

中国
共产党
百年

(1921-2021)

El Centenario del Partido Comunista de China (1921-2021)

María Francesca Staiano
Norbert Molina-Medina
Coordinadores

司芙兰 / 梁中来

Biblioteca Avech

Colección Estudios



Avechula
委内瑞拉中国研究会
Asociación Venezolana de
Estudios sobre China

DOCUMENTO DE ASIA Y EL PACÍFICO



INSTITUTO DE RELACIONES INTERNACIONALES
Universidad Nacional de La Plata - Argentina



El Centenario del Partido Comunista de China (1921-2021)

COLECCIÓN ESTUDIOS





UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
委内瑞拉洛斯安第斯大学

MARIO BONUCCI ROSSINI
Rector

MANUEL ARANGUREN
Vicerrector Administrativo

PATRICIA ROSENZWEIG
Vicerrectora Académica

JOSÉ MARÍA ANDÉREZ
Secretario



Avechula
委内瑞拉中国研究会
Asociación Venezolana de
Estudios sobre China

ASOCIACIÓN VENEZOLANA
DE ESTUDIOS SOBRE CHINA (AVECH)
委内瑞拉中国研究会

CONSEJO DIRECTIVO

NORBERT MOLINA MEDINA
Secretario General

HERNÁN LUCENA MOLERO
Coordinador Académico

NELSON GARCÍA PERNÍA
Coordinador de Publicaciones y Redes

RAMÓN DUGARTE RANGEL
Coordinador Administrativo

El Centenario del Partido Comunista de (1921-2021) China

中国共产党百年(1921-2021)

COORDINADORES

MARÍA FRANCESCA STAIANO

司芙兰

NORBERT MOLINA-MEDINA

梁中来



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (ULA)
CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA, ASIA Y DIÁSPORAS LATINOAMERICANAS Y CARIBEÑAS
“Dr. JOSÉ MANUEL BRICEÑO MONZILLO” (CEAA)
ASOCIACIÓN VENEZOLANA DE ESTUDIOS SOBRE CHINA (AVECH)
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (UNLP)
INSTITUTO DE RELACIONES INTERNACIONALES (IRI)
CENTRO DE ESTUDIOS CHINOS (CeCHINO)

El Centenario del Partido Comunista de China (1921-2021)
中国共产党百年 (1921-2021)

© **Coordinadores**

María Francesca Staiano - 司芙兰
Norbert Molina Medina - 梁中来

1era edición, 2021

© De esta edición

© Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH) 委内瑞拉中国研究会

Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas

Latinoamericanas y Caribeñas 非洲、亚洲和拉丁美洲与加勒比地区移民社群的研究中心

“José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA)

Universidad de Los Andes (ULA) 委内瑞拉洛桑第斯大学

© Centro de Estudios Chinos (CeChino) 中国研究中心

Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) 国际关系学院

Universidad Nacional de La Plata (UNLP) 拉普拉塔国立大学

Hecho el Depósito de Ley:

Depósito Legal: ME2021000144

ISBN: 978-980-11-2041-4

Edición fotográfica:

© www.pixabay.com / www.google.com / unsplash.com

Cuidado de los textos

Laura Torres Calderón
Ramón Alonso Dugarte
María Francesca Staiano
Norbert Molina-Medina

Diseño y cuidado de la edición

José Gregorio Vásquez

Edición digital

www.avech.org

El contenido de este libro es responsabilidad exclusiva de los autores y no representa necesariamente los puntos de vista de los Coordinadores, Comité Editorial, ni de la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH) o del Centro de Estudios Chinos (CeChino).

Universidad de Los Andes

Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas

“Dr. José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA)

Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH)

委内瑞拉中国研究会

Avenida Principal de la Hoyada de Milla, Casa N° 0-276

Mérida, estado Mérida, Venezuela

Código Postal: 5101

✉ AVECH.CEAA.ULA@GMAIL.COM

🌐 AVECH.CEAA.ULA

🐦 @AVECH_CEAA_ULA

📷 @AVECH.CEAA.ULA

✉ AVECH_CEAA_ULA

in AVECH

📺 ASOCIACIÓN VENEZOLANA DE ESTUDIOS SOBRE CHINA



PRESENTACIÓN

引论

MARÍA FRANCESCA STAIANO

司芙兰

NORBERT MOLINA-MEDINA

梁中来

中国
共产
党百
年
1921
2021

Con un poco más de 90 millones de integrantes, el Partido Comunista de China (PCCh) es actualmente una de las organizaciones políticas más grandes del mundo. Entre sus aciertos y errores le confieren un rol protagónico en la historia contemporánea del país asiático. Tras la crisis ocasionada por las guerras del opio, el imperio celeste fue perdiendo su poder y capacidad de buen gobierno. Desde finales de aquel siglo XIX, las ideas de modernidad comenzaron a permear en pequeños círculos intelectuales ansiosos de cambios, testigos al mismo tiempo de los extraordinarios avances del archipiélago japonés. Derrocada la dinastía Qing en 1912, el experimento político apuntó a la conformación de una república, inestable, tempranamente imbuida en luchas intestinas en un nuevo orden que pretendía seguir repitiendo los vicios del viejo sistema dinástico. Fuera de sus fronteras, la revolución de octubre en Rusia instauró el primer régimen socialista

en una sociedad que, por su carácter de atraso y pobreza, contrastaba con los cánones preestablecidos ya décadas atrás por el mítico filósofo Carlos Marx.

Aquel hervidero de ideas tuvo en el Movimiento del Cuatro de Mayo de 1919 uno de sus episodios de mayor expresión política. Aunque el motivo que lo desencadenó estuvo en la condena a la cada vez mayor influencia nipona, destacados intelectuales como Chen Duxiu y Li Dazhao fueron los primeros en abrazar las ideas marxistas, las que no tardaron en incidir junto a la influencia bolchevique para que se conformara el PCCh en julio de 1921. A partir de entonces, el PCCh ha sido un actor fundamental de la historia política contemporánea de esa nación, en cuyas primeras tres décadas debió enfrentar las distintas convulsiones internas que los Señores de la Guerra y la invasión japonesa le impusieron al pueblo chino. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, la contienda civil entre comunistas y nacionalistas se recrudeció hasta mediados de 1949, cuando el gobierno del Guomindang huyó a Taiwán. De esta manera, el triunfo del Ejército Popular de Liberación conllevó a que el líder del Partido Comunista, Mao Zedong, proclamara el 1° de octubre la fundación de la República Popular China.

En manos de Mao China experimentó un conjunto de cambios políticos, económicos, sociales y culturales, cuyas repercusiones todavía son objeto de acaloradas discusiones entre quienes reconocen los incipientes resultados de la producción agrícola y otros rubros de la economía en general, por ejemplo, y aquellos que condenan los excesos de la efervescencia revolucionaria que casi los lleva a una guerra civil. Fue una etapa difícil para la sociedad china, superada como tantas otras ocurridas a lo largo de su historia. Posterior a la desaparición física de Zhou Enlai y Mao Zedong en 1976, China emprendió el camino hacia la modernización de la mano de Deng Xiaoping, a través de lo que denominó *socialismo con características chinas*, mismo que incorporó elementos del mercado en aras de dinamizar la economía y sacarla del

estancamiento en la que se encontraba, teniendo en el PCCh su principal promotor, ejecutor y supervisor.

Si hay algo que ha caracterizado a esta organización política desde sus orígenes es la capacidad para adaptarse a las particularidades del país, haciéndolo distinto a los tradicionales partidos marxistas anquilosados en las sagradas escrituras del marxismo – leninismo. Los aportes teóricos posteriores incorporados a los estatutos del PCCh: la *teoría de la triple representatividad* y la *concepción científica del desarrollo* durante las administraciones de los presidentes Jiang Zemin (1993-2003) y Hu Jintao (2003-2013) respectivamente, dan cuenta de los intentos por juntar nuevos elementos destinados a la modernización del Estado, a la inserción de otros actores al seno del partido; así como de respuesta a los problemas del desarrollo acelerado, el consumo exorbitante de recursos, la contaminación ambiental o el incremento de las desigualdades. Más recientemente, se unió el pensamiento de Xi Jinping sobre el *socialismo con características chinas para una nueva era*, el cual además de hacer hincapié en la necesidad de garantizar el liderazgo del PCCh, reafirma el proceso de reformas y se plantea nuevas ideas en materia científica y tecnológica, protección del medio ambiente, ahorro energético, seguridad nacional, gobernanza eficiente, imperio de la ley, entre otros; en definitiva, mejorar la calidad de vida de los ciudadanos chinos. En este marco, el PCCh ha sabido procesar las mejores experiencias extranjeras con sus tradiciones milenarias, interiorizando un modelo único con *peculiaridades chinas* que hoy en día funciona no sólo como fuerza de innovación interna, sino también como orientación inspiradora para la comunidad internacional.

En este centenario del PCCh y luego de setenta y dos años dirigiendo los destinos del pueblo chino, esta organización política ha hecho que el país luzca fuerte, vigoroso y en ascenso. Ochocientos millones de personas salieron de la pobreza extrema, un proceso que gradualmente convirtió a esa sociedad de mayoritariamente rural a urbana, en

un ambiente signado por problemas sociales típicos asociados a este tipo de transformaciones, pero con avances envidiables en servicios, educación, tecnología, alimentación, esperanza de vida. En su haber, también tiene resultados cuestionables producto de los excesos de la confrontación ideológica y el desencuentro entre hermanos, sobre todo en las tres primeras décadas en el poder, huellas en la memoria que también pesan a la hora del balance cualitativo, y sobre las que paso a paso los chinos han trabajado para avanzar de cara al futuro.

Son muchos los retos o desafíos, desde evitar una revolución liberal que trastoque la continuidad del sistema imperante, hasta lograr la meta de convertir a China en un país con ingresos similares al de los países desarrollados, con un modelo socioeconómico sostenible y sustentable a largo plazo. Existe la amenaza de que antes que rica, envejezca; sin embargo, las recientes decisiones gubernamentales han relajado las restricciones con la intención de que las familias chinas puedan tener derecho a un máximo de tres hijos. Por otro lado, el modelo de desarrollo se esfuerza por dejar atrás el crecimiento acelerado para cimentar uno en cambio más proclive a la innovación, inversiones, consumo interno, ecológico, viable para los próximos siglos. Se trata de una lucha permanente de un liderazgo político que tiene tras de sí resolver lo atinente a las controversias entre tradición y modernidad, entre lo rural y urbano, de las desigualdades y desequilibrios territoriales, de las mayorías y minorías nacionales; a la vez que avanza con mucha determinación y presencia en la arena internacional.

Para un país como China es posible que cien años no representen temporalmente mayor importancia si lo comparamos con su rica historia milenaria. No obstante, tratándose del PCCh y en esta hora crucial de avance en su modernización y ascenso, así como por la relevancia que dicha organización política ha jugado en todo este proceso, es indispensable que la comunidad académica interesada por la sinología oriente su mirada a reflexionar en cuanto al verdadero significado que tiene el PCCh no solo para China, sino para la historia contemporánea

de los partidos políticos modernos y sus aportes a la gobernabilidad y el desarrollo.

Por esta razón y como primer esfuerzo de trabajo en conjunto, la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH) 委内瑞拉中国研究会 adscrita al Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “Dr. José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA) 非洲，亚洲和拉丁美洲与加勒比地区移民社群的研究中心 de la Universidad de Los Andes (ULA) 委内瑞拉洛斯安第斯大学 y el Centro de Estudios Chinos (CeChino) 中国研究中心 adscrito al Instituto de Relaciones Internacionales 国际关系学院 de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) 拉普拉塔国立大学, Argentina, hemos unidos esfuerzos para presentarles la obra *El Centenario del Partido Comunista de China (1921-2021)* 中国共产党百年 (1921-2021), propuesta editorial en la que participan diecinueve académicos e investigadores provenientes de diez países: España, Italia, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, Uruguay y Venezuela, con la finalidad de reflexionar sobre tópicos distintos relacionados a la historia y actuación del PCCh en sus primeros cien años de existencia.

Esta densa obra consta de dieciséis capítulos agrupados en dos partes. En la primera de ellas, podrán encontrar los trabajos: “Los orígenes del Partido Comunista de China: un estudio de sus antecedentes organizacionales, políticos e ideológicos”, de Gustavo Santillán (Argentina); “El Partido Comunista de China y la búsqueda de un camino propio al Socialismo (1949-1978): el legado de Mao Zedong”, de Luis Antonio Paulino y Marcos Cordeiro Pires (Brasil); “¿Es la democracia liberal un tigre de papel? El Partido Comunista de China, la democracia y la reforma política: de Mao a Xi Jinping”, de Xulio Ríos (España); “100 años del rol del Partido Comunista en la proyección externa de China y sus relaciones con otros partidos”, de Ruvislei González Sáez (Cuba); “Deng Xiaoping: un estadista excepcional del siglo XX” de José Luis Valenzuela (Chile); “Los programas para combatir la pobreza en la tercera y cuarta generación de dirigentes del Partido Comunista de

China”, de Ignacio Villagrán (Argentina); “Ideas e Imágenes que informan al Pensamiento Estratégico y Proyección Política del Partido Comunista de China: Un acercamiento desde la larga duración”, de Milton Reyes Herrera (Ecuador); “La Iniciativa de la Franja y la Ruta desde una mirada geoestratégica. El discurso político chino y sus impactos en el sistema mundial”, de Sebastián Schulz (Argentina); y “El Ascenso de China y Eurasia”, de Gabriel Merino (Argentina).

De manera especial, la segunda parte se centra en las vinculaciones o influencias del PCCh con nuestra región: “América Latina en las narrativas del Partido Comunista de China”, de Camilo Defelipe Villa (Colombia); “Los inicios de la Nueva China: los vínculos político - culturales con América Latina durante la Guerra Fría” de Mónica Ahumada Figueroa (Chile); “Cien años del Partido Comunista de China y sus principales estrategias de cooperación con América Latina”, de María Francesca Staiano y Laura Bogado Bordazar (Italia / Argentina); “China: praxis revolucionaria e influencia política. Sus impactos en América del Sur: análisis del caso argentino”, de Sergio Cesarin (Argentina); “Autonomía y Tianxia como conceptualizaciones conosureñas y chinas de las Relaciones Internacionales”, de Alejandro Simonoff (Argentina); “La lucha armada venezolana y el Partido Comunista de China”, de Isaac López y Norbert Molina–Medina (Venezuela); y “Entre lo ideológico y lo pragmático: posiciones divergentes respecto a China y su Partido Comunista en el marco de las relaciones sino-uruguayas”, de Andrés Raggio (Uruguay).

Con este aporte, la AVECH (ULA) y el CeChino (UNLP) –así como todos los colegas que apoyaron el proyecto que estamos presentando a la comunidad académica internacional–, no pretenden agotar ni dictaminar verdades absolutas sobre la historia del PCCh y su trayectoria en los destinos de China contemporánea. Por el contrario, se trata de una contribución más para la discusión y reflexión en torno a los referentes que han identificado a la mencionada organización, así como algunos rasgos de su presencia e influyen en nuestra región. Finalmente, quisiéramos agradecer a todos los autores invitados por la con-

fianza depositada en nosotros al aceptar su participación y oportuna entrega. A los compañeros del CeChino, especialmente a Camila Vallefin y su esmerado esfuerzo en la búsqueda de imágenes para la edición final y a 思特格奇 (Sebastián), que siempre nos ayuda en la difícil tarea de traducción al idioma chino. Y en la AVECH, a los investigadores Laura Torres Calderón y Ramón Alonso Dugarte por la corrección de los textos, así como al profesor José Gregorio Vásquez al cuidado de la edición gráfica de la Avech.

JULIO DE 2021

中国
共产
党
百
年
1921
2021





PARTE

第一部分





LOS ORÍGENES DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA: UN ESTUDIO DE SUS ANTECEDENTES ORGANIZACIONALES, POLÍTICOS E IDEOLÓGICOS

中国共产党的源流：关于中国共产党成立前夕组织、
政治、意识形态情况的研究

GUSTAVO E. SANTILLÁN
古斯塔沃·E·桑蒂连

La vieja China es el fruto del cual nace la joven China, la joven China es la flor a través de la cual la vieja China tiene un nuevo nacimiento. La vieja China es una flor marchitante; la joven China es una flor en flor. El desvanecimiento precede al florecimiento fresco; esto ha sido así en el pasado, y lo será así en el futuro.

Li Dazhao

INTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos indaga sobre los orígenes del Partido Comunista de China (PCCh) y su contexto formativo. Dicho contexto está constituido, a nuestro juicio, por aquellas prácticas políticas e

中国
共产
党百
年
1921
2021

intelectuales que posibilitaron que una organización tal, originalmente moldeada a imagen y semejanza del Partido Bolchevique de Rusia y adoptando oficialmente la doctrina marxista-leninista, fuera constituida en China en julio de 1921 a través de la celebración de su primer Congreso. Por lo tanto, este estudio no habrá de lidiar con periodos ulteriores del PCCh, signados por el distanciamiento (de facto y estratégico) de los cánones políticos establecidos por el comunismo soviético y vehiculizados a través de la Internacional Comunista (Comintern).

El contexto formativo del PCCh remite tanto a las dos décadas previas al estallido de la revolución rusa de 1917 como, inclusive, a la tradición secular de ejercicio de la política por parte de los estratos intelectuales de la población china; estos elementos, por lo tanto, ayudan a explicar por qué una fracción significativa e influyente de dichos estratos decidió abrazar la doctrina marxista y organizar un Partido Comunista en territorio chino.

El análisis del contexto formativo del PCCh nos lleva a establecer, en el cuerpo de nuestro trabajo, el detalle de las siguientes dimensiones pertinentes al contexto mencionado: primero, la organización de sociedades de estudio, florecientes desde finales del siglo XIX e insertas en prácticas pretéritas desarrolladas por las élites letradas. En segundo término, los lazos personales y políticos establecidos por los principales dirigentes del futuro Partido Comunista. Finalmente, la aparente erosión de la ideología confuciana a partir de 1898, en el marco de una severa crisis del régimen imperial por entonces vigente; dicha erosión redundó, a partir de 1915, en el surgimiento del Movimiento de la Nueva Cultura, que desembocará a su vez en el Movimiento del 4 de Mayo de 1919;¹ de manera adicional, se superpuso a este desarrollo la influencia de la Comintern, orientada crecientemente por Lenin hacia los países asiáticos en función de consideraciones geopolí-

1 Para una discusión sobre la entidad y los límites temporales del movimiento, cf. Chow (1960, pp. 1-6). Abordar la discusión mencionada excede los límites de este trabajo.

ticas a partir de 1919. Cada una de las tres dimensiones mencionadas será desarrollada en secciones respectivas a lo largo del trabajo, que presentará asimismo una sección final de conclusiones.

El ordenamiento analítico que acabamos de plantear supone la convicción de que la constitución del PCCh obedece a la interacción entre las dinámicas propias de la cultura política china y la creciente agresión externa a la que el país estuvo expuesto desde 1839, a partir del hito constituido por la Primera Guerra del Opio. En este sentido, para 1921 resultó evidente para algunos miembros de la intelectualidad china que el comunismo era el único expediente viable para la supervivencia del país y que, por lo tanto, esa supervivencia implicaba una profunda regeneración de las estructuras políticas e intelectuales. Los intentos anteriores de reorganización de China dentro de los marcos del régimen imperial y del confucianismo se habían probado fútiles, y aún la República proclamada en 1912 había redundado, ya para 1916, en la división de facto del territorio; la sede del gobierno en Pekín, formalmente encargada del manejo de las relaciones exteriores, sucumbía a las presiones de las potencias imperialistas tanto como lo había hecho el Imperio Qing en su decadencia. En este marco, el proceso de búsqueda de respuestas ideológicas a la crisis política de China tomaba, ya para la segunda década del siglo XX, la forma de una sucesión acelerada de doctrinas o “ísmos” (*zhuyi*, 主义), como los propios intelectuales del periodo se encargaron de declarar de manera explícita. La solución final aplicada, también declarada de manera explícita, fue la adopción del marxismo-leninismo.

Sin embargo, esta búsqueda de respuestas propositivas no puede dejar de mostrar las continuidades evidentes entre las distintas capas ideológicas que se fueron sucediendo en el proceso. El PCCh, con el marxismo-leninismo como guía, fue, en este sentido, tanto la expresión de una nueva forma de entender y conducir la política china en un nuevo escenario internacional, como el heredero de las tradiciones político-culturales de un país y de un pueblo que desde 1949 ha recu-

perado su soberanía y que, en palabras de Mao Zedong, “se ha puesto de pie”. El capítulo que presentamos narra, e intenta explicar, los primeros antecedentes de esta historia.

LAS SOCIEDADES DE ESTUDIO

A partir de 1895, tras la derrota bélica de China a manos de Japón, se formaron numerosas sociedades de estudio a lo largo del país. Dichas sociedades, amén de constituirse en torno a un problema específico (contra el vendaje de pies, el consumo de opio, para la promoción del deporte o la educación, etc.) o general (para la protección del Emperador, para el autofortalecimiento, etc.), estuvieron estrechamente ligadas a campañas políticas de protesta contra los términos del Tratado de Shimonoseki, protagonizadas por los jóvenes aspirantes a los exámenes metropolitanos, y fueron en gran medida orquestadas por el intelectual reformista más importante del periodo, Kang Youwei (1858-1927) y por su discípulo y asociado, Liang Qichao (1853-1929) (Santillán, 2019, pp. 70-93; Chen, 2010, pp. 12-22). Amén de esta coyuntura específica, la emergencia de sociedades de estudio en el periodo tardoimperial debe ponerse en el contexto de una serie de elementos que nos retrotraen de manera progresiva hacia las señas constitutivas de la intelectualidad confuciana. En primer término, la formación de agrupamientos intelectuales independientes (foros de eruditos con inclinaciones afines y aparentemente retirados de la vida política, academias privadas) de las estructuras estatales (gubernamentales y académicas) ha sido un fenómeno recurrente en momentos particulares de la vida política imperial, desde el nadir de la Dinastía Han Oriental (25-220).² Estas comunidades estaban revestidas por

2 La adopción de estas formas remite, también y de manera evidente, a la constitución originaria de las escuelas de pensamiento en China, estructuradas como comunidades más o menos laxas y organizadas en torno a un maestro y a sus discípulos. En cuanto a su desarrollo histórico a lo largo del periodo imperial, es de hecho posible establecer una cronología de su ocurrencia y de sus transformaciones a través del examen de las obras generales de referencia: cf. Zhen, 1986, pp. 766-807; Knapp, 2019, pp. 490-493; Chaffee, 2015, pp. 309-312;

una contradicción, inherente al pensamiento confuciano: eran organizaciones particulares que, si bien operaban en ocasiones en el terreno político como facciones o “partidos” (*dang*, 党), lo hacían en un marco ideológico que, por el otro lado, aborrecía explícitamente la formación de dichas facciones; tales prácticas eran típicamente entendidas como vehículos para la materialización de intereses egoístas, es decir, para la persecución utilitaria del beneficio particular, opuesto al orden común y a la virtud. De manera que, en términos generales, la operación política organizada de disidencia debía estar revestida bajo la forma de comunidades intelectuales. Más aún, dichas comunidades, cuando emergían, se posicionaban frecuentemente como las únicas exponentes del orden común y de la virtud frente a la evolución de un poder político que, tal como se postulaba desde estas agrupaciones, había sido capturado en beneficio propio por personas o grupos particulares.

A partir de finales del siglo XVI, durante la Dinastía Ming, en vista de la creciente amenaza que las academias privadas reportaban para la Corte Imperial y para su entorno, se ejerció una fuerte censura y persecución de sus miembros y actividades. Durante el periodo de auge de la Dinastía Qing, los emperadores (en particular Kangxi, r. 1661-1722) combinaron el ejercicio de esta censura con la seducción de los intelectuales. (Van de Ven, 1991, pp. 35-36; Elman, 2002, pp. 396-402; Elman, 1989, pp. 391-395; Huang, 1988, pp. 532-549). La reemergencia de los agrupamientos intelectuales bajo la forma de sociedades de estudio fue posible nuevamente durante la decadencia de la dinastía, conforme la misma fue expuesta a la influencia simultánea del comercio, la fuerza militar y las ideas occidentales, y cuando se revelaron infructuosos tanto los intentos patrocinados por el poder central para reformar al Imperio estudiando e incorporando la técnica occidental, como las revueltas campesinas radicales de mediados del siglo XIX. Este fue el contexto de posibilidad en el que los mencionados Kang Youwei y Liang Qichao promovieron, con éxito, la organización

Huang, 1988, pp. 532-549; Elman, 2002, pp. 360-427; para la dinastía Ming, cf. También: Elman, 1989: pp. 379-418.

de sociedades de estudio a lo largo del país y como soporte a su propio programa de reformas. Las sociedades de estudio se entrelazaron por otro lado de allí y en adelante con la influencia de los educadores y misioneros occidentales, que introducían sus propias ideas en el ambiente local, y que patrocinaban en ocasiones las actividades de las asociaciones; en otras ocasiones, las sociedades de estudio se ofrecían como contraejemplo a dichas influencias. (Chen, 2010, pp. 12-22; Van de Ven, 1991, p. 38). A todo ello se agregaron las tardías iniciativas de apertura de la Corte Qing efectivizadas a comienzos del siglo XX, que propiciaron la formación de asociaciones civiles, culturales y comerciales. (Van de Ven, 1991, p. 12) Ello no hizo más que favorecer la proliferación de las sociedades de estudio.

En el periodo que nos ocupa, las pautas tanto organizativas como ideológicas que acabamos de esbozar se repitieron en la protohistoria del comunismo chino. En efecto, como sostiene Hans Van de Ven,

Los antecedentes organizacionales del PCC no fueron, como podría pensarse, los partidos políticos que emergieron en torno a la Revolución de 1911, sino las sociedades de estudio, conectando al PCC con una importante tradición de protesta política de élite semilegitima. (Van de Ven, 1991, p. 36).³

Como también estipula el trabajo mencionado, la mayoría de los cuadros comunistas estuvieron vinculados a estas sociedades. (Van de Ven, 1991, p. 38). Su participación en estas formas organizativas dio inicio a través de su involucramiento en el Movimiento de la Nueva Cultura, iniciado en 1915. Este movimiento, a cuyo contenido ideológico nos referiremos a lo largo de nuestra siguiente sección, aunque tuvo como hito inicial la fundación de la revista *Nueva Juventud* (1915-1926), propició también por su parte la formación de sociedades de estudio (De hecho, la fundación de sociedades era acompañada por la apertura de periódicos y publicaciones, tanto a partir de 1895 como

3 De aquí y en adelante, la traducción es mía.

a partir de 1915). De manera concomitante a la revista mencionada, su fundador de mayor relieve y relevancia para los propósitos de este trabajo, Chen Duxiu (1879-1942), primer secretario general del PCCh, organizó en septiembre de ese año la sociedad correspondiente con el mismo nombre de la revista, dotándola de un manifiesto y un reglamento organizativo (Chow, 1960, pp. 44-45, n.º d).⁴ También al igual que en 1895, el movimiento de 1915 tuvo como promotores a otros intelectuales de relieve, aunque esta vez extrañados en un grado mayor con relación a las estructuras académicas y gubernamentales tradicionales: entre ellos, es preciso mencionar ante todo a Hu Shi (1891-1962); junto con Chen y Hu, otros participantes notables del movimiento fueron Li Dazhao (1889-1927), a cargo de la rama del PCCh en Pekín tras el Primer Congreso del partido, y el célebre escritor Lu Xun (1881-1936).

Durante el curso del movimiento, fueron establecidas otras sociedades.⁵ Cabe destacar entre ellas a la *Sociedad de Estudios del Nuevo Pueblo*, constituida en Changsha en 1917 y con la participación de Mao Zedong (1893-1976). La sociedad remitía al periódico *Nuevo Ciudadano* (*Xinmin Congbao*), fundado en 1902 en Tokio por Liang Qichao (Van de Ven, 1991, pp. 24, 39-43).⁶ De acuerdo con la constitución de dicha organización, “El propósito de la sociedad es la renovación del aprendizaje, la forja del carácter y el mejoramiento de las mentes del pueblo y de sus costumbres” (cit. en Van de Ven, 1991, p. 40). La sociedad se articuló con un programa organizado para enviar estudiantes de intercambio a Francia, que fue a su vez promovido por la *Sociedad para el Estudio Frugal a Través del Trabajo* (*Qingong Jianxuehui*) cons-

4 La formación de sociedades como resultado del Movimiento de la Nueva Cultura estuvo asimismo precedida por las actividades previas del propio Chen Duxiu, quien fundara durante su estancia en Japón en 1903 la *Sociedad de la Juventud de China*, *Zhongguo Jinnanhui* (Chow, 1960, p. 42, n.º a”).

5 Un detalle de las mismas en Chow (1960, pp. 187-191).

6 La traducción literal es *Sociedad de Estudios Pueblo Nuevo*, 新民学会 o *del Nuevo Pueblo*, tal como está estipulado en Meisner (2007, p. 14) y Chow (1960, p. 75); Van de Ven traduce *Nuevo Ciudadano* para establecer la correspondencia con el antecedente constituido por las actividades e ideas de Liang Qichao.

tituida en París en junio de 1915 (Chow, 1960, pp. 36-37)⁷ por, entre otros, Wang Jingwei (1883-1944), luego líder del ala izquierda del Guomindang, y Cai Yuanpei (1868-1940), por entonces miembro de la Alianza Revolucionaria (o *Tongmenghui* fundada en el exilio japonés por Sun Yat-sen en 1912), luego cuadro del Guomindang y (a partir de 1917) presidente de la Universidad de Pekín, bajo cuya protección los estudiantes y profesores protagonistas del Movimiento de la Nueva Cultura desarrollaron sus actividades. La *Sociedad para el Estudio Frugal...* apuntaba a que los estudiantes enviados a Francia combinaran el estudio con el trabajo manual, y destacados allí encontramos tanto a Zhou Enlai (1898-1976) como a Deng Xiaoping (1904-1997), en 1920 (Dillon, 2020, pp. 18, 19 y ss.; Goodman, 2002, pp. 25-26).

La articulación entre la sociedad constituida en Changsha y los estudiantes expatriados redundó adicionalmente en la constitución de la Liga Socialista Juvenil en el país europeo, considerada luego como la rama del comunismo chino en Francia. Zhou participó asimismo de la Liga, al igual que Deng Xiaoping (Goodman, 2002, pp. 25-26). También con relación a Zhou Enlai, éste había ayudado a fundar y conducir, con anterioridad a su viaje a Francia, en septiembre de 1919, la *Sociedad para el Despertar (Juewu She)*, durante su estadía como estudiante en la Universidad de Nankai. La participación de Zhou en esta sociedad fue relevante para ponerlo eventualmente en contacto con Li Dazhao,⁸ durante una reunión llevada a cabo en Pekín para intentar unificar a los distintos agrupamientos que habían surgido en torno al Movimiento del Cuatro de Mayo. Li había alentado a Zhou para que viajase a Rusia, prefiriendo éste eventualmente tomar rumbo hacia Francia. Durante su estancia allí, por otra parte, quien habría introducido a Zhou en la célula comunista formada en el país europeo habría sido Zhang

7 Luego mencionada por Chow Tsé-tung (Zhou Cezong) como existente en 1921 bajo el nombre de “*Sociedad Cooperativa para el Estudio y el Trabajo, gongxue huzhushe*” (Chow, 1960, p. 249, n. “p”).

8 Zhou conoció además allí por primera vez a quien fuera luego su esposa y compañera, Deng Yingchao (1902-1992), considerada hoy como una de las máximas exponentes de la participación femenina en el PCCh y en la vida política del país.

Shenfu, viejo conocido de Zhou y delegado de Li Dazhao y Chen Duxiu para el reclutamiento de jóvenes estudiantes para el Partido (Gao, 2007, pp. 33-41; Chow, 1960, p. 249, n.º p”).

Mao Zedong, por su parte, estuvo a punto de viajar a Francia a instancias de la *Sociedad de Estudios del Nuevo Pueblo* (Meisner, 2006, pp. 14-15), haciéndolo sí quien fuera su compañero en esos años, luego también militante comunista, Cai Heshen (1895-1931).⁹ Llegados a este punto del relato, y habiendo atravesado cronológicamente ya los acontecimientos del Cuatro de Mayo de 1919, cabe destacar que, para ese entonces, se produjo una drástica y rápida reorientación de las sociedades no sólo hacia el socialismo¹⁰ y el comunismo, sino además hacia el estudio del marxismo, con especial énfasis en su forma leninista.

El primer introductor del marxismo situado en el contexto del Movimiento del Cuatro de Mayo de 1919 fue, de manera notable, Li Dazhao. Li editó, el 1 de mayo de 1919, el volumen especial sobre marxismo de la revista *Nueva Juventud*. En dicho volumen, Li redactó su también célebre artículo “Mis visiones marxistas” (Meisner, 1973: pp. 90-91 y ss.). Acompañando a esta publicación, sin embargo, Li también fue pionero en el estudio del marxismo a través de la organización de grupos de estudiantes abocados a dicha tarea, reunidos en torno a su oficina como director de la biblioteca de la Universidad de Pekín y a la Sociedad de Investigación del Marxismo, fundada por él a finales de

9 La correspondencia entre Mao y Cai ha sido analizada en detalle por los historiadores, y es de suma importancia para el estudio de este periodo.

10 Las ideas socialistas fueron introducidas a China en las décadas previas, en torno al cambio de siglo, y aparecen mencionadas incluso en obras de los intelectuales protagonistas de la ola previa de reformas, como Kang Youwei y Liang Qichao. En sus trabajos, también aparecieron referencias ocasionales a las ideas de Karl Marx. En este sentido, como afirma Benjamin Schwartz, es llamativa la relativa ausencia de referencias a la obra de Marx en el Movimiento de la Nueva Cultura, hasta la aparición del artículo de Li Dazhao (Schwartz, 1979, p. 7). Intentaremos interpretar esta ausencia poniéndola en el contexto de los acontecimientos políticos acaecidos entre 1915 y 1919.

1918, que no sólo servía para esos propósitos sino para instar a los estudiantes a involucrarse en la política, en las incipientes reivindicaciones del proletariado de la época y aun en el entorno campesino, en el que también se pretendía que los estudiantes se insertasen (Meisner, 1973: pp. 101-103). Entre los jóvenes participantes de estos encuentros estaba Mao Zedong, por entonces empleado como asistente en la biblioteca de la Universidad (Meisner, 2006, pp. 15-16).

Mao volvió por su parte a Hunan en abril de 1919 y, bajo la impronta que había adquirido en Pekín, continuó con sus tareas en la *Sociedad de Estudios del Nuevo Pueblo*. Tras el retorno a su provincia de origen, Mao contribuyó de manera decisiva en la reorientación de la sociedad hacia la adopción explícita del marxismo-leninismo. Concretamente, en una reunión llevada a cabo entre el 1 y el 3 de enero de 1921, Mao Zedong pidió la palabra y abogó por el cambio explícito de la estrategia de la sociedad hacia las siguientes opciones: 1. Política social, 2. Socialdemocracia, 3. Comunismo radical (leninismo), 4. Comunismo moderado (Russellianismo¹¹), o bien 5. Anarquismo, manifestando su moción por la tercera. La moción de Mao se aprobó por mayoría, adoptándose por ende el bolchevismo como estrategia política de la sociedad de estudios (Van de Ven, 1991, p. 46; Short, 1999, p. 163).

En este contexto, ya para mediados de 1920 los enviados de la Comintern habían entrado en contacto con Li Dazhao y con Chen Duxiu y, tras sucesivas reuniones y contactos, se comenzaron a formar células comunistas en Shanghái,¹² Pekín, Guangzhou, Wuhan, Chongqing y

11 Bertrand Russel había visitado China por un año a partir de septiembre de 1920 invitado por la *Sociedad para las Conferencias sobre el Nuevo Aprendizaje*, fundada por Liang Qichao. Junto con el también filósofo John Dewey, fue una de las personalidades intelectuales más en boga durante el momento. Russell postulaba ideas simpatizantes con el socialismo, al tiempo que atacaba al comunismo recién proclamado en la Unión Soviética (Chow, 1960, p. 192).

12 La publicación de la célula comunista de Shanghái, *Gongchandang* (El Partido Comunista) comenzó a circular y llegó, hacia finales de 1920, a manos de los miembros de la *Sociedad de Estudios del Nuevo Pueblo* de Hunan (Short, 1999, p. 163).

Chengdu y, aún y como hemos visto, en el exterior (Van de Ven, 1991, pp. 61-75).

De esta manera, el contexto para la celebración del Primer Congreso del PCCh ya estaba preparado a comienzos de 1921, sobre la base de los antecedentes organizativos que acabamos de trazar.

LOS FUNDADORES DEL PCCH Y SUS LAZOS PERSONALES Y POLÍTICOS

Los vínculos políticos y sociales establecidos entre los actores que nos ocupan fueron fluidos, registrándose caminos en común, herencias y legados transmitidos desde quienes protagonizaron la primera oleada de reformas integrales propuestas en 1898 hacia quienes ubicaron a estas ya envejecidas figuras en el campo de la reacción y de las ideas burguesas tras la adopción explícita del marxismo-leninismo por parte de los cuadros convertidos en comunistas a partir de 1921.

Con posterioridad a la represión del Movimiento reformista de los Cien Días de 1898¹³ por parte de la Corte Manchú, sus protagonistas sobrevivientes huyeron del país y pasaron a formar parte de la diáspora china en el exterior; también comenzaron a bifurcarse sus caminos, evidencia a su vez de la crisis que el fracaso del movimiento político de reformas había generado en sus convicciones y en sus propuestas. Encontramos, así, tanto la obstinada prédica de Kang en pos de la restauración efectiva del poder del Emperador Guangxu (r.1875-1908), llevada a cabo hasta el final mismo de sus días, como la articulación de un proyecto constitucional propuesto por Liang Qichao y vehiculado a través de la creación del *Jinbudang*, o Partido Progresista, en 1913. Ambas variantes del abortado proyecto reformista tuvieron a su

13 Este movimiento, encabezado por Kang Youwei, establecía una serie de pasos que conducirían potencialmente hacia la constitución de una monarquía constitucional en China, primer paso a su vez hacia un proyecto utópico de reformas de la sociedad a escala mundial, esbozado por Kang a partir de su propia interpretación del pensamiento confuciano. Cf. Santillán (2019, pp. 70-93).

vez una difícil relación con la *Tongmenghui*. Cabe aventurar que estos dos grandes grupos de activistas poseían orígenes sociales distintos, por cuanto tanto Kang como Liang poseían una evidente formación confuciana, acreditando Sun por su parte una trayectoria de formación universitaria en medicina, es decir, una formación profesional “moderna”.¹⁴ De cualquier manera, de aquí y en adelante, las relaciones entre los diferentes tipos de protagonistas que propugnaban distintos tipos de soluciones para la crisis del país fueron no sólo de confrontación; así, por un lado, tanto Kang Youwei como los partidarios del *Jinbudang* y los activistas de la *Tongmenghui* estaban igualmente permeados por las ideas occidentales. En segundo término, los protagonistas del periodo posterior y correspondiente al Movimiento de la Nueva Cultura por una parte evidenciaban una formación de carácter tradicional (ya hemos mencionado al respecto el caso de Chen Duxiu) y, por otra, acreditaban vínculos personales y políticos tanto con los grupos reformistas como con los revolucionarios.

Inicialmente, Chen había estado expuesto a la campaña de reformas organizada por Kang Youwei durante su participación como postulante en los exámenes metropolitanos de nivel *juren*. De acuerdo con uno de sus biógrafos, esto lo llevó a “unirse al grupo reformista de Kang Youwei y de Liang Qichao” (Feigon, 1983, p. 32).¹⁵ Después de participar en Tokio a partir de 1902 en actividades revolucionarias dirigidas contra el avance ruso sobre Manchuria por la Sociedad Juvenil (*Qingnian hui*), prosiguió luego con estas actividades a su regreso, tanto en Shanghái como a través de la *Sociedad Patriótica* de Anhui. Sus actividades en Anhui fueron desarrolladas por otra parte bajo la protección y financiamiento de la familia de Li Hongzhang, exponente

14 Esta fue sin embargo sólo una de las causas de las fricciones entre ambos grupos; parte de la explicación reside también en la competencia entre ambos grupos por la captación de fondos y cuadros políticos en el escenario de la diáspora china. Cf. Santillán (2019, pp. 70-93).

15 Es interesante apreciar cómo esto ocurría en el contexto de la diferencia de variantes entre la formación confuciana recibida por Chen y la predicada por Kang (cf. *infra*, sección III).

del así denominado Movimiento de Autofortalecimiento Nacional de mediados del siglo XIX, y uno de los actores de más alto perfil en la conducción de la política exterior china durante el periodo tardoimperial. (Feigon, 1983, pp. 75-76). En los años siguientes, Chen se negó de manera reiterada a participar en las organizaciones revolucionarias encabezadas por Sun Yat-sen. En cambio, prefirió establecer alianzas con los grupos reformistas y, en particular, con el *Jinbudang* de Liang Qichao. Estos esfuerzos estuvieron orientados contra las ambiciones imperiales de Yüan Shikai (1859-1916). Sin embargo, en 1917, a instancias de Cai Yuanpei, quien había participado junto a Chen en las actividades revolucionarias desarrolladas por éste en Shanghái, y en el marco de una iniciativa llevada adelante por Chen para acercar posiciones entre el *Jinbudang* y el *Guomindang*, Chen Duxiu fue designado como Decano de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de Pekín (Feigon, 1983, pp. 55-56; 102-103; 110-111). Desde esta función, y a despecho de sus posiciones ideológicas de base,¹⁶ Chen Duxiu reveló, en un breve lapso de tiempo (entre comienzos de 1918 y comienzos de 1919) un interés paralelo por los eventos ocurridos en Rusia el año anterior y por la formación de un partido alejado de las principales organizaciones políticas del momento (entre ellas, el *Jinbudang* y el *Guomindang*), renunciando a su posición en la Universidad y mostrando un apoyo decidido al movimiento estudiantil tras el estallido de las movilizaciones del Cuatro de Mayo, siendo encarcelado por ello. Tras su liberación de prisión, a finales de 1919, comenzaba con las tareas de organización de un Partido Comunista (Feigon, 1983, pp. 130-131).

En el caso de Li Dazhao, sus relaciones con las élites tradicionales y modernas de la política china no fueron tan evidentes como en el caso de Chen Duxiu, y ello se corresponde también (al igual que en el caso de Mao Zedong) con la originalidad de sus posiciones políticas, que en cierta medida anticipaban las futuras orientaciones ideológicas

16 Sobre las que mucho ha discutido la historiografía, por cuanto las posiciones de Chen Duxiu se revelan como problemáticas en vista de su trayectoria previa a 1918 y posterior a 1921.

y estratégicas del PCCh posteriores a 1927.¹⁷ Sin embargo, entre 1916 y 1917, antes de su incorporación al grupo nucleado en torno a *Nueva Juventud*, Li aparece también vinculado al *Jinbudang*. Tras expresar brevemente sus simpatías por la doctrina de los Tres Principios de Sun Yat-sen, Li se involucra a partir de 1913 en el partido fundado por Liang Qichao; este involucramiento se dio en parte gracias a los tempranos vínculos que Li había forjado con Tan Hualong (1874-1918), otro de los fundadores del partido. A partir de septiembre de 1916, Li Dazhao fungió inclusive como editor del periódico del *Jinbudang*, *Chenzhong Bao*, hasta julio de 1920. El periódico fue lanzado originalmente como parte de la campaña política contra las aspiraciones monárquicas de Yüan Shikai. Entretanto, Li viajó a Tokio en 1914, vinculándose allí con las organizaciones revolucionarias de Sun Yat-sen. Constatamos, por ende, tanto la asociación de Li con los grupos reformistas opuestos por ese entonces a los horizontes y metodologías del Guomindang como su participación alternada en los grupos revolucionarios, lo que redundará eventualmente en su posterior incorporación a la Universidad bajo los auspicios de Cai Yuanpei, a partir de 1918. Entretanto, desde finales de 1916, Li comenzó a manifestar diferencias de base con la participación del *Jinbudang* en el gobierno del primer ministro Duan Qirui (1865-1936), a pesar de mantener formalmente su puesto de editor en el *Chenzong Bao* (Meisner, 1973, pp. 13-15, y 34; Findeisen, 2009; pp. 65-66). La salida que Li encontró a este dilema presentado por su propio desenvolvimiento político fue resuelta a través de su incorporación a la revista *Nueva Juventud*, ocurrida en enero de 1918.

Finalmente, en el caso de Mao Zedong, hay que destacar que, si bien era apenas más joven que Li Dazhao, su trayectoria personal tanto lo acerca en términos generacionales y sociales a este último (ambos provenían de familias campesinas relativamente acomodadas) como lo aleja de Li por la temprana educación moderna que éste recibió en el área portuaria de Tianjin. Mao, en cambio, originario de la provincia

17 Esta es la tesis del trabajo de M. Meisner (1973).

de Hunan, sólo viajó a Pekín en 1918, como establecimos, tomando contacto directo con Li Dazhao. Entretanto, Mao, habiendo abrevado en su juventud tanto en una formación clásica¹⁸ como tomado contacto con traducciones de materiales occidentales, fue intelectual y políticamente influenciado por uno de sus maestros en la Escuela Normal de Hunan entre 1913 y 1917 y luego su futuro suegro, Yang Changji (1871-1920). Yang, un filósofo de inspiración kantiana con formación tanto en Japón como en Europa, fue quien introdujo a Mao Zedong en las ideas del grupo de la *Nueva Juventud*, consiguiendo inclusive que se aceptara un artículo de su autoría sobre la importancia de la educación física (Meisner, 2006, pp. 10-11). Sin perder de vista estas vinculaciones, y su transitorio paso por la Universidad de Pekín, las actividades políticas de Mao se desarrollaron fundamentalmente en la *Sociedad de Estudios del Nuevo Pueblo*, como hemos oportunamente expuesto. De hecho, Mao Zedong participó en el primer Congreso del PCCh como delegado de la provincia de Hunan.

DESARROLLOS IDEOLÓGICO-POLÍTICOS

Por otra parte, debemos referirnos también al contexto político-intelectual de formación de las ideas que desembocaron en el marxismo-leninismo. Dicho contexto se enmarcó inicialmente, al igual que lo hicieron las pautas organizativas adoptadas por los miembros radicalizados de la *intelligentsia* china, en parámetros aportados por la cultura clásica del país. De manera adicional, sin embargo, estos parámetros fueron puestos en cuestión con rapidez y de manera drástica a partir de 1915, hasta ser completa y explícitamente impugnados por la intelectualidad radicalizada.

Es ampliamente reconocido el carácter iconoclasta de los protagonistas del Movimiento de la Nueva Cultura, del cual, como hemos dicho, Chen Duxiu ha sido uno de sus dos máximos exponentes. Sin

18 Ver al respecto el relato del propio Mao en Snow (1968, pp. 129-137).

embargo, ha sido también enfatizado el funcionamiento de dichas ideas en el marco de los parámetros tradicionales que mencionamos (Feigon, 1983, pp. 13-22). Más allá del examen exhaustivo de esta afirmación, que escapa a los límites del presente capítulo,¹⁹ identificaremos simplemente algunos elementos tradicionales evidentes en las ideas de Chen Duxiu. En primer lugar, Chen presentó las razones de su preferencia por el marxismo fundándolas en consideraciones que evocan las preferencias tradicionales de los intelectuales hacia determinadas formas de ejercicio de la política, tal como fueron estipuladas en nuestra primera sección. Concretamente, por ejemplo, lo que para Chen Duxiu definía al socialismo era la colectivización de la propiedad, y lo único que lo diferenciaba del capitalismo en lo relativo a sus respectivas piedras angulares, que en el caso del capitalismo era la privatización de los medios de producción. Esto le permitía recuperar, se ha dicho, una parte de sus convicciones previas a su conversión formal al marxismo-leninismo, que residían en la apreciación de la crisis de la República como expresión de la invasión de los intereses “privados” (si, 私) de las élites por sobre el ámbito público (*gong*, 公) (Van de Ven, 1991, pp. 21-22).

De todos modos, Chen Duxiu fue, sin lugar a dudas y junto con Hu Shi, probablemente el intelectual más occidentalizado del periodo. Su impugnación del confucianismo era absolutamente radical, abogando por ejemplo por la disolución de los lazos familiares tradicionales,²⁰ promoviendo la reforma del lenguaje escrito y de su estilo²¹ o, de manera más general, propugnando el abandono de las viejas ideas en

19 La afirmación referida es una de las tesis de la obra citada; dicha postulación, sin ser inexacta, resulta hasta cierto punto exagerada, de acuerdo con nuestra propia revisión. Un ejemplo del exceso de Feigon en su interpretación de las ideas de Chen, en Feigon (1983, p. 10, en esp. el 2° párrafo).

20 Desde otro marco, Kang Youwei también abogaba por la ruptura de este tipo de lazos. En ambos casos, sin embargo, había un denominador común; los lazos familiares y de clan obstaculizaban la organización y la preservación del orden político. Feigon (1983, p. 66; Kang, 1958).

21 Propuestas que estaban basadas, a su vez, en sistemáticos y continuos estudios filológicos (Feigon, 1983, pp. 69-71, 225-226, p.ej.).

favor de la “ciencia y la democracia” occidentales. Sin embargo, esta última campaña debe ser analizada tanto en su contenido estricto y explícito²² como en su relación con el debate político coyuntural.

Si bien la revista *Nueva Juventud* se planteaba como un instrumento cultural, ello mismo es indicativo de los medios elegidos para la reforma de la sociedad china. En 1915, en vísperas de la fundación de la revista, hubo un reconocido debate²³ al respecto entre Chen Duxiu y Li Dazhao; abrió el diálogo el artículo del primero, “Patriotismo y autoconciencia”, seguido por la respuesta del segundo, “Pesimismo y autoconciencia”. Chen razonaba que el patriotismo, al implicar elementos emocionales, obstaculizaba la comprensión de las cosas particulares, y con ello la autoconciencia. Maurice Meisner sostiene que, inclusive, para Chen Duxiu,

Mientras que los sentimientos patrióticos en los países occidentales estaban basados en los derechos constitucionales del pueblo, que veía al Estado como una organización a través de la cual planear su propio bienestar, el pueblo en China aún veía al Estado como la posesión privada del clan imperial, al cual se debía lealtad ciega, y ante el cual se debía sacrificar a sí mismo (Meisner, 1973, p. 22).

Como también afirma certeramente Meisner, el debate versaba en realidad acerca del involucramiento en la política china. Chen, a diferencia de Li, pensaba que la reforma de la cultura (dado que ella era, ante todo, la reforma de los perimidos marcos confucianos) debía anteponerse a la acción política.

Hecha esta especificación, las invectivas de Chen Duxiu contra el confucianismo también estaban en relación, como hemos señalado, con los planteamientos de sus predecesores, ahora convertidos en adversarios. Concretamente, no puede entenderse por completo el afán

22 La obra citada de Chow (1960) es de provechosa referencia para este análisis.

23 Publicado en Tokio en la revista *Jiayin*, editada por Zhang Shizhao, otro político relevante del periodo.

de Chen Duxiu y de su grupo de la *Nueva Juventud* sin referirse a la prédica previa de Kang Youwei hacia la constitución del confucianismo en una religión de Estado (Feigon, 1983, p. 121). Kang pensaba que esto era deseable por una serie de razones, intrínsecamente ligadas: a) permitía recuperar un lugar decisivo en los resortes de poder para los letrados en torno al Emperador; b) mostraba al exterior que China, al igual que los países occidentales, poseía una moral organizada en torno a una institución eclesiástica;²⁴ c) permitía proyectar un futuro común para la humanidad, en el concierto de creciente agresión entre las potencias imperialistas y hacia China, a partir de la hipertrofia de los rasgos ecuménicos constitutivos del confucianismo; y d) abrevaba en convicciones previas inherentes a su propia formación, v.gr. la interpretación del confucianismo en su versión de los Textos Nuevos (Kang, 1958). Chen Duxiu, por su parte, él mismo formado en la interpretación adversaria de los Textos Antiguos²⁵ del confucianismo durante su juventud, estaba en realidad buscando alternativas para la regeneración del país teniendo a la vista el fracaso de los intentos de reforma propugnados por Kang; en la búsqueda de dichas alternativas, lo primordial no era ya solamente importar soluciones técnicas, económicas, administrativas y modelos constitucionales desde el extranjero, sino además eliminar los obstáculos culturales que impedían la articulación local exitosa de esa adopción.

Otro de los pilares constitutivos de la tesis de Chen Duxiu durante el periodo previo a su conversión a las ideas marxistas, la democracia, fue erosionándose de manera progresiva conforme el Movimiento de la Nueva Cultura iba aproximándose a los eventos del Cua-

24 Para este punto en particular ver Chen, 2010.

25 En muy breves palabras y sólo a modo indicativo, la interpretación en Textos Nuevos revestía al confucianismo de un carácter esotérico, otorgando atributos prescientes a Confucio; la interpretación en Textos Antiguos, en tanto, estuvo tradicionalmente más inclinada a establecer con rigurosidad la doctrina original de los textos confucianos. Sobre la relación existente entre esta polémica y su articulación con las iniciativas políticas contrapuestas de Kang y de Chen, cf. Feigon (1983, pp. 9-11).

tro de Mayo de 1919. Los cuatro años mediantes entre 1915 y 1919 fueron también los años mediantes entre la entrega de las extorsivas Veintiún Demandas por parte del gobierno japonés al gobierno chino²⁶ y la devolución a Japón, tras la finalización de la Primera Guerra Mundial, de los territorios ocupados por Alemania en la península de Shandong. Ello permitió el tránsito desde un escenario en el que, con anterioridad a 1915, los intelectuales chinos miraban a Japón como paradigma y modelo exitoso de resistencia a la agresión occidental y de organización estatal, a un escenario de profunda aversión a cualquier forma de intrusión en la soberanía china y de desencanto con los principios liberales de organización internacional, pasando por un escenario intermedio de apreciación positiva del liberalismo occidental. Esto puede apreciarse en la evolución de las posiciones políticas de Chen Duxiu, que fue oscilando entre un apoyo inicial a Alemania al comienzo de la Primera Guerra Mundial, por entender que el desafío de una potencia que se incorporaba tardíamente al desarrollo ponía en cuestión al predominio de las potencias establecidas y abría espacio para el desarrollo de los países coloniales. Conforme el conflicto bélico se aproximaba a su fin, sin embargo, Chen Duxiu abrazó brevemente la causa de los Aliados, y en esta decisión pesaron ante todo consideraciones de política interna: Alemania apoyaba tácitamente las aspiraciones monárquicas de Yüan Shikai, Sun Yat-sen promovía la neutralidad china en la guerra y, finalmente, Liang Qichao, con quien Chen Duxiu volvió a alinearse esta vez, abogaba por la participación de China en favor de la Entente. Esta posición resultaba cómoda para Chen Duxiu, por cuanto casaba bien con sus inclinaciones liberales. Sin embargo, dichas inclinaciones se revelaron ilusorias tras el resultado del conflicto, cuando los acuerdos de Versalles otorgaron a Japón las concesiones alemanas en Shandong (Feigon, 1983, pp. 108-110, 129-

26 Estas demandas incluían el pleno reconocimiento de los derechos japoneses sobre Shandong y su ampliación territorial, el empleo de asesores japoneses, el control de las finanzas y de las fuerzas de seguridad locales por parte de Japón, y la extensión de la influencia nipona en diversas áreas de la economía y la infraestructura chinas.

130). Este fue, como sabemos, el detonante de las manifestaciones del Cuatro de Mayo de 1919.

Entretanto, había tenido lugar la Revolución Rusa de 1917. Inicialmente, la recepción de este evento fue modesta entre los intelectuales radicales chinos. Nuevamente, al igual que con relación a las ideas marxistas, quien insistiera con mayor fuerza en la reivindicación del triunfo del bolchevismo habría de ser Li Dazhao. Su artículo “La Victoria del Bolchevismo”, publicado en noviembre de 1918,²⁷ comienza de manera muy interesante: se pregunta, en sus párrafos iniciales, por qué el pueblo chino ha de celebrar la victoria de los Aliados en la Primera Guerra Mundial (Li, 2017, p. 243). El resto del artículo se aboca a explicar que la guerra mundial ha significado, en realidad, “la victoria del socialismo alemán sobre el militarismo alemán” (*Ídem.*), que es

Más bien la victoria del (...) bolchevismo y de la bandera roja de la clase trabajadora en el mundo (...) En vez de decir que es el mérito de Wilson y de los otros, es más correcto decir que es el mérito de Lenin, Trotsky y Kollontai (...), lo que es el mérito de Marx (Li, 2017, p. 243).

Tras explicar de manera elemental “los principios del bolchevismo”,²⁸ y de declarar que éste habrá de abolir las fronteras nacionales y las estructuras políticas y de clase, Li aclara a continuación que

Dado que Trotsky considera como enemigos a todos los gobiernos europeos, algunos han sospechado sus simpatías por Alemania. En realidad, él no simpatiza ni con Alemania ni con los aliados, ni abriga sentimientos patrióticos por Rusia. Lo que le importa son las masas del proletariado del mundo, la sociedad de los trabajadores del mundo. (Li, 2017, p. 245).

27 Li había publicado con anterioridad otros dos artículos en los que discutía la relevancia del evento, “Violencia y política” (1917) y “Una comparación de las revoluciones francesa y rusa” (1918). Meisner (1973, pp. 60-70).

28 Meisner sugiere con ironía que el artículo revela la escasa comprensión que Li tenía del marxismo (Meisner, 1973, p. 67). Preferimos, en esta selección, sugerir cuáles eran los públicos a los que el artículo estaba dirigido.

El texto concluye con las frases por las que es más conocido, aquellas que hablan de la Revolución Rusa como de

una enorme (...) fuerza social (...) [que], una vez puesta en marcha, va a tener un impacto por todos lados en el mundo, como la tormenta hace que las nubes se sacudan en el aire (...) [un] movimiento mundial de masas con la fuerza de una avalancha y el poder de un relámpago (Li, 2017, p. 247).

La celebración del bolchevismo hecha por Li enlaza, como vimos, el resultado de la Primera Guerra Mundial con la victoria del socialismo y del bolchevismo; más aún, interpela a quienes “celebran” la victoria de los Aliados, y a quienes piensan que Trotsky albergó simpatías por Alemania. Esto valida la interpretación realizada acerca de las razones por las cuales los intelectuales chinos se adhirieron de manera tan rápida al marxismo-leninismo. Se trataba de la doctrina correspondiente no sólo al partido que había conducido la primera revolución socialista en el mundo, sino a los dirigentes que habían renunciado a los reclamos territoriales del Imperio zarista a través de la suscripción de los tratados de Brest-Litovsk, el 3 de marzo de 1918.

Por otro lado, los bolcheviques habían empezado a mirar con interés hacia el Extremo Oriente tras el fracaso de los movimientos revolucionarios en Europa Oriental. En este contexto, en 1920, el gobierno bolchevique entregaba en China la Declaración Karakhan, que estipulaba que

Debemos no meramente ayudar a los trabajadores, sino también al pueblo de China (...) Cada nación (...) debe tener completa autonomía. Proclamamos que todos los tratados secretos hechos antes de la revolución con China, Japón o los aliados son aquí abrogados. (...) Renunciamos aquí a todo el territorio obtenido por medios agresivos por el anterior gobierno imperial ruso en China, Manchuria y demás lugares (...) En síntesis, renunciamos aquí a todos los privilegios especiales obtenidos anteriormente por Rusia en China (...) Si el pueblo chino, como resultado de nuestras propuestas, desea convertirse en un pueblo libre y escapar al destino maligno de convertirse en una segunda India y en

una segunda Corea, como ha sido planeado para él en la Conferencia de Paz de París, ¡deseamos fervientemente que haga causa común con los campesinos, trabajadores y soldados rojos de la Unión Soviética, y que pelee por su libertad! (cit. en Schwartz, 1979, p. 21, n. 44).

De esta manera, cuando los enviados de la Comintern llegaron a China para iniciar los contactos conducentes a la celebración del Primer Congreso del PCCh, el terreno ya estaba sembrado.

CONCLUSIONES

En este trabajo, al desglosar algunas dimensiones pertinentes al contexto de formación del PCCh, esperamos haber mostrado cómo, a partir de la evolución de ciertas formas organizativas desplegadas por una parte de los estratos letrados de la población china y del desarrollo de sus vínculos e ideas políticas, estos procesos redundaron en la adopción de una doctrina que, bien adaptada al contexto internacional de la época, permitía, por primera vez desde 1839, encontrar la fórmula con la cual conducir al país hacia su efectiva liberación. En este sentido, importan tanto las ideas que debatieron las figuras intelectuales que hemos reseñado como la funcionalidad de las mismas para los propósitos establecidos.

El periodo que media entre finales del siglo XIX y los comienzos de la década de 1920 aparece, en este sentido, como una vertiginosa sucesión de debates cada vez más radicales, en los que el hilo conductor de las transformaciones que se van produciendo en el terreno de las ideas políticas es difícil de aprehender. Uno de los hitos más importantes para la comprensión acabada del periodo es, sin dudas y a la luz de lo expuesto, el estallido de los acontecimientos del Cuatro de Mayo de 1919. Este hito motivó, por un lado, la aceleración aún mayor de las transformaciones ideológicas al interior de una intelectualidad ya radicalizada. Por otro lado, terminó de dar sentido a los cuatro años previos iniciados con la aparición del Movimiento de la Nueva Cultura,

convirtiéndolo en un movimiento de regeneración nacional. Finalmente, se terminó de perfilar así el horizonte de propósitos que motivaba la búsqueda de los distintos proyectos políticos que se sucedieran con anterioridad a 1919.

Ello supone afirmar también, por otro lado, que los propósitos mencionados subyacieron de manera implícita a lo largo de los años que nos han ocupado. En segundo lugar, sólo resta aventurar que estos propósitos coincidieron con los intereses de la mayoría de la población china sujeta a la opresión interna y externa. Finalmente, las formas organizativas y las estrategias concretas que los comunistas adoptaron después de 1921 sufrieron a su vez transformaciones de otro tipo, una vez atravesado el umbral de la constitución formal del PCCh. La constatación de estas dos últimas afirmaciones, desde luego, excede a los elementos que hemos puesto a disposición del público lector de este capítulo. Serán tratados en otras partes de este libro, y esperamos que, junto con el texto que aquí presentamos, inciten el necesario debate, al tiempo en que conmemoramos el centenario de la fundación del Partido Comunista de China.

REFERENCIAS

- Chaffee, J. (2015). Sung education: schools, academies, and examinations. En: Twitchett, D. y Chaffee, J. (Eds.). *The Cambridge History of China*. v.5. p.2, *Sung China, 960–1279* (pp. 286-320). Cambridge: Cambridge University Press.
- Chen, H. (2010). Civilization and Competition: Study Societies and State Formation in Late Qing China. *Social and Cultural Research Occasional Paper*, 10. Hong Kong: Centre for Qualitative Social Research – Hong Kong Shue Yuan University.
- Chow, T. [Zhou Cezong] (1960). *The May Fourth Movement. Intellectual Revolution in Modern China*. Londres: Harvard University Press.
- Dillon, M. (2020). *Zhou Enlai: the Enigma Behind Chairman Mao*. Londres: Tauris.
- Elman, B. (2002). The Social Roles of Literati in Early to Mid-Ch'ing. En: Twitchett, D., y Fairbank, J.K. (Eds.). *The Cambridge History of China*. v.9. p.1.

- The Ch'ing Empire to 1800* (pp. 360-427). Cambridge: Cambridge University Press.
- (1989). Imperial Politics and Confucian Societies in Late Imperial China: The Hanlin and Donglin Academies. *Modern China*, 15, 4, pp. 379-418.
- Feigon, L. (1983). *Chen Duxiu: Founder of the Chinese Communist Party*. Princeton: Princeton University Press
- Findeisen, R. (2009). Newspaper Supplements as Literary Playground: The Case of Chenbao fukan (1921 – 1928), *Studia Orientalia Slovaca*, VIII, pp. 63-110.
- Gao, W. (2007) *Zhou Enlai: The Last Perfect Revolutionary. A Biography*. New York: Public Affairs.
- Goodman, D. (2002). *Deng Xiaoping and the Chinese Revolution: A political biography*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Huang, R. (1988). The Lung-ch'ing and Wan-li reigns, 1567–1620. En: Mote, F. y Twitchett, D. (Eds.). *The Cambridge History of China. v.7.p.1, The Ming Dynasty, 1368–1644* (pp. 511-584). Cambridge: Cambridge University Press.
- Kang, Y. (1958). *Ta T'ung Shu. The One World Philosophy of K'ang Youwei*. Londres: George Allen &Unwin.
- Knapp, K. (2019). Confucian Learning and Influence. En: Dien, A., y Knapp, K. (Eds.). *The Cambridge History of China. v.2, The Six Dynasties, 220–589* (pp. 286-320). Cambridge: Cambridge University Press.
- Li, D. (2017). The Victory of Bolshevism, *Crisis & Critique*, 4,2, pp. 243-247. (trad. de F. Ruda y C. Pozzana).
- Meisner, M. (2006). *Mao Zedong: a Political and Intellectual Portrait*. Cambridge: Polity Press.
- (1973). *Li Ta-Chao and the Origins of Chinese Marxism*. Nueva York: Atheneum (1967).
- Santillán, G. (2019). Kang Youwei y Liang Qichao frente al derrumbe del orden sinocéntrico: reacciones y propuestas político-intelectuales en un periodo de crisis. En: Santillán, G. y Mina, F. (eds.). *Las relaciones exteriores de China: perspectivas históricas* (pp. 70-93). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

- Schwartz, B. (1979). *Chinese Communism and the Rise of Mao*. Cambridge: Harvard University Press (1951).
- Short, P. (1999). *Mao*. Barcelona: Crítica.
- Snow, E. (1968). *Red Star Over China*. New York: Grove Press.
- Van de Ven, H. (1991). *From Friend to Comrade: The Founding of the Chinese Communist Party, 1920-1927*. Berkeley: University of California Press.
- Zhen, Zh. (2008). Confucian, Legalist, and Taoist thought in Later Han. En: Twitchett, D., y Fairbank, J.K. (eds.). *The Cambridge History of China. v.1, The Ch'in and Han Empires, 221 B.C.-A.D. 220* (pp. 766-807). Cambridge: Cambridge University Press.





EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA Y LA BÚSQUEDA DE UN CAMINO PROPIO AL SOCIALISMO (1949-1978): EL LEGADO DE MAO ZEDONG*

中国共产党与对合适社会主义道路的探索 (1949-1978):
毛泽东的遗产

LUÍS ANTONIO PAULINO
路易斯·安东尼奥·保利诺
MARCOS CORDEIRO PIRES
马科斯·科尔德罗·皮雷斯

INTRODUCCIÓN

Cuando el 1 de octubre de 1949, desde una plataforma colocada en la Puerta de la Paz Celestial, Mao Zedong anunció formalmente la fundación de la República Popular China, llegaba al fin un período de

* Este ensayo se basa en el capítulo 2 de la tesis de postdoctorado del Prof. Dr. Luís Antonio Paulino que fue defendida en la Facultad de Filosofía y Ciencias (FFC) de la Unesp, campus Marília en 2017.

más de 100 años de humillaciones, invasiones extranjeras, saqueos y guerras civiles, durante el cual la propia existencia del país, en más de un momento, estuvo en riesgo. Allí se abrió un nuevo capítulo de su historia y China volvió a ponerse de pie.

Los primeros 30 años de la Revolución China estuvieron marcados, en palabras de Pomar (2003, p. 15), por “la búsqueda desesperada de China para encontrar su propio camino”. Encontrar este camino, sin embargo, resultó ser una tarea tan difícil como la propia conquista del poder, como lo demuestran los sucesivos fracasos del campo socialista en todo el mundo, entre los que este país asiático se presenta como una notable excepción.

El esfuerzo inicial del PCCh fue promover la unificación territorial del país, establecer un estado centralizado fuerte, completar la reforma agraria y abolir las relaciones sociales precapitalistas en el campo y crear las condiciones para el desarrollo de fuerzas productivas modernas. Paralelamente a este esfuerzo modernizador, típico de las revoluciones burguesas, el PCCh puso en marcha un programa socialista, en el que “El 'capitalismo nacional' en las ciudades y la propiedad campesina individual en el campo estaba limitada en extensión y duración” (Meisner, 2007, p. 470). Un programa de esta naturaleza, de carácter nacional, popular y democrático, apuntaba a una política similar a la Nueva Política Económica (NEP), en parte estatal y en parte privada, adoptada por Rusia en la primera fase de implantación de la economía socialista desde 1921, pasada la fase inicial del comunismo de guerra (1917-1921).

De hecho, en China, el período de 1949 a 1957 fue de reconstrucción, crecimiento e innovación, durante el cual el país se recuperó rápidamente de los daños de la guerra antiimperialista y la guerra civil. En 1952, tanto la agricultura como la industria ya habían superado los niveles más altos del período prerrevolucionario. De 1953 a 1956, cuando se puso en marcha el Primer Plan Quinquenal de Desarrollo, se

iniciaron 156 grandes proyectos industriales con el apoyo de la URSS, que ofreció capacitación y asistencia técnica masiva con los 6.000 consultores que había enviado a China (Naughton, 2007, p. 66). Pero una serie de circunstancias, la más relevante de las cuales fue el asedio impuesto a China por las potencias imperialistas, entre ellos, Estados Unidos, llevaron al PCCh a acelerar el proceso de industrialización pesada bajo el mando del Estado y la colectivización del campo. Tal esfuerzo de industrialización, con énfasis en la industria pesada, si por un lado protegió las conquistas de la Revolución China de amenazas externas, por otro lado, lo hizo a costa de sacrificios que no siempre una población que había apoyado la revolución con la esperanza de mejorar las condiciones de vida pudiera comprender. Después de todo, como dijo el propio Mao, la revolución había salido victoriosa, pero no las ideas revolucionarias. Como señala Pomar (2003):

En este camino, los comunistas intentaron, inicialmente, continuar la combinación de socialismo y capitalismo que ya venían practicando en las áreas liberadas desde la guerra de resistencia. Pero se vieron azotados por el bloqueo estadounidense, la guerra de Corea y la codicia de la burguesía doméstica, que puso en peligro las conquistas de la revolución. Como reacción, los comunistas se embarcaron en un proceso de industrialización estatal y colectivización agrícola, que incrementó la capacidad productiva del país, pero redujo los ingresos de los trabajadores y campesinos, al transferir parte de esos ingresos a inversiones en la industria pesada, provocando descontento (p. 18).

La reacción del PCCh al descontento generado por las políticas de industrialización pesada fue lanzar, en 1956, el Movimiento de las Cien Flores, con el objetivo de “debatir cómo combinar el desarrollo de las fuerzas productivas, extremadamente atrasadas en China, con la mejora constante del bienestar de las personas” (*Ibíd.*, p. 19). En el plano político, la cuestión era cómo evitar la burocratización del Estado y la sociedad que fomentaba el modelo de desarrollo al estilo soviético –que había llevado al surgimiento de nuevas élites políticas y económicas– y que estaban reñidas con las aspiraciones socialistas y que la industrialización supuestamente debería satisfacer (Meisner, 2007, p. 188).

Este debate, sin embargo, fue atropellado por fuerzas que aprovecharon la oportunidad para atacar al socialismo, al gobierno y al PCCh. La reacción a estos ataques, además de la campaña anti-derechista contra quienes se habían manifestado en el Movimiento de las Cien Flores, fue intentar encontrar un camino diferente al modelo soviético, que tanto descontento y críticas generaban con sus grandes fábricas y organizaciones burocráticas, y para acelerar las transformaciones socialistas.

Tal movimiento, conocido como el "Gran Salto Adelante" (1958-1960), resultó ser un gran error, con trágicas consecuencias para el pueblo chino. Ante el fracaso de esta iniciativa, el gobierno llevó a cabo un movimiento de rectificación en el período comprendido entre 1961 y 1963, restableciendo la responsabilidad de la producción agrícola a pequeños grupos de familias y cerrando miles de industrias rurales ineficientes. La economía china volvió a experimentar una fuerte recuperación entre 1961 y 1965.

En 1966, sin embargo, Mao Zedong desata un nuevo movimiento, la Gran Revolución Cultural Proletaria, que desemboca en una terrible lucha entre facciones, llevando a China al borde del caos. Con la muerte de Mao Zedong en 1976 y el arresto de los líderes del ala ultraizquierdista del PCCh (defensores de la Revolución Cultural, la llamada "Banda de los Cuatro"), este movimiento llegó a su fin.

Con el regreso al poder de Deng Xiaoping en 1978, China inicia una nueva fase de reforma y apertura que permite al país crecer durante los próximos 40 años a una tasa promedio anual del 9%, erradicar prácticamente la pobreza extrema y transformarse nuevamente en una gran potencia. Después de intentos serpenteantes y a menudo contradictorios, el país finalmente encontró la manera de cumplir los sueños de los reformadores chinos que, desde fines del siglo XIX, querían hacer que China volviera a ser rica y poderosa y recuperar su lugar en el mundo.

Ante este proceso de reconstrucción de la nación china y el crucial papel que asumió el Partido Comunista de China, este trabajo pretende reflexionar sobre la ardua tarea de construir una sociedad socialista en un país arruinado por 100 años de explotación imperialista y en el que las opciones políticas para el desarrollo socialista se restringieron a los errores y aciertos de la experiencia soviética. En este sentido, cabe destacar el rol del liderazgo de Mao Zedong, quien, a pesar de enfrentar muchas dificultades y realizar experimentos que luego resultaron erróneos, logró unir a su país y sentar las bases del desempeño económico y social actual.

LA CREACIÓN DEL ESTADO SOCIALISTA (1949-1957)

Hay un debate inacabado entre los teóricos del socialismo de inspiración marxista-leninista sobre la definición de una teoría sobre la transición socialista. La rica literatura marxista, a pesar de hacer un análisis en profundidad de los fundamentos y mecanismos de la sociedad capitalista, no ha legado un “manual práctico” de lo que sería la transición al socialismo, ni ha definido las características de una economía socialista madura. Entre las escasas referencias a un modelo económico socialista, cabe mencionar las consideraciones de Marx (2021) en “La crítica del Programa de Gotha”. En él, surgen algunas ideas sobre cómo debe ser la distribución de la riqueza producida en una sociedad socialista, particularmente cuando se critican las definiciones del Programa del Partido Socialdemócrata Alemán, un texto formulado por Auguste Bebel.

De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino, al contrario, de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede. Congruentemente con esto, en ella el productor individual obtiene de la sociedad –después de hechas las obligadas deducciones– exactamente lo que ha dado. Lo que el productor ha dado a la sociedad es su cuota individual de trabajo. Así, por ejemplo, la jornada social de trabajo se compone de la

suma de las horas de trabajo individual; el tiempo individual de trabajo de cada productor por separado es la parte de la jornada social de trabajo que él aporta, su participación en ella. La sociedad le entrega un bono consignando que ha rendido tal o cual cantidad de trabajo (después de descontar lo que ha trabajado para el fondo común), y con este bono saca de los depósitos sociales de medios de consumo la parte equivalente a la cantidad de trabajo que rindió. La misma cantidad de trabajo que ha dado a la sociedad bajo una forma, la recibe de esta bajo otra distinta.

Aquí reina, evidentemente, el mismo principio que regula el intercambio de mercancías, por cuanto éste es intercambio de equivalentes. Han variado la forma y el contenido, porque bajo las nuevas condiciones nadie puede dar sino su trabajo, y porque, por otra parte, ahora nada puede pasar a ser propiedad del individuo, fuera de los medios individuales de consumo. Pero, en lo que se refiere a la distribución de estos entre los distintos productores, rige el mismo principio que en el intercambio de mercancías equivalentes: se cambia una cantidad de trabajo, bajo una forma, por otra cantidad igual de trabajo, bajo otra forma distinta (Marx, 2021).

Se observa que se trata de una formulación teórica, que supone el fin de la economía de mercado y la supresión de los intercambios basados en el valor. También presupone la existencia de un organismo centralizador (el Estado) que tendría la tarea de controlar el acervo social de riqueza y distribuirlo según la contribución de cada individuo a la riqueza general de la sociedad. ¿Sería ésta la base del modelo de planificación centralizada? Otro aspecto más definido que surge de la lectura de las obras de Marx y Lenin es la necesidad de controlar el estado capitalista como medio para implementar la “nueva política”. Este tema cobró una importancia crucial en los debates que separaron a los “socialistas” de los “anarquistas”. Sin embargo, la brecha en los clásicos sobre el “modelo ideal” de la economía socialista es fuente de mucha controversia entre los autores marxistas, lo que puede justificar la menor ocurrencia de obras que discuten el problema económico vis-à-vis a la miríada de títulos que tratan en especial de la teoría política del socialismo.

Avanzando en este razonamiento, es necesario considerar que, en la perspectiva del materialismo histórico, la infraestructura de la sociedad (medios de producción y fuerzas productivas) tiene una gran influencia sobre la superestructura (las relaciones de producción). Cuando estas relaciones de producción obstaculizan el desarrollo de la infraestructura, “se abre la era de la revolución social”, que históricamente ha tratado de ajustar las relaciones de producción al desarrollo material de la sociedad. En esta perspectiva, las contradicciones que pondrían fin al orden capitalista deberían surgir en los países capitalistas más avanzados y el socialismo sería la consecuencia directa del avance de las fuerzas productivas y la estructura de clases en ellos. En estos estados, en teoría, habría una clase trabajadora expresiva, un alto grado de urbanización, desarrollo tecnológico y científico, una nueva cultura emergente, etc.

Contrariamente a la intuición de Marx, el primer estado socialista surgió en medio de una sociedad atrasada, pobre y muy desigual: la Rusia zarista. En lugar de una economía avanzada, predominaba la agricultura y un gran número de campesinos, el analfabetismo y el peso de una poderosa Iglesia cristiana ortodoxa. El desarrollo industrial fue tímido, concentrado en unas pocas ciudades del occidente del país. En consecuencia, la clase obrera, “la vanguardia política del proletariado”, era insignificante frente a los millones de campesinos. Además, el sistema crediticio, la producción de bienes de producción y la calificación técnica de la sociedad rusa para el uso y/o desarrollo de tecnologías de vanguardia eran todavía insuficientes en comparación con Alemania, Inglaterra o Francia en ese momento.

Cuando triunfó el Partido Comunista en 1949, las condiciones materiales de China eran similares a las de Rusia en 1917, quizás un poco peores, considerando los efectos de 100 años de imperialismo occidental. Pero había una diferencia fundamental: los comunistas chinos ya podían contar con una experiencia socialista previamente exitosa en la Unión Soviética, que había logrado derrotar a la poderosa

maquinaria de guerra nazi. En este contexto, la pregunta sería cómo ajustar esa experiencia a las especificidades chinas.

En general, la orientación económica de los primeros años de la República Popular China fue el resultado de las dos estrategias esbozadas por Mao Zedong en el período de las luchas revolucionarias, que podrían resumirse en las siguientes directrices: “rodear las ciudades desde el campo” y “unir a la mayoría y luchar contra un puñado”. Tras la toma del poder por los comunistas, estas dos estrategias se tradujeron en tres pautas: 1) expropiar las tierras de los terratenientes y redistribuirlas entre los campesinos pobres; 2) expropiar el capital monopolista burocrático (vinculado al capital extranjero) y transformarlo en propiedad nacional controlada por el gobierno socialista; y 3) proteger las industrias y el comercio propiedad de los capitalistas nacionales y garantizarles una edad de oro de al menos medio siglo bajo el liderazgo socialista (Lin, 2012, p. 68). Por razones que discutiremos más adelante, esta tercera directiva fue rápidamente abandonada.

En una perspectiva histórica, hay que tener en cuenta que una de las principales razones del fracaso de los reformadores de la dinastía Qing, entre ellos Yuan Shikai, y de los nacionalistas del Guomindang, fue su incapacidad para resolver el principal problema social de China, que era la pobreza en el campo. Los comunistas eran conscientes de que solo permanecerían en el poder si lograban abordar este problema de frente y tomar medidas que respondieran a las aspiraciones del pueblo, es decir, de los campesinos pobres, cuyo principal reclamo era la redistribución de la tierra. La Ley de Reforma Agraria del 30 de junio de 1950 cumplió con esta vieja aspiración. Sin molestar a los campesinos más ricos, cuya producción de alimentos era fundamental para el país, las propiedades de los grandes terratenientes, muchos de los cuales vivían en grandes centros urbanos y que vivían de los ingresos de las tierras arrendadas a los campesinos pobres, fueron confiscadas y distribuidas entre millones de campesinos a razón de un quinto de hectárea por individuo, rebajando la medida a quinceavo de hectá-

rea en determinadas regiones (Reis Filho, 1981, p. 14; Spence, 1995, p. 490). Según Spence (1995):

Las cifras exactas de reforma agraria para toda China son difíciles de obtener, pero se estima que en el centro del sur de China, a medida que los equipos de trabajo se extendieron por el interior y las reformas cobraron impulso, alrededor del 40% de la tierra cultivada fue expropiada y redistribuida y que el 60% de la población se benefició de alguna manera (p. 491).

Otra ley importante, promulgada en 1950, fue la Ley de Matrimonio, que otorgó a las mujeres solteras, divorciadas o viudas el derecho a poseer tierras a su propio nombre (*Ídem.*). Además, esta ley prohibía los matrimonios obligatorios concertados por los padres, consagraba la igualdad de derechos para ambos sexos, la libre elección, la monogamia –protegiendo los derechos de mujeres y niños– y aseguraba la separación, siempre que lo desearan ambas partes. Como afirma Reis Filho (1981, p. 24): “Así, creó las bases legales para la emancipación de los jóvenes y de las mujeres en particular, atrayendo la simpatía de la juventud por la revolución”. También según Reis Filho (1981):

El éxito social y económico de las primeras medidas es incuestionable: la paz interna y la reforma agraria aseguran las condiciones para que la economía alcance ritmos expresivos: la producción de cereales pasa de 113 millones a 164 millones de toneladas, entre 1949 y 1952. Política monetaria y gestión presupuestaria es capaz de frenar la inflación. En la industria destaca la recuperación en sectores vitales: acero, carbón, petróleo, cemento, electricidad, etc. (Reis Filho, 1981: 16).

Además, otro gran desafío fue persuadir a las élites técnicas y administrativas para que sirvieran al nuevo Estado. Como señalan Fairbank y Goldman (2006, p. 348), había más de dos millones de empleados que trabajaban en el gobierno de Guomindang y fueron retenidos, ya que el PCCh no tenía suficiente personal y la experiencia necesaria para todos los puestos gubernamentales. Si esto, por un lado, resolvió un problema reteniendo personal técnico experimentado en la administración pública, por otro lado creó otros, ya que la venalidad y la

corrupción en el gobierno del Guomindang estaban presentes en todos los niveles y fueron una de las razones de su pérdida del apoyo popular, especialmente después de la rendición japonesa, cuando los funcionarios nacionalistas se apropiaron de muchos bienes pertenecientes a los antiguos invasores y el enriquecimiento ilícito se convirtió en la regla. Esto llevó al PCCh a emprender varias campañas con el objetivo de moralizar la administración pública: la campaña “Tres Anti” –contra la corrupción, el despilfarro y la burocracia– en diciembre de 1951, y el movimiento “Cinco Anti” (de hecho, más dirigido en contra la burguesía nacional), en la lucha contra las prácticas de fraude comercial, fraude fiscal, cohecho, malversación de bienes del Estado y espionaje económico en detrimento de los intereses del Estado, en marzo de 1952 (Reis Filho, 1981, p. 17; Fairbank y Goldman, 2006, p. 349).

En el frente económico, además del esfuerzo por controlar la inflación, cuyas principales medidas fueron la nacionalización del sistema bancario; la centralización del comercio para cada tipo de bienes mediante la creación de asociaciones nacionales; y el cálculo de los salarios con base a una canasta de bienes –separando los salarios de la inflación y creando así una base estable para el comercio–, el gobierno tomó medidas para reconstruir los ferrocarriles y reactivar la navegación de cabotaje, buscando solucionar los problemas logísticos (Fairbank y Goldman, 2006, p. 348).

La estrategia de la República Popular China de seguir el modelo soviético de industrialización pesada se debe en parte al hecho de que el pueblo chino albergaba una aversión natural hacia Occidente después de otro siglo de invasiones, saqueos y humillaciones, y también porque el éxito de Rusia en la década de 1930, una época en que el mundo capitalista se hundió en la Gran Depresión, fue un ejemplo obvio para China. Como dice Naughton (2007, p. 64, traducción nuestra): “Después de todo, eran un partido comunista, y no hay evidencia durante los primeros años de un debate fundamental o desacuerdo entre

los líderes sobre la conveniencia de adoptar el modelo soviético", o como dice Lin (2012):

La Unión Soviética le dio a China un gran modelo. China era una economía agraria y atrasada, al igual que la URSS antes de 1929. Pero, bajo el liderazgo de Stalin, la URSS experimentó una rápida industrialización y pronto construyó su sistema industrial y su defensa nacional. Mientras tanto, los mercados estadounidense y europeo todavía sufrían la Gran Depresión. Todos estos hechos hicieron que el modelo soviético de priorizar la industria pesada pareciera viable y capaz de satisfacer las aspiraciones del mundo en desarrollo (Lin, 2012, p. 70, traducción nuestra).

Cabe señalar, que el camino de la industrialización pesada adoptado tanto por China como por la URSS no fue exactamente una elección libre frente a varias alternativas posibles. Es cierto que la industrialización fue vista, no solo por la URSS y China, sino por todos los países en desarrollo, como la estrategia más adecuada para superar el atraso, lograr la independencia económica y fortalecer el poder nacional. Prueba de ello es todo el esfuerzo de industrialización por sustitución de importaciones realizado en toda América Latina en el mismo período. Pero la opción de invertir en la industria pesada, es decir, en la industria de defensa, utilizando recursos escasos que podrían, alternativamente, ser utilizados en la industria ligera, para mejorar el bienestar de la población fue, en gran medida, un camino impuesto a China por el cerco externo impuesto por las potencias imperialistas tras el triunfo de la revolución socialista. Pero el caso es que este camino, si por un lado salvó a la Revolución de amenazas externas, por otro lado, tuvo un costo muy alto a nivel interno.

Al comparar la estrategia china de industrialización pesada con la estrategia de otros países de Asia oriental que se estaban industrializando en el mismo período, como Singapur y Corea del Sur, e incluso Hong Kong y Taiwán, queda claro que estos tuvieron más éxito que China, precisamente porque concibieron sus proyectos de industrialización a partir de sus ventajas comparativas (en este caso la gran oferta de mano de obra), invirtiendo en industrias ligeras, en gran parte

enfocadas al mercado exterior. En la práctica, era el mismo tipo de industrialización que se estaba desarrollando en los enclaves de la costa este de China, especialmente en Shanghái, en las décadas de 1920 y 1930, y que se había abandonado para priorizar la industria pesada, más orientada hacia el interior.

Y esto es tan cierto que, como afirma Naughton (2007, p. 580): “En algunos casos, eran las mismas personas las que operaban estas fábricas: muchos empresarios de la industria textil en Shanghái se mudaron a Hong Kong en la década de 1950 y otros empresarios de Shanghái se mudó a Taiwán”. Pero la pregunta que debe hacerse es si esta era una estrategia viable para China en ese momento.

Tendemos a pensar que no, pero independientemente de la respuesta dada a la pregunta anterior, lo cierto es que la opción por la industrialización pesada condicionó todas las decisiones económicas y políticas posteriores, así como los arreglos institucionales que de ellas se derivaron. Al analizar este proceso, Lin (2012, p. 71) observa que las industrias pesadas tienen tres características importantes: 1) tienen, a diferencia de las industrias ligeras (que pueden iniciar la producción y obtener retornos en el mismo año de inversión), una maduración de largo período, que puede durar de cinco a diez años; 2) requieren la importación de maquinaria y tecnología extranjeras; y 3) requieren grandes desembolsos de capital. Los países pobres, por otro lado, tienen: 1) un pequeño superávit económico y, en consecuencia, un alto costo de capital y tasas de interés más altas; 2) bajas exportaciones, lo que eleva el costo y reduce el stock de divisas requerido para las importaciones; y 3) bajo nivel de ahorro interno. Estas características conflictivas hacen imposible que un país pobre se embarque en un ambicioso proyecto de industrialización basado únicamente en mecanismos de mercado. Por tanto, para que un gobierno de un país en desarrollo, sea este capitalista o socialista, priorice el desarrollo de una industria pesada e intensiva en capital, es necesario tomar medidas administrativas para asignar capital, divisas e insumos escasos en este

sector, porque de lo contrario los recursos terminarían siendo canalizados por inversores privados hacia industrias ligeras más rentables. Las razones de esto son el hecho de que: 1) las industrias ligeras requieren menos capital y muestran rendimientos más rápidos y 2) sus bienes de consumo y manufacturas encuentran más fácil los mercados, incluso en el extranjero.

Para evitar que esto suceda, el PCCh, aunque prometió proteger las industrias y el comercio propiedad de los capitalistas nacionales y garantizarles una edad de oro de al menos medio siglo bajo el liderazgo socialista, se vio obligado, incluso en los primeros años, a nacionalizar todas las empresas para asegurar el control del excedente económico y canalizarlo hacia las industrias pesadas. Como dice Lin (2012, p. 80): “Para asegurarse de que los fondos excedentes estuvieran en buenas manos, el gobierno chino tuvo que nacionalizar las empresas urbanas y convertir a sus gerentes en títeres del gobierno”. Pero esta opción para la industria pesada no solo afectó a la economía urbana.

Para generar un excedente económico y orientarlo a la acumulación de capital, era necesario incrementar el margen de ganancias de las empresas urbanas, reduciendo el costo de todos sus insumos productivos, incluidos los salarios y las materias primas. Pero para reducir los salarios, fue necesario reducir el precio de los alimentos, el vestido, la vivienda, el transporte y los servicios, lo que implicó medidas como el monopolio estatal en la compra y distribución de alimentos, ropa y otros bienes salariales y la colectivización de la agricultura.

En 1953, China adoptó una política de monopolio de la compra y distribución de productos agrícolas. Según este mecanismo, los agricultores deben vender una parte de los productos al gobierno a precios más bajos antes de vender el excedente en el mercado. Inicialmente, el gobierno monopolizó la compra de granos y algodón, lo que llevó a muchos agricultores a optar por producir otros rubros más rentables, cuya venta era libre de controles. Esto provocó que el gobierno

incluyera más productos en el sistema de compras públicas, como el sésamo, maní y huevos.

Ante los bajos precios que paga el gobierno, el entusiasmo por la producción se enfrió entre los campesinos, ya que para muchos de ellos el costo de oportunidad entre aumentar la jornada laboral o las horas de descanso cayó a la segunda alternativa. Para aumentar la oferta, el gobierno tendría la opción de aumentar el precio pagado por los productos, pero esto implicaría transferir el excedente necesario para la industrialización a los campesinos. La otra opción era aumentar la inversión en agricultura, mejorando la infraestructura y la productividad, pero esto también significaba desviar recursos de la industrialización.

La única opción que quedaba para aumentar la producción sin transferir recursos de la industria a la agricultura, dentro de la lógica del modelo soviético adoptado por China, era obtener rendimientos a escala, mediante el uso más racional de los recursos disponibles, especialmente los animales de tiro y los equipos agrícolas.

Por ello, el proceso de colectivización de la agricultura fue, por tanto, una consecuencia natural de la opción inicial por la industrialización pesada. Así, un año después de la reforma agraria, se inició el proceso paulatino de colectivización del campo, primero en 1953, a través de agrupaciones de ayuda mutua, que ya estaban en la tradición china, evolucionando, en 1954, a cooperativas primarias, de 20 a 30 familias y de ahí a las cooperativas avanzadas, en 1956 y 1957, que reunieron de 150 a 200 familias.

En las cooperativas primarias, la tierra y los instrumentos agrícolas seguían perteneciendo a las familias, pero en las cooperativas avanzadas se volvían colectivos y la distribución del producto se basaba en el trabajo. Mientras que a fines de 1954 solo el 2% de las familias participaban en cooperativas, en 1955 ya eran el 14% y, a fines de 1956, el

96% de las familias ya estaban agregadas en cooperativas (Naughton, 2007, p. 67). Animado por los resultados positivos, en 1958 el gobierno daría un paso más, creando las comunas. Fue el comienzo del Gran Salto Adelante.

EL MOVIMIENTO DE LAS CIEN FLORES (1956-1957)

Aunque los resultados del Primer Plan Quinquenal (1953-1957) habían sido satisfactorios –la producción industrial creció un 17% anual entre 1952 y 1957 (Naughton, 2007, p. 68)– había una sensación de malestar en la sociedad china en relación con el modelo soviético de industrialización pesada, especialmente después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el que Nikita Khrushchev denunció a Stalin y declaró que todos los países tenían derecho a determinar su propio camino hacia la construcción del socialismo (*Ibíd.*, p. 66).

En China, este malestar se manifestó tanto por el descontento con las dificultades materiales derivadas de las contradicciones entre las demandas impuestas por el modelo de industrialización pesada como por la necesidad de mejorar las condiciones de vida de las masas populares, cuyo aspecto más conspicuo fue la escasez de alimentos y otros bienes de consumo, así como el descontento con el crecimiento de un vasto aparato burocrático, que se alejaba cada vez más de la sociedad. En el informe político presentado el 15 de septiembre de 1956 por Liu Shaoqi a los delegados del VIII Congreso del Partido Comunista Chino, el primero convocado después de 1945, se enfatiza particularmente este segundo aspecto, como se puede ver en el siguiente extracto:

Existe una burocracia en muchos de nuestros organismos estatales caracterizada por una dirección de sillón que no comprende y que suprime las opiniones de los subordinados y las masas y presta poca atención a la vida de las masas. Tal burocracia toma la forma de aislamiento de las masas y ruptura con la realidad, obstaculiza seriamente el crecimiento de la democracia en la vida nacional, obstaculiza el desarrollo de la ini-

ciativa popular e impide el avance de la causa del socialismo (Liu, 1956, s / p., traducción nuestra).

Como señala Meisner (2007, p. 188): “Para Mao y los maoístas, el problema de cómo lograr una economía moderna era inseparable de la cuestión de cómo evitar la burocratización del Estado que el moderno desarrollo económico del estado y la sociedad fomentaba”. Además, como señala el mismo autor: “El problema de la burocracia era reflejo de un fenómeno mayor y más general, la creciente brecha entre el estado y la sociedad” (*Ibíd.*, p. 189).

Fue en este contexto que los líderes del PCCh lanzaron el “Movimiento de las Cien Flores”, cuyo objetivo principal era “llevar a los intelectuales a poner toda su capacidad al servicio de la construcción socialista” (Pomar, 2003, p. 92). Aparentemente, la intención de los líderes chinos en ese momento era encontrar un camino alternativo hacia un socialismo más flexible que el modelo soviético. Como afirma Naughton (2007: 68):

Habiendo acumulado experiencia en su propia construcción económica, China parecía ahora en camino de definir su propio tipo de socialismo, uno que era más flexible y sensible al mercado que el modelo soviético (traducción nuestra).

Más o menos en la misma línea, Spence (1995) afirma que:

La decisión de iniciar el movimiento [Cien Flores] fue parte de los intentos de los líderes de la República Popular China de comprender el significado de los ataques secretos de Jrushchov contra la memoria de Stalin, llevados a cabo en enero y febrero de 1956, en el XX Congreso del Partido Comunista Soviético, de lo cual participaron Deng Xiaoping y Zhu De (Spence, 1995, p. 536).

En el artículo de Mao Zedong publicado en noviembre de 1958 con el título “Respecto al libro de Stalin 'Problemas económicos del socialismo en la Unión Soviética’”, se puede leer el deseo chino de aban-

donar el modelo de desarrollo soviético y la búsqueda por su propio camino hacia el socialismo:

En el tema de las industrias pesada, ligera y agrícola, la Unión Soviética no puso suficiente énfasis en las dos últimas y, por lo tanto, sufrió pérdidas. Además, no hicieron un buen trabajo al combinar los intereses inmediatos y a largo plazo de la gente. En cuanto al principal, caminaban con una pierna. Comparando la planificación, ¿quién de nosotros, después de todo, tenía el “desarrollo proporcional planificado” más adecuado? Otro punto: Stalin enfatizó solo la tecnología, el personal técnico. Solo quería tecnología, nada más que imágenes: política, no, masas, no. Esto también es caminar sobre una pierna. En la industria, volvieron a caminar con una pierna cuando prestaron atención a lo pesado, pero no a lo liviano. Además, no señalaron los principales aspectos de las contradicciones en la relación entre los sectores de la industria pesada. Exageraron su importancia, afirmando que el acero era la base, las máquinas, el corazón y el alma. Nuestra posición es que los granos son el sustento de la agricultura, el acero, el de la industria, y si el acero se considera el principal sustento, cuando tengamos materia prima, la industria de la maquinaria irá tras él (Mao, 2008, p. 138).

El llamado de Mao a “que compitan 100 flores y 100 escuelas de pensamiento” apunta, en la práctica, menos a liberar a los intelectuales de la disciplina ideológica del partido y más a revitalizar el partido mismo, “porque un partido, tanto como un individuo, tiene una gran necesidad de escuchar opiniones diferentes a las tuyas” (*Ibíd.*, p. 194).

En el discurso de la XI (Amplia) Sesión de la Conferencia Suprema del Estado, publicado por el *Diario del Pueblo*, el 19 de junio de 1957, después de haber sido revisado por Mao, se puede leer:

A menudo, las cosas malas y buenas no se veían principalmente como flores fragantes, sino como hierbas venenosas. La teoría de Copérnico del sistema solar y la teoría de la evolución de Darwin fueron al principio descartadas como erróneas y tuvieron que enfrentarse a una cruel oposición. La historia china ofrece muchos ejemplos similares. En una sociedad socialista, las condiciones para el crecimiento de la nueva son radicalmente diferentes y superiores a las de la vieja sociedad. Aun así, de vez en cuando se refrenan nuevas fuerzas que surgen y se sofocan las buenas ideas. Además, incluso en ausencia de su supresión deliberada,

el crecimiento de cosas nuevas puede ralentizarse simplemente por una falta de discernimiento. Por lo tanto, es necesario tener cuidado con las cuestiones del bien y el mal en las artes y las ciencias, para fomentar la libre discusión y evitar conclusiones apresuradas (Mao, 2008, p. 189).

La referencia a las "hierbas venenosas" en esta versión del discurso de febrero de 1957, publicado en junio de 1957 y revisado por Mao, no es fortuita, ya que el Movimiento de las Cien Flores provocó una avalancha de críticas, no solo a los líderes del partido, sino también al sistema socialista. Como afirma Pomar (2003):

El Movimiento Cien Flores abrió las compuertas para que fluyeran las quejas e insatisfacciones. Las huelgas obreras y cooperativas, las manifestaciones estudiantiles, las protestas de los intelectuales, el abandono de las cooperativas, la matanza de animales de granja y otras formas de protesta se multiplican, superando los objetivos del movimiento. Además, las críticas a los defectos y errores de la construcción socialista y los ataques al socialismo mismo fueron más allá de lo previsible, abrieron espacio para la acción de sabotadores y elementos antisocialistas y obligaron a los comunistas a contraatacar y frenar el florecimiento de las Cien Flores (p. 93).

Este cambio de rumbo, en el sentido de contrarrestar a los críticos considerados "enemigos del socialismo" y "contrarrevolucionarios", dio lugar, por un lado, a la "Campaña Anti-derechista", con el objetivo de arrancar estas "hierbas venenosas" y, por otro, a una campaña interna en el PCCh dirigida contra el "burocratismo, sectarismo y subjetivismo" (Spence, 1995, p. 538). Esta orientación queda clara en el siguiente extracto, transcrito del discurso revisado de Mao: "¿Cuál debería ser nuestra política en relación con las ideas no marxistas? Con respecto a los contrarrevolucionarios y sabotadores de la causa socialista, la respuesta es simple: los privamos de su libertad de expresión" (Mao, 2008, p. 191).

Algunos creen que el Movimiento de las Cien Flores habría sido una trampa de Mao y el PCCh para obligar a los enemigos del régimen a sacar afuera sus cabezas. Esta idea, sin embargo, no parece razona-

ble. Las idas y venidas en este período parecen reflejar más un momento de dudas sobre el camino a seguir, enfrentando, por un lado, las críticas hechas a Stalin en el XX Congreso del Partido Comunista Soviético y, por otro, a los problemas que se estaban generando en China aplicando el modelo soviético de industrialización pesada. La crítica al modelo soviético subyacente al Movimiento de las Cien Flores ya presagiaba la búsqueda, por parte del Partido Comunista Chino, de un nuevo camino, específicamente chino, para la construcción del socialismo. El "Gran Salto Adelante" es el primer intento en esta dirección.

EL "GRAN SALTO ADELANTE" (1958-1960)

Como mencionamos anteriormente sobre los dilemas teóricos en el campo del marxismo-leninismo acerca de la construcción de una sociedad socialista, el llamado 'Gran Salto Adelante' fue un intento más de buscar su propio camino a través de la experimentación, o según el dicho chino: "Cruzar el río sintiendo las piedras", lo que implica alcanzar logros, pero también cometer errores en este proceso.

En este sentido, es necesario reconocer que ni todo error es un delito y que ni todo delito es un error. El Gran Salto Adelante, en lugar de un crimen, fue un error. Un error que tuvo trágicas consecuencias para el pueblo chino, ya que, en apenas dos años de una utópica experiencia voluntarista, se estima que 30 millones de campesinos murieron de hambre. Precisamente aquellos que Mao consideraba la clase fundamental para la construcción del socialismo, la clase de la que él mismo había venido, pagaron el precio más alto por esta tortuosa búsqueda del camino chino del socialismo.

Ante la confusión, las dudas sobre el rumbo a seguir y el debate inconcluso del Movimiento de las Cien Flores (abortado por el temor del PCCh a que se diera marcha atrás en la Revolución), la opción elegida por Mao fue acelerar el proceso. Mientras que la producción industrial había aumentado 17% anual entre 1953 y 1957, la produc-

ción agrícola creció solo 3.8% y el consumo per cápita de granos, 3% anual (Spence, 1995, p. 542). Para que la industria pesada continuara su desarrollo, la producción agrícola tenía que prosperar. La pregunta era cómo lograrlo. Si bien Zhou Enlai y Chen Yun sintieron que los campesinos deberían recibir incentivos materiales y la oportunidad de comprar más bienes de consumo, la respuesta de Mao a las decepcionantes cifras de producción agrícola, que en 1957 había crecido solo un 1%, fue recurrir a incentivos morales y la movilización de las masas (*Ibíd.*, p. 543). Como afirma Spence: "Las raíces del pensamiento de Mao siempre han estado en las obras heroicas y voluntaristas y en el poder de las masas que había celebrado en sus primeros escritos, cuarenta años antes" (*Ibíd.*, p. 544). Mao tomó prestada la idea de revolución permanente de Trotsky y la vistió con ropa china. En el texto "Seenta puntos sobre métodos de trabajo", que publicó como documento interno a los comunistas veteranos en enero y febrero de 1958, se lee:

Revolución permanente. Nuestras revoluciones se suceden una tras otra. Desde la toma del poder en todo el país en 1949, la reforma agraria anti feudal, las cooperativas agrícolas y la reconstrucción socialista de la industria, el comercio y la artesanía privada siguieron en un rápido aumento [...] Ahora debemos iniciar una revolución tecnológica para que podamos superar Inglaterra en quince años o más [...] Después de quince años, cuando nuestra comida y nuestro hierro y acero sean abundantes, debemos tomar una iniciativa mucho mayor. Nuestras revoluciones son como batallas. Después de una victoria, deben proponer inmediatamente una nueva tarea. De esta manera, los cuadros y las masas estarán siempre llenos de fervor revolucionario, en lugar de presunción. De hecho, no tendrán tiempo para la presunción, incluso si les gusta sentirse presuntuosos. Con nuevas tareas sobre sus hombros, estarán totalmente preocupados por los problemas de cumplirlas (Mao, 1958 apud Spence, 1995, p. 545).

El camino que encontró Mao para "acelerar la construcción socialista, completar la construcción del socialismo antes de tiempo y llevar a cabo la transición gradual al comunismo" (*Ibíd.*, p. 546) fue cambiar el eje de las preocupaciones de la ciudad al campo. Como afirma Reis Filho (1981):

Se afirma una nueva concepción del desarrollo económico que privilegia la agricultura, definida como base, en relación con la industria, concebida como factor dominante. El campesinado aparece como una clase fundamental en el proceso de construcción del socialismo, fomentando sus tradiciones de trabajo comunitario y ampliando los éxitos obtenidos por el movimiento cooperativo. Los campesinos están llamados a organizarse en Comunas Populares, correspondiendo cada comuna al área geográfica de un distrito. Se colectivizará la tierra, el equipamiento, la vivienda y la ganadería, quedando en el área de propiedad privada animales pequeños, árboles frutales y objetos de uso personal. La propiedad de la tierra es expropiada sin compensación, las principales víctimas serán los campesinos medianos y ricos, que hasta entonces no fueran afectados, excepto en parte por el movimiento cooperativo. Las Comunas Populares congregarán de 2 a 7 mil familias, según distritos, y resultarán de la fusión de las cooperativas existentes (p. 27).

En toda China, 740.000 cooperativas se fusionaron en 26.000 comunas, que comprendían 120 millones de hogares rurales, o el 99% de la población campesina (Spence, 1995, p. 547). Una característica importante de la comuna es que asume la responsabilidad en el área del distrito no solo de la producción agrícola, sino de todas las actividades económicas y sociales: implementación y desarrollo de proyectos industriales locales, creación y administración de bancos, educación, cultura, salud y defensa, mediante la creación de milicias populares (Reis Filho, 1981, p. 28). Como afirma Reis Filho (1981):

El Gran Salto no es, por tanto, una política de desarrollo agrícola. Es un concepto global cuya principal originalidad es el énfasis en el campo (como espacio) y los campesinos (como agentes sociales), en vista del proceso de construcción del socialismo. También se caracteriza por una visión de autonomía del poder local en oposición a la tradición centralizadora típica del modelo soviético. La nueva política intenta afrontar las contradicciones dominantes tras la expropiación de la burguesía privada: las Comunas Populares y la industrialización rural basada en las pequeñas y medianas empresas intentan disminuir las diferencias entre el campo y la ciudad. Con la autonomía del poder local y el fortalecimiento de los controles en la base, se intenta mitigar los problemas derivados de la contradicción entre líderes y la masa. Finalmente, las reformas educativas buscan corregir los efectos de la contradicción entre trabajadores manuales e intelectuales (p. 30).

Según Lin (2012, p. 88), parte de la motivación para la creación de las comunas fue el riego, que fue fundamental para la producción agrícola a gran escala:

Un hogar por sí solo no podría apoyar un proyecto de riego, pero tampoco 200 hogares, del tamaño de una cooperativa avanzada. Para construir un pequeño embalse o un canal de riego, sería mejor movilizar a toda la comuna. Así, la comuna se convirtió en la unidad de producción. (traducción nuestra).

El Gran Salto Adelante inicialmente contó con el apoyo entusiasta principalmente de los campesinos más pobres, cuyos problemas no podían resolverse a través de las cooperativas, y de los trabajadores urbanos, que vieron en él la posibilidad de controlar la burocracia instalada en el control de la producción industrial (Reis Filho, 1981, p. 31). Sin embargo, una serie de decisiones equivocadas, totalmente contrarias a la psicología del campesino y las condiciones materiales para su realización, llevaron esta experiencia utópica a convertirse en un gran desastre económico y humanitario.

Según Spence (1995, p. 583), la disponibilidad media de granos por persona en el interior de China, que había sido de 205 kilos en 1957 y 201 kilos en 1958, descendió a 183 kilos en 1959, 156 kilos en 1960 y 154 kilos en 1961. Asimismo, antes de 1957, la edad media de las personas que fallecían era de 17,6 años. En 1963, se redujo a 9,7 años. Es decir, la mitad de las personas que murieron ese año tenían menos de 10 años (*Ídem*).

Lin (2012, p. 90), plantea tres hipótesis que se presentan con frecuencia para explicar la crisis agrícola que afectó a China entre 1959 y 1961, que resultó en un estimado de 30 millones de muertes. La primera hipótesis sería la de las condiciones meteorológicas excepcionalmente adversas en ese período; la segunda, sería la adopción de políticas y medidas administrativas equivocadas; y la tercera, el pequeño

incentivo económico otorgado a las familias, relacionado con el gran tamaño de las comunas.

Si bien estos tres hechos pueden haber contribuido al fracaso de las comunas y la crisis agrícola de 1959-1961, aparentemente no se puede decir que ninguno de ellos fue la causa determinante. En este sentido, Lin plantea una cuarta hipótesis, que es el cese del derecho de libre entrada y salida de los campesinos de las comunas (*Ibíd.*, p. 91).

Respecto a la primera hipótesis, la crisis climática, Lin (p. 89) señala que no es razonable suponer que las inundaciones o sequías locales puedan explicar una caída del 15% en la producción agrícola a nivel nacional durante tres años seguidos, una vez que las inundaciones en una provincia, que reducirían la producción agrícola local, podrían beneficiar a las provincias vecinas debido a una mayor disponibilidad de agua, e incluso las áreas afectadas por inundaciones en un año podrían tener mejores cosechas en los años siguientes gracias a la acumulación de agua en el suelo.

En cuanto a la segunda hipótesis, la gestión inadecuada –como las propuestas de arado profundo y siembra compactada sugeridas a los campesinos por líderes de partidos locales sin experiencia en el campo, o la introducción de cocinas colectivas con comidas gratuitas para todos independientemente de su trabajo–, debe haber contribuido a la caída de la producción, pero tampoco sería la causa única o principal de esta caída (p. 90).

Lo mismo se aplicaría a la hipótesis de un pequeño incentivo individual dado el tamaño de las comunas. Según esta tercera visión, si un trabajador individual trabajara más duro en una comuna de 10,000 personas y 4,000 hectáreas, la producción total aumentaría, pero él, individualmente, solo se beneficiaría en la proporción de 1/10,000 del aumento de producto. Asimismo, si trabajara menos, sería penalizado con solo 1/10,000 de la caída en la producción.

Para Lin, aunque estas tres hipótesis sean plausibles, para concluir cuáles serían válidas, sería necesaria alguna prueba empírica. Según el autor, como estos tres factores dejaron de existir a partir de 1962, se supondría que la productividad agrícola, a partir de ese año o, como mucho, de 1964, debería haber vuelto a los niveles de 1958-59, hecho que no ocurrió. A pesar de los considerables esfuerzos para introducir tecnologías modernas (tractores, fertilizantes químicos y cultivos mejorados), la productividad no volvió a recuperarse hasta 1984, cuando el sistema de equipos de producción dio paso al sistema de responsabilidad familiar.

Es interesante notar, sin embargo, que el mismo aumento de productividad que ocurrió después de 1984, con la introducción del sistema de responsabilidad familiar, también ocurrió en 1953, cuando la producción individual pasó a ser colectiva. De la observación de este hecho, Lin (p. 91), con base en la teoría de juegos, deriva su cuarta hipótesis: el fin del derecho a entrar y salir de las cooperativas con el establecimiento de comunas habría conducido a comportamientos oportunistas. De igual manera desde el "dilema del prisionero" de la teoría de juegos, que convirtieron en comportamiento dominante, e incluso los trabajadores más dedicados perdieron cualquier incentivo para cooperar. Según Lin (2012):

Así, el juego cambió a partir de 1958, cuando se popularizaron las comunas del pueblo. Cuando se eliminó el derecho a irse, la salida de los agricultores más capaces y la desintegración [de las comunas] dejaron de ser una amenaza real. Como resultado, los oportunistas tenían una ventaja sobre los trabajadores más productivos, e incluso estos trabajadores más dedicados dejaron de trabajar duro. La razón es simple: en este juego no repetitivo, estar inactivo era la opción racional. Como resultado, la productividad disminuyó a medida que más agricultores se volvieron perezosos (p. 95, traducción nuestra).

Al analizar otros movimientos de colectivización, a saber, el de la Unión Soviética, Lin (2012) concluye que:

Por lo tanto, el patrón general de los movimientos de colectivización fue que la productividad aumentó al principio cuando los agricultores tenían libertad para irse y la producción era más alta que cuando los agricultores trabajaban individualmente. Pero cuando ese derecho fue repentinamente suprimido, como en la Unión Soviética en 1929 y en China en 1958, la producción se desplomó (*Ibíd.*, p. 96, traducción nuestra).

Después del fracaso del Gran Salto Adelante, cuando la producción de cereales cayó un 25% entre 1958 y 1961, las comunas fueron mantenidas, pero las unidades de producción se redujeron a “equipos de producción”, el tamaño de las cooperativas primarias (de 20 a 30 familias). La distribución de resultados siguió siendo a través del sistema de puntos de trabajo, es decir, se redujo el tamaño al de las cooperativas primarias y el sistema de distribución de resultados siguió siendo el de las cooperativas avanzadas. El gobierno dejó de preocuparse únicamente por la escala de producción y comenzó a depender más de la investigación científica para aumentar la producción. Para Lin, el arroz enano, desarrollado por la Academia China de Ciencias Agrícolas, cuya productividad era un 30% mayor que la del arroz común, se popularizó en todo el país (*Ibíd.*, p. 89). En 1976 se introdujo el arroz híbrido, desarrollado por Yuan Longping, cuya productividad es un 30% superior a la del arroz enano. Estas innovaciones, combinadas con el uso intensivo de fertilizantes químicos y el avance de la mecanización de la producción, representaron un gran avance en la modernización agrícola.

El período del Gran Salto Adelante no puede analizarse fuera del contexto más general en el que se insertó y cuyos factores dominantes fueron la opción por la industrialización pesada, emulando el modelo soviético, y el intento desesperado de encontrar su propio camino para la construcción del socialismo. De esta opción, como se señaló, la nacionalización de las industrias propiedad de la burguesía nacional –a quien el PCCh había prometido 50 años de prosperidad– derivó también la colectivización en el campo como una forma de incrementar la producción agrícola por el efecto escala sin necesidad de transferir el

excedente económico de los campesinos y, finalmente, el retraso en el proceso de urbanización, dada la pequeña capacidad de la industria pesada para generar empleo urbano. Esta situación sólo cambió con el inicio del proceso de Reforma y Apertura en 1978, pero antes China atravesó un nuevo período de grandes turbulencias, la Gran Revolución Cultural Proletaria, que llevaría al país al caos político durante una década.

LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA (1966-1976)

El papel de liderazgo desempeñado por el Partido Comunista de China puede transmitir la idea de que la unanimidad es la característica principal del sistema político chino. Nada podría ser más falso. Como en cualquier sistema político, existen divergencias, aunque no necesariamente antagónicas, ya que el incipiente poder político de la burguesía china, que apenas había llegado al poder con la revolución democrática de 1911, fue completamente reprimido por la revolución socialista de 1949 y la posterior nacionalización del sector productivo privado. La "década dorada" de la burguesía china ocurrió, de hecho, entre 1927 y 1937, bajo el gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek, especialmente en Shanghái y otras ciudades portuarias, cuando hubo un fuerte crecimiento de la industria ligera, principalmente la industria textil. La razón de esto, como comentamos anteriormente, fue la adopción, en los primeros años de la Revolución, del modelo de industrialización soviético, que priorizaba la industria pesada y requería la canalización de todo excedente económico hacia este sector de la economía, lo que llevó a la colectivización prematura de la agricultura y la nacionalización de todo el sector industrial en la primera mitad de los años cincuenta.

En la República Popular China, cuando aún no se había creado un proceso institucionalizado de transición de poder dentro del PCCh, las divergencias entre las corrientes políticas a menudo terminaron convirtiéndose en crisis. Ocasionalmente, estas corrientes se movían

y chocaban como placas tectónicas, provocando terremotos políticos de menor o mayor intensidad. El Movimiento de las Cien Flores y las innumerables campañas contra la derecha y de rectificación son ejemplos de estos choques internos. Pero ninguno fue más terrible y devastador que la Gran Revolución Cultural Proletaria. Fue un período de agitación, desorden y luchas sectarias en el que el PCCh casi sucumbió al peso de las críticas y el país estuvo al borde de la guerra civil.

Nominalmente, la Revolución Cultural duró tres años, desde principios de 1966 hasta abril de 1969, pero muchas de sus prácticas se extendieron durante una década, hasta 1976 (Fairbank y Goldman, 2006, p. 385). Durante esa década, los chinos volvieron a hacer lo que más habían hecho en los cien años transcurridos entre los levantamientos campesinos contra los Qing a mediados del siglo XIX y el establecimiento de la República Popular China en 1949, con la excepción del período comprendido entre 1937 y 1945: pelear unos contra otros.

Sin embargo, a diferencia de la ex URSS, cuyo modelo China buscó emular en los primeros años de la Revolución, el sistema político chino siempre ha sido más permeable y tolerante con las divergencias, aunque las luchas internas no fueron menos duras. Deng Xiaoping, por ejemplo, fue destituido dos veces del poder durante la Revolución Cultural, en 1967 y 1976; su hijo, Deng Pufang, quedó parapléjico cuando fue arrojado por los guardias rojos desde la ventana de la casa donde vivían en Pekín (Goyos, 2016, p. 41). Sin embargo, nada de esto impidió que, en agosto de 1977, en el XI Congreso del PCCh, Deng retomara sus plenos poderes y se convirtiera en el gran líder de China en la era posterior a Mao Zedong.

A diferencia de Stalin, el PCCh nunca vilipendió la imagen de Mao Zedong, incluso después de que el partido reconoció y criticó abiertamente muchos de sus errores. Por el contrario, Mao todavía es considerado el salvador de la nación china o, como dijo Deng Xiaoping, el hombre que “creó una nación” (Meisner, 2007, p. 480, traducción

nuestra). Su imagen se encuentra estampada en todos los billetes chinos, y su retrato permanece muy por encima de las puertas de la Ciudad Prohibida como si siempre hubiera estado allí, y ciertamente nadie está considerando sacarlo de allí.

Incluso el último emperador manchú, Puyi, que sirvió como títere en manos de los japoneses al frente del estado de Manchukuo, cuando Japón intentó desmembrar a China en una serie de estados títeres bajo su control después de la invasión de 1937, se incorporó a la Nueva China y terminó sus días como un jardinero pacífico, protegido por el PCCh. Hay en el Salón Conmemorativo de Wuchang en Wuhan, en conmemoración de la Revolución de 1911, que derrocó a la Dinastía Qing, una curiosa foto que nos llamó la atención: un encuentro promovido por Zhou Enlai entre el emperador Puyi y el soldado que disparó el primer tiro a la revolución democrática de 1911. Los dos, ya viejos, parecen hablar como buenos amigos.

En este contexto, la Revolución Cultural debe entenderse como un episodio más de las luchas políticas que tuvo lugar en el seno del PCCh. Las críticas y cuestionamientos sobre los resultados de iniciativas como el Movimiento de las Cien Flores y el Gran Salto Adelante dejaban claro que la tesis de la revolución permanente defendida por Mao encontraba cada vez menos apoyo entre los principales líderes del PCCh, como Liu Shaoqi, Deng Xiaoping, Chen Yun y Zhou Enlai, todos veteranos revolucionarios. Sintiendo su liderazgo amenazado y temeroso de que China entrara en una situación similar a la de la Unión Soviética, donde el ímpetu transformador de la Revolución de Octubre había dado paso a un sistema esclerótico y opaco en el que la burocracia del partido ocupaba el lugar del antiguo gobernante. Mao Zedong desató la Revolución Cultural. Lo que sin embargo pudo haber pensado que era un soplo de aire fresco para remover el molde que comenzaba a acumularse en las estructuras del partido y gobierno, se convirtió en un torbellino y una explosión de frustraciones y conflictos de todo tipo que hundieron a la sociedad china en un período de caos

y luchas entre facciones políticas, llevándola al borde de la guerra civil. Como afirma Spence (1995):

Este movimiento desafía clasificaciones simples, ya que en él estaban incrustados muchos impulsos que al mismo tiempo se alimentaban y se obstruían entre sí. Estaba la concepción de Mao de que la Revolución China estaba perdiendo impulso debido al conservadurismo del partido y al letargo de la burocracia paquidérmica, que había perdido la capacidad de tomar decisiones rápidas e innovadoras. Mao declaró que muchos burócratas del partido "estaban tomando el camino capitalista", incluso cuando pronunciaban las consignas del socialismo. También estaba la percepción de Mao de su avanzada edad (tenía 73 años en ese momento) y la preocupación de que sus colegas mayores intentaran dejarlo de lado. Había elementos directos de faccionalismo que jugaban a Jiang Qing y los radicales de Shanghái contra la burocracia cultural de Beijing, que quería mantener sus bases de poder. Estaban las estrategias políticas de quienes claramente diferían de Mao con relación al ritmo y dirección del cambio, entre los que se encontraban veteranos comunistas de la alta dirección gubernamental como Liu Shaoqi, Deng Xiaoping, Chen Yun y Peng Zhen. Estaba aún la ambición política de Lin Biao y aquellos que lo apoyaron en sus esfuerzos por expandir el papel del ejército en la política y hacer del Ejército Popular de Liberación (EPL) el centro del cambio cultural (p. 568).

No es necesario detallar aquí la marcha y los episodios de este período político convulso, que está más allá del alcance de este ensayo, sobre todo porque, a pesar de su enorme importancia política, la Revolución Cultural afectó a la economía china mucho menos que el Gran Salto Adelante. En los famosos 16 puntos –verdadera carta de principios de la Revolución Cultural–, aprobados en el XI Pleno del PCCh en agosto de 1966, prevaleció el sentido común para incluir un punto, el 14, que recordaba la necesidad de no olvidar las tareas de la producción: “La Gran Revolución Cultural Proletaria es una fuerza poderosa para el desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país. Cualquier idea de oponer la Gran Revolución Cultural al desarrollo de la producción es incorrecta”. (Partido Comunista de China, 1966, traducción nuestra)

Para los propósitos que nos mueven en este ensayo, lo importante es señalar que, luego de este agudo período de conflicto, el PCCh retomó su rol de liderazgo en la sociedad china y el sistema político chino volvió a establecerse, pero bajo una nueva configuración de poder. Después de la muerte de Mao Zedong en 1976, las corrientes izquierdistas dentro del PCCh que habían inflado aún más la Revolución Cultural y, en última instancia, ocuparon posiciones clave en la estructura del partido, a saber, el Grupo/Banda de los Cuatro de Shanghái, que tenía al frente a Jiang Qing, la viuda de Mao, fueron sacadas del poder por un golpe de Estado en 1976, encabezado por Hua Guofeng, a quien Mao había designado como su sucesor. El período de 1976 a 1977 fue una fase de transición. En 1978, después de que Deng Xiaoping ganara la disputa interna contra el débil e inexperto Hua Guofeng y asumiera la dirección política, China inició el proceso de Reforma y Apertura.

Después de recorrer un camino tortuoso para la construcción del socialismo en China durante tres décadas, liderado por la omnipresente figura de Mao Zedong, entonces como estratega militar, después como jefe de gobierno y ahora como mera referencia ideológica, finalmente China encontró su propio rumbo, de esta vez bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, cuando empezó a superar definitivamente el siglo de humillaciones –que había afectado a sucesivas generaciones de patriotas chinos desde Sun Yat-sen– y lograr su sueño de desarrollo y estabilidad.

CONCLUSIONES

La historia del Partido Comunista de China se confunde con la de la República Popular China. Los primeros treinta años, entre 1949 y 1979, reflejan los aciertos y errores cometidos por una generación de revolucionarios que estaban escribiendo el destino de la nación china en medio de una situación internacional muy desafiante. En 1949, ya se perfilaba la dura competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La mayoría de las naciones de Asia y África estaban bajo el yugo

del colonialismo. China todavía enfrenta el problema de su reunificación, como en los casos de la Región Autónoma del Tíbet y la provincia de Taiwán. En 1950, el país se vio obligado a participar en la Guerra de Corea, cuyo costo en vidas y recursos fue enorme. Luego hubo un aumento de la presión de Estados Unidos en el Estrecho de Taiwán y la articulación de aliados para contener a China y, más adelante, un asedio al país en torno a sus fronteras, que obligó a la República Popular a adoptar una estrategia cercana a la autarquía económica.

De hecho, esta no era la mejor situación para la reconstrucción del país, sobre todo si consideramos que se basaría en la creación de un nuevo sistema económico y político: el socialismo marxista-leninista. Como advertimos al inicio de este trabajo, desde el punto de vista de los clásicos marxistas, no existía un modelo estructurado de cómo construir el socialismo, más aún en un país económicamente atrasado y con una larga tradición cultural heredada del período imperial. El modelo soviético sirvió de inspiración, así como el apoyo de miles de técnicos que ayudaron en la construcción de una base industrial, pero era imposible realizar un trasplante automático, dadas las características de la sociedad china. Posteriormente, a partir de 1956, como resultado de los hechos del XX Congreso del PCUS, surgieron problemas ideológicos con tanta fuerza que llevaron al cisma del movimiento comunista internacional, oponiendo Moscú a Pekín. En la década de 1960, ambos países estuvieron cerca de la guerra total.

Es importante enfatizar que las divergencias ideológicas que surgieron en el movimiento comunista internacional tuvieron un fuerte impacto en el debate interno del Partido Comunista de China. Temas como la transición del capitalismo al comunismo, el enlucido burocrático del sistema, las limitaciones de la economía planificada, el peso del tradicionalismo en la sociedad y el nuevo rol que debían jugar las masas de trabajadores y campesinos en la “nueva sociedad”, surgió con fuerza en la sociedad y en el partido. A veces de forma violenta, como sucedió durante la Revolución Cultural. Las figuras centrales del PCCh

se colocaron en campos opuestos: Liu Shaoqi, defendiendo la eficiencia de la economía de mando; Mao Zedong en la lucha contra la burocratización del Partido al movilizar la sinergia de la acción de masas. El primero está relacionado con la monotonía de la construcción material cotidiana; el segundo con la revolución permanente y el fervor popular que estaba construyendo un mundo nuevo.

Pero incluso en estos episodios es interesante notar la diferencia de postura entre el PCCh y el PCUS. En la URSS, desde la muerte de Lenin en 1924, hubo una guerra fratricida que culminó con la eliminación física de muchos revolucionarios experimentados. Los denominados “Procesos de Moscú”, en la segunda mitad de la década de 1930, llevaron a la eliminación de personal importante del PCUS, como Zinoviev, Kamenev y Bujarin. Esto se repitió cuando murió Stalin, cuyo legado fue vilipendiado por Nikita Jrushchov y sus sucesores. En China, las diferencias políticas dentro del Partido no implicaron la eliminación física del oponente, como por ejemplo, lo sucedido a Deng Xiaoping y otros líderes. Vale la pena reflexionar que la revolución social, en muchos casos, se asemeja al mito de Cronos, que se come a sus hijos después del nacimiento. De toda forma, ¿no fue el Tribunal Revolucionario, en el que Jacobino Danton participó en su creación, el que le cortó la cabeza durante el gobierno jacobino de Robespierre?

Por esto, quienes analizan la historia del PCCh, particularmente en el período de consolidación del gobierno revolucionario, deben considerar las peculiaridades de un período en el que se estaban acomodando las enormes fuerzas sociales despertadas durante la guerra civil, de ahí la inestabilidad, el voluntarismo y los fracasos que se produjeron en la búsqueda de soluciones innovadoras. Sin embargo, los logros alcanzados por el pueblo chino superan con creces cualquier retroceso.

Como sabemos, el legado de los primeros 30 años de la Revolución China es un tema que aún genera mucha polémica. Para muchos,

la China de Mao Zedong y la China de Deng Xiaoping serían las antípodas. En nuestra opinión, esto es un error. Uno no habría existido sin el otro. Toda la base económica, política, educativa, científica, tecnológica y social sobre la que la China de hoy construye su grandeza se estableció en gran medida en esos primeros 30 años. Las empresas de pueblos y aldeas (TVE) junto con la implantación de la responsabilidad familiar en el campo, representaron el primer gran paso de la reforma urbana e industrial en China, las cuales nacieron de la experiencia y estructuras industriales de las comunas.

Fue bajo el liderazgo de Mao que China llevó a cabo el programa de modernización propuesto por Sun Yat-sen en 1921. No es poca cosa que China haya logrado, como observa Tennenbaum (2016, p. 310), el “milagro” de la alimentación para una población que creció de 542 millones en 1949 a 952 millones en 1978; explotar su primera bomba atómica en 1964 y la bomba de hidrógeno en 1967; y lanzar su primer satélite en órbita en 1970. Aquello fue el resultado de programas iniciados con ayuda soviética, pero perseguidos por el país solo después de 1963, cuando la Unión Soviética rompió con China, dejándola aislada del mundo durante una década y forzándola a caminar exclusivamente por sus propias fuerzas. Sin embargo, como señala Meisner (2007, p. 471), entre 1952 y 1977 la producción industrial de China creció a una tasa promedio del 11,3% anual. Entre 1952 y 1976, la producción de acero creció de 1,3 millones a 23 millones de toneladas; el del carbón, de 66 millones a 448 millones de toneladas; energía eléctrica, de 7 millones a 133 millones de kw/h; el del crudo, de prácticamente nada a 84 millones de toneladas métricas; fertilizantes químicos, de 0,2 millones a 28 millones de toneladas y cemento, de 3 millones a 49 millones de toneladas.

Antes de 1949, la tasa de analfabetismo era del 80% y la esperanza de vida media al nacer era de solo 35 años. Cuando murió Mao Zedong, el analfabetismo se redujo al 6% y la esperanza de vida se duplicó a 70 años. El número de científicos y técnicos pasó de 50 mil en 1949,

a 2,5 millones en 1966, y a 5 millones en 1979 (Meisner, 2007, p. 472). Es un hecho que el Movimiento de las Cien Flores, el Gran Salto Adelante y la Gran Revolución Cultural Proletaria fueron errores que causaron grandes pérdidas al pueblo chino y, ciertamente, retrasaron su proceso de desarrollo. Pero, como los líderes chinos observaron en la declaración de julio de 1981, durante la VI Sesión Plenaria del XI Congreso –que aprobó la extensa Resolución sobre los Diversos Temas del Partido después de la fundación de la República Popular–, “Mao no es Dios” y, siendo así, “es comprensible que cometiera errores, incluso graves”. Pero el hecho es que Mao Zedong fue el gran constructor de la nación china, y eso no se puede negar. También en el caso de China, la advertencia EH Carr; al estudiar la historia de la Revolución Rusa: “El peligro no es que demos un vellón sobre las manchas en el registro de la revolución, sobre sus costos en sufrimiento humano, sobre los delitos cometidos en su nombre. El peligro es que nos veamos tentados a olvidarnos por completo, y dejar en silencio sus inmensos logros” (*Ibíd.*, p. 475).

Para concluir esta reflexión, cabe mencionar el Estatuto del Partido Comunista de China, que en su texto valora la experiencia de las primeras generaciones de revolucionarios e incorpora los aportes de las nuevas generaciones de dirigentes. Según el texto:

El Partido Comunista de China se guía en su actuación por el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping, el importante pensamiento de la triple representatividad, la concepción científica del desarrollo y el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas de la nueva época. (Estatutos del Partido Comunista de China, 2021)

Específicamente sobre la contribución de Mao Zedong, destacamos:

Los comunistas chinos, con el camarada Mao Zedong como su exponente principal, crearon el pensamiento de Mao Zedong integrando los fundamentos del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. Este pensamiento es aplicación y desarrollo del marxismo-leninismo en China, sintetización de los acertados principios teóri-

cos y experiencias comprobados por la práctica sobre la revolución y la construcción de este país, y cristalización de la sabiduría colectiva del Partido Comunista de China. Guiado por dicho pensamiento, el Partido condujo al pueblo de las diversas etnias del país en la conquista de la victoria de la revolución de nueva democracia y la fundación de la República Popular China regida por la dictadura democrática popular; tras una prolongada lucha revolucionaria contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, y, a raíz de la fundación de la Nueva China, lo hizo en la realización expedita de las transformaciones socialistas, en la culminación de la transición de la nueva democracia al socialismo, en el establecimiento de este como sistema básico y en el desarrollo del mismo en los terrenos económico, político y cultural (*Ídem.*).

Al conmemorar el centenario de la fundación del Partido Comunista de China, es necesario destacar la construcción colectiva de lo que es el principal instrumento de las transformaciones sociales y económicas del país. Para analizar sus logros y errores, es necesario mirar el movimiento de la historia de manera dialéctica, entendiendo que en la raíz de una nueva conquista ya hay elementos de su contradicción, así como de su superación. Mao Zedong jugó un papel fundamental en la construcción de la Nueva China, para lo cual utilizó la cultura milenaria de su pueblo combinándola de manera crítica e innovadora, el conocimiento de una filosofía desarrollada en Occidente, como las lecciones de Karl Marx, Friedrich Engels y Vladimir Lenin. Felicitaciones al PCCh. Felicitaciones al pueblo chino por sus trascendentales logros

REFERENCIAS

- Estatutos del Partido Comunista de China (2021). Disponible en: <https://politica-china.org/secciones/texto-integro-de-los-estatutos-del-partido-comunista-de-china>
- Fairbank, J. K.; Goldman, M. (2006). *China. A New History*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Lin, J. Y. (2012). *Demystifying the Chinese Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Liu, S. (1956). *The Political Report of the Central Committee of the Communist Party of China to the Eighth National Congress of the Communist Party of China*. Pequim: Foreign Language Press. Disponible en: https://www.marxists.org/subject/china/documents/cpc/8th_congress.htm
- Mao, T. (2011). *Mao Tsé-tung. Obras escolhidas*. São Paulo: Editora Alfa-Omega, v. 3.
- _____. (2008). *Sobre a prática e a contradição*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Marx, K. (2021). Glosas marginales al programa del partido obrero alemán. Critique of the Gotha Programme. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/critica-al-programa-de-gotha.htm>
- Meisner, M. (2007). *La China de Mao y después: una historia de la República Popular*. Córdoba: Comunicarte Editorial.
- Naughton, B. (2007). *The Chinese Economy. Transitions and Growth*. Cambridge: The MIT Press.
- Partido Comunista Da China (1966). Os dezesseis pontos. Stanford Program on International and Cross-Cultural Education (Spice). 1966. Disponible en: <https://revolutionaryvoices.wikispaces.com/file/view/1966+The+16+Points+politburo+Cultural+Revolution.pdf>
- Pomar, W. (2003). *A Revolução Chinesa*. São Paulo: Editora Unesp.
- Reis Filho, D. A. (1981). *A construção do socialismo na China*. São Paulo: Editora Brasiliense.
- Spence, J. D. (1995). *Em busca da China Moderna. Quatro séculos de história*. São Paulo: Companhia das Letras.



¿ES LA DEMOCRACIA LIBERAL UN TIGRE DE PAPEL?
EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA,
LA DEMOCRACIA Y LA REFORMA POLÍTICA:
DE MAO A XI JINPING

自由民主制是纸老虎吗？中国共产党、民主与政治改革：
从毛泽东到习近平

XULIO RÍOS
徐里奥·里奥斯

Con el asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021 se evidenció ante la opinión pública estadounidense e internacional la magnitud de la crisis política que afecta a la primera superpotencia del planeta. En China, al tiempo que se reprobaron los hechos se puso el foco en el “doble rasero” del “mundo libre” en general a la hora de comparar dicho asalto con el registrado en 2019 al Consejo Legislativo de Hong Kong. Violencia y vergüenza en un caso, justificación y halagos en otro, contrastaban los portavoces oficiales de Pekín.

中国
共产
党百
年
1921
2021

Al día siguiente, en un editorial del diario *Global Times* (*Capitol mob represents an internal collapse of US political system*, disponible en <https://www.globaltimes.cn/page/202101/1212180.shtml>) se iba un poco más lejos: primero, la crisis era una muestra del fracaso de un sistema estadounidense enfangado en una brecha política de profundas proporciones; segundo, los sistemas democráticos liberales de Occidente deben abandonar su mesianismo, el afán por imponer su pensamiento político a otros países, dejar la soberbia y reformarse para acompañar los cambios, actualizándose reconociendo sus imperfecciones; tercero, es urgente una profunda introspección en tal sentido. En definitiva, que la reforma política no era solo una obligación de los países en desarrollo y que, parafraseando a Fukuyama, "los sistemas occidentales no son el fin de la historia".

Desaparecida la euforia liberal que acompañó el clímax ideológico tras el fin de la URSS y de lo que se llamó el "socialismo real", la complejidad actual nos interroga sobre la pérdida de calidad de los sistemas democráticos y las amenazas estructurales a su propia supervivencia. Incluso en Estados Unidos, crisol emblemático de las democracias liberales del mundo, están surgiendo fracturas que contradicen tanto la inexorabilidad como la superioridad del supuestamente insuperable modelo democrático occidental.

Tal estado de cosas, en China y en un año en que el PCCh se apresta a celebrar con pompa y boato su primer centenario, viene al pelo para sacarse una espina: cualquier avance económico, social o científico se ha visto atemperado y ensombrecido por la crítica a sus déficits políticos, exhibiendo Occidente una estabilidad basada en la consolidación de un sistema de libertades en contraste con una China renqueante en este aspecto, temerosa y dubitativa. En la plasmación de su sistema político, el PCCh siempre ha adolecido de un cierto complejo. Si en lo económico, por ejemplo, demostró en las últimas décadas una considerable capacidad de gestión y emprendimiento hasta el punto de catapultar el país a la condición de segunda economía del mundo, sus

taras políticas, a ojos occidentales, ofrecían un registro menos atractivo y menos contundente, y no solo entre las fuerzas conservadoras o liberales sino también progresistas.

La grave crisis política de EEUU es un baño de humildad que de no extraerse las oportunas lecciones, puede tener incluso consecuencias mayores. Y el PCCh exhibe un argumento poderoso para justificar que el rumbo de su reforma política, la búsqueda de una democracia “con características chinas” no tiene porqué homologarse con el modelo liberal. Otros sistemas, otras democracias son posibles...

Sin duda, el PCCh tiene razón al alertar sobre la insuficiencia reformista de las democracias vigentes. Y la crisis citada viene a darle la razón. *Ab initio* promueve un modelo alternativo, primero, siguiendo los cánones del orbe socialista de inspiración soviética; segundo, explorando reformas de diferente signo que no han llegado a cuajar por el momento. Además, el PCCh nunca disimuló su rechazo y crítica a cualquier intento de transformación liberal desmintiendo esa idea de una marcha inevitable del mundo hacia un sistema político homogéneo. Por el contrario, insiste, también en esto, en desarrollar una vía propia. Y no cabe duda de que la hipotética devaluación del modelo occidental le confiere una mayor expectativa de proyección a futuro para modular una gestión más eficiente, una demanda que puede ganar terreno ante la urgencia de desafíos esenciales (como las pandemias o el cambio climático) en las que se requiere una actuación expeditiva, aunque a costa quizá de sacrificar o subalternizar la fuerza “representativa” de un determinado modelo.

TIGRES DE PAPEL: UN CONCEPTO CON HISTORIA

En lo político, las democracias occidentales, especialmente tras la caída del muro de Berlín, parecían imbatibles. No obstante, el PCCh, en coherencia con su canon ideológico, siempre defendió su modelo alternativo de una dictadura democrático-popular. Así figura inscrito en

la Constitución china. Estratégicamente, el objetivo no podía ser más dispar. Sin embargo, tácticamente, a pesar de que las acusaciones de “inmovilismo” siempre han estado al orden del día reclamándosele una “quinta modernización” como complemento de las cuatro enunciadas por Zhou Enlai en 1964 (industria, agricultura, ciencia y tecnología y defensa), los proyectos de ajuste en lo político, orientados a perfeccionar el liderazgo del PCCh en paralelo a la definición de una legitimidad que no descansara perpetuamente en el hecho revolucionario, han estado muy presentes, especialmente durante el denguismo.

Fue en agosto de 1946 cuando Mao Zedong en una entrevista con la periodista estadounidense Anna Louise Strong enunció por primera vez la tesis comparativa de que tanto el imperialismo como todos los reaccionarios son “tigres de papel”. En esencia, lo que Mao pretendía transmitir era la convicción de que la verdadera fuerza radicaba en las masas y no en el imperialismo o los reaccionarios, a pesar de tener a su disposición recursos ingentes. El contexto era el siguiente: tiempos muy difíciles en los que el Kuomintang (KMT), apoyado por EEUU y con una gran superioridad en efectivos y en equipos, lideraba la guerra civil a escala nacional. Frente a sus frenéticos ataques y el mito de la invencibilidad del imperialismo, Mao no tenía duda acerca de la dirección correcta a seguir: emprender la lucha, agitar la revolución e imponer la victoria al enemigo. Y decía: “En apariencia son terribles, pero en realidad no son tan poderosos. Viendo las cosas desde el punto de vista del futuro, es el pueblo el realmente poderoso y no los reaccionarios”.

Años más tarde, Mao recuperó esta tesis en una alocución ante la Conferencia de Representantes de partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú en noviembre de 1957, aclarando más su idea: “desde el punto de vista estratégico, debemos despreciar a todos nuestros enemigos; desde el punto de vista táctico, debemos tomarlos a todos muy en serio”. En suma, que el imperialismo es un coloso de pies de barro, como también podrían serlo sus sistemas políticos y su democracia.

El tema fue objeto de agudo debate en los años sesenta y es conocida la discusión con los comunistas italianos a propósito de este y otros temas (las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros, *Pekín Informa*, 4 de marzo de 1963) relacionados con la posesión de armas nucleares y la naturaleza del imperialismo. Para Mao, la bomba atómica era otro “tigre de papel” mientras que para Togliatti, los “dientes atómicos” del imperialismo no eran para tomarse a broma. Según Mao, quienes criticaban su tesis habían perdido las cualidades revolucionarias dejándose intimidar por una visión de corto plazo.

La invocación del “tigre de papel” a propósito del liberalismo democrático occidental viene a cuento del renovado empeño dispuesto durante el mandato de Xi Jinping para conformar las bases de un diseño político de alto nivel que establezca una nueva legitimidad y una nueva gobernanza capaz de rivalizar en lo táctico con los países desarrollados de Occidente. Su aparente invencibilidad debe quedar en evidencia ante la eficiencia y estabilidad que China mostrará cuando alcance su objetivo de construir un país socialista moderno y próspero en su segundo centenario (2049). Táctica y estrategia combinadas para que el último residuo del mito de la superioridad occidental pueda ser eclipsado por el PCCh.

LA REFORMA POLÍTICA EN CUATRO TIEMPOS

Mao y la “nueva democracia”

A finales de 1939, Mao publicó su ensayo “Sobre la nueva democracia” (Mao, 1976). En él dio respuesta a cuestiones como el tipo de Estado que China debía adoptar, cuál su sistema político, económico y cultural, cuál su futuro, aclarando un punto de vista del PCCh que sería tenido muy en cuenta en los años venideros, incluso a partir de 1949, influyendo de modo definitivo en la conformación de su sistema institucional.

Para Mao, la principal contradicción en aquella sociedad semicolonial y semifeudal radicaba entre el imperialismo y la nación china y entre el feudalismo y las masas populares; por ello, la revolución china debía pasar por dos etapas: la revolución democrática y la revolución socialista.

En su opinión la revolución democrática, que arrancarían del Movimiento del 4 de Mayo de 1919, había dejado de ser una revolución democrática en el sentido corriente de la palabra, convirtiéndose en una revolución de “nueva democracia”, es decir, antiimperialista y antifeudal y dirigida por el proletariado con el apoyo de las amplias masas populares. Esa hegemonía del proletariado, cuya vanguardia es el PCCh, connota la singularidad del proceso histórico y permite el establecimiento de un frente unido con la burguesía nacional para lograr aislar al enemigo principal.

Mao defiende en el texto un programa político, económico y cultural que impone una ruptura radical con el imperialismo y el feudalismo, dejando en claro que el porvenir de dicha revolución de nueva democracia no es otro que el socialismo. Asimismo, Mao sentencia en su ensayo que esas dos revoluciones (nueva democracia y socialismo) debían ser consecutivas y no podrían hacerse de un solo golpe, cuidando de evitar que pudiera intercalarse entre ellas una etapa de signo burgués. En consecuencia, la guía ideológica de la revolución de nueva democracia se orientaba con claridad hacia el socialismo, un proceso garantizado por la hegemonía del PCCh en su conducción.

El PCCh considera que este planteamiento de Mao fue vital en la época para comprender la etapa en que se encontraba el proceso revolucionario, pero también la hoja de ruta para el desarrollo de la revolución china. De hecho, llegó a ser la bandera y guía para diferenciar entre los contenidos y tareas de cada etapa, desautorizando las tendencias troskistas y de los seguidores de Chen Duxiu que abogaban por el liderazgo de la burguesía nacional en la primera etapa, y yendo

también más allá de las orientaciones que por entonces emitía la Internacional Comunista, a su entender poco claras.

Hasta el inicio de la política de reforma y apertura (1978) que puso fin, en lo fundamental, al maoísmo y dio paso al denguismo, este análisis de Mao se proyectó durante varias décadas, manteniéndose en buena medida incólume a pesar de los altibajos y tragedias que asolaron el transcurso revolucionario en aquel tiempo.

El XIII Congreso del PCCh

En este decisivo congreso, que tuvo lugar entre el 25 de octubre y el 1 de noviembre de 1987, el PCCh, al insistir en la comprensión correcta de la etapa histórica por la que atravesaba el país, planteó una ambiciosa reforma política. Al plasmar la idea de que China estaba atravesando la etapa primaria del socialismo, dejó en claro que si bien era ya una sociedad socialista todavía se encontraba en su inicio. Esa circunstancia no se podía obviar y de ella se debía partir pues sería un periodo “prolongado”: “negar que el pueblo chino pueda emprender el camino socialista sin que medie un pleno desarrollo del capitalismo es una actitud mecanicista” (PCCh, 1988).

Entre los principios rectores enunciados en este XIII Congreso se formuló un quinto punto: “construir una democracia política con sujeción a la estabilidad y la unidad”. El socialismo, se señala, debe conllevar una democracia altamente desarrollada, un sistema perfecto de legalidad y un ambiente social de estabilidad. Si bien indica igualmente que no debe debilitarse la dictadura democrática popular, considera particularmente perentoria la construcción de una democracia política socialista debido a la fuerte influencia del absolutismo feudal. También se reconoce que debido a las limitaciones de las condiciones históricas y sociales, solo puede llevarse adelante “en forma bien ordenada y metódica”.

En el capítulo V del informe presentado ante el XIII Congreso del PCCh se desarrollan esas ideas generales. En primer lugar, preceptuando la vinculación entre la reforma de la estructura económica y la reforma de la estructura política de forma que no habrá éxito prescindiendo de la segunda a favor exclusivo de la primera. El Comité Central del PCCh, se enfatiza, considera que “está madura la coyuntura para colocar la reforma política en el orden del día de todo el Partido”. Su signo orientador sería el discurso de Deng Xiaoping de agosto de 1980 acerca de “La reforma del sistema de dirección del Partido y del Estado” (Deng, 1985).

Y se aclara: bajo ningún concepto se debe practicar la “gran democracia”, que socavaría la legalidad estatal y la estabilidad social. El sistema de asambleas populares, de cooperación y consulta entre los diversos partidos bajo la dirección del PCCh así como la vigencia del centralismo democrático, constituyen las peculiaridades y ventajas que de ningún modo deben ser desechadas para copiar mecánicamente la práctica occidental de “separar los tres poderes” y de gobernar entre varios partidos por turno. De lo que se trata es de crear una estructura de dirección que eleve la eficiencia general sistémica.

Para ello, se apuntan en el discurso siete ejes esenciales. En primer lugar, la separación del Partido de la administración gubernamental, es decir, separar sus atribuciones, preceptuando que el Partido debe actuar dentro de los marcos de la Constitución y de las leyes. El Partido, por tanto, debe fortalecer su papel directivo convirtiendo sus postulados y políticas en voluntad del Estado siempre respetando los procedimientos legales. Anuncia una reducción profunda del aparato del Partido adosado al Estado, aligerando su significación mediante la supresión de grupos dirigentes o preceptuando que las comisiones de control disciplinario del Partido dejen de tratar los casos de infracciones de la ley o de la disciplina administrativa.

En segundo lugar, propone la transferencia de más poderes a las instancias inferiores, poniendo coto a la excesiva centralización de funciones y actuando según el principio general de todo cuanto convenga hacerse en un nivel inferior debe decidirse y ejecutarse en este nivel. Aboga por aumentar la autonomía de las empresas e instituciones de forma que el Estado se limite a prestarles servicios y a supervisar su funcionamiento. Los mismos criterios se aplicarían respecto a la relación con las grandes organizaciones de masas.

En tercer lugar, la reforma del aparato de trabajo del gobierno de modo que se limite el burocratismo, considerando que las medidas citadas y el propio fomento de la democracia socialista ayudarían en ese empeño. El Gobierno central abordaría una profunda revisión de sus funciones y su estructura, acompañada de una intensa reforma legal.

En cuarto lugar, la reforma del sistema de cuadros y de personal con el objeto de elevar la vitalidad, eficiencia e iniciativa, centrándose en introducir un sistema de funcionarios del Estado que serían de dos tipos: políticos y profesionales, con ámbitos claramente delimitados.

En quinto lugar, la implantación de un sistema de consulta y diálogo sociales a fin de tratar acertadamente y coordinar los distintos intereses y contradicciones sociales, apelando a un desarrollo intenso de la política “de las masas, a las masas”, con una mayor apertura y transparencia de los organismos dirigentes y la mejora de los canales existentes, así como la apertura de otros nuevos.

En sexto lugar, perfeccionar algunos sistemas de la democracia política socialista, en especial el sistema de asambleas populares, racionalizando las relaciones con las organizaciones de masas. Especial atención se otorga al sistema electoral, procurando respetar aun más la voluntad de los electores y garantizándoles un mayor margen de opción a elegir, con más candidatos. La institucionalización de la vida democrática en la base, se dice, constituye un factor fundamental.

También en este aspecto se aboga por perfeccionar el sistema autonómico como vía para fortalecer la unidad de las diversas nacionalidades minoritarias del país.

Por último, en séptimo lugar, redoblar los esfuerzos en el fomento de la legalidad socialista, con especial atención al desarrollo de instrumentos y mecanismos jurídicos, con una normativización creciente de todos los aspectos con el propósito de reducir la arbitrariedad, un empeño asociado con la prevención de la repetición de la gran revolución cultural y el trazado de una estabilidad de largo plazo en el país.

El informe señala que no se debe “cortarlo todo con la misma tijera”, que se debe adaptar el impulso reformista a las condiciones de cada caso pero fijando metas para avanzar de forma decidida en la reforma política.

Las ambiciosas previsiones establecidas en esta hoja de ruta orientada a introducir mecanismos renovadores y democratizadores del sistema político se vieron truncadas por la crisis de Tian’anmen en 1989 que tuvo como consecuencia la imposición de un candado a este plan y la caída en desgracia de sus principales valedores. El mandato de Jiang Zemin, iniciado a partir de entonces en sustitución de Zhao Ziyang, obró con absoluta cautela en este aspecto y solo parcialmente, no de forma integral, siguió explorando los contornos de una reforma política.

Hu Jintao: Una democracia a medida

Durante el mandato de Hu Jintao (2002-2012), la noción de urgencia de la reforma política, aunque gradual y cautelosa, recuperó su vigencia (Ríos, 2012). La Escuela Central del PCCh, que el propio Hu dirigió entre 1993 y 2002, elaboró un informe a modo de hoja de ruta para la democratización con un calendario en tres etapas que culminaría en 2040. Entre sus autores figuraban Wang Changjiang, conocido

defensor de la compatibilidad del desarrollo democrático con el sistema de hegemonía partidaria, y Zhou Tianyong. El prefacio fue de Li Junru, vicedirector de la Escuela.

En el documento se analizan los avatares de los proyectos de reforma política desde 1978, señalando que tras los sucesos de Tian'anmeny hasta finales del siglo XX, el estancamiento primó sobre cualquier otra consideración. Solo en 1997, Jiang Zemin, al cumplirse los diez años del XIII Congreso, ante los delegados del XV Congreso volvió a esbozar algún propósito en este sentido, pero en general, la reforma política vio agrandado su desequilibrio con respecto al rápido desarrollo económico.

El enfoque primordial sugerido es que la estabilidad a largo plazo tanto del Partido como del país pasa por la reforma política cuyo límite sería el preservar el liderazgo del Partido (con énfasis en el ejército, la burocracia y los medios de comunicación). En consecuencia, cualquier reforma política debe contemplar fortalecer el Partido, que es la garantía de la estabilidad. En este sentido, admitiendo que una mayor libertad en los medios de comunicación es una tendencia inevitable del desarrollo, sugiere explorar un término medio entre la situación actual, de subordinación absoluta al Partido y al Estado y la posibilidad de un enfoque que resulte adverso a la transformación pretendida. En este ámbito sensible, se propone, pues, mayor autonomía y una ley que regule el sector incidiendo en su papel supervisor y en un contenido más abierto y plural con fronteras definidas.

El documento propone reducir el tamaño de la Asamblea Popular Nacional (a 450 miembros), profesionalizar a los diputados y garantizar su inmunidad, potenciar la labor de control, aclarar un régimen de incompatibilidades y dinamizar la política de cuadros a través de elecciones (y no nominaciones) en campañas con competencia y posibilidad de revocación en cualquier momento.

Hu Jintao insistía en potenciar la democracia a niveles primarios como parte de una reestructuración política más amplia, eso sí, manteniendo la “orientación política correcta” y con el Partido asumiendo el papel central en la dirección del país. La idea clave: extender la democracia interna del Partido para desarrollar la democracia del pueblo, es decir, la conversión del PCCh en una escuela democrática que expandiría su ejemplo al conjunto de la sociedad de manera progresiva. La democracia interna reforzaría la capacidad de gobernar y el liderazgo en el desarrollo del país basándose en la garantía de que todos los miembros del Partido tienen igual derecho a conocer y supervisar los asuntos internos, así como a participar en ellos y a decidir.

Cuando en julio de 2003, Hu Jintao pronunciaba un discurso con motivo del 82 aniversario de la fundación del PCCh, muchos partidarios de las reformas quedaron decepcionados. Unas semanas antes, en Qiushi, la revista teórica del Partido, hablaba de un programa de democracia interna orientado a reforzar el partido. Algunos vaticinaron entonces que anunciaría la celebración de elecciones internas, una mayor separación entre Estado y Partido, e incluso una redefinición de las relaciones del PCCh con los medios de comunicación o la justicia. Pero no hubo nada de eso: solo tributos de reconocimiento a Jiang Zemin y llamadas a corregir las desigualdades sociales. Algunos pensaron entonces que la correlación de fuerzas internas no le debía ser aún lo suficientemente favorable, pero que, pese a todo, el nuevo secretario general estaba convencido de la necesidad de impulsar transformaciones democratizadoras.

La publicación de un Libro Blanco sobre la Política Democrática (2005) despejó las dudas sobre la incidencia posible en el marco vigente de las innovaciones, mostrando la clara asimetría del atrevimiento en la exploración política. En este documento se ratifica de forma plena la continuidad del sistema en sus coordenadas esenciales: numerus clausus del pluralismo partidario, subordinación incuestionable al liderazgo del PCCh, rechazo de la alternancia.... Dicho Libro supone

la reafirmación en un discurso de reforma limitada con el objetivo de agrandar la base de poder del PCCh y reforzar su liderazgo mejorando ciertos procedimientos internos de elección, más abiertos, pero cuidando de no ceder nunca la llave del poder. En suma, una actualización de las formas de legitimación que no ponga en cuestión el monopolio partidario, si bien yendo más allá de la comprensión común que asociaba democracia con un mero ajuste administrativo.

En noviembre de 2007 se dio a conocer otro Libro Blanco sobre el sistema de partidos en China. En él se reivindica una vez más el modelo vigente señalándolo como estación de llegada y no como punto de partida. El inmovilismo es total en este plano, se diría. El escenario político no se alteraría en absoluto, contrariamente a ciertas expectativas. Ni los partidos legales diferentes al PCCh ni sus líderes podían esperar esa mayor visibilidad que pudiera explicitar cierto pluralismo existente e integrable que diera cobijo a una mínima cosmética democrática homologable, aunque solo fuera en lo superficial, a expensas de esa lealtad inquebrantable al “partido mayor” que es el PCCh. Los anuncios de una mayor implicación de “independientes” en las tareas políticas tampoco se manifestaron en gestos de cierta entidad, más allá de algún reflejo menor en los ejecutivos central y provinciales. Ningún avance se produjo en la corrección de dicha asimetría.

Pero estos devaneos, no obstante, reflejan la existencia de una preocupación interior, proponiendo una reflexión sobre el sistema político con el propósito de contrarrestar las críticas formuladas desde el exterior (nos hallamos en pleno periodo preolímpico de los Juegos de Pekín), pero también sugiriendo introducir mayores dosis de democracia en un modelo que se mantiene incólume desde los tiempos del maoísmo, tan alejados de una realidad como la actual.

El inmenso cambio experimentado por China desde 1978 y las nuevas realidades económicas y sociales que pudieran plantear a corto plazo la exigencia de canales específicos de expresión en forma par-

tidaria, podrían revertir la concepción existente de la estabilidad, garantía que constituye la razón de ser, la preocupación y el objetivo de la política desarrollada por el PCCh y que podría dar al traste con este nuevo balbuceo de intento de acomodo.

Por otra parte, todas estas innovaciones daban cuenta de que efectivamente eso que llamamos *inmovilismo*, en realidad se halla en constante movimiento. Lo hace por un afán de supervivencia, con el aparentemente infalible mecanismo de la adaptación o pragmatismo, pero con un claro horizonte de permanencia. Y esta leve agitación servía igualmente para aquilatar pequeños pasos en la democratización interna del PCCh y la exploración de mecanismos de participación social en la toma de decisiones que puedan ser manejables por el poder.

Democracia, de hecho, fue la palabra de orden en el XVII Congreso del PCCh (2007) y cabe reconocer que Hu Jintao abrió un gran debate sobre el tema. El contorno central de la discusión también lo estableció: se trata de instrumentar una democracia que refuerce el sistema, no que lo cambie. De las experiencias llevadas a cabo en el medio rural o en diversos escalones del propio Partido a través de elecciones directas y con mayor pluralidad, no se derivaron consecuencias de interés. En el año 2011, por ejemplo, la profusión de candidatos independientes en las elecciones locales fue claramente entorpecida, aunque se manifestó una clara disparidad de criterios en cuanto a la actitud a mantener respecto al fenómeno, que no todos en la dirigencia del PCCh interpretaron en clave de hostilidad.

El problema de fondo radica en que la concepción de la relación PCCh-sociedad sigue imbuida de un paternalismo autoritario, por otra parte tan propio del imaginario confuciano, de difícil superación, basado en el control de todo cuanto se mueva en su entorno para evitar cualquier cuestionamiento. En ese empeño, la jerarquía fija los límites del experimento y anula cualquier posibilidad de relación de igualdad

que opere como mecanismo regenerador de las propias estructuras partidarias a través de procesos legitimados socialmente.

Las reformas del régimen electoral, por ejemplo, se encaminaron a igualar la proporción de representantes de los residentes urbanos y rurales, pero no propiciaron ruptura democrática alguna. En ningún caso se trata de abrir puertas a un pluralismo partidario efectivo sino de reforzar la legitimidad del PCCh como principal instrumento de la democratización, lo cual equivale a decir que sin democratizar el PCCh no puede haber democracia en el país. Ese parece ser el núcleo central del consenso establecido en la cúpula china. Para mejorar la calidad democrática del sistema, no se trataría ahora de perfeccionar los procesos electorales a nivel popular, añadiendo pluralidad y dinamismo y utilizando estos –siguiendo el ejemplo rural– para sanear las estructuras partidarias, sino de alentar un salto democrático en el propio orden interno del PCCh.

Así, el proceso “democrático” inspirado por Hu Jintao se reivindica desde una doble perspectiva: como modelo para lograr una mejor calidad de la gestión pública y como esfuerzo para definir un camino singular que le distancie de los “peligros” del modelo occidental ya sea sustentándolo en el relativismo cultural o en la tradición histórica (no así en la doctrina marxista-leninista ni en el pensamiento Mao Zedong que siguen inspirando formalmente su cuerpo ideológico). Hablamos pues de una especie de *antiviral* político orientado a mejorar la calidad de la burocracia, un proceso que tendría efectos positivos en el conjunto de una sociedad que mayoritariamente recrimina la corrupción, el abuso de poder o la incompetencia, como los principales males gubernamentales. Si cierto nivel de democratización permite solucionar estos problemas, estaremos en el camino cierto. Todo este proceso es, pues, inseparable de los intentos de reformar los mecanismos de evaluación de los funcionarios, de exigencia de una mayor transparencia en su patrimonio, de sus relaciones familiares y sociales, etc., etc. Pero ¿puede funcionar sin más libertad?

Si el PCCh es el laboratorio de la democracia ideado por Hu Jintao, la garantía de los derechos democráticos de sus miembros es clave. Necesitarían más poder, más transparencia, mayores posibilidades de expresión autónoma de las ideas y no solo en la elección de los dirigentes. Ello sugiere también alejar las fronteras del debate político. Pero aquí las cautelas predominan.

Pesa la idea de que la democracia, en su versión occidental, conlleva una intensificación extrema del debate político, la activación y exacerbación de las diferencias como forma de cultivar el espacio electoral genuino, habitualmente incluso prescindiendo de escrúpulos, y esa división, a veces polarizada, se traslada a los ciudadanos, afectando la viabilidad de proyectos que exigen un considerable nivel de unidad social para ser eficientes. De acuerdo con esa lectura, en el actual tiempo histórico, más allá de la existencia o no de “madurez social” para ejercitar una democracia efectiva, al PCCh le preocupa preservar a toda costa esa capacidad de convocatoria unánime a toda la colectividad para implicarse a fondo en la culminación del proceso de revitalización del país, tildando de “traidores” y “antipatriotas” a aquellos que anteponen la defensa de un tipo de democracia que puede hacer peligrar el renacimiento de la gran nación china. Mientras ese proceso no se complete, al menos en su fase primaria y con capacidad suficiente para defender la soberanía nacional, no cabe imaginar procesos de pluralización efectiva de la vida política. Primero, el desarrollo necesario, después, la democracia posible.

En la defensa a ultranza de esos valores (singularidad, soberanía) radica la propia supervivencia del PCCh como estructura medular del sistema, tan dependiente de la necesidad de mantener una considerable capacidad de control sobre los resortes económicos esenciales (los principales sectores estratégicos) y los aparatos de seguridad, ejército incluido –que solo rinde cuentas al Partido–, como del ejercicio de un mandarinato benévolo por sus varios millones de militantes que cubren todos y cada uno de los nichos de poder de la República Popular China.

Para profundizar la democracia, Hu Jintao no trasladó al ámbito urbano la experiencia rural, sino que intentó trasladarla al Partido. Ello deviene de un diagnóstico de las autoridades chinas que sugiere que el descontento social con el sistema está directamente relacionado con las taras internas que muestran el PCCh y su enorme burocracia. Es, por lo tanto, lo que se debe remediar, en vez de poner patas arriba todo el sistema, imitando un modelo que perjudicaría, con seguridad, el mantenimiento de la unidad indispensable para lograr el objetivo de la modernización.

Conviene por ello no olvidar que en estos años se ha reforzado y no debilitado, pese a estos debates, la cercanía del Partido a los principales resortes del poder.

Si en el ejercicio de su mandato Hu Jintao parece creer en una vía propia hacia la modernización política, defiende igualmente que el éxito de ese proceso dependerá de la capacidad de las propias autoridades para resistir las presiones externas. La conservación de un nivel de autonomía suficiente es condición *sine qua non* para hacer de China un país poderoso. Las disensiones internas entre las diferentes sensibilidades se solapan ante el argumento nacionalista, hoy el magma más sólido que permite cohesionar una sociedad que, por otra parte y conviene tenerlo presente, experimenta niveles de pluralidad real nunca vistos antes.

El criterio de que nada en China puede hacerse de la noche a la mañana alentó el concepto de “democracia incremental”, promovido por Yu Keping, subdirector del buró central de Traducción del PCCh, partidario de avances ocasionales en ciertos segmentos de la sociedad, alcanzando, paso a paso, mayores cotas de transparencia, de libertad y control público.

Es en la democratización de la política donde el PCCh se juega buena parte de su futuro, se sentenciaba en la década de Hu Jintao,

debiendo trascender el permanente dilema entre el post-maoísmo y el retromaoísmo para formular con energía nuevas propuestas que revelen su capacidad no sólo para procurar un mayor bienestar a la ciudadanía sino también para tomar la iniciativa y ensanchar la esfera de los derechos cívicos y las libertades públicas.

La experiencia de los Comités de Aldea

Los primeros Comités de Aldea surgieron en la región autónoma de Guangxi entre 1980 y 1981, al inicio de la política de reforma y apertura. Nacieron de forma espontánea al margen de las propias autoridades locales, a instancias de los aldeanos más viejos o de la mano de cuadros que habían sido marginados durante la revolución cultural pero que conservaban una fuerte vocación cívica. El objetivo consistía en poner coto al deterioro del orden social, encauzar la crisis política y recuperar la actividad económica en un momento en que las brigadas y equipos de producción habían colapsado con la encrucijada de las comunas. Apreciado como ejemplo de la iniciativa de las masas se afirmó como una demostración del cambio en marcha en el mundo rural, aún inmensamente mayoritario, y las autoridades del PCCh a nivel local lo avalaron. El respaldo posterior del gobierno central y de la propia Asamblea Popular Nacional dio alas al experimento que fue generalizándose a escala de todo el país.

La Constitución de 1982 consagró la figura de los Comités de Aldea como estructuras de base, autónomas, preceptuando que su presidente, vicepresidentes y miembros deben ser elegidos directamente. También menciona la institución de diversas comisiones para hacerse cargo de la gestión de los asuntos públicos, colaborando en el mantenimiento del orden público y canalizando las opiniones y demandas de la población hacia los gobiernos populares de superior nivel (artículo 111). La mayor autonomía en su funcionamiento les diferencia de las comunas y las brigadas o los equipos de producción, de forma que los gobiernos populares locales guiarían su actuar pero no quedarían je-

rárquicamente supeditados. Otra diferencia reside en que contempla la elección directa de estos comités por todos los electores, los vecinos del área correspondiente. En 1987 se aprobó la Ley Orgánica Provisional de los Comités de Aldea, que estableció los principios generales para la elección directa de sus integrantes y definió sus tareas y responsabilidades. La instrumentación de esta ley, incluyendo la promulgación de regulaciones detalladas, fue encomendada a las autoridades provinciales y a otras de inferior rango. La calidad de las elecciones, así como su total aplicación, varió considerablemente de una jurisdicción a otra y 10 años después de su introducción, en torno a un 25 por ciento de las más de 658 mil aldeas existentes en China (cifras disponibles a finales de 2002), habían celebrado elecciones directas de conformidad con lo previsto en la ley.

En 1998, la APN convirtió en permanente la Ley Orgánica, aclarando y mejorando algunos aspectos de los procedimientos prescritos para los comicios, fortaleciendo las reglas de transparencia y de control popular. Esta ley operó la consolidación política y legal de los procesos electorales en las aldeas, si bien su plena aplicación constituye un permanente desafío, más aún después de la introducción de medidas más rigurosas, por ejemplo, la disposición de cabinas para proteger el secreto del voto o la nominación directa de candidatos. La calidad de las elecciones a lo largo y ancho del país todavía varía considerablemente.

Los miembros de los Comités de Aldea son elegidos para un periodo de tres años y pueden ser reelegidos de manera indefinida. Están compuestos por entre tres y siete miembros, entre los cuales hay un presidente y uno o dos vicepresidentes. Aunque hay variaciones entre una provincia y otra, generalmente supervisan todos los asuntos administrativos, incluyendo finanzas, empresas públicas, seguridad pública, orden social y seguridad, asuntos de salud y administración de los negocios locales, mediando incluso en los litigios entre residentes. Las aldeas de mayor tamaño pueden sumar más de 10.000 personas,

mientras que las más pequeñas sólo tienen unos cuantos cientos. La “aldea promedio” tiene entre mil y dos mil habitantes.

Los Comités de Aldea rinden cuentas a la Asamblea de la Aldea o a la de Representantes de la misma; la primera sólo se reúne una o dos veces al año, en tanto que la segunda, compuesta por entre 25 y 50 personas seleccionadas por pequeños grupos de aldeanos, juega un papel más importante en el proceso de toma de decisiones y en la supervisión del comité. La administración electoral corre a cargo de un comité ad hoc.

Estas elecciones se llevaron a cabo ya en las 31 provincias, regiones autónomas y municipalidades, formando parte de su paisaje político y administrativo, si bien algunas tienen más experiencia que otras. Por ejemplo, en 2003, las provincias de Fujian y Liaoning, dos provincias que van a la vanguardia en este aspecto, ya habían celebrado ocho y siete elecciones, respectivamente y en 19 provincias se habían realizado entre cuatro y seis elecciones. En el año 2000 no había una sola provincia que no hubiera efectuado por lo menos una primera ronda de elecciones en las aldeas de su jurisdicción. Este diferente ritmo también se manifiesta en el hecho que las elecciones no son coincidentes en todo el país. Durante el año electoral fijado por cada provincia, los cantones, poblados y ayuntamientos que la integran deciden de manera conjunta los días en que se realizarán los comicios en las aldeas de su jurisdicción.

Cada proceso electoral sigue el mismo esquema básico. El primer paso es el registro de electores, a cargo del Comité Electoral de la Aldea. La lista de electores tiene que ser expuesta públicamente 20 días antes de la elección. Los electores pueden impugnar dicho censo. A excepción de aquellas personas a quienes se les han suspendido sus derechos políticos, quienes tengan 18 años cumplidos disfrutan del derecho a votar y a poder ser elegidos independientemente de su etnia, raza, sexo, profesión, grupo familiar, creencias religiosas, nivel

de educación, propiedad o tiempo de residencia en la comunidad. Un problema importante que afecta al censo y al desarrollo electoral es el relacionado con la población migrante, ese importante número de electores que están registrados en su “aldea natal”, pero que viven y trabajan a una gran distancia, a menudo en una de las grandes concentraciones urbanas a donde migraron por razones económicas. Para muchos es difícil, cuando no imposible, regresar a su aldea el día de la elección y tampoco es común que se habiliten medios para emitir el voto por correo.

Tras la definición del censo, se nominan de manera directa a los candidatos. En la mayoría de las provincias, es requisito que solo se postule un número de candidatos que exceda en uno al número de cargos disponibles como presidente, vicepresidentes y miembros ordinarios. En los últimos años, las nominaciones en algunas provincias se han llevado a cabo a través de la participación de los propios aldeanos en reuniones de la Asamblea de la Aldea, mientras que en otras se prescinde de este proceso de nominación. Si la elección se frustra y no posibilita la formación de un nuevo comité o no se cubren todos los cargos, se convierte *de facto* en una primera vuelta electoral a la que debe seguir una segunda entre los candidatos más votados.

La elección final, en todo caso, debe ser directa. El uso del voto secreto y de cabinas (o habitáculos similares) para poder hacerlo es obligatorio en la mayoría de las provincias. Existen tres modalidades de votación: a) voto en masa, donde todos los electores van a un centro de votación por la mañana, votan y permanecen allí hasta que termina el recuento de votos; b) votación individual durante todo el día de la elección; y c) votación en ausencia o por representante, o bien “voto itinerante”. La mayoría de las provincias usan el voto en masa. Las papeletas contienen los nombres de los candidatos listados debajo del puesto por el que compiten y el elector debe marcar los nombres de los candidatos que desea elegir.

La elección se considera válida si una mayoría absoluta de los electores registrados acude a votar; los candidatos triunfadores también se definen por la mayoría absoluta: deben obtener al menos el 50 por ciento más uno de los votos emitidos. Si ningún candidato consigue la mayoría absoluta, se lleva a cabo una segunda vuelta tres días después. En la segunda vuelta, los candidatos sólo necesitan recibir el 33 por ciento de los votos emitidos para ganar. Los ganadores asumen sus cargos de forma inmediata.

En estas elecciones en las aldeas, la ley electoral ordena la observación de los principios característicos de todo proceso democrático: voto secreto, elecciones directas y candidatos múltiples (aunque su número es restringido). El progreso mostrado en los procesos de elección de los Comités de Aldea alimentó la expectativa de que las elecciones directas puedan también llevarse a cabo a mayor escala, en los ayuntamientos, cantones y poblados e incluso en niveles superiores de gobierno. Por el momento, esa expansión no figura en la agenda. Otros procesos electorales en China a distintos niveles no han incorporado estas normas en su totalidad.

Sin duda, estos comicios en las aldeas constituyen un experimento democrático genuino y aunque no observan en toda su extensión los criterios occidentales a aplicar en dichos procesos, no debiéramos menospreciar su importancia. La elección de los órganos parlamentarios en China tanto a nivel de Estado como de provincias o regiones autónomas carece de dichos atributos. Y aunque en todos ellos, la autoridad de los secretarios del Partido es la referencia máxima del poder, en las aldeas, los comités gozan de una autoridad reconocida por los propios vecinos y de indudable efecto práctico. Por consiguiente, sin perder de vista la referencia a los cánones absolutos que ensalzan el proceso electoral en las democracias liberales (también aquejada de problemas serios, desde la confección de listas electorales al transfuguismo o la mercantilización, entre muchos otros), debemos situar la relevancia de los Comités de Aldea en su propio contexto y como

exponente de una evolución que llegado el caso pudiera extenderse a otro ritmo.

De hecho, las elecciones a los Comités de Aldea han tenido consecuencias a modo de experimentos para la elección de las autoridades de los ayuntamientos. Su normalización desmiente los hipotéticos peligros asociados a las elecciones directas y en función de la voluntad política existente en un momento dado aportarían el bagaje necesario para que pudieran realizarse elecciones directas en los niveles superiores de gobierno.

Xi Jinping: del eclipse de la democracia al auge de la gobernanza

Aunque oficialmente siempre se ha defendido que la reforma política en China ha discurrido en paralelo a las reformas económicas, lo cierto es que mientras en estas últimas se ha avanzado a un ritmo sorprendente, en lo político han predominado las cautelas. Algo cambió, no obstante, en el XVII Congreso del PCCh celebrado en 2007, cuando se convirtió en uno de los asuntos centrales de la agenda. Desde entonces, el debate fue creciendo, destacando la irrupción de los neomaoístas, que reivindican una tercera vía entre el inmovilismo y la democracia occidental: el espíritu de la Nueva Democracia por el que Mao clamaba en los años treinta. Descartada esta opción, como también la sugerida por los firmantes de la llamada Carta 08, todo parece indicar que el rumbo de la reforma política seguirá una ruta paralela a la económica: si en una se trató de domesticar el mercado sin renunciar a la planificación, en otra se trataría de domesticar la democracia sin renunciar a la hegemonía política del PCCh. Ese es, en esencia, el paradigma que nuclea el discurso de Xi Jinping.

La verdad es que no son estas las horas más propicias para cantar las excelencias de las democracias occidentales, inmersas en procesos de deterioro y pérdida de sustancia que ahondan sus déficits no menos tradicionales. Los diversos movimientos sociales que hemos vivido en

los últimos tiempos en torno al rechazo de un sistema representativo si bien legitimado por la aritmética del sufragio muy cuestionado por su deriva corrupta y a despecho de programas electorales desmentidos por una praxis abiertamente contradictoria, advierten de su encojimiento y adulteración ante el enorme poder de los mercados cuyo “voto” se impone sin titubeos.

Así las cosas, parece que a China se le pone más fácil reivindicar su derecho a explorar la construcción de una “democracia diferente”, ahondando para ello en su tradición cultural, en sus especificidades demográficas y geográficas, y también políticas, en torno a un PCCh que, por el momento, parece capaz de imponer su criterio a los poderes económicos que controla muy directamente a través de la poderosa red de empresas estatales situadas en los sectores estratégicos de la economía nacional y sometiendo a regulaciones estrictas al pujante sector privado (muy explícito en el reciente caso Ant Group, empresa de Alibaba).

Cuando el PCCh de Xi Jinping habla de democracia está pensando, a lo sumo, en varias cosas: en alargar la base de sus decisiones políticas estimulando un proceso de consultas con el auxilio de las nuevas tecnologías; en someter su gestión al análisis y dictamen de la ciudadanía a través de asambleas abiertas, proceso que se viene experimentando en varias ciudades del país y especialmente en el mundo rural como hemos visto; en la elección de representantes políticos en condiciones de una pluralidad controlada y con la participación de candidatos independientes; en la afirmación de mecanismos que aseguren el pleno respeto a una ley que se pretende igual para todos operando un cambio cultural basado en su preeminencia frente a la fuerza tradicional de la costumbre; en la dotación de instrumentos mejorados para luchar contra la corrupción y los abusos de poder, fenómenos que lastran su credibilidad ante la ciudadanía de modo muy explícito, etc. (Ríos, 2018).

No estamos hablando, pues, de la separación de Estado y Partido, tampoco de independencia de la justicia, ni mucho menos de pluralismo político más allá del *numerus clausus* vigente a través de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, tampoco de alteración del liderazgo absoluto del PCCh y su régimen de co-participación limitada en la gestión pública sin alternancia... Se trata, por lo tanto, de plantearse la identificación de aquellos fenómenos que dificultan el funcionamiento correcto del sistema y afectan a su eficiencia y apoyo social, arbitrando medidas concretas de rectificación, todas ellas puntuales. El siguiente paso, objeto de reflexión en el mundo académico y partidario, consiste en el establecimiento de un diseño de alto nivel y más completo que confiera las vigas básicas de un desarrollo del sistema político vigente, mejorando su gobernanza y legitimidad.

La democracia (popular, interna del Partido, deliberativa o incremental) tiene en el PCCh de Xi el sentido de una proposición llamada a incidir en el saneamiento de su vida interna y en la higiene de un mandarinato hoy sometido al escrutinio público por medio de cauces que pese a los controles pueden escapársele (Internet). Una sociedad cada vez más autónoma encuentra en este discurso una oportunidad de incidencia mejorada a través de mecanismos de expresión complejos de reprimir y que sitúan al PCCh tanto a la defensiva como en disposición de aliarse con los críticos para anticipar soluciones.

Quizá el PCCh considera que la combinación de crecimiento, mejoras sociales y un perfeccionamiento de la burocracia, actualizando sus formas y mecanismos de funcionamiento, sus niveles de institucionalidad y virtuosidad, puede ser suficiente para preservar su hegemonía. El problema radica en que este planteamiento no altera el paradigma que caracteriza la relación poder-sociedad que sigue instalado en un escenario que diferencia entre quien manda y quien obedece, entre quien dirige y quien es dirigido.

La sucesión de muestras de descontento, de raíz diversa (laboral, ambiental, cívica, etc.), muy abundantes en los últimos años, inciden en dos claves de difícil admisión para el PCCh: la autoorganización social y el ejercicio de libertades igualmente básicas como el derecho de expresión o manifestación. Lo más natural y previsible es que ese desafío vaya en aumento a medida que se consolide el proceso de urbanización y que las clases medias progresen en importancia y en cohesión. Integrar esa trayectoria convirtiéndola en aliada y no en desafío sugiere una mayor generosidad en cuanto a los instrumentos de participación y a la tolerancia en materia de libertades públicas.

Si la democracia tiene que ser económica, social, cultural y política, no será fácil limitar su progresión. Por el contrario, unas dimensiones se interrelacionan con otras de modo inevitable. Obstinar-se en establecer diques de conveniencia puede resultar un ejercicio de muy difícil encaje a largo plazo.

Que la tradición del mandarinato virtuoso sea capaz de mitigar la fuerza del impulso democrático que plantea no solo formas distintas de elección sino una transformación más profunda de las relaciones poder-sociedad está por verse. Es evidente que ese magma civilizatorio tiene una fuerza que no se puede despreciar, pero difícilmente cuajará si solo se trata de un recurso adicional para blindar un autoritarismo a la medida del PCCh.

No todas las democracias tienen por qué ser iguales, pero cualquiera que sea la definición, formal o informal, del sistema político chino, no puede dejar de incorporar ciertos valores en su agenda. Si el PCCh ha sido capaz de desterrar la asociación entre socialismo y pobreza, a la que tantas veces aludió Deng Xiaoping para justificar el abandono del maoísmo económico, aunque a un coste social y ambiental que llevará años corregir, desterrar el autoritarismo sigue siendo el reto adicional al que Xi Jinping tampoco podrá sustraerse.

Fue en 2004 cuando se introdujo en la Constitución el mandato de “gobernar según la ley”, un aserto que ahora parece incorporar un mayor recorrido situándose en el frontispicio de la construcción de un Estado de derecho.

El presidente Xi insiste como ningún otro dirigente anterior en la importancia de fortalecer el imperio de la ley como expresión de la modernización de la gobernanza del Partido Comunista y del Estado. Cuanto más se aleja la legitimidad de origen basada en el hecho revolucionario, cuanto más su economía se adentra en una nueva normalidad plétórica de dificultades para la consecución de sus objetivos, más esencial resulta para el PCCh insuflar una cultura que haga depender su legitimidad de la observación de un sistema legal adoptado a partir de sus preferencias y necesidades y no solo del balance inmediato de su gestión.

Las transformaciones del sistema legal en China es un tema poco estudiado, en parte por la atención preferente prestada a las mutaciones económicas y porque los cambios en esta materia siempre se han considerado meramente cosméticos y de orden secundario. No obstante, cabe decir que estas alteraciones han ganado creciente interés a medida que la plasmación de un Estado de (o con) derecho se incorpora a la agenda política.

La Constitución china exige a todas las organizaciones que cumplan con la ley y recoge también la supremacía de la autoridad del PCCh. Definir la relación entre el poder legislativo y el poder ejecutivo sigue siendo fuente de controversia y tirantez entre los reformadores del sistema legal chino. De hecho, incluso después de que determinadas políticas adquieran expresión legislativa, en la práctica, las directivas del PCCh y hasta los discursos de sus líderes pueden llegar a modificarlas.

La conversión de China no ya en un Estado de derecho sino simplemente en un Estado regido por la ley no es tarea fácil. Es cosa sabida que culturalmente en China se dice que “mandan los hombres y no las leyes”. Aunque China nació legista, el confucianismo llegó a primar sobre otras corrientes filosóficas. Para la escuela legista (representada sobre todo por Han Feizi), el orden viene dado por la existencia de una autoridad, la vigencia de las leyes y el conocimiento del arte de gobernar. Para los confucianistas, la base del orden es la virtud, la benevolencia y la justicia. Para los taoístas, cuantas más leyes se promulguen más delincuentes habrá. En el neoconfucianismo identificamos un ala idealista representada por Mencio y continuadora de Confucio mientras el ala realista (Xun Zi) considera que el ser humano es egoísta por naturaleza y además de educación se requiere el poder de la justicia para vencer el individualismo de los hombres.

Las influencias de las dos grandes escuelas chinas (legismo y confucianismo) en el desarrollo del Derecho confluían en que no le atribuían una función principal en la organización social en detrimento de la educación (confucianismo) o el poder absoluto de un emperador que consideraban elementos pivotantes y estructuradores de la sociedad. Durante el maoísmo, el apego a la norma se consideró un “límite” indeseable al poder del Partido. En consecuencia, Mao envió el Derecho y sus instituciones al cajón del olvido.

Cuando a finales de los años setenta pasó a reconocerse como un instrumento al servicio de la reforma económica se propició un nuevo enfoque. Lo que hoy se plantea es un punto de inflexión en dicha trayectoria. Aun así, si bien los actuales dirigentes toman distancia de aquel Mao que no quería leyes que pudieran “atar las manos y pies de la Revolución”, no está ni mucho menos claro que estén dispuestos a asumir el sacrificio del axioma más importante, el principio según el cual las necesidades políticas están por encima del Derecho.

Dos grandes retos tiene por delante el PCCh en este campo y que afectan a la propia viabilidad futura del sistema político actual. Uno es la independencia de la justicia, cuya asunción sugeriría avances hacia una real división de poderes capaz de trastocar el conjunto del sistema institucional. Otro es la formalización de las propias reglas del Partido en lo que atañe a aspectos esenciales como la sucesión, demasiado débiles a día de hoy, cuestionados e inmersos en una ambigüedad que hace que los juicios sobre el porvenir sean difíciles. Esas dudas sobre el futuro es uno de los mayores factores de inestabilidad que no se conjuran con un “líder fuerte”, sea considerado “núcleo” o no. Por el contrario, sin reglas claras y precisas puede derivar en una mera profundización en el gobierno autocrático, hoy solo limitado por la continuación de la reforma y apertura y estos coqueteos de desigual significación con la promoción del imperio de la ley.

En 2014, el PCCh lanzó el mensaje de un claro impulso al valor y utilidad de la norma como mejor garante de la estabilidad y la gobernanza del país. Pero cabe señalar que las apelaciones al Estado de derecho no son nuevas en la política china. El propio concepto del “imperio de la ley” figura inscrito en la propia Constitución desde 1999. Ahora bien, ciertamente es la primera vez que se avanza desde lo genérico a lo concreto, formulando ideas, conceptos y propuestas que pueden incidir a medio plazo en la plasmación de una nueva cultura política en el desarrollo del país.

Entiéndase bien que en ningún caso se está planteando el cuestionamiento de los vectores fundamentales del sistema, muy especialmente el papel del PCCh. Por el contrario, como los documentos oficiales se cuidan de señalar, los cambios deben servir para reforzar su liderazgo y capacidad de gobierno.

Si el mandato de Hu Jintao (2002-2012) permitió incorporar al discurso político oficial algunas significativas manifestaciones asociadas al pensamiento confuciano, Xi Jinping, sin anular esas aportacio-

nes, parece dispuesto a sumar el valor de la cultura legista, también integrante del pensamiento tradicional chino (Ríos, 2018). De esta forma, asistimos a una progresiva conformación del nuevo corpus ideológico del PCCh para el siglo XXI que tanto reafirma el marxismo o el maoísmo como enfatiza la actualidad del pensamiento clásico e igualmente coquetea con las fórmulas dominantes en el pensamiento occidental tratando, en cierta medida, de adoptar su fisionomía sin mimetizarlas de forma automática para dar forma a una convergencia ecléctica que no reniega sino suma cuanto de utilidad puede hallarse en los armarios ideológicos de la historia pasada y contemporánea para preservar su liderazgo.

Precisamente, el propio Xi Jinping ha destacado el valor de la cultura tradicional para mejorar la gobernanza del país. De igual manera, cabe destacar el esfuerzo de los actuales líderes por transformar en normativa jurídica las decisiones políticas que antaño se plasmaban, como mucho, en circulares internas del PCCh.

El *neolegismo* de Xi Jinping, evocado con una retórica que apunta a mejorar la gobernanza del Estado mediante la implementación de la ley, tiene como principal objetivo el fortalecimiento del poder del PCCh (en la escuela legista era el poder del monarca), situando la norma como base esencial del funcionamiento institucional a todos los niveles y fuente básica de autoridad para impedir que otros idearios desafíen el control de la primera dinastía orgánica de su historia, en especial el liberalismo occidental.

Gobernar mediante la ley exige conferirle a esta un valor clave a fin de reducir la discrecionalidad y la subjetividad en el ejercicio del poder. Esto implica fortalecer el valor de la propia Constitución del país, hasta ahora en buena medida nominal, y establecer un marco de actuación que replantee y delimite con claridad la posición del PCCh en el conjunto del sistema jurídico. En paralelo, cabría conferir a las asambleas populares a los distintos niveles un mayor dinamismo, me-

nos rigidez y más facultades de iniciativa y control a la hora de asegurar la adecuación a la ley de todos los instrumentos y actores en juego.

Buena parte del énfasis a este nivel abunda en la reforma judicial. En los últimos tiempos se airearon en la prensa china numerosos casos de errores judiciales habiéndose ensayado una mayor transparencia. El PCCh ofrece compromisos en materia de elevación de la competencia técnica de los magistrados, apuesta por la profesionalización, aumenta las exigencias de responsabilidad por sus decisiones y reduce el papel de las autoridades locales a la hora de entrometerse en la administración de justicia. Esto no quiere decir que las organizaciones del PCCh vayan a desaparecer de los tribunales, pero sí que los jueces tendrán más espacio para ejercitar la imparcialidad sin interferencias, lo cual ayudará a fortalecer su credibilidad ante la opinión pública.

El primer frente se plantea a nivel de base, pero debiera alcanzar a la máxima cúspide. Las competencias disciplinarias que usufructúa el propio PCCh, gestor en la práctica de un fuero especial para sus más de 90 millones de militantes, exigen una clarificación de fronteras. Las reglas de funcionamiento del PCCh dependen del Estado de derecho, no pueden estar en contradicción con él, lo cual exige preservar la plena igualdad de personas físicas y jurídicas ante la ley.

Tampoco puede avanzar realmente el Estado de derecho –a no ser que se interprete como una coartada para legitimar un poder incontestable– si no se efectivizan mecanismos para garantizar que los derechos de los ciudadanos reconocidos en la Constitución se puedan ejercer *de facto* dotándoles de amparo suficiente. La Constitución se proclama como núcleo y esencia de la acción de gobierno y ello implica que los derechos (no solo en los procedimientos judiciales) deben ser no solo respetados sino fomentados en su reconocimiento y aplicación.

Este nuevo discurso podría favorecer igualmente la imagen de China en el mundo, apadrinando unos modos y una cultura política

que parecen avanzar por la senda de la modernidad; no obstante, de las palabras a los hechos, para convertir en cosa del pasado las carencias que la afean, se necesitará algo más que buena voluntad. El PCCh tiene la última palabra.

UN ESTADO CON DERECHO

Tradicionalmente, a la hora de evaluar los ejes del cambio iniciado en 1978 con Deng Xiaoping otorgamos más importancia a la reforma que a la apertura al exterior. Sin embargo, para una civilización que ha vivido siglos y siglos encerrada en sí misma, es la apertura al mundo la clave de mayor trascendencia. De hecho, nunca China ha sido tan interdependiente como ahora y ello señala una transformación de gran envergadura.

Del mismo modo, hoy día, cuando China asiste a una oleada de nuevas reformas “integrales”, gran parte del acento se traslada a la magnitud de los cambios económicos, ciertamente importantes porque deben auspiciar un nuevo modelo de desarrollo y reforzar y completar los engarces pendientes con el exterior incluso en áreas de tanta relevancia como la financiera. No obstante, en paralelo, se está alentando igualmente un cambio en la cultura política de gran significación histórica.

La reforma política en curso no supone afectar las columnas de la estructura sistémica vigente, sino de asociarlas a una institucionalidad basada en un cuerpo normativo que sirva de referencia para una gobernanza más moderna y, quizá, más transparente. Esto se aprecia en el empeño de los actuales líderes por dotar de base legal las nuevas políticas, retrasando su aplicación hasta contar con las normas y reglamentos adecuados. No solo se trata pues de que el mercado tenga un rol más decisivo, sino que también lo tenga la ley. La práctica habitual en esta China siempre ha consistido en llevar a cabo las reformas a partir de decisiones políticas que no han contado con soporte norma-

tivo estatal e incluso a veces siendo adoptadas por órganos no institucionalizados como las cumbres veraniegas en el balneario de Beidahe, a las afueras de Pekín. La codificación debe *rigorizar* dichos procesos, reducir la opacidad y contribuir a mejorar el control del PCCh. En suma, en una China gobernada por una ley que entroniza el papel del Partido, sus gestores deben interiorizar la necesidad de la legislación, actuando no ya en función de los principios de legitimidad revolucionaria o crecimiento sino de legalidad.

En dicho proceso, un elemento esencial es la concepción de los derechos de las personas. La abolición del sistema de *laojiao*, por ejemplo, que permitía condenar a criminales de poca monta –y también “peticionarios”– hasta cuatro años de cárcel sin juicio, o la exclusión de las pruebas y testimonios obtenidos bajo tortura, como medio para prevenir los errores judiciales estableciendo que sin evidencias claras no puede haber condena, concretan una apuesta por un enfoque diferente de la ciudadanía para quien la ley debe ser guía de su conducta pero también base irrenunciable de su derecho.

Son pasos positivos, pero que nadie se llame a engaño. Xi Jinping reforzará por esta vía el fundamento jurídico, la transparencia normativa y el valor del procedimiento en la acción de gobierno, pero no permitirá que la disidencia se interponga en sus planes y será tan duro con ella como sus antecesores. El cuánto afectará este proceso a un PCCh habituado a instrumentar la norma únicamente en su propio beneficio es una incógnita. La “jaula de regulaciones” aludida por Xi como sustento para subordinar el Partido y el Estado al orden jurídico ambiciona sentar las bases de una nueva concepción política de la estabilidad, pero ese Estado con derecho, observador del principio de legalidad, estará más próximo, al menos a corto plazo, al utilitarismo del legismo que a la limitación del poder instituida en un Estado de derecho y cuya primera misión es proteger las libertades fundamentales de sus ciudadanos.

Los años de Xi Jinping serán un tiempo crucial para determinar el futuro de la modernización del país y dos son también los horizontes principales que se dibujan. Para unos, todo el acento debe ponerse en el fortalecimiento de las capacidades materiales a fin de blindar su emergencia. De tal modo, la primacía se otorga a las reformas económicas, al avance tecnológico, a la defensa, a todo aquello, en suma, que puede resultar en la revitalización del país asegurando las bases de una primacía irreversible. Para otros, dicho avance es engañoso e inestable en tanto las autoridades no sean capaces de brindar en paralelo las seguridades precisas para que China se convierta en un Estado de derecho real en el cual las libertades estén debidamente garantizadas y la democratización avance.

Quienes abogan hoy día por esta segunda opción, un colectivo muy heterogéneo que hace gala de una firme voluntad constructiva en contraposición con otros planteamientos del pasado deudores de mayores dosis de confrontación, secundan una preocupación manifestada por el propio Xi Jinping, quien ha enfatizado la importancia de hacer de la Constitución un documento vivo y dotado de autenticidad. Esta invitación conciliadora a trascender la letra muerta de la Carta Magna parte de la necesidad de establecer un nuevo pacto entre el poder y la sociedad basado no ya en la proporción de riqueza a cambio de lealtad sino en el reconocimiento de la ley como principio básico de la convivencia.

No es una cuestión menor. Constituye todo un cambio cultural, nada fácil en un país donde el desarrollo y la libertad de los individuos siempre han quedado en segundo plano cediendo la preeminencia a un razonamiento en términos de armonía y de regulación espontánea del cuerpo social. Y no solo afecta a los derechos y libertades. El respeto a la ley exige dotar de normativa y transparencia el proceso que está por llegar para someter la voracidad de las oligarquías locales a la vista del apetitoso pastel que se abre ante ellos con la reforma gubernativa en curso y la desmonopolización de una parte sustancial del sector público.

Este planteamiento, que no es nuevo en el debate político chino, sugiere una fecha de caducidad para una modernización autoritaria que ha vaciado de sentido el reconocimiento constitucional de muchos derechos universales, empezando por la libertad de expresión. La demanda de pleno respeto a los mandatos constitucionales sugiere implícitamente una puesta en cuestión de la naturaleza fáctica del actual sistema político, en muchos aspectos abiertamente contradictorio con dichos preceptos. La distancia que separa la letra de una Constitución que reconoce muchos derechos a los ciudadanos y su implementación efectiva es bien conocida y está bastante extendida. Diluir ese distanciamiento entre discurso y realidad sin poner en cuestión el monopolio del PCCh parece una misión compleja.

Xi Jinping ha destacado que la columna vertebral de la Constitución es la protección de las personas, llevada a cabo de forma muy defectuosa por la falta de controles y el ejercicio de un poder sin restricciones que debilita su credibilidad. Xi ha aludido a que nadie debe estar por encima de la Constitución y la ley y ha conminado a someter el poder en una jaula de regulaciones, multiplicando los controles y la independencia de sus responsables. Quienes reclaman pasos en esa dirección, recuerdan que el Pacto internacional de derechos civiles y políticos, firmado por China en 1998, está aún pendiente de ratificación.

El ideal de renacimiento de la nación china al que tanto se adhieren quienes vitorean la China poderosa se vería ampliamente reforzado y dotado de credibilidad si se acompaña de pasos decididos para hacer realidad las previsiones constitucionales. La madurez y el nivel de conciencia de la sociedad china, cada vez más urbana, desmienten el viejo argumento de la inexistencia de condiciones idóneas. Una China poderosa pero presa del inmovilismo, con la ley en régimen de cuarentena y asentada sobre una inmensa riqueza que sugiere beneficios astronómicos a la oligarquía en detrimento de las aspiraciones de la mayoría social, está inevitablemente abocada a la inestabilidad.

Xi Jinping coquetea con la sustitución del empeño democrático por el recurso a la tecnogobernanza. Es decir, institucionalizar mecanismos que permitan la reunión de información, el diálogo o la participación canalizándose a través de una combinación de vigilancia, inteligencia artificial y big data, utilizando los algoritmos como un aliado sustancial para tomar decisiones, orientar y controlar el comportamiento público y en suma, dirigir el país. Está por ver que esto ayude –y no deteriore aun más– a fortalecer los procesos de participación democrática en sentido amplio.

Si Hu Jintao abogaba por una especie de deshielo reformista y democrático moderado, Xi se deshizo de esta estrategia, apostando por una reforma que combina los apelativos clásicos en el discurso del Partido con la plasmación de una alternativa al modelo de signo electoral con una gobernanza apoyada en dos reclamos: la gobernanza a través de la ley y la conjunción de gestión de datos y tecnología en red como una herramienta de gestión pública, una alternativa aplicable a individuos, instituciones o empresas, que tendrá un importante desarrollo en los próximos años.

CONCLUSIONES

Tras 100 años de historia y más de 70 al frente de los destinos de China, el PCCh es consciente de que la innovación y reforma políticas constituyen uno de sus retos principales. La crítica occidental centrada en la ausencia de “democracia representativa” y el no reconocimiento efectivo de derechos básicos nutren la caracterización del sistema político chino como “autoritario” o simplemente como una “dictadura” a modo de continuación del modelo maoísta basado en la experiencia soviética. Pero para un diagnóstico certero conviene explorar la variopinta complejidad de la gobernanza china.

Bueno es recordar siempre que en Asia la democracia representativa no goza de la tradición y antecedentes similares a Occidente. China

ha sido gobernada por emperadores durante miles de años, y luego del siglo de humillación nacional la principal demanda era paz y desarrollo para salir de la pobreza extrema. En 1950 el ingreso promedio anual ascendía a 50 dólares por habitante, con una población campesina cercana al 90 por ciento del total. Hoy se ha superado la barrera de los 10.000 dólares per cápita y la población rural es inferior al 50 por ciento. Y aun resta mucho por hacer.

Buena parte de la legitimidad política del PCCh radica en esa gigantesca transformación, en el acelerado crecimiento que ha sacado de la pobreza a cientos de millones de personas. Guste o no, todos los estudios de opinión llevados a cabo por empresas de prestigio internacional, son coincidentes en que hay una alta satisfacción de la población con su sistema de gobierno. Es posible que a medida que aumenta el bienestar económico y social, las demandas de la población vayan cambiando y a las exigencias en materia de salud, ambiental, etc., se sumen otros desafíos más difíciles de encarar aún por el PCCh. No obstante, no debiéramos dar por hecho que irán en la dirección sugerida (y exigida) por los países desarrollados de Occidente.

La crisis que vive la región administrativa especial de Hong Kong, por ejemplo, con su origen en las diferencias a propósito de la orientación y calendario de la democratización, ilustra con claridad la firme voluntad del PCCh de asegurarse el control absoluto del proceso político sin reparar en los costes. No es solo el recurso a la legislación en materia de seguridad nacional sino también la promoción de reformas orientadas a cambiar el sistema electoral para abordar las “deficiencias” en la estructura política. Esas deficiencias son sinónimo de presencia de una oposición política que puede llegar a condicionar sus planes.

El politólogo estadounidense Daniel A. Bell caracteriza el modelo político chino con base a tres niveles diferentes: democrático en la base, experimentación en el medio y meritocracia en la cumbre (Bell,

2015). En el primer caso tenemos el ejemplo citado de los Comités de Aldea; en el segundo, las dinámicas de ensayo y error auspiciadas a nivel local en interacción con el gobierno central que las evalúa antes de su generalización; en el tercero, la invariable presencia de la vieja tradición confuciana de acceder al servicio público mediante rigurosos exámenes. La meritocracia sigue marcando el proceso de designación de los potenciales servidores públicos para puestos ejecutivos.

La reforma política es una de las constantes que marcan el rumbo de China, especialmente en el periodo que se inicia en 1978. El XIII Congreso y el mandato de Hu Jintao han mostrado los avances discursivos más decididos, encontrando siempre resistencias e inoportunidades que han lastrado las intenciones. La asociación entre reforma política y democratización ha condicionado el denguismo, bajo la premisa de que “la ausencia de democracia significa ausencia de modernización” como dijera Hu Jintao en un discurso pronunciado en abril de 2006 en la Universidad de Yale. Con Xi, la reforma política se orienta por otro rumbo: la mejora de la gobernanza buscando una mayor eficiencia y no una mayor democracia.

La lentitud con que el PCCh ha abordado la democratización tiene como aliado el sentimiento cívico de que este no es un asunto tan urgente; buena parte de la sociedad china no hierve precisamente en deseos de adoptar una democracia de estilo occidental, que cuenta con muy pocos partidarios a pesar del ruido existente a menudo en nuestros medios. Esto viene abonado por un sentimiento común de que la separación de poderes deviene en una guerra permanente entre ellos, como dijera Deng Xiaoping, lo cual a muchos recuerda la revolución cultural. Si la democracia posible viene asociada de catástrofes políticas, piensan, es preferible no ponerse a la tarea.

La convicción de que la democracia liberal es un “tigre de papel” goza de profundo arraigo en el PCCh. Esa creencia se ha visto reforzada en los últimos años a la vista de fracasos de alcance como la crisis fi-

nanciera de 2008, la pésima gestión de la pandemia o la propia afrenta vivida en la meca de la democracia, el Capitolio estadounidense, en los primeros días de 2021, el año centenario del PCCh.

REFERENCIAS

- Bell, D. A. (2015). *The China Model. Political Meritocracy and the Limits of Democracy*. Princeton University Press.
- Deng, X. (1985). *Textes Choisis (1975-1982)*. Edition du Peuple, Beijing.
- La Carta 08. Disponible en: <https://politica-china.org/secciones/documentacion/texto-integro-de-la-carta-08-manifiesto-de-la-disidencia-china>
- Les divergences entre le camarade Togliatti et nous, en *Pekín Informa*, 4 de Marzo de 1963. Disponible en: <http://beijingreview.sinoperi.com/fr19631/835334.jhtml>
- Libro Blanco sobre el *Desarrollo de la Política Democrática en China*. Disponible en: http://spanish.china.org.cn/archive2006/node_2205749.htm
- Libro Blanco sobre el *Sistema de Partidos en China*. Disponible en: <https://politica-china.org/areas/sistema-politico/china-los-partidos-y-el-sistema>
- Mao, Z. (1976). Sobre la Nueva Democracia. *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing.
- PCCh (1988). *XIII Congreso del PCCh (1987)*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing.
- _____ (1994). *Breve historia del PCCh*. Ediciones en Lenguas extranjeras, Beijing.
- Ríos, X. (2007). *Mercado y control político en China*. Catarata, Madrid.
- _____ (2012). *China pide paso: De Hu Jintao a Xi Jinping*. Icaria, Barcelona.
- _____ (2018). *La China de Xi Jinping: de la amarga decadencia a la modernización soñada*. Editorial Popular, Madrid.
- RPCh (1983). *Constitución de la República Popular China*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing.





100 AÑOS DEL ROL DEL PARTIDO COMUNISTA EN LA PROYECCIÓN EXTERNA DE CHINA Y SUS RELACIONES CON OTROS PARTIDOS

中国共产党在中国对外投射与党际外交中的百年角色

RUVISLEI GONZÁLEZ SÁEZ

鲁维斯雷·冈萨雷斯·萨埃斯

中国
共产
党百
年
1921
2021

Justamente el 2021 constituye el año de la celebración del centenario de fundación del Partido Comunista de China (PCCh). Ello impacta por encima de las fronteras nacionales de la nación asiática, no solo por arribar a sus cien años el mayor partido del mundo, sino también la fuerza dirigente de un país que ha promovido las transformaciones de una nación en condiciones semifeudales para convertirla en la segunda potencia económica mundial, aun con las dificultades internas por superar.

El primero de julio de 1921 nació el PCCh como una necesidad objetiva e histórica en el proceso de liberación nacional de China. Des-

de la Guerra del Opio de 1840 hasta el Movimiento del Cuatro de Mayo de 1919, el pueblo chino se enfrascó en heroicas e indoblegables luchas contra fuerzas imperialistas y la dominación feudal, entre ellas se destacan la guerra de los campesinos del Reino Celestial Taiping y la Revolución de 1911, dirigida por la clase capitalista, que terminaron en el fracaso. Con la creación del PCCh y la dirección estratégica de varios de sus líderes, especialmente Mao Zedong, se concretaron grandes cambios en la historia de China, logrando finalmente el triunfo de la Revolución Popular y la creación de la Nueva China.

El PCCh desde su fundación ha asumido su posición dirigente como resultado de la decisión histórica del pueblo chino a lo largo de una ardua batalla por la independencia y la liberación nacional. En el período 1921-1949, fueron 28 años en que el Partido lideró al pueblo chino, a la vez que trabajó por la unidad de todas las nacionalidades y por la soberanía nacional. Este proceso se desarrolló en cuatro etapas que fueron consolidando el liderazgo partidista en la causa por la creación de la República Popular China; la expedición al norte en los años 1924-1927, la Guerra Revolucionaria Agraria en los diez años posteriores, la Guerra de Resistencia contra Japón de 1937 a 1945 cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial y luego la ofensiva final conocida como la Guerra Popular de Liberación (1945-1949). En todo ese período, la nación experimentó importantes cambios, especialmente en los sentimientos de independencia, lo que estimuló a muchos ciudadanos a incorporarse al proyecto emancipador.

La consolidación como fuerza dirigente de la organización política también tuvo que ver con la preparación de sus líderes y la definición de los objetivos hacia el desarrollo de la Revolución China. Obtenida la victoria del PCCh y establecida la República Popular se produjeron profundos cambios bajo el liderazgo del Partido que permitieron resarcir los daños causados por la guerra, transformar a la nación de un país pobre, semicolonial y semifeudal a uno socialista con prosperidad, que con sus altibajos (especialmente en los primeros treinta

años), devino finalmente en una de las más grandes economías a nivel global y en camino a convertirse en la mayor economía del mundo.

El PCCh ha sido decisivo en la conducción de la línea de la política exterior del gigante asiático. Al analizar las diferentes variaciones de posiciones en el contexto internacional se debe tener en cuenta el enfoque del socialismo con características chinas, el cual entró en contradicción con la proyección de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en el marco de la Internacional Socialista.

China fue modificando su proyección externa de acuerdo a la realidad objetiva que vivía el país, especialmente en la etapa posterior a 1978. Luego de la caída del campo socialista de la URSS y Europa del Este, el PCCh consolidó y diversificó su mirada hacia el exterior. Mientras en el siglo XXI se entró en un nuevo camino de relacionamiento global.

EL ROL DEL PARTIDO EN LA PROYECCIÓN EXTERNA DE LA NACIÓN

EL PCCh como fuerza dirigente desde el surgimiento de la Nueva China se proyectó en el propio año 1949 hacia el mundo sobre la base de la igualdad, beneficio recíproco y respeto mutuo a la soberanía e integridad, en el que manifestó que la República Popular establecería relaciones con todos los países, sólo cuando suspendieran sus relaciones con el gobierno del Kuomintang (中国国民党). Ello reveló plenamente la seriedad mostrada por Pekín en su diplomacia y su posición de salvaguardia de su independencia nacional, soberanía e integridad territorial.

En la II sesión plenaria del VII Comité Central del PCCh que había tenido lugar en marzo de 1949, antes de proclamarse la República Popular, Mao Zedong expuso explícitamente que se debía adoptar la política de destruir sistemática y completamente la dominación imperialista en China, rehusar reconocer el status legal de todos los orga-

nismos diplomáticos extranjeros del período del Kuomintang (中国国民党) y de su personal, denunciar todos los tratados de traición nacional, suprimir las oficinas de propaganda creadas por los imperialistas en China, controlar de inmediato el comercio exterior y reformar el sistema aduanero (Zheng, 1986, p. 9).

En el periodo de Mao, entre el triunfo de la Revolución y el reingreso en la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1971, China se replegó parcialmente de la escena internacional como consecuencia del bloqueo impuesto por Estados Unidos, relacionándose principalmente con países del campo socialista. En esas dos décadas, su política exterior tuvo una fuerte impronta internacionalista y antiimperialista. Con el inicio del acercamiento con Estados Unidos, marcado por la visita del presidente Richard Nixon a Pekín en 1972, comenzó una nueva etapa en la que se ampliaron las relaciones diplomáticas a partir del reconocimiento de la República Popular China por parte de una gran cantidad de países (Brito, 2019, p. 69).

Las relaciones de la República Popular China con los países de su entorno se forjaron inicialmente por afinidades político-ideológicas por un lado y antagonismos inter-sistemas por el otro. Tuvieron lugar en medio del convulso escenario internacional de Guerra Fría y enfrentamiento Oriente-Occidente prevaleciente y la ofensiva de los países centros capitalistas contra los socialistas (aunque siempre hubo excepciones) y evolucionaron a lo largo del tiempo en múltiples direcciones, a veces totalmente opuestas a los diseños originales.

La joven república nació con la Guerra Fría, cuyas tensiones se acentuaron significativamente durante el conflicto de Corea y el bloqueo militar estadounidense del Estrecho de Taiwán, consideradas en Pekín lógicamente como amenazas directas a su seguridad. La interacción con Estados Unidos, Japón y los Estados que apoyaban a Washington quedó marcada desde el principio por el enfrentamiento.

Por razones políticas e ideológicas se sellarían, en sentido opuesto, vínculos de amistad y cooperación con la URSS y el campo socialista de Europa del Este, que contribuyeron fundamentalmente a la construcción de las bases de un desarrollo industrial independiente por parte del gigante asiático y algún avance en equipos y tecnologías militares. Ello sin dejar de mencionar las relaciones con los nuevos países independientes del Sudeste Asiático.

No es casual que al segundo día de fundada la Nueva China, la URSS decidiera establecer relaciones diplomáticas con Pekín. El tres de octubre de 1949, Zhou Enlai respondió que daba la bienvenida al inmediato establecimiento de los lazos oficiales entre las dos naciones. El carácter socialista de la Revolución China bajo la dirección del PCCh influyó en que los primeros países que establecieron relaciones con Pekín después de la URSS en 1949 fueran del campo socialista de Europa del Este y de la propia Asia como Bulgaria, Rumanía, Hungría, República Popular Democrática de Corea (RPDC), Polonia, Mongolia y Albania.

Ya en 1950-1951 le siguieron países vecinos, Vietnam como nación socialista y otros con gobiernos con tendencias progresistas y de no alineamiento en ese momento como India, Indonesia y Myanmar. Asimismo con Pakistán y con países europeos como Suecia, Dinamarca, Suiza, Finlandia, Noruega, etc. En América Latina y el Caribe, Cuba fue el primero en formalizarlas en 1960, marcando el inicio de una nueva etapa de relacionamiento que, junto a los partidos comunistas de ambas naciones, han cumplido un rol fundamental en la consolidación de los vínculos políticos al más alto nivel.

Las relaciones establecidas y mencionadas anteriormente, parten del programa para la acción diplomática formulado por el Comité Central del PCCh en el período inicial posterior a la fundación de la Nueva China y que tenía como núcleo la independencia, autodecisión y autosostenimiento. En su discurso de apertura pronunciado en el XII Con-

greso Nacional del PCCh celebrado en 1982, Deng Xiaoping planteó que los elementos expuestos serían los puntos de apoyo del país. En ese mismo instante señaló que ningún país debía acariciar la ilusión de que China se convertiría en su apéndice o que tendría que soportar un atentado contra sus intereses. Se refería a la posición de Estados Unidos quien intentó desde la fundación de la República Popular utilizar acciones de aislamiento político, bloqueo económico y amenaza militar desde Corea, Indochina y Taiwán contra el gigante asiático.

Dentro del proceso de Reforma y Apertura, el PCCh centró su atención en el sector externo lo que se correspondió con la situación real de China. En abril de 1984, el Comité Central del Partido decidió sobre la base de administrar bien las zonas económicas especiales de Shenzhen, Zhuhai, Shantou y Xiamen, abrir al exterior otras 14 ciudades costeras como Dalian, Tianjin, Shanghái, Guangzhou y la isla de Hainan. La política de apertura económica al exterior promovida por el Partido se dirigió tanto a los países socialistas como capitalistas, desarrollados o subdesarrollados.

Desde la III sesión plenaria del XI Comité Central, el PCCh sintetizó las experiencias del pasado y estableció la apertura al exterior como un principio para la construcción socialista. En este proceso, la dirección partidista entendió que en la sociedad capitalista hay muchas cosas que son útiles para la consecución de los objetivos planteados. Para ello se recomendó aplicar un método conocido como “filtración”. Desde la concepción china era como instalar un filtro de aire en las ventanas o puertas de una casa para impedir la entrada del aire venenoso o del polvo. Por supuesto, esta sólo es una analogía. La ideología y la cultura en la sociedad son mucho más complicadas que el aire en el mundo natural. Al abrir el país al exterior, se debe controlar estrictamente la aduana, porque de este modo es posible impedir la entrada de muchas cosas sucias al país. Sin embargo, es inevitable que aun así algunas cosas sucias penetren en China (Li, 1986, p. 33).

No se puede dejar de mencionar que la línea de acción China ha sido inspirada en los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica: respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial; la no agresión mutua; la no interferencia en los asuntos internos de otros países; la igualdad y beneficio mutuo y la coexistencia pacífica. Esta proyección se mantuvo posteriormente bajo el liderazgo de los secretarios generales del PCCh, Jiang Zemin y Hu Jintao, y sigue presente en la línea de la política exterior del máximo líder partidista chino Xi Jinping, aunque con algunas diferencias.

Xi Jinping quien ostenta el cargo de secretario general del PCCh desde 2012 y reelegido por unanimidad en 2018, se ha caracterizado por asumir una proyección externa más ofensiva que sus antecesores en lo que se refiere al resurgimiento de los ideales tradicionales chinos en asuntos internacionales; al mismo tiempo, ha asociado nuevas prioridades en su gestión especialmente en el marco de la más importantes de las iniciativas, la de la Franja y la Ruta (BRI en inglés) que logró incorporar hasta enero de 2021 a 140 naciones con un enfoque de un mundo compartido de mutuo beneficio para toda la humanidad.

La visión occidental de la proyección de China ha estado enfocada en el discurso crítico de que el gigante asiático constituye una poderosa potencia que amenaza la seguridad y el orden mundial actual, y han descrito a la iniciativa (BRI) como un proceso de expansión geopolítica que a la larga solo favorecerá los intereses chinos; mientras que para otros, constituye la versión china del Plan Marshall. Ello sin dejar de mencionar que algunos le conciben como un nuevo tipo de imperialismo, como parte del cuestionamiento al ascenso de la nación asiática, justo en momentos en que el socialismo como proceso ha sido cuestionado y criticado a partir de los fantasmas que se crean alrededor de este.

Para entender la proyección externa de China como país, pero que ha estado impulsado por el PCCh, es necesario tener claridad que

en la sociedad milenaria china conviven las estructuras ancestrales con las modernas, y por ende, los valores de los antepasados, como el equilibrio, el orden y la armonía social que siguen siendo de referencia para la formulación de la política de la nación asiática. Es sumamente interesante cómo el PCCh convive en su visión hacia el exterior, la concepción marxista y el pensamiento de líderes comunistas como Mao y Deng, sino que también ha tenido en cuenta que la evolución de los conceptos tradicionales chinos ha influenciado la manera de concebir el liderazgo en cada uno de los momentos históricos y condiciona la diferenciación del enfoque del avance de China en su relacionamiento global.

China cuenta con una larga tradición ordenada en el *Da Yi Tong*, concepto que se fundamenta en la unidad, la cohesión y la centralidad política. Esa centralidad y concentración del poder aconteció dinastía tras dinastía y fueron claves en el éxito político de la nación asiática. Y, pese a que las instituciones de poder se fueron modificando en los últimos dos milenios de historia china a partir de las propias particularidades de los diversos contextos históricos, lo cierto es que la estructura funcional, que era la que en realidad ejercía el poder de facto, permaneció sobreviviendo a los distintos linajes familiares manteniendo su esencia hasta los tiempos recientes en la estructura del Comité Central del PCCh (aunque de una forma metamorfoseada y en correspondencia con los cambios acontecidos tanto al interior como al exterior de la nación asiática).

Un elemento trascendental que nunca puede perderse de vista en ningún país es su historia. Aunque desde 1949 hasta la actualidad China ha vivido cambios profundos vinculados a la construcción de un modo de producción diferente, también es cierto que la tradición ha sido un factor clave de su idiosincrasia.

Al tener en cuenta los elementos tradicionales de etapas anteriores en su milenaria historia, algunos de los líderes han intentado revi-

vir parte de la tradición cultural. En ese sentido, el PCCh ha contemplado otro elemento relevante de la gobernabilidad china. Ello está relacionado con el sistema del *Tianxia*,¹ como uno de los esquemas conceptuales y filosóficos chinos que consiguió mantener la legitimidad y el orden intertribal del momento. Este sistema, cuyo valor básico era la armonía, consiguió mantener la paz durante más de medio milenio y fue aplaudido por el propio Confucio, quien consagró años de estudio a la estructura de la sociedad tradicional china.

Confucio tuvo en cuenta que la sociedad china tenía a la familia como la unidad básica más importante, y, sobre la base de la misma, se dedicó a enriquecer el concepto *Tianxia*. Según el gran filósofo, una política justa y un buen gobierno deberían basarse en el vínculo familiar, ya que este integraba lo mejor de todas las relaciones posibles, como el amor, la armonía, la ayuda mutua y las obligaciones recíprocas; y por ende, reivindicaba como el arquetipo cualificado de los sistemas sociales.

El gran valor del PCCh está en no solo asumir la concepción marxista, sino entender la realidad particular de China en relación al resto del mundo, mientras no olvida su historia para proyectarse hacia el futuro. Hay valores que no pueden desaparecer, porque en ello reside la idiosincrasia china. Pero también hay que entender que algunas actitudes y formas cambian por las propias particularidades de las condiciones histórico-concretas del entorno contemporáneo.

1 El *Tianxia* fue establecido en la dinastía Zhou (1046-256 a.C.). En ese tiempo, China no estaba unificada, sino que se encontraba gobernada por varias tribus que se hallaban bajo fuertes disputas territoriales. Por tal razón, el propósito de la dinastía Zhou fue lograr asegurar el control y el orden de la región, buscando una legitimidad a través de un poder no coercitivo, ya que no era la tribu más poderosa en ese momento. El sistema establecido por esta dinastía tenía como principal característica el hecho de estar formado por un gobierno mundial general y otros gobiernos de subestados. El gobierno mundial se ocupaba del orden global, de las reglas y leyes universales, y arbitraba en los conflictos entre los subestados, mientras que estos últimos, que tenían mucha autonomía, se encargaban de sus asuntos políticos, económicos, sociales y culturales (Margeliche, 2019).

Según el *Tianxia*, si los principios empleados para gobernar las relaciones entre los miembros de una familia se aplicaban a los miembros de una sociedad, el resultado sería una comunidad armoniosa, en la que todos estarían atendidos, y de igual forma, serían más responsables (Margueliche, 2019). No es casual en el entorno actual las diferentes concepciones adoptadas por el secretario general del PCCh y presidente Xi Jinping al expresar conceptos como “fomentar la civilización ecológica”, “promover la construcción de una comunidad de destino común para toda la humanidad”, por solo citar dos. Los congresos nacionales del PCCh han sido claves para la definición de la proyección exterior de la nación.

En el ámbito exterior, en su momento Deng Xiaoping identificó al mundo como un socio potencial, y los países desarrollados fueron considerados como actores indispensables para llevar a cabo su reforma, al poder aportar capital, tecnología y generar empleos en el proceso de Reforma y Apertura. Esto originó otra variación en el discurso político chino, pues el precepto maoísta de “guerra y revolución” se sustituyó por la premisa de “paz y desarrollo”. Asimismo, se lanzó la diplomacia orientada a estrechar los vínculos comerciales con Occidente y (según la visión de Mao) a la par que se impulsó la complementariedad económica y el desarrollo del gigante asiático.

La reforma económica enfocada al interior de China, unida a la apertura hacia el exterior, fue lo que conformó la doctrina política china del “socialismo con características chinas”. La premisa de mantener un entorno pacífico en el exterior para propiciar el avance de la reforma interior, sería la base principal de China para articular su nueva visión del mundo durante la década de los años 90 del siglo pasado.

La realidad es que, en estos años hubo un gran crecimiento en la economía china, y bajo la dirección partidista de Jiang Zemin (1993-2003) se logró la inclusión de la nación asiática en la corriente de la globalización económica, así como el proceso de transformación y as-

censo como potencia económica en la comunidad internacional. De igual forma, la multipolaridad política empezó a ser aclamada por China como mejor patrón para el orden mundial.

Este legado se pasó a la siguiente generación del liderazgo chino (2003-2012), y es así, que de la mano de Hu Jintao (primer máximo dirigente de la Nueva China que hizo alusión a la tradición china en el discurso político), ese patrón se convirtió en el anhelo por crear un “mundo armonioso”, como nuevo concepto elaborado a partir del rescate del pensamiento clásico chino. Desde ese momento, se duplicaron las citas confucianas y otros proverbios tradicionales en las palabras de la nueva dirigencia, y se volvió a fortalecer el valor de la tradición china en el ámbito político.

El hecho, de retomar la tradición originaria, estuvo estrechamente ligado al deseo de redefinir la identidad del pueblo chino. Y justamente, tras un siglo lleno de experimentos para buscar la modernización a través de la introducción de doctrinas occidentales como el republicanismo, el marxismo-leninismo y el liberalismo económico, la nueva dirigencia china se vio en la necesidad de reformular la línea política de esa nación heredera de la civilización más antigua, en el afán de conservar las fuentes de su tradición, cultura, filosofía y prácticas autóctonas, y con ello, los valores que durante siglos la identificaron (Martínez, 2021, p. 20).

No es casual que desde finales del siglo XX varias de las ideas y propuestas de la filosofía tradicional china comenzaron a tomar mayor relevancia en el discurso de los líderes chinos. De ahí el uso de palabras como *guanxi*, que proviene de la filosofía confuciana y hace referencia a que el individuo solo cobra relevancia cuando es parte de una comunidad; *renqing*, que se refiere a la obligación moral de mantener las relaciones interpersonales sobre la base de la confianza y su perdurabilidad; *lian*, que se atribuye al comportamiento e integridad moral y al respeto de la jerarquía y del estatus; *tianxia*, que constituye la visión

tradicional china del orden mundial; y *datong*, que personifica a una gran armonía o unidad, a una vida pacífica y armoniosa garantizada por la virtud (Martínez, 2021, p. 21).

Otro elemento singular, referente a la relación de China con el mundo exterior, es su capacidad de analizar elementos exógenos y convertirlos, tras un proceso de reflexión y comparación cultural, en algo propiamente chino (Yaqing, 2012). Por tanto, no es casual ver en el siglo XXI la reconceptualización del sistema *Tianxia* por Zhao Tingyang² y el surgimiento de disímiles enfoques doctrinales chinos como el Realismo Moral de Yan Xuetong,³ la Racionalidad Constructivista de Qin Yaqing,⁴ o la noción del “sueño chino” como un deseo hacia la felicidad que el pueblo chino solo puede alcanzar cuando su país y su nación prosperen (Xi, 2014).

La concepción de Xi se erige como máxima expresión del pensamiento chino del siglo XXI, y que se enfoca en la actualidad bajo el nombre oficial del “Pensamiento de Xi Jinping sobre el Socialismo con Peculiaridades Chinas de la Nueva Era”. El sueño del pueblo chino también está íntimamente ligado al de los demás pueblos del mundo, y para alcanzarlo, se debe considerar tanto la situación nacional de China como la internacional, con una visión de conjunto, por lo que su materialización no puede prescindir de un entorno internacional pacífico y de un orden internacional estable (Xi, 2017). No es una coincidencia que, construir una nueva asociación caracterizada por la cooperación de ganancia compartida y crear una comunidad de destino común

2 Zhao enriquece el concepto *Tianxia* y propone no solo una nueva forma global de relacionarse, sino la necesaria conformación de un escenario que le permita desarrollarse y ajustarse a la realidad del momento para garantizar la unidad en la diversidad de los pueblos, así como dar lugar a nuevas relaciones y funciones para evitar los conflictos.

3 Conjuga elementos del realismo occidental con la moralidad confuciana dando sentido a los cambios globales que afectan el interior de China.

4 Modelo híbrido que armoniza conceptos chinos con el paradigma constructivista occidental para ajustar los hechos externos a la lógica interna china.

para la humanidad, en aras de propiciar esa estabilidad y paz global, sean principios tan defendidos por el mandatario chino.

Precisamente, en su primer acto diplomático, luego de asumir como secretario general del PCCh, Xi Jinping afirmó que el mundo se ha ido compartiendo en una comunidad en la que el destino de uno está entrelazado con el del otro (Xinhua, 2017). Posteriormente, en el discurso pronunciado en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú, en 2013, señaló por primera vez que la comunidad internacional es una comunidad interdependiente de destino, al alegar que “en lo tuyo hay algo mío, y en lo mío hay algo tuyo” (Wang, 2018).

Justamente, promover la construcción de una sociedad de futuro compartido para toda la humanidad, como uno de los principios políticos del “Pensamiento de Xi Jinping”, se sustenta en la lógica confuciana de construir una “comunidad armoniosa” para “garantizar la unidad en la diversidad de los pueblos” que establece el sistema *Tianxia*, formando parte del legado antimperialista de Mao Zedong y de la visión futurista de “paz y desarrollo” de Deng Xiaoping.⁵

Aun cuando la proyección externa, haya tenido algunas críticas en su despliegue hacia determinadas regiones, especialmente en los temas económicos, China se ha estado proyectando mediante la persistencia en el desarrollo pacífico y en la promoción ganar-ganar. Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, China se ha planteado la práctica de la concepción correcta de la justicia y los intereses, el impulso del establecimiento de un nuevo tipo de relaciones internacionales centradas en la cooperación y el ganar-ganar, la creación de una comunidad de destino de la humanidad, el diseño de una red de asociaciones

5 Esta visión china de sostener que “el mundo nos pertenece a todos” y que la construcción de la comunidad de destino compartido contribuirá al “mejoramiento humano”, son ideas estipuladas, a su vez, en los estatutos del PCCh que fueron revisados en su XVII Congreso Nacional y aprobados en octubre de 2007.

que abarque a todo el mundo y la preconización del concepto de seguridad común, integral, cooperativa, entre otras cosas (Xi, 2016, p. 566).

En sentido general es necesario enfatizar en que la proyección del PCCh y su orientación a los organismos encargados de las relaciones internacionales ha estado centrada en que China debe desarrollar una diplomacia de gran país con peculiaridades propias. Bajo esa misma lógica la dirección del PCCh sigue la línea de que en el país debe desarrollarse el socialismo con características chinas y adherirse al camino hacia el desarrollo, cuyo quinto pleno del XIX Comité Central enfatizó en la estrategia de la modernización al 2035 y en el camino al centenario de la Nueva China en el 2049.

RELACIONES DEL PCCH CON OTROS PARTIDOS DEL MUNDO Y DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN PARTICULAR

China ha mantenido una política tradicional de vínculo con los partidos de orientación comunistas de los cinco países considerados socialistas después del derrumbe de la URSS. Al ejemplificar las organizaciones políticas de esos países son: el Partido Comunista de Cuba (PCC), Partido Comunista de Vietnam (PCV), el Partido Popular Revolucionario Lao (PPRL) y el Partido del Trabajo de la República Popular Democrática de Corea (RPDC). En sentido general, se ha promovido los intercambios de delegaciones y experiencias, el desarrollo de seminarios teóricos, pero también la participación en los congresos nacionales de estos. No obstante, se ha carecido de una concertación internacional o como bloque de estos partidos mediante la alineación de políticas comunes, independientemente que de manera bilateral se manifiestan coincidencias en temas de asuntos multilaterales.

Particularmente en las relaciones con Vietnam, las dos naciones han tenido una histórica tradición de vínculos partidistas desde la época de Mao Zedong y Ho Chi Minh. Fue a través de China que la influencia de la Revolución de Octubre y del marxismo-leninismo se extendió

a Vietnam. Fue en China que se organizó con la ayuda de camaradas chinos la Asociación de la Juventud Revolucionaria de Vietnam (1925) y se celebraron la conferencia de unificación de los diferentes grupos comunistas de Vietnam en un partido marxista leninista (1930), así como el Primer Congreso del Partido Comunista Indochino (1935) (Ho Chi Minh, 1961, p. 340).

Sin embargo Pekín y Hanoi presentan diferencias a partir de los conflictos territoriales de las islas del mar del Sur de China en el que ambas partes han llegado a tensiones complicadas. A pesar de ello, la estrecha relación entre el PCCh y el PCV ha permitido poder encausar el diálogo y profundizar los vínculos históricos forjados. No fue casual que la primera visita al exterior en el segundo mandato del secretario general del PCCh Xi Jinping en 2017 fue a Vietnam y Laos.

Con la visita de Xi en noviembre de 2017 a Hanoi, su homólogo vietnamita Nguyen Phu Trong le ofreció un recibimiento no solo al más alto nivel, sino que además las atenciones mostradas al líder chino fueron superiores protocolariamente en relación a las 20 restantes visitas recibidas paralelamente en ese momento, incluyendo a la del mandatario estadounidense Donald Trump. Ya un mes antes, Xi Jinping, había recibido en Pekín a Hoang Binh Quan, entonces jefe de la Comisión de Relaciones Exteriores del Comité Central del PCV y enviado especial del máximo dirigente de esta fuerza política, Nguyen Phu Trong.

En 2017 el líder partidista chino visitó también Laos, otro país con sistema sociopolítico socialista. Esta fue la primera en los últimos 11 años ejecutada por un máximo líder chino a este país vecino del Sudeste Asiático. En su estancia se reunió con el secretario general del Comité Central del Partido Popular Revolucionario de Laos (PPRL) y presidente del país, Bounnhang Vorachit.

Las giras a Vietnam y Laos del secretario general del PCCh Xi Jinping, se desarrolló en consonancia con los lineamientos del XIX Con-

greso del PCCh sobre la apertura de la diplomacia china, “una fuerte acción en la construcción de un nuevo tipo de relaciones internacionales y de una comunidad de futuro compartido para la humanidad”, así como una muestra del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas de la nueva época y su relacionamiento con los países socialistas. Ello es expresión de un cambio de proyección partidista (González, 2018).

Por otro lado, China ha desplegado una política de vínculos con partidos tanto de izquierda, centro, como de derecha en otras partes del mundo. El acercamiento del PCCh con otras organizaciones políticas a nivel internacional ha sido un elemento indispensable para el propósito de mejorar las relaciones entre países, incluso con algunos cuyos lazos han estado permeados por la confrontación. Luego de la celebración del XVIII Congreso nacional del PCCh en el que asumió el liderazgo Xi Jinping, se destacó una proyección partidista más activa en el plano internacional y más enfática en mejorar el diálogo político con algunos de sus vecinos. Pueden señalarse varios casos, pero particularmente Japón, pese a las diferencias y los conflictos existentes. En el 2013, se dio un intercambio no solo entre delegaciones gubernamentales, sino también entre el PCCh y el Partido Nuevo Komeito.

En ese mismo año, la proyección partidista china fue muy activa para avanzar en el diálogo con otros partidos en el mundo. Se efectuó también el V Foro de Partidos Políticos China-Europa. En este acercamiento condujo a lazos y firmas de acuerdos entre organizaciones políticas, algunas de las cuales fueron de derecha. Particularmente en ese año se firmaron acuerdos con el Partido Popular de España. En ese mismo período China realizó una Conferencia Internacional de Partidos Asiáticos.

Particularmente con la región de América Latina ha sido clave el vínculo a través de la creación del Foro de Partidos Políticos China-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) el cual

inauguró el primer encuentro en Pekín en diciembre de 2015. Aquella reunión efectuada se desarrolló bajo el lema "Innovación, Desarrollo, Cooperación y Futuro – Desafíos para los Partidos Políticos Chino - Latinoamericanos y sus Medidas Correspondientes", con enfoque en cinco subtemas como la cooperación entre China y América Latina y el Caribe, el camino de desarrollo, partidos políticos en el siglo XXI, el desarrollo económico y la reducción de la pobreza.

El foro constituyó una gran iniciativa y la oportunidad para poder realizar acciones conjuntas entre China y los partidos políticos de la región. A la vez, creó una plataforma institucional de intercambio la cual tiene capacidades que aún no han sido explotadas. El encuentro fue organizado y patrocinado conjuntamente por el Partido Comunista de China (PCCh) y el Movimiento Alianza PAIS, partido gobernante del Ecuador que ocupó la Presidencia Pro Témpore de la CELAC en ese momento, con la asistencia de unos 60 representantes provenientes de 27 partidos políticos de 26 países latinoamericanos y caribeños.⁶

Por la parte china, Song Tao, ministro del Departamento Internacional del Comité Central del PCCh asistió a la ceremonia de inauguración y pronunció un discurso de apertura. Song Tao manifestó que China está dispuesta a compartir experiencias y oportunidades con los países latinoamericanos y caribeños para impulsar el avance conjunto en la Nueva Era y construir una comunidad de destino compartido entre China y América Latina y el Caribe, que se caracterice por la solidaridad y los intereses comunes. Las diferencias de la región han impedido canalizar las oportunidades que China ha ofrecido.

Antes de analizar la proyección externa del gobierno de China, primero hay que partir de la política del PCCh como máximo órgano decisor de las relaciones internacionales de la nación y donde cada una de las regiones del mundo ha ido teniendo una proyección proacti-

6 Véase en: http://www.chinacelacforum.org/esp/lttdt_2/t1336326.htm

va por parte de la organización política china. En ese sentido, se puede percibir que América Latina y el Caribe en la última década ha sido una zona de mayor interés chino. El secretario general del PCCh y la vez presidente de China, Xi Jinping, visitó doce países de la región desde que asumió el liderazgo hasta 2020.

Tal elemento no puede pasarse desapercibido cuando se compara con Estados Unidos. Es decir, Xi Jinping en sus dos mandatos hasta el 2020 superó a los presidentes estadounidenses Barack Obama y Donald Trump juntos en las visitas a la región. Ello sin mencionar la creciente relación partidista con la región la que es cuantitativamente superior a la de los dos grandes partidos (Republicano y Demócrata), especialmente en los momentos de impacto de la Covid-19. Lo que demuestra que el PCCh arribó a sus cien años con una creciente influencia universal, aun cuando todavía le quedan muchos espacios por profundizar.

Si bien, en 2013 se realizaron eventos con partidos regionales, en 2017, el PCCh organizó por primera vez en Pekín una reunión de alto nivel de partidos políticos a la que, según cifras oficiales, asistieron más de 600 delegados de 300 partidos de todo el mundo. En esta ocasión, Xi Jinping pidió un «nuevo modelo» de relaciones entre partidos, en el que los partidos se centren en lo que tienen en común y se «respeten» unos a otros, en lugar de enfatizar sus diferencias (Grundberger & Schaumberg, 2020).

Luego del foro mencionado anteriormente China - CELAC en el 2015, en 2018 se realizó un segundo foro China - ELAC en Shenzhen, con la participación de más de 60 partidos y organizaciones presentes que apoyaron una declaración que aceptaba el camino de desarrollo independientemente elegido por cada uno de los partidos y apoyaba la iniciativa de la Franja y la Ruta que en ese entonces ya había incorporado a alrededor de 16 países de los 19 actualmente miembros.

En todas estas instancias, el partido chino se presenta hasta cierto punto al mismo nivel que los partidos democráticos establecidos en América Latina y enfatiza la cooperación y el intercambio de experiencias «entre los partidos». (...) El PCCh hace un doble juego con esto. Mientras atrae a los partidos moderados de América Latina asegurando el «mutuo respeto», al mismo tiempo se presenta enfáticamente como fuerza revolucionaria comunista (Grundberger & Schaumberg, 2020).

Respecto a los partidos políticos en América Latina, la diplomacia personal a través de invitaciones a China es quizás el elemento de relación más importante del régimen chino. En el diálogo de alto nivel entre los partidos políticos de diciembre de 2017 en Pekín, Xi Jinping anunció que el PCCh invitaría a 15.000 miembros de partidos a viajar a China para «intercambios» en los siguientes cinco años. De hecho, se ha observado un crecimiento masivo en los viajes de representantes de partidos latinoamericanos (Grundberger & Schaumberg, 2020).

Algunos en Europa, Estados Unidos y hasta en la propia región latinoamericana tienen preocupación porque China con la cooperación interpartidista propague su modelo de partido político en América Latina y el Caribe. Las relaciones entre partidos ocupan ahora un lugar importante en la estrategia china hacia esta parte del mundo. Los debates se han centrado mayormente en la proyección económica, política y hasta de seguridad del gigante asiático con la región, pero muy pocas veces se ha hecho énfasis en las relaciones partidistas que al final devienen en políticas. Por otro lado, ambas partes hoy necesitan un diálogo partidista mucho más serio y profundo que rebase el diálogo formal bilateral y se enmarque más allá de signos declarativos puntuales cuando se requiere de proyecciones y planes de acciones concretas e incluso sobre la base de mecanismos formales permanentes y que de seguimientos a los elementos acordados para su cumplimiento.

Algunas instituciones se han dedicado a cuestionar acciones de China en la región, sin embargo, no han sabido canalizar estos espa-

cios que la nación asiática abre para poder evaluar las dificultades y proponer una proyección de diferente tipo sobre la base ganar-ganar. La cooperación de partidos políticos entre China y Latinoamérica tiene un carácter estratégico. Las experiencias avanzadas de gobernanza del PCCh sirven como modelo para los países latinoamericanos y caribeños especialmente en temas puntuales como el combate a la pobreza, el tratamiento a los más desfavorecidos, y más recientemente la lucha contra la Covid-19.

En la actualidad, las dos partes enfrentan muchos desafíos comunes tanto internos como externos. La cuestión de la eliminación de la pobreza, el desarrollo, la innovación, las acciones unilaterales de determinados países, el enfrentamiento al cambio climático, crisis económica y financiera internacional, las pandemias regionales y globales, entre otros. Por lo tanto, las organizaciones políticas de la región y el PCCh deben reforzar aún más la cooperación y aprender el uno del otro con el fin de beneficiar mejor a los pueblos con los logros de desarrollo.

Lamentablemente no todos los partidos de América Latina y el Caribe se encuentran en el poder; unos tienen más objetivos electorales, mientras otros están centrados en sus propios propósitos internos, más allá de la orientación política e ideológica. El PCCh ha mantenido una proyección pragmática, a partir de los propios intereses no solo de la organización política china en su proyección internacional, sino sobre la base de elevar la cooperación internacional en temas puntuales y del interés de contribuir al ascenso de china a nivel internacional. Objetivamente no todos los partidos perciben de la misma manera al PCCh e incluso el desconocimiento les conduce a no tener relacionamientos con este en muchos casos. La plataforma institucional y comunicacional del PCCh con una experiencia centenaria le permite proyectarse hacia el mundo, aunque también el partido chino necesita conocer más sobre muchos de los partidos de la región.

En ese sentido, la plataforma de partidos políticos en el marco de las relaciones China - CELAC debe fortalecerse y buscar escenarios de acercamiento, más allá de los tradicionales partidos comunistas de la región, quienes no todos están en el poder, sino que tampoco tienen una incidencia profunda sobre las decisiones políticas de la región. El establecimiento del mecanismo de Foro de Partidos Políticos China - CELAC constituye una vía de comunicación con muchos partidos de izquierda que puede concretar acercamientos.

En el 2020 China dio una gran lección al mundo no solo en el enfrentamiento a la pandemia y su cooperación, sino también en cuanto a la eliminación de la pobreza extrema. Ello puede aportar experiencias a muchos países de la región y en ese sentido los partidos políticos desempeñan un rol importante como puentes comunicacionales entre ambas partes.

El avance de la Covid-19 a nivel global, constituyó un factor que condicionó que el PCCh elevara sus acciones de política exterior y de vínculos con otros partidos del mundo, emprendiendo una diplomacia partidista sanitaria, aunque enfatizó su atención en los partidos comunistas y socialistas. El PCCh no se limitó a apoyar mediante envío de donaciones a países cuyos partidos tienen buenas relaciones con este, sino también a fomentar mecanismos de diálogo y de entendimiento más allá de las cuestiones prioritarias del momento. Aprovechó el espacio para desarrollar la diplomacia digital partidista.

Particularmente con América Latina y el Caribe, el Departamento de Enlace Internacional del Comité Central del PCCh celebró una videoconferencia con representantes de partidos de América Latina y el Caribe, bajo el lema "La superioridad del socialismo en el combate a la Covid-19". El diálogo estuvo encabezado por Song Tao, jefe del Departamento de Enlace Internacional del Comité Central del PCCh y participaron en el intercambio líderes de los Partidos Comunistas de Argentina, Brasil, Cuba, Chile, Perú, Uruguay, Venezuela, entre otros países.

Ello sin dejar de tener en cuenta que además de las organizaciones políticas, empresas, embajadas y otros organismos chinos, también el PCCh realizó donaciones a los diversos países de la región en cuanto al enfrentamiento a la pandemia, especialmente a Cuba y Venezuela.

EL ROL DEL PARTIDO CON EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

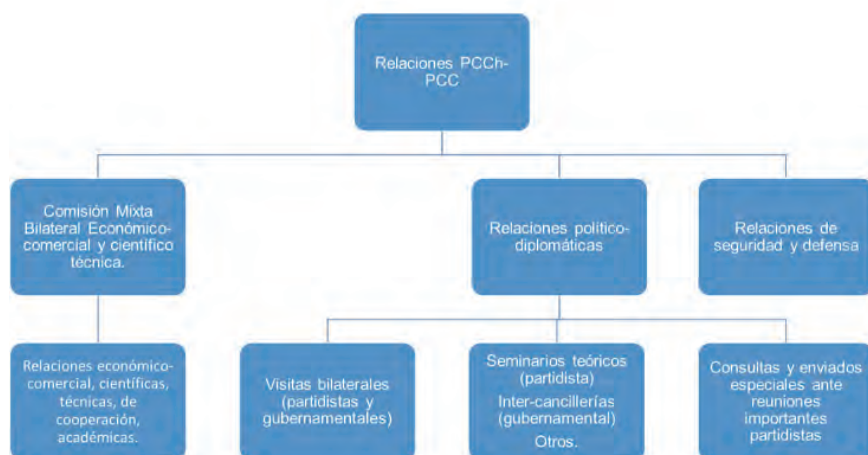
Las relaciones entre el PCCh y el PCC han sido las más longevas en el continente americano, en el que existe un vínculo histórico a partir de los 61 años de lazos oficiales entre China y Cuba. Ambos partidos han mantenido una confianza mutua e intercambio mediante diferentes mecanismos como visitas bilaterales, seminarios teóricos, envío de delegados especiales ante la celebración de magnas citas partidistas, dígase plenos de partidos entre congresos o la celebración de congresos nacionales.

Particularmente en relación a las visitas históricas a China se destacaron las de Ernesto Che Guevara en 1960 y 1965, Osvaldo Dorticós en 1961 y del primer secretario del Comité Central del PCC Fidel Castro en 1995 y 2003. También las del segundo secretario del Comité Central Raúl Castro en 1997 y 2005, y en 2012 en calidad de primer secretario. Asimismo las del miembro del Buro Político del Comité Central del PCC y primer vicepresidente del país, Miguel Díaz Canel en 2013 y 2015, mientras en 2018 lo hizo en calidad de presidente.

En 1993, el secretario general del PCCh Jiang Zemin visitó Cuba, lo que marcó un nuevo ciclo en las relaciones bilaterales, especialmente porque luego del derrumbe del campo socialista fue el primer líder extranjero en visitar a la nación caribeña que en ese momento atravesaba una severa crisis conocida como “Período Especial”. Posteriormente, viajaron al país el secretario general del PCCh Hu Jintao en 2004, y el siguiente y actual líder partidista Xi Jinping en 2014. Mientras en 2016 visitó La Habana el miembro del Buró Político del PCCh y primer ministro Li Keqiang.

Los partidos comunistas de Cuba y China tienen plena coincidencia en temas tan trascendentales como: la lucha contra el hegemonismo y unilateralismo, la condena al uso de la fuerza y la violación de las leyes internacionales, el papel de las Naciones Unidas, reclaman el incremento de la participación de los países en el desarrollo de la economía y en la proyección de la política internacional, así como conceden la máxima prioridad al desarrollo sostenible, entre otros. Las relaciones bilaterales pasan en primer lugar por las relaciones partidistas como las determinantes y posteriormente los vínculos gubernamentales políticos, económicos - financieros y hasta de seguridad (ver cuadro 1).

CUADRO 1: ESTRUCTURA DE RELACIONES PARTIDISTAS
COMO LAS QUE RIGEN LAS RELACIONES BILATERALES



FUENTE: ELABORACIÓN DEL AUTOR.

El entrelazamiento del liderazgo del Partido y del Estado en China lleva a Pekín a una línea divisoria casi imperceptible en las relaciones con Cuba, teniendo en cuenta el carácter dirigente de las organizaciones políticas comunistas. Finalmente es por esta razón que cada con-

tacto gubernamental también está relacionado con los intereses del PCCh. Esta conexión directa no siempre es reconocida por los representantes de los partidos latinoamericanos y caribeños a excepción de Cuba. Mientras los partidos de la región suelen estar acostumbrados a una separación entre las actividades partidistas y las estatales, no sucede así en el caso de China y Cuba lo que permite una relación más directa y transparente.

En los últimos veinte años, los intercambios de visitas, las experiencias compartidas de sus modelos de desarrollo, los seminarios teóricos partidistas, los cursos de preparación, recorridos por lugares de interés, participación en eventos internacionales, entre otros, han sido ascendentes, lo que demuestra un grado de madurez en los niveles de cooperación y de relacionamiento partidista bilateral.

En enero de 2020 el segundo secretario del Comité Central del PCC José Ramón Machado Ventura se reunió en La Habana con el Enviado Especial del secretario general del PCCh Xi Jinping, miembro del Comité Central del PCCh y secretario del Comité del Partido de la Asociación de Escritores de China para informar sobre el IV Pleno del Comité Central del XIX Congreso. En noviembre, tras la celebración del V Pleno, aunque no fue posible realizar una visita, ambas partes realizaron una videoconferencia para exponer a la parte cubana los resultados de dicho evento.

También en el marco de la Covid-19, en la reunión de partidos políticos comunistas China - América Latina y el Caribe en el segundo semestre de 2020, en representación de Cuba, participó Ángel Arzua-Reyes, jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central del PCC. En este espacio, ambas organizaciones políticas expusieron la necesidad de trabajar juntos y luchar por un nuevo ordenamiento socioeconómico y político a nivel internacional. Las propuestas surgieron a partir de las relaciones conflictuales no solo entre China y Estados Unidos, sino también entre este último y Cuba.

La videoconferencia realizada es la primera en línea de carácter multilateral celebrada este año en el marco del diálogo de alto nivel entre el Partido Comunista chino y los partidos políticos del mundo (MINREX, 2020).

Las relaciones partidistas bilaterales han sido muy estrechas y de muy alto nivel. Por otro lado, la solidaridad entre ambos partidos ha estado presente lo cual hace de las relaciones ejemplares y únicas en el hemisferio. En 2008 cuando ocurrió el terremoto en Wenchuan, región china, la Brigada Médica Internacional Henry Reeve de Cuba fue al epicentro a brindar asistencia a partir de la voluntad de la máxima dirección del PCC. Por otro lado, Cuba estableció un centro oftalmológico que contribuyó a la recuperación de muchos pacientes por citar solo dos ejemplos.

No puede dejar de tenerse en cuenta que cuando la situación de la Covid-19 se complejizaba en China a inicios de 2020 el primer secretario del Comité Central del PCC Raúl Castro llamó al secretario general del PCCh, Xi Jinping, para ofrecer el apoyo de Cuba en el combate a la pandemia. En otro de los gestos, el miembro del Buró Político del PCC y presidente Miguel Díaz Canel, visitó personalmente la embajada china en La Habana para expresar la solidaridad con la nación asiática. Por otra parte, cuando la situación empeoró en Cuba, el PCCh envió varias donaciones de material sanitario, kits de diagnósticos, entre otros.

CONCLUSIONES

A cien años de fundado el Partido Comunista de China se abre una nueva era. La experiencia acumulada en un siglo de existencia ante constantes cambios producidos en el entorno interno de China y también del mundo constituye un caudal de lecciones, que devienen en elementos para proyectarse con una visión más clara hacia los próximos años. Ello podrá contribuir a lograr arribar a las metas del centenario de la fundación de la nueva China en el 2049.

La trascendencia de los primeros cien años como el partido dirigente de la sociedad china y lograr el propósito de eliminar la pobreza absoluta le otorga un valor superior. El PCCh demostró que se deben enfrentar muchos desafíos en un período tan extenso. Así como hubo momentos de retrocesos, el logro de la unidad entre sus militantes, la concepción de la planeación estratégica a corto, mediano y largo plazo y la firme voluntad de sus dirigentes contribuyen a los progresos no solo de un partido, sino de un país.

La proyección externa del PCCh constituyó un elemento fundamental en el cumplimiento del propósito de las transformaciones del país y también en el aumento de la influencia de China como actor internacional. Los diversos líderes partidistas imprimieron su sello personal en la conducción de la organización política en estos cien años, pero los últimos (Hu Jintao y Xi Jinping) decidieron otorgar un mayor reconocimiento a los valores ancestrales tradicionales a sus políticas de relacionamiento con el mundo.

Los vínculos con los países considerados socialistas son prioritarios para el PCCh, pero estos en su conjunto no han llegado a fomentar una concertación integral como sucedió con la propuesta de la URSS en su momento y la Internacional Socialista. Los lazos han sido más bien bilaterales e incluso algunos como los desarrollados con Vietnam enfrentan conflictos que impiden avanzar con mayor profundidad.

En su proyección internacional, el PCCh se ha enfocado en la creación de foros de partidos políticos en las diversas regiones del mundo. Particularmente en América Latina y el Caribe se ha creado un mecanismo importante conocido como Foro de Partidos Políticos China – CELAC, aunque carece de institucionalidad y operatividad. Por tanto, sigue predominando el esquema programático de relacionamiento bilateral. En ese sentido, Cuba deviene como un actor relevante y de mayor vínculo histórico-concreto a partir de los años de relaciones, de confianza mutua y diálogo estrecho entre ambos partidos comunistas.

REFERENCIAS

- Brito, G. (2018). La política exterior China y su proyección hacia América Latina y el Caribe en el siglo XXI. Imaginarios y representaciones geopolíticas. *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*. ISSN: 2172-3958. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5209/GEOP.55556>.
- González Sáez, R. (2018). Visita del Presidente de la República Popular China, Xi Jinping, a la República Socialista de Vietnam y a la República Democrática Popular de Lao (Laos). Disponible en: <http://politica-china.org/areas/politica-exterior/visita-del-presidente-de-la-republica-popular-china-xi-jinping-a-la-republica-socialista-de-vietnam-y-a-la-republica-democratica-popular-de-lao-laos>
- Grundberger S., & Schaumberg T. (2020). Los partidos latinoamericanos en el foco de China. Disponible en: <https://dialogopolitico.org/agenda/los-partidos-latinoamericanos-en-el-foco-de-china/>
- Ho Chi Minh (1961). *La Revolución China y la Revolución Vietnamita. Escritos políticos de Ho Chi Minh*. Partido del Trabajo, México.
- Li, H. (1986). El socialismo y la política exterior de apertura. *Beijing Informa*. Primera Edición. Beijing, China.
- Margueliche, J. C. (2019). El sistema de Tianxia y el sueño chino como plataformas teóricas discursivas para la construcción de legitimidad en la Nueva Ruta de la Seda de China. *Razón Crítica*, 7, 25-52. Versión digital.
- Martínez Pérez, Y. (2021). *Implicaciones geoestratégicas de la Nueva Ruta de la Seda en el Sudeste Asiático (2014-2019)*. Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales. Instituto Superior de Relaciones Internacionales. La Habana, Cuba.
- MINREX (2020). Participa Partido Comunista de Cuba en diálogo partidista de China con países de América Latina. Disponible en: <http://misiones.minrex.gob.cu/es/articulo/participa-partido-comunista-de-cuba-en-dialogo-partidista-de-china-con-paises-de-america>.
- Wang, L. (2018). La comunidad de destino de la humanidad. *China Today*. 24 de octubre de 2020. Disponible en: http://spanish.chinatoday.com.cn/2018/gcpl/201805/t20180524_800130596.htm

- Xi, J. (2014). *The Governance of China*. Beijing Foreign Languages Press. No. 35. Versión digital.
- _____ (2016). Elevar la capacidad de participación de nuestro país en la gobernanza global. 27 de septiembre de 2016. Intervención en el 35 período de Estudio Colectivo del Buró Político del XVIII Comité Central del PCCh. Xi Jinping, la gobernación y administración china II. Edición en Lenguas Extranjeras, Beijing.
- _____ (2017). Trabajemos juntos para construir la iniciativa “Una franja, Una ruta”. Discurso pronunciado en la inauguración del I Foro Internacional “Una Franja, Una Ruta”. 16 de mayo de 2020. Disponible en: <http://politica-china.org/wp-content/plugins/download-attachments/includes/download.php?id=1093>
- Yaqing, Q. (2012). Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales. *Revista d’Afers Internacionals*, 100, 67-90. Versión digital.
- Xinhua (2017). La visión de Xi del mundo: Una comunidad de destino común, un hogar compartido para la humanidad. 16 de mayo de 2020. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2020-05/16/c_135986889.htm
- Zheng W. (1986). Política exterior de China. China y el mundo. *Beijing Informa*. Primera Edición. Beijing.



DENG XIAOPING: UN ESTADISTA EXCEPCIONAL DEL SIGLO XX

邓小平：20世纪的独特政治家

JOSÉ LUIS VALENZUELA
何塞·路易斯·巴伦苏埃拉

中国
共产
党百
年
1921
2021

De acuerdo a la RAE, estadista es una persona con gran saber y experiencia en los asuntos del Estado. Por otra parte, el adjetivo excepcional se define en primera acepción como “que constituye excepción de la regla común” y en segunda acepción como “que se aparta de lo ordinario, o que ocurre rara vez”.

Así, desde su título, este trabajo plantea que Deng Xiaoping fue en el siglo XX un hombre con gran saber y experiencia en los asuntos del Estado, a un nivel que no es común y se aparta de lo ordinario. Esta es la tesis que se busca demostrar.

Es claro que en el mundo hay muchos gobernantes y muy pocos estadistas. Centrados en el siglo XX, la mirada puede orientarse a par-

tir de la revista Time y su elección en 1999 de las cien personas del siglo XX. Los elegidos se dividen en categorías, una de las cuales corresponde a “Líderes y Revolucionarios”, que incluye 20 personas y se presentan en la Tabla 1.

La lista parece pobre y muy discutible. No incluye, por ejemplo, a Charles de Gaulle, el estadista que transformó a Francia de un país derrotado e invadido por Alemania en la Segunda Guerra Mundial en uno de los cinco países del mundo con asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, lugar que ha ocupado ya por más de setenta años. Por cierto, este razonamiento supone que la obra de un gran estadista trasciende el tiempo.

Así, una característica deseada para un gran estadista es el dejar un legado muy importante. El listado de Time incluye a Mao Zedong, padre de la República Popular China y el hombre que recuperó la dignidad nacional del país más poblado del planeta. No es claro, sin embargo, si se trata de una elección por sus méritos o sus deméritos (al menos lo que Occidente considera deméritos), sus luces o sus sombras. Puede así pensarse porque la lista incluye a Vladimir Lenin, padre de la Unión Soviética, lo que era un proyecto ya fracasado al momento de la elección de los Líderes y Revolucionarios, y también a Mijaíl Gorbachov, padre de la caída de la Unión Soviética.

Incluye también enormes fracasos, costeados por gran parte de la humanidad, como es el caso de Adolf Hitler: ¿Estadista destacado? ¿Revolucionario destacado?

En lo incumbente para este trabajo, excluye a Deng Xiaoping e incluye al “rebelde desconocido de Tian’anmen”.

Deng Xiaoping fue elegido dos veces como Hombre del año por la revista Time (1978 y 1985). La primera vez por “el esfuerzo del Sr. Teng (*sic*) para llevar a China al mundo moderno fue una empresa tremenda ... enor-

me, audaz y única en la historia" (NYT, 1978), y la segunda vez por sus "reformas económicas radicales que han desafiado las ortodoxias marxistas", planteando que su "segunda revolución es un intento a escala monumental de combinar elementos aparentemente irreconciliables: propiedad estatal y privada, planificación centralizada y mercados competitivos, dictadura política y libertad económica y cultural limitada", concluyendo que "si las reformas funcionan, el mundo no será el mismo" (UPI, 1985).

TABLA 1
VEINTE LÍDERES Y REVOLUCIONARIOS DEL SIGLO XX
SEGÚN REVISTA *TIME* (1999)

Nombre	País	Cargo o actividad
Ben-Gurion, David	Israel	Primer Jefe de Estado
Churchill, Winston	Gran Bretaña	Primer Ministro
Gandhi, Mahatma	India	Libertador y padre de la India moderna
Gorbachov, Mijaíl	Unión Soviética	Reformador
Hitler, Adolfo	Alemania	Dictador y responsable de la II Guerra Mundial
Ho Chi Minh	Vietnam	Libertador y primer presidente de Vietnam del Norte.
Papa Juan Pablo II	Iglesia Católica	Líder religioso
Ruhollah Jomeini	Irán	Líder Supremo de Irán
Luther King Jr, Martin	Estados Unidos	Líder de derechos civiles
Lenin, Vladimir	Unión Soviética	Fundador de la U.R.S.S.
Mandela, Nelson	Sudáfrica	Presidente
Zedong, Mao	China	Líder de China Comunista
Reagan, Ronald	Estados Unidos	Presidente
Roosevelt, Eleanor	Estados Unidos	Primera Dama
Roosevelt, Franklin Delano	Estados Unidos	Presidente
Roosevelt, Teodoro	Estados Unidos	Presidente
Sanger, Margaret	Estados Unidos	Activista por el aborto
Thatcher, Margaret	Gran Bretaña	Primer Ministro
Rebelde desconocido de Tian'anmen	China	Rebelde
Walesa, Lech	Polonia	Organizador sindical, premio Nóbel de la Paz y Presidente de Polonia

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON INFORMACIÓN DE TIME (1999).

En 1978 Time reconoce que Deng Xiaoping emprende una empresa tremenda, única en la historia, y 7 años después dice que si las reformas funcionan el mundo ya no será el mismo. En 1999, sin embargo, cuando ya era evidente que las reformas de Deng Xiaoping funcionaban y efectivamente estaban cambiando el mundo, es excluido de la lista de líderes y revolucionarios del siglo, ostentosamente reemplazado por el “rebelde desconocido de Tian’anmen” ¿Es entonces lo sucedido en 1989 en Tian’anmen una caída que excluye a Deng de un lugar destacado en la historia global?

Sin embargo, treinta años después de su primer nombramiento como Persona del Año, Michael Elliot escribe en el mismo Time “las reformas de Deng mejoraron las oportunidades de vida de más personas, y más rápido que nunca antes en la historia de la humanidad”. Agrega que “junto con un grupo de ancianos del partido... dio luz verde al ejército para aplastar las manifestaciones en la Plaza de Tian’anmen en 1989, apagando la esperanza de que una verdadera reforma política acompañaría a los cambios en la economía”. Elliot concluye expresando “esa es la gran historia de nuestro tiempo. Es nuestra historia, la historia de todos, no solo la de China. Y es el legado de Deng” (Elliot, 2008).

En este trabajo se buscará dimensionar la obra de Deng Xiaoping y se analizarán los sucesos de Tian’anmen en 1989, buscando determinar su altura como estadista.

COMPLEJIDADES DEL ANÁLISIS INTER CIVILIZACIONES

Para comprender los acontecimientos en la China moderna es necesario, por una parte, conocer su historia, lo que a una mayoría de los académicos le parece una obviedad, pero no ocurre lo mismo con la mayoría de los “opinólogos” que van formando el pensamiento de las grandes mayorías, al menos en Occidente. En este trabajo, el análisis

de la vida de Deng Xiaoping se entrelazará con el análisis de la historia reciente de la China moderna y con las principales constantes de la antigua China. Por la otra parte, es necesario reconocer las diferencias civilizatorias, las que han formado sociedades que comparten y que difieren. Cada persona actúa desde sus convicciones, desde sus valores y desde sus conceptos. Y estos elementos, convicciones, valores y conceptos, son desarrollados en un entorno civilizatorio. Respecto a las diferencias civilizatorias entre China y Occidente:

A simple vista, si nos atenemos al carácter de los individuos, se puede observar que mientras en Occidente prevalecen criterios que permiten caracterizar a sus sujetos de individualistas, igualitarios, orientados a la información, reduccionistas, secuenciales, orientados a buscar la verdad con una cultura del argumento, en China los criterios que predominan son colectivistas, jerárquicos, orientados a la relación, holísticos, circulares, impulsan la búsqueda del camino y una cultura de la explicación (Velloso, M.A., 2016, p. 5).

Revisando las raíces confucionistas, dicho autor concluye que el Confucianismo “presenta un orden moral basado en la armonía mantenida siempre y cuando cada persona cumpla con sus respectivas funciones y responsabilidades, una sociedad de ‘deberes y responsabilidades’, no de ‘deberes y derechos’, como el modelo occidental” (Velloso, M.A., 2016, p. 6).

En cita a Berman, Velloso recuerda que “la armonía, mantenida por relaciones recíprocas, evita el caos y permite un liderazgo del gobierno central donde los demás niveles tienen obligaciones subordinadas” (Velloso, M.A., 2016, p. 6).

En su trabajo, Velloso incluye un texto de Sean Golden sobre la percepción china del riesgo, en donde plantea que:

(...) cuando Deng Xiaoping puso en marcha la política de reformas y apertura a partir del año 1978, dijo que era necesario “salir del caos y devolver el orden”; es decir, poner fin a los excesos de la Revolución

Cultural y restaurar el orden político, económico y social (Velloso, M.A., 2016, p. 7).

Es también interesante la contraposición entre el planteamiento de Deng que opone el desorden al orden, cuando en el pensamiento sociopolítico chino el desorden se opone la armonía. Esta diferencia habla de la profundidad del desorden que alcanzó China en la Revolución Cultural, que obliga a Deng a buscar la armonía a través de etapas previas del orden.

Entonces, al discutir las decisiones de Deng Xiaoping es imprescindible, en honor a la veracidad y a la justicia, considerarlas desde su entorno civilizatorio y desde su experiencia de vida.

LA HISTORIA RECIENTE DE CHINA

Para evitar un largo recorrido por la historia de China, recordemos las palabras de Voltaire:

La constitución de su imperio es verdaderamente la mejor que hay en el mundo; la única que está enteramente fundada en el poder paternal; la única en la que un gobernador de provincia es castigado cuando, al dejar su cargo, no obtiene la aclamación del pueblo; la única que ha instituido premios para la virtud, mientras que por todas partes las leyes se limitan a castigar el crimen; la única que ha hecho adoptar sus leyes a sus vencedores, mientras que nosotros estamos todavía sujetos a las costumbres de los burgundios, de los francos y de los godos que nos han sojuzgado (Voltaire, 1769, p. 19).

Cuando Voltaire escribió este texto, 1769, gobernaba en China el emperador manchú Qianlong (1736-1795), quien llevó al imperio a su máxima expresión territorial y económica. Es él quien rechazará los intentos de Gran Bretaña por abrir el comercio con China, rechazo que los ingleses se vengarían pronto. Así dijo Qianlong a Jorge III a través de su enviado plenipotenciario, Lord George Macartney:

(...) la virtud de nuestra majestad dinástica ha penetrado en cada país bajo el Cielo, y los reyes de todas las naciones han ofrecido por mar y por tierra costosos tributos. Como su Embajador puede ver por sí mismo, nosotros lo tenemos todo. No veo valor en objetos extraños o ingeniosos, y no tengo uso para las manufacturas de su país. (Whyte, 1927, p. 39).

En 1820, año de la muerte del rey Jorge III, la participación de China en el PGB mundial alcanzaba casi a un tercio del total, superando con claridad a Europa y el resto de los países, como se aprecia en la Tabla 2.

TABLA 2
PARTICIPACIÓN EN EL PRODUCTO GEOGRÁFICO MUNDIAL, 1820

País/Grupo	% del PGB Mundial
China	32,9%
Europa Occidental	23,0%
India	16,0%
Rusia	5,4%
Japón	3,0%
Otros	19,7%

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE MADDISON (2007).

Sin embargo, el mundo estaba cambiando de la mano de la Primera Revolución Industrial, que hacía poderosa a Gran Bretaña y débil a una China ajena a los grandes descubrimientos científicos de la época. La siguiente misión británica sería militar y llevará a la Guerra del Opio (1839-1842), abriendo para China el llamado “siglo de la humillación”.

En dicho período, China fue invadida por Gran Bretaña y las demás potencias de Europa Occidental, además de Rusia y Japón, incluso Estados Unidos. Cada invasión significó una guerra perdida y cuan-

tiosas indemnizaciones. El país se llenó de enclaves extranjeros que aplicaban sus propias leyes y convertían cualquier incidente entre un chino y uno de los suyos (incluyendo sus protegidos chinos) en una nueva ocasión para demandar indemnizaciones. En 1912, en medio del caos, había caído la dinastía Qing, terminando el período imperial de China. Nació la República China (enero 1, 1912). Si bien la situación mejoró con la Primera Guerra Mundial, siguieron luego las invasiones de Japón (1931-1932 y 1937-1945), y las respectivas guerras de resistencia. Cuando terminó la invasión japonesa, con la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, China volvió a su guerra civil, semi interrumpida por la necesidad de defenderse de los japoneses, la que termina en 1949 con la derrota del Kuomintang y la fundación de la República Popular China (Octubre 1, 1949).

El primer problema del nuevo gobierno sería cómo asegurar una comida al día para cada habitante de China, en un país de glorioso pasado y desastroso presente. Maddison señala que “el PGB *per cápita* de China en 1952 era inferior al de 1820, en marcado contraste con la experiencia del resto de la economía mundial. La participación de China en el PGB mundial cayó de un tercio a un vigésimo” (2007, p. 43).

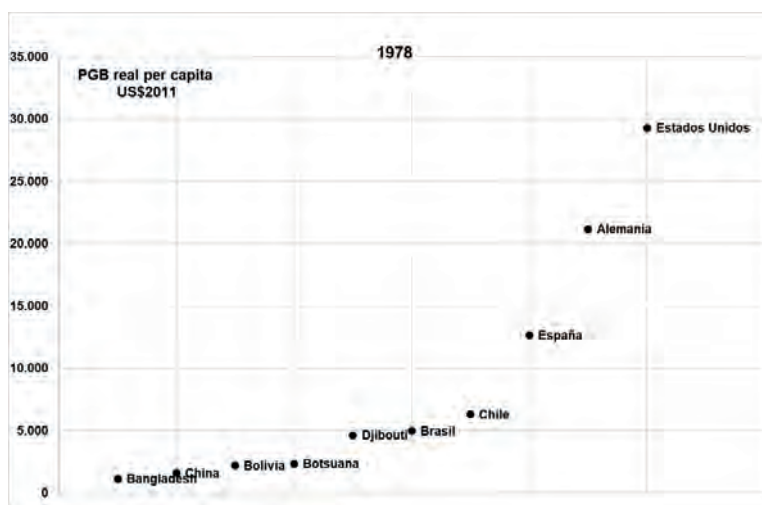
Entre los años 1952 y 1978, pese a desafortunadas experiencias económicas como el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, a lo que pueden agregarse el relativo desorden a la muerte de Mao Zedong (1976-1977), el PGB *per cápita* medido en dólares internacionales de 1990 había aumentado desde 538 a 978 dólares, un crecimiento medio anual de 2,3%, muy inferior al crecimiento de países asiáticos como Corea del Sur, Japón, Singapur o el territorio de Hong Kong (entre 4,8% y 6,6%), pero superior al de India (1,7%) (Maddison, 2007, p. 102).

Si nos situamos en el año 1978, inicios del gobierno de Deng Xiaoping, la Base de Datos del proyecto Maddison permite desarrollar la siguiente comparación, que ayuda a comprender el nivel económico de China en relación a otros países del mundo. La unidad de medición

del PGB *per cápita* es dólares del año 2011. La comparación utiliza los datos de 3 países sudamericanos (Bolivia, Brasil y Chile), 3 países africanos (Bangladesh, Botsuana y Djibouti) y 3 países del mundo desarrollado (España, Estados Unidos y Alemania). Cada zona tiene tres países que representan los ingresos bajos, medios y altos. Posteriormente se repetirá la comparación en 1992 y 2016 para visualizar la evolución de China bajo las políticas de Deng Xiaoping, utilizando la misma fuente de información.

La Figura 1 permite definir una zona de ingresos bajos, conformada por Bangladesh, China, Bolivia y Botsuana; una zona de ingresos medios, conformada por Djibouti, Brasil y Chile; y una zona de ingresos altos, integrada por España, Alemania y Estados Unidos. China en 1978 clasifica entonces entre los países pobres, a nivel de países africanos y Bolivia, país más pobre de América del Sur.

FIGURA 1
PGB PER CÁPITA PARA 10 PAÍSES SELECCIONADOS, AÑO 1978



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE MPD (2018, VARIABLE CGDPPC).

Finalmente, un tercer elemento diferenciador está en las enseñanzas que la propia vida individual impone, que hacen individuos únicos a las personas y dan una propia perspectiva para valorar los elementos de decisión al momento de actuar.

RECORRIENDO LA VIDA DE DENG XIAOPING

Las raíces de Deng Xiaoping

Eric Hobsbawm define un siglo XX corto, “desde 1914 hasta el fin de la era soviética”, período que se acerca mucho a los años de vida de Deng Xiaoping (1904-1997), y especialmente al período que podemos considerar como su vida activa, que va desde 1920, cuando con 16 años se marcha de China hacia Francia, y el cual podría darse por terminado en distintas fechas como 1992 (luego de su gira de inspección al sur), 1997 (año de su muerte),¹ o formalmente el día 9 de noviembre de 1989, cuando con 85 años agradece en la V sesión plenaria del X Comité Central del Partido Comunista la aceptación de su renuncia al cargo de Presidente de la Comisión Militar del Comité Central, con palabras simples que reflejan la sencillez de toda una vida: “Quiero expresar mi agradecimiento por vuestra comprensión y apoyo. La sesión plenaria ha aceptado mi solicitud de retiro. Mi sincero agradecimiento a la sesión plenaria y a todos los camaradas” (Deng, M., 1995, p. 2). Así, hay una notable superposición entre el siglo XX de Hobsbawm y la vida activa del estadista.

El libro de Deng Maomao proporciona algunos detalles de la familia Deng. El abuelo de Deng Xiaoping fue un campesino relativamente pobre, aunque propietario de tierra. Sin embargo, era trabajador, tenía habilidad como artesano y ahorraba (era “más bien un campesino-

1 “En noviembre de 1987 se retiró de todos sus puestos, con excepción de la presidencia de dicha comisión a la que renunció en 1989, después de lo cual se mantuvo como el líder máximo del país, sin ocupar ningún cargo, hasta su muerte el 20 de febrero de 1997” (Anguiano, E, Biografía de Deng Xiaoping).

artesano”) (Deng, M.,1995, p. 34). Al nacer en 1886 Deng Shaochang (llamado usualmente Deng Wengmin), padre de Deng Xiaoping, la familia tenía 12 mu² de tierra. Fue de pocos estudios y poco trabajo, contrataba campesinos para el trabajo de su tierra. Se le cita diciendo que “esta sociedad es realmente chocante. Necesita una revolución” (Deng, M.,1995, p. 34). En ese hogar vino al mundo Deng Xiaoping el 22 de agosto de 1904.³

Participó en 1911 en la revolución liderada por el Tong Meng Hui: “Sirvió como una especie de comandante de bajo rango similar a un líder de pelotón” (Deng, M., 1995, p.35). Deng Xiaoping lo acompañó un par de días en campaña, lo que recordaría siempre.

Más tarde, 1913, Deng Wengmin fue jefe de la ciudad y luego debió esconderse durante 8 años en Chongqing, debido a que un enemigo suyo alcanzó un alto puesto. Estando ahí supo de los programas de estudio y trabajo en Francia, trajo a Deng Xiaoping a la ciudad y lo incorporó a dicho programa de becas. Más tarde apoyaría las actividades revolucionarias de su hijo. Falleció en 1936.

Así, Deng Xiaoping nació en Baifang, una aldea pobre y remota de la provincia de Sichuan, en una familia campesina modestamente acomodada, en un país arrasado, caído en una pobreza general, en un entorno político cambiante, hijo de un padre de 18 años que pronto se uniría a una revolución. ¿Cuáles eran sus posibilidades de convertirse en un hombre que cambiaría la vida de millones de compatriotas?

El joven Xiaoping tenía 13 años cuando ocurrió la Revolución Rusa de 1917, acontecimiento que alentaría a los movimientos revolucionarios chinos, que estaban inmersos en un país casi a la deriva.

2 12 mu equivale a 0,8 hectáreas

3 En los años de juventud, Deng era conocido por el nombre de pila Xixian, aunque en este trabajo se utilizará el nombre por el cual la posteridad lo reconoce.

Deng Xiaoping entró a la escuela⁴ en Chongqing en los días del Movimiento del 4 de mayo 1919, que inflamaría un nuevo espíritu revolucionario, el que, con la desilusión del Tratado de Versalles, junio 1919, tendría un efecto de unión nacional forjada por el olvido de quienes consideraban sus aliados en la Primera Guerra Mundial.⁵

En abril 1918 Mao Zedong y Cai Hesen fundaron en Changsha, provincia de Hunan, una organización revolucionaria llamada Nueva Sociedad del Pueblo (Sociedad Xin Min), la que sería muy activa en el envío de estudiantes a Francia en los programas de estudio y trabajo. A fines de 1920, a los 16 años, Deng Xiaoping partía a Francia. La búsqueda de Xiaoping y tantos otros jóvenes (entre ellos Zhou Enlai) se orientaba a conocer la modernidad y aprender para terminar con la feudal sociedad china.

Sin embargo, Francia no sería una tierra prometida para los jóvenes chinos que pronto se encontraron sin dinero, sin trabajo y sin poder estudiar. Deng Xiaoping pasó los dos años siguientes subsistiendo en base a trabajos temporales y mal pagados.

4 Escuela Preparatoria para Jóvenes que estudiarán en Francia en un Programa de Estudio-Trabajo.

5 El Tratado de Versalles considera como Principales Potencias a Estados Unidos de América, el Imperio Británico, Francia, Italia y el Japón, mientras China está entre las potencias aliadas o asociadas, categoría que, entre otros, incluye los países latinoamericanos de Bolivia, Brasil, Cuba, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú y Uruguay. Los territorios ocupados por Alemania en suelo de China pasaron a ser de dominio japonés (Tratado de Versalles, 1920, p. 183). En la Sección VIII, artículo 156: "Alemania renuncia en favor del Japón a todos sus derechos, títulos y privilegios, especialmente los que se refieren al territorio de Kiao-Tcheou, a los ferrocarriles, a las minas y a los cables submarinos que adquirió en virtud del Tratado celebrado entre ella y China el 6 de marzo de 1898, y de cualesquiera otros convenios relativos a la provincia de Chantung. Todos los derechos alemanes en el ferrocarril de Tsing-Tao a Tsin-Anfu, incluso sus ramales, conjuntamente con sus accesorios de toda especie; estaciones, almacenes; material fijo y móvil, minas, establecimientos y material de explotación de las minas, quedan de propiedad del Japón con todos los derechos y privilegios que de ellos se deriven" (Tratado de Versalles, 1920, p. 274).

Hacia fines de 1922, a la edad de 18 años, se unió al recientemente fundado Partido de las Juventudes Comunistas chinas en Europa,⁶ al que se dedicaría por completo a partir de marzo de 1923. No había estudiado formalmente un solo día en Francia.

Tras dos años de trabajo, el Partido Comunista de China había sido fundado formalmente en agosto de 1921, durante su primer Congreso Nacional (Julio 23-31, 1921) en Shanghái y luego en Jiaying (Zhejiang).⁷ Asistieron 13 delegados⁸ más dos observadores de la Internacional Comunista. El primer Secretario General del Comité Central fue Chen Duxiu, quien junto a Li Dazhao se estiman son los principales fundadores del Partido Comunista de China (ambos ausentes).

Deng dejará Francia a inicios de 1926, en la concurrencia simultánea de una persecución policial por difundir el comunismo y una instrucción del Partido para partir a Rusia. La Francia que recibió a un joven en busca de su destino devolvía a un revolucionario probado.

Deng llega a la Unión Soviética a inicios de 1926, después de la muerte de Lenin y durante el enfrentamiento entre Stalin y Trotski.⁹

La Unión Soviética había fundado la Universidad Sun Yat-sen exclusivamente para la formación de los cuadros del Partido Comunista de China y también, en menor medida, del Kuomintang, por entonces aliado con el Partido Comunista, a la cual comenzaron a llegar estu-

6 Fundada en junio 1922, con Zhao Shiyan como Secretario, Zhou Enlai como Jefe de Propaganda y Li Weiyan a cargo del trabajo organizacional. Luego se llamaría Liga de las Juventudes Comunistas de China en Europa.

7 Tuvo que trasladarse desde Shanghái a Jiaying debido a la actividad de la policía.

8 Mao Zedong (1893), He Shuheng (1876), Dong Biwu (1886), Chen Tanglu (¿), Wang Jinmei (1898), Deng Enming (1901), Li Da (1890), Li Hanjun (1890), Zhang Guotao (1897), Liu Renjing (1902), Chen Gongbo (1892), Zhou Fohai (1897) y Bao Huiseng (1894) (CPC China, 2010). El año de nacimiento, entre paréntesis proviene de diferentes fuentes de Internet.

9 Trotski sería expulsado de la URSS en 1929 (a Turquía), y asesinado en 1940 en su exilio en México.

diantes chinos en 1925. A la llegada de Deng había más de 300 estudiantes divididos en grupos de 30 a 40 estudiantes.

Deng quedó en el Grupo Siete, conocido como el grupo de los teóricos, en el cual fue jefe de los jóvenes del Partido.

Deng Maomao cita un documento de esa época llamado “Plan de Crítica de Miembros del Partido”, aplicado entonces a Deng Xiaoping:

Presta gran atención a la disciplina del Partido. Ha mostrado gran interés en los temas políticos generales, sobre los cuales posee una comprensión superior. Puede participar activamente en todas las discusiones en las reuniones del grupo y puede animar a otros camaradas para que discutan todos los tópicos (Deng, M., 1995, p. 107).

Deng Xiaoping no completó el programa de estudios (dos años), pues fue llamado de vuelta a China a fines de 1926 para participar en la Gran Revolución. A medida que el Kuomintang se fortalecía militarmente, ya muerto Sun Yat-sen en 1925, su nuevo líder Chiang Kai-shek creía no necesitar a los comunistas e iniciaba su persecución. Pronto estallaría una guerra abierta entre ambos ex aliados.

Deng en la guerra: la vida militar de Deng Xiaoping (1926-1952)

Al volver a China, Deng Xiaoping fue destinado al ejército de Feng Yuxian que contaba con el apoyo del Partido Comunista de China y de la Unión Soviética, y tenía su centro en Xián. Fue nombrado director del Departamento Político de la Escuela Militar Sun Yat-sen de Xián. Tres o cuatro meses después vendría la ruptura del Kuomintang con el Partido Comunista, en un viraje hacia la derecha que costaría también la vida de muchos miembros del Kuomintang situados a la izquierda del Partido. Feng Yuxian se inclinó por el Kuomintang, aunque fue respetuoso con la vida de los comunistas que se habían unido a su ejército permitiéndoles la salida. El Partido Comunista traicionado en muchos

lugares perdería gran parte de su fuerza. Deng viajó a Wuhan, sede de la dirección nacional del Partido, donde trabajaría como secretario del Comité Central y cambió definitivamente su nombre a Deng Xiaoping. La reorganización del Partido incluyó un nuevo Comité Central, el cambio a Shanghái y el establecimiento de correcciones en contra del rendicionismo de derecha y a favor de la revolución agraria y la resistencia contra los reaccionarios del Kuomintang. Son los tiempos del terror blanco y del nuevo Ejército Rojo de Obreros y Campesinos. El Partido está en la clandestinidad y su organización es secreta, pronto aparecerán arrestos y traiciones.

Deng fue enviado a mediados de 1929 como representante del Comité Central a la provincia de Guanxi, donde desarrollaría acciones político-militares excepto durante una breve vuelta a Shanghái, enero 1930 y enero 1931, cuando sería redestinado a Ruijin, provincia de Jiangxi.

Esta última estadía en Shanghái no fue feliz, el Partido estaba en manos de facciones izquierdistas, su poder había mermado y él mismo no fue bien recibido. En los años siguientes Deng Xiaoping sufriría la persecución del ala izquierdista y vería como los errores del Comité Central afectaban la lucha del Ejército Rojo. Vería también como Chiang Kai-shek decidía no enfrentar la invasión japonesa para concentrar sus fuerzas contra los comunistas. La Larga Marcha (1934-35) significaría la derrota comunista y el ascenso de Mao Zedong y Zhou Enlai al poder del Partido. Deng Xiaoping marcharía junto a Mao y estaría en el 10% de los soldados comunistas que sobrevivieron el largo periplo de 13.700 kilómetros. La Larga Marcha significó tanto el fin de una etapa dura como el duro comienzo de otra.

En 1937 los Comunistas y el Kuomintang se unieron para combatir la invasión japonesa, débil relación que de uno u otro modo se mantuvo hasta 1941. Luego se reanudaría una guerra civil subterránea, coincidente con la guerra conjunta contra el invasor japonés. En

octubre 10, 1945, “se acordaría entre el PCC y el KMT el llamado ‘Resumen de las Conversaciones entre los representantes del Kuomintang y el Partido Comunista de China’, en el cual ambas partes acordaban buscar la cooperación de largo plazo y evitar la guerra civil” (Deng, M., 1995, p. 362). Deng diría: “el acuerdo alcanzado es aún solo un papel. Las palabras en un papel no equivalen a una realidad... nuestra tarea es mantener el Acuerdo, exigir que el Kuomintang lo honre y continuar luchando por la paz. Si ellos pelean, los borraremos completamente” (Deng, M., 1995, p. 362).

Sin embargo, el Kuomintang, con el apoyo norteamericano, iniciaría una gran invasión de los terrenos liberados de los japoneses por el Ejército Rojo. La guerra civil se reanudaría hasta el definitivo triunfo del Ejército Rojo en octubre de 1949. Todos estos años Deng estuvo en combate, y siguió así como encargado de terminar con las áreas bajo control del Kuomintang y luego, concretado el triunfo comunista, en la recuperación del Tíbet. Pasaría más tarde un tiempo en Chongqing para volver a Pekín en 1952.

Deng en la cúpula política

Deng tuvo cargos de alta relevancia, tanto en el gobierno como en el partido. Entre 1956 y 1966 fue miembro del Comité Permanente del Comité Político y destacó como arquitecto de las medidas económicas post Gran Salto Adelante.

El Primer Plan Quinquenal de desarrollo (PPQ), de inspiración totalmente soviética, se realizó en el periodo 1953-1957, “durante el cual se inició la construcción de un sistema económico socialista, de planificación centralizada y compulsiva” (Anguiano, 2001, p. 383), el que fue exitoso.

Sin embargo, el siguiente período fue uno de los peores de la historia de China. Marcado por un esfuerzo insensato en aumentar la pro-

ducción de acero, la acelerada colectivización de la tierra y, además, la ruptura con la Unión Soviética, quienes retirarían todos sus asesores y dejarían inconclusos los proyectos en desarrollo. Una medida indirecta de las consecuencias es que “las estadísticas muestran una disminución de la población de, por lo menos, 28 millones de personas entre 1959 y 1961 que, obviamente, no emigraron de China” (Anguiano, 2001, p. 384).

A este desastre siguió un nuevo período de fuerte progreso económico, 1963-1966, el que terminaría cuando Mao Zedong lanzó la llamada Revolución Cultural.

CHINA RETROCEDE DOS VECES

El Gran Salto Adelante

Ross Terrill, en el prefacio del libro de Yang (1997) plantea que “cuando Mao lanzó el utópico Gran Salto Adelante en 1958, Deng, por primera vez, se dio cuenta que su gran mentor podía estar terriblemente equivocado. Se mantuvo tranquilo y a inicios de los 60’s ayudó a recoger los pedazos mientras Mao meditaba al margen” (Yang, 1997, p. 5).

Yang recuerda que, “como se sabe hoy, y como los mismos comunistas han admitido, 1959 marcó el inicio de los ‘tres años amargos’ de 1959-1961, en los cuales más de treinta millones de personas, mayormente campesinos, murieron de hambre absoluto” (Yang, 1997, p. 136). Y agrega:

Es cierto que ocurrió un cambio básico en la actitud de Deng hacia Mao a partir de 1959. Fue menos algo de relaciones personales que de orientación política. Debe notarse que su relación ha sido siempre un delicado balance de factores subjetivos y objetivos, y las obvias fallas del Gran Salto Adelante causaron un cambio en el balance. Desde la Conferencia de los Siete Mil Cuadros en enero 1962 hasta el Décimo Plenario de septiembre 1962, Deng se alineó con Liu (*Shaoqi*) para desarrollar lo que

más tarde llamarían una “línea oportunista de derecha” (Yang, 1997, p. 138).

El mismo Deng pone en 1962 en datos duros el desastre del Gran Salto Adelante: “En 1957, la producción de cereales ascendió a 195 millones de toneladas, y el año pasado a 145 millones de toneladas. No puedo decir con certeza si llegará a 150 millones de toneladas este año, ya que el clima no ha sido favorable” (Deng, X, 1962).

En este discurso, dirigido a los jóvenes de la Liga de las Juventudes Comunistas, Deng da plena muestra de su pragmatismo:

En cuanto a qué tipo de relaciones de producción es el mejor modo, me temo que tendremos que dejar el asunto a la discreción de las autoridades locales, permitiéndoles adoptar cualquier modo de producción que pueda facilitar la recuperación y el crecimiento más rápidos de la producción agrícola. Las masas también deberían poder adoptar el modo que consideren adecuado, legalizando las prácticas ilegales según sea necesario (Deng, X, 1962).

Y ya en 1962 aplica a la economía su famosa frase “no importa si el gato es amarillo o negro, lo que importa es que cace ratones”, presentándola como un proverbio de Sichuan citado usualmente por Liu Bocheng¹⁰ (Deng, X, 1962).

Yang precisa que “solo su respeto por la autoridad de Mao y su falta de respeto por la personalidad de Liu evitaron que Deng se aliara con Liu de manera irrevocable” (Yang, 1997, p. 138). Yang opina que

10 Liu Bocheng (1892-1986). Comandante militar comunista chino y mariscal del Ejército Popular de Liberación. Conocido como el más grande de los estrategas de la China moderna. En 1937, al inicio de la guerra contra la invasión japonesa, comenzó su larga cooperación con Deng Xiaoping, su comisario en ese momento. Su cooperación y amistad duró más de cinco décadas. Sus respectivos talentos militares y políticos complementaban perfectamente los del otro, y había un alto nivel de confianza entre ellos. Disponible en: https://cpcchina.chinadaily.com.cn/2012-01/27/content_14495993.htm

“aunque Mao debe cargar la culpa por la declinación económica previa, ni a Liu ni a Deng debe acreditarse plenamente la posterior recuperación económica... que fue más un tema de conciencia política que de experticia económica” (Yang, 1997, p. 139).

La Revolución Cultural

En 1965, Deng Xiaoping era el Secretario General del Comité Central. Cuando los vientos ya anunciaban la posible llegada de una tormenta, Deng trató de calmar a su colega Wu Han:¹¹

No seas tan sombrío ¿De qué tienes miedo? ¿Se va a caer el cielo? Tendré 61 años este año. Desde que me uní a la revolución hasta hoy, he sobrevivido a muchas tormentas. He aprendido dos cosas: La primera, no temer a nada, y la segunda, ser optimista. Mira el largo plazo. Cuando lo haces, puedes enfrentar cualquier cosa. Tienes mi apoyo, relájate” (Deng, R., 2002, p. 3-4).

En septiembre de 1965, durante la Conferencia de Trabajo del Comité Central del Partido Comunista, se había anunciado el lanzamiento de la Revolución Cultural. Se formó un grupo compuesto por cinco altos líderes del Partido (Grupo de los Cinco), encabezado por Peng Chen,¹² para dirigir el nuevo movimiento (Lai, C., 1981).

En noviembre de ese año de 1965, se publicó un artículo de prensa contra Wu Han por su obra “La destitución de Hai Jui”. En la obra este historiador revisaba un caso de la Dinastía Ming, en el cual un oficial era destituido por criticar a su emperador. Se interpretó que en realidad era una crítica a Mao Zedong por la destitución en 1959 de su ministro de defensa por criticar el Gran Salto Adelante. Tras el

11 Wu Han (1909-1969). Político e importante historiador de la China moderna. Juzgado a inicios de la Revolución Cultural por su obra “La Destitución de Hai Jui”, murió en prisión en 1969.

12 Peng Chen (o Zheng) (1902-1997). Sería purgado durante la Revolución Cultural y más tarde rehabilitado por Deng Xiaoping

artículo, firmado por Yao Wenyuan,¹³ estaba el propio Mao (Deng, R., 2002, p. 4).

En febrero 1966, el Grupo de los Cinco publicó el “Informe general del 12 de febrero sobre la discusión académica actual”.

Luego la tormenta tomaría su forma en la llamada “Circular del 16 de Mayo”, que llama “al castigo del pensamiento reaccionario burgués en los campos de la academia, la educación, la prensa, la literatura y el arte, y la edición, urgiendo una purga del liderazgo burgués en esas áreas” (Circular del 16 de Mayo, 1966). La Circular plantea que “usando un lenguaje confuso, auto contradictorio e hipócrita... (*el informe de Peng*) oscurece los objetivos de esta gran lucha, que es criticar y repudiar a Wu Han y al considerable número de otros representantes anti-partido y antisocialistas de la burguesía” (Lai, C., 1981). El Informe General del 12 de febrero es revocado y el Grupo de los Cinco queda disuelto.

Ya a fines de 1965 habían comenzado las destituciones y la prisión de altos cargos. Mao Zedong autorizó la formación de equipos de investigación contra Liu Shaoqi, hasta entonces su segundo al mando, y contra Deng Xiaoping (marzo 1968).

El equipo del caso Deng Xiaoping, autorizado por Mao, se formó en marzo 1968 para reunir pruebas en contra de Deng Xiaoping, conformado por nueve personas de la confianza de Lin Biao. Se le acusaba de ser el segundo al mando en la banda de los capitalistas, tras Liu Shaoqi, quien fue el número dos de China hasta el inicio de la Revolución Cultural. Se ordenó a Deng a escribir su historia de vida a partir de los 8 años de edad, la que debía cumplir con las siguientes condiciones: ser detallada, específica, cierta, conteniendo una lista de testigos de cada etapa de su vida, incluyendo sus direcciones actuales. Debía entregarse por parcialidades apenas se concluyera cada etapa. Todo debía estar terminado y entregado a más tardar a fines de julio (Deng, R., 2002, pp. 66-68).

13 Yao Wenyuan (1931-2005). Miembro de la que será conocida como “La Banda de los Cuatro”

Deng la denominó Autoevaluación. En sus conclusiones escribió “mi mayor esperanza es que se me permita permanecer en el Partido como un miembro ordinario. Pido que, en el tiempo apropiado, se me asigne una pequeña tarea en la que pueda trabajar al máximo de mi capacidad y así redimirme” (Deng, R., 2002, p. 69).

En la décimo segunda sesión del octavo Comité Central del Partido (13 a 31 de octubre 1968) se presentó y aprobó el informe¹⁴ con las acusaciones a Liu Shaoqi, decretándose su expulsión del Partido de por vida y la pérdida de todos sus puestos, dentro y fuera del Partido. Liu Shaoqi falleció en prisión en noviembre de 1969.

Mao Zedong había cambiado a su potencial heredero Liu Shaoqi por Lin Biao. La nueva organización bajo el liderazgo de Mao Zedong tenía a Zhou Enlai a cargo del Comité Central y el Consejo de Estado, el Mariscal Ye Jianying en la Comisión Militar y a Jiang Qing a cargo de las actividades de la Revolución Cultural.

Se presentó también el informe¹⁵ sobre Deng Xiaoping, que fue aprobado, decretándose la pérdida de todos sus puestos en el Partido y en el gobierno. En este caso, Mao no había permitido que se le expulsara del Partido, “Deng peleó bien contra el enemigo en tiempos de guerra, nada malo ha sido descubierto en su pasado, debe ser tratado de manera diferente respecto a Liu Shaoqi” (Deng, R., 2002, pp. 74-75).

Los costos de la Revolución Cultural, estimados en 2016, incluyen 21,5 millones de personas investigadas, 4,2 millones de personas enviadas a prisión, más de 16 millones de estudiantes enviados a campos de reeducación, entre 250.000 y 1.000.000 de muertos, y una profun-

14 Llevaba por título “Una proclamación y denuncia de los crímenes del renegado, traidor oculto y canalla Liu Shaoqi”.

15 Se titulaba “Los principales crímenes de otro gran defensor del camino capitalista dentro del Partido: Deng Xiaoping”.

da caída del ingreso *per cápita* entre los años 1966 y 1976 (Vidal, M., 2016). Sin embargo, esta mirada solo es efectista.

Durante la Revolución Cultural China, muchas escuelas detuvieron su funcionamiento normal durante mucho tiempo, las escuelas secundarias de último año detuvieron el reclutamiento de estudiantes por hasta 6 años y las universidades detuvieron el reclutamiento por un período aún más largo. Estas interrupciones escolares a gran escala redujeron significativamente la oportunidad de que una gran cohorte de personas obtuviera títulos universitarios y calificaciones de la escuela secundaria superior. Más de la mitad de esta cohorte que normalmente obtendría un título universitario no pudo hacerlo (Meng, X. y Gregory, R., 2007, p. 1).

En sus cálculos, dichos autores determinan que “el efecto de la educación interrumpida en la reducción de años de escolaridad de la cohorte afectada... es aproximadamente de 2 a 3 veces el efecto de la Segunda Guerra Mundial en el nivel educativo de las cohortes de la Segunda Guerra Mundial austríacas y alemanas” (Meng, X. y Gregory, R., 2007, p. 24).

“La Revolución Cultural señaló el ascenso desenfrenado de los objetivos ideológicos de izquierda en la formulación de políticas educativas; Las políticas de los años siguientes reflejaron un enfoque en cuestiones económicas” (Hannum, E., 2020, p. 193). La forma de enfrentar las pérdidas educacionales se basará en intensificar la educación continua, aunque el largo efecto del desastre educativo proyectará su sombra durante muchos años. Huang et als (2020) concluyen que “examinamos la innovación de las empresas con directores ejecutivos que cumplieron 18 años durante la Revolución Cultural, (...) las empresas chinas dirigidas por CEO sin un título universitario gastan menos en I + D, generan menos patentes y reciben menos citas de estas” (p. 1). Por otra parte, el desarrollo de ciencia y tecnología quedó devastado: Incluso después de la reanudación de los exámenes de ingreso a la universidad, el sistema de educación superior aún tardó en recuperarse. En 1976, el número de profesores e investigadores dedicados a la investigación científica en las universidades era menos del 10% del

máximo anterior antes de la Revolución Cultural, y los laboratorios y el equipo sufrieron daños graves (Hannum, E., 2020, p. 7-8).

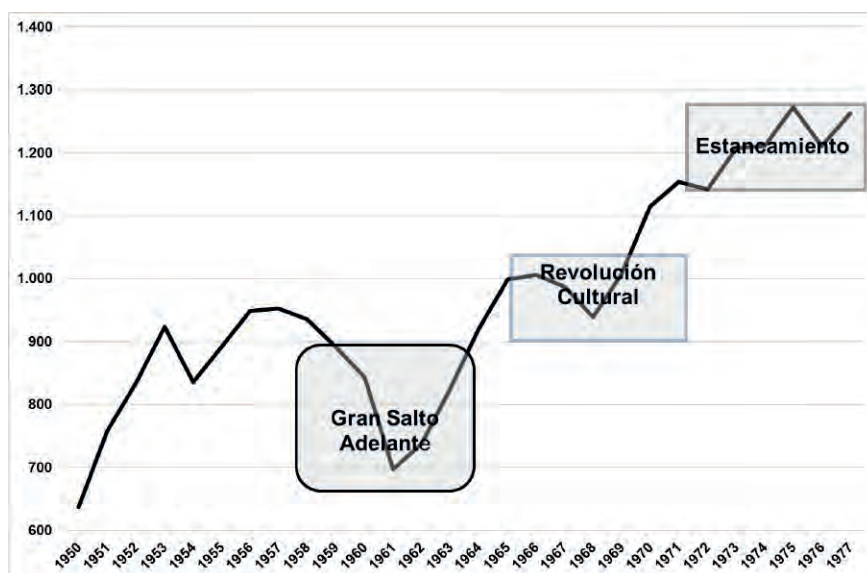
Utilizando las estadísticas del Banco Mundial, es posible cuantificar los efectos económicos y de población que causaron en China los dos episodios traumáticos descritos. En el caso del Gran Salto Adelante, la población de China cayó desde 667,1 millones de personas en 1960 a 660,3 millones en 1961. La media anual de aumento de la población en años normales (en este caso 1963-1966) fue de 17 millones de personas, lo que junto a la cifra anterior representa un “faltante de población” de 23,8 millones de personas entre 1960 y 1961, cifra compatible con otras estimaciones (Banco Mundial, 2020).

El PGB *per cápita*, expresado en dólares de 2011, cayó desde el máximo anterior de 953 dólares por persona en 1957 a 697 dólares por persona en 1961, una caída de 27%. El valor de 1957 solo se superó en 1965.

En el caso de la Revolución Cultural no se aprecian efectos en la población total. En cambio, el ingreso *per cápita* cayó desde el máximo anterior de 1006 dólares en 1966 a 939 dólares *per cápita* en 1968, una caída de 6,7%. El valor de 1966 solo fue recuperado en 1969. La Revolución Cultural afectó principalmente a la estructura intelectual y política del país, con efectos económicos menos relacionados con la agricultura y más focalizados sobre el desarrollo científico y la producción industrial. También deben considerarse efectos de más largo plazo.

La Figura 2 muestra la evolución del PGB *per cápita* de China en todo el período de la República Popular previo a la ascensión al mando de Deng Xiaoping. Se destacan tres períodos significativos: El Gran Salto Adelante, la Revolución Cultural y el estancamiento durante los últimos años de Mao, incluyendo el año 1977 caracterizado por una lucha por el poder.

FIGURA 2
 PGB PER CÁPITA, DE CHINA (DÓLARES 2011),
 VARIABLE RGDPNAPC, 1950-1977



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE MPD (2018, RGDPNAPC)

DOS CAÍDAS DESDE EL PODER

La Primera Caída

Desde su destitución, en octubre de 1968, Deng permaneció en prisión domiciliaria hasta su relegación a la provincia de Jiangxi en 1969.

Al momento de su relegación, la familia Deng estaba dispersa, con su hijo mayor en el hospital, su hija mayor detenida en la universidad, sus hijos menores en distintos destinos. Se les permitió viajar con su madre y también que su hija Deng Lin le ayudara a empacar. Deng Xiaoping no veía a sus hijos desde 1966.

Este período puede ser mejor comprendido a partir de recordar episodios relevantes en la vida de la familia Deng en desgracia, puesto

que al caer Deng Xiaoping cayó toda la familia. Su hija Deng Rong¹⁶ escribió el libro “Deng Xiaoping y la Revolución Cultural”, donde relata ese período desde la visión familiar. De este libro se toman las siguientes citas, con la intención de ilustrar los efectos de dicho período en la vida y la formación de Deng Xiaoping:

A fines de agosto 1968 me llamó nuestra segunda hermana Deng Nan: nuestro hermano ha tenido una caída (...) Hermano había sido atormentado insoportablemente. No pudo más (...) saltó desde la ventana como un gesto final de protesta (...) lo llevaron al hospital (...) cuando supieron que era hijo del Segundo Mayor Capitalista, el hospital rehusó aceptarlo (...) ante la insistencia lo aceptaron pero no lo atendieron y quedó toda la noche tirado en la entrada (...) su condición se volvió crítica (Deng, R., 2002, p. 86).

El 22 de noviembre de 1969 (...) nuestra abuela, Deng Lin, y mis padres subieron al jeep que vino por ellos (...) finalmente, el jeep se detuvo y bajaron. Estaban en un gran aeropuerto militar (...) Pufang yacía paralizado en el hospital N°301, Deng Nan y sus compañeros habían sido llevados a las afueras de la ciudad; Maomao y Feifei estaban en brigadas agrícolas en Shaanxi y Shanxi. Papá, en los tres años pasados desde que fue criticado por primera vez en 1966, no había dado un paso fuera de casa (p. 113).

Sus vidas no eran completamente libres, pero estaban contentos (...) asumieron las tareas del hogar de acuerdo a su edad y capacidad física. Papá, aunque tenía 65, era el único “fornido” entre ellos. Tomó las tareas relativamente pesadas como fregar el piso, cortar la leña y partir los grandes trozos de carbón (p. 123).

Una vez instalados, mis padres comenzaron a trabajar en la Fábrica de Tractores de la Comuna de Xinjian (...) no se le trataría de camarada ni se pronunciaría su nombre en voz alta. Se le llamaría simplemente “viejo Deng” (...) una caminata de 40 minutos desde la casa a la fábrica (...) primero le dieron un trabajo ligero, limpiar repuestos con gasolina, pero las manos de Deng temblaban por la edad (...) lo cambiaron a leer gráficos (...) pero no podía ver con claridad (...) Deng nunca esperó que lo que aprendió hace décadas en Francia (trabajando como instalador

16 Deng Rong utiliza también el nombre Deng Maomao, con el cual firmó su libro “Deng Xiaoping: My Father”.

en una planta de Renault) le serviría en una pequeña fábrica en Jiangxi (p. 127).

La principal sensación de libertad la tenía el matrimonio Deng durante la caminata de cuarenta minutos al trabajo, ida y vuelta. No había otras salidas. Más tarde se permitió la visita de sus hijas (a Deng Rong le tomó siete días en diferentes transportes para llegar a la casa de sus padres). Después se abrió un canal de comunicación entre Deng y el Comité Central a través de cartas. Cuando llegaron a Jiangxi, el salario combinado del matrimonio era de 524 yuanes, “pero en enero 1970 fue reducido a 205 yuanes (...) la Oficina General de Comité Central dijo que sus salarios no habían sido reducidos, pero solo se les entregaría lo suficiente para los gastos de vida. El resto se les guardaría temporalmente en la Oficina General” (Deng, R., 2002, p. 148).

En carta al Comité Central, enviada a través del enlace designado (Wang Dongxing), Deng detalla su presupuesto mensual. Debían vivir con 70 yuanes, ahorrando 30 yuanes para financiar los viajes de visita de sus hijos y gastando el resto de los 205 yuanes en los costos de su hijo Pufang y sus hijos menores. El único “lujo” eran los cigarrillos de Deng Xiaoping.

Un Intermedio En El Poder

En enero 1973 se ordenó la vuelta de Deng a Pekín. Zhou Enlai tenía un cáncer avanzado. El 22 de febrero Deng entró en Pekín de vuelta.

Zhou necesitaba la completa rehabilitación de Deng pues consideraba que era el único que podría tomar gran parte de su trabajo. El cáncer avanzaba y requería una operación.

La relación entre Deng y Zhou queda reflejada en el siguiente párrafo:

Muy pronto, el Primer Ministro Zhou envió a su esposa Deng Yingchao a visitar a mamá y papá. Ella era unos pocos meses mayor que papá, y mis padres la llamaban hermana mayor. La relación era más profunda que lo que el nombre implica. Ella y papá desarrollaron trabajo encubierto en Shanghái desde fines de los años 20 hasta el inicio de los años 30s. Zhou estaba con ellos. Arriesgaron sus vidas operando de manera encubierta en el Comité Central del Partido. Eran miembros de la misma célula del Partido, vivían en el mismo edificio, a un piso de distancia. Estaban con Deng en su primer matrimonio y compartieron su pena cuando su esposa murió al dar a luz. Llamaban a Deng su hermano menor (Deng, R., 2002, pp. 243-244).

El 29 de marzo Deng era repuesto como Viceprimer Ministro, participaría oficialmente en el día a día del Consejo de Estado, en los asuntos de política exterior.

En su primer reencuentro con Zhou, éste le dijo que enfrentaría muchas situaciones políticas peligrosas en su trabajo, le encargó que cuidara mucho su salud pues necesitaría todas sus energías y le advirtió de quien era un traidor (Deng, R., 2002, p. 245).

Pronto se lanzaría la campaña “criticar a Lin y a Confucio”, que en realidad era una campaña contra Zhou Enlai, a quien los líderes de la Revolución Cultural veían como el culpable de la vuelta al poder de viejos cuadros como Deng Xiaoping y otros.

En el Décimo Congreso del Partido Comunista, agosto de 1973, Deng fue reincorporado al Comité Central. A fines de 1973 Deng fue nombrado como miembro del Comité Político (Politburó) y de la Comisión Central Militar (como Jefe de Estado Mayor).

El 10 de abril de 1974, Deng encabezó la delegación de China a Naciones Unidas, dio un discurso muy celebrado describiendo la teoría de los 3 mundos de Mao Zedong (las dos potencias, los países desarrollados y los países en desarrollo).

Al cumplir 70 años, agosto 22, 1974, su hija dice: “papá no tuvo escrúpulos ni vacilaciones. Simplemente trabajó. No anhelaba el poder; no quería un puesto. Menos aún buscaba la paz y la tranquilidad privadas. Toda su vida trabajó para la gente, sin importar lo que venía antes o lo que estaba por venir. Cuando había que hacer algo, lo hacía” (Deng, R., 2002, p. 273). A medida que la salud de Zhou Enlai empeoraba, aumentaba la carga de trabajo de Deng Xiaoping. Zhou pasó los últimos 18 meses de su vida en el hospital. En octubre 1974, por decisión de Mao, Zhou Enlai comunicó el nombramiento de Deng como Primer Vicepresidente del Consejo de Estado:

Al considerar un problema, o al mirar la historia o al evaluar los méritos y defectos de una persona, Deng Xiaoping empleó siempre una perspectiva histórica, una perspectiva dialéctica, viendo el asunto como un todo (...) Al mismo tiempo, Deng estaba mentalmente preparado. No se sorprendería si Mao estaba en desacuerdo con él. Haría lo que tenía que hacer, sin importar las consecuencias personales (Deng, R., 2002, p. 291).

Ante la visita de Le Duan, primer secretario del Comité Central del Partido del Trabajo de Vietnam en septiembre de 1975, Mao dijo:

Hoy no son ustedes el país más pobre, somos nosotros. Tenemos una población de 800 millones, estamos teniendo una crisis de líderes. El Primer Ministro está en malas condiciones de salud. Ha tenido cuatro operaciones en un año. Muy peligroso. La salud de Kang Sheng es mala. Ye Jianying tampoco está bien. Yo tengo 82 años y estoy también enfermo (Deng, R., 2002, p. 349)

Apuntó a Deng Xiaoping, que estaba también presente: “Él es el único soldado robusto entre nosotros” (Deng, R., 2002, p. 349). Más tarde la actitud de Mao comenzaría a cambiar. Nombró a su sobrino Mao Yuanxin como su enlace con el Comité Central. Yuanxin era aliado estrecho de Jiang Qing.

Mao pensaba que “el consenso general es que la Revolución Cultural ha estado correcta en un 70% y equivocada en un 30%. Tuvo

dos errores. Llamar a destruir todo y causar una guerra interna total” (Deng, R., 2002, p. 355).

La Segunda Caída

Cuando Deng rechaza el deseo de Mao de conducir una reunión del Comité Central que aprobara su tesis del 70% - 30%, Mao llama a una campaña para criticar a Deng (noviembre de 1975).

Esta frase de Deng refleja su actitud ante los ataques: “Los viejos cuadros deben afrontar con frialdad la posibilidad de ser derribados de nuevo. Debemos hacer bien nuestro trabajo. Incluso si somos derrocados, habremos hecho una contribución” (Deng, R., 2002, p. 366).

En diciembre 8 de 1975, Deng visita a Zhou y éste último le pregunta: ¿cambiará su posición? Deng replica “Nunca”. A lo que Zhou contesta: “ahora me puedo relajar” (Deng, R., 2002, p. 376). Zhou murió exactamente un mes después.

A fines de enero de 1976, Deng fue excluido del manejo de los asuntos generales del gobierno central, conservando el manejo de la política exterior. Su reemplazante fue Hua Guofeng. La orden vino de Mao Zedong a instancias de la Banda de los Cuatro. Hua quedó también a cargo del Consejo de Estado. La Banda, que aspiraba a ambos cargos, quedó disconforme. Deng estaría junto a su esposa con prisión domiciliaria, separado del resto de su familia.

El 4 de abril de 1976 más de dos millones de personas se congregaron en Tian'anmen para homenajear a Zhou Enlai y denunciar a la Banda de los Cuatro, lo que se repitió en todo el país. Como resultado, Mao ordenó la remoción de Deng de todos sus puestos, permitiéndole retener solo su membresía del Partido. Hua Guofeng sería ahora Primer Ministro y Vicepresidente del Partido. Las políticas de persecu-

ción de la Banda de los Cuatro originaron mucho descontento y resistencia en el pueblo.

El 9 de septiembre de 1976 murió Mao Zedong. La Banda de los Cuatro estaba preparada para tomar el poder.

UN CAMBIO DE ERA

En julio y agosto (1976), Wang Hongwen, en Shanghái, advirtió que existía revisionismo en el Comité Central, y urgió a los seguidores de La Banda (de los cuatro) a prepararse “para tomar las colinas y pelear una guerra de guerrillas”. Llamó a la formación de un segundo ejército utilizando las armas y municiones de los arsenales de Shanghái (Deng, R., 2002, p. 432).

El 18 de septiembre se efectuaron los solemnes servicios por la muerte de Mao Zedong. El 21 de septiembre, Hua Guofeng tomó la decisión de luchar contra la Banda de los Cuatro, lo que comunicó a Ye Jianying, pidiéndole trabajar en un plan específico. Se citarían para el 6 de octubre a una reunión del Comité Permanente del Politburó para discutir la publicación del quinto tomo de los “Trabajos Selectos de Mao Zedong”, invitando a Yao Wenyuan. En ella se apresaría a Yao junto con Wang Hongwen y Zhang Chunqiao. Jiang Qing sería apresada donde estuviera (*sería en su casa*) (Deng, R., 2002, pp. 438-439). El plan funcionó a la perfección, agregando entre los detenidos a Mao Yuanxin. La Revolución Cultural había terminado. No hay constancia de la participación de Deng Xiaoping en los preparativos, aunque Ye Jianying era su amigo muy cercano.

Esa misma noche, en una reunión de emergencia, Hua Guofeng fue nombrado Presidente del Comité Central del Partido y Presidente de la Comisión Militar Central. Al día siguiente, He Ping informaba a Deng Xiaoping:

Ningún cambio inmediato fue visible en el futuro político de papá (...) las influencias izquierdistas de larga duración no podían desaparecer de la noche a la mañana” (Deng, R., 2002, p. 444). “El 14 de diciembre se devolvió a Deng el derecho a leer documentos clasificados, los que le fueron enviados al hospital (*estaba internado por problemas de la próstata*). El 16 de diciembre Hua Kuofeng y Wang Dongxing aprobaron la decisión del hospital para operar a papá (...) el 3 de febrero fue dado de alta (Deng, R., 2002, p. 446-447).

En julio 1977 Deng volvió al trabajo como Viceprimer Ministro y Jefe del Estado Mayor. Hua Guofeng perdería el cargo de Primer Ministro en 1980, reemplazado por Zhao Ziyang, y los cargos de Presidente del Partido Comunista y Presidente de la Comisión Militar Central en 1981, siendo reemplazado por Hu Yaobang y Deng Xiaoping, respectivamente. Permanecería como miembro del Comité Central hasta 2002, año de su retiro. Desde 1978 el poder real estuvo en manos de Deng Xiaoping, quien no necesitaba ocupar los cargos que usualmente identifican el mando supremo.

DENG AL MANDO: EL PROYECTO PARA LA TRANSFORMACIÓN DE CHINA

Bajo la inspiración de Deng Xiaoping, China definió su política económica de muy largo plazo:

La III Sesión Plenaria (18-22/12/1978) del CC del XI Congreso (12-18/8/1977), resumió, tanto las experiencias positivas, como negativas habidas en la senda socialista emprendida por China. Se aprobó la iniciativa de Deng para realizar la restauración económica del país, en cien años, a partir de la fundación de la Nueva China. La disposición contenía las bases y líneas de las cuatro modernizaciones, con la derivación de introducir una política de puertas abiertas. Es decir, abrir China al capital extranjero (Díaz, J., 2013, p. 83).

El gobierno chino, a través de su embajada en España, en la conmemoración por los ochenta años del Partido Comunista, 13 de mayo de 2004, publicó un artículo referido a la época de reforma y apertura, en el cual afirma que:

La III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido formuló también la política de apertura al exterior y la de dar importancia a la ciencia y la educación. A la luz de las experiencias y lecciones históricas del Partido, la Sesión Plenaria decidió fortalecer el centralismo democrático del Partido, perfeccionar las normas y reglamentos del mismo y defender el rigor de su disciplina; subrayó la dirección colectiva del Comité Central y de los comités de los demás niveles del Partido, y exigió que los medios de comunicación del país y las obras artísticas y literarias encomiaran más a las masas de obreros, campesinos y soldados, al Partido y a la vieja generación de revolucionarios, e hicieran menos publicidad a los individuos (GOB, 2004).

Dicho artículo cita también el informe presentado en 1992 al XIV Congreso bajo el título “Acelerar la reforma y apertura y la modernización y conquistar mayores victorias para la causa del socialismo con peculiaridades chinas”, y el informe presentado en 1997 (año de la muerte de Deng Xiaoping) al XV Congreso bajo el título “Mantener en alto la gran bandera de la teoría de Deng Xiaoping para impulsar en todos los sentidos la causa de la construcción de un socialismo con peculiaridades chinas hacia el siglo XXI”. Respecto a este último trabajo,

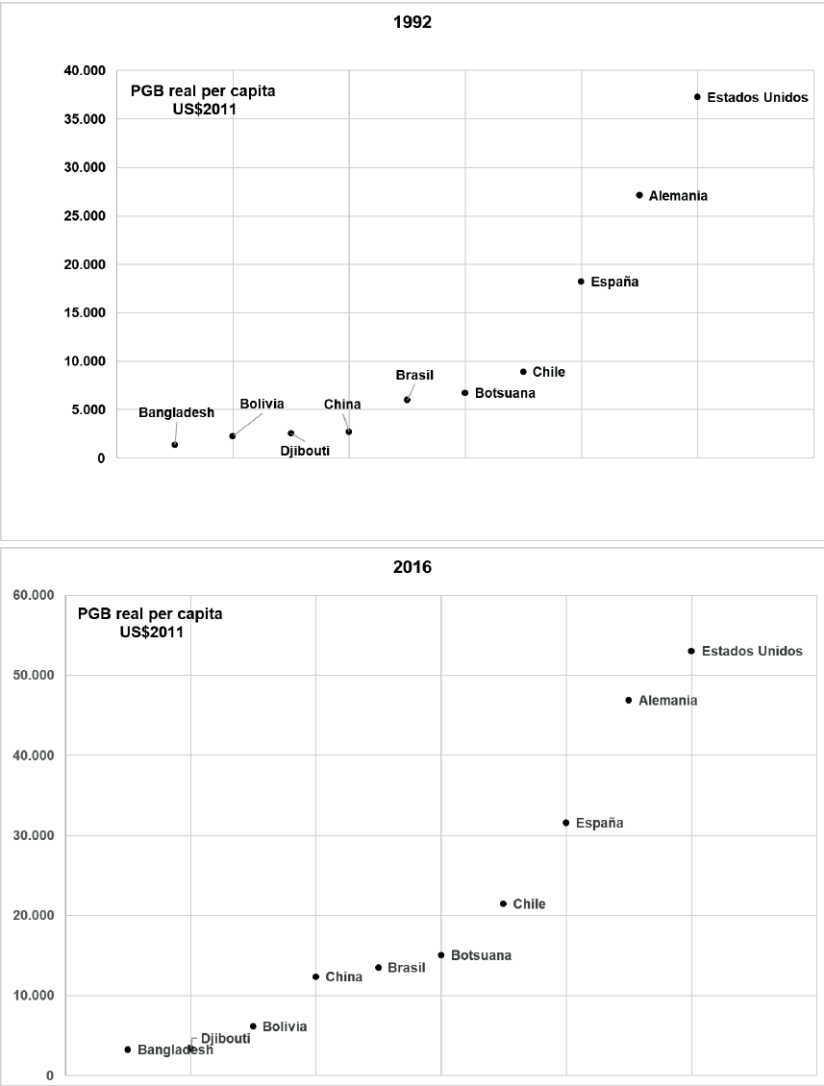
El informe expuso con énfasis en el status histórico y significado orientador de la teoría de Deng Xiaoping, señalando que en la China de hoy, es la teoría de Deng Xiaoping, que integra el marxismo con la práctica concreta de la China actual y con las características de los tiempos, y solamente ella, la que puede resolver los problemas relativos al futuro y al destino del socialismo (GOB, 2004).

El informe también anuncia que “El Congreso aprobó una resolución sobre la enmienda de los Estatutos del PCCh, instituyendo explícitamente que el PCCh sigue como su guía de acción el marxismo, el pensamiento de Mao Zedong y la teoría de Deng Xiaoping” (GOB, 2004).

La Figura 1 mostró la posición de China en 1978, al inicio del gobierno de Deng Xiaoping, en comparación con la situación de 9 países representativos de América del Sur, África y el mundo desarrollado. La Figura 3 muestra la misma comparación en los años 1992 y 2016,

evidencia el progreso de China y a la vez permite sentir lo difícil del camino.

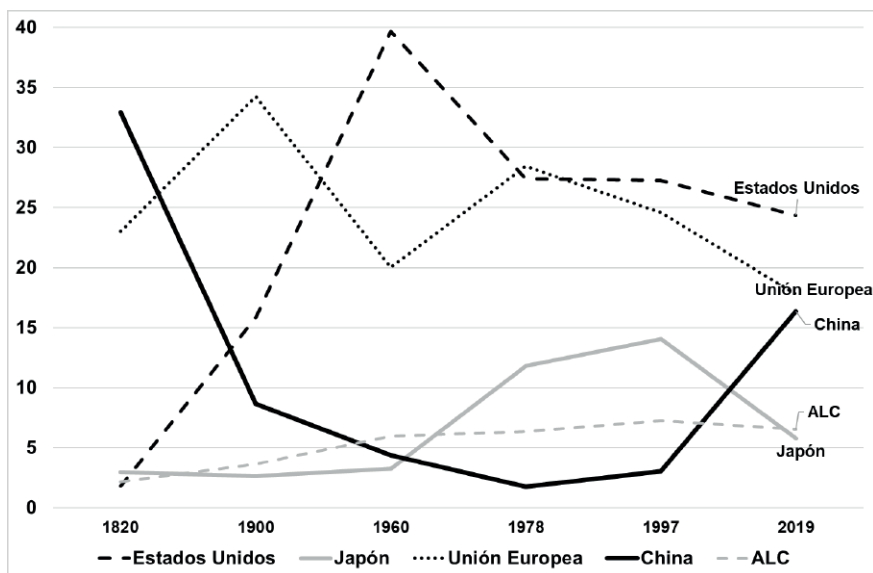
FIGURA 3
PGB PER CÁPITA PARA 10 PAÍSES SELECCIONADOS, AÑOS 1992 Y 2016



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE MPD (2018, VARIABLE CGDPPC).

Sin embargo, para apreciar la envergadura del cambio logrado en China, es conveniente tomar una perspectiva más larga y desarrollar la comparación con los países líderes del mundo. La Figura 4 muestra la evolución en la participación sobre el Producto Geográfico mundial de Estados Unidos (actual primera economía mundial), Europa (representada por la Unión Europea más Gran Bretaña), Japón (que desarrolló su propio ‘milagro económico entre los años 60’s y 80’s), América Latina (incluida para evidenciar nuestra situación) y China. La Figura 4 abarca el período 1820-2019, representativo de los dos siglos transcurridos a partir de que la Primera Revolución Industrial se hizo presente en la sociedad humana. China es el único país del mundo que, una vez destruido por la supremacía tecnológica alcanzada por los líderes de la Primera Revolución Industrial, está demostrando ser capaz de reincorporarse al liderazgo económico mundial. Este significado profundo de la dimensión de la obra de Deng Xiaoping como estadista se materializa hoy en la guerra tecnológica (llamada por muchos la nueva Guerra Fría) entre Estados Unidos y China.

FIGURA 4
DOS SIGLOS DE EVOLUCIÓN ECONÓMICA. PARTICIPACIÓN DE PAÍSES
Y ZONAS DESTACADAS EN EL PGB MUNDIAL.



ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE MPD (2018). UNA VERSIÓN ANTERIOR DE ESTE GRÁFICO FUE PUBLICADA POR ESTE AUTOR EN VALENZUELA (2019, P. 275).

TIAN'ANMEN, 1989

Entre los antecedentes remotos de los sucesos de 1989 deben considerarse tanto los grandes retrocesos de China originados en el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, como las protestas estudiantiles de 1986. Ese año, los principales cargos de la República Popular China estaban en manos de Hu Yaobang (Secretario General del PCC y Presidente del PCC) y Zhao Ziyang (Primer Ministro de China), aunque el principal líder era Deng Xiaoping.

Las protestas estudiantiles de 1986 significaron la caída de Hu Yaobang, entonces el más probable sucesor de Deng, que sería reem-

plazado por Zhao Ziyang. Para Henry Kissinger, “Deng tenía dos colaboradores principales, Hu Yaobang y Zhao Ziyang, aunque más tarde se peleó con ambos, cuando ellos trataron de llevar los principios de la reforma económica al campo de la política” (Kissinger, H., 2011, p. 398). Benjamin Yang cita entre las reivindicaciones estudiantiles: “mejoren las condiciones de vida de los intelectuales (...) abajo los funcionarios corruptos” (Yang, B., 1998, p. 209). Cita, asimismo, a Deng hablando con un grupo de líderes del Partido: “Esto no es solo un tema de uno o dos lugares, ni es solamente algo de un año o dos. Es el resultado de la ambigüedad y las vacilaciones de muchos años en el combate contra la liberalización burguesa” (Yang, B., 1998, p. 209). Finalmente, el movimiento perdió fuerza y se disolvió. Benjamin Yang piensa que “en un análisis en perspectiva, el incidente de 1986 puede ser visto como simplemente el preludio del Movimiento Democrático de 1989” (Yang, B., 1998, p. 210).

En abril de 1989 se produjo la muerte súbita de Hu Yaobang, un ataque cardíaco durante una sesión política, detonándose las protestas al estimar los estudiantes que el gobierno (o el Partido) no lo habían honrado de manera aceptable.

Deng, entonces de 84 años, no salió a la calle a encontrarse con los manifestantes, ni manejaba el día a día de las protestas. Pero, tras el escenario, estaba enfocado en el drama en desarrollo y era quien tomaría la decisión final. Tenía poca simpatía por los manifestantes, quienes se habían beneficiado del proceso de reforma y apertura que él había ayudado a crear, y de la estabilidad política respaldada por el crecimiento económico, una estabilidad que ahora ellos amenazaban (Vogel, E., 2011, p. 595).

Andrew Nathan, en su introducción a los controvertidos “Tiananmen Papers”, retrata la posición de Deng Xiaoping durante el conflicto:

Zhao luchó por llegar a un consenso acordado dentro del liderazgo en torno a una línea conciliadora hacia los estudiantes. El líder superior Deng Xiaoping parecía dispuesto a considerar cualquier cosa, siempre

y cuando los estudiantes se despejaron de la plaza a tiempo para la próxima visita a la cumbre del líder soviético Mikhail Gorbachev. Pero el desastre golpeó la estrategia moderada de Zhao el 13 de mayo, cuando los estudiantes que protestaban anunciaron una huelga de hambre. Durante los días siguientes, se sumaron los intelectuales, los incidentes en las provincias empezaron a estallar y la cumbre que las autoridades vislumbraron como un colofón triunfante a años de diplomacia con la Unión Soviética fue arrojada a las sombras.

En junio 3, Deng ordena hacer lo que fuera necesario para restaurar el orden. Sin embargo, el mismo Vogel afirma que Deng Xiaoping, el mismo día 3 de junio, “dijo a las tropas que apuntaran solo a aquellos que quebrantaban la ley y buscaran subvertir a la nación. La lógica de la campaña, les dijo, era que China necesitaba un entorno pacífico y estable para continuar su reforma y apertura, y modernizar el país (Vogel, E., 2011, p. 627).

La lucha política por la sucesión de Deng al interior del Politburó contribuyó también al desencadenamiento de los sucesos. Zhao Ziyang había renunciado el 17 de mayo a la salida de una reunión del Politburó en la cual fue el único que se opuso a apoyar la policía de Pekín con el ejército. Respecto a la actuación de Li Peng, siguiente posible sucesor de Deng, Andrew Nathan plantea que:

No solo defendió una línea dura contra los estudiantes y salió a la televisión para declarar la ley marcial, como ya se sabe, sino que los periódicos muestran que manipuló información para llevar a Deng y a los otros ancianos a ver las manifestaciones como un ataque a ellos personalmente y a la estructura política que han dedicado sus carreras a crear (Nathan, A., 2001, pp. 7-8).

Las noches del 3 y 4 de junio se producirían el enfrentamiento entre el ejército y los manifestantes de Pekín, cuyas dolorosas consecuencias persisten hasta hoy. La historia lo simboliza como la masacre de Tian'anmen, aunque los encuentros más duros ocurrieron en el camino del ejército hacia Tian'anmen. Juan Restrepo era enviado especial de TVE en Pekín, y estuvo presente esa noche que se busca aclarar.

Su equipo fue el único equipo de televisión presente en Tian'anmen esa noche. La entrevista fue efectuada al conmemorarse 20 años de los sucesos: "En el interior de la plaza, apiñados alrededor del obelisco que hay en el Monumento a los Héroes de la Revolución, había unos 2.000 estudiantes, quizá algo más. Estaban tranquilos (...)" (IberChina, 2009).

Cuando se decidió el desalojo de esos jóvenes, "la actitud de los soldados era enérgica, ruda, desde luego, frente a unos estudiantes que ofrecían resistencia pasiva, pero no hubo disparos, ni tanques aplastando tiendas y estudiantes como tantas veces se ha escrito (IberChina, 2009). Agrega que:

El cielo azul de las cinco y media o seis menos cuarto de la mañana fue testigo de un desalojo casi ordenado, con menos violencia de la que se ha dicho en repetidas ocasiones. Hubo violencia, desde luego aquella noche, y murió mucha gente, pero fuera de la plaza. Y aquella misma mañana, cuando los estudiantes que habían salido pretendieron retomar la avenida Changan, cerca de las siete de la mañana, junto a la Opera de Pekín, las tropas volvieron a disparar contra la gente (IberChina, 2009).

Ante la pregunta ¿Cree que hubo una decisión deliberada por parte de las autoridades chinas de llevar a cabo una masacre? Juan Restrepo responde:

No, no lo creo. Creo que todo aquello desbordó a los dirigentes chinos que se encontraron en un atolladero. Trascendió luego que hubo acalorados debates entre los dirigentes más jóvenes –o menos viejos, para hablar con propiedad ya que hablamos de China– y los "inmortales" como Peng Zhen y Chen Yun, que se oponían a las reformas. El propio Deng pertenecía a ese grupo de ocho históricos revolucionarios, pero a diferencia de los conservadores quería llevar adelante las reformas y nada podía frenar más unas reformas como una solución sangrienta de la crisis. Prueba de ello es lo que siguió luego (IberChina, 2009).

El alcance de las protestas fue nacional. Kissinger dice que "en junio las protestas anti gobierno alcanzaban a 341 ciudades (...) tibe-

tanos y miembros de la minoría musulmana Uigur comenzaron a agitarse por sus propias temáticas culturales (2011, pp. 409-410). Baum (1998, p. 341) expresa que “escaló constantemente desde el ámbito del discurso filosófico hasta convertirse, en la primavera de 1989, en una aguda lucha por la supervivencia entre fuerzas políticas mutuamente antagónicas”. El propio Deng dirá días después: “El incidente nos ha demostrado que la cuestión crucial es si debemos mantenernos en el camino socialista y sostener el liderazgo del Partido”. Hacia el final agrega: “el mercado internacional ya está completamente ocupado, y será muy difícil para nosotros insertarnos en él” (Deng, X., 1994, p. 302).

El desenlace costó vidas humanas y significó un freno temporal del desarrollo económico, debido a las sanciones de Occidente.

DISCUSIÓN

La biografía de Deng Xiaoping tiene los ingredientes que usualmente se identifican con el gran héroe americano. Un hombre que nacido en una aldea remota de un país destruido, hijo de un padre adolescente, el cual pronto participará de una revolución, llega a ser el líder de un país devastado y lo transforma en una gran nación.

Un joven que a los 16 años abandona su país sin gran educación, con un mínimo manejo del idioma francés, con recursos económicos limitados, con el deseo de aprender del maravilloso occidente para ayudar a su país. Viaja en un programa de estudio y trabajo que resulta tener poco estudio y mucho trabajo. No busca emigrar sino aprender para ayudar a su país.

En Francia conoce las penurias de los menos privilegiados, se afilia a un muy joven partido comunista y comienza una vida de obrero y agitador.

Es enviado al naciente comunismo soviético, estudia un poco menos de un año y es llamado a su patria para trabajar en la defensa del Partido Comunista de China. Tras peligrosos años de resistencia sumergida, recorre miles de kilómetros para rescatar a lo que será el núcleo del Ejército Rojo. Llega así no a una meta sino al inicio de una guerra de quince años, con enemigos internos (el Kuomintang) y externos (el invasor japonés).

¿Qué posibilidades existen de que Deng Xiaoping sea un hombre que cambiará el mundo?

Ingresa al gobierno y progresa rápidamente Mao Zedong, su figura inspiradora y máximo dirigente del país, impulsa el Gran Salto Adelante con el cual China pierde gran parte de lo avanzado en los últimos años. Establece una alianza pragmática con el segundo al mando, logrando nuevamente impulsar el crecimiento económico de China.

Mao Zedong impulsa la Revolución Cultural y la economía del país se detiene, el desorden se apodera de China. Su aliado pierde todos sus cargos y es expulsado del Partido, el mismo Deng pierde todos sus cargos, está en prisión domiciliaria, no ve a su familia, su hijo es víctima de los revolucionarios y queda paralítico.

Deng Xiaoping es relegado y ahora trabaja, junto a su mujer, como obrero en una pequeña fábrica de un remoto pueblo. Tiene 68 años.

Nuevamente, ¿Qué posibilidades existen de que Deng Xiaoping sea un hombre que cambiará el mundo?

Es rehabilitado, vuelve al gobierno de la mano de su antiguo amigo Zhou Enlai. La Revolución Cultural sigue viva, el gobierno está lleno de peligros y traidores. El mismo Mao Zedong está enfermo y obsesionado con justificar ante la historia su Revolución Cultural.

Muere Zhou Enlai, Deng se niega a rehabilitar la imagen de la Revolución Cultural y, por segunda vez, es expulsado del gobierno, está en prisión domiciliaria. Tiene ahora 72 años y está enfermo. ¿Qué posibilidades existen de que Deng Xiaoping sea un hombre que cambiará el mundo?

Muere Mao Zedong y sube al poder su heredero Hua Kuofeng, quien junto a cercanos a Deng Xiaoping destruye la Banda de los Cuatro, terminando con la Revolución Cultural.

Sin grandes cargos Deng alcanza el liderazgo de China en 1978 y es confirmado como líder en 1981. Es aprobado en diciembre de 1978 su plan para realizar la restauración económica del país en cien años a partir de la fundación de la Nueva China (1949). A los 74 años diseña un plan que en 71 años más logrará el pleno desarrollo económico de su país.

Transcurridos 11 de los 71 años, faltando meses para su retiro, con 85 años, de edad, Deng Xiaoping enfrenta los sucesos de Tian'anmen.

La Revolución Cultural, un desviacionismo de izquierda, costó la pérdida de más de diez años a China, además de prisión y relegación al propio Deng. El movimiento de protesta, desviacionismo de derecha, significaría el fin de Deng y sobre todo el fin de su proyecto al año 2049.

Deng está convencido de que en el sistema occidental no hay un lugar para China. Está viendo el inicio de la caída de los regímenes comunistas de Europa. El mismo 4 de junio serán las elecciones parlamentarias en Polonia.

Por otra parte, vive en medio de las tensiones por su sucesión. En este ambiente toma una decisión que costará cientos, quizás miles de vidas. Piensa que la Revolución Cultural costó cientos de miles de vida. Si se analiza desde el punto de vista del conjunto de la sociedad, el error estaría en no haber detenido a tiempo las protestas. Si se piensa

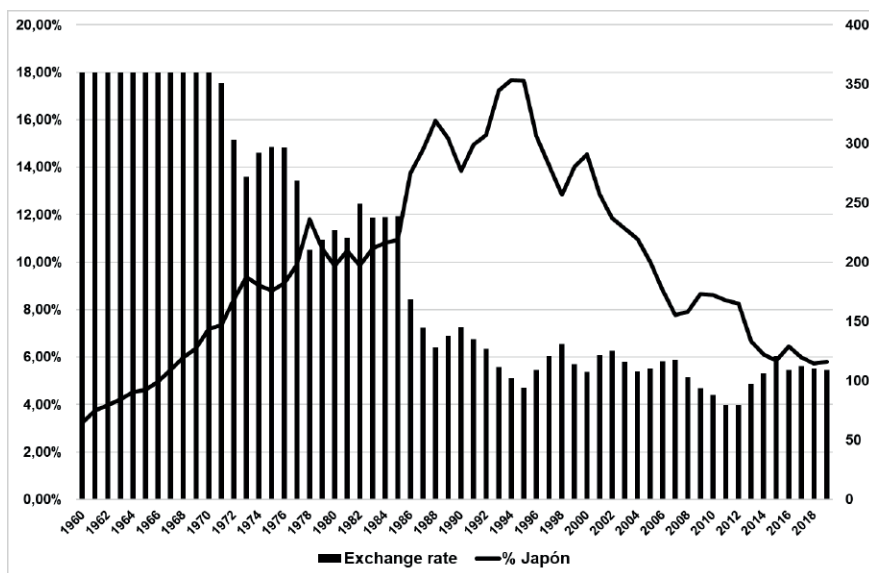
desde los derechos humanos del individuo, el mandatario nunca puede asesinar a sus mandantes.

Una hipótesis detrás del plan de desarrollo de Deng Xiaoping para la China del año 2049 es postular que él sabía que en algún momento Occidente buscaría detener el desarrollo de China. La estrategia era entonces crecer a la mayor velocidad posible, de tal manera de poder soportar el detente cuando se produjera. Seguramente conocía lo sucedido a Japón frente a la presión norteamericana para la revaluación del Yen.

Si se revisa nuevamente la Figura 4, centrando la atención en la curva de la participación de Japón en el PGB mundial, puede detectarse un freno y una reversión del incremento de su participación en el producto global. La Figura 5 muestra el detalle de dicha situación. El eje izquierdo representa el porcentaje representado por la economía de Japón sobre la economía mundial, mientras el eje derecho representa la tasa de cambio (Yenes por Dólar).

Entre 1985 y 1986 el yen se revaluó desde 238,5 yenes por dólar a 168,5 yenes por dólar, tendencia que siguió con 144,6 yenes por dólar en 1987 y 128,2 yenes por dólar en 1988. La revaluación alcanzó a 94,1 yenes por dólar en 1995 y comenzó el desplome del crecimiento de la economía japonesa desde un 17,64% de la economía mundial en 1995 hasta un 5,73% de la economía mundial en 2018, valor que Japón había alcanzado cincuenta años antes.

FIGURA 5
JAPÓN: PARTICIPACIÓN EN LA ECONOMÍA MUNDIAL
Y EVOLUCIÓN DE SU TASA DE CAMBIO 1960-2019



VARIABLES GDP (CURRENT US\$) (PARA JAPÓN Y EL MUNDO)
Y OFFICIAL EXCHANGE RATE (LCU PER US\$, PERIOD AVERAGE) PARA EL YEN.
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DEL BANCO MUNDIAL (2021).

McKinnon y Zhao (2013) resumen así lo sucedido a Japón:

Ahora, sin mucho temor a represalias, Estados Unidos puede iniciar una guerra de divisas más limitada, como con el estadounidense "ataque a Japón" desde finales de la década de 1970 hasta mediados de la década de 1990 para apreciar el Yen, o el "ataque a China" desde 2002 para apreciar el Renminbi. Japón sucumbió a este ataque, y el yen se apreció demasiado en 1985, con el resultado de que Japón cayó en una trampa de liquidez de interés cero y en un estancamiento económico durante casi dos décadas (p. 1).

Entonces, para alcanzar la meta de 2049 Deng requería la máxima velocidad de crecimiento posible y, además, mantener un sistema

no capitalista. Lo primero significó muchos sacrificios, entre los más importantes están el deterioro del medioambiente, el crecimiento de la desigualdad al interior de China, la necesidad de gastar gran parte del crecimiento en más crecimiento (lo que se refleja en la altísima tasa de ahorro de la economía de China y un más lento traspaso a las personas de la nueva prosperidad). Y, por cierto, la imposibilidad de acceder a las demandas por democracia al estilo occidental, petición que fue cobrando fuerza a medida que se desarrollaba el movimiento de 1989.

Puede entenderse la posición, aunque no pueda justificarse el desenlace. Tian'anmen fue responsabilidad del líder supremo.

¿Deja por ello de ser un estadista de excepción? La respuesta en 2021 es que no. Su obra, evaluada en la perspectiva del tiempo, es excepcional; su vida, recorrida desde el nacimiento hasta la muerte, es excepcional. Su entorno, el ambiente en el cual desarrolló su vida, su carrera y su obra, fue excepcionalmente difícil.

REFERENCIAS

- Anguiano, E (2001). La Economía China en Perspectiva Histórica: Sus bases y retos. En Anguiano, E. et als (Ed.). *China Contemporánea: La reconstrucción de un país desde 1949*. México: El Colegio de México. Disponible en: <https://muse.jhu.edu/book/74215>
- Banco Mundial (2020). World Development Indicators (octubre 15, 2020). Disponible en: <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>
- Banco Mundial (2021). World Development Indicators NY.GDP.MKTP.CD y PA.NUS.FCRF. Actualizado a febrero 17, 2021. Disponible en: <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>
- Baum, R. (1998). The road to Tiananmen: Chinese Politics in the 80's. En MacFarquhar, R., (340-471).

- Circular del 16 de mayo (1966). Circular of the Central Committee of the Communist Party of China on the Great Proletarian Cultural Revolution. Mayo 16, 1966, Pekín. Disponible en: https://www.marxists.org/subject/china/documents/cpc/cc_gpcr.htm
- CPC China (2010). First National Congress of CPC. En Partico Comunista de China, septiembre 26, 2010. Disponible en: https://cpcchina.chinadaily.com.cn/2010-09/26/content_13915774.htm
- Deng, M. (1995). *Deng Xiaoping, my Father*. New York: Basic Books.
- Deng, R. (2002). *Deng Xiaoping and the Cultural Revolution*. Beijing: Foreign Language Press.
- Deng, X. (1962). Restore Agricultural Production. En Deng, X. *Selected Works of Deng Xiaoping*, Volume I. Disponible en: <https://dengxiaopingworks.wordpress.com/2013/02/22/restore-agricultural-production/>
- _____ (1994). *Selected Works of Deng Xiaoping*. Vol III (1982-1992). Beijing, Foreign Language Press.
- Díaz, J. (2013). *China: Economía y Democratización*. La Habana: Centro de Investigaciones de la Economía Internacional. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/ciei-uh/20141014105205/CHINAECO-NOMIAYDEMOCRATIZACION.pdf>
- Elliot, M. (10 de diciembre de 2008). Thirty Years After Deng: The Man Who Changed China. *Time*. Disponible en: <http://content.time.com/time/world/article/0,8599,1865539,00.html>
- GOB (2004). El Partido Comunista de China en la época de reforma y apertura. Gobierno de China. Disponible en: <https://www.fmprc.gov.cn/ce/cees/esp/ztsj/ztsj14/t104305.htm>
- Hannum, E. (1999). Political Change and the Urban-Rural gap in Basic Education in China 1949-1990. *Comparative Education Review*, 43(2), 193-210.
- Huang, Z., Yang, J., Phillips, G., y Zhang, Y. (2020). Education and Innovation: The Long Shadow of the Cultural Revolution. *NBER Working Paper*, (27107). Disponible en: https://www.nber.org/system/files/working_papers/w27107/w27107.pdf
- IberChina (2009). Testimonio de Tian'anmen: Juan Restrepo, enviado especial de TVE en Pekín en la primavera de 1989. Disponible en: <https://www.iberchina.org/44-debates/debates/645-testimonio-de-tianan->

men-juan-restrepo-enviado-especial-de-tve-en-peken-la-primavera-de-1989

Kissinger, H. (2011) *On China*. USA: The Penguin Press.

Lai, C. (1981). Historic Lessons of China's Cultural Revolution. En Encyclopedia of Anti-Revisionism On-Line. Disponible en: <https://www.marxists.org/history/erol/ncm-7/cwp-cr/part-3.htm>

MacFarQuhar, R. (Ed.). (2004). *The Politics of China in the Eras of Mao and Deng*. Cambridge: Cambridge University Press.

Maddison, A. (2007). *Chinese Economic Performance in the long run: 960-2030 AD*. París: OCDE, Development Centre.

McKinnon, R., y Zhao, L. (2013). Modern Currency Wars: The United States versus Japan. *ADB Working Paper Series*, (437). Disponible en: <https://www.adb.org/sites/default/files/publication/156292/adb-wp437.pdf>

Meng, X. y Gregory, R. (2007). Exploring the impact of Interrupted Education on earnings: The educational cost of the Chinese Cultural Revolution. *IZA discussio paper* (2548), Disponible en: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=958710

MPD (2018). Maddison Project Database. Disponible en: <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2018?lang=en>

Nathan, A. (2001). The Tiananmen Papers. Introduction. By Andrew J. Nathan. *Foreign Affairs*, 80 (1), 2-48.

NYT (24 de diciembre de 1978). Teng Named by Time Magazine As Its 'Man of the Year' for 1978. *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/1978/12/24/archives/teng-named-by-time-magazine-as-its-man-of-the-year-for-1978.html>

Time (1999). TIME 100 Persons of The Century. Disponible en: <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,26473,00.html>

Tratado de Versalles (1920). *El Tratado de Versalles de 1919 y sus Antecedentes*. Madrid: Instituto Ibero-Americano de Derecho Comparado, Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla. Disponible en: <http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/tratadoDeVersalles.pdf>

- UPI (30 de diciembre de 1985). China's Deng chosen Time's Man of Year. *Chicago Tribune*, Disponible en: <https://www.chicagotribune.com/news/ct-xpm-1985-12-30-8503300455-story.html>
- Valenzuela, J.L. (2019). *La Humanidad en la Encrucijada*. Santiago: Senda/Senda Forlag.
- Velloso, M.A. (2016) ¿Choque de civilizaciones?: Argentina y China frente al futuro. Diferencias culturales, oportunidades, dificultades y nichos. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). *Las Crecientes Relaciones Entre China Y América Latina: Análisis de sus Múltiples Dimensiones* (5-54). doi:10.2307/resrep21028.3
- Vidal, M. (15 de mayo de 2016). La gran herida sin cerrar de China. *El País*, Madrid, Disponible en: https://elpais.com/internacional/2016/05/15/actualidad/1463313933_937172.html
- Vogel, E. (2011). *Deng Xiaoping and the Transformation of China*. USA: The Belknak Press of Harvard University Press.
- Voltaire. (1769). De la China. *Araucaria, Revista Latinoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 11-19. doi: 10.12795/araucaria.2016.i35.01
- Whyte, F. (1927). *China and foreign powers: An historical review of their relations*. Londres: Oxford University Press.
- Yang, B. (1998). *Deng A Political Biography*. New York: M.E. Sharpe, Armonk.





LOS PROGRAMAS PARA COMBATIR LA POBREZA EN LA TERCERA Y CUARTA GENERACIÓN DE DIRIGENTES DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

中共共产党第三代和第四代领导人的扶贫项目

IGNACIO VILLAGRÁN

伊格纳西奥·比利亚格兰

Con respecto al sistema socialista, este debe servir para el desarrollo de las fuerzas productivas, el socialismo no es la pobreza. Nosotros debemos insistir en el socialismo, debemos construir una sociedad socialista que supere a las sociedades capitalistas, y para eso debemos, antes que nada, eliminar la pobreza.

Deng Xiaoping (1904-1997)

INTRODUCCIÓN

En febrero de 2021, año en el que se celebran los 100 años de la fundación del Partido Comunista de China (PCCh), el Secretario General del Partido y presidente de la República Popular China (RPCCh), Xi Jinping, anunció con gran entusiasmo la victoria en la erradicación de

中国
共产
党百
年
1921
2021

la pobreza extrema en toda China, haciendo énfasis en el hecho de que casi 100 millones de personas habían salido de la pobreza en los últimos ocho años. Aunque la noticia fue recibida con cierto escepticismo por parte de algunos medios hegemónicos,¹ ninguno podía cuestionar que las condiciones de vida generales de la población china, y particularmente de la población rural, habían mejorado sustancialmente en la última década. Sin embargo, pocos observadores internacionales se percataron de que este hito marcaba la coronación de un esfuerzo sostenido por parte de las sucesivas generaciones de dirigentes para acabar con la pobreza en China.

Ciertamente, la erradicación de la pobreza extrema en el país más poblado del mundo es un logro trascendente no solo para la RPCh sino para toda la humanidad. Este hecho es el resultado de políticas llevadas adelante para mejorar las condiciones de vida de la población, enfocándose principalmente en los sectores rurales empobrecidos que habían quedado relegados en el reparto de los beneficios del notable crecimiento económico que experimentó China entre la década de 1990 y la de 2010.

En este capítulo nos proponemos, en primer lugar, hacer un breve recorrido histórico para dar cuenta de los antecedentes de las políticas de la tercera y cuarta generación de dirigentes. En segundo lugar, nos interesa presentar un relevamiento de las transformaciones en el escenario internacional y cómo estas afectaron la incorporación

1 Uno de los aspectos utilizados para poner en duda este logro tiene que ver con las herramientas de medición, entre ellos el ingreso anual establecido 4000 yuanes al año, aproximadamente USD 1,60 por día en vez de 1,90 como establece el Banco Mundial. No obstante, sabemos que existen otros indicadores que hacen a la pobreza y pobreza extrema, como el acceso a la vivienda, la salud, o la educación, que hacen de las mediciones un asunto más complejo y necesariamente asociado a las condiciones de vida en términos integrales. Otros cuestionamientos se han hecho a nivel académico sobre los indicadores tomados para medir la pobreza, especialmente la pobreza rural, y las medidas para combatirla en China. Ver Park y Wang (2001); Jalan y Ravallion (1998).

de China a la economía y el comercio mundial en dicho período. Finalmente, profundizaremos en el análisis de los programas que permitieron sentar las bases para erradicar la pobreza extrema una década antes de lo que se había establecido en los objetivos de desarrollo para el nuevo milenio del PNUD.

LA REFORMA Y APERTURA COMO ANTECEDENTE AL CRECIMIENTO ECONÓMICO

El proceso de Reforma y Apertura impulsado por la segunda generación de dirigentes permitió avanzar en distintos aspectos que hacen al desarrollo económico y social y al fortalecimiento del socialismo en China. Si bien en líneas generales se conocen los principales aspectos de las políticas de reforma y apertura lanzadas a finales de la década de 1970, conviene repasar brevemente algunas de los programas que permitieron mejorar las condiciones de vida de la población rural a fin de comprender cuáles eran los nuevos desafíos que enfrentaba la tercera generación de dirigentes bajo el liderazgo de Jiang Zemin, pero con la figura de Deng Xiaoping como referente obligado para pensar el rumbo de las reformas hasta su muerte en 1997.

El principal aspecto de las reformas fue sin duda el paso de la organización de la producción agrícola y de la vida de los campesinos en función de las comunas al nuevo sistema de contratos de producción bajo responsabilidad familiar. Esta transición se enmarcaba en un cambio estructural más grande que suponía el paso gradual de una economía mayormente planificada y controlada desde el gobierno central a un sistema económico en el que los mecanismos de mercado y la integración a las cadenas productivas globales pasarían a jugar un rol cada vez más importante en la asignación de recursos. Como señala el Libro Blanco de la Lucha contra la Pobreza en China de 2021: “el sistema de dos niveles implementado en las áreas rurales, el cual integraba la administración colectiva con el sistema de administración

por contratos por unidad familiar, sirvió para clarificar las relaciones de producción al nivel más básico y para promover el entusiasmo ente los campesinos, terminando así con un período de estancamiento de la producción agrícola” (Libro Blanco del Alivio a la Pobreza, 2021).²

Esto se articuló con el nuevo impulso a la creación de Empresas Municipales y Aldeanas que habían tenido su origen en el período maoísta, permitió aumentar significativamente los niveles de ingresos a las familias rurales a la vez que sirvió como mecanismo para absorber la mano de obra disponible en el campo. El cambio que potenció el período de Reforma y Apertura fue tal que estas empresas pasaron de emplear a veintiocho millones de trabajadores en la década de 1970, a emplear más de ciento veinticinco millones de trabajadores rurales solo dos décadas más tarde. Las tasas de crecimiento anual en esas dos décadas, además, oscilaron entre el 30% y el 35% (Meisner, 2007, p. 523).

Un tercer elemento a tener en cuenta es que, junto con estas medidas para mejorar la productividad en aldeas agrícolas con un potencial de crecimiento en el corto y mediano plazo, el gobierno de la RPCh identificó aldeas y zonas rurales de pobreza estructural que requerían de la transferencia directa de recursos para garantizar la subsistencia y elevar paulatinamente el nivel de vida. Si bien se enfatizó la posibilidad de salir de la pobreza mediante medidas que dinamizaron las fuerzas productivas rurales, no se dejaron de lado a las aldeas que estaban en una situación de pobreza extrema. Este elemento constituye un aspecto central de la ética de la responsabilidad por el cuidado de la población que guía a los cuadros del PCCh.

En el primer quinquenio de las reformas, los frutos de estas medidas comenzaban a hacerse palpables. Según el especialista Maurice Meisner: “de 1978 a 1984, el valor bruto de la producción agrícola cre-

2 The State Council Information Office of the People’s Republic of China (2021). Poverty Alleviation: China’s Experience and Contribution. Este documento se citará en este artículo como: *Libro Blanco del Alivio a la Pobreza, 2021*.

ció a una tasa anual promedio del 9%. Hubo sorprendentes avances en la productividad del trabajo en el campo, el ingreso rural per cápita casi se duplicó en seis años, y hubo un aumento dramáticamente visible en el nivel de vida de la mayoría del campo” (2007, p. 521). En esta primera fase de las reformas, entre 1978 y 1985 aproximadamente, la producción *per cápita* de granos se incrementó en un 14%, el algodón casi un 74%, y los productos cárnicos en casi un 88%. Asimismo, se observa que el ingreso neto promedio por campesino se incrementó 3,6 veces. Esto significó que el número total de personas con problemas alimentarios o de vestimenta se redujo de 250 millones a 125 millones, y se tradujo en una reducción a menos del 15% de la población de las áreas rurales. Esto representa un promedio de casi 18 millones de personas al año que escapaban de las condiciones de pobreza.³

La apertura al exterior también resultó exitosa, no solo por la posibilidad de acceder a mercados extranjeros para la colocación de los productos de las industrias agrícolas, sino también por el incremento de las inversiones extranjeras directas en las regiones costeras. La composición del entramado productivo cambió radicalmente en esta década con la multiplicación de las empresas privadas, empresas de propiedad colectiva e incluso empresas de capitales mixtos, que conjuntamente producían más de la mitad del producto nacional, superando por primera vez a las grandes empresas estatales (Shirk, 1993, p. 4). Gracias a las políticas de Reforma y Apertura, se estima que el crecimiento de la economía fue de más de 7% en promedio anual entre 1978 y 1990. Sin embargo, algunos observadores notaban que a mediados de los ochenta hubo un cambio significativo en la orientación del programa de reformas pasando del foco en la mejora de la economía rural a una mayor integración a los mercados globales, lo que suponía una mayor alocación de recursos en la producción no-agrícola. Al respecto, Khan y Riskin señalan que esta reorientación del modelo productivo afectó la tendencia a reducir la pobreza rural que se había

3 Véase en: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/topics_665678/3711_665954/t18987.shtml

observado hasta 1985, frenando o incluso revirtiendo esta tendencia (2001, p. 52).⁴

Para apoyar los esfuerzos de combate a la pobreza en las áreas más postergadas el gobierno implementó unidades especiales para la asistencia directa, destinando fondos espaciales, y buscando modificar la modalidad de ayuda para promover una política de reducción de la pobreza basada en el desarrollo. En la segunda etapa denominada de “Acciones de Alivio a la Pobreza a Gran Escala orientadas al Desarrollo” el gobierno puso el foco de sus esfuerzos en aumentar los ingresos de los campesinos en áreas rurales empobrecidas. El resultado fue que los ingresos promedio *per cápita* pasaron de 206 yuanes en 1986 a 483 yuanes en 1993, y el número de pobres rurales decreció de 125 millones a 80 millones de personas, pasando de un 14.8% a un 8.7% de la población rural total (White Papers of the Government, 2002).

A pesar de las mejoras en los indicadores macroeconómicos y las mejoras generales en las condiciones de vida de la población, la primera década de las reformas cerró con los incidentes de 1989 que erosionaron la imagen del liderazgo del PCCh en los medios occidentales. No obstante, en la RPCh la dirigencia del PCCh optó por introducir cambios en el Comité Permanente del Politburó, intentando mantener el rumbo de las reformas. En medio de esa crisis política surgió la tercera generación de dirigentes que sería liderada por Jiang Zemin.

JIANG ZEMIN Y LAS POLÍTICAS DE ALIVIO DE LA TERCERA GENERACIÓN DE DIRIGENTES

Jiang Zemin fue elegido secretario General del Partido en marzo de 1989 y mantuvo ese cargo hasta el 2002. En la década en la que estuvo al frente de los destinos de la RPCh, el Politburó manifestó en

4 Los autores citan un estudio del Banco Mundial que indicaba que la población rural pobre había pasado de 33% en 1978 a 11% en 1984, pero no se había modificado en el lustro siguiente.

numerosas ocasiones su preocupación por elevar la productividad de la economía china y mejorar a la vez las condiciones de vida al interior de las comunidades rurales. El primer paso para definir las medidas de asistencia era conocer cuántos distritos contaban con población que se encontraba mayoritariamente bajo la línea de pobreza e implementar los mecanismos necesarios para asegurarse que los recursos del Estado lleguen a estos distritos rurales pobres. Según el estudio de Park y Wang (2001, p. 396), el Grupo Principal para el Desarrollo Económico en Áreas Pobres había designado a 258 distritos pobres a nivel nacional en 1986, pero luego de unas revisiones el número de distritos pobres trepó a unos 592 en 1993, lo que representaba prácticamente un tercio del total de los distritos rurales a nivel nacional.

En 1994, el liderazgo de la tercera generación observó con preocupación que, a pesar del crecimiento económico sostenido a lo largo de tres quinquenios, aún existían regiones que no se habían beneficiado sustancialmente de los cambios introducidos. Ese mismo año el Consejo de Estado lanzó el “Programa Prioritario de Alivio a la Pobreza” (*guojia ba qi fupin gongjian jihua*) (1994-2001), el cual buscaba “asegurar que las necesidades básicas de unos 80 millones de residentes rurales empobrecidos fuesen satisfechas en los siete años de 1994 al 2000” (Libro Blanco del Alivio a la Pobreza, 2021, p. 7). En los años siguientes, se hicieron seguimientos y controles para revisar los resultados en las políticas para aliviar la pobreza en las zonas rurales.

En un discurso pronunciado en 2001, Jiang señalaba que: “en las últimas dos décadas China había reducido la población empobrecida en zonas rurales en 220 millones de personas, y que la proporción de personas empobrecidas respecto al total de la población rural había decrecido de un 30.7% a alrededor de 3 por ciento”, pero al mismo tiempo notaba que aún había más de 30 millones de personas viviendo bajo la línea de pobreza en áreas rurales (People’s Daily, 2001). En ese año, el Consejo de Estado propuso un segundo programa.

TABLA DE REDUCCIÓN DE LA POBREZA 1978-2000

Año	Población rural (millones de personas)	Población bajo la línea de pobreza (millones de personas)	Porcentaje de población bajo la línea de pobreza
1978	803	250	30.7
1984	843	128	15.1
1985	844	125	14.8
1986	850	131	15.5
1987	857	122	14.3
1988	867	96	11.1
1989	878	106	12.1
1990	896	85	9.5
1991	905	94	10.4
1992	912	80	8.8
1993	913	75	8.2
1994	915	70	7.6
1995	917	65	7.1
1996	919	58	6.3
1997	915	49	5.4
1998	920	42	4.6
1999	922	34	3.7
2000	928	32	3.4

A comienzos del nuevo siglo, el éxito económico de China asombraba tanto a los economistas como a quienes habían profetizado la próxima caída de los principales sistemas socialistas. La historia política reciente, signada por el colapso de la URSS y la premonición de un nuevo orden mundial, auguraban un futuro poco auspicioso para una dirigencia que se hallaba evaluando los primeros resultados tangibles de las reformas económicas y sociales de las últimas dos décadas.

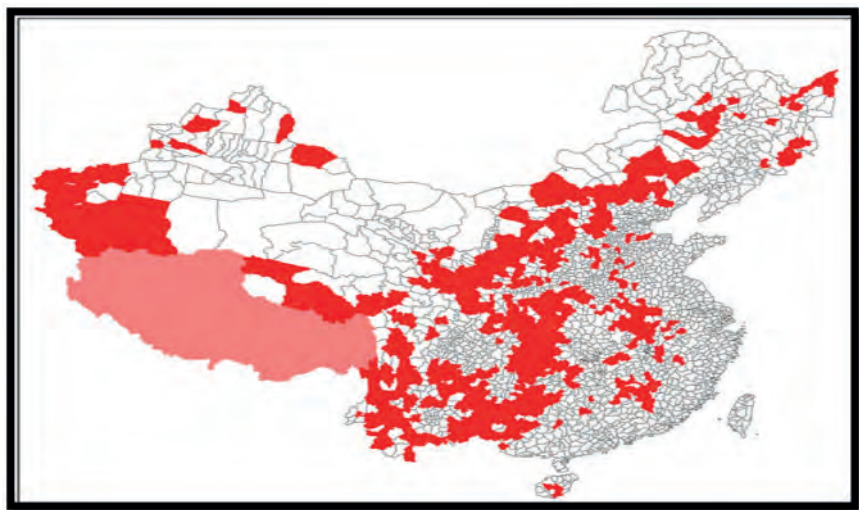
LA CUARTA GENERACIÓN: LA SOCIEDAD ARMONIOSA Y LAS NUEVAS ALDEAS RURALES SOCIALISTAS

La transición entre la tercera generación, liderada por Jiang Zemin, y la cuarta, bajo la guía de Hu Jintao y Wen Jiabao, tuvo como eje el paso de un modelo basado en el crecimiento y la eficiencia a uno que contemplase la sustentabilidad, que recuperase la función del gobierno de garantizar el bienestar social y redujera la pobreza en las zonas rurales. Tras dos décadas de reformas se hizo notoria la necesidad de pasar asegurar que los beneficios llegasen a los sectores más postergados de la Sociedad. Con la llegada de la cuarta generación de dirigentes se articuló claramente un discurso centrado en ideas de equilibrio entre el acelerado crecimiento económico y el desarrollo social equitativo, sustentadas en una “visión científica del desarrollo” (*kexue fazhan guan*). Esta directriz se vio plasmada en los conceptos de “una sociedad socialista armoniosa” (*shehuizhuyi hexie shehui*), “sociedad moderadamente próspera” (*xiaokang shehui*) y en programas concretos para mejorar las condiciones de vida en las áreas rurales mediante la renovación o la construcción de infraestructura en el marco de la política de construcción de “nuevas aldeas rurales socialistas” (*shehui zhuyi xin nongcun jianshe*).

El foco de estas políticas se puso en compensar los desajustes que se habían producido en la década precedente, intentando equilibrar algunos de los más visibles y potencialmente peligrosos para el desarrollo de la economía y la sociedad. La pobreza rural y los bajos niveles educativos entre la población se señalaban como los principales factores internos que podían convertirse en escollos para la transformación de la economía de China. Las reformas también tuvieron efectos adversos como los problemas medioambientales, generados por la expansión de la producción industrial; y los crecientes niveles de desempleo, resultantes de la desarticulación de las empresas estatales y la diferencia entre la rápida transformación de las economías costeras

y las de las provincias del interior.⁵ Estos factores se asociaban con el enorme desafío que tendría China para superar las limitantes al desarrollo para el nuevo siglo (Perry y Selden, 2000, p. 1).

MAPA DE LOS DISTRITOS SELECCIONADOS
PARA EL PROGRAMA DE ALIVIO A LA POBREZA RURAL⁶



FUENTE: GERHARD K. HEILIG ET AL. (2006).

Resulta particularmente importante evaluar las políticas del decenio de Hu y Wen porque son el antecedente más inmediato a las políticas del presidente Xi, que darían la estocada final para erradicar la pobreza rural en China. Un mayor porcentaje de recursos públicos se destinaron a cuestiones relacionadas con la producción agrícola, las áreas rurales y las condiciones de vida de la población, hasta la refor-

- 5 Respecto a la diferencia entre las provincias costeras y el interior, era evidente la necesidad de mejorar los niveles de desarrollo de las provincias del oeste, el noreste y del centro, a la vez que también era atendible la diferencia entre las áreas urbanas y rurales al interior de algunas de las más prósperas provincias costeras.
- 6 Tomado de Gerhard K. Heilig *et al.* "Poverty Alleviation in China: A Lesson for the Developing World?"

ma impositiva gradual para la producción agrícola. Quizás uno de los principales logros de la cuarta generación de dirigentes fue la disminución paulatina del impuesto agrícola, junto con el establecimiento de sistemas de seguridad social para la población rural que garantizaba el acceso a servicios de salud. La abolición del impuesto agrícola, que era de aproximadamente el 7% del valor de su cosecha, permitió a los campesinos disponer de un excedente mayor de su producción.

En el año 2005 se creó una nueva categoría para implementar las políticas hacia la población campesina que se llamó “las tres cuestiones rurales” (*sannong*). Este esquema integral permitía enfocarse de forma coordinada en aspectos del desarrollo de la agricultura, especialmente en la tecnificación de la producción, las mejoras en los mecanismos para la comercialización, la relación entre costos de producción y precios de mercado, y la seguridad alimentaria a nivel nacional; igualmente enfocarse en la brecha entre los niveles de vida y educativos en las áreas rurales y urbanas; y, por último, pero no menos importante, en la situación de las familias campesinas incorporando cuestiones económicas, sociales, educativas y culturales. Los recursos destinados a estos programas crecieron significativamente entre 2003 y 2009, pasando de 214 a 725 mil millones de yuanes, lo que representa un crecimiento del 22,5 % anual (Lin y Wong, 2012, p. 23).

Tal como indica el estudio de Lin y Wong (2012), los recursos y las iniciativas que enmarcados en el programa de las “tres cuestiones rurales” podían venir de distintos ministerios o agencias, y operaban de distinta manera. Algunos de los programas del Ministerio de Agricultura, por ejemplo, se destinaban a incrementar la producción, otros buscaban mejorar las condiciones de vida de los campesinos, otros apuntaban a diversificar la producción o concentrarse en granos de mayor calidad a fin de obtener mayores rendimientos. Por otra parte, el Ministerio de Educación contribuía con fondos para aliviar las ex-

pensas en las que incurrían las familias campesinas con hijos en edad escolar (Lin y Wong, 2012, pp. 27-28).⁷

Entre los distintos programas nos interesa enfocarnos en las nuevas aldeas rurales socialistas (Ahlers y Schubert, 2009). Junto con las reformas fiscales, el programa de construcción de las nuevas aldeas socialistas se concentró en transformar sustancialmente la infraestructura en las comunidades rurales empobrecidas. En un reporte de marzo de 2006, el Gobierno Central publicaba que las metas del programa de las nuevas aldeas socialistas incluían cinco aspectos: “el desarrollo de la producción (*shengchan fazhan*), los niveles de vida confortables (*shenghuo kuanyu*), la mejora de los hábitos locales (*xian-gfeng wenming*), la limpieza y el orden de las aldeas (*cunrong zhengjie*) y, por último, pero no menos importante, la administración democrática (*guanli minzhu*)” (Gobierno Central de la República Popular China, 2006).

Las “dos certezas y tres garantías” (*liang buchou san baozhang*) sirvieron de guía para llevar adelante el trabajo de mejora de las condiciones de vida del campesinado en áreas rurales empobrecidas. Las “dos certezas”, hacen referencia a la seguridad de que a nadie le faltaran ropa y comida; mientras que las “tres garantías”, significan el compromiso de proveer acceso a la educación pública, servicios médicos esenciales y vivienda adecuada para los residentes rurales empobrecidos. Junto con la cuestión de la comida y la vivienda, el mejoramiento de la infraestructura para garantizar el acceso al agua potable, el tratamiento de residuos y los sistemas de drenaje en las aldeas rurales empobrecidas ha sido esencial.

Si bien estos principios se expresan como una política de Estado desde el Comité Central, corresponde a las autoridades locales tomar las medidas adecuadas para asegurar su cumplimiento. A su vez, los

7 Ver de igual forma el cuadro en la página 28.

gobiernos provinciales delegaban responsabilidad y recursos a las municipalidades, y estas a los niveles de aldea o distrito. Esto genera la posibilidad de que los recursos sean aprovechados directamente por las comunidades empobrecidas, pero también crea los problemas de control de la gestión y de la utilización correcta de los fondos (The World Bank, 2007).⁸ En un país con la dimensión territorial y demográfica de China, existe una tensión entre la autonomía relativa de los niveles administrativos más bajos y la capacidad de control del gobierno central.

A partir de su trabajo de campo, Ahler y Schubert lograron identificar los principales aspectos del programa, entre los cuales nos interesa destacar: la relocalización de campesinos a nuevas unidades de vivienda en localidades cercanas, la ampliación de las redes y la mejora de la calidad del agua potable, el acceso a los servicios médicos para la población campesina, la construcción de escuelas con unidades de alojamiento para estudiantes y docentes, la conectividad garantizada para todas las aldeas, los servicios de asistencia social directa para los campesinos desempleados, la capacitación y el acceso a micro-créditos para emprendimientos en las aldeas, los planes de reforestación, irrigación y conservación de los recursos hídricos, la construcción y el mantenimiento de caminos (2009, p. 40). Ahler y Schubert también indican que la mayoría de los funcionarios que entrevistaron durante su trabajo de campo en dos aldeas consideradas “en desarrollo” (*qian fada*) o “pobres” (*pinkun xian*), una en la provincia costera de Zhejiang, la otra en Shaanxi, remarcaron el carácter descentralizado de la gestión, ya que el programa de las nuevas aldeas rurales socialistas facili-

8 El reporte del Banco Mundial incluye una serie de recomendaciones para mejorar la efectividad de los programas, como especificar las responsabilidades de cada nivel administrativo y de los proveedores de servicios, garantizar el financiamiento adecuado, crear un sistema que permita el monitoreo y la evaluación del desempeño de los programas, y crear mecanismos que aseguren que las partes cumplan con sus responsabilidades. A esto podemos sumar la recomendación general de incrementar la participación y el control “desde abajo”, es decir, desde los destinatarios de los programas.

taba el acceso al financiamiento y habilitaba a los gobiernos locales a lanzar nuevos proyectos (2009, p. 41).

Sin embargo, esta iniciativa debía considerar cuidadosamente las condiciones locales. Como señala Elizabeth Perry (2011, p. 42), incluso algunos cuadros bien intencionados del PCCh podían llegar a plantear objetivos difíciles de alcanzar para las aldeas seleccionadas. Otros optaban por seleccionar aldeas más prósperas para obtener resultados inmediatos, lo que recordaba a la práctica de “reportar falsedades ciegamente” (*mangmu di xubao*) de algunos cuadros del período maoista. También se buscó evitar caer en el “formalismo” (*xingshizhuyi*), “dirigencismo” (*minglingzhuyi*) y el “burocratismo” (*guanlizhuyi*), términos que denotaban una resistencia por parte de los campesinos a la intervención directa de funcionarios locales y cuadros del Partido que desconocían las realidades locales y pretendían obtener resultados rápidamente.

En 2011, se trazó un nuevo borrador del plan de Alivio de la Pobreza en Áreas Rurales con base en el Desarrollo, que daba cuenta de un cambio en la concepción de las tareas por delante. Según los parámetros de pobreza de ese período, la población rural empobrecida se había reducido a menos de 27 millones de personas. Sin embargo, al año siguiente, la línea de pobreza pasó a definirse a partir de un umbral de RMB 2300 por persona por año, lo que hizo que el número total de población bajo la línea de pobreza (rural y urbana) fuese de 122 millones de personas (Libro Blanco del Alivio a la Pobreza, 2021, p.8). Cabe notar que ya no se trataba simplemente de satisfacer las necesidades básicas de la población rural empobrecida, sino que se incluían aspectos ecológicos y ambientales, las capacidades para generar ciclos productivos autosustentables en las aldeas rurales.

CONCLUSIONES

Las áreas rurales en China han sido el foco de gran parte de las políticas de mejora de las condiciones de vida desde la fundación de la

Nueva China, comenzando con la distribución de la tierra en 1950, luego los experimentos de la colectivización agrícola y más tarde, con los sistemas de responsabilidad familiar. Estos cambios responden a las realidades nacionales, al contexto internacional y a las discusiones teóricas sobre la construcción del socialismo con características chinas. Si bien hubo etapas en las que los sectores urbanos se favorecieron por la transferencia de recursos, desde hace más de cinco décadas que la dirigencia del PCCh ha hecho grandes esfuerzos por asegurar que los campesinos chinos accedan a los beneficios del crecimiento económico y del desarrollo social. Nos interesa señalar que las políticas de la tercera y cuarta generación de dirigentes del PCCh demuestran la preocupación constante por mejorar las condiciones de vida de las poblaciones campesinas, y principalmente, de erradicar la pobreza, siguiendo la máxima de Deng Xiaoping citada al inicio del presente artículo.

En consideración a sus particularidades demográficas, China se presenta aún como un país en vías de desarrollo. Su fenomenal éxito en las últimas cuatro décadas ha puesto en cuestionamiento muchos de los principios subyacente que informaban la producción de la teoría política y económica contemporáneas. Las cifras, tanto en términos relativos como absolutos, no dejan de ser impresionantes. En este contexto, las medidas en pro de la eliminación de la pobreza rural han sido un elemento fundamental para lograr el desarrollo social, han servido al incremento de los ingresos de la población campesina mediante subsidios directos e indirectos, también para la mejora de las condiciones generales de vida mediante la construcción de infraestructura y el diseño de programas que garantizan el acceso a la educación, la salud, y la seguridad social de millones de campesinos. Si bien estos mecanismos no han revertido la amplia brecha entre las condiciones de vida en las ciudades y el campo, han permitido incrementar significativamente las oportunidades de los pobladores rurales.

El Libro Blanco recuerda que poco tiempo después de asumir la dirección del Partido y de la Nación, el presidente Xi declaraba que

“para lograr la prosperidad inicial en el campo, es esencial elevar el nivel de vida rural y, en particular, el de los aldeanos empobrecidos”. En este sentido, conviene considerar que elevar el nivel de vida no implica únicamente incrementar el ingreso promedio o los niveles de consumo de las familias rurales, al estilo de las mediciones unidimensionales utilizadas en el pasado, sino que deben incluir indicadores de acceso a la educación, la salud, y la conectividad.

En la actualidad, algunos de los elementos de la experiencia de China en el combate a la pobreza se consideran aplicables a otros países del mundo (Huang, 2016). Su fenomenal éxito en las últimas cuatro décadas en mejorar las condiciones de vida de la población, y sobre todo, el reciente logro de eliminar la pobreza extrema entre sus 1400 millones de habitantes han puesto en cuestionamiento muchos de los principios subyacente que informaban la producción de la teoría política y económica liberales y neoliberales contemporáneas. Las cifras de crecimiento económico y de desarrollo social resultan impresionantes, tanto en términos relativos como absolutos. Es claro que las sucesivas generaciones de dirigentes, cada una en su momento histórico y construyendo sobre los logros de la generación precedente, han mantenido en alto el principio de “servir al pueblo” (*wei renmin fuwu*).

REFERENCIAS

- Ahlers, A. and Gunter S. (2009). “Building a New Socialist Countryside” – Only a Political Slogan? *Journal of Current Chinese Affairs*, 4.
- Meisner, M. (2007). *La China de Mao y después: Una historia de la República Popular*. Córdoba: Comunicarte.
- Gobierno Central de la República Popular China. (15 de marzo de 2006). *Comprender correctamente todos los aspectos de la construcción de las Nuevas Aldeas Rurales Socialistas* (*Quanmian zhengque lijie shehuizhuyi xin nongcun jianshe*). Disponible en: http://www.gov.cn/node_11140/2006-03/15/content_227640.htm

- Jalan, J. and Ravallion, M. (1998). Transient poverty in postreform rural China. *Journal of Comparative Economics*, 26, 338–357.
- Heilig, G. et al. (2006). Poverty Alleviation in China: A Lesson for the Developing World? *Geographische Rundschau International Edition*, 2 (2), 4–13.
- Huang, C. (2016). Ending poverty in China: Lessons for other countries and the challenges still ahead”, *East Asia & Pacific on the Rise. Development in a diverse and dynamic region*. Disponible en: <https://blogs.worldbank.org/eastasiapacific/ending-poverty-in-china-lessons-for-other-countries-and-challenges-still-ahead#:~:text=In%201994%2C%20China%20launched%20the,years%20from%201994%20to%202000.&text=China%20became%20the%20first%20developing,Development%20Goal%20of%20halving%20poverty>.
- Khan, A. R. and Riskin, C. (2001). *Inequality and poverty in China in the age of globalization*. New York: Oxford University Press.
- Leading Group Office of Poverty Reduction of the State Council - LGOPR. (2000). *China poverty paper. Paper prepared for the International Conference on China's Poverty Reduction Strategy in the Early 21th Century*. Beijing.
- Lin, W. and Wong, C. (2012). Are Beijing's equalization policies reaching the poor? An analysis of direct subsidies under the 'three rurals' (sannong). *The China Journal*, 67, 23–45.
- Park, A. and Wang, S. (2001). China's poverty statistics. *China Economic Review*, 12 (4).
- People's Daily. (18 September 2001). President Jiang's Speech on Poverty Alleviation Published. Disponible en: http://en.people.cn/200109/18/eng20010918_80442.html
- Perry, E. J. (2011). From Mass Campaigns to Managed Campaigns: “Constructing a New Socialist Countryside. En S. Heilmann y E. J. Perry (Ed.), *Mao's Invisible Hand. The Political Foundations of Adaptive Governance in China*. Cambridge (MA), Londres: Harvard University Press.
- Perry, E. and Selden, M. (eds.). (2000). *Chinese Society, Change, Conflict and Resistance*. Londres: Routledge.
- Saich, T. (2011). *Governance and Politics of China*. New York: Palgrave Macmillan.

- Shirk, S. L. (1993). *The Political Logic of Economic Reform in China*. Berkeley: University of California Press.
- The State Council Information Office of the People's Republic of China. (2021). *Poverty Alleviation: China's Experience and Contribution*. (*Libro Blanco del Alivio a la Pobreza 2021*). Beijing: Foreign Languages Press. Disponible en: <http://www.xinhuanet.com/english/download/2021-4-6/FullText.pdf>.
- The World Bank. (2007). *China: Public Services for Building the New Socialist Countryside*. Washington, DC: The World Bank. Disponible en <http://documents1.worldbank.org/curated/en/527001468218981236/pdf/402210CN.pdf>
- The World Bank. (2001). *China: overcoming rural poverty*. Washington, DC: The World Bank. Disponible en: <http://documents1.worldbank.org/curated/en/235021468769302523/pdf/multi0page.pdf>
- The World Bank. (1992). *China: strategies for reducing poverty in the 1990s*. Washington, DC: The World Bank.
- White Papers of the Government. (2002) *The Development-oriented Poverty Reduction Program for Rural China*. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/topics_665678/3711_665954/t18987.shtml



IDEAS E IMÁGENES QUE INFORMAN AL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO Y PROYECCIÓN POLÍTICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA: UN ACERCAMIENTO DESDE LA LARGA DURACIÓN¹

构成中国共产党战略思想与政治规划的思想与图景：
一项长时段研究

MILTON REYES HERRERA
弥尔顿·雷耶斯·埃雷拉

CONSIDERACIONES INICIALES

Para acercarnos al pensamiento estratégico de la Proyección Política del Partido Comunista de China (PCCh), a través de las ideas que lo informan, debemos partir de comprender a China como Estado-

¹ Este manuscrito sistematiza y sintetiza, a la vez que amplía de manera crítica análisis y reflexiones generadas en varios trabajos (Reyes, 2017, 2018, 2021), así como presenta nuevas contribuciones que orientan al desarrollo del proyecto de investigación “Estructura histórica y respuestas coyunturales: Pensamiento y proyección china a nivel global y regional”, IAEN, 2019-2022.

Civilización, en tanto una unidad informada a nivel de ideas intersubjetivas, administrativo y normativo; en una continuidad de más de dos mil años con escasas interrupciones (Hobsbawm, 2003).

Así mismo, podemos comprender a la conformación Estado-Civilización como continuidad de larguísimo plazo, que puede también ser abordada desde dos dimensiones: a) una materialización contemporánea en el complejo político expresado en la relación *partido-Estado* (Reyes, 2018); y b) bajo la concepción de complejo Estado-sociedad (Cox, 1993).

En ese contexto, esta propuesta está orientada por la perspectiva de larga duración (Braudel, 1978); pero también desde una que podemos caracterizar como de mediana duración; entendiendo a esta última como un espacio de temporalidad que:

- inicia alrededor de la incorporación forzada de China al sistema internacional de las grandes potencias en la primera mitad del siglo XIX, por parte de la metrópoli inglesa, coincidente con el periodo la conformación de lo que Mackinder (1904) caracteriza como un mundo políticamente cerrado;
- hasta la reemergencia plena de China en el actual escenario del orden mundial.

Dicha caracterización de mediana duración, también puede coincidir con algunos elementos centrales que se refieren temporalmente y metodológicamente a la perspectiva de “la historia contemporánea” de Barraclough, desde la cual se propone, en primer lugar, que un “enquadramento teórico, que tentasse esclarecer as idéias básicas e colocar os acontecimentos em sua competente perspectiva, seria uma preliminar essencial para qualquer exame cronológico” (s/f, p. 4); para lo cual, a través de un diálogo con la perspectiva de *larga duración*, se va a generar una reflexión sobre la larga transición entre eras, donde, sin embargo, “a continuidade não é, de modo algum, a característica mais

saliente da História". Concordando con *Bertrand Russell* (*quem*) disse, certa vez, que "o universo é todo feito de pontos e saltos" (*Ibíd.*, p. 6)

Complementariamente, este capítulo pretende identificar algunas de las matrices culturales presentes en las ideas, imágenes y representaciones, y que conformarían al núcleo cognitivo - práctico que informa a: a) las guías de acción estratégica presentes en la Proyección Política del PCCh, y b) al tipo de flexibilidad táctica que responde a los retos presentes de China en su reemergencia en el orden mundial.

Aquí, cabe señalar que la interpretación que realiza este documento comprende, desde la teoría crítica de Cox (1993, 1995), tres niveles relacionados a las ideas, que se desplegarían en dos tipos de temporalidades que pueden ser leídas como interrelacionadas y complementarias:

- La civilizatoria (que operan en el contexto de larguísimo plazo), y las ideas intersubjetivas (también conformados en una construcción de largo y mediano plazo), y que pueden ser interpretadas relacionadas incluso al concepto de *habitus* (Bourdieu, 2006); las que operando desde el largo plazo, aún generarán una naturalización de la forma de comprender el mundo y las propias interpretaciones y expectativas; todo lo cual, en el caso chino también significa, dada su tradición: reconstrucción de elementos cognitivos, filosóficos y estratégicos presentes en su propia tradición.
- Imágenes colectivas, que se vincularían a la necesidad de responder al modelo de desarrollo forzado, y generado por la incorporación de China al sistema internacional; conformando en plena relación con el anterior nivel de ideas la base de respuestas de China para proponer su propio modelo; por lo que este tipo de imágenes, en el caso chino, operarían en el mediano plazo, y más específicamente en el plano político re-

lacionado a la contención frente a la competencia de las grandes potencias tradicionales internacionales.

Ahora bien, en el primer caso relacionado a las temporalidades, y reconociendo a China como Estado-Civilización, (co)existen dos elementos diferenciados, pero que no serían equivalentes (Cox, 1995), por lo menos en Occidente: por un lado, los Estados “caracterizados por el territorio y las estructuras de autoridad” (*Ibíd.*, p. 11); mientras que *las civilizaciones* incluyen dos dimensiones: “la correspondencia entre condiciones materiales de existencia y los significados intersubjetivos” (Cox, 2002, p. 4).²

La primera, se relaciona con las capacidades materiales (esfera con centralidad en la economía, pero también en el de la defensa y seguridad en sentido complejo), mientras la segunda supone que:

Las civilizaciones son modos de ser, modos de comprender el mundo, modos de actuar a partir de esa comprensión. Conforman las percepciones de las personas y, como consecuencia, el cómo reaccionar ante los hechos. Existen en el ámbito de la intersubjetividad –aquellas ideas compartidas que constituyen el sentido de la realidad para grupos grandes de personas, lo que piensan como si fuera el orden natural de las cosas (Cox, 1995, p. 11).

Si bien existen perspectivas que observan la civilización desde una representación “como una esencia fija o espíritu” (*Ídem.*); sería más riguroso hablar de ésta como: “el resultado de la acción colectiva humana, una amalgama de fuerzas sociales e ideas que poseen una cierta coherencia pero que está en continuo cambio y desarrollo en respuesta a los desafíos tanto desde dentro como desde fuera” (*Ídem.*). Así mismo, Cox entonces coincide con Fernando Braudel (1994), quien en su estudio sobre las civilizaciones propuso que la historia de éstas es la “de préstamos mutuos continuos a lo largo de los siglos, a pesar

2 Como citado en Alamuti (2011, pp. 237-238).

de que cada civilización ha mantenido su propia naturaleza original” (Cox, 1995, p. 13).

Con lo que respecta a *los significados intersubjetivos* nos referimos a las “nociones compartidas con respecto a la naturaleza de las relaciones sociales que tienden a perpetuar tanto hábitos como expectativas de conducta” (Cox 1993, p. 143); así, también cabe comprender que los pensamientos intersubjetivos “constituyen el suelo común del discurso social (incluido el conflicto)” (*Ibíd*, p. 144).

Las ideas intersubjetivas, así están presentes en la construcción civilizatoria china de largo plazo; y además interactúan de manera dialéctica parte de la tradición de carácter meta-relacional del pensamiento tradicional chino, con ideas intersubjetivas de otras culturas y civilizaciones. Las ideas intersubjetivas, por otro lado, teóricamente además también se puede relacionar con el concepto de *habitus*:

Ese campo nutricao, en tanto principio unificador y generador de todas las prácticas...cuando no como efectos de la “toma de conciencia”; no es otra cosa que el *habitus*, sistema de disposiciones inconscientes, que es el producto de la interiorización de las estructuras objetivas... en tanto lugar geométrico de los determinismos objetivos y una determinación del porvenir objetivo y de las esperanzas subjetivas (Bourdieu, 2006, p. 44).

Así, a través de la dimensión de *ideas intersubjetivas* y en el de *habitus* de larguísimo plazo, es posible comprender cómo las prácticas que se reproducen en la acción concreta y en la construcción de la proyección política están informadas.

En el segundo caso relacionado al tipo de temporalidad, aquí: de mediano plazo, nos referimos a las “imágenes colectivas de un orden social detentado por distintos grupos de personas” (Cox, 1993, p. 158). Desde el esfuerzo interpretativo de este trabajo, en el caso de China, el concepto puede ser redimensionado, porque se condensaría bajo un

continuo de peculiaridades referentes “a la naturaleza y la legitimidad de las relaciones de poder prevalecientes, como a los pensamientos de justicia y bien público, entre otras” (*Ibíd.*, p. 144); dentro de un continuo percibido como propio y compartido al interior de su complejo Estado-sociedad, a la vez que diferenciado de otras imágenes colectivas presentes en otros actores (estatales, trasnacionales, supranacionales, etc.); siendo que estos últimos estarían orientados a la homogenización de imágenes colectivas y modelos de desarrollo desde una construcción de hegemonía en el orden mundial que reproducen los intereses de las grandes potencias tradicionales, y las imágenes que los legitiman como si fueran universales.

Así mismo, la dimensión de imágenes colectivas, en tanto tipos mentales coherentes que expresan las perspectivas o las cosmovisiones de grupos específicos de personas (*Ídem.*); en el caso de la continuidad china, puede ser redimensionada y por lo tanto re-interpretada como una articulada a la necesidad de contención frente a la competencia política (en el campo de lo internacional) desde la incorporación forzada de China al sistema de las grandes potencias en el siglo XIX; y dada que la posibilidad de colisión frente a otras imágenes colectivas rivales en el orden mundial presente signifique riesgos o amenaza para la subsistencia de la propia base del Estado-Civilización chino.

Así, aquí la posibilidad de choque de imágenes, en este caso particular, abre la posibilidad de que China pueda salvaguardar e incluso generar nuevas dinámicas de su propio modelo de desarrollo; a la vez que, pueda generar contención a la proyección de los modelos establecidos como hegemónicos; lo cual, significaría que además podría abrir la “posibilidad de caminos alternativos de desarrollo, ... (e) interrogantes concernientes a la base material institucional necesaria para el surgimiento de una estructura alternativa” (*Ibíd.*, p. 158) , ahora a escala global; pero sin las pretensiones de homogenización, ni de presentar sus propios intereses como universales.

Aquí también, cabe reconocer la importancia de la *estructura de fuerzas ideas* (en sus posibilidades analíticas alrededor del campo relacionado a la construcción cultural, que conforma a su vez imágenes y representaciones); pero sin presentarla como única, o como monolíticamente central. Y es que, si bien esta puede ser vista como una estructura histórica que legitima, se articula o cuestiona, a la conformación del poder y la hegemonía en el orden mundial contemporáneo; también se debe recordar que existe una interrelación –siguiendo a Cox (1993)– con las otras estructuras de fuerza: capacidades materiales (campo con centralidad relacionado a lo económico y a la seguridad compleja); e instituciones (campo con centralidad política). Así, por ejemplo, en esa interrelación, se puede observar que “las instituciones son particulares amalgamas de ideas y poder material que, a su vez, influyen en el desarrollo de ideas y capacidades materiales” (*Ibíd.*, p. 144).

En ese mismo sentido, y como resultado del acercamiento teórico propuesto, si bien se puede comprender a la proyección del PCCh como: la interacción y mutua influencia entre las siguientes dimensiones: a) los intereses en el fortalecimiento de las propias capacidades materiales chinas; b) el ámbito de las ideas que se presentan en la reemergencia de China como uno de los actores centrales en el orden mundial; c) el despliegue de las capacidades materiales en el escenario internacional; y d) las dinámicas relacionadas al campo de las instituciones; este trabajo propone concentrarse principalmente en la comprensión de las ideas, imágenes y representaciones que informan a las perspectivas estratégicas que despliega China en relación a las mencionadas dimensiones; pero, dejando claro que la proyección parte de un continuo que en la teoría y práctica “fractura” los bordes de las esferas de lo considerado doméstico e internacional (Basaran *et al.*, 2017; Huysman *et al.*, 2016).

Finalmente, en este acápite es necesario advertir que, dada la larguísima y compleja historia del pensamiento chino y el diálogo con

otras construcciones cognitivas, este trabajo no propone un estudio exhaustivo, sino que se enfoca en presentar algunas de las matrices y elementos centrales alrededor de las ideas y perspectivas que informan al despliegue de la proyección política del PCCh, y que al mismo tiempo puedan generar reflexiones para la construcción de una agenda de investigación más amplia.

LARGA DURACIÓN, IDEAS INTERSUBJETIVAS Y ESTADO - CIVILIZACIÓN

En este nivel, se analizará en un primer momento la construcción de China como “idea”, lo cual se relaciona con la conformación de un espacio territorial, pero también simbólico y espiritual, dentro de un continuo que articula imágenes y representaciones sobre orden y unidad particular y diferenciados, en relación a otros mundos. En este nivel, entonces podemos aproximarnos a una genealogía de elementos centrales de su Estado - Civilización.

Con ese objetivo, en primer lugar, se revisará la larga conformación de “la unidad China” a nivel de construcción de la idea y materialización de un continuo espacial, y orden y unidad política-administrativa-territorial. Posteriormente al revisar las ideas intersubjetivas de larguísimo plazo nos centraremos en dos dimensiones: a) la conformación del núcleo del pensamiento cognitivo chino, y b) las ideas que, orientadas por la complejidad de la administración estatal, conformaron un núcleo legitimado referente a la relación entre el mundo chino y lo percibido como márgenes. Es decir, se revisarán algunas ideas presentes como nudos centrales, hasta al menos la incorporación forzada al sistema internacional de las grandes potencias. Ideas, que dada la configuración y densidad civilizatoria china aún guardan capacidad de informar a la proyección estratégica del PCCh.

LA CONFORMACIÓN DE LA UNIDAD CHINA

Tomando en cuenta que la proyección política de un Estado, es una continuidad de las relaciones que conforman el complejo Estado – sociedad, que en el caso chino contiene elementos de una civilización de larguísima duración, es necesario revisar los aspectos centrales que construyen a China no solo como unidad política y administrativa sino también en términos de Comunidad Imaginada (Anderson, 1993).

Como antecedente podemos encontrar a las imágenes sobre los grandes emperadores míticos, y a las primeras dinastías como: la Xià 夏 (2070-1600 aproximadamente) –más allá de la confirmación de su existencia–; y a la dinastía Shāng 商 (1600-1046 a.n.e.); sobre las cuales, pensadores posteriores como Confucio o Mozi, desde diferentes tesituras, rescataran valores del pasado, como paso a planteamientos que fortalezcan al mundo chino.

En el caso de los míticos emperadores chinos, se va a conformar una narrativa sobre los orígenes de su civilización:

Cada uno de los soberanos o de los emperadores legendarios porta algún elemento civilizador: también en (esas) leyendas se perfila claramente el ideal del estado en China: un estado imperial, centralizado y con una organización capaz de dirigir... Las virtudes que se destacan y hacen ejemplares a estos soberanos son virtudes que señalan una preferencia por el mérito y no el nacimiento como criterio para gobernar (Botton, 2000, p. 47).

En el caso, de las dinastías mencionadas, los relatos posteriores cuando se constituye la legitimidad de las concepciones del tipo de orden y unidad –pueden ser interpretada a través de tres movimientos: a) el rescate de la tradición y un pasado idealizado que además genera una capacidad de proyección, y; b) el asentamiento de elementos normativos que prevengan del mal gobierno; así por ejemplo: las causas de las caídas de las dinastías tendrían un elemento explicativo común,

basado en la pérdida de la virtud de los últimos gobernantes de cada dinastía y sus acciones crueles; lo cual lleva al ascenso de una nueva que restablece un mandato benévolo; y c) que se conforma la idea de continuidad del mundo chino, más allá de que el ascenso de nuevas dinastías no respondieran al mismo origen.

Así, por ejemplo, el declive y caída de la dinastía Shāng que “aparece en las historias tradicionales chinas sigue el modelo legendario de la defección de los Xià. El último monarca Shāng, un tirano cruel y libertino, (que) fue expulsado por un enérgico Zhōu de un estado en el valle del río Wei” (Anguiano, 2008, p. 1). Este relato permite evidenciar que, como plantea Botton,³ a través de su historia, pueblos incluso “no autóctonos establecieron su poder en China, pero sin cambiar la base cultural que perdura y los asimila” (2010, p. 60), e incluso pudiendo aportar nuevos elementos a la unidad política y cultural. Así, la continuidad, reproducción y recreación de los relatos, y elementos prescriptivos contenidos en éstos, presentan características propias de la construcción de una comunidad imaginada que establece límites, sanción y los horizontes ideales y normativos que legitiman al poder.

Así mismo, la narrativa en los relatos escritos ya en la siguiente dinastía, los Zhōu 周, iría construyendo una perspectiva de valores, que también se interrelaciona con el desarrollo de propuestas filosóficas, cognitivas y normativas que se van generando entre las varias escuelas de pensamiento que surgen especialmente durante las transición de los Zhōu del Oeste (1046-771) y del Este (771-256); últimos en donde encontramos los periodos de “Primavera y Otoño” (*Chūnqiū shí dài* 春秋时代) (770-476 AC), y de los Reinos Combatientes (*Zhànguó shídài*, 战国时代) (475 -221).

3 Según el relato tradicional la caída de Shāng nuevamente se debe “a la pérdida de la virtud de los soberanos. Así como el último monarca de Xià, el rey Jie, llegó a extremos de maldad y de corrupción, el último rey Shāng fue también un monstruo que debió ceder ante un rey Zhōu, infinitamente más virtuoso” (Botton, 2010, p. 60).

En paralelo, se da la construcción de los ideales del cómo ejercer el mandato con legitimidad y fortaleciéndose el horizonte de una China como continuidad cultural más que geográfica y étnica. Así, por ejemplo, para cuando la “interpretación de la historia fue desarrollada los chinos ya tenían una idea clara de cuáles eran los criterios de legitimidad del poder y es una prueba más de que este criterio era más cultural que étnico (*Ídem.*).

Para cuando se produce la transición entre las dos dinastías Zhōu, y el escenario del periodo de “Primavera y Otoño”, también coinciden con “el declive y eventual colapso de la autoridad central pública de la Dinastía Zhōu” (Zhang, 2001, p. 45); lo cual se atribuye como el inicio de la emergencia del sistema de multi-estados del mundo antiguo chino.

Pese a lo anterior con los Zhōu del Este, podemos encontrar algunas características de la conformación de orden y legitimidad presentes en las siguientes dinastías. Como continuidad de identidad común e incluso moralidad, “*Zhōu Li (the rites of the Zhōu), for example, informed extensively various institutions that played the most important role in regulating relations among Ancient Chinese states*” (*Ibíd.*, p. 46).

En este “sistema interestatal del mundo chino antiguo” ya está conformada la idea de mundo⁴ articulado a una concepción de *Tiānxià* (todo bajo el cielo): “el sistema *Tiānxià* establecido en la dinastía Zhōu reflejaba un «mundismo» auténtico, un ejemplo de unidad en la diversidad. Por definición el *Tiānxià* atañe a la política del mundo, siendo

4 En este caso nos referimos a la concepción de "Mundo" propuesto por Cox y que incluye reflexiones sobre algunos mundos del pasado, como el de la propia China; concepción para la cual “mundo” “designa la totalidad relevante, limitada geográficamente por la gama de probables interacciones” (1993, p. 123). Mundos donde existe un “Orden” que para Cox es comprendido en su teoría “en el sentido en que las cosas habitualmente suceden (no la ausencia de turbulencia); desorden es incluido en el concepto de orden” (*Ídem.*). En el caso chino, en este periodo estudiado, por lo tanto, coincidiendo con el acercamiento general de Cox, hablamos de un sistema interestatal que está inscrito dentro de una forma histórica que en este caso sería un orden mundial chino.

así esencialmente diferente de la práctica griega de la *polis* que se reduce a la política de los estados” (Qin y Yan, 2013, p. 4).

Dicha unidad del mundo no significa la ausencia de guerras y conflictos, sino que incluso en estos se reproducía una continuidad cultural, de normas y de valores entre los actores en competencia. Lo que, no estaba constituido en este momento concreto es una unidad centralizada que administre políticamente el espacio territorial y simbólico de ese mundo. O, dicho de otra forma, existía un mundo cultural imaginado unificado, pero no una concentración de poder político que lo (re) unifique territorial y administrativamente.

La legitimidad de la articulación de unidad, orden y poder, sin embargo, no se genera espontáneamente, sino que puede ser interpretada a través, de: a) un acercamiento de corte genético, sobre las problemáticas concretas de la guerra y el conflicto presente especialmente desde el periodo de Primavera y Otoño, y la existencia de un sistema interestatal dentro de ese mundo chino; que detona respuestas, desde varias escuelas, y a través de varios pensadores seminales, al nivel de “la categoría de fuerza ideas”; y b) la posterior construcción de una administración burocrática centralizada ya con largo alcance territorial durante la breve dinastía Qin, pero, que sentó algunas de las bases de centralización del poder en la posterior dinastía Han.

En lo referente al periodo “Primavera y Otoño”,⁵ podemos señalar algunos elementos generales: a) Para el siglo VII a.n.e. se presentaron varios cambios e innovaciones en el nivel de capacidades materiales: se generalizó el uso del hierro, lo que indica enorme sofisticación a nivel productivo, y empezó a circular la moneda (Dobson, 1967); b) la antigua aristocracia, “que hasta entonces se había ocupado de la guerra y del sacerdocio, empezó a ocuparse del comercio y de enseñar

5 La fecha exacta es objeto de controversia, por ejemplo, según el historiador chino Fan Wenlan, comienza en 722 y termina en 481 (Botton, 2000), igual que para Fairbank y Goldman (2006), etc.

el arte de la vida del Estado” (*Ibíd.*, p. 196); c) existe una gran fragmentación con cerca de 170 estados al inicio del periodo (Fairbank & Goldman, 2006).

En un escenario de competencia y guerras, y tiempos de paz, mediados por ritualidades compartidas, surgen importantes escuelas de pensamiento que atraviesan la historia del pensamiento en China, en un primer momento especialmente con 2 pensadores centrales: Confucio (551–479 a.n.e.), *Kǒngzǐ* 孔子, o Kong Qiu (nombre original, según Xu, 2013), fundador de la Escuela Confuciana o Ru (*Rujia*, 儒). El más antiguo e influyente filósofo del periodo en relación al pensamiento referido al Estado; y Lao Tse (*Lǎozǐ* 老子) personaje semi-histórico y mítico.⁶

En este texto, se reconoce la importancia del pensamiento de Lao Tse en la historia del pensamiento de China, de su civilización y en la vida espiritual de su población hasta la actualidad; se considera la necesidad de reflexionar especialmente sobre la matriz confuciana, como elemento central que informo y sigue informando a China en varias dimensiones, pero especialmente en lo que respecta al objetivo de este texto en dos de ellas: la unidad y el orden político, y los aportes a la matriz del pensamiento chino en la dimensión de reflexión cognitiva – práctica en la esfera política. Temas que se revisarán posteriormente, para comprender los núcleos que informan al pensamiento estratégico chino, tanto en lo referente a la materialidad política e institucional de una organización sólida que administra el complejo estado-sociedad china y su proyección internacional, como en la capacidad de incluir otras perspectivas que fortaleciendo a la matriz de pensamiento cognitivo, también apuntala a la construcción de las guías de acción

6 Sin embargo, su existencia y fecha de nacimiento no ha podido ser confirmada, existiendo diferentes hipótesis, de las cuales una muy popular señala que “Lao tse es Lao Dan; (y que) éste vivió a finales de la época Primavera y Otoño ...y fue coetáneo de Confucio y cronista durante un periodo de tiempo en la corte de Zhōu. Esta opinión se apoya sobre todo en el testimonio de Sima Qian” (Román 2018, p. 41).

estratégica concretas del cuerpo político administrativo del Estado - Civilización chino y su capacidad de flexibilidad táctica.

Retomando la revisión sobre la construcción en el ámbito de las ideas, se puede señalar que en este periodo y en el de los reinos combatientes el pensamiento se dinamizó; así, “Las ciudades-estado se convirtieron así en grandes foros de discusión, en lugares de experimentación política, hervidero de teorías y especulaciones... Su problema central era el del orden social su pregunta fundamental: “¿Cómo podemos gobernar el Estado?” (siendo también) Los problemas centrales de la filosofía, el orden y la unidad” (Dobson, 1967, p. 196).

中国
共产
党
百
年
1921
2021

Paralelamente al desarrollo de la enseñanza de los pensadores, se va a generar desde alrededor del año 550 a.n.e., un escenario marcado por la consolidación de reinos potencias y las concomitantes derrotas de varios estados. Para 497 a.n.e., los nobles de Jin (clan de la dinastía Zhōu) comenzaron una guerra civil; lo cual coincide con el análisis de Anguiano (2008, p. 3), que “para el siglo V el sistema de alianzas era insostenible y la China de los Zhōu, desembocó en “los Reinos Combatientes (481-221), caracterizado por la anarquía”.

Así, al final del periodo Primavera y Otoño, nos encontramos con un escenario marcado por la competencia de 7 unidades consolidadas en 7 estados: Qi, Chu, Yan, Han, Zhao, Wei y Qin (aunque también se habla de Yue). Aquí cabe, señalar brevemente que Qin, ubicado en el margen occidental “*was poorest and had barbarian roots. Hence, Qin was not considered by contemporaries as a proper contender for the unification of China*” (Mayhew 2012, p. 404). Sin embargo, Qin va a tener la capacidad desarrollar instancias administrativas de carácter proto-burocrático más eficientes que sus competidores y que de las dinastías anteriores. Desde ahí, se va a conformar la idea de una proyección de China como un espacio económico, territorial y cultural que pudiera ser posible de ser plenamente reunificado bajo una administración centralizada, aunque mediada por el ejercicio del poder de corte ver-

tical, que no desarrolló capacidades de legitimidad como en el caso de los posteriores Han.

Retomando al periodo reinos combatientes, se debe tomar en cuenta algunos elementos que consolidan un núcleo central que se articula a la constitución de la idea de unidad de china: su administración, orden y legitimidad; dicho núcleo, también se articula al pensamiento estratégico, que va a ser retomado por los Han y subsistirá durante el sistema tributario *Tiānxià* de corte confuciano, y conformará también la base nutricia que informa a alguna de las ideas presentes en el pensamiento político y la forma de procesar la administración e intereses del continuo Estado-sociedad en la China contemporánea.

Dichos elementos, dado el orden competitivo, se relacionan con:

- a) la consolidación de una mirada para resolver los conflictos en su relación con las posibilidades de la guerra – pero también con la paz, la inteligencia y la diplomacia, presentes en los antiguos tratadistas militares; así, a este periodo se le atribuye la producción de 6 de los siete clásicos militares: “(1) *The Art of War* by Sun Tzu, (2) *Six Secret Teachings* by Jiang Ziya, (3) *The Methods of Sima* by Sima Rangju, (4) *Wu-tzu* by Wu Qi, (5) *Liao-tzu* by Wei, and (6) *Three Strategies of Huang Shih-kung*”⁷ (Mayhew, 2012, p. 405).
- b) cambios administrativos para la guerra y su organización en al menos dos niveles: 1) *The shift from an aristocratic, semi-feudal military to one based on a mass infantry* (Kiser & Cai, 2003, p. 521) y la consiguiente necesidad de una más adecuada administración del ejército; y 2) las consecuentes reformas administrativas de los aparatos proto-burocráticos en los reinos.

7 El séptimo –según la misma fuente– fue escrito 8 siglos después “Questions and Replies of Tang Tai-tsung and Li Wei-kung” (*Ídem.*)

En ese escenario, existe un marco de discusión guiado por la necesidad de alcanzar orden, paz, armonía y legitimidad, pero también una eclosión en el ámbito de las ideas, orientadas a la administración eficiente de los estados, y del sistema inter-estatal de ese mundo (chino); en las denominadas 100 escuelas de pensamiento (Zhūzǐ bǎi jiā 諸子百家).

Aquí encontramos linajes de pensamiento como el Mohismo fundado por Mòzǐ (墨子) (470-391); las construcciones divergentes sobre la filosofía confuciana en Mencius, Mencio o Mèngzǐ (孟子) (371-289), y Xún Zǐ (荀子) (300-237); la doctrina del legalismo atribuida a Guǎn Zhòng (管仲) (625- 645), Li Kui (450-400), Shang Yang (390- 338.), Han Feizi (¿ - 233 a.n.e.), y Li Si (¿ - 208 a.n.e.) entre otros; el Daoísmo representado por Zhuāngzǐ 莊子; la escuela de Yin-yang o naturalista (陰陽家/阴阳家); la escuela de los nombres o nominalismo o logicismo (Míngjiā 名家), que se desarrolló a partir del Mohismo (Craig, 2005; García Barreno, 2017); y la escuela de lo militar (兵家; Bingjia) –como vista en la referencia sobre los tratadistas militares antiguos– entre varios otros.

Los aportes de las escuelas señaladas en este periodo, van a ser negadas por el ascenso de la dinastía Qin, cuyo emperador Shǐ Huángdì (始皇帝), se decanta por el establecimiento del legismo como pensamiento oficial.

Sobre el Legalismo, y su ascenso a pensamiento oficial de los Qin, podemos realizar un acercamiento al periodo de su conformación: Si bien no existe un consenso sobre si se trató de una escuela formal, la formulación de su pensamiento se le atribuye a Han Feizi, (Mayhew, 2012), quien puede ser considerado como un materialista y un pensador estadocentrista (Qin, 2012); mientras que para Kiser & Cai (2003), la etiqueta de legalismo se generó a partir de un *“loosely organized group of philosophers and state advisors”* (p. 521).

De entre las propuestas del legismo, es relevante señalar dos elementos: a) el avance hacia la administración, vía construcción de la burocracia y fortaleza del Estado; y b) la potencialidad que ofrecía al reino de Qin, durante las presiones competitivas del periodo de los reinos combatientes. Y es que en Qin “the presence of an elaborate philosophical foundation for Bocratization in legalism seems to have facilitated the diffusion of the bureaucratic model” (*Ibíd.*, p. 525).

Aquí es clave la figura de Shang Yang (nombrado funcionario del tribunal en el año 361). Unió y gobernó de acuerdo a un conjunto definido de reglas estrictas y una filosofía política orientada al fortalecimiento del Estado y la autoridad del mismo representado en el mandatario. Las propuestas incluían sumisión ante las leyes de la Corte que tendría la responsabilidad principal, y sometimiento a un trato igual en virtud de una ley clara y fija, sea miembro de un clan gobernante o un clan campesino. Un aporte que coincidía con la propuesta de finalizar el trato diferenciado según la sangre, ya presente en la matriz de Mozi y de los confucianos, lo cual incluía una orientación a promover la valoración del mérito para ser funcionarios (por lo tanto, la educación) por sobre el derecho de la sangre.

Pese a que las reformas de Shang Yang se basaban en la necesidad de preservación del poder del regente, sin intermediación de la noción de armonía de intereses (Fairbank & Goldman, 2006) -como si se promovía en otros pensadores de las escuelas mencionadas- y a pesar de la poca legitimidad generada por esa intermediación: el hasta hace poco débil estado Qin, pudo fortalecerse dentro de la competencia entre los reinos.

Su triunfo final puede ser brevemente resumido desde el 230 a.n.e, cuando Han se rindió a Qin; este último derrota a Wei en el 225; para 223, conquistar Chu, en 222, conquistar Yan y Zhao, y en 221 conquista el último estado, Qi; entonces su Rey “reunifica China y acaba con la libertad de pensamiento y expresión” (Herranz, 2005, p. 2).

La victoria de Qin debido a su superioridad militar y dimensión administrativa, construcción de un cuerpo burocrático, y la movilización de recursos materiales para la guerra, y pese haber sido considerado anteriormente periférico y semi-bárbaro; también permite constatar, que con el ascenso de una nueva dinastía prosigue la continuidad y unidad de la idea de China; en la dimensión espacial, y por supuesto también lingüístico cultural, y ahora, territorialmente re-unificada. Como en dinastías pasadas y en siguientes dinastías, con Qin se observa una continuidad, donde pueblos no autóctonos establecieron su poder en China, pero sin cambiar la base cultural que perdura y los asimila (Botton, 2000).

Aquí cabe señalar, que si bien los esfuerzos de Qin son importantes en la historia de la burocratización en China, estos estaban precedidos por los avances proto burocráticos en los estados de anteriores periodos; y todavía no alcanzaron el nivel de profundidad y eficiencia que llegaron en el periodo Han y su inicio de la denominada Pax China; y es que según Kiser & Cai "*in the bureaucratic system created by the short-lived Qin dynasty outlasted the dynasty it- self... (the) bureaucratization was only partial*" (Kiser & Cai, 2003, p. 512).

Parcial, pero con un impacto y alcance que pueden ser revisados también bajo las siguientes consideraciones:

The administrative advances developed by the Qin ... were further developed and extended to the rest of the country. The short-lived Qin Empire (221-206) marks a second stage of significant bureaucratization. Creel (1964) concludes that this system produced "a centralized control of the state that may well have been more systematic and effective than any that had previously existed elsewhere" (p. 171). Fu (1993) argues that it "had all the characteristics identified by Weber as typical of bureaucracy" (p. 27)" (*Ibíd*, p. 529).

Por otro lado, cabe reconocer que si bien con las anteriores dinastías y en el antiguo sistema interestatal de los Zhōu del este, existía un

orden basado en una centralidad, pero a la vez descentralizada dentro de los límites del mundo chino (varios reinos con mismos valores, lengua, cultural, etc.); y que esto se potenció durante los Zhōu, como forma de crear y mantener el orden inter-tribal, y alcanzar legitimidad (Qin, 2012); entonces; también es necesario reconocer que para cuando se genera el declive de dicho tipo de descentralización, que desembocó en el periodo de los reinos combatientes, la respuesta fue la generación de una concentración de poder desde una perspectiva de orden de los victoriosos Qin.

Aquí, el orden genera una unidad plenamente centralizada dentro del mundo chino en un escenario de expansión territorial, ampliando la propia noción de mundo, pero manteniendo la dinámica de todo bajo el cielo; no en el sentido exacto de legitimidad hegemónica de los Zhōu, sino como referencia principalmente espacial-administrativo, pero sin una noción definida de límites como en el orden post-wesfaliano.

A nivel de ideas y su influencia sobre la administración, se puede señalar que podemos reconocer a Li Si y sus enseñanzas sobre la naturaleza humana egoísta y la necesidad de un gobierno fuerte, por lo que era necesario para el orden social una fuerte mano imperial, con leyes estrictas; y también a Han Fei Zi (quien como Li Si también fuera discípulo de Xunzi). La visión de este último en “su teoría del gobierno fuerte se convirtió en la doctrina oficial del gobierno del estado Qin” (Botton, 1969, p. 205).

A pesar del desprecio acérrimo de éstos al confucianismo, y la extrapolación del pensamiento de Xunzi sobre la naturaleza egoísta del hombre (vaciándolo del contenido de las posibilidades de la educación para alcanzar la virtud necesaria para un ordenamiento justo de la sociedad y frente al Estado); ideas como el de la virtud por méritos y no por herencia se mantienen en el legismo de Qin; aunque, el mérito de funcionarios-futuros consejeros, no se basan aún en evaluaciones y exámenes como en los Han.

Así, los elementos para legitimar el poder Qin basados únicamente en la fuerza, fueron insuficientes; por lo que, tras la muerte del emperador, y una anarquía generalizada, el último sucesor Qin, *Qín-wáng Zǐyīng*, 秦王子嬰, se rindió después de un año, a uno de los dos más poderosos guerreros que luchaban contra la dinastía Qin, *Liú Bāng* 刘邦, el futuro primer emperador de la dinastía Han.

Complementariamente, cabe señalar que, pese a lo anterior, los textos sobre la política y la ley y otros de Li Si, terminarían generando influencia en el pensamiento y práctica política en los Han y dinastías posteriores; influencia que estará matizada por el ejercicio meta-relacional del pensamiento tradicional chino, y que va también nutriéndose de las matrices confucianas, mohistas, etc.

Finalmente, con los Han se va a consolidar la idea del mundo chino, junto a las bases del de la denominada Pax Sínica, es decir se consolida un proceso de consolidación de un espacio territorial imaginado como unidad-continuidad cultural (o mejor dicho civilizatorio); un proceso de burocratización que administrativamente es cada vez más eficiente y viene desplazando a la legitimidad de la administración del Estado basada en el linaje, pero dando paso a una burocracia basada en el mérito acreditado a través de la educación.

El orden político recae jerárquicamente en la figura de un emperador que sigue siendo legitimado por: el mandato del cielo (mientras sea percibido como gobernante que lo cumpla); una capacidad administrativa y poder militar que se conjuga con elementos de atracción vía sofisticados canales diplomáticos frente a los habitantes de las fronteras exteriores del mundo (chino); y a todo lo cual, se va a sumar la consolidación de un pensamiento filosófico político que generará las bases de legitimidad que permiten consolidar al sistema tributario *Tiānxià*, de corte confuciano asentado en la dinastía Han.

Ahora bien, el escenario del ascenso del confucianismo como núcleo reconocido para la administración del mundo chino, el sistema *Tiānxià* y los asuntos del Estado, no se dan automáticamente con el ascenso Han; así, más bien durante el emperador Liú Bāng 刘邦, “the government adopted the Huang Lao’s theory (Huang emperor⁸- Lao Zi) the way to rule the country, specifically the policy of “无为而治”(Wú Wéi Ér Zhì), which means “Govern without intervention or govern without interfering the nature rules” (莎莎 2019).⁹ Lo cual, generó desorden en el orden político y problemas en las capacidades materiales.

Para el periodo del emperador Wen o Hsiao Wenti (que gobernó entre 180-157 a.n.e.) se inicia una recuperación del pensamiento confuciano, así se establece en 165 a.n.e., la examinación para el ingreso al servicio civil, con un fuerte contenido del pensamiento confuciano. En ese mismo sentido, su nieto, el Emperador Wu, quien gobernó entre 140-87, también conocido como Han Wudi (汉武帝), profundizó la consolidación del orden confuciano, que incluso ha sido también caracterizado como confucianismo imperial -amalgama entre confucianismo y legismo- según Fairbank & Goldman (2006).

Cabe reconocer que es en la primera Dinastía Han que se compilan y se asientan las obras confucianas y las analectas (Cornejo y Oviedo, 2019)¹⁰ atribuidas al propio Confucio, generándose un espacio para la profundización de la legitimidad del emperador, y al mismo tiempo de la administración por méritos del Estado; sin que esto signifique que el ideal (representado por los literatos confucianos), y las complejidades de la disputa de intereses (legalismo e intereses militares), en la realidad hubieren cesado.

8 El Emperador Amarillo.

9 Entrevista 莎莎, 2019.

10 Entrevista a Romer Cornejo y Daniel Oviedo, 2019.

Si bien la compilación y asentamiento del pensamiento confuciano puede ser interpretado desde una proyección política que da legitimidad al orden en construcción y que complementó el fortalecimiento de la unidad china, también es necesario reconocer que compiladores, funcionarios y gobernantes, también estarían informados por una construcción cultural-civilizatoria de larguísimo alcance; algo que puede ser interpretado como caracterización válida para los pensadores y tomadores de decisiones del PCCh, en tanto su agencia, también está informado por ideas intersubjetivas de larguísimo plazo.

Finalmente, en este acápite, cabe recalcar que el asentamiento del confucianismo, no significa el establecimiento de una filosofía pura y excluyente - ni tampoco se da por consideraciones exclusivas de cálculo político -, sino por la dinámica del mismo carácter correlacional del pensamiento chino tradicional, y la necesidad de generar una legitimidad basada en la armonía, superando consideraciones de la aplicación pura del poder. Así:

This idea is no longer the original appearance of Confucianism during the Spring and Autumn and Warring States Periods. It is mixed with some thoughts of Taoism, Legalism, and Yinyang Five Elements, which reflects the "compatible" and "development" characteristics of Confucianism, and is a new idea that keeps pace with the times. It safeguarded the feudal ruling order and deified the autocratic kingship. Therefore, it was admired by the feudal rulers of ancient China and became the orthodox and mainstream thought of Chinese traditional culture for more than 2,000 years (莎莎, 2019).

IDEAS INTERSUBJETIVAS DE LARGUÍSIMO PLAZO DEL ESTADO - CIVILIZACIÓN CHINO

Como primera dimensión, es necesario revisar algunos elementos que conforman el núcleo del pensamiento tradicional chino en su dimensión cognitiva y práctica-estratégica.

En primer lugar, sobre las bases de las reflexiones en torno a la generación del pensamiento cognitivo e interpretativo, debemos señalar que este no se basa en una perspectiva dicotómica sino más bien dialéctica; pero no basada en el proceso tesis-antítesis, síntesis de la matriz griega; sino en una basada en la armonización hasta generar “co-tesis” (Qin, 2012). Desde ahí también, es cuando se puede comprender la concepción de que “la relacionalidad hace hincapié en la conectividad de todas las cosas del universo y en la complejidad de las relaciones entre diversos actores del mismo; (y que) la relación de relaciones es la que se produce entre yin y yang, o lo que denominamos la metarrelación” (Qin, 2013, p. 9).

Complementariamente, se puede también señalar que, en la construcción del pensamiento estratégico chino, existiría una dimensión cognitiva: en su filosofía política, y una dimensión de acción práctica: orientada a generar guías de acción estratégica.

En el primer caso, existe una relación con las reflexiones teóricas asociadas al conocimiento, entendiendo a la teoría como una perspectiva para entender al mundo y como un logro para la producción o reproducción de conocimiento (Qin, 2007).

Mientras la segunda, se relacionaría a las concepciones de teoría como guía de acción (*Ídem.*). Este tipo de teoría o pensamiento estratégico, *is used to provide principles for policy-making and has immediate relevance to action* (*Ídem.*) Tipo de teoría de larga tradición, existente por ejemplo desde Sun Tzu y tratadistas militares antiguos de cuyos trabajos existen nuevas ediciones e interpretaciones desde 1978 (Qin, 2009).

Ahora bien, retomando el análisis sobre el carácter meta-relacional del pensamiento chino, y su método dialéctico, que resulta en “co-tesis”, se debe comprender el concepto central de *armonía* (*Hé*, 和); la cual no solo opera a nivel del “conocimiento”, en ámbitos concretos

como filosofía, sino también como filosofía política y medio de resolución y de acción frente a problemáticas concretas relacionadas al orden y la unidad.

Las reflexiones y la generación de sentidos legitimados sobre *armonía*, se dan dentro del mundo chino, desde por lo menos la dinastía Zhōu; y va ser fuente de reflexión en los pensadores de Primavera y Otoño, y en los de las 100 escuelas; siendo la matriz confuciana, la que condensa y redimensiona las reflexiones anteriores, e incorpora a la *armonía* como base fundamental de su propia matriz y en su filosofía política.

Para comprobar, la dimensión cognitiva y práctica en la matriz confuciana, así como las relaciones transversales entre el hombre, y el universo, el mundo y el orden, podemos referirnos a los siguientes elementos relevantes:

The Yi Jing (The book of change) “develops the notion of ‘grand harmony’ (tai he). It is the concept that the entire universe constitutes a great harmony. ‘How great is the Qian (Heaven)! From it the myriad things originate under Heaven . . . With the changes of the Qian way, the myriad things all keep on their own path of life. Thus they preserve the grand harmony’ (Yi Jing: Tuan). Accordingly, ‘grand harmony’ is the most important ideal in the Yi Jing. The world is full of different things, yet all these things harmonize as they go through incessant changes. The ‘Yi Jing’ is considered the primary text among all Confucian texts. The notion of ‘grand harmony’ sets the stage for all other Confucian ideals, social as well as individual” (Li, 2008, p. 425).

En ese mismo sentido, debido a que 和 está directamente relacionado con los conceptos de equilibrio y balance; y que, además de tener relación con el individuo (no aquel en el concepto occidental), lo tiene con la relación entre hombre y la naturaleza, con la relación entre hombres, y con la sociedad; desde la matriz confuciana se entiende que el individuo (ser, yo o *self*) puede existir solamente dentro de un orden de principios y valores, fuertemente interconectados con la sociedad como un todo. Por lo tanto, además de la idea de orden y

unidad presente, con lo señalado en este párrafo, también se grafica la presencia de una relación de relaciones, una meta-relación (Qin, 2013, p. 11); lo cual, sería parte del continuo de la dialéctica tradicional china presente en la matriz confuciana.

Comprendiendo la complejidad del concepto de 和 (armonía, equilibrio, balance), desde un acercamiento intertextual, se puede seguir la siguiente explicación:

According to the Confucian classic Zuo Zhuan (Chapter Shaogong 20), the ancient scholar minister Yan Zi (?–500 bce) formulated the notion of harmony on the model of making soup and producing music.

He said Harmony (he) is like making soup. One needs water, fire, vinegar, sauce, salt, and plum to cook fish and meat. One needs to cook them with firewood, mingle (he) them together in order to balance the taste. One needs to compensate for deficiencies and reduce excessiveness. The good person (Jūnzi) eats [such balanced food] in order to purify his heart/mind (xin) And, Sounds are like flavors. Different elements complete one another: one breath, two styles, three types, four instruments, five sounds, six measures, seven notes, eight winds, and nine songs. Different sounds complement one another: the pure and the impure, the big and the small, the short and the long, the rapid and the measured, the sorrowful and the joyful, the strong and the tender, the slow and the fast, the high and the low, the in and the out, and the inclusive and the non-inclusive. Listening to this kind of music, the heart/mind of the good person (Jūnzi) is purified (Li, 2008, p. 424).

Así mismo, se puede señalar que la armonía dentro de la matriz confuciana piensa la continuidad individuo –familia- sociedad- Estado-mundo, mediada por las ideas centrales de familia (y piedad filial), y donde a través del ejercicio dialéctico se recoge el pensamiento de otros pensadores tradicionales, de entre los cuales el PCCh -informado por las ideas intersubjetivas de largo plazo-, reconstruye un acercamiento cognitivo en relación a la generación de guías acción práctica; lo cual, por ejemplo puede ser visibilizado cuando se plantea que en la herencia espiritual del pueblo chino, se estaría mostrando

una secuencia de avance gradual desde el interior al exterior, de lo pequeño a lo grande, de lo cercano a lo lejano. En el Tao Te Ching, Laozi propone: "Cuando uno cultiva su cuerpo, su virtud es verdadera. Cuando se cultiva en el hogar, su virtud sobra. Si uno cultiva su campo, su virtud será larga. Cuando se cultiva en un Estado, su virtud es abundante. Cuando se cultiva en el mundo, su virtud es universal. Por lo tanto, debemos mirar el cuerpo, la familia, el municipio, el Estado y el mundo desde la perspectiva del mundo. ¿Cómo puedo saber lo que es verdad en el mundo? El Libro de los Ritos dice: "Cuando el cuerpo sea cultivado, la familia estará unida; cuando la familia esté unida, el Estado será gobernado; cuando el Estado sea gobernado, el mundo estará en paz". Todos ellos expresan la hermosa visión "del mundo para el bien común, el mundo para uno" (Liu, 2020).

Aquí, cabe señalar, que si bien el propio Confucio, o sus discípulos en el período de los reinos combatientes, vivieron dentro en un orden que puede ser interpretado como interestatal, bajo fines académicos y didácticos; dicho orden, estaba constituido por un mundo concreto –el chino– tal y como ya se lo ha señalado anteriormente; por lo que la matriz clásica confuciana no contiene acercamientos en los planos cognitivos y prácticos sobre un orden que pueda ser comparable a un sistema internacional moderno; y menos aún a la perspectiva de soberanía desplegada por el concepto *westfaliano* de soberanía (Qin, 2009).

Así, pese a que dicho mundo no puede ser relacionado al contexto de estados-nacionales; y pese a que China en su antiguo mundo y hasta su incorporación forzada al sistema de las grandes potencias, no presentaba en la matriz confuciana que informaba su orden político, una falta de sentido de lo internacionalidad (Qin, 2007); aun así, las reflexiones desde el confucianismo, pueden desplegarse sobre las Relaciones Internacionales (RI) –tanto en términos de la práctica de acciones concretas entre estados y otros actores del orden mundial moderno, como en la dimensión de disciplina académica.

Dicha posibilidad de despliegue parte de la relación de continuidad, interrelación (de doble vía) entre individuo, la sociedad, el Es-

tado, y sus relaciones con otros estados, presentes en la matriz confuciana; por lo cual, es necesario revisar los elementos nodales de la matriz confuciana, que permitan comprender la articulación entre el campo de lo doméstico y de los “externo”, y la continuidad e interrelación mencionada.

Como primer acercamiento, nos podemos referir a los siguientes sobre la sociedad y su relación con el individuo, mediado por la familia: “Jen (o rén, 仁, benevolence and humanity), Li (lǐ, 礼: propriety, rites and structure), Yi (yì, 义, sometimes “I” : faithfulness, righteousness, and justice), Zhongyong (zhōngyōng, 中庸: the mean or the opposite of extremism,¹¹ also as loyalty and consideration); and He Xie (héxié, 和協, harmony, or harmony chain” (Dong & Day, 2004, p. 105).¹²

Aquí podemos encontrar un primer acercamiento a la idea de individuo, ser, yo (*self*), cuando nos referimos a Rén 仁, porque:

Jen refers to the virtue of kindness, gentility, or goodness...According to Confucius, “the man of Jen is a perfect man, a man of the golden rule, for wishing to establish his own character, also establishes the character of others, and wishing to be prominent himself, he also helps others be prominent” (Chan, 1963, p. 16). Confucius said that individuals should restrain themselves, directing their behaviors to meet the needs of the social norm and social structure. The concept of Jen is the core value in Chinese philosophy. The concept... focuses on sincerity and benevolence (Oliver, 1971). (*Ídem.*)

Aquí, sin embargo, es necesario aclarar que “individuo” está asociado con una concepción concreta de *individualidad*; la cual, está relacionado al concepto de *self* (entendido como *ser/yo*), pero también al valor de la *autenticidad*. Dentro de esta tradición, la individualidad

11 También escrito como “chung-shu”; entendido, así mismo, como lealtad y consideración.

12 La cita original no contiene los caracteres chinos, ni la escritura en alfabeto latino con entonaciones (pinyin).

está guiada por la figura de un *Jūnzǐ* 君子- (*persona auténtica* o de moral refinada)

Authenticity involves realization of one's own ethical substance and value. Discussions in The Analects emphasize that an authentic person exists as a self-conscious subject that executes his or her own plans and knows his or her ethical fate... Meanwhile, in Mencius, Mencius conceived certain ethical-moral properties and capacities, including that of humanity and righteousness, to be inherent in each person, and loss of any of them made one less oneself (Mencius, 1996, pp. 2A6, 6A1-7) (Chen, 2013, p. 264).

Así, los dos significados: *self* y *autenticidad* están relacionados a la idea del rol benevolente que debe existir con otros individuos y por lo tanto con la sociedad. Si una persona, un *self*, practica *autenticidad*, también está practicando *individualidad*, como un valor interconectado con las responsabilidades y la benevolencia dentro de la sociedad.

Autenticidad y *persona individual* no significa que el *self* deba negar o no reconocer a otras personas; aquí existe respeto a la diversidad: “La armonización de la diversidad es la base de la generación de nuevas cosas. Confucio dice “El *Jūnzǐ* apunta a la armonía, y no a la uniformidad” (*junzi he er bu tong*, 君子和而不同)”.

Aquí, cabe recalcar que este aforismo de las analectas de hace más de dos mil años, es recogido y reconstruido bajo una reinterpretación que va a sintetizar a la tradición del pensamiento chino como componente seminal de la proyección política del PCCh, a través del discurso de su entonces máximo representante Jiang Zemin, en el escenario pos septiembre de 2001, y a la retórica de la posibilidad del choque de civilizaciones de Huntington (Moncada, 2011). Así

En una visita a Estados Unidos en 2002, y un año más tarde en su encuentro con Tony Blair, Jiang Zemin parafraseaba a Confucio y sugería la adopción del espíritu que encierra este aforismo como guía en las relaciones internacionales. Buscar la armonía respetando las diferencias,

asumir la diversidad cultural como oportunidad de enriquecimiento mutuo. Armonizar sin igualar, mantener las diferencias culturales sin dar cabida al conflicto. Jiang ponía el énfasis en la palabra “he” (armonizar), un concepto tradicional chino que debía traducirse, según Jiang, *en lo político como respeto mutuo, en lo económico como reciprocidad y en lo cultural como conocimiento mutuo* (Ibíd, p. 215).

Retomando las concepciones tradicionales sobre *Jūnzǐ*, y profundizando sobre éstas (lo cual permitiría relacionar con lo señalado por Jiang Zemin), podemos señalar que el *Jūnzǐ* puede tener puntos de vista que difieren de otros, pero tampoco sigue ciegamente a otros, “en su lugar busca la coexistencia armónica con ellos” (Zhang, 2013). En el mismo sentido, podemos encontrar que “en las Analectas, Confucio adopta el ideal de armonía, haciéndola un criterio (un parámetro) para las personas de moralidad refinada. Él dice que ‘el *Jūnzǐ* armoniza pero no busca la uniformidad, por el contrario, la persona mísera (pitty person) busca la uniformidad pero no armoniza” (Li, 2008, p. 426).

Por otro lado, el confucianismo reconoce el *self* y la autenticidad, pero dentro de una relación mutua con el orden social; donde si un *self* opera con *Rén* 仁 y *autenticidad*, el orden social tendrá armonía, y por lo tanto existirá armonía social.

Así, *Hé* también podrá ser alcanzado cuando las diferencias son reconocidas y respetadas, y es que, para Confucio, una persona sensible debería ser capaz de respetar diferentes opiniones y ser capaz de trabajar con personas diferentes de manera armoniosa (*Ídem.*); lo cual, además es complementario cuando entendemos que una de las funciones más elevadas de li, 礼 (ritos, rituales) es precisamente el armonizar a diferentes tipos y clases de personas (*Ídem.*). De ahí también se desprende la comprensión de la importancia, de los ritos, y etiqueta en la China contemporánea.

En conclusión, *individualidad* nos conduce a las ideas de *self – autenticidad– individuo*, basada en valores y principios. Resumiendo:

aquí observamos las relaciones mutuas entre *individualidad* (no del tipo egoísta), el orden social - individuo virtuoso - sociedad virtuosa - armonía social; además del respeto a la diferencia-no uniformización.

Complementariamente a lo señalado, podemos recordar y revisar las reflexiones de Confucio sobre la naturaleza del hombre y el Estado:

Confucius' concept of the nature of the human being centers mainly on his theories regarding virtues and human relations... Confucius places the ideas of "jen" (goodness and virtue), the "harmony chain", "tao"¹³ (the way), the importance of the family (filial piety), "i"¹⁴ (righteousness or justice), "chung-shu" (loyalty and consideration), and "li" (propriety or justice) ... (he) uses these concepts to identify the way he believes common people, public servants, and especially rulers should act (Doupe, 2003, p. 2).

Para Confucio las virtudes principales son *humanidad* o *benevolencia* (*rén/jen*), responsabilidad/cumplimiento, sabiduría, buena fe, y observancia al ritual (Herrlee, 1951);¹⁵ siendo la *humanidad*, la más importante de estas virtudes, como Confucio dice: juega un rol integral en las relaciones sociales (Doupe, 2003, p. 2).

En ese sentido, el filósofo define *humanidad* en dos partes: “primero, es una actitud de reverencia en las relaciones humanas, y la observancia de un comportamiento respetuoso en todo momento; y segundo, es mostrar consideración a los demás al no llevar a cabo acciones que uno no desearía para sí mismo” (*Ídem.*). Las dos premisas pueden ser entendidas en una relación social interna, pero también en el nivel de las RI; y más aún, la última se proyecta políticamente a nivel discursivo en el ámbito diplomático de China, y de las voces oficiales

13 O dào 道;

14 Also refers to faithfulness ... Yum (1988) observes that Yi is a difficult concept to translate. Instead, he proposed a better way to understand the concept by showing the antithesis of the concept, which is personal gains and profits (Dong & Day 2004, 106)

15 En Doupe, 2003.

del PCCh en las reuniones con sus contrapartes y otros partidos de otras tendencias.

Así mismo, podemos señalar que, aunque las virtudes individuales, moral y ética, tradición y ritual, juegan un rol central en la orientación de la sociedad, la matriz confuciana no delega la entera responsabilidad sobre los individuos gobernados; los gobernantes y gobiernos tienen también obligaciones responsabilidades, y deben orientarse a un estado de virtud. “Confucius implies that the practice of social virtues, within the family, by those without political power, makes a significant contribution to government, by contributing to social harmony, which he believed to be the purpose of government” (*Ibíd*, p. 5).

En esa cadena, solo los gobernantes virtuosos podrían alcanzar legitimidad. Esto se da porque, de acuerdo a Confucio, la gente regida por el gobernante también juega un rol importante. Él proponía que la gente podría ser leal a su líder, si este era bueno y justo con ellos; si se diera lo contrario, en casos de tiranía, Confucio defendía la rebelión (*Ibíd*, p. 6).

Una vez más podemos deducir la profunda relación entre el individuo, la sociedad y las mutuas influencias e impactos sobre los actores relacionados al poder. La mutua *lealtad* y benevolencia entre gobernado y gobernantes ayuda a materializar el ideal de la sociedad virtuosa, la cual puede ser interpretado como el ideal para una sociedad armoniosa. Así, si los gobernantes y el pueblo siguen el principio de 仁 *Rén*, los valores del Jūnzǐ, la sociedad podría alcanzar armonía. Por lo tanto, además, encontraríamos una relación dialéctica, e interdependiente de influencia mutua entre los diferentes miembros de la sociedad:

1. Si un buen individuo común colabora en construir una mejor sociedad, entonces contribuye a un mejor Estado; lo cual también significa responsabilidad para los gobernantes.

2. Si el gobernante es ruin, entonces el Estado y la sociedad también serán ruines. Si el gobernante causa sufrimiento, entonces la gente tiene el derecho a derrocarlo a través de la rebelión (incluso no pacífico).
3. Si los gobernantes e individuos siguen los principios y valores de *individualidad* relacionados al *self* y a la *autenticidad*, entonces podría existir armonía social y por lo tanto también una *cadena armoniosa*.

Ahora bien, complementariamente interpretando el pensamiento confuciano en la China antigua, se puede señalar que si el gobernante sigue los principios elevados de benevolencia para los gobernados, éste también sería capaz de mantener relaciones positivas y beneficiosos con otros gobernantes y gobernados de otros reinos. Así, la figura del mandante –rey– emperador, dentro del orden mundial contemporáneo, sería posible de ser reinterpretada bajo la figura del Estado. De ahí, la importancia de la educación en el pensamiento confuciano, orientado a que los mejores individuos orienten la administración del país; y del por qué la educación y los exámenes, como validación del mérito, todavía son representaciones idealizadas por el PCCh, referentes a la conformación de cuadros que fortalezcan la construcción en el ámbito de las ideas, capacidades materiales, administrativas y políticas, a favor del partido y el Estado; dentro de la continuidad de lo referente a lo doméstico pero también a su proyección política internacional.

Ahora bien, retomando las reflexiones de la matriz confuciana que podrían articularse al campo de lo internacional es necesario revisar los términos *Dào* (道) el camino, y *Tiānxià* (天下) todo bajo el cielo, a veces referido como filosofía, o a veces como “*ideal*” (Yao, 2004), pero que tenía implicaciones sobre las relaciones entre comunidades políticas (actualmente estados). Sobre *Dào* podemos citar que:

Confucians extend the original meaning of *Dào* as a road or path to the universal Way, metaphysical as well as ethical. The Way is thus the fundamental principle of the universe (Heaven and Earth) and the source of the meaning and value of human life, manifested in the wisdom of the ancient sage-kings, in the teaching and character of Confucius, and in the ways of life of 'good people' (*shanren*). The Way is both the prerequisite and the guarantee of a harmonious world, a peaceful society and a good life, and without it the transformation of the universe would break down, human society disintegrate, the state be weakened and the world fall into chaos (Yao, 2004, p. 91).

Así, la posibilidad de una cadena armoniosa que emergería al seguir el *Dào*, se extendería desde el individuo hasta los estados alrededor del mundo (lo internacional en el orden mundial actual, reconociendo que en el pensamiento de Confucio se presentaría un redimensionamiento del concepto de *Tiānxià*, el cual ya estaba presente en los Zhōu. “El sistema de «lo que está bajo el cielo», cuyo valor básico es la armonía, fue ensalzado por el propio Confucio, que lo denominó *Wangdao* (camino del rey) en contraposición al *Badao* (camino del dictador)” (Qin 2013, 4).

La relación entre *Dào* y todo bajo el cielo puede ser encontrada cuando “Confucio explica que “si el *Tiānxià* tiene el *Dào*”, y si un Estado en particular tiene el camino, los principios morales prevalecerán” (Doupe, 2003, p. 3). Así también se puede señalar que en esa relación también se condensa lo individual y lo referido al mundo: “According to Confucius, the term (*Dào*) means “the way”, and applies to the nature of man, the state, and international relations, as it represents the manner in which he thought behavior should be conducted between individuals and states worldwide” (*Ídem.*).

Por otro lado, cabe recordar que el 天下 (*Tiānxià*), en la configuración confuciana está relacionado también a la idea de familia y las virtudes de las relaciones jerárquicas, pero benévolas; donde se puede concretar la mejor de todas las relaciones posibles, como el amor, la armonía, la ayuda mutua y las obligaciones recíprocas (Qin, 2007, p.

2013). La figura de jerarquía podría también relacionarse con la idea de jerarquía y benevolencia que pudiera ejercer el padre (con todas las virtudes que debe alcanzar en el sentido confuciano).

Confucianism has an important concept about the universe or the Tiānxià worldview, by which the Tribute System was rationalized and explained. Literally Tiānxià means ‘space under the heaven’. But this concept in the traditional Chinese mind was much more than the natural world and a geographically defined area. It was a combination of nature, super-nature, and morality. Thus, it was not a mere material thing out there. It was more a cultural concept containing the system of morality, or the way of the heaven. (Qin, 2007, p. 14).

Complementariamente, cabe señalar que el sistema no puede ser comprendido solo como un tipo de filosofía y/o ideal-, sino hasta cuando se lo relaciona a las prácticas del sistema tributario.¹⁶

The essence of the Tributary System was the radiation of the ego, China as the ‘I’ at the center while other tributary states at the periphery paid tributes to the center. This is a system in which there was no distinction between the ego and the alter. The ontological status of the units of the system was at the same time the ontological status of the center. It was modeled on the Confucian notion of the ‘state’, which in turn was model on the Confucian concept of the ‘family’ (Confucius, 1997). Thus, the world was in essence an enlarged family or an enlarged state (*Ibíd.*, pp. 9-10).

A pesar de la caracterización anterior cabe señalar que dada a la inexistencia del yo y el otro, o de centro y periferia, en el sentido occidental; existía un ser / yo extendido “although having the same ontological status in nature, was not the same in social status. Distance away from the center made the difference in social status. This difference in status constituted the ordering principle of the Tributary System” (*Ibíd.*, p. 9); algo que se relaciona con la idea de los anillos de seguridad y diplomacia todavía presentes en las RI chinas contemporáneas (Brown, 2017; Clarke, 2016; Nathan y Scobell, 2012).

16 Y que en la actualidad podría traducirse como “sistema fiduciario” (Qin, 2013).

Por lo tanto, aquí no encontramos una dicotomía entre el centro y “los otros”, como en la perspectiva “Westfaliana”; es más el sistema *Tiānxià* es representado desde una dinámica donde por ejemplo: “The tribute trade system saw more benefits going from China to the tribute states rather than the other way round” (*Ibid.*, p. 14), e incluso se representa el rol de China como el actor que balanceaba el sistema: “intervening wherever in this region invasion by one vassal state against another, usually weaker, occurred (Fairbank, 1968; Fairbank and Reischauer, 1989)” (*Ídem.*).

En ese mismo sentido, se puede observar que este tipo de respuesta puede ser encontrada en las obligaciones familiares de corte confuciano de hermano mayor a hermano menor; pero también en las acciones practicas del Maestro y guerrero Mozi, y en las concepciones sobre paz y guerra presentes en el pensamiento de Mencio o Xunzi; pero que también se puede observar que las concepciones de *piedad filial* (*Filial Piety*), que como principios y virtudes siguen siendo practicadas y altamente valoradas en la China contemporánea, siguiendo la tradición de la matriz del pensamiento confuciano.

Por otra parte, complementariamente al sistema *Tiānxià*, se puede observar dos ideas centrales: *Datong* (Dàtóng, 大同) y *Orden* (Xù, 序): El primero: el más alto ideal a alcanzar, plantea el mundo ideal de Armonía:

When the big road of virtue was followed, “all-under-heaven” (*Tiānxià*) was public good. Functionaries were selected according to their abilities. Their words were trustworthy, and they cultivated harmony. That is why people did not only treat their own relatives as relatives, did not only treat their own children as children, and made sure that elder people had all they needed until the end of their days, that grown-ups had all they needed, that children had all they needed to grow, that widowers and widows, orphans, and sick ones all had what they needed to sustain themselves. They made sure that men had a job, and women had a place where they belonged. They did not allow the harvest to be left in the field, but neither did they want to hoard it for themselves. They

disliked that their power was not made useful for others, but neither did they want to use it for themselves. Therefore, bad plans were not put into practice, there were no robbers, thieves, nor traitors. Therefore, outer doors were not closed. This is what is called datong (Liji,¹⁷ 1988) (Dessein, 2017, p. 84).

Imagen que plantea el mundo ideal de armonía y orden basado según Qin (2007) sobre la moralidad y la ausencia de egoísmo, y sobre la relación entre el ser humano y la naturaleza; donde además en tanto visión holística, el *Dàtóng*, se relaciona con la dialéctica: “In a holist worldview, however, it is not only possible, but also inevitable, for the seemingly opposite elements always complement each other”. (*Ibíd.*, p. 15).

Visión articulada al del discurso, que también se presenta en la política china contemporánea, tanto a nivel doméstico (concepto de *Sociedad Armoniosa*) como en sus RI (*Mundo Armonioso*), en tanto:

天下 is a concept that takes care of the whole world, believing in and aiming at a harmonious whole. It was the space where human and nature met, where the ideal and the reality met, and where the moral and the material met. Thus, 天下 is both a physical and a cultural concept, able to extend 大同 to the natural world and to realize the ideal of ‘unity of the nature and the human’ (*Ídem.*).

Sin embargo, cabe anotar que frente al *Dàtóng*, en tanto ideal no materializado (o posiblemente visto como “realidad perdida”) en el escenario concreto de la producción del *Liji* (Dinastía Han); existiría un “segundo mejor posible” según Dessein (2017): la concepción del *xiǎokāng* (小康); la cual materializada como “sociedad *xiǎokāng* (小康社会, *xiǎokāng*

17 Según Dessein (2017, p. 84). La primera aparición del concepto de *datong* en la literatura es en el séptimo capítulo de *Liyun of the Liji (Records of Ritual)*, un libro político confuciano que fue compilado entre la tercera a la segunda centuria antes de nuestra era. Por otro lado, Bell (2009, p. 29) también señala que el *Liji*, es un trabajo compilado durante la dinastía Han (206 BCE–220 BE) “on the basis of older materials. The ideal, traditionally taken as representing Confucius’s highest ideal in the social order, refers to a golden age in which the world was shared in common by all (tian xia wei gong)”.

shèhuì): is therefore not only inferior to the datong society, but the concept appears earlier in Chinese thought” (Dessein, 2017, p. 85).

En ese mismo sentido, se puede señalar “*que achieving a datong society is a matter of historical progress and ascent, and historical development is such that.... xiaokang society can and has to be transformed into a datong society*” (Ídem.).

En términos generales, 小康社会 (xiǎokāng shèhuì), podría ser comprendida o haber sido reapropiada actualmente como “sociedad moderadamente acomodada”; lo que da cuenta del diálogo entre matriz que informa, y reconstrucción (agencia) en el presente orden político.¹⁸

Por otra parte, la idea de *Orden* (Xù, 序), desde la filosofía confuciana sería el “principio más importante en la sociedad (He, 1991). (Si bien) el sistema tributario iniciaría con la idea de relaciones de inequidad social” (Qin, 2007, p. 15), aquí:

Was not that between the animals in the Hobbesian jungle, equal and hostile; not that between the humans in the Lockean society, equal and competitive; not even that between the members in the Kantian culture, equal and friendly. Rather, it was that between father and sons in the Confucian family, unequal but benign. At least, this was the ideal relationship in the traditional Chinese mind and the foundation of the appropriate social order (Ídem.).

Encontramos así nuevamente, dentro del principio del orden, las cinco relaciones fundantes vinculadas a la idea de la familia y piedad

18 Así por ejemplo: “During the Hu Jintao era, the surprising introduction of Confucian concepts in CCP rhetoric especially highlighted the xiaokang concept. This focus may be related to the fact that the contemporary epoch of “socialism with Chinese characteristics” (you zhongguo tesede shehui zhuyi), in line with Marxist historiography, a communist datong society will be attained in the future (Zlotea, 2015, p. 157) ... Achieving the xiaokang society will make it possible that, in an undefined future, the “harmonious society” (hexie shehui) can be achieved” (Dessein, 2017, p. 97).

filial: padre-hijo; emperador-ministro, hermano mayor-menor; esposo-esposa, y amigo-amigo; y cuatro elementos para generar vínculos sociales: formalidad (“*li*”, *propriety*), justicia (“*i*” *righteousness*), honestidad, y sentido de la vergüenza; los cuales son parte del núcleo de la gobernanza china (*Ídem.*).

Elementos que tienen relación y generan continuidad entre lo doméstico y actualmente lo internacional (propriadamente dicho); y es que: “Confucianism takes the family as the basic unit in society, as it is inclusive of the best of all possible relations, such as love, harmony, mutual aid, and reciprocal obligations” (Qin, 2013, p. 4); justamente porque los dos últimos elementos (ayuda mutua y obligaciones recíprocas) se expresarían, por ejemplo, en el “China trata a otros países como estos tratan a China”, y que además grafica la importancia del uso del término “mutuo” en la retórica pero también en las guías de acción práctica de la proyección china; sin que necesariamente acciones y discursos disonantes de otros actores sean respondidos en la misma tesitura por parte del PCCh.

Así mismo, en esa concepción idealizada, también jen/rén se manifestaría en el ámbito de las RI, en la idea de la “cadena de armonía”. Específicamente, si el individuo puede poner en práctica el modo de vida jen/ rén, entonces este concepto se extenderá a la familia, luego al Estado, luego al país y finalmente al mundo (Doupe, 2003). Concepción que también se relaciona con las presentes en el “Gran Aprendizaje de Mencio, «como un sistema deontológico de una continuidad que abarca sin diferenciación desde las preocupaciones personales hasta las públicas: una buena sociedad es un buen Estado, y un mundo bueno tiene que descansar sobre la base de un buen individuo»” (Hsu, 1999, p. 160).

En ese sentido, la matriz confuciana, sería propensa a salvaguardar la paz como bien supremo que evite el sufrimiento innecesario que causan las guerras; sin embargo, existirían excepciones dentro de la

matriz confuciana, como en el caso del gobernante tirano, que podrían conducir al conflicto y a la violencia, y por lo tanto a la guerra.

La posibilidad de guerra no nace de un gobernante virtuoso, como Mencio, argumenta, según Bell (2009, p. 32): “Un rey verdadero usa la virtud y la humanidad, un hegemon usa la fuerza bajo el pretexto de la humanidad y compasión”. Sin embargo, la matriz confuciana tampoco puede ser caracterizada bajo el pacifismo radical, ya que, según Wang (2013, p. 213) “although war is generally frowned upon, Confucianism allows punitive war if it serves a just cause”.

Siguiendo a las reflexiones de Confucio sobre el *Dào*, y la legitimidad de las guerras, el mandante y el orden: “Cuando el mundo sigue la Vía, el Hijo del Cielo determina los ritos, la música y las expediciones militares... En un mundo que sigue la Vía, la iniciativa política no pertenece a los ministros; en un mundo que sigue la Vía, los súbditos no tienen necesidad de cuestionar la política” (Confucio, 2006). Caso contrario, la guerra se justificaría; cuando se ha ido en contra del *Dào* (el camino) de manera violenta, causando gran sufrimiento.

Así, en tal caso, la guerra, según Yao (2004) y Bell (2009), podría justificarse bajo una especie de idea moderna de la autodefensa; o protección al mas débil, como por ejemplo: “if a small territory is ruled by a capable and virtuous ruler who seeks to promote peace and humanity, and if that territory is attacked by an unjust would-be hegemon, then the ruler of that territory can justifiably mobilize the people for military action” (Bell, 2009, p. 33). Elemento que también estaba presente en el pensamiento y acción de Mozi, lo que nos informa de la legitimidad e idea de la protección sobre la figura del hermano menor, en el actor concreto: reino-comunidad débil, entre los pensadores de la antigua China.

Asímismo, la guerra no podría justificarse éticamente, si se presentan condiciones materiales reales de sufrimiento, tales como la pri-

vacación al acceso a los medios de vida; así, por ejemplo, en la actualidad, en los argumentos de la intervención construida argumentativamente como “humanitaria”, no existirían de manera alguna, justificaciones basadas en la virtud ni en la moral confuciana.

Si bien la Guerra, desde se articula a la dimensión del poder, este no es percibido como puramente fuerza militar, sino se asienta sobre la fortaleza ética y moral; visto así la guerra: “would be seen as a tool to fulfil the Heavenly Way in the human world (ti tian xing Dào). It is thus believed that since the Way of Heaven is manifested in human virtue and good character, victory or failure comes primarily from the moral force of an army and its leader, not its military power” (Yao, 2004, p. 93).

Así, la victoria no sólo significaría ganancia por el uso de la fuerza militar, e incluso existe también la posibilidad del despliegue de una guerra no violenta. Así, si bien el propio Xunzi, que, por vivir en el contexto de los reinos combatientes, reconoce la necesidad del poder militar; también, continua con la tradición confuciana precedente sobre la fuerza de los principios y ética, así como con la necesidad de prácticas benevolentes, tanto hacia las fuerzas militares propias, como para con el pueblo con el que se ha librado un conflicto.

Por lo tanto, ahí existiría un continuo del pensamiento que le antecede, donde su perspectiva de la guerra es fundamentalmente no violenta, ya que los confucianos requieren que ningún inocente sea asesinado en ésta, o la justicia de podría perderse (*Ibíd.*, p. 93).

Tomando en cuenta, dichas consideraciones, se debe recordar nuevamente que la construcción particular sobre el poder dentro el pensamiento confuciano tradicional, y que irradia al neoconfucianismo, así como al propio discurso de las RI chinas (incluido el *soft power* con características chinas y discursos oficiales del gobierno del PCC). Como concepción, según Yao (2004) tendría mucho menos de conno-

taciones materialistas y mucho más de los elementos morales presentes en los textos de los maestros chinos antiguos.

Así, la guerra solamente sería la última de las opciones y posibilidades, tal y como analiza Yao (2004): “Xunzi lists three ways to peace, security and prosperity: to strengthen the influence of moral virtues; to make use of friendship and trust; and to employ military force”; guerra que en todo caso debe sujetarse a principios éticos, así como al de evitar la violencia como parte de la misma; mientras que los dos primeros caminos siguen siendo reconocibles dentro de la proyección discursiva y práctica de las RI chinas contemporáneas.

Por otro lado, en términos ampliados sobre el tema de paz y guerra desde una dimensión de poder militar (que confluye sobre la necesidad de que esta no se resuelva necesariamente por la violencia), podemos señalar que aquí el pensamiento estratégico para la guerra, que no sería otra cosa que la diplomacia por otros medios.¹⁹

En ese sentido, según Lai (2004), el elemento central es la concepción de *Shi*, presente en Sun Tzu; en el cual, se trata de “crear una fuerza abrumadora con desencadenamiento de un poder irresistible (por ejemplo: una piedra contra huevos, y el golpe de un halcón a su presa); por lo tanto, se trata de desarrollar una situación favorable con un gran potencial para lograr los objetivos políticos” (*Ibíd.*, p. vii), e incluso evitar la guerra violenta por superioridad; o de ser inevitable: una guerra que lleve a un triunfo lo suficientemente rápido, que cause el menor sufrimiento posible.

19 “In the Art of War, Sun Tzu treats the political, diplomatic, and logistical preparation for war, war fighting, and the handling of the aftermath of war as integral parts of the art of war. In this broad framework, the art of war is, in essence, the process of diplomacy; war fighting is only diplomacy by other means” (Lai, 2004, p. 3).

Resumiendo la perspectiva del Arte de la Guerra, podemos señalar que allí encontramos observaciones acerca de “the dialectic nature of strategic concepts such as weak vs. strong, more vs. few, defense vs. offense, Regular vs. Extraordinary (Qi and Zheng), direct vs. indirect, division vs. unity, laboring vs. resting, advance vs. retreat, far vs. near, and the relativity and mutual transformation of these strategic situations” (*Ibíd.*, p. 4).

Asimismo, podemos señalar que los aspectos de *Shi* también se encuentran en discusión con otros conceptos claves en el arte de la guerra de Sun Tzu, tales como la estratagema, la astucia, la inteligencia, la disuasión, etc.

En resumen, considerando al escenario: mundo contemporáneo, podemos concordar que la estrategia militar es el arte de convertir la guerra en su abstracción, en un juego de Inteligencia (Bark, 2004); a lo cual debemos sumar la perspectiva confuciana clásica de que la guerra no siempre ni necesariamente es violenta, siendo además el último recurso posible; todo lo cual presenta retos y orientaciones en el escenario contemporáneo sobre la necesidad del despliegue de inteligencia - recolección de información, como forma de procesar la toma de decisiones, reducir las posibilidades de conflicto y generar insumos que permitan ventajas en negociación, e incluso el planteamiento anticipado o la generación de concesiones orientadas a producir atracción (frente a los intereses o perspectivas propias).

En clave actual, si bien la matriz confuciana podría: a) informar a la construcción retórica y práctica al desarrollo pacífico de China, y b) dada su capacidad de interpretar a las orientaciones de otros actores y grandes potencias en el sistema internacional contemporáneo (informadas aún por matrices realistas); entonces, también podemos comprender que el poder desde planteamientos como los de Xunzi o de concepciones como la de *Shi* estarían presentes en la proyección del PCCh, en el plano de seguridad y defensa compleja.

Así, por ejemplo, las concepciones presentes en el *Shi*, informarían de manera actualizada a China, sobre la necesidad del incremento de su poder, lo que se traduciría no solo en medios relacionados a posibles conflictos directos, sino también a generar la suficiente fuerza disuasiva; lo cual, incluye asegurar el acceso a recursos estratégicos y medios requeridos en los complejos sistemas de defensa.

Por otro lado, complementando el tema de elementos que informan a la centralidad de la proyección estratégica, se puede señalar el juego tradicional de *Wéiqí* 围棋,²⁰ más allá de que este no podría ser considerado como referencia en la dimensión de construcción cognitiva, si puede ser valorado como referente en la acción práctica.

El *Wéiqí*, del cual hay incluso registros en las *Analectas*, permite acercarnos a la perspectiva estratégica china en relación al despliegue de fuerza, y su diferencia con Occidente. Así, por ejemplo, mientras el ajedrez, como juego recrea la confrontación en guerra en forma directa; el 围棋 (*Wéiqí*) se trata de cercar territorios e incluye negociación; por lo tanto, se basa en el arte en cuya base es la evasión y rodeo (Lai, 2004); y además tienen explicaciones vía yin y el yang / *Dào*, dialéctica, flexibilidad, como el *Shi* en Sun Tzu (*Ídem.*).

Nuevamente podemos encontrar la dialéctica tradicional confuciana, basada en la meta-relación, tema clave para comprender el por qué es necesario entender la estructura histórica y construcción cul-

20 Resumiendo el juego, podemos citar que el *wéiqí* es: “literally, encircling territory, an essential component of a nation state. Two players compete for territories. The one who acquires more wins” (Lai, 2004, p.6). Asimismo, “the name 围棋 would suggest, such territorial acquisitions are made by using your pieces to surround, or 围, certain areas of the board. Perhaps the most exciting element lies in trying to surround and take areas occupied by your opponent’s pieces; a reduction in the number of their pieces of course results in them being able to occupy and surround less of the board’s surface, and nets your points into the bargain. Of course, part of the skill of the game involves trying to encircle your opponent’s pieces on the one hand while guarding your own areas from encirclement on the other” (Han, 2014).

tural china, y así analizar las acciones concretas de la proyección del Estado - Civilización china, actualmente comandada por el PCCh.

Complementariamente a la perspectiva del *Wéiqí*, se puede señalar que incluso dentro de la perspectiva confuciana, podemos encontrar en el *Tiānxià*, una perspectiva que podría ser traducida dentro del campo de la Geopolítica, como una construcción particular china en tanto ahí en el *Tiānxià* de los Zhōu como en el sistema confuciano, existen concepciones relacionadas a la administración del territorio -espacio, incluyendo temas relacionados a la importancia de la ubicación.

Dentro de eso también podemos referirnos a los anillos concéntricos, que aún impactan a las percepciones y guías de acción estratégica de la proyección política del PCCh, en el plano de generación de políticas, pero no como estructura tradicional de poder dentro del antiguo mundo chino; y es que “the Tributary System, spatially and conceptually, was like concentric squares of the Forbidden City, with only difference in distance and without difference in ontology. The periphery was the radiation of the center and therefore the dualistic positioning between the ego and the alter did not exist at all” (Qin, 2007, p. 10).

Una vez revisada las dos dimensiones de ideas de larga duración (civilizatoria, e ideas intersubjetivas), es necesario realizar un acercamiento a las imágenes colectivas

IMÁGENES COLECTIVAS Y PROYECCIÓN DEL PCCH CONTEMPORÁNEA

En este nivel, cabe recordar que no se puede comprender a la China contemporánea, ni al Estado-Civilización chino, sino se comprenden las imágenes intersubjetivas de larguísimo plazo, núcleo-guía de acción estratégica y que también informa a la construcción de las *imágenes colectivas*. Sin embargo, también es necesario revisar las ideas

que fortalecen las imágenes colectivas y que a la vez informan a la proyección del PCCh.

Éstas, sin embargo, van a relacionarse a un contexto de mediano plazo, caracterizado por una perspectiva de historia contemporánea como en Barraglouh, donde se puede plantear como punto de partida el proceso de caída del sistema tributario, generado por la irrupción de las potencias occidentales europeas en un primer momento, y que va a generar el denominado “siglo de humillación” tras la primera guerra del opio en 1840.

Tras algunos años del escenario humillante generado por nuevas concesiones impuestas a favor de Inglaterra después de la “Convención de Chefoo” de septiembre de 1876” (*Ídem.*) , que afectó a los recursos chinos pero más aún el prestigio (*mianzi*-cara-honor social) interno de la dinastía, se da un intento de restauración de los valores del imperio, pero al mismo tiempo planteando elementos de modernización; algo que se había observado en Japón, con la denominada restauración Meiji iniciada en 1868, y que reprodujo principios propuestos por el economista alemán Friedrich List, orientados a desarrollar una economía capitalista moderna que aunque tardía, podría resultar en una modernización que “haga al Japón tradicional viable” (Kennedy, 1990).

Dicho intento modernizador imperial chino, sin embargo, duró apenas 100 días en 1895; ya que la tía del emperador, *Cixi*, se declara emperatriz e intenta reimplantar los valores más conservadores de la sociedad china (Anguiano, 2010).

Así, a finales del siglo XIX, en medio de un escenario de competencia económica y militar catastrófico, según Qin (2007) los chinos no solo comenzaron a dudar de sus propias tecnologías, sino también a plantearse que sus instituciones normativas y de gobernanza estaban erradas. El sistema tributario *Tiānxià* se encuentra entonces en pleno colapso.

En ese contexto, se da el debate entre neoconfucianos y los que adscriben a una escuela orientada al pensamiento occidental (*western-learning School*) (Qin, 2007). Aunque, no se habría oficialmente declarado al ganador, fue claro que la segunda escuela ganó la partida y se convirtió en el discurso dominante en China (*Ídem.*), o quizás, más concretamente en los ámbitos públicos institucionalizados del debate y generación de pensamiento.

Así, paralelamente, funcionarios y académicos cuestionaron al sistema institucional, lo cual condujo a un escenario en el que: “The 1898 reform initiated by Kang Youwei and Liang Qichao and the 1911 Revolution led by Dr. Sun Yet-san both sought a change in the political system and its institutions” (Qin, 2010, p. 37).

Si bien, la confrontación de las dos escuelas mencionadas de pensamiento en China, reflejaba la confrontación de dos culturas (*Ibíd.*, p. 2007); ni la caída del sistema tributario *Tiānxià*, ni la ventaja en la partida por parte de la *western-learning school*, pueden ser interpretadas como el destierro definitivo de la matriz civilizatoria y de las ideas intersubjetivas de larga duración generadas en un también larguísimo proceso de continuidad de la “Unidad China”, asentada en más de 2.700 años de historia.

Esto es posible confirmar, cuando, por ejemplo, se revisa cómo las ideas de economía política de Sun Yantze fueron influenciadas

By earlier pioneers of Chinese economic nationalism who were associated with the ‘self-strengthening’ movement that emerged after the second Opium War of 1856–60 These earlier Chinese economic nationalists also did draw not on List but rather on deeper ‘statecraft’ and ‘Legalist’ intellectual traditions in Chinese history that shared some similarities with European mercantilist thought from the seventeenth and eighteenth centuries (Helleiner, 2020, p. 235).

Lo cual también generó proyección, siguiendo la tradición china meta-relacional, y que también se relaciona con la tradición cognitiva práctica de retomar elementos del pasado para proyectar a China estratégicamente; pero aquí, además desde una continuidad que fractura los bordes estrictamente delimitados entre lo doméstico y lo internacional, tal y como está establecido en las ciencias sociales y RI racionalistas.

Sun also went beyond List in combining his desire to boost Chinese wealth and power in the world with a commitment to socialist-style values at the domestic level. Drawing on classical Chinese thought, he expressed this as a commitment to promoting the ‘people’s livelihood’, a concept that he linked to ideas of ‘socialism’ and ‘communism’ (Sun 1928, pp. 364, 428). He saw industrialisation as key to ending the ‘miserable condition among the Chinese proletariat’ and insisted that the Chinese state had to ensure that this process took place in a way that avoided the kinds of domestic inequality and class tensions that he had witnessed in Europe firsthand in the 1890s (Sun, 1922, p. 198, see also Schiffrin, 1968, p. 137). (*Ídem.*)

Aquí, cabe reconocer, que si bien las propuestas de modernización, como en el caso de Sun, empatan con varias propuestas del nacionalismo económico de List (sin necesariamente haberlo estudiado directamente),²¹ y que si los primeros marxistas chinos que se adscribieron, por extensión, a la segunda escuela de pensamiento (western learning) (Qin, 2010); éstos lo hicieron informados ya, por la dinámica

21 Por ejemplo, ni las obras de Sun, ni su biografía menciona los trabajos de List (Helleiner, 2020). Asimismo, tanto como Sun, otros nacionalistas económicos chinos más tempranos como Zheng Guanying “Sun was much more optimistic about the prospects for state-led economic modernisation and industrialisation in China than List’s Eurocentric assessment. From the very start of his political career in the mid-1890s, Sun expressed a strong belief in the ability of China to catch up to the ‘wealth and power of the European nations’ quickly if its government adopted the right kind of activist policies (Wei *et al.*, 1994, p. 4).” (*Ibid.*, p. 235). Sun also called on the state to play a much more active role in promoting economic modernization and industrialization than List had. In addition to endorsing tariff protection to give ‘native industries a chance to develop’ (Sun, 1928, p. 41) (*Ibid.*, p. 235).

del sistema internacional, y conscientes del poder que sobre China se ejercía, desde una perspectiva wesfaliana. Así, la respuesta de los promotores de la modernización de China se da también por la urgencia de superar y evitar la dominación de China, por las antiguas y nuevas potencias; como en el caso de Japón. Potencias que ponían en riesgo la existencia territorial y civilizatoria de China. Recordemos así que, una de los éxitos del PCCh, frente al Kuomintang de Chiang Kai-shek, fue que si tuvo la capacidad de recuperar y generar control efectivo sobre las fronteras establecidas hasta la Dinastía Qing (Hobsbawn, 2003).

De todas maneras, también podemos señalar que la realidad de la política internacional y las discusiones pos-sistema tributario; también influyeron en el pensamiento marxista reconstruido por Mao, quien acogió la propuesta republicana china relacionada a salvaguardar el re-apropiado concepto de soberanía para la nueva China; e incluso, desde ahí se generó (como proyección estratégica de articulación política con los países no alineados), la propuesta de la teoría de los tres mundos; la cual se podrían resumir en: “nosotros, los aliados y los enemigos”²² (Qin, 2007, p. 316), y que de manera resumida es presentada por Mao a través de la siguiente reflexión

el primer mundo lo componen los imperialistas, sugiriendo el poder que representa su riqueza y la enorme capacidad atómica de Estados Unidos y la Unión Soviética; en el segundo mundo nos encontraríamos con Europa, Japón, Australia y Canadá, que no tiene muchas bombas atómicas y no tienen la riqueza del primer mundo; mientras que finalmente todos los países y África, Latinoamérica y del Asia, a excepción de Japón, pertenecen al tercer mundo (Mao, 1998, p. 454).²³

22 Según Qin, 2007: “A consistent strategy of Mao was to distinguish among three categories: ‘we’, ‘ally’, and ‘enemy’. Then, ‘we’ should unite our ally against our enemy. Domestically, Mao believed that there were different classes, some of which were allies and others were enemies. Internationally, it was similar. Mao’s three-world theory in fact was a theory that distinguished the ‘we’, the ‘ally’, and the ‘enemy’”.

23 Charla con el presidente Kenneth Kaunda de Zambia, el 22 de febrero de 1974.

Más allá de intentar analizar con precisión al marxismo chino (objeto de enorme complejidad y tratado en innumerable literatura académica y política), sobre éste, –en tanto complejo de ideas relacionadas a la generación de una imagen colectiva que articula al partido y al complejo estado-sociedad–, se puede citar un acercamiento que interpreta cómo el marxismo en China se percibe representado

El marxismo busca una salida para la liberación del proletariado y de toda la humanidad revelando las leyes del desarrollo social humano, guiando las acciones del pueblo para transformar el mundo, promoviendo a la humanidad del "Reino de la Necesidad" al "Reino de la Libertad", y logrando el desarrollo libre e integral de la humanidad. Esta es la expresión central de los sentimientos humanistas del marxismo (Liu, 2020).

Aquí, podemos señalar dos entradas que aportan a la reflexión, una que tiene que ver con el fortalecimiento de las imágenes colectivas, a través de la aprehensión de otros aportes del marxismo, y otra que fortalece el campo del desarrollo económico.

En el primer caso, nos referimos a la influencia de Lenin, especialmente en las concepciones sobre imperialismo; pero, cabe también mencionar en otra tesitura al pensamiento de Gramsci, pues “el PCC presta atención al liderazgo de la cultura, y ha absorbido su teoría de la ideología y la cultura”.²⁴ Y es que, si bien Gramsci consideró las ideas, la política y la economía como relacionadas recíprocamente, convertibles una en otra y en unidades reunidas en un “*Blocco Histórico*” (Cox, 1993, p. 138); en este autor también existe una lectura que dota de relativa autonomía al ámbito de las ideas y la cultura; superando las visiones mecanicistas que la presenta como directamente instrumentalizada por la estructura económica.

En el segundo caso, nuevamente es necesario referirnos a la influencia de las ideas, pero en el plano de desarrollo económico, donde

24 Milton Reyes Herrera, Notas, *Diario de campo*, China, 20-30 marzo 2017 (Reyes, 2017).

existen ideas e imágenes que informan al PCCh, y que van desde un campo que empata con la perspectiva del nacionalismo económico de List, a los propios pensadores chinos –incluidos a los que influenciaron al Dr. Sun–. Este planteamiento, sobre ideas que también informan en el campo de la economía política (reino de la necesidad), toma en cuenta, que, si bien existe un acercamiento desde el pensamiento marxista, también China está informada por corrientes realistas y por las propias necesidades que genera el competitivo sistema internacional contemporáneo. Todo lo cual confirma, una vez más el carácter dialéctico, presente en el pensamiento tradicional meta-relacional chino, o en el propio método materialista-histórico marxista.²⁵

En ese mismo sentido, cabe señalar que la existencia de un mundo competitivo entre las grandes potencias en el marco de las capacidades productivas, interpretado por la perspectiva de economía política desde las corrientes nacionalistas económicas; también puede ser leída y complementada por las teorías de las RI, en dos dimensiones generales:

- a) la del “poder”, como en la matriz realista, y sobre lo cual podemos encontrar que el primer libro sobre teorías de RI traducido al chino fue *Política entre naciones* de Morgenthau, que fue un hito en la academia china sobre RI (Qin, 2009); pero también en
- b) una dimensión que informa sobre la relación competitiva mediada por “la riqueza y el poder”, presentes además de los economistas nacionalistas, también entre los pensadores de

25 Por ejemplo: “A number of specialists have noted that Deng Xiaoping, the key architect of China’s embrace of neomercantilist policies after 1978, had been very supportive of Sun’s ideas in his younger years and that Deng’s economic reforms were associated with growing Chinese attention to Sun’s thought ... More recently, Chinese president Xi Jinping has also praised Sun’s thought, referring directly to his economic goals for the country and arguing that the Chinese Communist Party have been faithful upholders of his vision (e.g. Xinhua 2016)” (Helleiner, 2020, p. 234).

las teorías de RI y de Economía Política Internacional; y, especialmente en las matrices realistas y de Teoría Crítica; y cuyas obras han sido crecientemente traducidas, pero también han sido la base de nuevas publicaciones desde los propios centros académicos chinos (*Ídem.*).

Todo lo cual, también informa al PCCh, no mecánicamente, sino a través de la propia valoración de la tradición china a los expertos acreditados en sus centros de educación.

En relación a la riqueza podemos señalar que existe una base de pensamiento que empata con la planificación, el desarrollo y remergencia de China; aquí algunos elementos sistematizados en los planteamientos “del sistema nacional de economía política” de List:

La primera etapa es la adopción del libre comercio con las naciones más avanzadas como medio para salir de un estado de "barbarie" y hacer avances en la agricultura. En la segunda etapa, promover el crecimiento de fabricantes, tecnología, pesca, navegación-comercio mediante restricción comercial. En la etapa final, luego de alcanzar el mayor grado de riqueza y poder, volviendo gradualmente al principio de libre comercio y de competencia irrestricta tanto en el mercado interno como en el externo, para que sus agricultores, fabricantes y comerciantes puedan ser preservados de la ociosidad y estimulados para retener la supremacía que han adquirido (1909, pp. 11-12).

En relación al poder, se puede señalar que existen diferentes ideas intersubjetivas e imágenes colectivas que informan al PCCh, y que éste ha tenido la capacidad de reconstruirlas con la finalidad de procesar sus intereses de forma diferenciada de las grandes potencias tradicionales.

Sobre lo anterior podemos señalar la necesidad de procesar sus intereses de manera cooperativa y pacífica (necesaria incluso para mantener un *perfil bajo* –como sugerido por el propio Deng Xiaoping– (Shi, 2014), a través de dos dinámicas: el *soft power* chino pro-

puesto inicialmente por Wang Huning a inicios de los 90,²⁶ y el de elementos reconstruidos del neoliberalismo institucionalista.

Sobre el *Soft power* chino (SPC), cabe señalar que, si bien existe un diálogo con el pensamiento de Nye (1990), sobre el requerimiento de generar atracción; este concepto en sus diferentes acercamientos: culturalista (como en Wang), guiado por expertos en RI, y holístico (Glaser y Murphy, 2009), más bien recupera una centralidad ya presente en el propio confucianismo, y lo redimensiona como proyección que demuestra la capacidad de reapropiación, reconstrucción y dialéctica del pensamiento tradicional chino en relación a perspectivas occidentales; y la articulación entre teoría como esfuerzo cognitivo y teoría como acción práctica. Asimismo, podemos señalar una cuarta escuela que caracteriza al SPC, la cual podríamos definir el a través del acercamiento del profesor Shi Yinhong (2017),²⁷ para quien el SPC aplicado en el caso por ejemplo de América Latina, puede ser entendido al tomar en cuenta especialmente a un despliegue económico estratégico no impositivo; un despliegue que no puede ser comparado con los intereses estratégicos y de seguridad y defensa chinos, desplegados en la zona de influencia inmediata de China; y es que según el mismo pensador, no es posible definir a los intereses chinos ni a sus RI desde una sola escuela de pensamiento. Por lo que incluso el propio realismo tendría límites para comprender a la proyección china dentro de su propia zona geográfica inmediata.

Por otra parte, sobre el neoliberalismo institucionalista, se daría una orientación a mantener y ampliar las relaciones de interdependencia compleja (si seguimos a Keohane y Nye, 1988); donde podría

26 En 2002 fue llamado por Jiang Zemin como director de la Oficina Central de Investigación Política, el Centro de Análisis del PCCh. En la era Hu Jintao (2002-2012), fue ascendido a miembro del Secretariado Central (Glaser y Murphy, 2009; BBC, 2017); y para el XIX Congreso (octubre 2017) fue designado como uno de los 7 miembros del Comité Permanente del Politburó del PCCh.

27 Milton Reyes Herrera, *Notas de campo*, entrevista al profesor Shi Yinhong, Pekín, China, abril de 2017.

aprovechar del establecimiento de agendas que permite los regímenes internacionales fundamentados en la idea de cooperación - posibilidad que pudiera ser una oportunidad compartida por los países pequeños (Reyes, 2021).

Por otro lado, en lo relacionado al poder en tanto capacidad de fuerza articulado a la seguridad y defensa, cabe señalar que incluso versiones del *soft power* chino, plantean la necesidad de un poder duro (Glaser y Murphy, 2009); lo cual, empata con elementos de la propia tradición china ya señalados en el acápite de ideas intersubjetivas de largo plazo. En ese sentido, la proyección China se ve abocada a acumular capacidades de poder militar, pero también recursos complementarios (estratégicos) que le permitan alcanzar una capacidad disuasiva frente a los posibles embates de las grandes potencias, informadas aún por una matriz hiper-realista relacionada a la competencia incluso militar.

Como elemento complementario, y tomando en cuenta la propia perspectiva de intereses procesados según anillos concéntricos presentes en la larga tradición de las ideas articuladas en el sistema *Tiānxià*; China parece diferenciar anillos relacionados a la seguridad, y otros a lo que sería un continuo de diplomacia e intereses por capacidades industriales y tecnológicas, a lo cual, se sumaría el interés por recursos estratégicos que garanticen la capacidad productiva, pero también de seguridad y defensa multidimensional.

Dicha perspectiva de anillos, puede también ser interpretada desde una lectura filtrada por el campo de la geopolítica; lo cual, puede ser posible al analizar los planteamientos tradicionales confucianos del *Tiānxià* correspondientes a la administración territorial, de igual forma en lo referente a la ubicación (en el mundo antiguo chino); pero también podría ser identificado, en una versión redimensionada de la centralidad china: la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

A través de dicha propuesta, se puede reconocer dos elementos que se interrelacionan: una, articulada con dos espacios directamente relacionados a la zona de seguridad china:

- A nivel marítimo el mar de China, y que viene siendo resuelto con la generación de capacidad naval; que partiendo del pensamiento de Mahan sobre *Sea Power* – poder naval y marítimo (1889), ha sido reinterpretado por China referente a la necesidad de fortalecer el comercio y la seguridad de manera cooperativa, sin olvidar lo defensivo (Zhōu, 2014).
- La del sur continental del Asia, que incluye el este y oeste de la misma, y que se hace extensiva hasta Europa, y en donde la Franja y la Ruta tiene coincidencias espaciales con la antigua Ruta de la Seda, y también en términos generales con el espacio considerado estratégico por la concepción geopolítica del *Inner Creciente*, en Mackinder (1904), o por la caracterización de *Rimland*, presentes en Spykman.

Mientras que, la segunda, se refiere a espacios, como África y América Latina, que pudieren ser atraídos por una lógica de incremento de intercambio comercial e iniciativas cooperativas que profundicen los lazos asociativos; lo cual, puede garantizar además del intercambio de capacidades materiales, una articulación política más elevada en el ámbito de la institucionalidad política internacional

Nos encontraríamos así con una proyección que en su discurso está informada a nivel filosófico, por una *estructura de fuerza ideas* que reproduce elementos del *Tiānxià* (pero que no intenta ser reproducido como originalmente se materializó), y desde una perspectiva que reconoce la existencia de un mundo atravesado por la soberanía de los estados; cuando se plantea la propuesta de “destino compartido de la humanidad”.

Es decir, se reconoce un mundo, en donde co-existen unidades-comunidades políticas-individualidades, y en el cual sería posible armonizar intereses; no desde la homogenización, sino desde un movimiento doble desplegado: generar una fuerza centrípeta de carácter pacífica, y proyectar en su acción internacional, una imagen de estado Jūnzǐ.

Todo lo cual, además al ser acompañado por la voluntad manifiesta de China de no proponer que otros estados reproduzcan su modelo económico, ni político-administrativo, nos obligan a reflexionar sobre si la proyección política china, supera a la orientación hegemónica del cómo han procesado las tradicionales grandes potencias sus intereses. Abriéndose así, la posibilidad de la generación de nuevas y variadas agendas de investigación, frente a lo cual, este trabajo ha propuesto apenas un breve acercamiento.

REFERENCIAS

- Alamuti, M. M. (2011). *Critical Rationalism and Macrosociology of Globalization*. Tesis de doctorado. Newcastle University: Inglaterra.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anguiano, E. (2008). *Historia China*. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/deschimex/cechimex/chmxExtras/seminarios/CursoChinaEcPolSoc/historiachina.pdf>
- _____ (2010). De la Dinastía Qing en el siglo XIX, hasta el fin de la República de China. En Botton, F. *Historia Mínima de China* (pp. 229-298). México: Colegio de México.
- Basaran, T.; Bigo, D.; Guittet, E., and Walker, R.B.J. (2017). *International Political Sociology Transversal Lines*. New York: Routledge.
- BBC Mundo. (2017). Quién es Wang Huning, 10 de nov. Disponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41932320>
- Bell, D. (2009). War, Peace, and China's Soft Power: A Confucian Approach. *Diogenes*, 221: 26-40.

- Barraclough, G. (s/f). *Introdução à História Contemporânea*. Cambridge: Editora Guanabara, Digitalização: Argo. Disponible en: www.portaldocriador.org
- Braudel, F. (1978). *Escritos Sobre a História*. São Paulo: Editora Perspectiva.
- _____. (1994). *A History of Civilizations*. London: Penguin Press.
- Bourdieu, P. (2006). *Intelectuales, Política y Poder*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Botton, F. (1969). La naturaleza del hombre es mala. *Estudios de Asia y África*, vol. 4, 2, mayo-agosto: 205-271.
- _____. (2000). *China su historia y cultura hasta 1800*. México: Colegio de México.
- Brown, K. (2017). What Beijing's Ring Roads Say about China's Foreign Policy. *South China Morning Post*. Disponible en: <http://www.scmp.com/week-asia/opinion/article/2105476/what-beijings-ring-roads-say-about-chinas-foreign-policy>
- Chen, X. (2013). Happiness and Authenticity: Confucianism and Heidegger, *Journal of Philosophical Research*, vol. 38: 261-274.
- Clarke, M. (2016). Beijing's March West: 'One Belt, One Road' and China's Continental Frontiers into the 21st Century, *PSA conference*, Brighton: Political Studies Association. Disponible en: <https://www.psa.ac.uk/sites/default/files/conference/papers/2016/Clarke-PSA-2016-paper.pdf>
- Confucio (2006). *Las Analectas*. Madrid: Editorial EDAF S.A.
- Cox, R. W. (1993). Fuerzas sociales, Estado y ordenes mundiales: Más allá de las Relaciones Internacionales. En *El poder y el orden mundial* (pp. 119-197), editado por Abelardo Morales, 119-197. San José, Costa Rica: FLACSO.
- _____. (1995). Civilizations: Encounters and Transformations. *Studies in Political Economy*, 47 (summer): 7-31.
- _____. (2002). Civilizations and the twenty-first century, in Mozaffari, M., (ed.) *Globalization and Civilizations* (pp. 1-23). Routledge, London (Como citado en Alamuti, 2011).
- Dessein, B. (2017). Yearning for the Lost Paradise: The "Great Unity" (datong) and its Philosophical Interpretations. *Asian Studies*, V (XXI), 1: 83-102.

- Dobson, W.A.C.H. (1967). China, pasado y presente. *Estudios Orientales*, vol. 2, 3: 187-212.
- Dong, Q.; Day, K. (2004). A Relational Orientation to Communication: Origins, Foundations, and Theorists. *Intercultural Communication Studies*, 13: 101-111.
- Doupe, A. (2003). Virtue and the Individual: Confucius' Conception of International Society, *Glendon Papers*, Glendon College, Ontario, 3: 1-8.
- Fairbank, J. K; Goldman, M. (2006). *China: a new history*. Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Glaser, B. & Murphy, M. (2009). Soft Power with Chinese Characteristics: The Ongoing Debate. En *Chinese Soft Power and its Implications for the United States* (pp. 10-26), editado por Carola McGiffert. Washington: CSIS.
- Ham, T. (韩欢平). 2014. *Weiqi: The Surrounding Game, A basic guide to one of China's most popular games*. Disponible en: <http://www.theworldofchinese.com/2014/08/weiqi-the-surrounding-game/>
- He, Z. (1991). *An Intellectual History of China*. Beijing: Foreign Language Press.
- Herrlee, G. C. (1951). *Confucius: The Man and the Myth*. London: Routledge & Kegan Paul Ltd. (Como citado en Doupe, 2003).
- Helleiner, E. (2020). The Diversity of Economic Nationalism, *New Political Economy*, 26, 2, 229-238.
- Herranz, M. (2005). *Filosofía Política China Clásica, Historia y pensamiento en China*. Web Casa Asia. Disponible en: <http://www.casaasia.es/pdf/3606110454AM1141639494244.pdf>
- Hobsbawm, E. (2003). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Crítica.
- Hsu, Cho-yun (1999). Applying Confucian Ethics to International Relations. En *Ethics and International Affairs* (pp. 148-169), editado por Joel H. Rosenthal y Adam Read-Brown. Georgetown: Georgetown University Press.
- Huysmans, J. y Pontes Nogueira, J. (2016). Ten Years of IPS: Fracturing IR, *International Political Sociology*, Volume 10, Issue 4: 1-40.
- Keohane, R. y Nye J. (1988). *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*. Buenos Aires: GEL.
- Kennedy, P. (1990). *Auge y caída de las Grandes Potencias*. Madrid: Plaza y Jánés eds.

- Kiser, E.; Cai, Y. (2003). War and Bureaucratization in Qin China: Exploring an Anomalous Case. *American Sociological Review*, vol. 68, 4: 511-539.
- Lai, D. (2004). *Learning from the Stones: A Go Approach to Mastering China's Strategic Concept*, Shi, Strategic Studies Institute (SSI).
- Li, C. (2008). The Philosophy of Harmony in Classical Confucianism. *Philosophy Compass*, 3/3, 2008: 423-435.
- List, F. (1909). *The National System of Political Economy*. London: Longmans, Green and Co. Transcrita por: <http://oll.libertyfund.org>
- Liu, Y. (2020). Los orígenes ideológicos y culturales de la preocupación del Partido Comunista de China por el mundo. Proyecto de investigación en Humanidades y Ciencias Sociales del Ministerio de Educación: "Investigación sobre la mejora del espíritu de la lucha patriótica de la mejora de jóvenes intelectuales en los colegios y universidades en la nueva era Ciencia". Red de Ciencias Sociales de China. Disponible en: http://www.cssn.cn/zgs/zgs_ds/202011/t20201105_5211732.shtml
- MacKinder, J. H. (1904) [2004]. The Geographical Pivot of History. *The Geographical Journal*, vol. 170, 4: 298-321.
- Mahan, A. (1889) (1999). La Influencia del Poder Naval en la Historia. Academia de Guerra Naval de Colombia: 4-49. Disponible en: [http://cimcon.armada.mil.co/sites/default/files/La%20Influencia%20del%20Poder%20Naval%20en%20la%20Historia-%20\(Alfred%20T.%20Mahan\).pdf](http://cimcon.armada.mil.co/sites/default/files/La%20Influencia%20del%20Poder%20Naval%20en%20la%20Historia-%20(Alfred%20T.%20Mahan).pdf)
- Mao, Z. (1988). *Mao Zedong on Diplomacy*. Beijing: Foreign Languages Press.
- Mayhew, G. (2012). The Formation of the Qin Dynasty: A Socio-technical System of Systems. *Procedia Computer Science*, 8. *Conference on Systems Engineering Research (CSER)*, Missouri University of Science and Technology: 402-412. Doi:10.1016/j.procs.2012.01.079
- Moncada, M. (2011). El despertar del Neoconfucianismo en China. Impacto en el discurso político del Partido Comunista Chino. *Memoria y Civilización*, 14: 201-221.
- Nathan, A. and Scobell, A. (2012). How China Sees America. The Sum of Beijing's Fears. *Foreign Affairs*, V. 91, 5: 31-47.
- Qin, Y. (2007). Why is there no Chinese international relations theory? *International Relations of the Asia-Pacific*, v. 7, Issue 3: 313-340.

- _____ (2009). Development of International Relations Theory in China. *International Studies*, v. 46, 1-2: 185-201.
- _____ (2010). Why is there no Chinese international relations theory? En *Non-Western International Relations Theory: Perspectives on and beyond Asia* (pp. 26-50), editado por Amitav Acharya y Barry Buzan. New York and London: Routledge.
- _____ (2012). Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, 100: 67-90.
- Qin, Y. & Yan, X. (2013). Pensamiento Chino y Relaciones Internacionales: dos miradas. *Documentos CIDOB Asia*, vol. 28, 1-17.
- Reyes, M. (2017). La proyección china y la globalización: Un acercamiento histórico estructural. En *Viaje al Centro* (pp. 159-180), editado por Joaquín Beltrán. Barcelona: Bella Terra.
- Reyes Herrera, M. (2018). *La Proyección Política de la República Popular China: El caso Sudamérica, 2002-2015*. Tesis de Doctorado. Programa Economía Política Internacional. Rio de Janeiro: Universidade Federal de Rio de Janeiro.
- _____ (2018). A visão confuciana e a geopolítica chinesa. En *Sobre a Guerra* (pp. 371-396), organizada por Jose Luis Fiori. Petrópolis: Editora Vozes.
- _____ (2021). Política Internacional China: Aproximaciones desde las Relaciones Internacionales. En *China y sus Relaciones Internacionales* (pp. 33-58), coordinado por Eduardo Regalado y Elda Molina. Mérida: AVECH-CIPI.
- Román, M. T. (2008). Lao Tse and Tao te Ching. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, vol. 21: 39-50.
- Shi, Y. (2014). China's Complicated Foreign Policy under Xi Jinping, and Evolving Strategic Rivalry against the U.S. with Its Associates, Conference Paper, *European Institute for Asian Studies*. Disponible en: www.eias.org/sites/.../EIAS_Presentation_Shi_Yinhong_27.11.2014.pdf
- Wang Yuan-kang (2013). Explaining the Tribute System: Power, Confucianism, and War in Medieval East Asia, *Journal of East Asian Studies*, 13: 207-232.
- Xu, S. (2013). Confucio y el Confucianismo. *Observatorio virtual Asia Pacífico Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano*. Disponible en: <http://titan.>

utadeo.edu.co/joomlas/asiapacifico/wp-content/uploads/2013/04/Confucio-y-el-Confucianismo.pdf

Yao, X. (2004). Conflict, Peace and Ethical Solutions: A Confucian Perspective on War, *Journal of East Asian Studies*. Vol. 4, 2: 89-111.

Zhang, Y. (2001). System, empire and state in Chinese international relations. *Review of International Studies*, vol. 27: 43-63.

Zhang, L. (2013). *China's Traditional Values and Modern Foreign Policy, Window into China series*. Beijing, Carnegie Tsinghua, Center for Global Policy. Disponible en: <http://carnegietsinghua.org/2013/01/15/china-s-traditional-values-and-modern-foreign-policy-pub-50629>

Entrevista 莎莎, estudiosa confuciana, Pekín, China, noviembre de 2019.

Entrevista de Romer Cornejo e Daniel Oviedo, 6º. Congreso de la Asociación Internacional Confuciana, Pekín, China, noviembre de 2019.



LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA
DESDE UNA MIRADA GEOESTRATÉGICA.
EL DISCURSO POLÍTICO CHINO Y SUS IMPACTOS
EN EL SISTEMA MUNDIAL

地缘战略视角看“一带一路”倡议：
中国的政治话语及其在世界体系中的影响

SEBASTIÁN SCHULZ
塞巴斯蒂安·舒尔茨

INTRODUCCIÓN

Desde que fue presentada oficialmente en septiembre de 2013 la *Iniciativa de la Franja y la Ruta* (IFR, también conocida como “nueva Ruta de la Seda”) ha ido ganando protagonismo en el discurso político chino. La misma no solo es una referencia recurrente en los documentos oficiales y en los discursos gubernamentales, sino que ha ido incorporándose en la agenda de organizaciones internacionales:

中国
共产
党百
年
1921
2021

Organización de las Naciones Unidas, el G20, el BRICS, la Organización para la Cooperación de Shanghái o el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura.

En esta sintonía, cada vez más países alrededor del mundo han decidido incorporarse a la Iniciativa firmando Memorándums de Adhesión en los cuales se establecen los principios básicos de cooperación acordando la realización de proyectos de infraestructura y proyectando a la República Popular China como un país emergente, en desarrollo y en ascenso que plantea un nuevo tipo de relaciones internacionales para la era actual.

中
国
共
产
党
百
年
1921
2021

En este contexto, el presente artículo analiza la coyuntura geopolítica actual a partir de las transformaciones estructurales que atraviesa el sistema mundo contemporáneo impulsadas por una crisis de hegemonía de los Estados Unidos y un reposicionamiento de las potencias emergentes y en desarrollo en el tablero del poder mundial. Entre estas últimas, se destaca un aumento del protagonismo económico y político de la República Popular China y un rebalanceo del centro de gravedad de la economía mundial hacia el Asia Pacífico.

A partir de ello, se analiza la proyección de la *Iniciativa de la Franja y la Ruta* planteándola como una de las principales herramientas de la geoestrategia de China para la consolidación de su poder a nivel internacional, analizando la forma en el que discurso político del gobierno chino presentan la misma de manera oficial, así como sus impactos en un sistema mundial convulsionado y en proceso de transformación.

En el marco del aniversario del centenario de la fundación del Partido Comunista de China, la *Iniciativa de la Franja y la Ruta* parece ser una de las principales herramientas para la concreción del “sueño chino de rejuvenecimiento nacional” y la construcción de un país “socialista moderno”, en el marco del intento de proyectar un mundo armonioso y bajo relaciones internacionales de nuevo tipo.

CRISIS MUNDIAL Y RECONFIGURACIÓN GEOPOLÍTICA

Los primeros veinte años del siglo XXI nos muestran un proceso de profundización de las disputas hegemónicas en el sistema mundial en el que se producen realineamientos geopolíticos que traerán consecuencias estructurales a nivel mundial (Serbin, 2019). Varios autores señalan la existencia de una crisis de grandes magnitudes en el sistema mundial contemporáneo. Una crisis que expresa que un determinado orden mundial ha dejado de expresar la correlación de fuerzas que le dio origen, expresando, asimismo, cambios en el orden internacional (Schulz, 2018). Atravesamos una crisis de múltiples dimensiones combinadas y articuladas que abarcan lo tecnológico, lo económico, lo comercial, lo político, lo social, lo climático, lo cultural, lo ético, lo moral, lo sanitario, etc., y en donde los efectos de unas son las causas de otras, hasta formar un verdadero sistema; es decir, que nos encontraríamos ante una crisis sistémica del orden mundial configurado luego de la Segunda Guerra Mundial (Ramonet, 2011).

La crisis sistémica actual articula tres procesos simultáneos: en primer lugar, la crisis de hegemonía de la potencia dominante desde 1945 hasta la fecha, los Estados Unidos (Wallerstein, 2007); en segundo lugar, una crisis del neoliberalismo y de la globalización financiera como horizontes civilizatorios para la humanidad (García Linera, 2016), ambos golpeados a partir de los efectos de la crisis financiera global de 2008 y aún más luego de la pandemia de la COVID-19; y, en tercer lugar, un cambio del centro de gravedad del sistema mundial el cual se desplaza paulatinamente desde el occidente hacia el oriente y desde el Norte global hacia el Sur global, en un proceso no exento de conflictos y tensiones en distintos planos, tanto nacionales como internacionales-globales (Torrijos Rivera y Pérez Carvajal, 2013). El ascenso del protagonismo de la República Popular China es quizás el fenómeno más visible.

Estos tres procesos combinados y simultáneos contribuyen a reestructurar la institucionalidad global contemporánea y las relaciones de poder internacional que le dieron origen.

Esta situación de gran convulsión, donde se observan conflictos, tensiones y realineamientos geopolíticos a gran escala, da lugar a una situación de “caos sistémico” (Martins, 2014), y el mundo que se (des)estructura hacia fines del siglo XX y principios del siglo XXI se cristaliza en una nueva situación estratégica mundial (Merino, 2014). Como señalan diversos autores, no se trata de una crisis coyuntural del sistema capitalista ni de una “crisis-señal” (Arrighi, 2007), sino de una crisis estructural, sistémica y de carácter civilizatorio que afecta la totalidad de las aristas no solo del sistema internacional, sino la propia forma de organización capitalista de lo social.

Partiendo de estas transformaciones, distintos autores van a conceptualizar el momento geopolítico actual como un proceso de “transición” que tiene diferentes escalas, características y posibles devenires. Sanahuja (2007) afirma que esta transición está relacionada con los cambios de naturaleza estructural del orden mundial, así como de las fuentes del poder y de los actores que operan en el sistema. El creciente peso económico de las potencias emergentes, transformado paulatinamente en protagonismo político y geopolítico, ha alentado un cambio de la configuración de fuerzas en el escenario internacional que ha hecho que el centro de gravedad mundial ya no esté en los países del centro capitalista (Rodríguez, 2014). Merino (2014), a su vez, afirma que, como en toda gran crisis mundial, nos encontramos frente a un cambio de época la cual constituye una transición hacia la configuración de un nuevo orden mundial. Una transición histórica y espacial que redefine la situación estratégica actual.

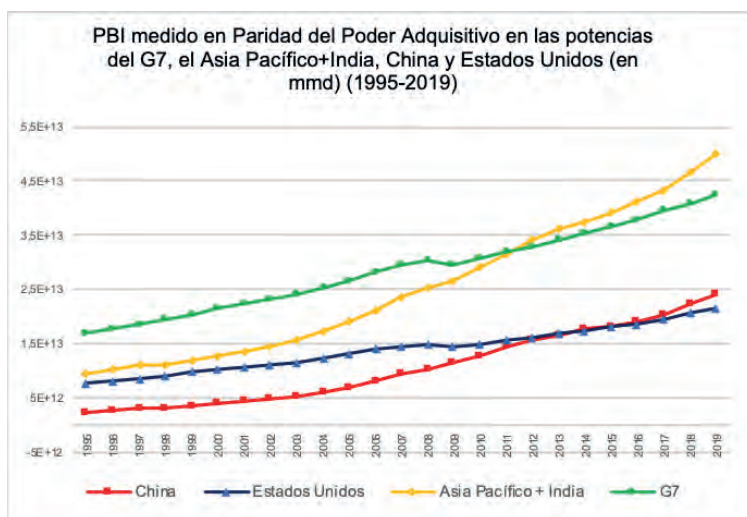
De este modo, atravesamos actualmente un proceso de transición hacia un nuevo ciclo sistémico de acumulación en donde un nuevo complejo particular de agencias gubernamentales y empresariales conducen

el sistema mundial hacia un nuevo tipo de expansión material y financiera. Como ha sucedido en los anteriores ciclos sistémicos de acumulación,¹ nos encontramos en un momento de solapamiento entre el final de un ciclo y el comienzo de otro, en el “otoño” que señala el cierre del proceso de expansión financiera norteamericana (Arrighi, 2007).

Como se observa en el Gráfico n°1, en 2017 la República Popular China superó a los Estados Unidos como primera economía mundial, medido en términos de PBI-Paridad del Poder Adquisitivo. Este proceso también puede observarse si comparamos el desempeño económico de las potencias del G7 y la zona del Asia Pacífico+India.

GRÁFICO N°1.

PBI MEDIDO EN PARIDAD DEL PODER ADQUISITIVO EN LAS POTENCIAS DEL G7, EL ASIA PACÍFICO+INDIA, CHINA Y ESTADOS UNIDOS (EN MMD) (1995-2019)

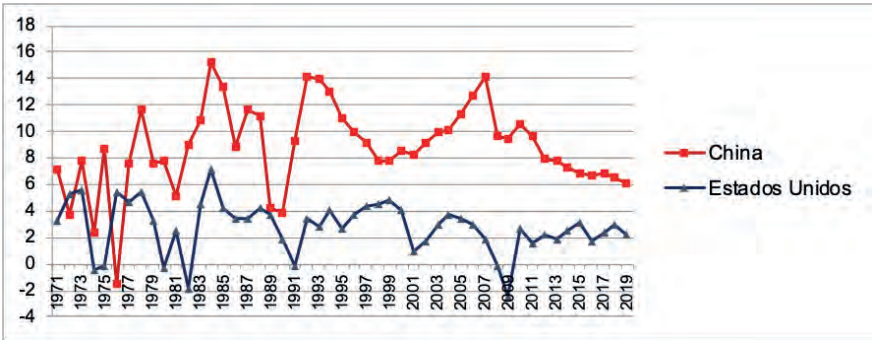


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DEL BANCO MUNDIAL.

1 El ciclo ibérico-genovés, desde el siglo XV hasta mediados del XVII; un ciclo holandés, desde finales del siglo XVI hasta finales del XVIII; un ciclo británico, desde mediados del siglo XVIII hasta principios del XX; y el ciclo estadounidense, desde finales del siglo XIX hasta la actual fase de expansión financiera (Arrighi, 2007).

A su vez, como se observa en el Gráfico nº2, entre 1971 y 2019 la economía de la República Popular China creció en promedio 6 puntos por encima de la de Estados Unidos, llegando en algunos años a crecer entre 10 y 12 puntos por encima de la misma.

GRÁFICO Nº2.
% DE CRECIMIENTO DEL PBI ANUAL (1971-2019)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE EXPANSIÓN.

En este marco, es importante analizar el protagonismo adquirido por la República Popular China que desde 2017 no solo se posicionó como la primera economía del mundo (medido en PBI-PPA), sino que también es la principal exportadora e importadora mundial de mercancías. A su vez, China es desde hace años el motor industrial del mundo: es el principal importador de petróleo del mundo, usó más cemento entre 2011 y 2013 que Estados Unidos durante todo el siglo XX, y en los últimos 40 años sacó de la pobreza a más de 850 millones de personas, entre muchos otros datos impresionantes.

Según datos publicados por el Ministerio de Industria y Tecnología Informática de China (2021), en 2020 el gigante asiático consolidó su participación como el mayor centro manufacturero del mundo por onceavo año consecutivo, representando casi el 30% de la producción manufacturera global. En los últimos cinco años, el valor agregado de la producción industrial de China se ha incrementado de 3.63 a 4.84

billones de dólares. Durante este mismo período, que coincide con el del XIII Plan Quinquenal (2016-2020), la tasa media de crecimiento del sector manufacturero de alta tecnología del país alcanzó un 10,4%, lo que representa un aumento de 4,9% en comparación con la producción industrial general.

Una de las industrias que ha registrado avances notables ha sido la de transmisión de información y software, cuyo valor agregado aumentó de 28 mil millones a 59 mil millones de dólares, lo que significa un aumento de su participación en el producto interno bruto del 2,5 al 3,7 %. En términos del desarrollo de 5G, para finales de 2020 China había construido un total de 718.000 estaciones base 5G, mientras el número de las terminales móviles conectadas a la red superó los 200 millones. Un dato importante es que el 96% de los hogares chinos cuenta con banda ancha fija.

Estos datos refuerzan algunas de las tendencias estructurales del sistema mundial contemporáneo. En primer lugar, la República Popular China se consolida como el motor industrial del mundo, muy por encima de otras potencias como Estados Unidos, Alemania o Japón. Según un informe elaborado en 2020 por HowMuch² con datos de Naciones Unidas, el Asia Pacífico representa el 52% de la producción manufacturera global, mientras que Europa es el 22% y Norteamérica el 18%. En términos de países, China encabeza el listado con el 30% de la producción industrial, muy por encima de Estados Unidos (16%), Japón (7%), Alemania (5,7%) o Corea del Sur (3,2%).

En segundo lugar, estos datos nos muestran que la pandemia de COVID-19, que ha tenido efectos devastadores para las economías centrales, ha reafirmado la tendencia hacia un mayor dinamismo económico en China y el Asia Pacífico. Por tanto, que China sea el centro de acumulación más importante del sistema internacional actual no es

2 “Mapping Countries Manufacturing Output: China's Superpower vs. the World”. Disponible en: <https://howmuch.net/articles/map-worlds-manufacturing-output>

un hecho coyuntural sino que refleja una tendencia estructural del orden mundial: un acelerado proceso de financiarización en los Estados Unidos (Gowan, 2009), cuya economía se encuentra inflada por una burbuja especulativa de un tamaño varias veces mayor a la de 2008, y una preponderancia de la economía real en China.

En tercer lugar, estos datos nos indican que la producción manufacturera China no es solo impresionante en términos cuantitativos, sino que la misma está especializada cualitativamente en áreas de vanguardia tecnológica global. En 2020, las empresas chinas alcanzaron el 34% de las patentes de 5G y, además, siete de las diez mayores fabricantes de smartphones son chinas. Es decir, China no solo es asiento de la mayor parte de la producción industrial del mundo, sino que además está a la cabeza de la cuarta revolución industrial.

Esta situación contrasta con la de los Estados Unidos que ha dejado de ser el principal centro de la expansión capitalista. Ha dejado de ser la principal economía mundial y el principal centro industrial del mundo, se ha visto imposibilitado de obtener triunfos militares en sus últimas incursiones en Irak y Afganistán, ha perdido la capacidad de disciplinar al mundo emergente y se encuentra atravesando un proceso de financiarización acelerada de su economía que ha sido expuesto con crudeza en la crisis financiera global de 2008 (Wallerstein, 2007).

Frente a la pérdida de iniciativa estratégica de las elites norteamericanas para conducir el proceso de acumulación capitalista, su posición hegemónica y su capacidad de garantizar una estabilidad internacional se han puesto en crisis, lo que está siendo aprovechada por las potencias emergentes para reclamar un mayor protagonismo en los espacios de decisión globales.

*LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA
DESDE UNA PERSPECTIVA GEOPOLÍTICA*

Una de las iniciativas más importantes de la República Popular China es la de reconstruir la Ruta de la Seda, ahora diseñada y proyectada para abarcar los cinco continentes, contemplando no solo las relaciones económicas, sino también las políticas, sociales y culturales con el resto de las naciones del mundo.

El término “Ruta de la Seda” hace referencia a la red de rutas organizadas a partir de la comercialización de la seda china desde el siglo I a.C. La Ruta se extendía por todo el continente asiático, conectando a China, con Mongolia, el subcontinente indio, Persia, Arabia, Siria, Turquía, Europa y África. A lo largo de estas rutas comerciales se intercambiaban diversos productos como especias, algodón, té, etc., pero el término que le dio nombre a la Ruta fue popularizado por el explorador alemán Ferdinand von Richthofen, ya que a los europeos era la seda lo que principalmente les llamaba la atención del comercio chino (Diez, 2015).

Gernet (1991), señala algunos aspectos importantes a la hora de interpretar los orígenes e impacto que tuvo la llamada “Ruta de la Seda”, que son fundamentales de recuperar para no hacer lecturas apresuradas que simplifiquen el análisis. En primer lugar, la “Ruta de la Seda” no era un solo camino ni una sola vía, sino que eran un conjunto de redes de comercio compuesto de varios corredores (quizás por ello, sería mejor hablar de “las Rutas de la Seda”). En segundo lugar, la Ruta de la Seda tampoco conectaba la actual China solamente con Asia Central, Europa y África, sino que el comercio de la seda china se extendió de hecho por toda Asia y se han encontrado tejidos de seda en Mongolia Interior, en Siberia y en Crimea. En este sentido, la “Ruta de la Seda” nos habla no solo de una conexión entre la civilización china y la civilización europea, sino que expresa que China fue desde principios del Siglo I en adelante un actor fundamental del comercio y el

intercambio para la mayoría de sus zonas aledañas. Finalmente, como expusimos arriba, el comercio chino con sus poblados vecinos no se limitaba a la seda, aunque es cierto que era uno de los productos más demandados.

En este sentido, también es importante mencionar que el tránsito de la Ruta de la Seda era bidireccional. Si es cierto que China permitió a las regiones vecinas conocer la seda, la porcelana, la laca y los artículos de ferretería, no menos cierto es que China conoció la pimienta, el lino, las especias, la uva o las granadas provenientes de regiones vecinas. Esta misma situación se dio en relación al conocimiento y los avances tecnológicos de la época: mientras que China exportó al mundo sus “cuatro grandes inventos” (el papel, la imprenta, la brújula y la pólvora) y la técnica de la cría del gusano de seda, China importó la astronomía árabe, el sistema del calendario y la medicina árabe.

Como puede observarse, estas políticas son una muestra de las formas en las que tomó la expansión china en la región, caracterizada por el peso del factor económico y comercial en el aumento de su capacidad de influencia y liderazgo entre sus vecinos. La prosperidad que caracterizó a los orígenes de la Ruta de la Seda fue la expresión de un período de estabilidad interior y de expansión exterior (expansión que debe ser leída no solo -ni principalmente- en términos militares, sino comerciales, diplomáticos y culturales) (Gernet, 1991). La expansión de los vínculos comerciales produjo una retroalimentación que contribuyó a enriquecer tanto a la civilización china como a sus vecinos.

Los vínculos que se establecieron a lo largo de la Ruta de la Seda no solo contribuyeron al conocimiento mutuo de adelantos tecnológicos, instrumentos o artefactos desconocidos por otras culturas, también aportó a diseminar modos de vida, idiosincrasias y creencias.

La asunción de Xi Jinping con presidente de la República Popular China el 14 de marzo de 2013 representó un cambio cualitativo en la

política interna y externa de dicho país. El 7 de septiembre de 2013, seis meses después de asumir como presidente, durante una visita oficial a la República de Kazajistán, Xi Jinping anunció la propuesta de crear un corredor económico que emulara a la milenaria “Ruta de la Seda”. El 3 de octubre del mismo año, en un discurso ante el Parlamento de Indonesia, Xi llamó a construir lo que llamó la “Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI”.

Un año y medio después el Ministerio de Relaciones Exteriores chino publicó el documento titulado: *“Perspectivas y acciones para promover la construcción conjunta de la Franja Económica a lo largo de la Ruta de la Seda y de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI”*, en cual el gobierno chino presentó formalmente los objetivos de la iniciativa:

(...) la aceleración de la construcción de Una Franja y Una Ruta es favorable para fomentar la prosperidad de los diversos países a lo largo de las rutas y la cooperación económica regional, reforzar el intercambio y la toma de referencia entre las civilizaciones distintas, promover el desarrollo pacífico del mundo, por lo que constituye una gran causa que crea felicidad a los pueblos de todos los países del mundo. (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2015)

La *Iniciativa una Franja una Ruta* (IFR) tiene distintas dimensiones, aunque la más conocida es la económica y comercial: en el marco de la Ruta de la Seda, se contemplan la construcción de carreteras, vías ferroviarias, puertos y aeropuertos que faciliten la conexión comercial entre las distintas zonas del planeta. Sin embargo, la IFR también se propone como objetivos específicos favorecer la interconexión cultural, educativa, social, institucional, digital y espacial.

Por otro lado, la nueva “Ruta de la Seda” tiene dos grandes formatos. Las Rutas terrestres (que abarcan los proyectos que se realizan en tierra, como ferrocarriles, autopistas, etc.) y las rutas marítimas, compuestas principalmente por puertos donde las empresas chinas tienen inversiones consistentes en refacciones o construcciones desde cero.

La IFR, en este marco, es una iniciativa a gran escala que se enmarca en un contexto geopolítico particular presentado en el apartado anterior. Tomando como base la enorme cantidad de recursos destinados a poner en funcionamiento las economías de terceros países, algunos autores suelen compararla por el Plan Marshall llevado adelante por los Estados Unidos entre 1948 y 1952. Sin embargo, esta podría ser una lectura anacrónica y equivocada, ya que el Programa de Reconversión Europea llevado adelante por los Estados Unidos y la *Iniciativa de la Franja y la Ruta* tienen diferencias estructurales tanto de forma como de fondo, en relación a la cantidad de recursos aportados, la escala geográfica del plan y los objetivos últimos de cada iniciativa (González y Molina, 2020).

Como es sabido, la *Iniciativa de la Franja y la Ruta* comprende una serie de corredores económicos y proyectos de infraestructura que se proponen fortalecer la conectividad entre los distintos países implicados. Entre los corredores más importantes se destaca: el Puente Terrestre Euroasiático, un conjunto de ferrocarriles que unen la localidad china de Yiwu con Madrid y Londres en Europa, realizando un viaje de 13.000 kilómetros, atravesando diez países (China, Kazajistán, Rusia, Bielorrusia, Polonia, Alemania, Bélgica, Francia, España y Gran Bretaña) y completando un 32,5% del perímetro total del planeta. A su vez, podemos mencionar también el Corredor Económico China-Pakistán, un proyecto con un costo proyectado de 51.000 millones de dólares, contempla la cesión por parte de Pakistán al gobierno chino del puerto de Gwadar, en las costas del sur de ese país, un enclave estratégico al ser un puerto de aguas profundas (permite el acceso de barcos de gran tamaño), al ser una salida natural al océano Índico y al conectarse a escasos kilómetros con el estrecho de Ormuz, en la península arábiga. Gwadar se localiza a 72 kilómetros de la frontera con Irán, a unos 400 kilómetros del más importante corredor de transporte de petróleo, y la región circundante contiene dos tercios de las reservas mundiales de petróleo; además, por allí pasa el 30 por ciento del petróleo del mundo y está en la ruta más corta hacia Asia (Zibechi,

2014). Igualmente, la salida al Índico a través de Gwadar posibilitaría evitar en algunas ocasiones el paso por el estrecho de Malaca, de gran conflictividad geopolítica debido a las disputas existentes en el Mar del Sur de China por diversas islas en la zona. Esto se complementa con la construcción de “la carretera de la amistad” que une la ciudad de Kasgar (por donde pasa también el tren Yiwu-Madrid-Londres) con Gwadar, y que recorre más de 1.300 kilómetros a través del paso de montaña más alto del mundo.

El Corredor Económico China-Mongolia-Rusia, por su parte, consiste en un conjunto de gasoductos y obras de infraestructura en materia energética que conectan los tres países. En chino, este corredor es conocido como 草原之路 (cǎoyuán zhī lù, camino de la pradera), y fue acordado en junio de 2016 en el marco de la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS).

Por otro lado, el Corredor Económico Península Indochina-China se compone de una red de ferrocarriles que interconectan la República Popular con el sudeste asiático. Para ello, el gobierno chino construyó una línea de alta velocidad entre Shanghái y Kunming (en la frontera con Laos), la cual permite conectar los 2.252 kilómetros que separan ambos puntos en once horas. A partir de allí, el Corredor se divide en tres grandes rutas, que en conjunto conforman la Red Panasiática. La primera, desde Kunming hasta Laos y Tailandia; la segunda, hacia Vietnam y Camboya; y la tercera, hacia Myanmar. Por otro lado, China acordó la construcción de un ferrocarril de alta velocidad entre Yakarta y Bandung (Indonesia).

El Ferrocarril hacia Irán también cumple una función estratégica, en tanto Asia Central posee grandes reservas de recursos energéticos y minerales de suma importancia para el desarrollo productivo de cualquier polo de poder emergente, además de una ubicación geográfica que permite conectar Asia con Europa. Ya el geógrafo inglés Halford Mackinder (1996) hablaba de Mesopotamia y Arabia como “la puerta

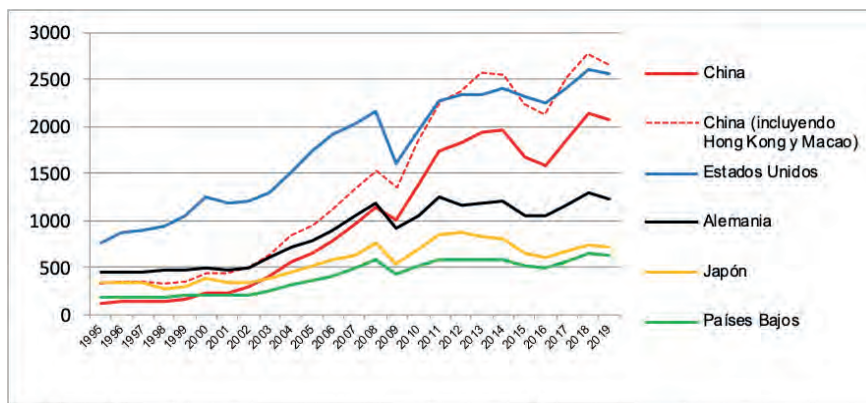
de entrada al ‘hearthland’” y el “paso terrestre de Europa a las Indias”, ya que lo consideraba un territorio estratégico.

La República de Irán cuenta con el 10% del total de las reservas probadas de petróleo a nivel mundial, cifra que asciende a casi el 50% si tomamos la totalidad de los países del Medio Oriente. Si sumamos que el 20% de las reservas se encuentran en Venezuela (país de estrecha relación con China y Rusia, pero que está siendo víctima de una fuerte inestabilidad geopolítica) y el 15% se encuentran en los países del NAFTA (bajo la esfera de influencia directa estadounidense), vemos cómo la articulación con Medio Oriente, fundamentalmente con Irán, es uno de los objetivos clave de China.

También existen otros corredores económicos secundarios como el que une las ciudades de Baku, Tiflis y Kars, inaugurado en 2017. El Corredor une las Repúblicas de Azerbaiyán, Kazajistán, Georgia y Turquía, en un trayecto de 846 kilómetros.

La Ruta de la Seda Marítima, por su parte, comprende la inversión en modernización y construcción en más de 25 puertos alrededor del mundo. En 2009, China se posicionó como el principal exportador del mundo, por encima de Estados Unidos y Alemania (ver Gráfico n°3). Las exportaciones chinas representaron en 2019 el 16% de las exportaciones globales, las estadounidenses el 8% y las alemanas el 7%. Según datos del Observatorio de Complejidad Económica (OEC), las exportaciones chinas son lideradas por equipos de transmisión (\$ 224B), computadoras (\$ 147B), piezas de máquinas de oficina (\$ 100B), circuitos integrados (\$ 90.9B) y teléfonos (\$ 55.3B). Los principales destinos de las exportaciones que salen desde china son Estados Unidos (\$ 499B), Japón (\$ 155B), Corea del Sur (\$ 107B) y Alemania (\$ 96.9B).

GRÁFICO N°3:
EXPORTACIONES DE MERCANCÍAS POR PAÍS (1995-2019) (EN MMD)

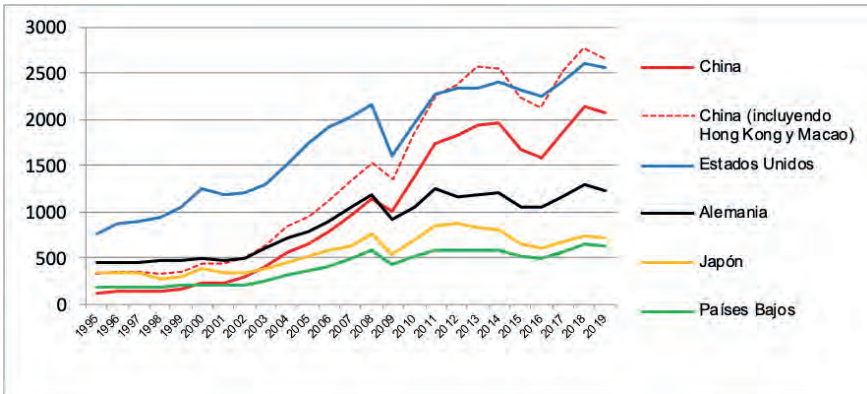


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE DATOSMACRO

([HTTPS://DATOSMACRO.EXPANSION.COM/COMERCIO/EXPORTACIONES?ANIO=2019](https://datosmacro.expansion.com/comercio/exportaciones?anio=2019))

En relación a sus importaciones, China se posicionó en 2009 como el segundo importador mundial de mercancías y desde entonces ha acortado progresivamente la diferencia que lo separa con el principal importador mundial: Estados Unidos. Lo que es interesante aclarar es que, según el Observatorio de Complejidad Económica, el 20% de las importaciones norteamericanas corresponden a productos fabricados en China.

GRÁFICO N°4:
IMPORTACIONES DE MERCANCÍAS POR PAÍS (1995-2019) (EN MMD)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON DATOS DE DATOSMACRO
([HTTPS://DATOSMACRO.EXPANSION.COM/COMERCIO/IMPORTACIONES?ANIO=2019](https://datosmacro.expansion.com/comercio/importaciones?anio=2019))

Según datos del OEC, las importaciones más importantes de China son el petróleo crudo (\$ 208B), los circuitos integrados (\$ 133B), el mineral de hierro (\$ 59.2B), los automóviles (\$ 45.2B) y el gas de petróleo (\$ 44.2B). A su vez, según el portal ruso Vzglyad, el 90% del comercio chino se realiza por vía marítima. A partir de ello, siete de los diez puertos más grandes del mundo se encuentra en China y doce de los quince más grandes en la zona del Asia-Pacífico.³ Esto hace que el comercio marítimo sea uno de los ejes centrales de la Ruta de la Seda.

3 Los 20 puertos más grandes del mundo son: 1) **Puerto de Shanghái, China;** 2) Puerto de Singapur, Singapur; 3) **Puerto de Shenzhen, China;** 4) **Puerto de Ningbo-Zhoushan, China;** 5) **Puerto de Guangzhou, China;** 6) Puerto de Busan, Corea del Sur; 7) **Puerto de Hong Kong, China;** 8) **Puerto de Qingdao, China;** 9) **Puerto de Tianjin, China;** 10) Puerto de Jebel Ali, Emiratos Árabes; 11) Puerto de Róterdam, Países Bajos; 12) Puerto Kelang, Malasia; 13) Puerto de Amberes, Bélgica; 14) Puerto de Kaohsiung, Taiwán; 15) **Puerto de Xiamen, China.** Fuente: <https://www.icontainers.com/es/puertos-mas-importantes-del-mundo/>

Ya mencionamos arriba la modernización del puerto estratégico de Gwadar en las costas de Pakistán. Pero Gwadar no es el único puerto del Índico donde China tiene inversiones. El gobierno chino acordó la concesión por 99 años del puerto de Hambantota en Sri Lanka, a cambio de 5.000 millones de dólares en créditos para proyectos de carreteras, plantas de energía, puertos y aeropuertos. A su vez, también ha financiado la modernización del puerto de Chittagong en Bangladesh.

En la costa occidental africana China ha inaugurado una base militar en Doraleh, cerca del principal puerto y terminal de contenedores de Yibuti, en el cuerno de África.⁴ La base fue financiada por el Estado chino, con un costo de US \$ 590 millones, tiene un tamaño de 0,5 kilómetros cuadrados y cuenta con aproximadamente 300 empleados. A pocos kilómetros de allí también existen bases militares norteamericanas (en Camp Lemonnier) y japonesas.

Por otra parte, en marzo de 2019 el gobierno chino anunció que la Zona Económica del Canal de Suez (ZCS) en Egipto se integraba a la Ruta de la Seda (Xinhua, 2019), un *choke point* estratégico al ser el nexo entre el Índico y el Mediterráneo. Ya en 2008, COSCO había invertido \$185.6 millones de dólares para operar y administrar la Terminal de Contenedores en Port Said East Port, ubicado en la península occidental del Sinaí en el extremo norte del Canal, y China Harbor Engineering Company (CHEC) invirtió mil millones de dólares para construir un muelle en el puerto de al-Adabiya en la entrada sur del Canal (Jamestown Foundation, 2014).

La región del Mediterráneo es una de las claves para la propuesta del Cinturón Marítimo de la Ruta de Seda. Allí China proyecta un conjunto de obras de infraestructura para interconectar el comercio y la

4 El ciclo ibérico-genovés, desde el siglo XV hasta mediados del XVII; un ciclo holandés, desde finales del siglo XVI hasta finales del XVIII; un ciclo británico, desde mediados del siglo XVIII hasta principios del XX; y el ciclo estadounidense, desde finales del siglo XIX hasta la actual fase de expansión financiera (Arrighi, 2007).

relación en el Asia Pacífico y Europa, complementando al ferrocarril Yiwu-Londres. En 2019 Israel se sumó a la Ruta de la Seda, cediendo a la República Popular China la operación por 25 años del puerto de Haifa y acordando la construcción del primer puerto privado en Ashdod a la empresa China Harbour Engineering Company. El Puerto de Haifa es el mayor puerto de Israel, es un puerto de aguas profundas por donde pasan más de 22 millones de toneladas de mercancías, además de realizarse en él distintas actividades militares.

En abril de 2016, el gobierno griego acordó la cesión por 36 años de dos tercios del puerto del El Pireo (el mayor puerto del país) a la empresa estatal COSCO Shipping Corporation, a lo que se sumó el anuncio de la inversión de 230 millones de euros para aumentar su capacidad hasta los 6,2 millones de contenedores.

A su vez, en abril de 2019 Italia se convirtió en el primer país del G7 en incorporarse formalmente a la Ruta de la Seda, cuando el primer ministro italiano Giuseppe Conte y el presidente chino Xi Jinping firmaron el Memorandum de Entendimiento para la adhesión de Italia a la iniciativa. En este marco, la República Popular China acordó otorgar el financiamiento necesario para la modernización de los puertos de Trieste (en la costa este) y Génova (en la costa oeste).

En enero de 2016, el gobierno de Argelia firmó un protocolo junto con dos empresas chinas (CSCEC y CHEC) para crear un consorcio mixto con el fin de modernizar el puerto de Cherchell y convertirlo en el mayor puerto comercial de país (Peregil, 2016).

En junio de 2017, COSCO también acordó la compra del 51% de los puertos de Valencia y Bilbao en España por 203 millones de dólares, además de las terminales ferroviarias de Madrid y Zaragoza, con el objetivo de mejorar su posición comercial con Europa desde el sur (Hernández, 2017). Si bien el gobierno español se ha negado a firmar el Memorandum de Entendimiento para adherir a la Ruta de la Seda,

Javier Serra Guevara, agregado Económico y Comercial de la embajada de España en China, afirmó que: “España no se debe conformar con ser un extremo del corredor euroasiático, sino que debe proponerse como puente para enlazar este corredor con el norte de África y América Latina” (La Rouche, 2017). A través de las terminales de Madrid y Zaragoza, la empresa china COSCO tendrá acceso al Mar Mediterráneo en el sur (Puerto de Valencia) y al Mar Cantábrico en el norte (Puerto de Bilbao).

Por otro lado, en 2018 el presidente de Portugal, Marcelo Rebelo de Sousa, junto con Xi Jinping, firmaron un acuerdo para modernizar el puerto de Sines (cerca de Lisboa) y convertirlo en la “puerta del Atlántico” de la Ruta de la Seda.

Aunque inicialmente la IFR contemplaba proyectos para Asia, Europa y África, ya en 2015 el presidente chino Xi Jinping señaló la importancia de incorporar a América Latina y el Caribe formalmente en el proyecto. En 2018, durante la segunda Cumbre del Foro China-CELAC, se señaló que nuestra región era una “extensión natural” de la Ruta de la Seda, invitando a los países a adherir a la misma. Desde ese momento a esta parte, un total de 19 países han firmado el Memorándum de Entendimiento para ser parte de la Ruta de la Seda y se espera que ese número pueda seguir creciendo en el futuro (por ejemplo, con la incorporación de Argentina que ya manifestó públicamente su deseo de adherirse).

Entre las obras de infraestructura más importantes se encuentran la ampliación del canal de Panamá, la modernización de dos puertos en Perú, del puerto de Santiago de Cuba, obras portuarias en México y Bahamas, obras de infraestructura en Trinidad y Tobago, Jamaica, República Dominicana. Pero también hay que decir que más allá de la firma formal del Memorándum, China viene realizando importantes obras en toda la región. En Argentina, por ejemplo, China está financiando las dos represas hidroeléctricas en Santa Cruz, hay un acuerdo

para financiar una tercera central nuclear, la reactivación del Belgrano Cargas y el Parque Solar Cauchari (el más grande de Latinoamérica), por mencionar algunas. Es cierto también, por otro lado, que la oferta de inversiones le ha permitido a China limitar la influencia de Taiwán en la región. En estos últimos años, Costa Rica, Panamá, El Salvador y República Dominicana rompieron relaciones con la Isla y reconocieron a la República Popular.

Sin embargo, como señalamos anteriormente, los Corredores Económicos y los proyectos de infraestructura son solo una de las dimensiones de la IFR, pero también existen otros formatos como: la Ruta de la Seda digital, la Ruta de la Seda espacial e incluso la Ruta de la Seda Polar, que transita a través del Polo norte. Por otro lado, también se han mencionado otras variables de la iniciativa, por ejemplo la “Ruta de la Seda de la Salud” (que ha ganado protagonismo en el marco de la pandemia de COVID-19), la “Ruta de la Seda verde”, entre otras.

Por último, debemos mencionar también que la *Iniciativa de la Ruta de la Seda* tiene un objetivo específico para el desarrollo del interior de China el cual cuenta con grandes desigualdades en relación con la costa este. A través del financiamiento de proyectos de infraestructura, el gobierno chino busca incentivar el desarrollo de provincias tales como Xinjiang y el Tíbet.

El gobierno chino organizó dos Foros de la Franja y la Ruta, en 2017 y 2019, donde reunió a casi 40 presidentes de todas las regiones del mundo para presentar los alcances y los objetivos de la Iniciativa. A su vez, según el Libro Blanco “China y el mundo en la nueva era”, 136 países y 30 organizaciones internacionales ya se han adherido a la IFR. A su vez, la promoción de la nueva “Ruta de la Seda” le permite al gobierno chino predicar un nuevo modelo de relaciones internacionales, afirmando que la *Iniciativa de la Franja y la Ruta*:

(...) se basa en los principios de una amplia consulta, contribución conjunta y beneficios compartidos, y está guiada por el espíritu de la Ruta

de la Seda, caracterizado por la paz, la cooperación, la apertura, la inclusión, el aprendizaje mutuo y el beneficio mutuo. (State Council Information Office of the People's Republic of China, 2019)

LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA EN EL DISCURSO POLÍTICO CHINO

Desde su presentación pública en 2013, la *Iniciativa de la Franja y la Ruta* ha ocupado un lugar sumamente destacado en los documentos oficiales y discursos políticos del gobierno chino. Recuperar la manera en la que aparece presentada la IFR por parte del Estado chino nos permite analizar la forma de identificarse ante el resto de los actores del sistema internacional y, en consecuencia, los comportamientos, pretensiones y demandas específicas del país, así como también los intentos de constitución de marcos de alianzas con países que se identifican de la misma manera. A su vez, la forma de presentar a la IFR a la comunidad internacional nos habla de las características del orden internacional que el gobierno chino, por lo menos discursivamente, pretende construir y, a su vez, nos habla del orden internacional que el gobierno chino reprocha y pretende desafiar.

Analizando distintos documentos públicos y discursos oficiales del gobierno chino,⁵ podemos encontrar cinco ejes centrales que estructuran la propuesta de la IFR: 1) amplia consulta; 2) cooperación económica; 3) prosperidad compartida; 4) diálogo de civilizaciones; y 5) crear felicidad a los pueblos del mundo. Estas cinco dimensiones aparecen recurrentemente en el discurso político chino y organizan la propuesta general de la IFR.

5 Para los fines del presente trabajo se consultaron los siguientes documentos: Xi Jinping (2012); Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (2015); Gobierno de El Salvador (2018); State Council Information Office of the People's Republic of China (2019); Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (2019); State Council Information Office of the People's Republic of China (2021); y Comisión Estatal de Desarrollo y Reforma (2021).

1. *Amplia consulta.* El gobierno chino se ha esforzado recurrentemente en resaltar que la IFR no es un proyecto cerrado, sino que está en permanente construcción en función del diálogo político con los participantes y que está en sintonía con las estrategias de desarrollo de cada nación en particular. Es en este sentido que aparecen recurrentemente conceptos como “*contribución conjunta*” y “*coordinación de políticas*”, en referencia a que China no pretende imponer proyectos sino adaptar la IFR a “las necesidades de cada país” (State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2021). El gobierno chino ha reivindicado periódicamente la “amplia consulta” como una forma de “fortalecer la confianza mutua” entre las partes, y ha señalado como ejemplos de ello que la IFR ha podido retroalimentarse con:

(...) la Agenda 2063 de la Unión Africana, el Plan Maestro de Conectividad de la ASEAN 2025, la estrategia de conectividad Europa-Asia de la UE, la visión de Pakistán de un nuevo Pakistán, la iniciativa de Laos para transformarse de un país sin litoral en un país conectado por tierra, los proyectos de infraestructura masiva de Filipinas bajo su Programa “Build, Build, Build”, la iniciativa Bright Road de Kazajistán y el programa Development Road de Mongolia. (State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2021)

2. *Cooperación económica.* La cooperación económica es quizás el aspecto más destacado públicamente de la IFR, en tanto el gobierno chino ha destinado gran cantidad de recursos a la construcción de obras de infraestructura alrededor del mundo. Esta cooperación económica, sin embargo, se realiza articulada con otras ideas o conceptos que aparecen recurrentemente en el discurso político chino, como las de “*apertura*”, “*comercio sin obstáculos*”, “*conectividad*” e “*integración financiera*”. A su vez, en vinculación con el punto anterior, el gobierno chino ha destacado que los acuerdos de cooperación enmarcados en la IFR se realizarán teniendo en cuenta

las “condiciones, políticas y leyes nacionales de cada país socio” (State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2021). Asimismo, la conectividad y la cooperación económica están íntimamente vinculadas con la necesidad de potenciar el desarrollo, elemento recurrente en el discurso político chino.

3. *Prosperidad compartida.* Por otro lado, el gobierno chino ha afirmado recurrentemente que la IFR se propone alcanzar “*beneficios compartidos*” o “*mutuos*” a partir de la “*inclusión*”, la “*innovación*” y el “*desarrollo verde*”. En este marco, la prosperidad compartida contribuiría a alcanzar uno de los objetivos centrales de la IFR que sería para el gobierno chino: “*mejorar la vida de las personas*”.
4. *Diálogo de civilizaciones.* De este modo, la IFR pretende aportar al diálogo de civilizaciones. Esto se ve expresado en los documentos oficiales del gobierno chino, en donde se señala que “la amistad de pueblo a pueblo es la piedra angular de las relaciones sólidas de estado a estado, y la comunicación de corazón a corazón es la clave para una amistad más profunda” (State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2021). El diálogo de civilizaciones se expresa en las propuestas de fomentar “*lazos más estrechos entre las personas*”, aumentar los “*intercambios culturales*” y contribuir al “*aprendizaje mutuo*”, como una forma de alcanzar la “*paz y armonía*” entre las civilizaciones a nivel mundial. Según se afirma en el Libro Blanco “China y el mundo en la nueva era”:

La civilización es un atributo esencial de la sociedad humana. La diversidad es una característica principal de la civilización humana. Los intercambios y el aprendizaje mutuo han sido una fuerza impulsora básica para el progreso de las civilizaciones a lo largo de la historia de la humanidad durante miles de años. La civilización prospera en la diversidad. Cada civilización representa la memoria colectiva de una nación o un pueblo. Todas las civilizaciones del mundo, incluida la civilización china, son fruto del desarrollo humano. Todas las civilizaciones son iguales.

Ninguna civilización es perfecta en el planeta. Tampoco carece de mérito. Ninguna civilización puede considerarse superior a otra. La civilización humana es inclusiva. Como fruto del trabajo humano y la sabiduría, toda cultura merece respeto y vale la pena apreciarla. Cada país debe valorar su propia civilización, apreciar la de los demás y facilitar su desarrollo, y esto contribuirá al florecimiento de todas las civilizaciones. (State Council Information Office of the People's Republic of China, 2019)

5. *Crear felicidad a los pueblos del mundo.* En relación a lo anterior se enmarca un propósito más general de la IFR, que el gobierno chino presenta como “*crear felicidad en los pueblos del mundo*”. Es en este punto donde la IFR se articula con la idea de conformar una “comunidad de destino compartido para la humanidad”, la cual tiene como objetivo, según el gobierno chino, “*resolver los problemas prácticos que enfrenta el mundo de hoy y lograr el desarrollo pacífico y sostenible de la humanidad*”, “*lograr la armonía universal y los principios de cooperación y beneficio mutuo*”, “*abrir un nuevo camino de desarrollo basado en la cooperación de beneficio mutuo, la contribución conjunta y los beneficios compartidos*”, abogar por “*el respeto mutuo y la consulta en pie de igualdad*” y construir “*un nuevo enfoque de las relaciones de estado a estado, que presenta el diálogo en lugar de la confrontación y busca asociaciones en lugar de alianzas*” (State Council Information Office of the People's Republic of China, 2019).

LA NUEVA RUTA DE LA SEDA COMO PARTE DE LA GEOESTRATEGIA CHINA EN EL SIGLO XXI

Antes de enmarcar a la *Iniciativa de la Franja y la Ruta* como parte de la *geoestrategia* china, comenzaremos por intentar darle una definición conceptual a este término. Una definición clásica de *geoestrategia* podemos encontrarla en la obra de politólogo polaco-norteamericano Zbigniew Brzezinski (1998), quien afirmó que “la geoestrategia es la

gestión estratégica de los intereses geopolíticos” de un actor político-social (un Estado, una empresa, una organización). Como se observa en la definición de Brzezinski, geopolítica y geoestrategia están íntimamente relacionados, aunque implican dos escalas de análisis distintas. Mientras que la mayoría de los enfoques clásicos (Barrios, 2009; Rosales Ariza, 2005) le dan un carácter preminente e incluso exclusivo a la variable militar en el análisis geopolítico, aquí entendemos por “variables geopolíticas” aquellas que hacen al incremento del poder de un actor determinado (ya sea un Estado, una corporación transnacional, una organización sindical, religiosa, etc.) en las relaciones internacionales (Cox, 2016). Retomamos aquí los aportes de Samir Amin (2001), quien engloba estas variables en cinco aspectos que buscan ser monopolizadas por los actores de poder internacional: el control de los mercados financieros mundiales, el acceso monopolista a los recursos naturales del planeta, el desarrollo de ciencia y tecnología, el monopolio de las armas de destrucción masiva y el monopolio de los medios de comunicación.

Entonces, mientras que la geopolítica hace hincapié en las dimensiones que permiten aumentar el poder de un actor en el sistema internacional, la (geo) estrategia hace el plan para alcanzar los objetivos últimos de un actor en el sistema internacional. Estrategia supone entonces la construcción por estratos, una formación de capas superpuestas que debería moverse en una dirección concreta sin desordenarse. La Estrategia es el arte de concebir planes de operaciones coherentes con todas las finalidades propias de una colectividad –las políticas, las sociales, las económicas, las judiciales, etc. (Alonso Baquer, 2010). La geoestrategia, en este sentido, contemplará cuáles son los modos más adecuados para lograr los objetivos geopolíticos. A partir de ello, suele llamarse también “Gran Estrategia” o “Estrategia global” (Alonso Baquer, 2010).

Es a partir de aquí que debemos preguntarnos cuáles son los puntos principales de la *geoestrategia* china, en qué medida la *Iniciativa*

de la Franja y Ruta se enmarca en ella y cómo se expresa esto en el discurso político del gobierno chino.

El Partido Comunista Chino (PCCh) se ha planeado una “visión de largo plazo” (Rosales, 2019) consistente en materializar el “sueño chino de rejuvenecimiento nacional”. En este sentido, el gobierno chino planteó un horizonte de metas pensando en los “dos centenarios”: el de la fundación del Partido Comunista Chino en 2021 y el de la República Popular en 2049. Para 2021 el PCCh planteó la meta de duplicar el PIB y el ingreso *per cápita* rural y urbano respecto de 2010, eliminando definitivamente la pobreza extrema y construyendo una sociedad modestamente acomodada; para mediados de siglo, en tanto, se planteó “concluir la transformación de China en un país socialista moderno, próspero, poderoso, democrático, civilizado y armonioso, haciendo así realidad el sueño chino de la gran revitalización de la nación china” (Xi Jinping, 2012: 70).

En este marco, podemos señalar que desde la implementación de las políticas de Reforma y Apertura a finales de los años setenta la estrategia china estuvo enfocada en el desarrollo y armonía interna. En relación a su estrategia internacional, consistió en intentar recomponer la relación con las potencias centrales y articular posiciones con el Sur global en los ochenta y noventa, para pasar luego a una política de “going out” (salir afuera) y contribuir en la construcción de un escenario internacional estable, pacífico y cooperativo que contribuyera a su crecimiento interno (Zhang, 2018).

A partir de la crisis financiera global de 2008, y en sintonía con la crisis de hegemonía de los Estados Unidos y el ascenso del protagonismo de China en la arena económica y política internacional, el gobierno chino se propuso desempeñar un papel más activo en los asuntos internacionales. La estrategia de Xi Jinping, en este marco, se estructuró en base a cuatro objetivos principales: 1) promover la estabilidad regional de manera proactiva y con mayor cantidad de recursos inver-

tidos; 2) buscar construir un nuevo tipo de relaciones internacionales recuperando y actualizando los cinco principios de coexistencia pacífica de 1954; 3) incrementar su sentido de contribución y responsabilidad internacional en la provisión de bienes públicos globales; y (4) salvaguardar sus intereses centrales con mayor resolución y mayores esfuerzos (Zhang, 2018).

A su vez, la propuesta de la IFR se monta sobre un diagnóstico internacional elaborado por la cúpula del Partido Comunista Chino que comprende tres desafíos importantes: en primer lugar, un exceso de capacidad industrial y un debilitamiento del impulso para el crecimiento económico de alta velocidad; el segundo, un debilitamiento de la economía mundial y un potencial retroceso de la globalización; y, en tercer lugar, la estrategia de reequilibrio de Asia impulsada por la administración Obama a partir de su propuesta del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), que incluía a la gran parte del Asia Pacífico exceptuando a China (Zhang, 2018).

Partiendo de esto, en el Informe sobre Seguridad No Tradicional de China de la Academia de Ciencias Sociales se señala que la IFR sirve a objetivos estratégicos de la República Popular China, entre los que se destacan los de salvaguardar la seguridad económica, promover la seguridad energética, facilitar la seguridad fronteriza, promover el desarrollo económico y combatir los “tres males” (el terrorismo, el separatismo y el extremismo religioso), desalentar las estrategias geopolíticas de Estados Unidos y construir un nuevo sistema internacional estable y armonioso (Wang, 2015).

Ríos (2019), por su parte, señala que la IFR es la principal herramienta estratégica de China para afianzar su protagonismo global y para el desarrollo interno de las zonas menos industrializadas. Malena (2020), en tanto, también señala a la IFR como parte de la gran estrategia de la China post-maoista, y que tiene por objetivo inicial hacer

fuerte al país internacionalmente, lograr el protagonismo y aumentar la influencia de China a nivel mundial. Ploberger (2017), por su parte, enmarca la *Iniciativa de la Franja y la Ruta* dentro de un plan mucho más amplio que denomina: “gran estrategia geopolítica contemporánea de China”, la cual permite identificar los intereses específicos de China y, en consecuencia, las esferas de influencia específicas que está intentando establecer.

La IFR, en este sentido, tendría un doble objetivo “ofensivo-defensivo”. En términos defensivos, permite contrarrestar la estrategia estadounidense del “pivot asiático” inaugurada bajo la administración de Barack Obama. Por otro lado, en términos ofensivos, la IFR permite a China tener una política de cooperación activa hacia su periferia más inmediata, principalmente el Sudeste Asiático y Asia Central. A su vez, esto le permite también potenciar el crecimiento de sus provincias occidentales, las cuales tienen un desarrollo mucho menor respecto de las zonas costeras del país.

Ploberger (2017) sostiene que la IFR podría expresar la decisión de China de pasar de un “seguidor de reglas” a un “hacedor de reglas” en el sistema internacional, manifestando su política de transformar la arquitectura institucional internacional, caracterizada por el predominio de los intereses estadounidenses. Esta nueva arquitectura, como señalamos más arriba, intenta garantizar un entorno internacional pacífico y estable el cual es la base para el desarrollo económico. Ramón-Berjano (2019) afirma que esto expresa una política más asertiva y activa de China en la política exterior posicionándola como “jugadora global” y no ya como mera espectadora de los asuntos internacionales.

Ploberger (2017) afirma que la IFR está alineada con un objetivo mucho más general del Estado chino (y por eso su carácter estratégico) de preservar el sistema socialista. Esto se realiza a partir de concebir a la cooperación económica internacional como uno de los temas clave. Pero, además, también juega un rol fundamental la dimensión

militar, ya que la nueva Ruta de la Seda posibilita mejorar sus capacidades de proyección de poder.

En este marco, realizando un repaso de lo expuesto previamente, podemos afirmar que la *Iniciativa de la Franja y la Ruta* se enmarca en un contexto geopolítico específico caracterizado por la crisis de hegemonía de los Estados Unidos y el creciente protagonismo de la República Popular China, y donde se manifiestan tensiones y posibles conflictos que amenazan la paz y la estabilidad internacional. En este sentido, la IFR cumple a distintos objetivos de la *geoestrategia* china, entre los que se encuentran:

1. El aprovisionamiento de materias primas y recursos estratégicos que China no posee (o posee en escasa cantidad) como el petróleo y el gas para sostener su producción industrial; la soja y otros alimentos para alimentar a sus 1.400 millones de habitantes; el litio y otros minerales para su desarrollo tecnológico; el oro para garantizar la sostenibilidad de su moneda, etc. Los Corredores económicos y los proyectos de infraestructura permiten dinamizar el comercio internacional en un contexto de crisis, evitando la posibilidad de la escasez de estos recursos.⁶
2. La Ruta de la Seda permite además diversificar las rutas de ingreso de los recursos estratégicos, con el objetivo de evitar la extrema dependencia de *choke points* como los Estrechos de Ormuz o Malaca, los cuales pueden ser fácilmente cortados con consecuencias catastróficas para la economía china.

6 Sin embargo, ante la continuidad de las situaciones de tensión y potencial conflicto en el ámbito internacional, el gobierno chino afirmó que, a la par de contribuir a construir una economía abierta y dinámica, se propondría como objetivo lograr la autosuficiencia en recursos clave para su estabilidad interna. En la Declaración Final de las Dos Sesiones de 2020, lo expresó de la siguiente manera: “Tenemos el deber de llenar el cuenco chino de 1.400 millones con nuestros propios recursos y podemos hacerlo” (Li Keqiang, 2020).

3. Como mencionamos arriba, la IFR también posibilita a China exportar su excedente económico, evitando que los resultados del crecimiento económico se deriven hacia gastos improductivos o hacia la especulación financiera. El financiamiento de Corredores Económicos y grandes obras de infraestructura permiten utilizar ese excedente en instrumentos que contribuyen a dinamizar el comercio mundial.
4. La IFR contribuye además al objetivo de posicionar al yuan como moneda de referencia e intercambio internacional, disputándole al dólar su estatus de moneda hegemónica en las transacciones internacionales. Aunque el uso del renminbi es aun relativamente bajo en los intercambios comerciales globales este objetivo es particularmente importante para el gobierno y se encuentra plasmado en los propios Memorándums de Adhesión a la Iniciativa, en donde se afirma que las partes acuerdan impulsar “el uso de la moneda local en la inversión y el comercio”.⁷

Por otro lado, la *Iniciativa de la Franja y la Ruta* también se vincula a una mirada específica de China sobre el orden internacional. El actual presidente chino Xi Jinping señaló que la IFR era una Ruta compuesta por “cinco caminos”: 1) la paz; 2) la prosperidad; 3) la apertura e intercambio comercial; 4) la innovación científica y tecnológica; 5) el diálogo de civilizaciones, el intercambio cultural, la coexistencia de culturas, el respeto y la confianza mutua. Los proyectos de infraestructura son uno de los pilares más importantes de la *Iniciativa de la Franja y la Ruta* aunque no son los únicos basamentos de esta, y se puede

7 “Memorando de Entendimiento entre el gobierno de la República Popular China y el gobierno de la Republica de El Salvador sobre cooperación dentro del marco de la *Iniciativa de la Franja Económica de la Ruta de la Seda* y de la *Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI*”, firmado el 01/11/2018. Disponible en: https://www.transparencia.gob.sv/system/documents/documents/000/270/587/original/RUTA_DE_LA_SEDA.pdf?1547135914. Si bien se toma este Memorándum como ejemplo, los mismos tienen una composición estándar, por lo que generalmente poseen las mismas cláusulas y articulados.

afirmar que ni siquiera son los principales. Si repasamos algunos de los documentos oficiales publicados por el gobierno chino que se refieren a la IFR, encontraremos que se menciona menos a los proyectos concretos de infraestructura que a las bases ideológicas y valorativas sobre las que se monta la iniciativa. Esto no es un dato menor, permite suponer que los proyectos de infraestructura son la punta del *iceberg* de una iniciativa que se propone desarrollar un nuevo tipo de relaciones internacionales y la reivindicación de un modelo específico de cooperación a nivel mundial.

En este sentido, la *Iniciativa de la Franja y la Ruta* se enmarca en una mirada china sobre el sistema internacional, una mirada “con características chinas”, que comprende fortalecer las Naciones Unidas como espacio de diálogo internacional y que recupera los cinco principios de coexistencia pacífica. La *Iniciativa de la Franja y la Ruta* se complementa con un andamiaje institucional que contribuye a potenciar sus objetivos estratégicos. Entre ellos, podemos considerar la Organización para la Cooperación de Shanghái, el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura, los BRICS y otros Foros multilaterales (como el 17+1, el Foro China-África, el Foro China-Europa, el Foro China-Asean y el Foro China-CELAC). Además de la propuesta de conformar una comunidad de destino compartido para la humanidad.

Esta política es enmarcada por Ramón-Berjano (2019) en lo que la autora llama “estrategia de tipo dual”, en la cual China no es solo partícipe de las instituciones creadas al calor de los acuerdos de Bretton Woods sino que también propone su propio modelo alternativo y complementario del existente.

Esta estrategia dual permitiría al gobierno chino, a su vez, transitar hacia una relativa *desconexión* (Amin, 1988) del sistema económico-financiero occidental, integrándose parcialmente y de forma controlada en la globalización capitalista, a partir de sostener su sistema bancario enteramente nacional y centrándose en el mercado de cré-

dito interno del país. La gestión del yuan, a su vez, sigue siendo materia de toma de decisiones soberanas de China. Por otra parte, China mantiene una gran reserva para el despliegue de su sistema público de crédito, mientras que su deuda pública es relativamente baja (Quintanar, 2016).

La desconexión de China de la globalización capitalista no implica autarquía o un completo aislamiento de la República Popular de la arena internacional. Como señalamos más arriba, para realizar el sueño chino del rejuvenecimiento nacional y construir un país socialista moderno, China debe contribuir a construir un determinado orden mundial basado en principios como la estabilidad, la cooperación y la prosperidad.

Por otro lado, existen autores que señalan algunos reparos en relación a la idea de considerar a la IFR como parte de una “gran estrategia china”, afirmando que la misma no considera temas críticos de la política exterior del país. Entre ellos, Ploberger (2017) destaca que, si bien es cierto que la estabilidad regional es uno de los objetivos más importantes de la geoestrategia china, en la propuesta de la IFR no hay referencias en relación a la dinámica política y de seguridad dentro del noroeste de Asia y no hay objetivos en relación a actores regionales importantes como Japón, Corea del Sur y Corea del Norte. Sin embargo, en primer lugar, la nueva Ruta de la Seda sí contempla el vínculo con Mongolia (de hecho, como vimos, existe un Corredor Económico que une China, Mongolia y Rusia) y, en segundo lugar, el hecho de que dos actores de gran peso económico como Japón y Corea del Sur no hayan adherido a la iniciativa no significa que China no tenga como objetivo incorporarlas en un futuro.

Por otro lado, Ploberger (2017) también afirma que la IFR no contempla las relaciones con Rusia, aunque esta afirmación es todavía más discutible, ya que tanto el Corredor China-Mongolia-Rusia, como el Ferrocarril China-Madrid-Londres e incluso la Ruta de la Seda polar

en el Ártico están fuertemente coordinadas con el gobierno ruso. Por otro lado, el mismo Ploberger también señala que la Ruta de la Seda tampoco tiene objetivos en relación a Estados Unidos, aunque también afirma que uno de sus objetivos más importantes, como dijimos arriba, es contener la política del “pivote asiático”. Algo similar fue señalado por Shi Yinghong (citado en Malena, 2018), miembro del Consejo de Estado de la RPCh a partir de 2011, quien criticó que el liderazgo de su país tuviera estrategias separadas para la economía, la defensa y el poder blando, lo cual según él conlleva el riesgo de provocar un “desbordamiento estratégico” (Malena, 2018, p. 7).

CONCLUSIONES

El sistema internacional atraviesa cambios estructurales que reconfigurarán las relaciones de fuerzas geopolíticas para los años venideros. La crisis de hegemonía de los Estados Unidos, sumado al ascenso del protagonismo de poderes (re) emergentes, específicamente de la República Popular China, auguran transformaciones importantes en el sistema internacional. Estos procesos, a su vez, se producen en el marco de una crisis sistémica del orden mundial lo cual traerá aparejado tensiones y conflictos tanto en las potencias centrales como en las periferias del sistema mundo.

Frente a esto, la República Popular China se ha planteado una geoestrategia que comprende dejar de posicionarse como un actor expectante y “seguidor de reglas” a nivel global para pasar a tener una actitud proactiva y protagónica en los debates sobre el nuevo ordenamiento global. En este marco, el gobierno chino no solo se ha planteado tener una participación mas fuerte en las instituciones económicas, políticas y financieras internacionales (reclamando reformas que les den más voz y representación a los países emergentes), sino que ha diseñado (en colaboración con otros estados del Sur global) nuevas instituciones que permitan suplir la falta de respuestas de las potencias centrales a sus reivindicaciones.

La gran estrategia china, además, contempla garantizar la estabilidad regional y fortalecer sus diálogos y asociaciones con los países del Asia Pacífico, además de sostener el crecimiento interno articulado con un desarrollo inclusivo, sostenible y equitativo al interior del país.

Es a partir de esto que la *Iniciativa de la Franja y la Ruta*, entendida como algo más que una suma de proyectos de infraestructura, representa una de las herramientas clave de la geoestrategia china. Como pudimos analizar en este trabajo, la nueva Ruta de la Seda nos habla de un contexto en donde China vuelve a ser protagonista a nivel mundial (al igual que lo fue durante la antigua Ruta de la Seda) y, además, nos indica la pretensión de construir un mundo conectado, cooperativo, armonioso, próspero y articulador de pueblos y civilizaciones en todo el mundo.

Para el aniversario del centenario de la fundación del Partido Comunista Chino, el gobierno se había planteado la meta de construir una sociedad modestamente acomodada, aumentando su PBI y eliminando la pobreza extrema. La *Iniciativa de la Franja y la Ruta* ha aportado fuertemente a estos objetivos, y seguramente lo hará aun más en el futuro, con vistas al aniversario del centenario de la fundación de la República Popular en 2049, año en el que China se propuso concluir su transformación en un país socialista moderno, próspero, poderoso, democrático, civilizado y armonioso, haciendo así realidad el sueño de la gran revitalización de la nación china.

REFERENCIAS

- Alonso Baquer, M. (2010). "Estrategia, Geoestrategia y Geopolítica". *Documento de Análisis del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 08/2010.
- Amin, S. (1988). *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*. Madrid: IEPALA.
- _____ (2001). Capitalismo, imperialismo, mundialización. En: J. Seoane y E. Taddei (Comps.), *Resistencias mundiales (de Seattle a Porto Alegre)*, (pp. 15-29). CLACSO.

- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín*. Madrid: Ed. Akal.
- Barrios, M. Á. (2009). *Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica*. Argentina: Editorial Biblos.
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Comisión Estatal de Desarrollo y Reforma (2021). Informe sobre los resultados de la ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social de 2020 y el Proyecto de Plan de Desarrollo Económico y Social para 2021. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2021-03/15/c_139812146.htm
- Cox, R. (2016). Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método. *Relaciones Internacionales*, (31), Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM.
- Diez, M. (2015). La legendaria ‘Ruta de la Seda’ se reinventa. *Portal Mercado*. Disponible en: <https://mercado.com.ar/para-entender/la-legendaria-ruta-de-la-sedaae-se-reinventa/>.
- García Linera, A. (31 de diciembre de 2016). La globalización ha muerto. *Página 12*.
- Gernet, J. (1991). *El Mundo Chino*. Barcelona: Crítica.
- Gobierno de El Salvador (2018). “Memorando de Entendimiento entre el gobierno de la República Popular China y el gobierno de la Republica de El Salvador sobre cooperación dentro del marco de la Iniciativa de la Franja Económica de la Ruta de la Seda y de la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI”, firmado el 01/11/2018. Disponible en: https://www.transparencia.gob.sv/system/documents/documents/000/270/587/original/RUTA_DE_LA_SEDA.pdf?1547135914
- González, R. y Molina, E. (2020). El avance de la iniciativa china la Franja y la Ruta hacia el Gran Caribe: de la teoría a la realidad. *Revista de Estudios Estratégicos*, (1).
- Gowan, P. (2009). Crisis en el corazón del sistema. *New Left Review*, (55).
- Hernández, E. (06 de junio de 2017). Por qué China está comprando los puertos españoles. *El Confidencial*. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2017-06-06/por-que-china-compra-puertos-espanoles_1394330/#:~:text=El%20Mediterr%C3%A1neo%20es%20una%20zona,ir%C3%ADa%20en%20detrimento%20del%20puerto

- Jamestown Foundation. (10 de octubre de 2014). Estrategia de la Ruta de la Seda de China: un punto de apoyo en Suez, pero mirando a Israel. Disponible en: <https://www.refworld.org/docid/543f97124.html>
- Katz, C. (2020). Descifrar a China ¿Desacople o Ruta de la Seda? (I). *Agencia Latinoamericana de Información (ALAI)*. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/208951?language=en>.
- Li Keqiang (2020). Texto íntegro del Informe sobre la Labor del Gobierno. Presentado el 22 de mayo de 2020 ante la III Sesión de la XIII Asamblea Popular Nacional. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2020-05/30/c_139100509.htm.
- La Rouche. (24 de junio de 2017). La fiebre de la Franja y la Ruta llega a España, un Puente hacia África y a Iberoamérica.
- Malena, J. (2018). La Gran Estrategia de China en la era de Xi Jinping. En E., Llenderrozas. (Ed.), *China, Rusia e India en América Latina. Un enfoque multidimensional*. Buenos Aires: UNDEF.
- _____ (2020). La evolución de la gran estrategia de China y su impacto en las relaciones con América Latina. *Colección*, 31(1), 37-52.
- Mackinder, H. (1996). *Democratic Ideals and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*. Washington, D.C.: National Defense University Press.
- Martins, C. E. (2014). El sistema-mundo capitalista y los nuevos alineamientos geopolíticos en el siglo XXI: una visión prospectiva. En M. Gandásegui, C. Martins y P. Vommaro. (Coord.), *Soberanía, hegemonía e integración de las democracias en revolución en América Latina*. Quito: Editorial IAEN.
- Merino, G. (2014). *Crisis del orden mundial y encrucijada nacional-latinoamericana. Aportes para el análisis de la situación actual de crisis y oportunidad histórica*. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.
- Ministerio de Industria y Tecnología Informática de China. (2021). *Conferencia de prensa sobre el desarrollo de la industria y la tecnología de la información*. Disponible en: https://www.miit.gov.cn/gzcy/zbft/art/2021/art_c843d54c61f148878d80ca00fc01f2ab.html.
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. (2015). *Perspectivas y acciones para promover la construcción conjunta de la Franja Económica a lo largo de la Ruta de la Seda y de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI*. Disponible en: <https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t1252441.shtml>

- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. (2019). *Trabajar juntos por un Mejor Futuro de la Franja y la Ruta. Discurso en la Inauguración del Segundo Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional*. Disponible en: <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/t1661366.shtml>
- Peregil, F. (31 de enero de 2016). China construirá y gestionará el megapuerto de Argelia. *El País*. Disponible en https://elpais.com/internacional/2016/01/29/actualidad/1454069666_476184.html#:~:text=Se%20llamar%C3%A1%20El%20Hamdania%20y,a%2070%20kil%C3%B3metros%20de%20Argel.&text=%E2%80%9CEste%20es%20un%20proyecto%20muy.funcionario%20de%20la%20Uni%C3%B3n%20Europea
- Ploberger, C. (2017). One Belt, One Road – China's new grand strategy. *Journal of Chinese Economic and Business Studies*, 15(3), 289-305. doi: 10.1080/14765284.2017.1346922
- Ponomarenko, L., Sidorov, D., y Zabella, A. (2017). China's One Belt One Road Initiative as a method of connecting China with the world. *2nd International Conference on Contemporary Education, Social Sciences and Humanities* (ICCESSH 2017). Atlantis Press.
- Quintanar, S. (2016). El ascenso de China y los teóricos del sistema-mundo. Sus interrogantes y perspectivas. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, (14), 27-46.
- Ramon-Berjano, C. (2019). Globalización con “características chinas”. El creciente rol de China en América Latina y el Caribe y sus principales desafíos. *Pensamiento Propio*, 49-50, 31-52.
- Ramonet, I. (2011). El nuevo sistema-mundo. *Le Monde diplomatique* (en español), (192), 1-2.
- Ríos, X. (2019). El estado de las relaciones China-América Latina. Documentos de Trabajo, (1). Madrid: Fundación Carolina.
- Rodríguez, L. (2014). De la unipolaridad a la multipolaridad del Sistema Internacional del siglo XXI. *Revista de Estudios Estratégicos*, (1), 57-83.
- Rosales Ariza, G. (2005). *Geopolítica y geoestrategia, liderazgo y poder*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Rosales, O. (2019). El conflicto US-China: nueva fase de la globalización. *Estudios Internacionales*, 51(192).

- Sanahuja, J. A. (2007). ¿Un mundo unipolar, multipolar, o apolar? La naturaleza y la distribución del poder en la sociedad internacional contemporánea. *Cursos de Derecho internacional y Relaciones internacionales de Vitoria-Gazteiz*, Bilbao, p. 297-384.
- Schulz, S. (2018). Aproximaciones al estado de situación geopolítica actual: Nuevos actores, conflictos y escenarios para la construcción de un orden mundial multipolar. *Cuestiones de Sociología*, (19). Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9552/pr.9552.pdf.
- Serbin, A. (2019). *Eurasia y América Latina en un mundo multipolar*. Buenos Aires: Icaria Editorial, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).
- State Council Information Office of the People's Republic of China. (2021). *White Paper: China's International Development Cooperation in the New Era*. Disponible en: http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202101/10/content_WS5ffa6bbbc6d0f72576943922.html
- State Council Information Office of the People's Republic of China. (2019). *White Paper: China and the World in the New Era*. Disponible en: http://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201909/27/content_WS5d8d80f9c6d0bcf8c4c142ef.html
- Torrijos Rivera, V. y Pérez Carvajal, A. (2013). Repensando la teoría de la polaridad. Una aproximación al papel de Colombia en América Latina. *Revista científica "General José María Córdova"*, 11(11), 29-66.
- Wallerstein, I. (2007). *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericanos.
- Wang, Y. (2005). Defining non-traditional security and its implications for China. *Institute for World Economics and Politics Working Paper*.
- Xi Jinping (2012). *La gobernación y la administración de China*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Xinhua. (20 de marzo de 2019). Zona Económica de Canal de Suez se integra a Franja y Ruta: Ministra egipcia. Disponible en: http://spanish.xinhua-net.com/2019-03/20/c_137908242.htm
- Yan, X. (2016). Political leadership and power redistribution. *The Chinese Journal of International Politics*, 9(1), 1-26.

- Zhang, Z. (2018). The Belt and Road Initiative: China's new geopolitical strategy? *China Quarterly of International Strategic Studies*, 4(03), 327-343.
- Zibechi, R. (2014). El comienzo del nuevo orden mundial: Asiacentrismo. *Instituto Argentino para el Desarrollo Económico*. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/noticias/el-comienzo-del-nuevo-orden-mundial-asiacentrismo>.





EL ASCENSO DE CHINA Y EURASIA

中国崛起与欧亚地区

GABRIEL E. MERINO

加布里埃尔·E·梅里诺

INTRODUCCIÓN

A 100 años del nacimiento del PCCH y pasadas las siete décadas de la revolución nacional y social de 1949 que terminó con el “siglo de humillación” iniciado en las Guerras del Opio, es central analizar el impacto del ascenso de China en el mapa del poder mundial y específicamente en el continente Euroasiático.

En general, desde el campo de las relaciones internacionales se entiende por Eurasia al espacio postsoviético o específicamente a Asia central. Esto está en estrecha relación a la hegemonía estadounidense de la posguerra y de su traducción en la construcción disciplinaria de las relaciones internacionales, que no sólo procuró distanciarse de sus obvias raíces en la geopolítica clásica y la geografía política, eli-

中国
共产
党百
年
1921
2021

minando sus análisis más profundos sobre el poder y el espacio en la escala mundial, sino que incluso eliminó una de las categorías centrales de ese pensamiento, la de Eurasia, reconvirtiéndola en una mera referencia cartográfica y un departamento en los centros de investigación. Ello resulta paradójico, ya que una constante fundamental de la geoestrategia angloamericana y de sus elaboraciones analíticas es la cuestión euroasiática y el dominio de dicha masa socio-territorial, de lo que se desprende una política permanente de evitar las tendencias centrípetas autónomas y procurar su división. Es por ello que, a pesar de haberse producido dicho desplazamiento conceptual, hoy Eurasia retorna al centro analítico, algo propio al momento de transición histórica-espacial mundial y reconfiguración del mapa del poder mundial que estamos atravesando.

Gran parte del pensamiento geopolítico contemporáneo tiene como uno de los pilares fundamentales la centralidad del *continente* Euroasiático, que comprende desde Lisboa a Vladivostok y del Ártico al Océano Índico. Amerita ese lugar el hecho de representar el 37% de la superficie terrestre o que sea el espacio en donde se encuentra la mayor cantidad de habitantes del planeta (72,5%) y buena parte de sus principales civilizaciones históricas y entidades culturales contemporáneas. Además, en dicha región se encuentran actualmente tres de los cuatro núcleos de la economía mundial: China (con un PIB nominal de 14,34 billones de dólares según el Banco Mundial con datos de 2019), Europa Occidental (Eurozona 13,34 billones) y Japón (5,08 billones); y sólo en Asia se produce el 52% del PIB industrial mundial. De 2001 a 2011, antes del lanzamiento de Belt and Road Initiative (BRI) el volumen de comercio de China con Asia Meridional y Occidental aumentó más de 30 veces (el comercio exterior total de China aumentó 7 veces durante el mismo período), y la proporción del comercio exterior total aumentó del 2% al 9%; en los últimos 7 años, el comercio entre China y los países árabes. La cantidad es superior a la tasa de crecimiento promedio del comercio exterior de China en un 10%, lo que muestra la necesidad y el enorme potencial del "avance hacia el oeste" económico

de China (Wang, 2012). Y ello continuó creciendo de forma constante hasta la actualidad.

Eurasia es el escenario central de multipolaridad relativa en desarrollo, que forma parte de la crisis del orden mundial contemporáneo y del quiebre de la hegemonía anglo-estadounidense. Es en el espacio euroasiático en donde se despliega el ascenso de China, la gran potencia/cultura re-emergente que modifica el escenario mundial y expresa el ascenso más general de Asia Pacífico e Índico; observamos la creciente influencia de Rusia, con su poderío político-militar, su inmensidad territorial y sus enormes recursos naturales; vemos el desarrollo de la eurozona (o el eje germano-francés) que continúa en la rugosa senda de la construcción de un Estado continental, todavía inconcluso y bajo la subordinación estratégica de Washington. También es en este continente en donde se encuentran Estados importantes como la India (cuya proyección prevé que será un jugador fundamental en las próximas décadas del siglo XXI), Japón (país clave del Norte Global y de Asia Pacífico), Irán, Turquía o Indonesia.

La mirada a través del prisma estatal debe analizarse de forma articulada con otros prismas para elaborar una visión más completa y compleja e ir más allá de la punta del iceberg en que se expresa un fenómeno. En este sentido, no puede reducirse la dinámica Euroasiática a la descripción de las relaciones interestatales de cooperación y enfrentamiento, y de forma particular a analizar el conflicto entre China y Estados Unidos, la puja por la primacía en Eurasia y sus distintas manifestaciones. No sólo porque dicho análisis bipolar deforma una dinámica mucho más compleja, sino porque dichas relaciones interestatales se comprenden y son comprendidas a partir de analizar contradicciones fundamentales de la transición contemporánea: la puja entre el denominado Norte Global y Sur Global o entre el núcleo orgánico del capitalismo mundial y las semiperiferias emergentes que impulsan un nuevo reparto del poder y la riqueza mundial; la puja entre distintos órdenes mundiales e institucionalidades en curso; las luchas

de clases que se desarrollan en cada territorio y que forman parte fundamental del contenido de las pujas interestatales, junto con las luchas identitarias, culturales y de liberación nacional; la contradicción entre modos de producción y modelos de desarrollo que coexisten en la economía mundial, que se profundiza a medida que se acelera el ascenso de China y el desarrollo de sus fuerzas productivas bajo el paradigma del socialismo de mercado frente a la crisis del capitalismo financiero neoliberal comandado por Estados Unidos.

A comienzos del siglo XXI, con el ascenso de China y el desarrollo de relaciones clave en Eurasia –especialmente el acercamiento a Rusia– se observa el fortalecimiento de tendencias continentales centrípetas en dicho continente y el debilitamiento de las tendencias centrífugas, lo cual tiende a modificar de forma estructural el mapa del poder mundial en todas sus dimensiones. Esta idea, que se desarrollará en el presente trabajo, se observa desde diferentes perspectivas. Serbin (2019, p. 10) sostiene que no se presta la atención suficiente a la emergencia y progresiva consolidación de un nuevo centro de gravitación global –la Gran Eurasia, donde confluyen y se conjugan factores de poder tradicionales y poderes emergentes– y que es necesario tener presente una mirada más compleja o un “gran cuadro” de las tendencias mundiales que hacen a la actuación de estos actores y que se encuentran generando cambios estructurales decisivos en el sistema internacional, a partir del debilitamiento relativo de Occidente y de su dominación global; del ascenso estratégico de los países no occidentales, y de la consolidación de Eurasia como un centro de poder alternativo en el siglo XXI.

Desde visiones críticas con China y cercanas a los intereses geopolíticos anglo-estadounidenses la preocupación por la influencia de Pekín en Eurasia y su “giro” hacia el oeste es creciente –lo cual es cada vez más extendido a medida que Pekín eclipsa el dominio occidental y sigue un camino alejado al que le había impuesto el Norte Global en la división internacional del trabajo y en la jerarquía interestatal. Yixiao

Zheng (2020), del departamento de Relaciones Internacionales de la London School of Economics and Political Science, afirma que la masa terrestre euroasiática está recuperando su prominencia en la diplomacia china en la actualidad, fundamentalmente desde el advenimiento de Xi Jinping, a partir del cual el abrazo de China al continente euroasiático se ha convertido en un fenómeno geopolítico muy discutido e importante. Este protagonismo creciente de Eurasia, que sin duda está vinculado a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), y el discurso continentalista es generado por una agenda expansionista, según este autor que insiste con este punto, y tiene como objetivo promover y reforzar esa agenda al remodelar la cultura geopolítica de China (Zheng, 2020)

Por otro lado, Wang Jisi, decano de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad de Pekín y uno de los intelectuales que promovió el reequilibrio de la política exterior china para mirar más hacia el oeste, explicaba en un artículo en el periódico chino Global Times (2012) que a partir de la administración Obama en Estados Unidos se desarrolló la idea de un "reequilibrio estratégico" con el tema de "volver a Asia-Pacífico" y, a su vez, las principales fuerzas globales como Rusia, India y la Unión Europea también ajustaron sus geoestrategias, la competencia geopolítica y geoeconómica de los grandes países se volvió cada vez más feroz. Para Wang cuando el enfoque estratégico de Estados Unidos es moverse hacia oriente y Europa, India y Rusia también están mirando hacia oriente, China, que se encuentra en el centro de la región de Asia Pacífico, no debe limitar su visión a las zonas costeras y en los tradicionales competidores y socios, sino "ir hacia el oeste". En dicho artículo Wang también advertía que Estados Unidos ya estaba jugando "el primer paso". En el otoño de 2011, la secretaria de Estado de Estados Unidos, Hillary Clinton, promovió repetidamente el plan de Estados Unidos "Nueva Ruta de la Seda", que tenía como objetivo establecer una red económica y de transporte internacional centrada en Afganistán, que conecte Asia Central y del Sur y se extienda a Oriente Medio, mientras que los objetivos a corto plazo estaban relacionados con la forma en que Estados Unidos salvaguar-

daba sus propios intereses en su plan de retirada militar de dicho país. Diez años después y luego del anuncio de la administración Biden de retirar definitivamente las tropas de Afganistán en el mes de septiembre, podemos apreciar con claridad qué planes avanzaron y cuáles no.

La propuesta del presente trabajo es observar y analizar el avance de las fuerzas centrípetas autónomas en Eurasia y los procesos de articulación continental, con sus implicancias geopolíticas, en relación el ascenso de China. Para ello se hará una breve introducción al pensamiento geopolítico sobre Eurasia, se analizarán las implicancias del establecimiento de la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS) y el inicio de una nueva era en el mapa del poder mundial, se observarán algunas claves del desarrollo del Belt and Road Initiative (BRI) y, por último, se examinará el impulso dado por China y Rusia para avanzar hacia una Asociación Euroasiática Integral.

EURASIA EN EL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO

El inglés Halford Mackinder fue una de las principales voces de fines del siglo XIX en poner en relieve la centralidad de Eurasia en la geopolítica, así como el hecho de pensar el continente de forma unificada. Con su visión del *Heartland* –el corazón territorial de Eurasia inaccesible al poder del mar de forma directa– y su teoría sobre el pivote geográfico, elaboró la fórmula según la cual quien domina el *Heartland*, reina en la 'Isla del Mundo' de Eurasia; y quien domina la 'Isla del Mundo', gobierna el mundo entero. Para dominar el *Heartland* resulta crucial dominar la región pivote, de allí que, en la mirada intelectual del “imperio de mar”, se vuelva un imperativo estratégico la necesidad de mantener divididas a Europa occidental y Rusia, o también impedir que un Estado fuerte de Asia Pacífico se haga de control del *Heartland*. En este sentido, Mackinder afirmaba que:

la implantación de algún nuevo control en la zona interior, en sustitución del de Rusia, no tendería a reducir la significación geográfica de la

posición pivote. Si los chinos, por ejemplo, organizados por los japoneses llegaran a vencer al Imperio ruso y conquistar sus territorios, podrían representar un peligro amarillo para la libertad del mundo, simplemente porque añadirían un frente oceánico a los recursos del gran continente, ventajas de las que no han podido gozar todavía los rusos, ocupantes de la ‘región pivote’ (Mackinder, 2010 [1904]).

Mackinder formaliza un discurso fundamente del “atlantismo” y el Occidente geopolítico (Merino, 2016), que hoy vuelve a estar cada vez más presente. Para el autor británico, la historia europea es indescifrable sin la historia de Asia y su amenaza constante que forja su identidad y la unifica: “contemplan Europa y la historia europea como subordinada a Asia y la historia asiática, pues la civilización europea es, en un sentido muy real, el resultado de la lucha secular contra la invasión asiática” (Mackinder, 2010, p. 304). De esta forma, Europa occidental aparece ante todo como el resultado de la lucha de un enemigo común proveniente de Asia y sus estepas.

Para Mackinder, a partir de los desarrollos tecnológicos del siglo XX, especialmente los ferrocarriles transcontinentales y la pérdida de poder que esto representa para los “imperios de mar”, la amenaza de una Eurasia gobernada por una potencia continental vuelve a estar presente. Mackinder pone este proceso en perspectiva histórica y define que estos cambios significan el fin de la era “colombina”, caracterizada por el avance en el dominio mundial de Europa occidental a partir de la ventaja obtenida con el desarrollo de las tecnologías navales para el control de los océanos que envuelven Eurasia y permiten el control del comercio y la conquista y/o subordinación político-militar de las principales civilizaciones –imponiendo una primacía de la “ruta de las especies” marítima por sobre la “ruta de la seda” terrestre que vertebraba Eurasia. Una nota interesante para poner en crisis cierto determinismo del pensamiento de Mackinder y que hoy predomina en Occidente, es que la capacidad naval china en el siglo XV era muy superior a la Europea (probablemente esto no era conocido por Mackin-

der), pero la diferencia fundamental es que ello no se combinaba con una voluntad imperialista de conquista.

Otras de las voces destacadas de la geopolítica clásica, pero desde intereses contrapuestos a los de Mackinder, es la del alemán Karl Haushofer (1869-1945), un propulsor del Eurasianismo como política estratégica de Alemania. Este quería unir lo que aquel, expresando la política imperial británica, procuraba dividir. Haushofer promovía una alianza con Rusia –un bloque continental o *Kontinentalblock*– y también con Japón –el actor emergente por excelencia en Asia Pacífico a fines del siglo XIX y principios del siglo XX– con el objetivo de terminar con la superioridad del “imperio de mar” (Reino Unido) en favor de los imperios de tierra (Alemania y Rusia, convertida luego en la URSS). Pero el imperialismo alemán desoyó a Haushofer tanto en la Primera Guerra Mundial como en la Segunda. En su segundo intento por avanzar hacia la primacía mundial, rompió el pacto Mólotov-Ribbentrop en 1941 y se lanzó a la conquista del *Heartland* apostando a la derrota de la URSS una vez dominada Europa continental, lo que le daría la primacía en Eurasia. Los soviéticos combatieron contra 200 divisiones alemanas (Estados Unidos sólo llegó a enfrentar 10 en el frente occidental) y tuvieron el escalofriante saldo de 27 millones de muertos, pero finalmente vencieron. Fue a causa de la URSS, principalmente, que Eurasia no pudo ser dominada por Alemania y erigirse como nueva potencia dominante.

Terminada la Segunda Guerra Mundial y con el control por parte de la URSS de Europa del Este y de parte de Alemania, Estados Unidos (el nuevo centro del “imperio de mar”) estableció un conjunto de posiciones alrededor del territorio dominado por los soviéticos: Alemania, Italia, Turquía, Corea del Sur y Japón. Ello obedecía a una estrategia de contención, formalizada por George F. Kennan, que se basaba en el control de la periferia del continente o el “cinturón interior”. Esto implicaba rodear la isla-continente o isla mundial y mantener a partir de allí la superioridad y hegemonía del “imperio de mar”. Obviamente,

ello estaba necesariamente ligado a la primacía tecnológico-productiva, comercial y financiera de Estados Unidos y la primacía de sus corporaciones multinacionales, en una nueva fase de expansión capitalista mundial. A partir de estas nuevas realidades geoestratégicas es que Nicholas John Spykman desarrolló una reformulación de la teoría: la centralidad se encuentra en el *Rimland* de Eurasia (cinturón interior accesible al poder naval y en donde se encuentran las grandes masas poblacionales del continente). La fórmula pasó a ser: quien controla el *Rimland* domina Eurasia y, por lo tanto, establece la primacía mundial. Después vendría la regionalización propuesta por Samuel Cohen y distintas críticas al pensamiento de estilo mackinderiano/haushoferiano. Pero las claves de este pensamiento geopolítico y geoestratégico, así como la constante centralidad euroasiática estarían lejos de desaparecer. Además, lo que incorporaban estas actualizaciones era una cuestión central para el establecimiento de una hegemonía que es el predominio económico (tecnológico, productivo y financiero). Para Kennan, contar con tres de las cuatro áreas económicas centrales del mundo era un aspecto central de la estrategia de contención, de ahí el diseño hegemónico que hacía de la reconstrucción y el desarrollo de Alemania/Europa Occidental y Japón una cuestión clave.

La caída de la URSS renovó este pensamiento en el mundo anglosajón y occidental, pero también mantuvo algunos de sus elementos centrales entre sus principales representantes. Uno de estos elementos es, como se dijo, la centralidad de Eurasia. Según observa Brzezinski, en el famoso libro *El gran tablero mundial* publicado en 1997 –en pleno auge del denominado mundo unipolar y en la *belle époque* del proyecto de globalización financiera neoliberal– la “primacía global de los EE.UU. depende directamente de por cuánto tiempo y cuán efectivamente pueda mantener su preponderancia en el continente euroasiático” (Brzezinski, 1998, p. 39). En este sentido, un imperativo geoestratégico central para la primacía imperial estadounidense, según Brzezinski, es asegurarse que ningún Estado o ningún grupo de estados obtengan la capacidad de expulsar a Estados Unidos de Eurasia o

limitar su papel de árbitro. Para ello, resulta clave mantener el control estadounidense de la periferia occidental y oriental de Eurasia, donde se encuentran las principales regiones económicas del mundo junto con la norteamericana, así como evitar cualquier alianza contra-hegemónica en la “isla-mundial”, manteniendo su fragmentación:

Si la región sur no queda sujeta a la dominación de un único jugador y si el este no se unifica de una manera que conduzca a la expulsión de los Estados Unidos de sus bases costeras, entonces puede decirse que los Estados Unidos prevalecerán. Pero si el espacio medio rechaza a Occidente, se convierte en una única entidad activa y, o bien se hace con el control del sur o establece una alianza con el principal actor oriental, entonces la primacía estadounidense en Eurasia se reducirá considerablemente. Lo mismo ocurriría si los dos principales jugadores orientales se unieran de alguna manera. Por último, el supuesto de que sus socios europeos expulsaran a los Estados Unidos de su base en la periferia occidental pondría fin, automáticamente, a la participación estadounidense en el juego sobre el tablero euroasiático, por más que ello llevaría también, probablemente, a la eventual subordinación del extremo occidental a un jugador revitalizado que ocuparía el espacio medio (Brzezinski, 1998, p. 43).

También desde Rusia hubo una renovación del pensamiento geopolítico que retomó las fuentes mencionadas y la centralidad de Eurasia, siendo el eurasianismo un concepto muy importante que se desarrolló en los tiempos de la Rusia imperial, con distintas perspectivas. Un ejemplo es el libro de Alexandr Duguin *Fundamentos de la Geopolítica* (1997), coincidente con el año de publicación de la obra de Brzezinski y en un contexto de profundo declive de Rusia, luego de la caída de la URSS. En esta obra hay un rescate de la perspectiva de Karl Haushofer, especialmente en la necesidad de construir un nacionalismo euroasiático, opuesta al nacionalismo étnico-cultural eslavófilo que llevaría a un enfrentamiento con sus vecinos y generaría tensiones en la multiétnica Federación Rusa. Por supuesto, el eurasianismo también se opone ante todo liberalismo pro-occidental y a los “imperios de mar”, pero también al viejo comunismo soviético. Para Duguin el nacionalismo euroasiático implica, en tanto geoestrategia,

la búsqueda de alianzas entre Rusia y sus vecinos al Oeste y al Este –es decir– principalmente la Alemania y Japón, proponiendo también al Sur islámico y a la India una forma de la colaboración geopolítica. Según el autor, todo esto es realizable teóricamente por una razón: las tendencias anti-estadounidenses o anti-hegemónicas que están presentes en dichos países. Para Duguin (1996, p. 7):

Los nacionalistas eurasianistas (...) no creen que los Estados Unidos dejarán a las civilizaciones alternativas renacer en la época post-bipolar por una evolución natural; y consideran como factor fundamental el dualismo geopolítico –la Tierra y el Mar, el atlantismo y el eurasianismo, la isla y el continente– descubierto por Mackinder, Mahan, Haushofer, Savicky, etc.

Si en la década de 1990 Japón era visto como el actor central de Asia Pacífico, veinte años después en dicho lugar va a aparecer China. Lo central es que esta visión, aún con matices y discusiones, va a crecer fuertemente en Rusia, especialmente a medida que la OTAN y la UE lleguen a sus fronteras y avancen en la disputa por el control del espacio pos-soviético.

Para autores chinos como Zhao Huasheng (2018), el eurasianismo es la base teórica de la política exterior de Rusia y la Gran Asociación Euroasiática se considera un reflejo de esta teoría. Este señala que más allá de las divergencias dentro de las diferentes escuelas del neo-eurasianismo, todas tienen algunos puntos en común: primero, apoyan la integración de Eurasia; apoyan los principios rectores de la política exterior de la administración rusa; defienden la naturaleza ontológica de la civilización euroasiática; y se oponen al posmodernismo. Pero este autor también analiza dos cuestiones interesantes. Primero, que el proyecto de Gran Asociación Euroasiática en el que avanzan China y Rusia junto a otros actores, ha dado a luz al concepto de Gran Eurasianismo, muy distinto al del Eurasianismo clásico. En segundo lugar, destaca que todavía la percepción dominante de China de Eurasia generalmente se refiere todavía a la región que alguna vez estuvo ocupada por

la ex Unión Soviética y que China aún no ha formalizado un concepto fijo de Eurasia, y mucho menos de la Gran Eurasia (Zhao Huasheng, 2018). Sin embargo, esto puede entrar en contradicción con la cita que hicimos de Wang (2012) anteriormente, es decir, evidentemente hay un proceso de elaboración teórica en China que emerge con la propia Iniciativa del Cinturón y la Ruta (BRI por sus siglas en inglés). Es decir, si bien no hay una inspiración eurasianista tan marcada como en Rusia en las iniciativas promovidas por China, o por lo menos ello no es explícito (Pizzolo, 2019), el avance de las mismas implica un eurasianismo de hecho al fortalecer los procesos de integración y las fuerzas centrípetas, con necesarias implicancias geopolíticas.

Wang Jisi (2012) propone su idea de reequilibrio de la política exterior y de avanzar “hacia el oeste”, retornar la idea de que el centro de gravedad económico y político de la antigua China, cuando era la principal civilización del planeta en su desarrollo económico, siempre ha estado tierra adentro. Recuerda, un año antes del lanzamiento de BRI, que la Ruta de la Seda que conduce a la parte occidental de Eurasia solía ser un puente importante que conectaba las civilizaciones orientales y occidentales y las actividades comerciales. Sin embargo, en los tiempos modernos, las potencias occidentales y Japón abrieron la puerta de China militar y económicamente, principalmente por mar. Desde entonces, las industrias modernas y las grandes ciudades se han concentrado en las zonas costeras. Y ello es lo que debe reequilibrarse, para lo cual la categoría de Eurasia resulta central.

LA OCS Y EL INICIO DE UNA NUEVA ERA EN EL MAPA DEL PODER MUNDIAL

En un texto importante titulado en inglés *Unrestricted Warfare* (Guerra Irrestricha), publicado en un año clave en el inicio de la actual transición geopolítica y escrito por dos coroneles del Ejército Popular de Liberación chino, Qiao Liang y Wang Xiangsui (1999), si bien no aparece directamente el concepto de Eurasia bajo una elaboración propia, sí hay una referencia central a la nueva forma de construcción

de poder en la etapa de globalización que pone como foco la cuestión supranacional y transnacional. En el texto vemos una cita directa al libro de Brzezinski (1998) en su análisis sobre Eurasia y a sus recomendaciones geoestratégicas para mantener la primacía estadounidense. Para estos autores, el nuevo modelo o nueva fórmula de poder es graficada del siguiente modo: “estado + supranacional + transnacional + no estatal”. Esta nueva fórmula trajo cambios fundamentales en la forma y en el resultado final de la guerra, incluso cambiando la naturaleza militar esencial de la misma, porque deja de estar centrada solamente en el Estado y la seguridad nacional debe resolverse en un ámbito más amplio. A partir de ahora, según los autores, las combinaciones supranacionales serán el arma más poderosa de un país para intentar lograr los objetivos de seguridad nacional y asegurar los intereses estratégicos dentro de un ámbito más amplio que el propio país. Observan que Estados Unidos, en ese momento la única superpotencia de clase mundial, es el mejor en el uso de combinaciones supranacionales “como si fueran un arma” y dicho país considera constantemente que las acciones de todas las organizaciones internacionales están estrechamente relacionadas con los intereses estadounidenses. “No importa si la naturaleza de la organización internacional es europea, estadounidense, asiática, para alguna otra región o mundial, Estados Unidos siempre se esfuerza por involucrarse en ella y manipularla” (Qiao y Wang, 1998, pp. 185-186). Dos años después de publicado este texto, en el que se evidencia un proceso de reelaboración estratégica que se estaba desarrollando en China, se institucionaliza definitivamente en 2001 la Organización para la Cooperación Shanghai (OCS), en cuyo núcleo se encuentra el acercamiento entre China y Rusia, como resultado de una “creciente visión –marcadamente convergente y crítica– sobre el orden mundial occidental y de la necesidad de desarrollar espacios de cooperación no necesariamente antioccidentales pero si no occidentales, en función de nuevos marcos normativos e institucionales” (Serbín, 2019, p. 54).

La caída de la URSS, la crisis y el declive de Rusia, la expansión de la influencia estadounidense y occidental sobre el espacio postsoviético, así como de otros jugadores como Turquía, las amenazas de seguridad que planteaban para China de tener la frontera oeste inestable y con creciente presencia de terrorismo islámico, o la necesidad de resolver cuestiones limítrofes claves en Asia Central para que no devengan en conflictos que involucren a China y a Rusia, que contaban con una importante historia al respecto, llevó a estas dos potencias a un proceso de acercamiento, trabajo en conjunto y cooperación a partir de 1996-1997, en el marco del grupo de los cinco de Shanghái. Justamente el año en que Brzezinski en el libro ya citado apunta a los “Balcanes euroasiáticos” de Asia Central como un “agujero negro”, parte de la gran zona de inestabilidad que incluye a Oriente Medio, y donde establece varias premisas geopolíticas y geoestratégicas:

- EEUU debe impedir el resurgimiento de un imperio euroasiático (Brzezinski, 1998, p. 99).
- Objetivo estratégico: desarmar el control ruso de la región, lo cual además de motivos geopolíticos tiene claros elementos de cálculo geoeconómico: si otros gasoductos y oleoductos cruzan el mar Caspio hasta Azerbaiyán y de allí se dirigen al mediterráneo a través de Turquía, y si alguno llega hasta Arabia a través de Afganistán, no habrá una única potencia que monopolice el acceso a los recursos (Brzezinski, 1998, p. 145).
- China se están convirtiendo en un Estado más avanzado y más dinámico que Rusia, lo cual trae consigo una inseguridad rusa en el lejano oriente y en Asia central.
- Hay varios jugadores importantes que buscan mantener o ganar grados de influencia en esa región: Rusia, Turquía, Irán y también China, ya que es fundamental en términos de transporte para conectar los dos extremos industriales de Eurasia y allí existen enormes reservas de gas, petróleo y minerales (Brzezinski, 1998, p. 130).

- Balcanes euroasiáticos 9 países: Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Azerbaiyán, Armenia, Georgia (todos parte de la ex-URSS) y Afganistán.
- Los Estados que merecen el mayor apoyo geopolítico de EE.UU. son Azerbaiyán, Uzbekistán y Ucrania. Todos ellos pivotes geopolíticos (Brzezinski, 1997, p. 153).

Frente a estas tendencias centrífugas en Eurasia y miradas intervencionistas, que iban de la mano con el avance de la globalización neoliberal, el Consenso de Washington y el mundo unipolar, China y Rusia acuerden construir una institución de seguridad conjunta llamada Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS), fundada finalmente en 2001, incluyendo a la ex repúblicas soviéticas de Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. La integración de este último país es clave porque para buena parte de las élites estadounidenses este era un enclave geopolítico fundamental en su rediseño de la región. Como ya se dijo, la OCS es expresión de un nuevo momento en el mapa del poder mundial que se desarrolla entre 1997-2001 y establece el inicio de la transición geopolítica contemporánea, germen de la crisis del orden mundial y de la multipolaridad relativa. Hacia 1997 se desata la crisis del sudeste asiático y luego una ola de crisis (Rusia 1998, Brasil 1999, etc.) cuya resolución implica un avance de las redes financieras globales y de las transnacionales (especialmente estadounidense) sobre dichos territorios económicos, profundizando los procesos de desnacionalización y acumulación por desposesión, lo que desató una reacción político-social contra dicho proceso. En contraste, China recupera Hong Kong en 1997 y Macao en 1999, últimos grandes vestigios coloniales territoriales de occidente en su país, y comienza a mostrar ciertos límites a la política unipolar bajo comando de Washington.¹ Tres meses después de fundar la OCS y luego del

1 Además, China marca todo un hecho de reafirmación soberana al derribar un avión espía norteamericano en su territorio y tiene un posicionamiento contrario a la política de la OTAN en la ex Yugoslavia. Por su parte, en 2001 el gobierno de George W. Bush pone fin al encuadramiento geopolítico de “asociación estra-

ataque terrorista conocido como 11/S, Estados Unidos y aliados deciden, justamente, entrar en guerra en Afganistán, territorio sur de Asia central y punto clave desde el cual contener el incipiente eje de poder.



MEMBERS OBSERVERS DIALOGUE PARTNERS

FUENTE: WIKIPEDIA Y SITIO OFICIAL DE LA OCS ([HTTP://ENG.SECTSCO.ORG](http://eng.sectsc.org))

La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) es una organización euroasiática política, económica y de seguridad fundada en 2001. La Carta de la OCS se firmó en junio de 2002 y entró en vigor el 19 de septiembre de 2003. Actualmente (2021), la organización cuenta con ocho Estados miembros (China, Kazajistán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán, Uzbekistán, más la India y Pakistán), cuatro Estados observadores (Afganistán, Bielorrusia, Irán y Mongolia), seis socios de diálogo (Armenia, Azerbaiyán, Nepal, Camboya, Sri Lanka y Turquía), y cuatro asistentes invitados (Turkmenistán, la CEI, la ASEAN y la ONU).

tégica en el siglo XXI” y pasa al de “competencia estratégica”. A su vez, la administración estadounidense comienza a ver muy negativamente la incipiente pero creciente influencia económica de China en América Latina. Al mismo tiempo avanza en su integración al sistema económico mundial a partir del ingreso a la Organización Mundial del Comercio.

Para autores como Pizzolo (2019) puede resultar simplista y sesgada la narrativa que observa a la OCS como un intento conjunto ruso-chino de contrarrestar las iniciativas geopolíticas de la OTAN y los EE.UU. en el continente euroasiático, ya que la OCS se concibió principalmente como un centro para la coordinación de aspectos específicos de la seguridad y la política económica y como un actor relevante para dar forma a la política y la seguridad regionales en Eurasia. Sin embargo, esta iniciativa no brota de la nada ni resulta entendible sin tener en cuenta la dinámica relacional con otros actores y estrategias o, en otras palabras, sin analizar los procesos geopolíticos y las relaciones de cooperación y enfrentamientos geoestratégicos que se expresan en las relaciones internacionales (con sus narrativas y discursos específicos). Aunque no se pueda reducir la OCS como una mera respuesta a Washington y el polo de poder anglo-estadounidenses (junto a los aliados europeos), esta es una dimensión clave sin la cual tampoco puede ser comprendida la OCS, a lo que también debemos sumar otro punto fundamental que son las tensiones entre China y Rusia, y la posibilidad de que estas escalen en Asia Central. Si hay algo presente para los líderes de la OCS es que ésta permitió mejorar la estabilidad en los países comprendidos tanto al evitar escalar las tensiones entre los miembros, como también establecer un frente común a las amenazas de actores externos que, según Aris (2013), han conspirado para provocar un cambio de régimen a través de la organización de actividades anti-régimen, como ocurrió en las "revoluciones de color" en Georgia, Kirguistán y Ucrania y en la "Primavera Árabe".

La semi-alianza entre China y Rusia que comienza a forjarse entre 1997-2001 y tiene como uno de sus puntos importantes que la OCS desequilibró, desde inicio de siglo XXI, la ecuación de poder que sostenía la retomada de la hegemonía estadounidense-angloamericana a partir de los años 80. La ruptura entre China y la URSS y la alianza de Pekín con Washington concretizada en 1972 cambió el mapa del poder mundial y estableció las bases geopolíticas tanto para la victoria estadounidense y el propio despegue económico de China, inserta como

semiperiferia industrial en la nueva división del trabajo “posfordista”, pero bajo un proyecto político estratégico autónomo.

Que hacia el año 2016 se sumen a la OCS nada menos que la India y Pakistán, lo cual se había definido en la cumbre de Tayikistán en 2014, mostró la capacidad de tracción de núcleo centrípeto que se está desarrollando en Eurasia y que se expresa en varias iniciativas. Además, en la OCS se encuentran como observadores Irán (que ha firmado en 2021 un importante acuerdo a 25 años con China), Afganistán, Bielorrusia y Mongolia, y aparecen como posibles futuros miembros Serbia, Birmania, Corea del Norte e Irán. La incorporación de India y Pakistán, posterior al conflicto de Ucrania, resulta un claro avance estratégico del eje China-Rusia, que profundizan los acuerdos de seguridad a partir de 2014, cuando a partir del conflicto en Ucrania se inicia una nueva fase de la crisis del orden mundial (Merino, 2016). En un artículo en *The Economist* titulado “Pax Sinica”, en el cual se analiza la cumbre de la OCS 2014 donde se anuncia la incorporación de India y Pakistán, se puede ver con claridad qué significa dicha institución emergente para una de las voces más destacadas entre los grupos dominantes del poder anglo-estadounidense: “(La OCS) en efecto, plantea un desafío al orden mundial encabezada por EE UU, pero uno mucho más sutil [...] China no es sólo un desafío al orden mundial existente. Poco a poco, desordenadamente y, al parecer sin un final claro a la vista, está construyendo una nuevo” (The Economist, 2014).

Como afirma Zhao Huasheng (2018), profesor del Centro de Estudios de Rusia y Asia Central de la Universidad de Fudan ubicada en Shanghái, la importancia estratégica de la OCS para China es innegable. Señala cuatro razones fundamentales:

- Permitió a China a construir y aumentar la confianza con los países vecinos de la ex Unión Soviética, asegurando la seguridad y la paz de sus extensas zonas fronterizas occidental y

septentrional y permitiendo así concentrar fuerzas militares en las costas del Pacífico oriental y sudoriental del país.

- Ayuda a China a contrastar sus movimientos separatistas internos, principalmente en Xinjiang.
- La cooperación económica que persigue la OCS es beneficiosa para apoyar el programa de Pekín para el desarrollo de las regiones occidentales de China.
- La creación de una zona de estabilidad y desarrollo desde Asia Central hacia el sur de Asia, Eurasia y Oriente Medio creará un entorno favorable para la implementación de China de la “Iniciativa de la Franja y la Ruta”.

La OCS fue y es clave en el desarrollo Euroasiático de China en tanto rompe el lugar en el que Estados Unidos "posiciona" a China en su cartografía geopolítica, como un país del este de Asia, lo cual limita los horizontes estratégicos de Pekín y hace más efectiva la estrategia de contención de Washington, en un juego de suma cero (Wang, 2012). En ese diseño prima la ventaja estratégica de Estados Unidos, al encontrarse como una gran isla de dimensiones continentales protegida por dos océanos, sin amenazas fronterizas inmediatas, mientras China aparece rodeada por adversarios y encerrada en la geografía continental. El giro que comienza a dar China en el inicio del siglo XXI es romper dicho aislamiento y hacer de su condición de potencia marítima pero también terrestre una ventaja, en tanto pueda desplegarse hacia el oeste y contribuir al avance de las fuerzas centrípetas de Eurasia.

BRI: LA GRAN INICIATIVA DE INTEGRACIÓN EUROASIÁTICA DE CHINA

A partir de 2008-2009, con el lanzamiento de los BRICS y el avance de China frente a la crisis que golpeaba a Occidente, comenzó a ganar mayor centralidad estratégica y asertividad la política de contención en Washington, profundizando el cambio que había acontecido en 2001 bajo el gobierno de George W. Bush, cuando Estados Unidos

modificó la definición de la relación con Pekín de “asociación estratégica en el siglo XXI” al de “competencia estratégica” (Merino, 2020). Con el triunfo de Obama y el establecimiento de la geoestrategia “globalista”, el gobierno de los Estados Unidos definió como nueva clave geopolítica el giro hacia el Pacífico, destacándose la iniciativa del Tratado Trans-Pacífico (TPP) junto con la idea de establecer una alianza militar con similitudes a la OTAN en dicha región. Ello se correspondió con la declaración de Japón, tradicional aliado estadounidense, de su adhesión al TPP en marzo de 2013 y la reinterpretación de su constitución nacional habilitando, luego de 70 años, que las fuerzas armadas puedan intervenir en el extranjero.

La geoestrategia del TPP puede resumirse en las siguientes frases del presidente de los Estados Unidos, Barack Obama: “Sin este acuerdo, los competidores que no comparten nuestros valores, como China, decretarán las reglas de la economía mundial”. “Cuando más del 95% de nuestros clientes potenciales viven más allá de nuestras fronteras, no podemos dejar que países como China decreten las reglas de la economía mundial” (AFP, 2015).² Por otro lado, la premisa de controlar Eurasia y contener a las potencias re-emergentes a través del control de las periferias de la isla mundial, fue complementada en el occidente con el impulso del Tratado Trans-Atlántico de Comercio e Inversión (TTIP) (Merino, 2018). A lo que debemos agregar el avance de la OTAN hacia Europa del Este, que se aceleró desde fines de los años 90 en plena unipolaridad –incorporando a Hungría, Polonia y República Checa en 1999; Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania y Rumania en 2004; Croacia y Albania en 2009– y que con la intención declarada por Ucrania en 2008 de adherir, al igual que Finlandia y Suecia, significaron la posibilidad de llegar a la frontera con Rusia y cercarla en su frente occidental. Esta situación es lo que se encuentra de trasfondo en el estallido de los enfrentamientos en Ucrania hacia noviembre de 2013 y abril de 2014 a partir de lo cual cambia la situa-

2 Discurso semanal a la Nación, AFP, 10 de octubre de 2015.

ción mundial y se perfila una nueva fase de la crisis, dando inicio a una guerra mundial híbrida y fragmentada (Merino, 2016). Recordemos que para el citado Brzezinski (1997), Rusia no podría ser un gran “imperio” euroasiático sin Ucrania y este autor añade que la influencia estadounidense en dicho país es un objetivo geopolítico de importancia central, algo que se observará con total claridad con la administración Obama.

En el año 2013, una vez que Japón firma el TPP y las estrategias de “contención” o cercamiento euroasiático de Estados Unidos y aliados cobran impulso, China, Rusia y otras potencias reaccionan, profundizando la contradicción entre, por un lado, las fuerzas unipolares que defienden el viejo orden mundial (más allá de sus importantes contradicciones “internas”) y, por otro lado, las fuerzas multipolares que buscan (bajo múltiples modos y proyectos) transformar el orden mundial, modificando las jerarquías interestatales y la división internacional del trabajo, para democratizar la distribución mundial del poder y la riqueza. Lo central es ver que esta contradicción, si bien aparece como parte de la puja interestatal, en realidad atraviesa de una u otra forma al conjunto de los territorios del sistema mundial.

Según observa Yonquang Li (2018), el orden económico mundial anterior ya no puede satisfacer las necesidades de los países desarrollados, los cuales cada vez más requieren nuevas reglas más adecuadas a sus intereses, como se refleja en el TTIP y el TPP. Sin embargo, los países desarrollados tampoco pueden monopolizar las reglas como lo hicieron antes, lo que se traduce en profundas presiones y enfrentamientos. Y también, agregamos desde nuestra perspectiva, la imposibilidad de imponer las reglas de juego y subordinar los territorios emergentes se convierten en un obstáculo fundamental para resolver la crisis de sobreacumulación de capital que tiene como epicentro el Norte Global y donde se exacerba como respuesta la financiarización (Merino, 2016; 2018; 2020). Por ello, para Yongquan Li (2018), la Gran Asociación Euroasiática de Rusia y la Franja y la Ruta de China son

iniciativas prometedoras para la cooperación internacional que brindan una respuesta adecuada al cambiante entorno económico internacional.

En este escenario, China buscó enfrentar los desafíos planteados mediante un conjunto de respuestas con centro en Eurasia pero de escala global, que también está en relación a modificaciones en su propio modelo de desarrollo. Por un lado, en la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) en noviembre de 2014, Pekín además de sellar un conjunto de acuerdos políticos, comerciales y militares con distintos países, logró el apoyo de las 21 economías que significan más de la mitad del comercio mundial a una “hoja de ruta” para crear una zona de libre comercio en la región Asia Pacífico (la mayor área de libre comercio del mundo) y con Pekín como centro. Esta propuesta de una Asociación Económica Integral Regional o RCEP en inglés, suma el 31% de las exportaciones mundiales, 3,5 mil millones de personas y el 39% del PIB mundial, finalmente se firmó en 2020 y constituyó una muestra más de cómo la pandemia aceleró las tendencias estructurales de la actual transición histórico-espacial, entre ellas el ascenso relativo de China y Asia Pacífico y el declive relativo de Estados Unidos y Occidente. La otra propuesta estratégica que impulsó China para la región es el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), eclipsando las instituciones financieras internacional bajo control de Washington y Occidente, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo. Dentro de la organización, las cuotas de voto dependen del tamaño de la economía de cada país miembro en términos de PIB (PPA) y si son o no Estados asiáticos.

Por otro lado, como se analiza en Merino y Trivi (2019), el BRI impulsado por Xi Jinping a partir de 2013 (involucrando a más de 69 países, en su mayoría en desarrollo y gran parte de los cuales se encuentran en Eurasia), constituye una propuesta clave en el fortalecimiento de la perspectiva de integración continental y global. En los países involucrados habitan 4.400 millones de habitantes (63 por

ciento de la población mundial), se encuentran 75% de las reservas energéticas conocidas del mundo y se produce 55% del PIB mundial (PPA). Además, el gobierno de China tiene previsto invertir en la BRI la impresionante cifra de 1,4 billones de dólares y ya está contemplado un presupuesto de 890.000 millones de dólares, procedentes del Fondo de la Ruta de la Seda, del Nuevo Banco de Desarrollo y del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras. Pero más allá de estas cifras conocidas, lo que debemos resaltar, entre otras cuestiones, es que los seis corredores desarticulan puntos clave que pueden significar estrangulamientos al desarrollo de China y favorecen la influencia estadounidense y la estrategia de rodear-contener a China y al eje continental con Moscú (hasta Berlín-París).

Si observamos en el mapa en donde se trazan los corredores y la ruta marítima, podemos ver que el corredor a través de Myanmar proporciona una ruta hacia el mar que elimina el punto de congestión del estrecho de Malaca en Singapur y Malasia. Este une el Mar de Andamán del Océano Índico con el mar de China Meridional, que constituye una de las rutas marítimas más importantes del mundo y que Estados Unidos con su poderío naval podría obstaculizar en un escenario de agudización del enfrentamiento. Por otro lado, el corredor junto a un nuevo puerto de Gwadar en Pakistán proporciona acceso directo al Océano Índico occidental y a la salida del Golfo Pérsico en el Estrecho de Ormuz, desde donde sale el 40% del petróleo comercializado en el mundo, gran parte del cual se dirige hacia China. De igual forma, tanto el corredor China-Mongolia-Rusia como el corredor Nuevo Puente Terrestre de Asia permiten una conexión directa con Europa, una salida al Mediterráneo y una integración Euroasiática continental, reconstruyendo la vieja ruta de la seda y actuando como fuerza centrípeta central. Ello rompe el eje-tapón que separa territorialmente Asia-Pacífico y Europa. Además, el importante protagonismo de Rusia permite aminorar sus posibles recelos geopolíticos con la iniciativa. Por otra parte, el corredor indochino aseguraría eliminar las amenazas en el sureste asiático continental.

Por otro lado, el BRI se extiende a Europa al compás de la presencia China en esa región –en 2020 se convirtió en el principal socio comercial de la Unión Europea (UE) desplazando a Estados Unidos y a fines de año firmó con la UE un primer Acuerdo Integral de Inversiones– lo que está generando profundos lazos a la vez que se agudizan ciertas contradicciones y temores en Bruselas. En este sentido, según Staiano y Bogado Bordazar (2019), la BRI en Europa ha generado una dinámica que está sacudiendo a la UE de dos maneras: por un lado, pone en tela de juicio la brecha económica entre Europa del Este y Europa Occidental; por otro lado, requiere una conectividad que incluya Estados pertenecientes a la UE y países extra-UE. Esto está llevando a una promoción progresiva del desarrollo de la integración europea. Un elemento clave es el avance de China en el esquema 16 + 1 para profundizar lazos con 16 países del este europeo, en algunos de los cuales ya cuenta con importantes inversiones, de los cuales 11 son miembros de la UE (Bulgaria, Croacia, República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia) y cinco son candidatos para ingresar a la UE (Albania, Bosnia y Herzegovina, Montenegro, Serbia y Macedonia). El avance de la relación entre China y Europa exagera los dilemas estratégicos de la UE que, por un lado, declara rival sistémico a Pekín en sintonía con Washington y la pertenencia a la OTAN, pero por otro lado avanza con China en importantes acuerdos y en el incremento de los lazos económicos, a la vez que se siente atraída por la perspectiva de integración Euroasiática.

EL BRI resulta además una herramienta central para China en su política internacional. En mayo de 2017, el presidente Xi Jinping organizó el primer Foro de la Franja y la Ruta (BARF) en Pekín que incluyó a 29 Jefes de Estado y delegaciones de 130 países y 70 organizaciones internacionales. Esta demostración de fortaleza política de la iniciativa le permite a Pekín instalar algunos de los principios fundamentales que promueve en su visión del orden internacional y que contrastan con las prácticas imperialistas de los actores dominantes del viejo orden en crisis: respeto mutuo por la soberanía e integridad territorial,

no agresión, no interferencia en los asuntos internos de otros, igualdad entre naciones y beneficio mutuo y coexistencia pacífica.

Con el BRI avanzando aceleradamente desde su lanzamiento y con el fracaso relativo de las iniciativas propuestas por Estados Unidos y aliados, resultan muy pertinentes las palabras de Mackinder pronunciadas hace un siglo:

Hace una generación, el vapor y el canal de Suez parecían haber aumentado la movilidad del poder marítimo con relación al poder terrestre. Los ferrocarriles funcionaron principalmente como tributarios del comercio oceánico. Pero los ferrocarriles transcontinentales están ahora modificando las condiciones del poder terrestre, y en ninguna parte pueden ejercer tanto efecto como en el cerrado “corazón continental” de Eurasia (...) ¿no se hace evidente una cierta persistencia de la relación geográfica? ¿No es la “región pivote” de la política mundial esa extensa zona de Eurasia que es inaccesible a los buques, pero que antiguamente estaba abierta a los jinetes nómadas, y está hoy a punto de ser cubierta por una red de ferrocarriles? (2010 [1904], pp. 315-316).

ASOCIACIÓN EUROASIÁTICA INTEGRAL

La primera señal de la voluntad compartida de Rusia y China de trabajar mano a mano en la construcción de un proyecto euroasiático se produjo durante la cumbre Putin-Xi en Moscú en mayo de 2015. Los dos líderes firmaron una declaración conjunta sobre cooperación en la coordinación del desarrollo del proyecto de la Unión Económica Euroasiática (UEEA) y el proyecto BRI, a partir de lo cual se comprometieron a fortalecer la integración económica regional y a salvaguardar la paz y la estabilidad en la masa continental euroasiática (Rolland, 2019, p. 10). Este acuerdo se produce en plena agudización de las tensiones globales, en donde tanto Rusia como China aceleran también la construcción de un bloque propio más allá de sus fronteras desde el cual fortalecerse frente a EE.UU. y aliados, y sus políticas de sanciones, contención, fragmentación y debilitamiento. En este sentido, además de establecer una proyección continental conjunta y acelerar acuerdos

de todo tipo, Moscú apareció en dicha reunión apoyando y sumándose al BRI mientras Pekín apareció apoyando el proyecto de UEEA, establecida en enero de 2015 por Rusia junto a Kazajistán y Bielorrusia, a la cual luego se sumaron Kirguistán y Armenia.³

La UEEA en articulación con el BRI implica todo un avance de las reformulaciones de eurasianismo ruso y en especial de la “Doctrina Primakov” de orientación hacia el frente euroasiático, plasmado en una nueva institucionalidad que supere a la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Dicha doctrina, que toma su nombre de quien fuera ministro de relaciones exteriores y primer ministro ruso a fines de los años noventa (Yevgeni Primakov), tiene como fundamento la necesidad de rescatar el papel de Rusia como la gran potencia euroasiática, no ya como la superpotencia que fue en los tiempos de la Guerra Fría. Esto implica conformar una alianza, que apueste por generar un balance multipolar de poder a nivel mundial, con Irán, China y la India. La participación rusa en la iniciativa BRI consolidaría esta visión al nivel de la creación de la infraestructura necesaria para la integración económica de un bloque continentalista, que indirectamente le quite relevancia a la estrategia “belicista” y desintegradora de Occidente (Gorbaneff, 2015).

En Asia Central, los analistas chinos reconocen que la influencia general de Rusia todavía está “muy por delante de China” (Rolland, 2017). La presencia militar de Rusia puede proporcionar un paraguas de seguridad y ayudar a reducir los riesgos que enfrenta la BRI en Eurasia. De esta forma, analistas de occidente observan en un tono de preocupación que, a pesar de sus diferencias históricas, Pekín y Moscú están estableciendo un condominio chino-ruso sobre una Eurasia económicamente próspera y políticamente estable, que los estrategas chi-

3 Con Rusia como socio principal, el bloque posee una quinta parte de los recursos mundiales de gas y el 15% del petróleo, cuenta con una inmensa superficie de 20.286.152 km², tiene 182,2 millones de habitantes y posee un PIB de 4.7 billones de dólares (Merino y Trivi, 2019).

nos ven como el punto de partida para dar forma al futuro orden mundial. “Muchos expertos chinos establecen una conexión directa entre adquirir una posición dominante sobre Eurasia y la remodelación del orden mundial, una visión que emana directamente de los trabajos de Mackinder y Spykman sobre geopolítica” (Rolland, 2017, p. 17).

Una declaración conjunta entre China y Rusia al respecto resulta bastante clara, ligando la camaradería entre ambos países a la lucha conjunta en la Segunda Guerra Mundial –todo un mensaje en plena guerra mundial híbrida y fragmentada, cuando la crisis de hegemonía está deviniendo en “caos sistémico”–, y deja entrever el alcance de la cooperación que parece ya tener un estatus de alianza:

Al entrar en una nueva era, las actuales relaciones Rusia-China de asociación integral y cooperación estratégica tienen una característica poderosa y positiva de verdadera camaradería desarrollada en los campos de batalla de la Segunda Guerra Mundial. Es un deber sagrado de toda la humanidad preservar la verdad histórica sobre esa guerra. Rusia y China contrarrestarán conjuntamente todos los intentos de falsificar la historia, glorificar a los nazis, los militaristas y sus cómplices y empañar a los vencedores. Nuestros países no permitirán que nadie revise los resultados de la Segunda Guerra Mundial, que están fijados en la Carta de la ONU y otros documentos internacionales (Declaración conjunta China-Rusia 11/9/2020).

Más claro resulta aún el documento cuando explicita directamente la cooperación entre ambos países en aquellos territorios en disputa, en donde se evidencian las tensiones y los conflictos con Estados Unidos y el Reino Unido:

Las partes valoran muy positivamente la cooperación en cuestiones regionales de actualidad, incluidas las relacionadas con Irán, Afganistán, Siria y la península de Corea. Destacan que el diálogo es la única forma eficaz de resolver los problemas y están dispuestos a seguir participando, sobre la base del consenso, en las consultas y plataformas de diálogo multilaterales y a facilitar la solución de los problemas por la vía política y diplomática (Declaración Conjunta China-Rusia 11/9/2020).

Por último, en la declaración conjunta de la cumbre de septiembre de 2020, ambas potencias fortalecen la voluntad de avanzar hacia una Gran Asociación Euroasiática, a partir de la articulación entre UEEA y BRI:

Rusia y China continuarán su alineación de planes para el desarrollo de la Unión Económica Euroasiática y la implementación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, contribuyendo al fortalecimiento de la conectividad regional y el desarrollo económico en Eurasia. Las partes reafirman su compromiso con la promoción paralela y coordinada de la Gran Asociación Euroasiática y la BRI (Declaración Conjunta China-Rusia 11/9/2020).

CONCLUSIONES

Desde una perspectiva crítica y bajo una mirada que analice la dimensión geopolítica y geoestratégica en relación al sistema capitalista mundial, las relaciones de dependencia, la dinámica centro-periferia, los conflictos de clase e identitarios, etc., algunos de los elementos interpretativos fundamentales de la geografía política sobre la cuestión euroasiática son fundamentales para entender el mapa del poder mundial actual y sus dinámicas. En la medida en que crezca la cooperación y la integración en dicha gran masa continental, impulsada por las fuerzas re-emergentes y los proyectos políticos-estratégicos que buscan democratizar el poder y la riqueza mundial, se profundizará el declive relativo del polo de poder dominante (pero no ya hegemónico) y se acelerará el proceso de multipolarización relativa.

El ascenso de China está directamente articulado con el avance de fuerzas centrípetas autónomas en Eurasia que contrarrestan las fuerzas centrífugas, produciendo un proceso de integración que se cristaliza en numerosas instituciones e iniciativas como BRI, BAI, UEEA, OCS, RCEP y la Gran Asociación Euroasiática. Allí se expresan no sólo pujas interestatales sino la contradicción entre las fuerzas unipolares que defienden el viejo orden mundial (a una versión renovada que man-

tenga las viejas jerarquías en un capitalismo global rediseñado) y las fuerzas multipolares que buscan construir otro orden.

Así como el acercamiento China-Estados Unidos fue clave en los años setenta del siglo pasado para modificar estructuralmente el mapa del poder mundial, el acercamiento entre China y Rusia que se inicia a mediados de los años noventa del siglo pasado y comienza a institucionalizarse en 2001, fortaleciéndose año tras año, resulta crucial para entender la actual transición geopolítica y la dinámica de poder en Eurasia. El lanzamiento de la Gran Asociación Euroasiática es un paso más en este sentido y establece que la relación Pekín-Moscú ya se encuentra en un nivel de alianza, más allá de contradicciones secundarias.

En algún sentido, parece que un siglo después las palabras de Mackinder son cada vez más ciertas y la era post-colombina o post-occidental es una realidad. Dicho proceso tiene en Eurasia su eje clave. Una mirada a largo plazo nos permitiría observar que este desarrollo comienza en la transición histórico-espacial anterior (1914-1953), con la revolución Rusa (1917) y la construcción de la URSS, el ascenso de Japón (a pesar de que luego saliera derrotado en la Segunda Guerra Mundial), la revolución nacional y social de China (1949), la liberación nacional de la India (1947), la descolonización de Asia, etc. Pero es a comienzos del siglo XXI donde se dibujan los contornos más claros de la crisis del sistema mundo moderno capitalista con centro en Occidente, y del despertar euroasiático con diferentes tendencias civilizatorias, articulado (no sin contradicciones, avances y retrocesos) con un despertar del Sur Global.

En plena transición histórica-espacial, en una profunda crisis del orden mundial y de la hegemonía estadounidense deviniendo hacia el “caos sistémico”, Eurasia vuelve a estar en el centro de la escena, con China como protagonista. Sin embargo, el avance de las fuerzas centrípetas autónomas en Eurasia y su proceso de integración no es un

escenario definitivo sino la tendencia dominante en la actualidad. El resultado definitivo se resolverá en las próximas tres décadas, cuando se cumplan 100 años de la revolución nacional y social china.

REFERENCIAS

- Aris, S. (2013). Shanghai Cooperation Organization. Mapping Multilateralism in Transition, *International Peace Institute*, December 2013. Disponible en: https://www.ipinst.org/wp-content/uploads/publications/ipi_e_pub_Shanghai_cooperation.pdf
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Duguin, A. (1997). *Fundamentos de geopolítica: el futuro geopolítico de Rusia*. Moscú: Arktogeta.
- Gorbaneff, Y. (2015). La integración euroasiática como proyecto nacional para Rusia. *Revista Análisis Internacional*, vol. 6, nº. 2, pp. 263-273.
- Haushofer, K. (1986). *De la géopolitique*. París: Fayard (Prefacio de J. Klein e Introducción de H.-A. Jacobsen).
- Joint statement by the foreign ministers of the Russian Federation and the People's Republic of China, Moscow, September 11, 2020. Disponible en: https://www.mid.ru/en/foreign_policy/news/-/asset_publisher/cKNonkJE02Bw/content/id/4335948
- Mackinder, H. (2010 [1904]). El pivote geográfico de la historia. *Geopolítica(s)* vol. 1, nº 2, pp. 301-319.
- Merino, G. (2016). Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América Latina. *Geopolítica(s)*, vol. 2, nº. 7, Universidad Complutense de Madrid, pp. 201-225.
- _____. (2018). Los tratados comerciales y las luchas globales en la era Trump. *Realidad Económica*, N° 313, IADE, pp. 9-40.
- _____. (2020). El ascenso de China y las disputas estratégicas en los grupos dominantes de los Estados Unidos. *Brazilian Journal of Latin American Studies - Cadernos Prolam/USP*, vol. 19, nº. 37, pp. 44-77, out. 2020.

- Merino, G. y Trivi, N. (2019). La Nueva Ruta de la Seda y la disputa por el poder mundial. EN: L. Bogado, M. Caubet, y F. Staiano (Eds.). *China: una nueva estrategia geopolítica y global. La iniciativa de la franja y la ruta*. La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales y Centro de Estudios Chinos de la UNLP. pp. 96-111.
- Pizzolo, P. (2019). Eurasianism: an ideology for a multipolar world [*Ph.D. Programme in Political Theory, Political Science and Political History XXXI cycle*] *Libera Università' Internazionale Degli Studi Sociali*.
- Rolland, N. (2017). *China's Eurasian Century? Political and strategic implications of the belt and road initiative*. Washington, DC: The National Bureau of Asian Research.
- Sánchez Ramírez, P. (2016). La nueva estrategia geopolítica global de Rusia y la reorientación de su política exterior hacia la región de Asia durante los años 2014 y 2015. *CONfines*, año 12, n.º 22, pp. 101-121.
- Staiano, M. F. y Bogado Bordazar, L. (2019). La iniciativa la Franja y la Ruta: innovación propulsora de los procesos de integración regional a nivel global. Los casos de Europa y América Latina. EN: L. Bogado, M. Caubet, y F. Staiano (Eds.). *China: una nueva estrategia geopolítica y global. La iniciativa de la franja y la ruta*. La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales y Centro de Estudios Chinos de la UNLP.
- The Economist (2014). Pax Sinica. China is trying to build a new world order, starting in Asia. 20 de septiembre de 2014. Disponible en : <https://www.economist.com/asia/2014/09/20/pax-sinica>
- Wang, J. (2012). Going West', the rebalancing of China's geostrategy. *Global Times*. Disponible en: <https://opinion.huanqiu.com/article/9CaKrnlx0LS>
- Zheng, Y. (2020). "Rediscovering continentalism: the new geographic foundations of Chinese power", *International Politics*, 58, pp. 188-222. Disponible en: <https://doi.org/10.1057/s41311-019-00206-7>
- Yongquan, L. (2018). The greater Eurasian partnership and the Belt and Road Initiative: Can the two be linked? *Journal of Eurasian Studies* N° 9, pp. 94-99.
- Zhao, H. (2018). Greater Eurasian Partnership: China's Perspective", *China International Studies*. 20 Jan 2018. Disponible en: <https://www.pressreader.com/china/china-international-studies-english/20180120/281500751662681>





|| PARTE
第二部分





AMÉRICA LATINA EN LAS NARRATIVAS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

中国共产党叙事中的拉丁美洲

CAMILO DEFELIPE VILLA

卡米洛·德费利佩·比利亚

中国
共产
党百
年
1921
2021

INTRODUCCIÓN

Los cien años del Partido Comunista Chino (PCCh) coinciden con la tercera fase de la evolución del leninismo en China desde 1949. El Partido parece avanzar cada vez más en la construcción de una base material e ideológica que le permitiría transformar el orden global. En dicha evolución se recupera una aspiración de la era de Mao Zedong. La China de Xi Jinping es la culminación de la política de “bajo perfil” de Deng Xiaoping. Con los avances en la modernización económica e institucional, la formulación de la iniciativa de la Franja y la Ruta (en adelante BRI, por sus siglas en inglés), la promulgación de la Ley de

Seguridad Nacional, la aprobación del primer Código civil, la intervención a la problemática geopolítica de la provincia de Xinjiang y el mar del Sur, y más recientemente el control de la pandemia de la COVID-19, entre otros, Pekín ha demostrado resolución frente a la defensa de la viabilidad de su modelo político Estado-céntrico.

En virtud de lo anterior, los 100 años del PCCh coinciden con una transformación acelerada de las relaciones de China con América Latina. La invitación de Pekín a América Latina a unirse a BRI en 2018 apunta a una intención de avanzar en la construcción de un marco de valores, normas e instituciones que definan el carácter y rumbo de las relaciones. La extensión de BRI a América Latina, más allá de tener un componente económico, representa también el despliegue de discursos, narrativas y otras tácticas de comunicación que pueden acercar a la región hacia un lenguaje normativo y unos estándares económicos definidos por China.

Se parte del supuesto que China es un proceso civilizacional compuesto por redes de instituciones históricas configuradas por características ontológicas particulares que persisten al día de hoy y que influyen en las categorías políticas y estilos discursivos actuales de la política exterior china. En tal medida, la lectura del lugar de América Latina en las narrativas del PCCh a lo largo de casi cien años merece una perspectiva sinocéntrica.

Este trabajo busca entender la trama discursiva de las narrativas del PCCh sobre las relaciones entre China y América Latina desde la administración de Mao Zedong hasta Xi Jinping. Para ello, se hizo un análisis de discurso del cubrimiento de la Agencia Xinhua sobre América Latina con análisis de corpus, asistido por el programa Sketch Engine y posteriormente un análisis cualitativo, hermenéutico, basado en la observación, evaluación e interpretación de patrones lingüísticos de corpus, producidos cuantitativamente por el programa.

El análisis de discurso a través de un corpus y asistido por software permite explorar cuantitativamente patrones sintagmáticos en un número grande de textos y hacer juicios cualitativos sobre el significado de dichos patrones según el contexto histórico de cada etapa de las relaciones. Con el fin de incorporar la perspectiva sinocéntrica, para esta observación se establecieron patrones de concordancia y se interpretaron con la mirada puesta en los postulados básicos del *Worlding* y el posestructuralismo. Para cada periodo se tomó una muestra amplia, no estadística, de los artículos de noticias relacionados con China y América Latina en temas de relaciones internacionales, comercio y desarrollo. El tamaño del corpus fue de 10 millones de palabras y cubrió la gran mayoría de la producción mediática entre los años 1993 y 2019 obtenidos en la base de datos Lexis Nexis.

Para el análisis se extrajeron las palabras más frecuentes del corpus y se hizo una selección de concordancias basada en sus usos como modificadores, adjetivos, objetos y la relación “y/o”. La relevancia de las palabras se determinó con base a tres criterios: primero, el volumen de uso del término; segundo, que dicho volumen estuviera distribuido a lo largo del tiempo; y el tercer criterio, fue escoger y analizar palabras con significados y funciones asociados únicamente con relaciones internacionales, política, ideología, desarrollo y comercio. Estos se emplearon para ubicar una cadena de significados enmarcadas en una narrativa. Se observó el término en contexto, es decir, el término rodeado por conceptos relevantes dentro de “marcos” (frames) o unidades de sentido completas (frases, oraciones, párrafos y citas directas e indirectas). Finalmente, se evaluó si las narrativas privilegiaban tramas discursivas y si desdibujaban fronteras de significado entre términos.

El método de análisis de corpus, asistido por software, permite observar e interpretar frecuencias y colocaciones de palabras con menos sesgo que un análisis manual de discurso (Kamasa, 2015). Si bien en la literatura de las relaciones de China con América Latina se afirma

que el interés de China en la región carece de interés político e ideológico, el uso de análisis de corpus permite desvelar fenómenos posestructurales que se valen de la polisemia de ciertas ideas y normas políticas para promover cambios políticos a través de la comunicación. Este estudio es una exploración previa para un análisis lexicométrico apoyado en comprobación estadística y por tanto tiene un fin ensayístico. Dado el alto número de colocaciones, este trabajo se limitará a presentar la evaluación e interpretación de los patrones sintagmáticos.

Este trabajo se divide en dos partes además de la introducción y unas consideraciones finales. En la primera, se traza un marco conceptual que busca conciliar análisis de discurso y sinocentrismo, la segunda parte describe el contexto de las relaciones China-América Latina para cada periodo observado y presenta los resultados del análisis de los patrones de concordancia.

TEXTO, DISCURSO Y SINOCENTRISMO

En un sentido amplio, el concepto de "texto" se refiere a cualquier instancia de uso de la lengua y puede incluir cualquier pieza escrita en cualquier medio que puede incluir artículos de periódico (Fairclough, 2003, p. 3). Los textos son partes de los acontecimientos sociales que están conformados, por un lado, por los poderes causales de las estructuras y prácticas sociales, y por otro, por agentes sociales. Las estructuras sociales definen lo que es posible, los acontecimientos sociales constituyen lo que es real, y la relación entre lo potencial y lo real está mediada por las prácticas sociales (Fairclough, 2003). Estructuras, prácticas, acontecimientos y agentes sociales hacen referencia al concepto de Discurso. Los discursos son formas de representar aspectos del mundo: los procesos, las relaciones y las estructuras del mundo material, el "mundo mental" de los pensamientos, los sentimientos, las creencias, etc., y el mundo social. La representación del discurso conlleva relaciones de poder. Por un lado, se encuentran los agentes que

tienen control de la representación, y por otro, los que son representados gracias a la autoridad otorgada por los primeros a un sistema de significados y que es inculcada a los segundos por medio de textos.

Discurso también se refiere al uso de la lengua, es decir, palabras, frases, oraciones etc. Discurso en este sentido es un elemento de la vida social y por tanto está estrechamente relacionado con otros elementos de aquella. Visto de esta forma, el Discurso (o los discursos) está compuesto por dos dimensiones relacionadas y dialécticamente constituidas: la paradigmática o la que corresponde a los sistemas de significados; y la sintagmática o el uso y análisis de los rasgos lingüísticos de los textos. Los textos, por tanto, simultáneamente representan el mundo físico, social, mental, etc., y promulgan relaciones sociales. Los textos ocurren en actos o eventos comunicativos mediados por el género. Género se refiere a la forma de actuar e interactuar, sea de forma escrita o hablada, por ejemplo, una entrevista (Fairclough, 2003, p. 26). Las dimensiones sintagmática y pragmática del discurso se transmiten a través de géneros. El texto es, en suma, el discurso en acción.

El análisis lingüístico de un conjunto amplio de textos o corpus permite observar cuantitativamente patrones lingüísticos o de uso de la lengua en texto y sobre esa base revelar cualitativamente los fenómenos paradigmáticos. Desde el punto de vista paradigmático, si los textos reproducen y son a la vez discursos, entonces es importante tener en cuenta el contexto de nacimiento de un discurso. Los discursos son la materia prima de la comunicación, son conjuntos de conocimiento sobre la ciencia, la historia del derecho, etc., que los actores tramam en forma de narrativas (Miskimmon, 2014, p. 9). Los actores proyectan el medio cultural en el que han nacido y ello afecta cómo se construyen y transmiten Narrativas. Las estructuras de significado en las que han nacido los actores moldean su perspectiva y comportamiento (p. 20).

En consecuencia, las cosmovisiones y la trayectoria histórico-institucional de China a la que nos referiremos como *Sinocentrismo*, debería ser una variable contextual a tener en cuenta en la formación del discurso oficial chino. Siguiendo esta línea, el estudio se apoya en el rechazo al carácter universalista de los conceptos centrales de la teoría de relaciones internacionales y se levanta en una reconstrucción de algunos de esos conceptos con base en una postura sinocéntrica. En tal medida, el sinocentrismo requiere ir más allá del análisis crítico del discurso convencional. Si bien este último está en capacidad de deconstruir relaciones hegemónicas de poder inscritas en los textos, puede producir una lectura única y oposicional y eventualmente autoritaria (Baxter, 2010, p. 132), también suele operar dentro de las categorías del Estado moderno y por ello, podría no revelar las dinámicas ontológicas del sinocentrismo. En razón de ello, recurrimos a los conceptos de *Worlding* y al enfoque Posestructuralista para observar la influencia de las instituciones históricas chinas en la configuración del discurso político.

De acuerdo con Blaney y Tickner (2017), en el concepto de *Worlding* no hay creencias sobre realidades, sino realidades que están siendo promulgadas por diferentes prácticas (Blaney y Tickner, 2017, p. 303). Estos autores sugieren que lo ontológico está en la raíz de cómo los distintos grupos sociales viven sus vidas y construyen sus mundos, no solo cómo los conocen y representan, y que estamos inmersos en una lógica múltiple de la política y la ética de la ontología que "no puede ser manejada por las reglas y normas supuestamente neutrales, técnicas o universalmente liberales" (p. 303). *Worlding*, entonces, puede usarse para liberar al agente de las limitaciones de la estructura y, como consecuencia, la categoría de Estado westfaliano sería insuficiente para explicar la identidad y el comportamiento de China. El posestructuralismo por su parte se relaciona con el *Worlding* porque también cuestiona las categorías básicas del sistema internacional en lugar de emplearlos mecánicamente. El posestructuralismo deconstruye representaciones, la política asociada a ellas, y socava la influen-

cia del discurso moderno en la construcción de realidades. Asimismo, permite articular imaginarios políticos diferentes y desarrollar un lenguaje conceptual alternativo para pensar las relaciones internacionales más allá de los confines impuestos por los paradigmas del Estado moderno (Calkivik, 2020). En tal sentido, este estudio considera que los postulados del posestructuralismo permiten vincular el análisis de discurso –la dimensión sintagmática– con el sinocentrismo –la dimensión paradigmática.

La discusión en torno al carácter sinocéntrico de la dimensión paradigmática de los textos tiene relación con la creación de significado. Hemos equiparado sinocentrismo a acontecimiento social, y en la medida que los textos crean significado las dinámicas sinocéntricas deberían, al mismo tiempo, revelarse a través del texto. La creación de significado se puede apoyar también en el rito, fenómenos que no es objeto de discusión en esta oportunidad, pero debe recalcar que tiene gran importancia en la comunicación política china. Los textos tienen intenciones, es decir tienen una función. Fairclough (2003) llama a esto tipos de significado: acción, representación e identificación. Acción, representación e identificación comprenden la perspectiva social del texto. La Acción, se refiere a lo que está ocurriendo en un acto de habla, a la intención de informar, prometer, aconsejar etc. Para el autor, la acción lleva implícita una relación social que puede relevar jerarquías. La Representación, se refiere al cómo se establece una relación entre dos cosas e implica un control de las creencias sobre la realidad. La identificación, se refiere a la construcción de identidades sociales. La identificación tiene que ver con las relaciones con uno mismo, la ética y el "sujeto moral" (Fairclough, 2003, p. 28). El texto como lenguaje en uso, edificar acciones, relaciones sociales, sistemas de creencias e identidades sociales (Stecher, 2010, p. 101).

Estos tres elementos están relacionados con tres órdenes o formas de interactuar: género, discurso y estilo. El género, corresponde las formas de actuar; el discurso, a las formas de representar y el estilo,

por su parte, a las formas o estilos de comunicación. Esto significa que representaciones particulares (discursos) pueden ser promulgadas en formas particulares de actuación y relación (géneros) e inculcados en formas particulares de identificación (estilos) (Fairclough, 2003, p. 29). Para Fairclough, hay una correspondencia entre acción y género. Los géneros son importantes para mantener la estructura institucional y de gobernanza de una sociedad. En tal sentido, el género es esencial para la reproducción de los marcos sintagmático y paradigmático. Con base en lo anterior, la agencia Xinhua hace parte del género mediático y su función es reproducir el discurso político chino y amplificarlo a una audiencia internacional. Xinhua equivale a un espacio de información, es la arena donde el PCCh puede actuar, representar e identificar realidades de acuerdo a sus intereses políticos.

La creación de significado va a depender de la elaboración de narrativas. Las narrativas son las tramas de los discursos. En un sentido amplio, una narrativa requiere de actores, acciones o eventos, tiempo, escenarios y espacio. Las narrativas son marcos que permiten hacer conexiones entre fenómenos aparentemente desconectados y así proporcionar sentido. Una narrativa implica una “situación inicial” u orden, un problema que altera ese orden y una resolución (Miskimmon, 2014). Las narrativas, por lo tanto, son representaciones con sentido y pueden en ese orden ser usadas con fines políticos. Desde el punto de vista de los órdenes del discurso (género, discurso y estilo), las narrativas pueden tener un uso estratégico para estructurar o influir en la opiniones y comportamientos de otros. Esto se hace desplegando historias, analogías, metáforas, símbolos, imágenes y otra serie de recursos para dar forma a las narrativas (Miskimmon, 2014, p. 10).

El género mediático se vale de las narraciones de los periodistas. La narración en el género noticioso consiste en la presentación selectiva y fragmentaria de acontecimientos y de su interrelación. La intención de elegir y resaltar algunas facetas de eventos o problemas y hacer conexiones entre ellos para promover una interpretación

particular, una evaluación y/o solución se conoce como *Framing* (Enquadramiento) (Miskimmon, 2014 p. 10). En la medida que el género tiene relación con las estructuras institucionales y de gobernanza puede servir para elaborar narrativas estratégicas. Estas por su parte, pueden servir en el afán persuasivo de promover una política específica y también pueden tener una función posestructural. La agencia Xinhua, por tanto, tiene un papel narrativo importante. Siguiendo a Ädel (2010), Xinhua hace parte del género mediático que reproduce el discurso político del PCCh. En la medida que acción y género responden a prácticas sociales, Xinhua, como género periodístico, cumple la función de ser la voz internacional del Estado chino y al mismo tiempo una extensión de este, de sus valores y principios políticos. Xinhua es la agencia de noticias más grande de China. Todas sus actividades se definen por su estatus como órgano del Partido y por tanto no goza de independencia editorial (Hong, 2011, p. 381). La agencia ha crecido a la par con las reformas chinas y pese a que es controlada políticamente por el Partido, opera bajo la lógica comercial. En 2008 se convirtió de una de las agencias de noticias internacionales más grandes del mundo.

El posestructuralismo y el *Worlding* permiten vaciar las categorías eurocéntricas de la idea de Estado moderno y mirar la Guerra Fría y al PCCh a través de un lente sinocéntrico. La definición del lugar de China en las relaciones internacionales ha estado inevitablemente definida por una lectura euroamericana y por ello la Guerra Fría fue la trama de la narración de la historia del PCCh. Guerra Fría evoca un discurso euroamericano usado para describir la situación de la época en términos occidentales, es decir, de cómo el frente soviético afectaba la arquitectura occidental. El concepto de “Guerra Fría” o lengzhan 冷战 no aparecía frecuentemente los textos de Mao Zedong. En su lugar, Mao daba sentido al mundo con la Teoría de los Tres Mundos y otorgaba en ella un papel central para China (Lüthi, 2020). Mao quería así recuperar la centralidad histórica de China. No había, por tanto, siguiendo al autor citado, una Guerra Fría desde la perspectiva china. La Guerra Fría usaba categorías binarias que el posestructuralismo des-

deña y enmarca un conflicto entre el bien y el mal, entre el autoritarismo versus el libertarianismo; sus dinámicas dieron lugar a una estructura del sistema internacional amenazante para China. En relación con esto, el sinocentrismo puede también explicar el sentimiento de vulnerabilidad de China y su despertar hacia un poder nacional global. El recuerdo del sometimiento a las potencias durante el *Siglo de las humillaciones* hasta la fundación de la República Popular, indujo a la cohesión del liderazgo político del Partido y a la necesidad de crear un Estado fuerte y unificado para no repetir las experiencias del pasado y volver a llevar a China “al centro” (Delage, 2003).

El pensamiento dialéctico es el aspecto epistemológico más importante del sinocentrismo. El método dialéctico y la conciliación entre liberalismo y autoritarismo tienen implicaciones discursivas. El PCCh es producto de múltiples discursos y su logro político más significativo reside en su habilidad para integrar dentro de su discurso oficial varias narrativas diferentes (Mahoney, 2014). La historia de China y del Partido es “una mezcla de paradigmas de la revolución, la modernidad y la globalización, y (...) una combinación de los modelos de desarrollo tardío, periférico y socialista” (Chun, 2013, p. 276, citado por Herrera-Feligueras, 2017, p. 87). En tal sentido, lo dialéctico se convierte en sinónimo de intertextualidad, es decir, la construcción de un discurso con elementos de otros discursos y sus textos. En la china post-Deng Xiaoping el sinocentrismo entra en esta dinámica intertextual. Siguiendo a Mahoney (2014), las narrativas chinas post-Deng en cierta medida se sitúan en el medio de la incapacidad del Marxismo y el Capitalismo para hacer realidad sus utopías y para acabar el uno con el otro. Las nuevas narrativas chinas son una resistencia a ambas fuerzas. Se necesitaba transitar hacia otra narrativa para poder resolver la dificultad de mantener la “justicia social” a través del capitalismo y rechazarlo al mismo tiempo. En consecuencia, el Partido recurrió al pensamiento tradicional chino para construir un nuevo horizonte, o en términos narrativos, una “solución” a la trama del agotamiento del modelo inicial (Mahoney, 2014).

Finalmente, según lo propuesto hasta ahora, una narrativa sinocéntrica puede dislocar o desarticular significados. Visto desde la posición de China en la narrativa convencional de las relaciones internacionales, Pekín se ha autoidentificado ideológica y discursivamente con los países en vías de desarrollo y es en este territorio lingüístico donde China y América Latina se encuentran. Este territorio tiene diferentes nombres: países del tercer mundo, Relaciones Sur-Sur, Cooperación Sur-Sur o Sur Global. Relacionado con lo anterior, la ambivalencia de la definición del “sur” permite a China proponer un concepto alternativo. Vadell, Brutto, Leite (2020), sostienen que la Cooperación Sur-Sur no tiene una definición única y universalmente aceptada. Ante tal circunstancia, China ha retomado los postulados de la Conferencia de Bandung adaptándolos a los tiempos actuales para una transformación estructural del sistema mundial capitalista que se ha ido centrado cada vez más en torno a China (Vadell et al., 2020).

El marco conceptual expuesto arriba tiene como objetivo advertir que la ubicación de América Latina en los textos del género de la narración mediática de Xinhua tiene una función paradigmática. Lo que sigue es un análisis sintagmático y una interpretación paradigmática del lugar y rol de América Latina en las narrativas del PCCh mediadas por la Agencia Xinhua.

AMÉRICA LATINA EN LAS NARRATIVAS DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO

Periodo de Mao Zedong

Pese a que en la época maoísta ya existían los medios internacionales, estos tenían poca capacidad para reportar lo que ocurría en China y por tanto poco efecto la revolución cultural o el maoísmo podía generar en otras latitudes. También era evidente el profundo desconocimiento mutuo. Esta tarea quedó a los revolucionarios transpacíficos

(Rothwell, 2013, p. 8). Debido a la imposibilidad de acceder al material de Xinhua durante el periodo de Mao Zedong, se analizaron fragmentos de una selección de obras de Mao Zedong. De acuerdo con Conelly y Cornejo (1992), la región de América Latina nunca ha tenido importancia estratégica para China, pero sí cierto significado para la política exterior de Pekín. Tras Bandung, dicha importancia residía en buscar alianzas entre países con situación afín y de formación de bloques en Asia y África. A nivel económico, las relaciones no fueron significativas y estuvieron limitadas por el escaso potencial que ofrecía la baja industrialización de ambos. Existían intereses en cobre y granos. Hasta antes del periodo de Reforma y Apertura, China y América Latina sostuvieron a nivel diplomático una relación cordial, pero en la práctica indiferente.

La consolidación de la República Popular China coincidió con una ola de descolonización en África, Asia y el Medio Oriente. Este contexto que no existió para las aspiraciones anti imperiales de la URSS en 1920 favoreció la aspiración de Pekín de convertirse en líder de la causa anticolonialista global (Lovell, 2019). El problema o situación inicial en la narrativa de las relaciones era comparar la situación socioeconómica de América Latina con la que prevalecía en China antes de 1949, es decir, que *al igual que China*, los pueblos de América Latina eran "semi-coloniales, semif feudales, hambrientos por liberarse y crear una nueva sociedad" (Conelly y Cornejo, 1992, p. 59). La experiencia revolucionaria de China y el desafío al colonialismo a través de la "Guerra Popular", dio a Mao y a su programa un "glamour moral global" que serviría de inspiración a los movimientos de izquierda latinoamericanos (Lovell, 2019. p. 74). Como en muchas partes del mundo en desarrollo, después de la Segunda Guerra Mundial América Latina buscaba modelos políticos y económicos a ambos lados de la Guerra Fría. En el conjunto de la izquierda latinoamericana el análisis de Mao sobre la China pre-revolucionaria resonó en un continente marcado por la desigualdad y la dominación económica estadounidense. En razón de ello, la China de Mao fue ensalzada en la región como un Estado que había roto con

la dependencia occidental y apostado por la autosuficiencia a través del milagro económico del Gran Salto Adelante (Lovell, 2019, p. 337).

Pese a la división del mundo en un campo socialista liderado por la Unión Soviética y otro capitalista liderado por Estados Unidos, China buscó forjarse un rol independiente de estos dos poderes. En razón de ello, el maoísmo tendría un carácter sinocéntrico. Durante la etapa inicial de la Guerra Fría, China hizo parte con la URSS de un frente común socialista. Sin embargo, las nociones de "paz" y de "tercer mundo" de Moscú y Pekín eran diferentes. Hacia finales de los cincuenta, esta divergencia se hizo cada vez más evidente. Mientras que la URSS hacía énfasis en la paz en lugar de la confrontación con Occidente –asumiendo que en el largo plazo ello ayudaría a los países recién independizados a ingresar al campo socialista–, para China la paz podía ser una táctica útil para dar un golpe al imperialismo estadounidense (Chenshan Tian, 2019).

Detrás de estas fisuras se encontraba una visión sinocéntrica del marxismo. El materialismo dialéctico de Mao incorporaba elementos del pensamiento chino tradicional (Chenshan Tian, 2019). La versión China del marxismo se convertiría entonces en un estándar a promover en Asia, África y América Latina. Tras la ruptura sino-soviética, si bien la mayoría de los partidos comunistas de la región rompieron relaciones con el PCCh, la nueva prioridad de China para la década de los sesenta era promover el pensamiento de Mao Zedong en el tercer mundo, al punto que no se podía distinguir la línea divisoria entre diplomacia y propaganda (p. 213).

Lo que domina en este periodo inicial es un intento claro y sostenido por romper el bloqueo diplomático en la región. Sin embargo, la capacidad de tener presencia en América Latina era muy limitada debido a la falta de lazos diplomáticos y de recursos, por tal razón China dependía fuertemente de la propaganda y de coaliciones maoístas para "cumplir los objetivos de la ideología propagandística maoísta y

para actuar como mensajeros que pudiera hacer circular las ‘Directivas supremas’ más recientes de Pekín” (Chenshan Tian, 2019, p. 224). La apuesta era por pequeños grupos afines ideológicamente que pudieran eventualmente asumir el poder en algún país de la región (Conelly y Cornejo, 1992, p. 57). Desde 1958 China invirtió en transmisiones de radio para la región y en publicaciones de diversos tipos.

Imágenes de mundo en las obras de Mao

Las Obras Escogidas de Mao Tse-tung son artículos escritos por Mao durante diferentes periodos de la revolución china. En la mayoría de los tomos consultados se menciona a América Latina. En ellos, se usan los siguientes supuestos: “América Latina es objeto del imperialismo estadounidense”, “China y América Latina son amigos”, comparten el ser “víctimas del imperialismo”, “tiene condiciones para la revolución”, “América Latina es zona de contención”, “América Latina apoya la lucha de otros y de China”, América Latina, Asia y África “son la mayoría” y “América Latina despertará”.

El escenario de la narrativa de las relaciones era el tercer mundo, y la trama, una guerra en curso contra el imperialismo estadounidense. El famoso discurso del ministro de Defensa de Mao, Lin Biao, *"Long Live the Victory of People's War!"* de 1956 en el que se promovía la revolución maoísta fue el evento que dio a Mao su reputación anticolonial y sirvió para establecer la trama de la narrativa. En este discurso se menciona la teoría de Mao del establecimiento de una base rural revolucionaria y el cerco a las ciudades, la cual era de vital importancia para las luchas revolucionarias: "Si Norte América y Europa occidental pueden ser llamadas ‘las ciudades del mundo’, entonces Asia, África y América Latina constituyen ‘las áreas rurales del mundo’" (Lowell, 2019, p. 74). El rol del tercer mundo era, dentro del concepto de la guerra popular, servir de “áreas rurales” para acorralar a Estados Unidos y a Europa Occidental, y China, como país socialista, tenía la responsabilidad de apoyar al tercer mundo (Zhang y Xie, 2019, p. 209).

En la trama revolucionaria del periodo a América Latina no se le da un papel independiente pues en toda referencia a la región está siempre acompañada de sus pares del tercer mundo: África y Asia. Se detectó, además, un patrón: "Amistad", es el nodo que más congrega supuestos. Las alusiones a "amistad" ocurren con mayor frecuencia que los demás términos con insinuaciones a "tener cosas en común". La siguiente cita representa el patrón:

Nuestros amigos de América Latina, Asia y África están en la misma situación que nosotros y realizan el mismo tipo de trabajo, haciendo algo por los pueblos para disminuir su opresión por el imperialismo. Si hacemos un buen trabajo, podemos erradicar la opresión imperialista. En esto somos camaradas. Somos de la misma naturaleza que ustedes en nuestra oposición a la opresión imperialista, diferenciándonos sólo en la posición geográfica, la nacionalidad y el idioma. Pero somos de naturaleza diferente al imperialismo, y su sola visión nos enferma (Selected Works of Mao Tsetung, Volume V, 1977).

De lo anterior, se puede afirmar que la "amistad" media entre las suposiciones sobre la victimización de América Latina por parte del imperialismo estadounidense y la proposición general de que la región (junto con África y Asia) debe unirse en una lucha común y que tal unión es condición para una revolución global exitosa. China narra y estructura la trama del imperialismo, donde existe una parte del mundo que es lacaya de este (situación inicial) y que, para solucionarlo, el tercer mundo (los actores reducidos a una clasificación común) debe unirse en lucha armada (instrumento) para alcanzar la paz (situación final y supuesto de que la paz se logra por vía de la revolución violenta). "Amistad" orienta el desarrollo de la trama, la lucha se da a partir de un pacto emocional (amistad o camaradería) más que una alianza (contractual o basada en intereses temporales). En tal medida, "amistad", "alianza" y "lucha armada" se encuentran en un mismo territorio lingüístico.

La intención de la narrativa es alterar el orden global bajo estándares maoístas. El vocabulario usado construye significados de

relaciones de poder. El texto (los escritos de Mao) está inculcando la versión de mundo del PCCh. Su acción en otros (América Latina) es representar el mundo en torno a bandos de lucha. La representación corresponde a cómo Mao promulga la posición de América Latina: es víctima del imperialismo estadounidense, *está* en la misma posición de China, *hace parte* del tercer mundo y *es* amiga de China. Teniendo en cuenta que China es el epicentro revolucionario, y que según se mencionó, el maoísmo es el estándar, América Latina asume una posición subordinada que la "amistad" hace menos aparente pero que es obligada por la identificación: los pueblos "deben" unirse a una causa común antirrevolucionaria. El estilo de la comunicación es confrontacional en la medida que se denuncia la agresión imperialista, se apela a la lucha, a la unión y Mao usa calificativos contrapuestos "enemigo-Amigo". De esta forma, los significados expuestos hacen que el texto analizado sea una práctica social.

La lucha conjunta definía los términos de la amistad y Mao establecía los términos del pacto con suposiciones propositivas y de valor. De acuerdo con Conelly y Cornejo (1992), durante los años cincuenta, para los chinos América Latina *debía de seguir* una política tendiente a la liberación nacional, realizar movimientos democráticos y nacionalistas para acabar con los gobiernos reaccionarios "proyanquis" (p. 58), y en razón de ello, prestaban atención a los acontecimientos políticos en la región relacionados con la lucha contra Estados Unidos. En 1959 se hacían el supuesto de valor de que la lucha armada *"debía ser* la principal forma de lucha en contra de los gobiernos dictatoriales como los de Haití, Nicaragua, Paraguay y la República Dominicana" y el supuesto proposicional de que "en el resto de los países el frente unido *seguiría como* la línea principal" (Yüan Wen, 1959, pp. 10-18, citado por Conelly y Cornejo, 1992, p. 60).

El uso de suposiciones existenciales refuerza el carácter propositivo de la lucha armada. De acuerdo a la percepción de los chinos, "la situación de los pueblos de América latina *se había tornado* más favo-

rable para lograr su emancipación y menos favorable para el imperialismo de EEUU” (Pekín Informa, no. 4. 1966, p. 12, citado por Conelly y Cornejo, 1992 p. 61). “(...) la lucha en contra del colonialismo *se está extendiendo* en los países latinoamericanos. Los imperialistas *están realizando* grandes esfuerzos por detener el avance de los movimientos de independencia nacional...” (Liu Shao-chi, 1956, p. 77, citado por Conelly y Cornejo, 1992, p. 59).

Pese al despliegue de esta trama de guerra y la percepción de la realidad de los chinos, los maoístas latinoamericanos no lograron obtener éxito en sus intentos por seguir la línea maoísta en sus países debido a su incapacidad en terreno (Conelly y Cornejo, 1992, p. 61). En adelante, América Latina no desaparecería del radar de la China de Deng Xiaoping, pero será en el periodo de Jiang Zeming cuando empezará de nuevo a cobrar valor en torno a una narrativa diferente.

Periodo Jiang Zemin (1993-2003)

La caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética dieron fin a la Guerra Fría y abrieron paso a un orden multipolar regulado por la globalización económica. Durante el periodo de Deng Xiaoping, China asumió la globalización como fuerza motora del renacer de China en el escenario global.

Si bien América Latina no era una prioridad para Pekín, ello no impidió que las relaciones empezaran a tomar un lugar en el discurso chino. Durante la visita del presidente Yang Shan Kun se establecieron los principios para promover las relaciones de cooperación amistosas con la región. En la década de los setenta el intercambio comercial que hasta entonces era insignificante despegó a un ritmo gradual pero vertiginoso.

Desde finales de los setenta, las necesidades de recursos primarios de China y el reconocimiento diplomático de Taiwán dirigieron

la atención de Pekín hacia América Latina. Luego de los eventos de la Plaza de Tian'anmen, Brasil, Argentina y México no alteraron el curso de las relaciones. Algunos Estados por el contrario, Granada, Belice y Nicaragua, reestablecieron relaciones con Taiwán. En general, el aislamiento político propiciado por el incidente motivaría a Pekín lanzar una ofensiva diplomática que buscó atraer la atención de América Latina hacia las posibilidades del mercado chino. Con el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001, América Latina cobraría mayor importancia en el ámbito discursivo chino. Entrado el siglo XXI, la nueva trama de la narrativa de las relaciones exteriores serían cómo aprovechar la globalización a favor de China y cómo ajustar el papel de América Latina en el multilateralismo. Para ello, se hizo énfasis en aprovechar el carácter complementario de la economía china con la latinoamericana

Sería Jiang Zemin quien refundaría y establecería el nuevo significado económico de las relaciones. Durante su visita a la región en 2001 el entonces presidente chino sostuvo que: “el siglo XXI *será* un siglo en que China y América Latina *cooperarán* tomadas de la mano en todas las áreas, y también *será* un siglo en que los pueblos de China y América Latina *construirán* un mañana mejor” (Jiang, S., 2006). A partir de entonces, las relaciones económicas experimentarían un crecimiento sostenido y convertiría a China en un socio relevante para la región.

Análisis de Xinhua

En 1982, Xinhua lanzó un servicio de noticias en español para medios. El cubrimiento disponible de Xinhua en castellano sobre América Latina durante este periodo no estaba consolidado. La muestra de este periodo arrojó 1244 artículos en inglés. La primera observación es que “América Latina” una vez más suele estar colocada con “Asia” y “África”, pero empieza a verse un trato más individual, es decir, ya no se hace énfasis en la representación del “tercer mundo”. En posición de sujeto, Xinhua hace supuestos proposicionales que empoderan a la región.

Así, América Latina “*es un aliado político confiable*” / “*está jugando un papel cada vez más importante en asuntos mundiales, (...) son una parte importante de la cooperación sur-sur*”, entre varios otros. Otras representaciones muestran un enfoque relacional, basado en la amistad y el lenguaje positivo.

La “cooperación” es un tema recurrente. Amistad y cooperación aparecen, crean una tabula rasa sobre la cual dar continuidad a las relaciones. “Hegemonía” y términos de connotación contestataria son ausencias cuyo vacío se llena con referentes económicos y comerciales. El cambio de guión está definido por el uso de ciertos adjetivos. NUEVO, es recurrente las colocaciones con “justo”, “equitativo” y “racional”, relacionadas en su mayoría al orden económico internacional. PRIMERO, hace referencia a “primera visita oficial”, “primer presidente en”, “primera vez”, etc. Respecto al adjetivo POLITICO, está frecuentemente asociado a “estabilidad” y “diálogo”. “Político y económico” es la colocación más fuerte, seguido de “nuevo orden económico y político internacional”. “Aliado”, “influencia”, “lucha”, “revuelta”, “inestabilidad” están escasamente asociados. Con el mismo ánimo, GRANDE está relacionado a “potencial”, “importancia”. Estas construcciones evocan un tono positivo y constructivo de las relaciones.

El uso de verbos sigue la misma línea. DESARROLLAR, se observa que para referirse a países no desarrollados no se usa “tercer mundo” sino “en desarrollo”. Aunque no es muy frecuente, “amistad” y “desarrollar” se asocia fielmente al igual que “desarrollar mercados internacionales”. “Desarrollar” también está acompañado de verbos como “establecer” y “fortalecer”. Los objetos de PROMOVER son “desarrollo”, “cooperación”, “entendimiento”, “amistad”, “paz” e “integración”. “Comercio”, orbita dentro de este cúmulo con lo cual hay una contigüidad entre este y categorías sociales. Los calificativos de vigor, activo, energía, fuerte, etc. toman el lugar del espíritu de lucha del periodo maoísta. OPONERSE, tiene una frecuencia baja, se asocia a “hegemonismo”, “agresión”, “raza” e “interferencia”. UNIR, tiene una frecuencia

alta pero no está asociado a “alianzas” o “frentes” en un sentido político o ideológico. El periodo de Jiang Zemin está entonces marcado por una narrativa de donde el tema principal es la transición a una nueva etapa. Se evita además las posiciones ideológicas aun cuando hay residuos de la dinámica de la Guerra Fría.

Periodo Hu Jintao: 2003-2013

Tras el inicio del siglo XXI y la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio aumentó el interés de Pekín por América Latina. Los vínculos comerciales y las visitas frecuentes de funcionarios de alto nivel a diferentes países de la región alcanzaron niveles históricos. La relación comercial se expandió cuantitativamente y la oferta de productos de la región se diversificó. La demanda de China por minerales, petróleo, soya y harina de pescado, entre otros, generó importantes retornos y ayudó a la región a diversificar sus vínculos comerciales y a sortear choques de la economía global. Del 11 al 23 de noviembre de 2004 el presidente chino Hu Jintao realizó una visita de Estado a Brasil, Argentina, Chile y Cuba; igualmente, asistió a la 12^a Cumbre Informal de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en Santiago de Chile. La celebración de la Cumbre anual de APEC en 2004 en Santiago y en 2008 en Lima coincidió con la creación de la Alianza del Pacífico en 2011, iniciativa de la que Pekín hizo parte como observadora. Diferentes países de la región incrementaron su presencia diplomática en China y Asia.

La gira fue de especial importancia porque inició una transformación de las relaciones. China empezaría a entrar gradualmente a las discusiones políticas y sociales de la región y en los cálculos de los tomadores de decisión privados y públicos. Sin embargo, el elemento ideológico no intervino en las tendencias de desarrollo de las relaciones. China fue vista en la región como alternativa a la crisis económica global de 2008 pero no hubo un giro discursivo hacia el Socialismo con características chinas. Tampoco fue interés de Pekín lograr una

sintonía discursiva con la región, ni retar a Estados Unidos en su zona de influencia. El apoyo de América Latina frente al reconocimiento de la soberanía de Pekín sobre Taiwán sería el incentivo político más importante de las relaciones.

Hu Jintao dio continuidad a esta estrategia global y a lo obtenido en las visitas de Jiang Zemin (1993, 1997, 2001). En el marco del nuevo dinamismo aprovechó para hacer énfasis en “cambio cualitativo histórico en las relaciones sino-latinoamericanas”. Todo esto serviría de trasfondo para lograr el reconocimiento de China como economía de mercado y desincentivar la imposición de tarifas antidumping por parte de las economías de la región. Lo narrativo empezaría a generar fisuras en la estructura de poder normativo del Consenso de Washington en la región.

Las relaciones empezaron a institucionalizarse formalmente con el documento de Política Pública sobre América Latina y el Caribe de 2008. Dicho documento fue un hito porque en él China oficializó sus metas en política exterior hacia América Latina y el Caribe y también reafirmó los estilos comunicativos e identidades discursivas de China. El texto reitera y trae a contexto los “cinco principios de coexistencia pacífica” y representa a América Latina como parte “importante” del mundo en desarrollo. El documento es un plan general de política exterior hacia la región basado en actitudes de respeto mutuo, ganancia compartida, confianza, comprensión y apoyo.

Este lenguaje resuena con el renacimiento de las narrativas del pensamiento tradicional que ya venían incorporándose en el discurso ideológico oficial del PCCh desde el periodo Deng. Conceptos como la Sociedad Armoniosa (和谐社会), el Desarrollo Científico y la Sociedad Moderadamente Próspera (小康社会), ubicaron a las relaciones Sur-Sur en una red discursiva capaz de rivalizar con los discursos euroatlánticos. En la práctica, las relaciones de China con América Latina fueron de tipo norte-sur con un rótulo discursivo Sur-Sur.

Para el periodo de Hu Jintao, el cubrimiento de Xinhua ya es en su gran mayoría en español. El periodo analizado fue de marzo de 2003 a marzo de 2013, arrojó 5997 documentos en español. La observación de los patrones de concordancia arroja las siguientes interpretaciones.

Con PRESIDENTE (presente en 67% de los documentos), GOBIERNO (61%) y PARTIDO (23%), se le dio agencia narrativa a los gobiernos e instituciones del Estado y una coordinación narrativa principalmente con actores políticos (jefes de Estado, oposición, guerrilla y partidos, respectivamente) y en menor medida con otros actores privados. En POLITICA (61%), el problema del reconocimiento de Taiwán es mucho menos recurrente que colocaciones relacionadas con economía y negocios, “reforma”, “apertura”, o “estímulo”. DESARROLLO (53%), está asociado con mayor frecuencia con aspectos generales de este como “desarrollo económico, sostenible-sustentable, social-humano” y en segundo lugar con temas de agenda más específicos. Es además objetivo de diversos verbos relacionados con “impulsar” y “promover”.

COOPERACION, es objeto es recurrente en fortalecer, ampliar, profundizar, promover y otros sinónimos y sintagmáticamente cercano dentro de los textos de las citas de las declaraciones hechas por los oficiales de gobierno de China. En la medida que “pueblo” y “amistad” son vecinos sintagmáticos de “cooperación”, los oficiales de gobierno de China hacen el enlace entre lo comercial o económico con una relación social. Algunas declaraciones de oficiales de gobierno latinoamericano repiten la colocación entre cooperación, actividad económica y amistad. Al comparar “desarrollo” con “cooperación”, se puede ver que “comercio” se encuentra frecuentemente asociado a “desarrollo” y a “cooperación”, y, muy cerca de este punto medio, se encuentra “amistad”. Esto significa que Xinhua tiende a agrupar en un territorio lingüístico vacío de contenido político-ideológico

a “cooperación”, “comercio” y “desarrollo”. “Cooperación” entonces, aglutina en un mismo contexto lo político y lo comercial. “Amistad”, además imprime un sesgo ontológico a “cooperación”. El concepto de cooperación (hézuò 合作) en China contiene una connotación particular de relacionalidad y reciprocidad. En el pensamiento político chino “la cooperación se entiende como un medio para encontrar ‘intereses comunes’ para poder crear poder relacional, el cual recae el poder de las relaciones humanas” (Qin Yaqing, 2018, p. 258, citado por Rudyak, 2021, p. 11). En tal sentido, detrás del lenguaje de “beneficio mutuo” particularmente en el contexto de “cooperación (económica) amistosa” con países del Sur Global, está la creencia de que los receptores corresponderán a cambio con apoyo político (Rudyak, 2021, p. 11). *Hezuo* “puede además referirse a casi cualquier tipo de transacción o interacción entre dos o más partes” (Rudyak, 2021, p. 12).

En relación con lo ideológico, SOCIALISMO tiene una frecuencia muy baja. De manera similar, pese a que BRASIL (22%) es recurrente, no hay patrones que indiquen una construcción de una identidad como potencia. China y Brasil aparecen como sujetos principales de la narrativa sobre las relaciones China-América Latina más no de un “sur global” o “tercer mundo” que vincule a Asia y África. En términos narrativos no parece haber una trama muy clara de ideología Sur. La colocación “política hostil de Washington” es insignificante. En la misma línea, si bien “Armonía Social” es un concepto clave de la administración de Hu Jintao, el uso “armonía” es insignificante. PAZ (24%), por su parte, está asociado a justicia, desarrollo, seguridad, estabilidad y prosperidad.

Con DEBER (45%), insta a países a “desarrollar”, “aprovechar” o “ampliar” sus relaciones con China o a integrarse en el mercado mundial. Se usa de forma recurrente con “mutuamente” y “cooperación”. “Debe(n)” tiene un significado accional, es decir Xinhua está instando a la región o sus países a hacer algo. Los adjetivos tienden a generar un sentimiento positivo. NUEVO (54%), ALTO (39%) y BUENO (39%)

tienden a retratar las relaciones desde un ángulo positivo y progresista. POLITICO (31%) no es ideológico y tiene un tono constructivo en "confianza política" entre China y América Latina, "voluntad política" y "estabilidad política".

Periodo de Xi Jinping (2013 hasta 2019)

Durante el actual mandato de Xi Jinping la diplomacia china con América Latina se centró en el fortalecimiento de los espacios multilaterales de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Alianza del Pacífico (AP) principalmente. China se consolida como el socio comercial y prestamista más importante para varias economías. La visita de Xi a la región en 2016 puso de manifiesto la voluntad del gobierno chino de transformar a la región en aliado importante aumentando su influencia política, económica, social y cultural (Lo Brutto, 2019). Al igual que el periodo de Hu Jintao, se avanzó en la formalización de las relaciones con la formulación del Libro Blanco *Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe* de 2016, que es una versión más ambiciosa que la de 2008. La CELAC se convertiría en el principal espacio de coordinación entre China y América Latina. La relación con la región se organizaría en torno a la Fórmula 1+3+6, que consistía en un Programa de Cooperación China-América Latina y el Caribe 2015-2019 para promover el crecimiento económico inclusivo y el desarrollo sostenible.

Desde el XIX Congreso Nacional del PCCh en 2017, el partido tomó un control más directo de la agenda exterior, se concedió mayor protagonismo a la relación con los partidos políticos extranjeros y coaliciones de apoyo y se obtuvo apoyo de estos frente a la defensa de la soberanía territorial china (Cardenal, 2021, pp. 9-10). A nivel discursivo, se recurrió a otros discursos y textos. El Sueño Chino es una nueva expresión de la vieja línea "Socialismo con características chinas". La acuñación del término provino de la necesidad del Partido de resolver el agotamiento de las narrativas del socialismo y el capita-

lismo (Mahoney, 2014). En el periodo post-Deng, la desigualdad social, la corrupción institucional, el faccionalismo, la indisciplina ideológica y el brote de potenciales discursos divergentes, se hizo necesario una nueva narrativa capaz de abarcar y controlar las nuevas expresiones y recomponer la tradición autoritaria del sistema político.

La narrativa del sueño chino se formó a partir de otros discursos precedentes. El Sueño Chino se trata según la versión oficial de un proyecto que busca el rejuvenecimiento nacional, incrementar la prosperidad, una sociedad socialista más avanzada y un sector militar más fuerte. Incluye varios objetivos como el crecimiento económico, el retorno de Hong Kong y Taiwán y eventos como los Juegos Olímpicos relacionados con la proyección internacional de China (Mahoney, 2014). El Sueño Chino sirve como una narrativa de un tono positivo para unificar y disciplinar ideológicamente al Partido y dar fuerza a la trayectoria reformista. Los retos de unidad del Partido siguen teniendo relación con la necesidad de acceder a recursos y mercados externos y de fomentar la autosuficiencia tecnológica nacional. A nivel global, la construcción de una “comunidad de destino compartido para avanzar juntos” sería la dimensión internacional del Sueño Chino. Por tal razón, el proyecto de BRI tiene en este caso, la función de ayudar a China a resolver la tensión que genera el inevitable aumento de su presencia global con la imagen y temor que ello despierta. Esto es, la nueva narrativa ayuda a China a invisibilizar los dilemas y responsabilidades que vienen asociados con el hecho de ser potencia y a dirigir la atención hacia formas no occidentales de ser potencia.

Con BRI empieza a consolidarse un proyecto global de desbloqueo geopolítico y de formulación de estándares tecnológicos (la tecnología 5G y Sinovac) y normativos (el Estado-centrismo). En este contexto, China introdujo su estrategia narrativa a la región. Desde el 2000, seis países latinoamericanos habían firmado 11 acuerdos de asociación estratégica y tres tratados de libre comercio con China. Se crearon 35 institutos Confucio en 20 países, se desarrolló la paradiplomacia o her-

manamiento de ciudades y, en general, el intercambio en áreas no exclusivamente económicas aumentó. Este nuevo panorama serviría de trasfondo para la eventual vinculación de algunos países de la región a la iniciativa de la Franja y la Ruta.

Análisis de Xinhua

El periodo Xi Jinping (Marzo 2013 a diciembre 31 de 2019) arrojó 3737 documentos en español. Durante este periodo, las palabras "presidente", "desarrollo", "cooperación", "relación" y "comercio" presentes durante el periodo de Hu Jintao permanecieron como las más recurrentes.

En el caso de PRESIDENTE, el "presidente Xi Jinping" fue el modificador de más recurrente y fue sujeto de varios verbos (pedir, decir, asistir, prometer, visitar, etc.). POLITICA, la colocación más recurrente es "política exterior". Son pocas las colocaciones relacionadas con temas específicos de agenda y la cuestión de Taiwán es insignificante. GOBIERNO, al igual que "presidente" sobresale la colocación "gobierno chino". DESARROLLO y COOPERACIÓN, son objetos de diversos verbos relacionados con IMPULSAR (29%), PROMOVER (31%) o fortalecer "de manera conjunta". Entre sus modificadores más frecuentes están "sostenible", "común" y "económico". INFRAESTRUCTURA (30%), tienen que ver con la mejora, modernización o actualización de la infraestructura. OPORTUNIDAD (31%), "gran", "nueva", "aprovechar", "ofrecer", "representa", entre muchos otros, son las colocaciones más importantes. FRANJA Y LA RUTA, el contexto sintagmático de esta expresión está definido por la recurrencia de términos como "cooperación", "construcción", "conjunta", "conectividad", "oportunidad". Conceptos relacionados con la idea de formar un orden global alternativo no tienen una presencia significativa en la narrativa del periodo: SUR-SUR es usado en 3% de los documentos, CONFUCIO 4%, SUEÑO 3%, CIVILIZACIÓN (3%), SABIDURÍA (1%), INDEPENDENCIA (3%), SOLIDARIDAD (3%) y ESPIRITU (2%).

Respecto a los verbos DEBER, ocurre un fenómeno similar al del periodo de Hu Jintao. Se puede afirmar que hay un significado identificatorio, es decir se hace énfasis en el "deber ser" de las cosas, y desde el significado accional hay una intención de influir sobre América Latina. DECIR, las voces del periodo son variadas, pero se concentran en oficiales de alto gobierno de China y América Latina. Es de destacar el protagonismo de las voces de expertos. GANAR-GANAR, no es un término recurrente (2%) y tiende a usarse en relación con Estados Unidos.

Respecto a los adjetivos, "económico" es la colocación más recurrente de POLITICO. Se puede destacar las colocaciones "confianza política mutua", "diálogo político" y "voluntad política". IDEOLÓGICO e IDEOLOGÍA solo están presente en 1% de los documentos. COMUN (20%), se puede afirmar que este adjetivo es un recurso lingüístico para traer a los países de América Latina a contexto discursivo. IMPORTANTE (48%), establece una preferencia semántica y un recurso retórico para impulsar las relaciones entre China y la región.

En ESTRATEGICO (26%), las colocaciones más relevantes tienen relación con "asociación estratégica". Xi Jinping es el portavoz más importante de "estratégico". Los vecinos más cercanos son "establecer", "profundizar", "integral", "elevar", "promover", "consolidar", entre otros con significado similar. Se puede afirmar que este adjetivo tiene una función posestructural. De acuerdo con Oviedo (2016), las asociaciones ESTRATEGICAS hacen parte de la taxonomía relacional con la cual China clasifica sus relaciones políticas con los Estados. El uso de "estratégico" es una forma de revestir la presencia de China en la región de manera que resuene con la "Pax sínica" y se diferencie de las formas de autoridad ejercidas por Europa y Estados Unidos. Para el autor la: "categoría de las 'relaciones estratégicas' y otras variantes propias del discurso diplomático chino recubren una nueva hegemonía, cada vez más capacitada por el crecimiento de sus recursos políticos, sean estos militares, económicos o culturales" (Oviedo, 2016,

p. 3). El uso de "integral", es uno de los conceptos que la diplomacia china emplea para traer a las naciones latinoamericanas hacia un territorio discursivo cuyo objetivo como se mencionó antes, en convertir el texto en evento, o siguiendo al autor citado, para en la práctica asociar a las naciones latinoamericanas al proceso productivo de China, generar consensos políticos y consolidar el modelo centro-periferia de la relación comercial (Oviedo, 2016, p. 18).

DESARROLLO y COOPERACIÓN por su parte tienen significados relativos. Discursivamente el concepto chino de desarrollo está ligado al “Sueño chino” de Xi Jinping y este a un “sueño global” de “desarrollo común” 公共发展 (Rudyak, 2021, p. 24). El concepto de desarrollo está ligado a la búsqueda de un camino independiente, el desarrollo más que la mera imposición de una fórmula universal y condicionada a valores políticos como la democracia y estándares occidentales. Bajo la consigna de la independencia, durante el periodo de Mao China prestó ayuda a países del tercer mundo y con el ánimo de ayudarlos a independizarse del bloque capitalista dominado por Estados Unidos.

El discurso de Xi Jinping deja entrever la dislocación del concepto de desarrollo. La consigna de “sabiduría y soluciones China para construir una comunidad con un futuro compartido para la humanidad y para impulsar la paz y el desarrollo” pone un tono sinocéntrico en cuestiones de gobernanza global, mientras que la formulación de BRI provee el marco normativo e institucional de dicha consigna. Tales marcos representan, ante todo, el dominio de China de estándares tecnológicos y productivos occidentales y la posibilidad de superarlos y competir con estos.

En el mandato de Xi Jinping, el desarrollo está ligado a dos metas importantes relacionadas con el regreso de China al centro: el centenario de la fundación del Partido Comunista (2021), momento en el cual China debía convertirse en una sociedad “moderadamente acomodada”, algo que se logró con el anuncio oficial el 25 de febrero de

2021 según el cual China ya erradicó la pobreza extrema; y el centenario de la fundación de la República Popular China (2049), fecha que simboliza la realización del sueño chino de reunificación con Taiwán y Hong Kong y el regreso al estatus perdido tras las Guerras del Opio (Rudyak, 2021). Pese que la relación con América Latina no está mediada por narrativas ideológicas, ni por condicionamientos políticos, la integración económica y discursiva con China facilita la realización sinocéntrica del concepto de desarrollo. En tal sentido, la adhesión de algunos países de América Latina a la narrativa de que la región es una “extensión natural de la Franja y la Ruta” contribuye a dar sustancia o forma a las representaciones chinas de “desarrollo”.

Respecto a Cooperación, esta predominaba como sinónimo de negocios e inversión durante el periodo de Hu Jintao. Con Xi, se hace más explícita la dislocación del concepto. Construir un nuevo tipo de relaciones internacionales basada en la cooperación de ganancia compartida (合作共赢) se presenta como una alternativa al modelo dominado por occidente de relaciones internacionales, el cual es visto por Pekín como un remanente de la mentalidad confrontacional de suma cero de la Guerra Fría. La versión china de la cooperación enfatiza el respeto a la diversidad de culturas de caminos al desarrollo, mientras que los asuntos internacionales deben abordarse a través de “coordinación política” sobre la base de intereses comunes o compartidos (Rudyak, 2021, p. 11).

Lo anterior difiere de la versión de las Naciones Unidas sobre la cooperación, la cual se entiende como “un medio para alcanzar una meta común existente” (Rudyak, 2021, p. 11), mientras que, en la versión china, la apelación a la independencia y el respeto sirve para hallar el territorio de intereses en común sobre el cual se pueda “construir relaciones amistosas” y con ello “despejar los obstáculos del desarrollo pacífico de China en el mundo” (Rudyak, 2021, p. 11). Aquí, explícitamente “amistad” es una presunción ideacional cuyo rol en la comunicación es facilitar la dislocación de las restricciones nor-

mativas implícitas en la “meta común existente” y transitar, vía una recomposición de las relaciones, hacia un tipo de cooperación favorable a los intereses de China. Dicho de otro modo, “amistad” permite la informalidad y apartarse del uso práctico y discursivo de estándares no-occidentales de cooperación.

Con Xi se usó frecuentemente el concepto de “cooperación solidaria” para resaltar el apoyo de China al Sur Global y contrarrestar las críticas hacia China sobre el manejo que inicialmente le dio a la pandemia (Rudyak, 2021, p. 12). En un juego similar de significados, el concepto de “cooperación cultural” puede servir tanto para promover la apreciación, comprensión y respeto “mutuo” –que en contexto oficial es “parte del esfuerzo de contar bien la historia china” 讲好中国故事– como también puede significar exportar infraestructura y contenidos televisivos a lo largo de BRI (Rudyak, 2021). En el contexto de BRI, la “cooperación internacional para el desarrollo” incluye ayuda extranjera y créditos para el desarrollo, buscando promover la construcción de una “comunidad de destino compartido de la humanidad (人类命运共同体), la cual es la versión China del multilateralismo” (Rudyak, 2021, p. 12).

CONCLUSIONES: ¿HACIA UNA TÁCTICA POSESTRUCTURALISTA?

Con base en todo lo anterior, en este periodo puede advertirse una estabilidad en el discurso a lo largo de tres periodos y un uso del lenguaje tendiente a crear nuevos significados. Las narrativas estratégicas de Hu Jintao y Xi Jinping, parecen apuntar a desvincular la relación signifiicante-significado de desarrollo y cooperación establecidas e inculcadas por Europa occidental y Estados Unidos en el orden liberal que siguió a la segunda posguerra mundial. Las agendas, programas y metodologías de cooperación internacional de China son las que en última instancia pueden materializar la reconceptualización de varios aspectos de la economía política euroamericana de las relaciones internacionales. Los países del sur global son el escenario de prue-

ba de dicho cambio. Si bien en América Latina es aún difícil hablar de una transformación estructural provocada por China, el discurso de BRI puede llegar a materializarse. De acuerdo con Legler, Turzi y Tzili-Apango (2020), no hay un apoyo explícito por parte de China de la autonomía de América Latina como proyecto ideológico conducente a un nuevo tipo de relaciones internacionales. Las relaciones con China no han afectado la gobernanza oficial de los Estados latinoamericanos. En su lugar, el reconocimiento de la autonomía latinoamericana “sí existe dado que China también ha seguido una vía de desarrollo y una política exterior autónoma” (Wang, 2008: p. 9, citado por Legler, Turzi y Tzili-Apango, 2020, p. 38). Sin embargo, la extensión de BRI a Latinoamérica es una tendencia de desarrollo que puede empujar la cuestión de la autonomía regional en nuevas direcciones siempre y cuando la iniciativa pueda proveer unas condiciones económicas favorables a la región y un apoyo retórico e ideológico explícito (Legler et al., 2020).

En tal sentido, la práctica de la “cooperación” de China en América Latina podría sustanciar la retórica de la Franja y la Ruta. De acuerdo con Bórquez (2019), durante los últimos cinco años China ha ido diversificando su forma de cooperar en América del Sur. Pekín ha avanzado hacia el desarrollo de iniciativas estratégicas no tradicionales con sus socios más cercanos (Bórquez, 2019). Tales iniciativas operan como un elemento de poder blando, el cual aquí se asocia al de estándar, es decir al de una serie de especificaciones técnicas de diseño y desempeño de bienes manufacturados (Mattli & Büthe, 2003, p. 2), pero también a una “norma o práctica compartida que faculta a los miembros de la red a ganar acceso entre ellos y facilitar la cooperación” (Singh, 2008). Estándar va en consonancia con “la capacidad del pueblo chino para desarrollar creativamente soluciones tangibles” (Ping & Li, 2015, citado por Bórquez, 2019), lo cual evoca la narrativa de la “sabiduría y soluciones chinas” del pensamiento de Xi Jinping. En América del sur las iniciativas estratégicas no tradicionales consisten en la creación de nodos tecnológicos y de servicios intrarregionales y en diferentes áreas para generar soluciones innovadoras. Según el

autor, "en esta configuración, China ha construido un poder blando" (estándares en nuestro caso), "agregando sus propias características como herramientas de enfoque sistemático hacia otros países". Si bien estas iniciativas no tradicionales aún representan una parte muy reducida de la inversión china en la región, tienen el potencial de emerger como una alternativa de cooperación que facilitaría el desarrollo de los países de la región. En tal sentido, la cooperación no convencional se presenta como una actividad capaz de dar sustancia normativa e institucional a las relaciones de China con América Latina en el marco de la iniciativa de la Franja y la Ruta.

De lo anterior se puede extraer que BRI completa el proceso de desvinculación discursiva de China respecto a los estándares occidentales, aun cuando los primeros se han nutrido en gran medida de los últimos. A nivel económico, discursivo se refiere a las prácticas neoliberales de separación de Estado y mercado y a nivel político la universalidad del Estado de derecho, la democracia y demás significantes euroatlánticos. BRI vacía el significado euroatlántico mientras que el éxito desarrollista chino (medido por la mejora de indicadores de desarrollo económico y político) otorga respaldo narrativo y discursivo al PCCh para recomponer los significados. El centenario del PCCh coincide así con la promulgación de BRI y su inclusión en el espacio de información latinoamericano y su objetivo bien puede ser convertir al texto en evento. El espíritu de amistad y cordialidad entretanto facilitan la comunicación del mensaje de la iniciativa.

REFERENCIAS

- Ädel, A. (2010). How to use corpus linguistics in the study of political discourse. In *the Routledge Handbook of Corpus Linguistics* (pp. 591–604). Routledge.
- Andrés, H.-F. (2017). En torno al socialismo con características chinas. En A. Beltrán Antolín (Ed.), *Viaje al centro El XIX Congreso del Partido Comunista Chino* (pp. 77–93). Bellaterra.

- Balsa, J. (2011). Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía. *Identidades*, 1 (1), 70–90.
- Baxter, J. (2010). Discourse-Analytic Approaches to Text and Talk. In L. Litoseliti (Ed.), *Research Methods in Linguistics* (pp. 117). Continuum.
- Blaney, D. L., and Tickner, A. B. (2017). Worlding, Ontological Politics and the Possibility of a Decolonial IR. *Millennium: Journal of International Studies*.
- Bórquez, A. (2019). Iniciativas Estratégicas No-Tradicionales en las relaciones chino-chilenas: ¿un caso de poder blando de China en América del Sur? *Estudios Internacionales*, 51 (194), 95.
- Çalkivik, A. (2017). Poststructuralism and Postmodernism in International Relations. *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*. Oxford University Press.
- Cardenal, J. P. (2021). *El arte de hacer amigos. Cómo el Partido Comunista chino seduce a los partidos políticos en América Latina*.
- Connelly, M., y Cornejo Bustamante, R. (1992). *China-América Latina: génesis y desarrollo de sus relaciones*. México D. F: El Colegio de México.
- Delage, F. (2003). La política exterior china en la era de la globalización. *CI-DOB d'afers internacionals*, (63).
- Fairclough, N. L. (2003). *Analyzing Discourse: Textual Analysis for Social Research*. Routledge.
- Hong, J. (2011). From the World's Largest Propaganda Machine to a Multi-purposed Global News Agency: Factors in and Implications of Xinhua's Transformation Since 1978. *Political Communication*, 28 (3), 377–393.
- Jiang, S. (2006). Una mirada china a las relaciones con América Latina. *Nueva Sociedad*, (203), 62–78.
- Kamasa, V. (2015). *Corpus Linguistics for Critical Discourse Analysis. What can we do better?* Adam Mickiewicz University in Poznań.
- Kilgariff, A., and Pavel, R. (2021). Sketch Engine. Lexical Computing CZ s.r.o. Disponible en <http://www.sketchengine.eu>
- Lo Brutto, G., y Criveli, M. E. (2019). Las relaciones de China con América Latina frente al cambio político latinoamericano. In R. Domínguez Martínez, G. Lo Brutto, y J. Surasky (Eds.), *La Constelación del Sur: lecturas*

- histórico-críticas de la cooperación sur-sur* (pp. 207–238). Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Lovell, J. (2019). *Maoism: a global history*. The Bodley Head.
- Lüthi, L., Oyen, M., and Taomo, Z. (2020). *Cold War 2.0? Rethinking Analogies in US-China Relations*. Long US-China Institute.
- Mahoney, J. G. (2014). Interpreting the Chinese Dream: An Exercise of Political Hermeneutics. *Journal of Chinese Political Science*, 19 (1), 15–34.
- Mao, T. (1977). *Selected Works*. Vol. V. Beijing: Foreign Language Press.
- Mattli, W., and Büthe, T. (2003). Setting International Standards: Technological Rationality or Primacy of Power? *World Politics*, 56(1), 1–42.
- Miskimmon, A. (2017). *Forging the World: Strategic Narratives and International Relations*. University of Michigan Press.
- Oviedo, E. D. (2016). Las relaciones entre China y América Latina: una visión contextualizadora. *Colección de Estudios Iberoamericanos*, 36–65.
- Rothwell, M. D. (2013). Transpacific revolutionaries: The Chinese revolution in Latin America. In *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America*.
- Rudyak, M. (2021). Cooperation. In M. Oud y K. Drinhausen (Eds.), *The Decoding China Dictionary* (pp. 11–16). China Media Project, Heidelberg University, and the Swedish Center for China Studies.
- Singh Grewal, D. (2008). *Network power: the social dynamics of globalization*. Yale University Press.
- Stecher, A. (2010). Critical discourse analysis as a tool in psychosocial research on the world of work. Discussions from Latin America. *Universitas Psychologica*, 9(1), 93–107.
- TeleSUR. (2018). China critica irrespeto de EE.UU. hacia América Latina. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/news/china-rex-tillerson-america-latina-intervencionismo-20180203-0007.tml>
- Tian, C. (2019). Mao Zedong, Sinicization of Marxism, and Traditional Chinese Thought Culture. *Asian Studies*, XXIII (1), 13–36.
- Legler, T., Turzi, M., and Tzili-Apango, E. (2020). Advancing Autonomy? Chinese Influence on Regional Governance in Latin America. In *China–Latin America Relations in the 21st Century The Dual Complexities of Opportunities and Challenges* (pp. 27–53). Palgrave Macmillan.

- Vadell, J. A., Brutto, G. Lo, Leite, A. C., y Crivelli, E. (2020). El rol de la cooperación de China en la transformación estructural del Sur Global. *Geosul*, 35(77), 451–475.
- Zhang, K., and Xie, X. (2019). “Call me comrade not mister”: Vicente Rovetta and the spread of Maoism in Latin America’s Global Sixties. *Sixties*, 12(2), 205–237.





LOS INICIOS DE LA NUEVA CHINA: LOS VÍNCULOS POLÍTICO - CULTURALES CON AMÉRICA LATINA DURANTE LA GUERRA FRÍA

新中国早期阶段：冷战期间中国与拉丁美洲的政治-文化联系

MÓNICA AHUMADA FIGUEROA

莫妮卡·阿乌马达·菲格罗亚

中国
共产
党百
年
1921
2021

INTRODUCCIÓN

La Nueva China requiere conocerse desde la construcción de un sistema político basado en los principios del Partido Comunista Chino que desde sus orígenes buscó un modelo alternativo, producto de las condiciones de pobreza y aislamiento del país. El contexto histórico mundial, generado por la Revolución Rusa, las guerras mundiales y la presencia de dos potencias hegemónicas, marcó un punto de inflexión al proclamarse la República Popular China (RPCh), permitiéndoles buscar otros actores que se identificaron con el modelo maoísta, en su calidad de viajeros, sumándose a una diplomacia cultural que en-

trelazó las redes entre la Nueva China y América Latina. Desde esta perspectiva, podemos preguntarnos sobre cómo una estructura política, marcada por una población campesina de escasos niveles de alfabetización y especialización laboral, logró convertirse en la segunda potencia mundial.

Las profundas transformaciones vividas por la RPCh deben entenderse, tanto desde su estructuración en las comunas populares, como en su política exterior que buscó un acercamiento con Asia, África y América Latina en las décadas del cincuenta y sesenta, difundiendo el modelo maoísta, para luego en los setenta establecer un acercamiento hacia Estados Unidos alejándose de su aliado natural: la Unión Soviética. Su apertura la impulsó a crear un “socialismo con características chinas” colocándola en el sistema mundial como un actor clave dentro de una Guerra Fría global. Su ingreso a la ONU fue determinante como un modelo alternativo, donde la población china logró erradicar paulatinamente su pobreza para construir un nuevo tipo de sociedad. Así las “relaciones amistosas” construidas le facilitaron avanzar estratégicamente logrando asumir presente y pasado en una nueva lógica mundial.

ANTECEDENTES

La diversidad de fenómenos ocurridos durante el siglo XX en el contexto mundial y la estructura de diferentes sistemas políticos respondiendo a modelos ideológicos determinados, favorecieron el despertar del gigante asiático que por siglos había estado organizado como un régimen monárquico y condujo en los inicios del siglo XX a la fragmentación total del país y a la destitución de la dinastía Qing. El liderazgo asumido por Sun Yat Sen y la organización de la República de China fue el primer paso para lo que sería posteriormente la Nueva China.

Las etapas vividas a lo largo del siglo XX implican remontarse a la organización del Partido Comunista Chino, que precisamente este

año celebra el centenario de su fundación en 1921, y de alguna manera este artículo busca hacer una contextualización de la Nueva China entendiendo los procesos vividos como parte de una realidad que ha transitado en el tiempo. Las variables que emergen en diferentes décadas son el producto de los procesos internos propios de un país en construcción en medio de dos guerras mundiales. A esto debemos añadir las realidades geográficas muy distintas vividas en el norte del país, en las zonas costeras del centro y sur, y también en el interior del país donde la falta de conectividad favoreció una situación de aislamiento extremo. Esto sumado a las presiones externas de regímenes imperialistas por ocupar el territorio del país y explotar sus recursos impidiendo cualquier tipo de unificación como un Estado monolítico.

El término de la Segunda Guerra Mundial favoreció la existencia de dos ejes de poder, permitiendo una estructura mundial donde los países debían estar alineados a una de estas posturas políticas marcadas por la presencia de Estados Unidos y la Unión Soviética, coartando otros espacios para el debate ideológico. Fue allí donde la Nueva China logró abrirse un espacio como un modelo alternativo y arrastró a otros Estados que se sintieron parte de una nueva sinergia donde los países de América Latina comenzaron a identificarse con una propuesta ideológica diferente. Dentro de esta línea, surgieron otros actores que se comprometieron a la difusión del modelo maoísta y dados nuevos antecedentes, producto de la desclasificación de archivos junto a los recientes estudios de historiadores y analistas internacionales, podemos contar con un valioso material, contextualizando el período y categorizándolo como una Guerra Fría global.

Las décadas de los cincuenta y sesenta debemos enmarcarlas junto a un grupo de viajeros a la RPCh que se involucraron en las transformaciones que estaban ocurriendo y, en la medida que toda esta información ha aparecido producto de investigaciones recientes, podemos tener acceso a fuentes primarias como cartas, archivos en prensa, diarios de viajes, entre otras, dando una visión más cercana de lo que

efectivamente se vivía en China y que posteriormente se manifestó en la Revolución Cultural. Estos viajeros, muchos de ellos latinoamericanos, serán claves para entender la difusión del modelo maoísta y el conocimiento del país asiático desde otras perspectivas. A estos viajeros debemos responsabilizar sobre el imaginario que se construyó de China en América Latina, y cómo esto facilitó los vínculos políticos-culturales tan determinantes en las décadas posteriores, teniendo como un punto de inflexión la firma de relaciones diplomáticas con diferentes países de la región.

De alguna manera, este artículo busca entrelazar las relaciones construidas entre China y América Latina incorporando nuevos antecedentes y registros que facilitan una mayor comprensión del período estudiado junto a la figura de José Venturelli, quien en forma pionera en los cincuenta pudo articular en América Latina redes que traspasaron el quehacer artístico de su pintura. Esto permitió dar espacio a una China donde sus autoridades máximas, Mao Zedong y Chou Enlai, comprendieron que las relaciones internacionales durante la Guerra Fría debían ser construidas desde la periferia para posteriormente tener una inserción con una identidad propia frente a las dos potencias hegemónicas. Su política exterior, en función de la búsqueda de un reconocimiento internacional y su inserción en organismos internacionales, fue determinante en el grado de vinculación con Chile y con países de Sudamérica y África al generarse los lazos amistosos y programas de cooperación conjunta.

LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO Y LOS LINEAMIENTOS POSTERIORES

Las diferencias ideológicas fueron una constante en el siglo XX en que el predominio de las ideas impuestas fluctuaban entre el liberalismo, el conservadurismo y el socialismo, siendo esta última la clave para entender la estructura de los regímenes políticos impuestos en la línea del pensamiento filosófico de Marx; que luego de la Revolución

Rusa tendría su máxima expresión en el movimiento bolchevique y el modelo de Estado, organizado por Lenin. La organización de la sociedad en soviets permitió la construcción de un Estado donde la visión del mundo se centró en la clase trabajadora y la derrota del sistema capitalista con el predominio del Estado sobre la propiedad privada. Su participación activa y permanente, facilitó la conquista del poder siendo clave introducir cambios estructurales que facilitaron un nuevo proyecto de construcción social, el Estado comunista.

Es interesante recordar que las ideologías tienen su raíz en un planteamiento filosófico y científico iniciado en el siglo XVIII por Destutt de Tracy quién por primera vez se refirió a la nueva ciencia de las ideas con el nombre de ideología. Posteriormente, en el siglo XIX, Karl Marx planteó el concepto desde la perspectiva de una clase gobernante responsable de imponer las ideas y que estas fueran aplicadas o llevadas a la práctica por un conjunto de individuos que pertenecen a una agrupación que denominamos partido político. Así las fronteras entre la teoría y la práctica se centran en las formas de conquistar el poder y estas son el punto medular en toda discusión ideológica.

De acuerdo a lo anterior, es clave comprender que a principios del siglo XX, con la destitución del Zar en 1917, se impusieron en Rusia las ideas del marxismo-leninismo y su forma de lucha para la conquista del poder fue la vía armada. Esto implicó destituir a las clases dominantes marcadas por grupos aristocráticos que aún conservaban viejas raíces en los modelos de monarquías absolutas europeas. El fin del zarismo fue el principio de una nueva era ideológica; y el modo de producción agrario, marcado por una estructura de servidumbre por siglos, dio paso a un modo de producción industrial que implicó una masa crítica laboral que se concentró en sectores urbanos.

El Estado asumió el control del capital y de los medios de producción, siendo el responsable de suministrar los bienes básicos para la vida de los trabajadores. La transformación agraria generada en los

campos rusos, impulsó a la población a emigrar a las ciudades sumándose a la producción industrial. Este trabajador desarraigado fue responsable de un nuevo orden, centrado en la producción industrial, y estarán ahí las raíces entre el modelo de socialismo aplicado por los soviéticos basado en el desarrollo industrial y el modelo chino fundado en una propiedad agrícola colectivizada.

Desde sus inicios, el régimen político de Moscú invitó a los chinos a sumarse al proceso revolucionario, Kewes Karol al respecto señala:

¿Cómo hacerlo? La vieja China no estaba preparada para llevar a cabo una lucha de este tipo. El capitalismo carecía de raíces en este país, rural en sus nueve décimas partes, y fragmentado en provincias y en distritos que apenas se comunicaban entre sí. (...) Nacida en Shanghái y en las ciudades, la nueva burguesía tenía que hacer frente a la competencia de las grandes sociedades internacionales, ricas y experimentadas. Cuanto más se esforzaba por hacerles resistencia...tanto más se apartaba del país real. (1967, p. 45)

Las luchas impulsadas bajo el liderazgo de Sun Yat-Sen condujeron al término de la dinastía manchú, permitiendo la instalación de la República de China en 1912. Sin embargo, más allá de su intención de organizar un sistema político según los criterios de una República Moderna, los intereses particulares de cada grupo de extranjeros asentados en las principales ciudades fueron superiores a sus propias intenciones de una reestructuración de China. Sus esfuerzos fueron en vano, no obstante, sus principios nacionalistas serían claves para las décadas siguientes siendo reconocido así como el Padre de la Nueva China.

En ese contexto, debemos entender que ocurrido el triunfo de la Revolución Rusa en 1917 los chinos, siendo país limítrofe y cercano en las posturas ideológicas, fueron invitados a sumarse al proceso revolucionario y lo podemos encontrar expresado de la siguiente forma:

Moscú, invitaba a los chinos a la lucha antiimperialista y les ofrecía un lugar de honor entre la familia de los pueblos emancipados. “Liberándolos del yugo extranjero, contribuiréis a la liberación de todos los pueblos, sin exceptuar a los de Europa y de América” proclamaba el gobierno bolchevique asignando por primera vez a los chinos una misión de magnitud mundial. (Karol, 1967, p. 48)

Junto a los antecedentes ya descritos es importante señalar que no fueron las ciudades chinas las que permitieron el proceso vivido, sino el movimiento revolucionario que provino de los campos y ellos pudieron liberar entre otras ciudades a Shanghái. Cabe decir que el Primer Congreso del Partido Comunista se realizó en dicha ciudad el 1° de julio de 1921, y desde ahí se comenzó la organización del Partido, considerando que el año anterior había sido traducido al chino el *Manifiesto Comunista* de Marx.

A esto debemos sumar como un factor determinante la influencia de la revista *Nueva Juventud*, donde jóvenes intelectuales, entre ellos Mao Zedong figura señora de la Nueva China décadas después, se sumaban a la idea de una profunda transformación cultural. En los estudios realizados por Maurice Meisner, un especialista en la figura de Mao Zedong y su contextualización política, al referirse a este período señala:

Los jóvenes serían los portadores de una nueva cultura y por esto los agentes del surgimiento de una nueva y joven sociedad china, ya que la gente joven era percibida como relativamente incorrupta por las viejas tradiciones y esperanzadamente no infectada todavía por una cultura morbosa y una sociedad enferma. Más receptivos a las nuevas ideas y valores que sus mayores, los jóvenes eran vistos como agentes de la transformación cultural, de los que dependía la salvación de la nación. (Meisner, 2007, p. 33)

Cabe decir que ya instalada la República de China, el país se vio enfrentado años después a una guerra civil donde las fuerzas del Kuomintang, Partido Nacionalista, que estuvieron precedidas por Sun Yat

Sen, se dividieron en dos tendencias. Por un lado, los partidarios de un régimen nacionalista se agruparon en torno a la figura de Chiang Kai-Shek, y por otro, los seguidores de Mao Zedong aglutinaron a un grupo cada vez más numeroso de campesinos que iniciaron la *Gran Marcha* teniendo como objetivo la implementación de un régimen comunista. A la realidad política planteada debemos agregar el impacto de la invasión japonesa siendo ocupada una parte importante del territorio. Todo esto significó la desfragmentación del territorio ocupado por la China Imperial, conduciendo a luchas internas por más de cuatro décadas y en donde China había perdido su protagonismo.

Haciendo un análisis de este período y el rol jugado por el Padre de la Nueva China, el desatacado investigador de CEPAL O. Rosales (2020) en su reciente libro, *El Sueño Chino*, señala:

Sun Yat-Sen fue testigo de las consecuencias de las dos guerras del Opio y las sucesivas invasiones de potencias occidentales y de Rusia y de Japón que sufrió China durante casi medio siglo. Percibió también la decadencia del imperio, su enorme debilidad ante las fuerzas invasoras y las duras condiciones de vida que imponía este sistema a las mayorías campesinas. Su conclusión fue que la liberación de China, por una parte, y el retorno a la grandeza nacional, por la otra, pasaban por abandonar el imperio y transitar hacia la república, con el fin de elevar las condiciones de vida de las mayorías campesinas. (2020, p. 37)

Este período tan convulsionado en la historia del país asiático con problemáticas diversas desde su estructura social, su realidad económica y la falta de un liderazgo político aglutinador, no le permitieron un espacio de inserción dentro del sistema mundial en la primera mitad del siglo XX. Al contrario, mirado desde el punto de vista de historiadores y estudiosos, los años que transcurren entre 1839 y 1949 se refieren a esta larga etapa de dominación extranjera, luchas fratricidas y que ha sido denominado “El siglo de la humillación” (Rosales, 2020, p. 28).

LA NUEVA CHINA Y LA PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN 1949

Mao Zedong proclamó la República Popular China el 1º de octubre de 1949, desarrollando un fuerte liderazgo político caracterizado por una población mayoritariamente campesina y que vivía en condiciones de extrema pobreza. Esto lo impulsó a difundir una nueva ideología basada en un sistema colectivo de propiedad y con un fuerte dominio desde el Estado en la formación de cuadros especializados. Esto considerando los niveles altísimos de analfabetismo y una población marginada a cualquier tipo de participación. La estructura china existente era el producto de un sistema confuciano donde las relaciones jerárquicas permanecían, entre ellas una estricta sumisión de la mujer.

Considerando los primeros años del gobierno de Mao, su prioridad fue introducir una reforma agraria para luego poder iniciar un proceso de transición al socialismo promoviendo una agricultura colectiva. Sin embargo, su cercanía con el modelo soviético y el proceso de industrialización vivido en Rusia lo impulsaban a avanzar con una mayor rapidez. De alguna manera, uno de los especialistas en la historia de China y del Asia Oriental, Charles Holcombe, lo describe diciendo:

Así pronto se adoptó un modelo ruso soviético para desarrollar la industria pesada en China basado en la planificación centralizada y en una serie de planes quinquenales, al estilo estalinista, el primero de los cuales se puso en marcha en 1953. A pesar de que no siempre son confiables las estadísticas de producción, en particular las de la era de Mao, este primer Plan Quinquenal sí parece haber desencadenado una considerable industrialización. (Holcombe, 2016, p. 420)

Siguiendo en esta lógica de transformaciones radicales y la formulación de planes quinquenales, un hito medular fue el Gran Salto Adelante en 1957 con la idea de una Revolución Permanente. La realidad de China y la Unión Soviética, ambos Estados monopartidistas,

por un lado facilitó la cohesión política en los primeros años, pero por otro lado, los empujó a continuas fricciones producto del lineamiento que venía desde el Partido Comunista Soviético al Partido Comunista Chino donde las visiones desde las cúpulas del partido no eran congruentes produciendo momentos de extrema tensión.

La Unión Soviética, como bien sabemos, desarrolló un sistema socialista con una Economía Central Planificada en que el Estado era el regulador del sistema productivo, otorgándole la mayor participación a los sectores obreros e industriales que obteniendo altos niveles de capacitación lograron impulsar avances tecnológicos relevantes en la década del cincuenta, como fue la carrera espacial. A esto debemos sumar una industria siderúrgica creciente con la incorporación de maquinaria pesada que permitió un fuerte impulso en las áreas urbanas con nuevos diseños arquitectónicos, asimismo, la diversificación de los sectores industriales rusos incorporando nuevas tecnologías.

La realidad China era muy diferente ya que tenían graves problemas económicos y dificultades para alimentar a su población mayoritariamente rural. La obtención de alimentos en un sistema agrícola muy rudimentario junto a las oscilaciones climáticas, impedían lograr cosechas parejas. Aunado a esto, es importante señalar que un alto porcentaje de su producción de cereales debía destinarse a rembolsar a los soviéticos por los préstamos recibidos para la industrialización del país, a cambio de los granos que producían. Lo cual generaba una carga altísima para la población al ingerir dietas calóricas muy bajas, donde el consumo básico era el té y el arroz (Ahumada, 2014). Al revisarse las estadísticas en consumo durante la década del sesenta queda de manifiesto el enorme contraste entre esos años y la dieta alimenticia actual en China.

A esto debemos agregar severas hambrunas producto de la falta de recursos y el giro producido al implementarse un sistema de propiedad colectivizada. El Estado era quien distribuía los recursos

alimenticios, considerando que en esas primeras décadas la tasa de natalidad era alta y las familias muy numerosas, estos no alcanzaban a cubrir requerimientos básicos. La sociedad china seguía manteniendo una estructura campesina y los soviéticos con altos niveles de industrialización no lograron comprender la dinámica existente donde las diferencias entre ambos Estados se profundizaron, con una brecha que se agudizó en el tiempo. El retraso de China era evidente, frente al dinamismo de la URSS como potencia hegemónica y artífice de la carrera espacial, y quedó de manifiesto al producirse la ruptura entre ambos Estados.

En un testimonio recogido en el Diario El Siglo, expresión del PC Chileno, al referirse a lugares recorridos en visita de una delegación de más de 20 países, señaló:

Este grupo de delegados sindicales, constató la firme energía con que el pueblo chino marcha por la vía de una vida nueva, que los conducirá al socialismo (...) cuando el viejo minero de Fuzhou, o el obrero textil de Shanghái, o el campesino o el maestro de una pequeña aldea, nos citaban hechos, nos invitaban a comprobarlo en el lugar. (El Siglo, 1953)

En otro reportaje sobre el nuevo rol de la mujer la diputada radical Ana E. Ugalde señaló:

La mujer actual china es el anticipo de lo que será la humanidad futura, en su dulzura, su femineidad, su delicadeza, está resumida la crueldad de una vida que duró miles de años, señalando la condición degradada que vivía la mujer de un siglo atrás, donde en algunas partes, se conservaba como testimonio cerca de profundos pozos de agua, un letrero que decía: Se ruega no ahogar niñas en este pozo. (El Siglo, 1958)

A partir de estos testimonios, y tantos registros más en periódicos, uno puede tener una aproximación a la realidad de China en esos años y su contextualización.

LA GUERRA FRÍA VISTA DESDE UNA PERSPECTIVA DEL ASIA ORIENTAL Y ENTENDIÉNDOLA COMO UNA GUERRA FRÍA GLOBAL

La Guerra Fría, largo período transcurrido desde el fin de la segunda guerra mundial hasta el término de los socialismos reales y la caída del muro de Berlín entre 1945-1989, produjo un reordenamiento del orden mundial con una ruptura del equilibrio hegemónico entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Este período visto desde los analistas internacionales de ese momento, mantuvo la creencia por más de tres décadas sobre la inminencia de un conflicto nuclear en que se vería involucrada toda la humanidad. La carrera armamentista era una lucha permanente por avanzar en nuevas tecnologías, pero sobre todo en mantener la supremacía del avance científico frente al poder que podía ejercer su contraparte. Esto explica la realidad de los Estados hegemónicos, pero también cómo los otros Estados del sistema mundial se vieron obligados a adherir con alguno de los bloques nombrados en cuestión.

Los países capitalistas y los países socialistas estructuraron sus regímenes de gobierno e ideologías, siendo ellos responsables de mantener sus áreas de influencia producto de la rigidez de sus sistemas y el sometimiento de los países. El sistema mundial se articuló en un bloque occidental y un bloque oriental, y es en ese contexto que debemos entender las fuerzas estratégicas impulsadas desde la Organización del Atlántico Norte-OTAN y el Pacto de Varsovia, desde donde ambas intentaron resolver los puntos de fricción. La carrera armamentista y el peligro de una guerra estuvieron siempre presente aun cuando nunca se llegó al enfrentamiento directo entre adversarios. Al respecto, podemos afirmar que la Guerra Fría marcó la política internacional de esos años; el notable historiador británico y especialista en la Historia del siglo XX lo expresa diciendo:

En realidad, el resultado neto de esta fase de amenazas mutuas y de apurar los límites fue la relativa estabilización del sistema internacional y

el acuerdo tácito por parte de ambas superpotencias de no asustarse mutuamente ni asustar al resto del mundo. (Hobsbawn, 1995, p. 247)

Al respecto, podemos señalar que las guerras se dieron ya no solo como un enfrentamiento directo entre las dos grandes potencias, sino también como una medición de fuerzas entre enemigos, situados en un escenario a veces geográficamente muy distantes. En este sentido, los conflictos se desarrollaron alejados de los territorios de las grandes potencias, pasando a ser guerras locales, pero comprometían al resto de la humanidad dado el permanente escenario de amenazas y de enfrentamiento a nivel mundial. Uno de los casos más representativos de este período lo encontramos con el inicio de la Guerra de Corea desde 1951 y, posteriormente, la guerra de Vietnam, marcando ambas un punto de inflexión mundial.

El Asia Oriental, dada la lejanía geográfica, las dificultades de desplazamiento y la nula conectividad como la entendemos hoy, estaba sujeta a una suerte de destino propio donde las problemáticas de las grandes potencias diferían de lo que ocurría en otros espacios territoriales. La RPCh desde sus inicios se caracterizó por instalar una política exterior propia que, más allá del protagonismo ejercido por la Unión Soviética, se identificó con los países subdesarrollados, con altos niveles de pobreza y una fuerte dependencia política al ser países que venían saliendo del colonialismo.

Esto explica que ya en 1952 el Premier Chino, Chou Enlai, organizó en Pekín la Conferencia de Paz de Asia y la Región del Pacífico generando una red de contactos donde se entrelazaron 378 representantes correspondientes a 37 países de Asia, Oceanía y la costa del Pacífico del continente americano. Esto último se debe entender como una subregión que comprendía los países de Centroamérica, con una dependencia muy fuerte con Estados Unidos y regímenes dictatoriales; y por otro lado, Sudamérica y México, países esencialmente monoprodutores y con mayores vinculaciones con los países europeos al haber sido sus colonias (Ibarra y

Zhang Hao, 2016). A su vez, los países que no tenían una identidad con el Océano Pacífico, como los casos de Argentina, Uruguay, Brasil y Venezuela entre otros, no pudieron ser Estados partícipes.

En ese contexto, el pintor chileno José Venturelli, recién llegado a Pekín, fue nombrado Secretario General del Movimiento Mundial por la Paz para Asia y el Pacífico por el Premier Chino con la misión de articular a los diferentes Estados, especialmente de Latinoamérica, organizando dicho Congreso y facilitando la logística que implicó recibir a las delegaciones extranjeras. Así el artista chileno y su mujer Delia se abocaron a esta misión y el Estado construyó especialmente el Hotel Pekín, con una capacidad para mil personas (Mancilla, 2003, p. 64). Numerosos registros de distintas voces de Latinoamérica permiten hoy describir este acontecimiento mundial y fueron los propios asistentes quienes se encargaron de relatar al regreso lo que habían visto. Esto ocurría cuando al mismo tiempo se celebraban los tres años de la proclamación de la RPCh.

Las máximas autoridades chinas, el Presidente Mao Zedong y el Premier Chou Enlai, lideraron este encuentro y en los discursos iniciales se destacó la presencia de Soong Ching-Ling, viuda de Sun Yat Sen, vicepresidenta de China, quién el año anterior había sido condecorada con el Premio Lenin. En parte de su discurso señaló:

Los pueblos de Latinoamérica se oponen a la agresión de Estados Unidos en el Norte de Corea. Ellos siempre publican y advierten a los líderes de gobierno: “No permitiremos una intervención en Norcorea”. Hay países que no tienen opción para terminar con algunos acuerdos que ellos tienen con los Estados Unidos. Así los pueblos están determinados a seguir por esa ruta. (Ibarra y Zhang Hao, 2016)

Junto a ella, otro de los discursos emblemáticos fue el de Guo Moruo, primer Presidente de la Academia de China de Ciencias, quién dejó de manifiesto los grandes problemas que surgían para asistir a un encuentro de este tipo. Al respecto en parte de su discurso señaló:

Hay representantes de muchos países. No fue fácil para ellos acudir a la reunión. Encontraron todo tipo de dificultades; después de regresar a casa también pueden encontrar un mayor número de dificultades. Muchos delegados han dicho que han tenido que llegar sobrepasando el bloqueo producido por Estados Unidos. Debido a este bloqueo en el mar, no era posible llegar por el Océano Pacífico debiendo pasar por Europa. El gobierno de Estados Unidos es contrario a nuestro encuentro. (Ibarra y Zhang Hao, 2016)

En este contexto, podemos darnos cuenta que desde el punto de vista de las relaciones internacionales la RPCh se caracterizó por construir su política exterior desde la periferia. De acuerdo a la teoría desarrollada por Immanuel Wallerstein, donde describe el sistema mundo y las economías centro-periferia, podemos explicar al gigante asiático como un modelo alternativo que se construye desde el Asia del Este, frente a otros actores (Osorio, 2015). Esta realidad tan disímil de la RPCh la impulsó a repensar su posición integrando el bloque del Tercer Mundo. John Lewis Gaddis, uno de los especialistas en la nueva historia de la Guerra Fría, describe el contexto de los cincuenta diciendo:

Fue en esta convergencia de intereses, si bien no de objetivos últimos lo que llevó a Tito, Nehru y Zhou a celebrar la primera conferencia de naciones “no alineadas”, en Bandung, Indonesia en abril de 1955: su propósito era extender la autonomía estimulando la neutralidad en la Guerra Fría. Entre los invitados estaba el coronel Gamal Abdel Nasser de Egipto, que pronto demostraría ser el más hábil de todos los que practicaban el “no alineamiento”. (Gaddis, J, 2011, p. 154)

Ahí fue donde se dio inicio al Movimiento de los Países No Alineados favoreciendo una posición alternativa. Años después, Yugoslavia organizó la Cumbre de la Conferencia de Belgrado en 1961 e incorporó a Cuba como primer país latinoamericano. Este movimiento en sus inicios mantuvo una posición neutral, luchando por la paz y las no intervenciones militares, pero posteriormente adquirió una línea de adhesión desde Cuba hacia el bloque soviético.

Podemos decir que la RPCh buscó apoyo en los países que estaban en la periferia, entre ellos países de América Latina, África y Asia que se habían aglutinado en torno al Grupo de los 77. Ellos tuvieron como primera manifestación pública la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo-UNCTAD en 1964, indagando una nueva posición para países Sur-Sur. Esto los fortaleció y desde su propia vinculación a la ONU lucharon por una estrategia común, desde donde la Nueva China no estuvo ausente a sus demandas más allá de no ser un miembro reconocido a esa fecha en el organismo internacional. Desde una perspectiva actual, su política exterior ejercida con un profundo pragmatismo estaba en función de un necesario reconocimiento futuro a nivel mundial y esto quedó de manifiesto en 1971, con su ingreso como país miembro en la ONU.

De acuerdo a los antecedentes descritos, podemos afirmar que la dinámica del Asia Oriental y de los países del Tercer Mundo era muy diferente a lo que se ha entendido en torno al concepto Guerra Fría. Es claro que un mismo fenómeno visto desde distintas perspectivas nos conducen a una lectura diferente. Transcurridas tres décadas de la culminación de este período y con una mirada retrospectiva, han surgido otras dinámicas que nos llevan a entender el concepto en forma más amplia. Desde ahí podemos sustentar la idea de una Guerra Fría global donde los actores no fueron solo Estados Unidos y la Unión Soviética como se entendió durante un largo período, sino una conjunción de posturas políticas y factores que instalaron un debate desde los diferentes Estados miembros y que sin lugar a dudas traspasó las fronteras ideológicas.

Junto a los elementos ya señalados, debemos hacer referencia a los puntos de fricción ocurridos entre la RPCh y la Unión Soviética. Las raíces las podemos encontrar a la muerte de Stalin en 1953, junto a la implementación de los planes quinquenales. La forma de llevar a cabo el proceso revolucionario no era igual para Mao que para el nuevo líder soviético N. Jruschov que veía de una manera diferente, siguiendo

el modelo soviético de industrialización. Al respecto, Mao veía otro camino ya que su principal innovación teórica era decir que los campesinos eran proletarios que no requerían ser transformados, dado que su conciencia revolucionaria estaba en ellos y había que despertarlos (Gaddis, 2011, p. 138).

Los conflictos entre ambos Estados llegaron a un extremo cuando los soviéticos les quitaron el apoyo económico que habían mantenido en la década del cincuenta y retiraron a todos sus funcionarios ubicados en altos puestos. Así la RPCh tuvo que entrar en una suerte de reestructuración, sin contar con recursos materiales y económicos, pero sabiendo que el proceso iniciado bajo el modelo maoísta debía continuar. María Montt, especialista en las relaciones de China con el mundo y América Latina, al referirse a esta relación señala:

Las críticas entre China y la Unión Soviética surgían veladas a través de la prensa, pero las posiciones opuestas y el retiro de los expertos soviéticos de territorio chino contribuyeron a que el conflicto se esparciera por el mundo. No obstante ambos partidos comunistas trataron que no escalara. (Montt, 2018)

Esto claramente explica cómo los conflictos de poder se intentaban mantener en una esfera diferente para no marcar su propia distancia en el escenario mundial, considerando que ambos regímenes eran monopartidistas y liderados por el partido comunista ruso y chino.

VIAJEROS A LA RPCH DESDE AMÉRICA LATINA, EN UN CONTEXTO DE DIPLOMACIA CULTURAL

Las transformaciones producidas en la RPCh, luego de la llegada al poder de Mao Zedong el 1 de octubre de 1949, impactó directo en la sociedad china dejando atrás el período jerárquico de la monarquía imperial y también el período cuando el país estuvo sometido a las potencias extranjeras durante las guerras mundiales y la invasión del territorio. Instaurar un nuevo modelo implicó soñar con un camino

propio, integrando las raíces campesinas del Estado chino pero sin desconocer su cultura, la pobreza extrema y la precaria dieta alimenticia, siendo estas una barrera determinante.

Junto a la realidad descrita, la Nueva China comprendió tempranamente que debía iniciar un camino propio y más allá de su alianza estratégica con la Unión Soviética era necesario impulsar un recorrido con otros países, con las mismas condiciones de vida y vulnerabilidad, y luchar por un nuevo tipo de humanidad. Esto implicaba la adaptación del modelo marxista-leninista y la búsqueda de aliados que se identificaran con su propia realidad. En este sentido, América Latina con una profunda desigualdad económica y con una fuerte dependencia hacia Estados Unidos, dada su relación centro-periferia, mostraba similitudes con el país asiático que les permitieron abrir un camino con proyecciones y propuestas comunes.

Los primeros antecedentes de estos vínculos China-América Latina los encontramos en la temprana invitación que recibió José Venturilli (1924-1988) a visitar la RPCh desde la delegación china que participaba en el Congreso Mundial de las Juventudes en Berlín. El pintor chileno se encontraba ahí junto a su mujer Delia y precisamente en esos días nació su hija Paz, nombre que recibió en mutuo acuerdo con Pablo Picasso ya que su hija se llamaba Paloma. Al recordar estos hechos, en entrevista realizada a su hija lo compartió diciendo:

En Septiembre 1951 mis padres participaron como jóvenes intelectuales en el Festival Mundial de las Juventudes por la Paz en Berlín. Ahí fueron invitados por el Primer Ministro de Cultura, el poeta EMI SIAO a conocer la reciente Revolución China. En su primera estadía en Pekín desarrollaron vínculos amistosos con el primer Ministro chino Zhou Enlai. Entre los múltiples problemas que tenía la Revolución China, era que salía de una sociedad feudal a una república. Eran los grandes esfuerzos que hacía el imperialismo de Estados Unidos por aislar diplomáticamente a China. En esa estadía José es nominado Secretario General del Movimiento Mundial por la Paz para Asia y Pacífico.

A fines 1952, José y Delia regresan a Chile con el firme deseo de abrir relaciones culturales con la naciente República Popular China, para lo cual crean el Instituto Chileno-Chino de Cultura, que lo presidía Pablo Neruda, Salvador Allende y José Venturelli como secretario, y otras personalidades de Chile como Clodomiro Almeyda¹ y Violeta Parra.² En 1956, llegó a Chile la primera delegación cultural china encabezada por el famoso Chu Tunan y que posteriormente fue el vicepresidente de la Asamblea Popular China. Al aeropuerto llegó a recibir esta delegación Violeta y con su guitarra les cantó, Pablo Neruda, Allende y José Venturelli. (Venturelli, 2013)

- 1 Clodomiro Almeyda (1923-1997), político chileno, abogado, miembro del Partido Socialista desde 1941, profesor de la Universidad de Chile. Ocupó el cargo de Ministro de Estado en el gobierno de Carlos Ibañez del Campo, y desde ahí apoyo la creación de la Central Única de Trabajadores en 1953. Fue Diputado en el período 1961-1965 y al triunfo de Salvador Allende, fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores desempeñando un destacado rol en la vinculación de Chile con la RPCh y la firma de algunos convenios. En febrero de 1973, el Presidente Allende lo envió en una misión especial, donde sostuvo una larga entrevista con el Premier Zhou Enlai, donde ambos dignatarios compartieron sus visiones sobre la vía chilena al socialismo y las dificultades económicas que ambos estados enfrentaban. El registro de esta entrevista es un material de primera fuente para el estudio del período. Ocurrido el golpe militar es enviado a la Isla de Dawson, como prisionero político. Exiliado, se radica en la República Democrática Alemana y México. Años después, al regreso de la democracia, le correspondió reabrir la embajada en la Unión Soviética y defender su postura al acoger al expresidente de la RDA, Erick Honecker produciéndose un conflicto diplomático. Regreso a Chile, reincorporándose nuevamente como profesor universitario y fallece en Santiago.
- 2 Violeta Parra (1917-1967) cantautora, poetisa y artesana chilena que se dio a conocer en el mundo con su canto, bordados en lana, y décimas representando un patrimonio cultural incalculable para Chile. Sus raíces campesinas la impulsaron a recorrer de norte a sur el país, recopilando canciones orales de las tradiciones culturales y ceremoniales, formando un corpus de la música folclórica. Sus arpilleras bordadas fueron expuestas en el Pavillon de Marsan, Museo del Louvre en 1964 con gran éxito, siendo la primera latinoamericana en poder exponer en un Museo de esta categoría mundial. Su canción “Gracias a la Vida”, del álbum musical de 1966, está compuesta haciendo un recorrido por las etapas de su propia existencia, siendo hoy un referente en el mundo entero y traducida a una gran cantidad de idiomas. En abril del 2007, con motivo de los 40 años de su muerte, se hizo un homenaje en Pekín y su letra fue recitada en chino por un artista local, junto a su hijo que la interpretó con su guitarra. Numerosas canciones de su repertorio, fueron interpretadas, siendo la primera vez en ser difundidos sus versos en chino en el país asiático. En un contexto de Guerra Fría, ella fue invitada a numerosos festivales en la Europa del Este y la Unión Soviética, sin embargo ella no conoció la RPCH.

Las relaciones entre China y Chile se daban en el plano de relaciones amistosas y del contacto entre militantes y simpatizantes de izquierda con el Partido Comunista Soviético, muy vinculado en esa década con la experiencia china. Dentro del contexto de partidos hermanos, desde Chile miembros del Partido Socialista y del Partido Radical fueron invitados a visitar la RPCh en la década del cincuenta en calidad de “personas amigas”, fueron los casos concretos de Salvador Allende, el 10 agosto 1954, siendo vicepresidente del Senado de Chile como también Presidente del Frente Popular y lo mismo ocurrió con la visita de Guillermo del Pedregal, exvicepresidente de Chile, el 18 junio 1959, siendo precursores de estas relaciones de amistad (Xu Shicheng, 2006, p. 94).

Los vínculos desarrollados por José Venturelli traspasaron las diferentes redes en Latinoamérica, pero sin lugar a dudas su amistad con el muralista mexicano David Siqueiros fue determinante a lo largo de toda su vida. Su primer contacto fue al ser ayudante del destacado muralista en la Escuela México de Chillán al pintar “Muerte al Invasor”, inaugurada en 1942. Años después, en 1950, se encontrarían en México donde viajó junto a Delia, y ahí se casarían. Estando ya instalados en Pekín, su idea era mostrar la cultura latinoamericana a artistas chinos y la entendió como parte fundamental en el cruce intercultural. En esta perspectiva le escribe una carta a Siqueiros, quién estará exponiendo en Europa. Al respecto le dice:

¿No sería posible que la exposición mexicana de Moscú continuara hasta Pekín y Shanghai? Aquí nuestros amigos de la Unión de Artistas Chinos me han hablado en varias ocasiones de la necesidad de organizar una exposición de arte mexicano. Yo hablaré con ellos mañana mismo y te volveré a escribir para no demorar esta carta. Piensen ustedes también en venir a conocer este país...Si por alguna razón no nos vemos ni en Moscú, ni en Berlín, donde iré a la inauguración de una exposición mía el 15 de noviembre, y si no llegas por aquí antes que yo salga, déjame tu dirección. (Venturelli, José 1955, 11 oct)

La exposición se efectuó al año siguiente siendo inaugurada por el propio Siqueiros, mostrando el muralismo mexicano algo que era desconocido para un público acostumbrado al grabado, xilografías y el uso de la tinta china. Cabe decir, que esta exposición marcó un hito en el conocimiento de las raíces latinoamericanas dado que el país estaba cerrado prácticamente al mundo y era muy complicado ver obras del exterior. Esto generó un giro en la pintura de jóvenes artistas chinos en esos años. A esto debemos agregar que el artista chileno, José Venturrelli, era profesor en la Escuela de Artes de Pekín y así lo muestra una foto con sus alumnos en el taller.

Poniendo en valor esta muestra, en el año 2018 se inauguró en México DF la muestra “Vientos de Fusang: México y China en el siglo XX”, donde nuevamente se entrelazan el arte y la poética para mostrar las expresiones de arte moderno chino hoy día. Su curador, Shengtian Zheng, resaltó la idea de la existencia de los lazos transpacíficos entre China y México ocurridos en el siglo pasado y que permiten mostrar su influencia hasta el día de hoy (Rev. Industria Digital, 2018). A partir de esto, China hizo esfuerzos por la posibilidad de mostrarse como una alternativa en otro bloque regional como era América Latina. Su apuesta fue liderar a los países no alineados y generar un movimiento con los países del Tercer Mundo que le permitiera un rol relevante dentro de un contexto mundial desfavorable. El diseño de su política exterior le daría la razón décadas después al ganar espacios importantes en el sistema mundial.

El concepto de diplomacia cultural ha sido muy difundido y se entiende desde la lógica de una ruta preestablecida que tenía como punto obligatorio visitar la Unión Soviética, Moscú, y de ahí en el tren transiberiano, y en algunos casos en avión, hasta llegar a la capital de la RPCh, Pekín. Este itinerario fue propio de los años cincuenta e inicios de los sesenta hasta el quiebre de las relaciones chino-soviético. De acuerdo a las investigaciones de William Ratliff sobre este período, en los dos primeros años, eran 10 invitados por año, pero avanzada

la década, en 1959 fueron sobre 400 y en 1960 sobre 500 invitados. Ellos cumplían objetivos políticos diferentes y las delegaciones latinoamericanas representaban a grupos de estudiantes, políticos, del ámbito cultural y trabajadores, siendo claramente viajeros como parte de una estrategia de diplomacia cultural china. Producido el quiebre, el número de visitantes disminuyó y la mayoría de ellos pasaron a ser militantes del Partido Comunista perteneciendo a secciones diferentes (Ratliff, 1969).

Al producirse el quiebre definitivo en 1963, la RPCh hizo un llamado a romper con el Movimiento Comunista Internacional y existen ejemplos de académicos latinoamericanos de México, Perú y Bolivia que se sumaron a dichas funciones tomando un camino propio; el ejemplo más claro es la influencia de la Revolución China en la organización posterior de Sendero Luminoso en Perú, posteriormente en los ochenta (Rothwell, 2013).

En el caso chileno, el Partido Comunista se dividió dando origen al Partido Comunista Chino, grupo Espartaco. Varios de ellos visitaron la capital china en reiteradas ocasiones y se convirtieron en difusores de la Revolución China. Su rol podía situarse en dos discursos: por un lado, ser los promotores del conocimiento de China mediante conferencias con la difusión de folletos, afiches y libros que traían con la idea de hacer extensión cultural; y por otro lado, quienes en forma clandestina se encargaban de hacer un trabajo de difusión ideológica e intensificar la preparación intelectual para ganar terreno en la viabilidad del modelo maoísta en Chile y América Latina.

Al recordar los tempranos viajeros a China desde Chile podemos hacer referencia a figuras que más allá de Pablo Neruda, ampliamente conocido no sólo por su militancia al Partido Comunista, sino también como uno de los grandes artífices, como actor no estatal de la generación de redes entre la Unión Soviética, Europa del Este y China con América Latina. La organización de los Congresos de los Pueblos

por la Paz, fue una de sus tareas donde convocaba a una diversidad de intelectuales que se sumaban a la causa mundial por la paz y la coexistencia pacífica. En forma paralela a esto, es importante recordar a algunas figuras ilustres que visitaron la RPCh en los años cincuenta, dentro de ellos podemos nombrar al político Volodia Teitelboim; a los actores María Cánepa y Pedro Orthus; al político demócratacristiano Jaime Castillo; a Olga Poblete, destacada profesora de la Universidad de Chile que lo visitó tres veces y escribió *Tres Ensayos para una historia Cultural de China*; a Elena Caffarena, pionera en los derechos femeninos e impulsora del voto de la mujer. Todos ellos, junto al escritor y traductor Enrique Délano, representan a una pléyade de políticos e intelectuales chilenos que no quisieron quedar marginados del proceso transformador que vivía la Nueva China (Ahumada, 2020).

Argentina se sumó a este proceso de acercamiento con la RPCh un poco después, y quién se encargó de facilitar estos nexos con el país trasandino fue José Venturelli. El I Congreso Continental por la Cultura celebrado en Chile, en abril de 1953, permitió reunir a 11 países y ciento cincuenta delegados. Entre ellos figuraban Diego de Rivera, de México; Nicolás Guillén, de Cuba; María Rosa Oliver, de Argentina; Jorge Amado, de Brasil; y el poeta haitiano René Depestres, entre otros (Amorós, 2015, p. 325).

Es necesario decir que la Revista Sur, desde Argentina, fundada tempranamente por Victoria Ocampo en 1931 tenía una línea literaria donde ocupó un rol fundamental María Rosa Oliver, una de sus editoras en redacción. Su interés por la RPCh, la cual visitó en varias oportunidades, se refleja en una de sus visitas, al escribirle previamente a Venturelli, quién la recordará diciendo:

María Rosa era inválida. Se movilizaba por el mundo en su silla de ruedas. Tenía en Buenos Aires un salón literario frecuentado por escritores de izquierda. Era de una familia rica y disponía de todos los medios posibles. Llegó a Pekín (...) Una de las primeras cosas que me pidió fue ir a visitar al viejo pintor del que se hablaba mucho en Argentina. Chi Pai

Chi quedó deslumbrado con la silla de ruedas. Jamás había visto algo semejante. Ante mi asombro, María Rosa le ofreció regalársela. ¿Y cómo se movilizara usted, le preguntó el pintor? Es un asunto mío, le contestó. (Mancilla, 2003, p. 78)

Sus visitas a la RPCh la impactaron profundamente, y se dio cuenta de las claras diferencias que había entre el modelo soviético y el modelo chino. Su primera visita la realizó desde Moscú, estando ahí en la navidad de 1952, para luego seguir la ruta natural que hacían los viajeros. En un artículo publicado en la revista Cuadernos de Historia, se señala el impacto que le produjo esta visita y que de algún modo marcó su alejamiento con el mundo comunista. La pasión que la unió a la patria del socialismo durante más de 20 años tomó forma en el descubrimiento chino, al igual que otros compañeros de ruta (Petra, 2013, p. 115).

Siguiendo con la línea de un mayor acercamiento entre América Latina y la RPCh, ellos crearon en 1952 el Consejo para la Promoción del Comercio con China estableciendo lazos con México, Chile y Argentina, países que no tenían un reconocimiento diplomático. El primer acuerdo de cooperación lo firmaron con Chile para la compra de cobre y salitre. En el caso de Argentina, las exportaciones eran de cereales y los vínculos eran fuertes en el gobierno de Perón. A partir de lo expresado en el libro *Transpacific Revolutionaries. The Chinese Revolution in Latin American*, su autor al respecto señala que durante el período maoísta el comercio con América Latina en 1950 partió siendo de \$1,9 millones, para crecer en 1955 a \$7,3 millones, en 1960 de \$31,3 millones y en 1975 alcanzó la cifra de \$475,7 millones (Rothwell, 2013, p. 20).

Siguiendo con los intercambios más allá del factor comercial, es importante señalar las invitaciones que se hicieron a trabajadores del petróleo, quienes visitaron a sus contrapartes en Venezuela en 1959, y al año siguiente el grupo de la Ópera de Pekín visitó Colombia y Venezuela. El propósito de estas visitas era poder dar una buena imagen

sobre la RPCh, e influir en la opinión pública, para lograr en el futuro un reconocimiento de relaciones diplomáticas (Rothwell, 2013).

Dentro de este contexto, es importante señalar que ambos países de Sudamérica estaban influenciados por la recientemente proclamación de Revolución Cubana en 1959 y la RPCh tenía una clara conciencia que debía en forma estratégica marcar presencia en este espacio geográfico. Su preocupación iba más allá de la firma de relaciones diplomáticas, hecho que ya había ocurrido con el país isleño. La pregunta era sobre ¿Qué tipo de acuerdos comerciales se podían establecer entre Cuba y la RPCh? Esta responsabilidad ya en 1960, había sido encomendada a Raúl Maldonado quién ocupó el cargo de Viceministro de Comercio Exterior y viajó frecuentemente a la RPCh para ver algunos tipos de actividades que podían realizar fortaleciendo los lazos entre ambos Estados. En entrevista de estudio, señaló:

Yo fui a colaborar con el gobierno de Cuba, en materias que todos desconocíamos como era construir o reconstruir un país asolado por dictaduras y guerras. Hacerlo de tal forma que se dirigiera hacia un nuevo sistema económico-social como fue el socialismo. En eso estábamos justamente, cuando allá por los años sesenta, temprano los sesenta participábamos en las actividades normales de un latinoamericano en Cuba. (Maldonado, 2019)

Fue en ese contexto cuando los chinos le recomendaron contactar a José Venturelli, quién también había llegado a Cuba a residir pero no se conocían personalmente. Conversando al respecto y recordando ese primer momento señaló:

Yo conocí a José en La Habana, en donde yo colaboraba con el gobierno cubano y José desarrollaba sus actividades de pintor en esta nueva realidad revolucionaria que se presentaba en América Latina. Fue muy interesante y correspondió a una sugerencia que me hicieron en Pekín los amigos chinos durante uno de mis viajes de trabajo a China. Entre paréntesis, la materia de trabajo era el comercio exterior y eso me permitía ir periódicamente a ese y otros países y conocer múltiples

personas que tenían que ver con la realidad latinoamericana también (Maldonado, 2019).

Trabajar esta línea de investigación sobre los viajeros es muy extenso, y cada uno de los países tiene sus propias aproximaciones, siendo largo de detallar en el marco de este artículo. Sin embargo, al reunirse esta diversidad de testimonios y fuentes, todos coinciden en señalar que la RPCh tempranamente se preocupó por desarrollar una diplomacia cultural; que vista desde la perspectiva de las décadas que han transcurrido y las nuevas fuentes que van apareciendo se puede ir contextualizando el período con una visión mucho más exacta. A esto se debe agregar la revisión de periódicos, siendo una herramienta clave, para una mayor comprensión, pero por razones de espacio no es posible detallar aquí.

Sí debemos afirmar que la Revolución Cubana marcó un punto de inflexión. El año 1962, con la crisis de los misiles y la presencia soviética muy visible en la isla, produjo la ruptura de un modelo ideológico marcado por un fuerte nacionalismo en sus inicios y luego la adhesión al marxismo-leninismo junto al alineamiento con el modelo soviético. Así las dos figuras claves de la Revolución Cubana, Fidel Castro y el Che Guevara, tomaron sus propios rumbos con enfoques muy diferentes. A nivel mundial el Partido Comunista Soviético marcaría una distancia definitiva con el Partido Comunista Chino, buscando caminos diferentes en el contexto mundial y sobre todo en Latinoamérica.

LINEAMIENTOS DEL MODELO MAOÍSTA Y SU EXPRESIÓN EN LA REVOLUCIÓN CULTURAL

La organización de la RPCh y las diferentes etapas que se pueden distinguir hasta el día de hoy, deben ser contextualizadas dentro del marco ideológico de los años cincuenta y los puntos de fricción ocurridos. Indiscutiblemente, la figura de Mao Zedong fue el eje articulador en la construcción de una Nueva China donde el proceso de

reformas exigía una política clara y centralizada en las decisiones del PCCh como también en la implementación de los planes quinquenales donde el país debía desarrollar una autonomía propia, dada su realidad marcada por una mayoritaria población campesina.

El cisma producido con motivo del XX Congreso del PCUS, en febrero de 1956, a raíz de la crítica al culto a la personalidad de Stalin y su forma de conducción política llevó en paralelo a un profundo debate con el PCCh, dado que este intentaba estructurarse viendo la forma y el método de dirección, como también la moral que debía crearse. En ese contexto, John Gittings, destacado investigador y periodista británico, especialista en la China Moderna y la Guerra Fría y quién también trabajó a fines de los sesenta en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, se refiere a la figura del líder chino diciendo:

Pero las obras de Mao Tse-tung publicadas en más de 380 millones de ejemplares son divulgadas en todas partes del mundo como el sol que alumbra el camino, como la esencia de la sabiduría (...) No es difícil entender por qué los líderes chinos, habiendo creado un ambiente de misticismo tal en torno a la personalidad de Mao y se oponen al PCUS. (Gittings, 1968, p. 98)

Dentro de la política aplicada por el régimen chino, la idea era una rápida industrialización y un despegue económico de acuerdo a las directrices de Mao, quién sentó las bases en el poder del pueblo. Esto se debía lograr mediante la movilización masiva de la mano de obra, sumado al gran entusiasmo de la población china. Esta fuerza trabajadora estaba por encima de la introducción de nuevas tecnologías, inversión de capital o un gran número de profesionales soviéticos que debían concurrir desde el extranjero. Así la Nueva China debía avanzar hacia un comunismo asentado en las comunas populares rurales.

El Gran Salto Adelante se anunció a principios de 1958 y la primera comuna experimental se dio en abril en la provincia de Henan, para

luego extenderse a las provincias de Hebei y de Hubei, donde por primera vez se combinó la producción agrícola con la industrial: la combinación entre el conocimiento científico-tecnológico con el trabajo cotidiano. Es ahí donde se veía la integración de una “revolución tecnológica” con una “revolución cultural”, que desde los objetivos marxistas eliminaría las diferencias entre el trabajo mental y el trabajo manual (Meisner, 2007, pp. 251-253).

Sin embargo, la producción agrícola en las comunas se entrecruzaba con las campañas de producción de hierro y acero en el patio trasero, produciendo un desvío de fuerza de trabajo. Se movilizó a 90 millones de personas para participar en los procesos de fundición, pero los resultados fueron decepcionantes al no haber una planificación coordinada y la mayoría no tenía experiencia en su elaboración (Holcombe, 2016, p. 420). Por otro lado, las granjas comunales no producían lo necesario, al desviarse la mano de obra, lo que acarreó una escasez de alimentos y desnutrición generando la muerte de millones de personas por la hambruna. Las penurias del Gran Salto Adelante fueron evidentes y cuestionadas hasta hoy.

Las transformaciones de la estructura china impulsaron a la Revolución Cultural, iniciada en 1966, donde se luchó contra la burocracia estatal estableciendo escuelas de cuadros rurales conocidos como “Siete de Mayo” en 1968. El día se organizaba entre el trabajo productivo, el estudio del marxismo-leninismo y los pensamientos de Mao. Esto reforzaba la idea de que un funcionario debía “aprender de los campesinos” e “integrarse por sí mismo a las masas” (Meisner, 2007, p. 418).

Sin embargo, esto significó que los intelectuales y escritores no pudieran publicar y los artistas se debieron replegar por las continuas persecuciones que se producían. Para ellos el período 1966-1976 fueron los “diez años perdidos” y para el país en su conjunto un trágico desperdicio de talento y experiencia que se agregó a lo sombrío de la

vida (...) Los Guardias Rojos desmovilizados fueron seguidos por graduados y, entre los años 1967-1976, unos 17 millones de jóvenes urbanos, voluntariamente o no, fueron enviados a vivir en las aldeas (Mesnier, 2007, p. 415). Junto a lo anterior, debemos agregar que la forma de educar se realizó con dazibaos que expresaban el pensamiento y transmitían un mensaje en forma masiva.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA RPCh EN LOS SETENTA Y LOS VÍNCULOS CON ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA

El conflicto entre la India y Pakistán y la postura de los soviéticos, condujo a la firma de un acuerdo entre la Unión Soviética y la Primera Ministra de la India, Indira Gandhi. La creación del Estado de Bangladesh fue una realidad, produciéndose la protesta de China por la intervención soviética como un signo más de distanciamiento hacia la RPCh. Así, en julio de 1971 el Consejero de Seguridad norteamericano, Henry Kissinger, se trasladó desde Pakistán a Pekín para entablar negociaciones secretas y las autoridades chinas invitaron al presidente Richard Nixon el año siguiente, como parte de la diplomacia del ping pong.

El 20 de febrero de 1972 el presidente Nixon inició una gira de una semana a la RPCh y al final de esta se firmó el Comunicado de Shanghái. La visita se caracterizó por una relación formal entre Chou Enlai y el presidente Nixon, con un giro definitivo en la política exterior norteamericana. En sus memorias, el representante norteamericano lo recordó diciendo:

Mao Tse-tung, el líder cuya vida estuvo dedicada a cambiar radicalmente los valores, la estructura y la apariencia de la China tradicional, vivía en realidad en la Ciudad Imperial, tan recluso y misterioso como los emperadores a los que despreciaba. Nadie tenía jamás una entrevista concertada con él. Se admitía a los visitantes a una presencia; no se invitaba a una autoridad gubernamental. Yo vi a Mao cinco veces. En cada ocasión, fui citado repentinamente del mismo modo que lo hiciera con Nixon. El escritorio de Mao era una habitación de regular tamaño que

estaba al otro lado del salón. Todas las paredes estaban cubiertas por bibliotecas que contenían manuscritos. Había libros sobre la mesa y en el piso. Parecía más el refugio de un intelectual que la sala de audiencias del todopoderoso líder de una de las naciones más populosas del mundo. (Kissinger, 1979, p. 727)

La consecuencia directa fue el distanciamiento con Taiwán, China Nacionalista, que por décadas contó con el apoyo incondicional de Estados Unidos. En enero de 1979 se establecieron las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y la RPCh, comprometiéndose de esta manera a defender cualquier pretensión hegemónica en la región del Asia. La ruptura de la antigua alianza chino-soviética definitivamente estaba quebrada.

El escenario mundial había cambiado radicalmente el año anterior luego de la primera visita secreta de H. Kissinger, facilitando que en la 26° Asamblea General de las Naciones Unidas al votarse la Resolución 2758, el 25 de octubre de 1971, se permitió restituir “los legítimos derechos de la RPCh” al contar con el apoyo de 59 votos a favor de su reincorporación en la ONU y ser parte del Consejo de Seguridad nuevamente. El apoyo de países latinoamericanos, entre ellos Chile, fue determinante; estableciéndose la ruptura definitiva de relaciones diplomáticas con Taiwán. América Latina y la RPCh iniciaban una nueva etapa.

En esta lógica, las relaciones diplomáticas con Chile se firmaron el 15 de diciembre de 1970 con el presidente Allende, siendo el primer país de Sudamérica. Posterior a la Resolución de ONU, Perú estableció relaciones el 2 de noviembre de 1971 siendo presidente Velasco Alvarado y dado el contexto de la visita del presidente Nixon a China, Argentina firmó el acuerdo de normalización de las relaciones con la RPCh el 15 de febrero de 1972, con el general Lanusse. Tiempo después Brasil, al asumir el gobierno el general Ernesto Geisel en 1974, firmó relaciones diplomáticas marcadas por un claro pragmatismo en el contexto de la crisis del petróleo, y Venezuela, viviendo el flujo de los petrodólares, firmó el 28 de junio de 1974 en el gobierno de Carlos A.

Pérez. Años después, se establecieron las relaciones diplomáticas entre la RPCh y Estados Unidos, el 1 de enero de 1979. Otros países sudamericanos como Ecuador y Colombia se sumaron a la firma ocurriendo el 2 de enero de 1980 con Presidente Jaime Roldós y el 7 de febrero de 1980 con el Presidente Julio Cesar Turbay, respectivamente. La mayoría de países de Centroamérica y el Caribe mantuvieron un vínculo estrecho con Taiwán, no adhiriendo al principio de “una sola China.”

La figura de Deng Xiaoping está presente a lo largo de todo el recorrido de este artículo y se inicia desde su ingreso al PCCh en 1924. Con una sólida formación política, realizó sus estudios en Francia y la Unión Soviética. Fue uno de los líderes máximos en el período de la guerra civil y la Gran Marcha, para luego enfrentarse a la invasión japonesa. Ya estando proclamada la RPCh, en 1955 es nombrado Secretario General del PCCh. Le tocó enfrentarse a la Revolución Cultural, siendo marginado. Junto a Chou Enlai mantiene una fuerte cercanía, y posterior a su muerte, ocurrida en 1976, al igual que Mao en septiembre, se transforma en el máximo líder chino.

Su política de las “cuatro modernizaciones del Estado” iniciada en 1978 y la creación de un “socialismo con características chinas” le permitieron soñar con una Nueva China que dejaba atrás la pobreza, impulsaba la industrialización del país, invirtiendo en tecnología y creando la Zona Económica Especial de Shenzhen. A esto se sumó una reestructuración del ejército, fortaleciendo la modernización y su reducción. Su espíritu visionario, claramente lo obliga a repensar la RPCh, como también su política exterior. Rosales, en su libro lo analiza diciendo:

Retornado al poder, Deng reiteró sus inquietudes de siempre: énfasis en el catching-up, es decir en alcanzar a las economías occidentales más avanzadas, sobre la base de adelantos en ciencia, tecnología y educación. Deng se orientó a elevar el nivel de las ciencias en China, al promover la formación de una masa crítica de varios miles de científicos dotándolos de facilidades y seguridad económica. (Rosales, 2020, p. 53)

A su política doméstica, sumó la necesidad de conocer los avances tecnológicos en el exterior y abrirse a nuevas miradas sobre cómo debía organizarse la economía y la producción a grandes escalas. En ese contexto, el desarrollo futuro exigía la apertura a nuevos mercados y también la llegada de inversión extranjera a la RPCh. El tiempo le dio la razón a Deng Xiaoping, más allá de las críticas iniciales de sectores del PCCh. La llegada a una nueva era con Estados Unidos en 1979 y con Europa conociendo sus principales centros industriales, le permitió proyectar una nueva imagen de China. Con América Latina aún debió esperar una década, coincidiendo con el regreso a las democracias y las nuevas estrategias posibles llegando el término de la Guerra Fría en 1989 con el término de los socialismos reales.

CONCLUSIONES

El contexto político actual y mundial, obligan a mirar los fenómenos desde una perspectiva global, entendiendo que los Estados se desarrollan con una dinámica propia. La RPCh emergió en medio de un mundo bipolar pero indiscutiblemente fueron los actores no estatales, el enorme número de viajeros que visitaron y recorrieron la Nueva China, quienes permitieron visibilizarla y sobre todo mostrar el modelo maoísta como un modelo alternativo durante la Guerra Fría. Así estos viajeros fueron los responsables de construir una imagen positiva traspasándola a Latinoamérica como parte de una diplomacia cultural.

Será a partir de los setenta, cuando la RPCh emerge como una potencia regional al momento de su ingreso a la ONU y la firma de relaciones diplomáticas, en forma secuencial, por un grupo importante de países latinoamericanos. Este punto fue un eje determinante y si lo miramos hoy es necesario buscar estas redes que conducen a acuerdos de cooperación y sobre todo a tener nuevamente un sueño común en pro de un multilateralismo mundial.

Frente a todo lo ya descrito, podemos preguntarnos: ¿América Latina y China, buscarán una nueva ruta en el siglo XXI que les permita abrirse en forma conjunta a temáticas tan relevantes como el desarrollo sostenible, las energías renovables y la biodiversidad, entendiéndose que más allá de la distancia geográfica debemos encontrarnos en una ruta digital que nos permita un escenario de alianza estratégicas posibles, pero sin olvidar que desde la cultura se logran los puntos de convergencia?

REFERENCIAS

- Ahumada, M. (2014). China y sus demandas alimentarias: desde Mao Zedong al siglo XXI. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, XII (21), 69-86. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96032813004>
- _____. (2020). *Viajeros a la República Popular China: José Venturelli, los intelectuales, políticos y parlamentarios chilenos en los años cincuenta y sesenta*. Disponible en: <https://escholarship.org/uc/item/7j81d158>
- Amorós, M (2015). *Neruda. El príncipe de los poetas*. Barcelona: Grupo B.
- El Siglo. (24 de agosto 1953). Lo que vimos en China. Santiago, p.5.
- _____. (2 octubre de 1958). La revolución popular descubrió a la mujer china. Santiago, p.7
- Gaddis, J. L. (2011). *Nueva Historia de la Guerra Fría*. México: Fondo Cultura Económica.
- Gittings, J. (1969). *El conflicto chino-soviético*. Santiago: Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile.
- Hobsbawn, E. (1995). *Historia del siglo XX 1914-1991*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Holcombe, C. (2016). *Una historia de Asia Oriental. De los orígenes de la civilización al siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ibarra, D. y Zhang, H. (2016). Peace Conference of Asia and the Pacific Region (October, 1952): an approach between China and Central America. Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/27405/27538>

- Karol, K. (1967). *China, el otro comunismo*. México. DF: Siglo XXI.
- Kissinger, H. (1979). *Mis Memorias*. Buenos Aires: Atlántida, S.A.
- Maldonado, R. (2019). Exviceministro de Comercio Exterior de Cuba en 1960, amigo personal de José Venturelli. Entrevista de estudio realizada por la autora, en marco investigación sobre los viajeros a la RPCh. Santiago de Chile, 6 de noviembre 2019.
- Mancilla, L (2003). *Hoy es Todavía. Jose Venturelli, una biografía*. Santiago de Chile: LOM.
- Montt, M. (2018). El factor China en la Guerra Fría. En Iacobelli, Cribb y Perelló (Ed.), *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría*. Santiago de Chile: Fondo Cultura Económica.
- Meisner, M. (2007). *La China de Mao y después*. Córdoba, Argentina: Comunicarte.
- Osorio, J. (2015). El sistema mundo de Wallerstein y sus transformaciones. *Rev. Argumentos*, 28 (77). Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v28n77/v28n77a7.pdf>
- Industria Digital. (23 de agosto de 2018). “*Vientos de Fusang: México y China en el siglo XX*” llega al Diego de Rivera. Recuperado 17 marzo 2021. Disponible en: <https://revistaindustria.com.mx/noticias/cultura/vientos-de-fusang-mexico-y-china-en-el-siglo-xx-llega-al-diego-rivera/>
- Petra, A. (2013). Cultura comunista y Guerra Fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en Argentina. *Cuadernos de Historia*, (38), 99-130. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-12432013000100004
- Ratliff, W. (1969). Chinese Communist Cultural Diplomacy toward Latin America. 1949-1960. *The Hispanic American Historical Review*, 49(1), 53-79.
- Rosales, O. (2020). *El sueño chino. Como se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Buenos Aires: Siglo XXI. Santiago de Chile: CEPAL.
- Rothwell, M. (2013). *Transpacific Revolutionaries. The Chinese Revolution in Latinamerican*. New York: Routledge.
- Venturelli, J. (11 de octubre de 1955). Carta enviada a David Siqueiros desde Pekín. *Archivo Sala de Arte Público*, David Siqueiros. México, D.F

- Venturelli, P. (2013). Entrevista inédita por mail realizada por la autora, el 29 abril en Santiago de Chile.
- Xu, S. (2006) China y Chile: de los contactos privados a la cooperación integral. *Chile y China: reflexiones para una agenda integral*. Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China. Embajada de Chile en China.





CIEN AÑOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA Y SUS PRINCIPALES ESTRATEGIAS DE COOPERACIÓN CON AMÉRICA LATINA

中国共产党百年和中共与拉美合作的主要战略

MARÍA FRANCESCA STAIANO

司芙兰

LAURA BOGADO BORDAZAR

劳拉·博加多·博尔达扎

The Communist Party of China is the vanguard of the Chinese working class, the Chinese people, and the Chinese nation. It is the leadership core for the cause of socialism with Chinese characteristics and represents the developmental demands of China's advanced productive forces, the orientation for China's advanced culture, and the fundamental interests of the greatest possible majority of the Chinese people. The Party's highest ideal and ultimate goal is the realization of communism.

(Constitución del Partido Comunista de China)

中国
共产
党百
年
1921
2021

INTRODUCCIÓN

Cien años de existencia para una historia milenaria como la de China parece algo efímero, pero si pensamos en las distintas etapas, las transiciones, los avances, los errores y los logros que ha tenido el Partido Comunista de China (PCCh), evidenciaremos un largo camino donde se han plasmado los principales ejes de un partido político que se percibe a sí mismo con una imagen “autocentrada” y que se ha definido como “*partido comunista con características chinas*” debido a la unicidad de las teorías marxistas occidentales y los elementos culturales tradicionales autóctonos.

Si nos enfocamos en los antecedentes inmediatos a la creación del PCCh (1921), destacamos que el país pre moderno llevaba adelante una gestión fundada en principios confucianos, que proponían un “gobierno de filósofos, que se afirmaba sobre una representación embellecida con ideales de poderío y de paz interior”. A partir de 1911 se produce el derrumbe de la dinastía manchú Qing, momento a partir del cual varios sectores de la sociedad y de la cultura china comienzan a rechazar la “vieja botica confuciana”, base del antiguo orden social que se había fundado en principios de estabilidad y a centrarse en elementos de política de corte más nacionalista, como respuesta a las presiones externas sufridas durante el siglo XIX (Thenon, 2004).

Desde el año 1921, el PCCh ha participado en todos los aspectos de la vida política y social de China hasta tener un lugar protagónico en la fundación de la República Popular en 1949, luego de que el país sufriera su propia guerra civil y recuperara el status de nación “soberana”. El 1º de octubre de 1949, tras la proclamación en Pekín de la República Popular China se produjo la fusión del partido con el Estado, lo cual significó que en estos cien años ambas estructuras se han condicionado mutuamente, tanto en el plano nacional como internacional. Esta unión se mantuvo intacta a lo largo de los años y fue ratificada en la *Decisión de Profundización Comprensiva de la Reforma* del año 2013,

en la que se expresó la necesidad de “profundizar la reforma del sistema político que muestra la unidad orgánica del mantenimiento del liderazgo del Partido, siendo el pueblo el amo del país, y gobernándolo de acuerdo al gobierno por la ley” (CC-PCCh, 2013, I.2.).¹ Es decir, que la reforma del sistema político hacia el “gobierno por la Ley” implica necesariamente el sostenimiento de la firme conducción del Partido Comunista (Santillán, 2018), no existiendo otra interpretación posible. Es por esas razones que a menudo China se describe como Estado-civilización y asimismo Estado-partido.

En las primeras décadas de existencia del PCCh, éste se concentró en sus propias pugnas internas, en sus estrategias de renovación cultural, intelectual y política y en la lucha contra el enemigo externo. Por lo tanto en estos años las proyecciones y relaciones del partido con otras estructuras del exterior –salvo con el Partido Comunista de la Unión Soviética, quien actuó en los primeros años como el gran aliado para la reconstrucción de China– fueron escasas.

El PCCh fue armando su estructura interna a lo largo de los años –desde la primera reunión del Congreso de 1921 en Shanghái, donde participaron apenas una docena de congresistas– hasta la actualidad, que congrega a 67 millones entre congresistas y miembros del partido. Cabe destacar como particularidad del PCCh su estructura jerárquica, que se dimensiona en los siguientes órganos dirigentes centrales: el Congreso Nacional, el Comité Central, el Buró Político del Comité Central, el Comité Permanente del Buró Político del Comité Central, el Secretariado del Comité Central, la Comisión Militar Central y la Comisión Central de Control Disciplinario. El Congreso Nacional se convoca cada cinco años y entre las mencionadas sesiones el Comité Central es el órgano supremo de dirección del Partido Comunista de China.

1 China’s International Development Cooperation in the New Era. The State Council Information Office of the People’s Republic of China, January 2021.

Desde esta estructura –la cual se ha ido reformando a lo largo del siglo– y a partir de la Revolución Comunista de 1949, China inició sus primeras estrategias de gobierno. Ese año el país enfrentó el primer bloqueo y embargo total del mundo occidental. Esta situación le aseguró ayuda económica de la Unión Soviética que le permitió –junto a una serie de políticas domésticas– embarcarse en el camino de la rápida industrialización, sobre todo de la industria pesada y también comenzó a proporcionar servicios militares y ayuda económica a otros países del campo socialista, como Corea del Norte, Vietnam y Mongolia, siguiendo los principios del “internacionalismo proletario” (Zhow, 2015). De inmediato, China comenzó a liderar espacios de participación en el llamado “Tercer Mundo” prestando asistencia a países que luchaban por su independencia y liberación nacional, con el fin de impulsar el desarrollo común.² De esta manera muy tempranamente se hacen evidentes las referencias al concepto tradicional de *Tianxia*, en su triple dimensión (que integra el mundo físico –todas las tierras bajo el cielo–, el mundo psicológico –todos los pueblos bajo el cielo– y el mundo político –instituciones globales para asegurar el orden universal–), que pugna por la inclusividad de todos los pueblos, superando la dimensión estatal, a través de una cooperación de estos en la base de valores morales comunes, hacia una pacífica coexistencia de distintas civilizaciones (Staiano y Bogado, 2017).

En una etapa más avanzada –a partir de la “apertura de 1978”– aparece también una extra responsabilidad de China, que se pone en su rol de guía de los países en vías de desarrollo, llamados “hermanos” (reflejado en los Documentos sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe de 2008 y 2016),³ en la común condición de no te-

2 China’s International Development Cooperation in the New Era. The State Council Information Office of the People’s Republic of China, January 2021.

3 PRC Government, China’s Policy Paper on Latin America and the Caribbean, 2008, disponible en: http://www.gov.cn/english/official/2008-11/05/content_1140347.htm y PRC Government, China’s Policy Paper on Latin America and the Caribbean, 2016, disponible en: http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1418254.shtml.

ner suficiente voz en las instituciones internacionales, las cuales son vitales para el ejercicio de una nueva gobernanza global. El devenir de estas visiones aporta la idea de la construcción de relaciones internacionales de “nuevo tipo”, con el principio win-win como núcleo y con el objetivo de “forjar una comunidad de destino de la humanidad”.

LOS PRIMEROS AÑOS DE LA COOPERACIÓN: LA ERA MAO

Desde sus primeras apariciones políticas –como impulsor de los movimiento estudiantiles siendo funcionario de la biblioteca de la Universidad de Pekín y como representante de una provincia del interior (Hunan)– Mao comenzó a tomar contacto con las ideas del marxismo, produciéndose paulatinamente de esta manera la “sinización del marxismo” en su pensamiento, conjuntamente con la priorización del papel revolucionario y transformador que éste le adjudicó a las masas campesinas, a la justicia social y a las estructuras de clases. Los años más duros para Mao y la constitución del PCCh fueron los comprendidos entre 1930 y 1935, momento en el cual Mao y sus seguidores decidieron emprender “la larga marcha” desde el sur oeste hacia el noroeste de China para instalarse allí en 1936. En el éxodo solo sobrevivieron 7.000 u 8.000 hombres del ejército rojo, con lo que terminó de constituirse el PCCh con Mao a la cabeza y las masas campesinas unidas, consideradas como la base de la estructura de las fuerzas productivas. Luego se sucedieron más de diez años plagados de acontecimientos internacionales, regionales y nacionales que impactaron y movilizaron al PCCh, a sus dirigentes y seguidores en varios frentes, hasta desencadenarse en 1946 la gran guerra civil, que finalizó el 1 de octubre de 1949 con la proclamación de la República Popular China y la declaración del nuevo orden social y político conducida por el PCCh (Gernet, 1991; Heinzig, 2015). En este contexto, resulta imposible desvincular a la figura de Mao Zedong como agente indispensable en la construcción idealista, teórica y filosófica del PCCh, así como también de la transformación social que se produjo en China. Fue el gran aglu-

tinador de la sociedad. La tradición revolucionaria también se plasmó en la génesis de la estructura partidaria.

Para detenernos en las primeras estrategias de cooperación del Partido, es importante hacer referencia a la “teoría de los Tres Mundos” promovida por Mao, la cual consideraba la existencia de tres estructuras nacionales (Estados opresores, intermedios y oprimidos). Esta llamada tríada impulsaba la necesidad de la lucha antiimperialista de las naciones oprimidas, las cuales sólo podían triunfar en el combate contra la opresión del “avanzado y civilizado” capitalismo, si se unían estrechamente con el proletariado internacional.⁴ Es en función de esta concepción que la República Popular China y el PCCh comienzan a generar estrategias de acercamiento con las naciones afines ideológicamente del resto del mundo, o con la “zona intermedia” como la denominaba Mao. En una primera instancia el vínculo se celebró con países de Asia y África y posteriormente con América Latina. Esto logró alineamientos con países del sur, con los cuales compartía una posición antinorteamericana y más cercana a la Unión Soviética. Cabe destacar entonces que, en términos de política exterior, Mao logró diseñar estrategias universales, que de alguna manera fueron continuistas de algunas de las antiguas teorías y dogmas chinos.

Ahora bien, en esta época China lidera alianzas con el fin de obtener y reforzar el reconocimiento de la comunidad internacional, siendo la Conferencia de Bandung⁵ de 1955 el acontecimiento más

4 Disponible en: <https://pcr.org.ar/nota/vigencia-de-la-teoria-de-los-tres-mundos/>

5 Fue la Conferencia Afroasiática de países no-alineados realizada en Bandung, Indonesia, entre el 18 y el 24 de abril de 1955. El primer ministro chino Zhou Enlai en su discurso reafirmó los cinco principios de coexistencia pacífica y rechazó el colonialismo occidental que había oprimido a los países afroasiáticos. “Debemos trabajar para lograr la independencia económica de cada uno de nuestros países y eso no significa rechazar la cooperación económica con las naciones de otros continentes. Sin embargo, exigimos cambiar la situación de explotación en que los atrasados países orientales nos encontramos respecto a los colonizadores occidentales” (discurso de Zhou Enlai, disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/zhou/1955/abril-a.htm>).

importante que significó el inicio de la concepción de la cooperación internacional para China y la proclamación de los cinco principios de coexistencia pacífica (Lechini & Dussort, 2016), que fueron los que marcaron -hasta la actualidad- las reglas de las relaciones de China con el resto del mundo. Se produjo en esa instancia también el rechazo hacia el “colonialismo occidental opresor de los países afroasiáticos” (discurso de Zhou Enlai, Bandung 1955) y un primer llamado de atención hacia la sociedad internacional de los pueblos postergados.

Fue en la búsqueda de este camino que a China se le asoció con “la tercera vía” y en este sentido ejerció sus estrategias de vinculación con América Latina y el Caribe a través de la diplomacia “no oficial”, ya que los países de esta región no habían entablado aún relaciones diplomáticas con la República Popular. En este sentido el PCCh buscó establecer contactos con sectores empresarios y fuerzas políticas que simpatizaran con su modelo revolucionario. Se diversificaron los intercambios partidarios entre el maoísmo y las diferentes facciones de los partidos comunistas en varios países de la región (Argentina, Brasil, Perú, Venezuela, Uruguay y Nicaragua, entre otros), con mayor o menor intensidad en cada caso, los cuales sirvieron para ampliar los nexos oficiales y no gubernamentales entre China y los países latinoamericanos (Cesarín, 2006). De esta manera el modelo maoísta revolucionario y reformista (sobre todo de las estructuras agrarias), tuvo su anclaje en la región y con él varias líneas de cooperación que se profundizaron a partir de la ruptura entre China y la Unión Soviética. Todo lo cual sufrió un revés importante con la Revolución Cultural acaecida en China entre los años 1966-1976 y que como es sabido, tuvo consecuencias en la reformulación del poder político, generando a su vez una crisis social (espiritual) y económica en toda la población.

En este contexto destacamos algunas de las características de las políticas de cooperación internacional que han sido fundamentales en la relación de China con los países en desarrollo en general y con los de América Latina y el Caribe en particular. Si recurrimos a la historia, China ha ofrecido cooperación desde el inicio mismo del Sistema In-

ternacional de Cooperación al Desarrollo (SICD) que comenzó a organizarse en el mundo luego de la Segunda Guerra Mundial (década del 50), oportunidad en la cual China inició la asistencia en especie para la reconstrucción de Corea del Norte y de Vietnam, incrementándose hacia las décadas del 60 y 70 a otros países (Surasky, 2014) de la zona intermedia y del área comunista.

En este sentido, es necesario destacar que la cooperación china se fundamentó desde muy temprano en un documento denominado: “Ocho Principios para la Ayuda Económica y la Asistencia Técnica a Terceros Países”, surgido en 1964 y que en la actualidad aún sigue básicamente vigente. El mismo disponía que: (i) el gobierno chino basa siempre la ayuda a terceros países en el principio de igualdad y en el beneficio mutuo y (ii) respetando estrictamente la soberanía de los países receptores, sin establecer condiciones o solicitar privilegio alguno. (iii) Por otro lado, China proporciona ayuda económica en forma de préstamos sin intereses o con intereses bajos y con la posibilidad de extender los plazos. (iv) Al prestar ayuda a otros países, el propósito del gobierno chino no es el de hacer dependientes de China a los países receptores sino ayudarles a embarcarse, paso a paso, en el camino hacia la autosuficiencia y el desarrollo económico independiente. (v) El gobierno chino hace todo lo posible para ayudar a los países receptores a completar proyectos que requieran baja inversión pero que produzcan resultados rápidos, así estos últimos pueden aumentar sus ingresos y acumular capitales. (vi) El gobierno ofrece equipos y materiales de la más alta calidad fabricados en China a precios internacionales de mercado, si estos no fueran adecuados a los requerimientos específicos el gobierno chino se compromete a reemplazarlos o reembolsar el pago. (vii) Al brindar cualquier asistencia técnica el gobierno chino se encargará de que el personal del país receptor domine plenamente la tecnología transferida. (viii) Los expertos enviados por China para ayudar en la construcción en países receptores tendrán el mismo nivel de vida que los expertos del país receptor (Surasky, 2014).

Sin embargo, y a pesar de que las bases de la cooperación de China hacia los países latinoamericanos en esta época se fundamentaba en la idea de ayudar a los países a independizarse y por consiguiente a desarrollarse, los préstamos no reembolsables que China realizó en América Latina fueron incipientes y se los puede ubicar fundamentalmente en dos países: Haití y Cuba.⁶ Esto se debió fundamentalmente a la escasez y a los problemas económicos y financieros que también aquejaban al país asiático en aquella época. Cabe destacar que la revolución cubana fue vista por los líderes chinos como una frontera importante en la lucha contra el imperialismo y el colonialismo internacional. Las estrategias de cooperación con el resto de los países mencionados de la región, estuvo más bien enfocada en asesoramientos de tipo logístico (estrategias militares) e intercambios ideológico-partidarios.

La situación se fue modificando durante toda la década de 1970 cuando se produjo un cambio en los ejes de la política multilateral de China y varios de los países de América Latina reconocieron a la República Popular y entablaron las consiguientes relaciones diplomáticas.⁷ Este aumento del número de países con relaciones diplomáticas significó el incremento de la asistencia de China hacia América Latina, de manera tal que países como Chile, Perú, Guyana y Jamaica se convirtieron en los principales receptores de esa primera época, aunque a escala limitada⁸ (Hongbo, 2015).

6 En la historia de las relaciones sino-cubanas se hacen evidentes las fuertes afinidades ideológicas que se tradujeron en acuerdos intergubernamentales y apoyo diplomático, los cuales se mantienen hasta la actualidad. Sin embargo, en la primera mitad de la década de 1960, China brindó apoyo político a Cuba para resistir una invasión estadounidense y proporcionó ayuda económica y militar y como contrapartida Cuba apoyó el intento de China de restaurar su estatus en las Naciones Unidas y asistió en el intercambio de tecnología y ciencia (Xianglin, Mao; Hearn, Adrian H.; Weiguang, Liu, 2015).

7 Cuba fue el primer país de América Latina en entablar relaciones diplomáticas con la República Popular China.

8 En materia de asistencia económica y técnica, China firmó acuerdos de cooperación económica con países como Chile, Perú, Guyana, Jamaica, Surinam y Barbados. En abril de 1972, China y Guyana firmaron un acuerdo sobre economía y cooperación técnica para la concesión de préstamos sin intereses por valor de

LAS ESTRATEGIAS COOPERATIVAS DE LA “APERTURA”

Hacia fines de la década de 1970 y comienzos de 1980 y a pesar de los éxitos en su diplomacia de ayuda exterior, el PCCh definió una nueva estrategia de cooperación internacional, que implicó restricciones financieras. Este cambio tuvo sus bases en el inicio del proceso de modernización (agricultura, industria, ciencia y tecnología y defensa) y construcción de nuevas estructuras. Sin dudas las secuelas de la Revolución Cultural y los reveses en las decisiones internas que marcaron los últimos años de la década del setenta, implicando un giro importante en los ejes de la política doméstica y también en la dirigencia del PCCh, todo lo cual se tradujo en un cambio de escenario regional y nacional rotundo. China se enfrentaba a la necesidad de captar capital para su propio desarrollo económico y en consecuencia desplegó acciones para incrementar la ayuda financiera de instituciones crediticias internacionales, a la vez que atrajo grandes cantidades de dinero en inversión de países extranjeros y de las comunidades de chinos de ultramar (Cooper, 2016). Según Sergio Cesarín (2002), las transformaciones en el poder político interno fueron favorables a la línea reformista, lo que posibilitó los cambios en la ideología partidaria incorporando un nuevo enfoque sobre el “progreso revolucionario”, el crecimiento económico y el desarrollo de la iniciativa individual. En este sentido, el principal objetivo de Deng Xiaoping -logrado finalmente- fue crear una amplia coalición de intereses en el Estado, el PCCh y los otros partidos, el ejército, los servicios de seguridad y las provincias, entre otros actores.

Con esta óptica, a finales de los años ochenta, la ayuda de China hacia América Latina consistía principalmente en préstamos sin intereses, comercio preferencial y proyectos de pequeña escala de cooperación⁹ (Hongbo, 2015). A partir de la década de los noventa una

10 millones de dólares a Guyana por parte del gobierno chino (desde julio de 1972 a julio de 1977).

9 A modo de ejemplo, en 1986, China envió ayuda a Perú y Guyana para la cons-

nueva estrategia de cooperación y relacionamiento con los países de la región asiática y con América Latina, incrementó la ayuda en inversiones extranjeras a países en desarrollo. Estas inversiones de China se convirtieron en un factor importante en su ascenso global, que le permitió adquirir energía y recursos naturales estratégicos para alimentar su rápido y continuo auge económico.

Es importante destacar parte de los discursos de Deng Xiaoping, quien expresó:

nuestro Partido conoce ahora mucho más profundamente las leyes de la construcción socialista de nuestro país, cuenta con una experiencia mucho más rica y ha fortalecido en mayor medida su conciencia y su determinación para seguir una orientación correcta. Tenemos toda razón para creer que, con la elaboración de un programa acertado en el presente congreso, podremos, sin duda alguna, abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización socialista, conduciendo a nuestro Partido, a nuestra causa socialista, a nuestro país y a todas nuestras nacionalidades a una gran prosperidad... Integrar la verdad universal del marxismo con la realidad concreta de nuestro país, seguir nuestro propio camino y construir un socialismo con peculiaridades chinas, es la conclusión fundamental. El pueblo chino aprecia altamente su amistad y cooperación con otros países y pueblos; pero, valora en mayor medida su independencia y sus derechos soberanos conquistados mediante una prolongada lucha.... Aplicamos firmemente la política de apertura al exterior y ampliamos de manera activa los intercambios con el extranjero sobre la base de los principios de igualdad y beneficio mutuo.¹⁰

trucción de pequeñas plantas de cemento y fábricas de ladrillos. En materia de agricultura, China colaboró en la construcción de granjas demostrativas en Ecuador, Bolivia y Colombia, y brindó capacitación técnica agrícola. De 1984 a 1990, China otorgó préstamos sin intereses a Ecuador y ejecutó proyectos destinados al cultivo de frutas. En los años 1982-1988, China envió técnicos a Colombia para enseñar el cultivo del bambú y capacitaron técnicos en sericultura, camarón de agua dulce, morera, etc. Después de que China y Bolivia establecieran relaciones diplomáticas en 1985, China envió ayuda para proyectos como una estación experimental de semillas y hortalizas y cultivo de té, entre otros (traducción propia) (Hongbo, 2015).

- 10 Discurso de Deng Xiaoping (1984). Disponible en: <https://studylib.es/doc/8522139/descarga-textos-escogidos-deng-xiaoping>

La nueva era de la apertura también trajo aparejado un cambio en las relaciones diplomáticas de China y se tradujo en un mayor activismo con América Latina. El país se enfocó en el ejercicio de la diplomacia multilateral y en la estrategia de vinculación interregional lo cual realizó a través de la diplomacia de los foros, tanto con América Latina como con África, profundizando más adelante.

Desde el principio del siglo XXI, cerca de 20 países de América Latina han recibido diferentes formas de ayuda del gigante asiático, siendo los países del Caribe que tienen relaciones diplomáticas con China los principales destinatarios, escala de asistencia económica que se ha ampliado a toda la región (Hongbo, 2015).

LAS ESTRATEGIAS DE COOPERACIÓN EN LA “NUEVA ERA”

Varios autores vislumbraban una nueva era en la historia mundial tras el resurgimiento de China, lo cual sin lugar a dudas iba a implicar cambios sustantivos en las estructuras del sistema internacional, con repercusiones a mediano y largo plazo. En un doble sentido entonces, el ascenso de China significaba a la vez la reconfiguración del escenario internacional (Gungwu, 2008 citado en Lemus Delgado, 2012). Esta idea que se asomaba tímidamente hace una década, hoy se presenta como una afirmación incuestionable. Realidad que como hemos analizado en páginas anteriores se erigió con múltiples estrategias por parte del país asiático: políticas, económicas, de comunicación, de cooperación, culturales y diplomáticas, entre otras, que fueron moldeando la construcción de una imagen e identidad nacional e internacional que tuvo su coronación con el gran proyecto de la Ruta de la Seda en la “era de Xi Jinping”.

América Latina es considerada por China como una “zona de paz”. Esta idea refuerza la estrategia de profundización de las relaciones pacíficas de amistad tanto en un formato bilateral como multilateral. En este sentido, destacamos la celebración de acuerdos (y acercamien-

tos) de cooperación entre China y varios países latinoamericanos y a la vez entre el país asiático y diferentes ámbitos de integración regional: Mercosur, Comunidad Andina de Naciones y con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). En 2015 el propio presidente Xi Jinping inauguró el primer Foro Ministerial China-CELAC, cuyos propósitos se centraron en: profundizar la relación de cooperación entre las dos partes; desarrollar proyectos en el área del comercio, finanzas, energía, ciencia y tecnología y fomentar el diálogo periódico entre las partes para garantizar solidez en el proceso político, como una muestra más del desarrollo del concepto estratégico de *Tianxia* y del valor que el mismo representa para la cultura y la política china.

Como mencionamos, hacia fines de la década del noventa e inicios del nuevo siglo, se produjo en el PCCh una transición de los liderazgos, lo que representó un cambio de los “viejos líderes” hacia otros nuevos de la “línea de Shanghái”, más aperturistas, que implicó modificaciones también en la visión de la cooperación de China con el resto del mundo.

LA RUTA DE LA SEDA COMO LA ESTRATEGIA “HUMANISTA” DE COOPERACIÓN CON AMÉRICA LATINA

La idea de crear una “comunidad de destino compartido”¹¹ surgió en septiembre de 2011 en el Libro Blanco sobre el Desarrollo Pacífico (China-SCPRC, 2011), sostenida después en el discurso de Wen Jiabao durante el XIV Summit China-ASEAN y retomada por Hu Jintao en el discurso de apertura del XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista en 2012 (Hu, 2012), en el que se mejoró la expresión con la fórmula “comunidad humana con un futuro compartido”, perfeccionada posteriormente por Xi Jinping en su famoso discurso de 2015, con

11 Edgar Morin fue el primero en profundizar la noción de “comunidad de destino” teorizada por Otto Bauer (Schicksalgemeinschaft), posteriormente adoptada por el gobierno chino con la expresión “comunidad de destino compartido para la humanidad” 人类命运共同体 (Rénlèi mìngyùn gòngtóngtǐ). (Morin, 2001).

motivo del 70 aniversario de las Naciones Unidas: "construyendo una comunidad de destino compartido para la humanidad" (Xi, 2015), que incluye cinco contenidos: asociación política, seguridad, desarrollo económico, intercambios culturales y medio ambiente. Esta perspectiva ha sido retomada en el discurso ante Naciones Unidas en Ginebra en enero 2017 (Xi, 2017b) y ha sido confirmada, en octubre del mismo año, la idea de la necesidad esencial de "construir una comunidad de futuro compartido" en el Informe del XIX Congreso Nacional del Partido Comunista (Xi, 2017a). En marzo de 2018 fue incorporado en la Constitución china (Staiano, 2018b) como parte del Pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era.

La importancia internacional de esta vocación comunitaria para el futuro de la humanidad y el planeta ha sido manifestada en numerosas cumbres internacionales y documentos de política exterior china.¹² Sin embargo, cabe destacar una de las ocasiones más recientes y relevantes la cual fue plasmada en la Resolución 43/21 del Consejo de Derechos Humanos del 22 junio 2020¹³ denominada *Promover la cooperación mutuamente benéfica en el ámbito de los derechos humanos*, en la cual se reconoce la importancia de fomentar las relaciones internacionales basadas en el respeto mutuo, la equidad, la justicia y la cooperación mutuamente benéfica, y de construir una comunidad de destino para los seres humanos en el que todos disfruten de los derechos humanos.¹⁴ Queremos marcar, entonces, como la internacio-

12 Véase, con especial referencia a América Latina, el Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe de 2016. Ya en el Prólogo, se hace hincapié en la globalización y la multipolaridad para alcanzar las difíciles metas de la "paz mundial y el desarrollo común". Asimismo se hace referencia a la necesidad de "construir relaciones internacionales de nuevo tipo", con el principio ganar-ganar como núcleo y "para forjar una comunidad de destino compartido de la humanidad". En este proceso, la finalidad es la de "llevar a una Nueva Altura la asociación de cooperación internacional China-ALC". "Todos los países, grandes o pequeños, fuertes o débiles, ricos o pobres, son todos miembros iguales de la comunidad internacional". Disponible en: <https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/t1418256.shtml>

13 Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2020-06/23/c_139159609.htm

14 Disponible en: <https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session43/Pages/ResDecStat.aspx>

nalización de la comunidad a través de la fórmula de "comunidad de destino compartida" coincide con la afirmación progresiva del derecho internacional de los derechos humanos en China. Liu Huawen subraya: "las leyes internacionales ofrecen un consenso legal de comunidad, o mejor dicho, una norma en común" (Liu, 2008, p. 7).

De manera tal que la "comunidad de destino compartido para la humanidad", 人类命运共同体 (Rénlèi mìngyùn gòngtóngtǐ), se presenta como un objetivo clave de las relaciones internacionales de China hacia la creación de un nuevo orden internacional, que incluye también las tres expresiones de "relacionalidad", "autoridad humana" y "simbiosis".¹⁵ La comunidad de destino compartido para la humanidad representa "una nueva solución de *governance* global propuesta por China", que prevé la creación de "una comunidad global *five-in-one*" incluyendo "política, seguridad, economía, cultura y ecología" (Xue, 2017, p. 337). La "comunidad" se refiere al conjunto de los Estados, pequeños y grandes, que coexisten pacíficamente entre ellos (relacionalidad) a través de valores comunes inspirados por los países líderes en cuanto responsables del orden internacional (autoridad humana), respetándose y ayudándose mutuamente (simbiosis). De hecho la "comunidad" no se refiere "estrictamente a un derecho sino a una responsabilidad" (Feng, 2017). El tema más difícil de aceptar por la comunidad internacional es seguramente el papel de liderazgo de China como uno de los responsables de la paz y la seguridad internacional, implícita en la expresión de "autoridad humana": este elemento se puede entender sólo analizando el término 王 (wáng) en su "chinesidad". Se habla de Wangcracy y de Wangrenracy, profundizando la diferencia

15 Para profundizar, véase Staiano M. F. Las relaciones internacionales entre China y América Latina: encontrando un camino común hacia un nuevo orden mundial, en *Humania del Sur – Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, 25 (Julio-Diciembre 2018), Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela; Staiano M. F., Bogado Bordazar L. Las teorías de las relaciones internacionales con "características chinas" y sus implicaciones en América Latina, en Staiano – Bordazar (Coordinadoras). *Dossier especial sobre China: China y su proyección en el siglo XXI*, *Revista de Relaciones Internacionales*, Vol. 26, 53, Universidad Nacional de La Plata Press, diciembre 2017.

entre el concepto de 王道 (Wángdào), la manera de gobernar del rey, en oposición a lo de 霸道 (Bàdào) la manera de gobernar del hegemon, donde se evidencia “el ideal político de unidad y armonía del modelo de civilización estatal de más de 2000 años de historia en la China antigua” (Tan, 2015).

Estos conceptos representan elementos de innovación en el marco de las relaciones internacionales, que en la práctica ya tienen resultados empíricos y marcan el comienzo de un nuevo desarrollo de las relaciones internacionales a nivel global. La Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) representa la materialización para la construcción de una Comunidad de Futuro Compartido para la Humanidad (Vadell & Staiano, 2020), proponiéndose como nuevo paradigma en la cooperación internacional, con una aspiración fuertemente humanista. De hecho, la IFR es un corolario esencial para la construcción de una Comunidad de Futuro Compartido para la Humanidad. El proyecto IFR, de hecho, no solo representa una alternativa concreta a la tradicional cooperación llamada “asistencial” de los países occidentales del Norte, sino que también se presenta una respuesta a través del resurgimiento de la economía real con respecto a la economía financiera. Especulación, típica de los sistemas occidentales, especialmente anglosajones. La IFR deconstruye la división tradicional de roles entre países más fuertes y más débiles, dando voz a los pueblos de áreas ignoradas durante mucho tiempo en la construcción de las normas del derecho internacional: África, Eurasia, América Latina. La IFR ha desempeñado un importante papel impulsor en los procesos de integración regional en Europa al destacar los “espacios grises”, deliberadamente dejados en la sombra por la Unión Europea. Estos espacios han sido hábilmente ocupados por la diplomacia china, que por lo tanto ha devuelto una importancia considerable a los países de Europa del Este.¹⁶ Del mismo modo, China está reactivando gradualmente un equilibrio en América

16 Por ejemplo, la Cumbre “17 + 1” entre China y 12 países de la UE y 5 miembros de Europa del Este no pertenecientes a la UE. Disponible en: <http://www.china-ceec.org/eng/>

Latina,¹⁷ interceptando el tradicional papel de “patio trasero de Estados Unidos” e integrando nuevos aspectos protagónicos de la región latinoamericana.

En estos meses, la Covid-19 sigue destrozando la vida de miles de personas en todo el mundo y ha creado una agitación general en la economía mundial, acelerando los conflictos internacionales. A pesar de esto, el virus funcionó como un “suero de la verdad” al dejar caer el “velo de Maya” de la auto-narrativa de Occidente y revelar una verdadera “política de solidaridad” de los países del Sur. La cooperación de China, también en estas circunstancias dramáticas, está demostrando la construcción de un futuro compartido para la humanidad en la teoría y en la práctica, a través de la solidaridad. De hecho, en la pandemia la ayuda internacional proporcionada por China a los países con mayores dificultades ha sido muy evidente, así como muy significativas han sido las declaraciones del presidente Xi Jinping en las cumbres de la OMS.¹⁸ Incluso antes de la crisis de salud, China había desarrollado el proyecto/iniciativa “la Franja y la Ruta” con una profunda aspiración a la cooperación internacional ganar-ganar y sur-sur, a través de variaciones adicionales como “la Ruta de la Seda Sanitaria”.¹⁹ Además, la participación activa en las cumbres sobre el medio ambiente y el compromiso con respecto a los recortes de emisiones, hacia la creación de un “país más bello y armonioso”, con una “perseverancia en la coexistencia armoniosa de las personas y la naturaleza”²⁰ y hacia la

- 17 Staiano, M. F.; Bogado Bordazar, L. *La iniciativa la Franja y la Ruta: innovación propulsora de los procesos de integración regional a nivel global. Los casos de Europa y América Latina*. 一带一路倡议：将区域一体化升级至全球层面的推动性创新。欧洲与拉美的案例, en Staiano M. F, Bogado Bordazar, L.; Caubet, M. *China: una nueva estrategia geopolítica global (la iniciativa la Franja y la Ruta)*, Universidad Nacional de La Plata Press, mayo 2019, pp. 135-145. Disponible en: <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/07/libroRutaDeLaSeda2019.pdf>
- 18 Staiano, M. F.; Marcelli, F. China and Italy facing the COVID disease through International Cooperation, en *Chinese Review of International Law, Special Issue “Covid-19 and International Law”*, 4, julio 2020.
- 19 Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2017-01/19/c_135994747.htm
- 20 Xi Jinping, discurso de apertura del XIX Congreso Nacional del Partido Comunista. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm

implementación de la Agenda 2030, representan signos evidentes de una profunda inspiración humanista.

ALGUNAS CONCLUSIONES: ¿HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO HUMANISMO CON CARACTERÍSTICAS CHINAS-LATINAS?

En síntesis, podemos identificar tres modelos en el relacionamiento con América Latina. El primero fue el “modelo revolucionario” de Mao, que mantuvo un acercamiento “no oficial” con varios de los países de la región y que de a poco se fue transformando en un vínculo que se consolidó políticamente y definió bases ideológicas duraderas. Luego fue el “modelo reformista” de Deng, cuyo cambio de perfil respondió a un momento de cambio de hegemonía política y modernizaciones internas que produjo retracción en la ayuda financiera hacia América Latina pero no cambió la vocación pacifista de la relación. Por último, en la actualidad el modelo de cooperación se asocia al de gobernanza global humanista. El objetivo de construir una Comunidad de destino compartido para la humanidad abarca todos los niveles de cooperación: hacer que la autonomía y el desarrollo de todos los países sean viables, considerándolo elemento fundamental de un nuevo orden jurídico en su doble aspecto interno e internacional. De hecho, la inserción de esta expresión en la Constitución de la República Popular China en la revisión del 2018 ha tenido un significado muy profundo, representando un punto de partida completamente nuevo del gran renacimiento del pueblo chino que proyecta un “nuevo orden constitucional” de armonización interna y externa en cuanto “propone claramente la visión del mundo y el ideal de orden de la constitución china”. La inclusión en la constitución de la “comunidad para el destino de la humanidad” marca inmediatamente la madurez política y la densidad conceptual de la concepción del mundo de esta constitución (Cardillo, 2018). Por lo tanto estamos frente a un cambio trascendental del escenario internacional.

Autonomía y desarrollo constituyen dos aspectos conectados entre ellos, así como demuestra el ejemplo de China, también, a pesar de las diferencias entre China como país y América Latina como región muy articulada y compleja con diferencias culturales muy fuertes entre los distintos Estados. China ha tomado, a partir del 1978, una serie de medidas hacia la “modernización” del Estado, conocidas como “política de reforma y apertura”, con la finalidad de transformarse y pasar de ser un país básicamente agrícola a una economía industrializada. Durante los últimos 40 años de continuas reformas de la política interna y de apertura en la política exterior, China al mismo tiempo ha evolucionado su papel a nivel internacional, pasando de un perfil bajo a una paulatina afirmación de su presencia como *stakeholder*, ejerciendo un rol cada vez más activo en los procesos de *governance* global. Unos ejemplos son representados por la IFR, el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (AIIB), el grupo de los países BRICS y sus instituciones. Pero por otro lado, estos ejemplos podemos encontrarlos al observar nuevas dinámicas caracterizadas por intentos de innovaciones conceptuales “*China-oriented*”, como la globalización-entendida como globalización inclusiva y sostenible - alternativa a la globalización neoliberal (Wang, 2018) y el mercado internacional. En este sentido marcamos como la IFR, por ejemplo, no representa únicamente una estrategia de intereses chinos, sino “que integra estos intereses con los intereses globales de forma orgánica” (Wang, 2018). Es en este sentido que se ha decidido cambiar la expresión de “ascenso pacífico” (*heping jueqi*) a “desarrollo pacífico” (*heping fazhan*). Este cambio lingüístico nos hace reflexionar acerca de dos cuestiones cruciales: la primera es que el término “ascenso” evidentemente no era bienvenido por aquellos países que se sentían “poderosos”, sobre todo Estados Unidos, apuntando a una “injerencia” en el viejo orden internacional, dominado por equilibrios asimétricos consolidados. La segunda cuestión es la elección de la nueva expresión, que ha incluido la palabra “desarrollo”, un concepto-finalidad prácticamente ausente en las teorías de las relaciones internacionales occidentales. De este cambio, *primera facie* simplemente lingüístico se puede asumir la di-

námica que ocurre en el momento de emprender un camino hacia la autonomía interna que “interfiere” con innovaciones en el sistema internacional. El tema de desarrollo representa, de hecho, una dimensión fundamental de las relaciones internacionales (Wang, 2007b).

En este sentido, Juan Carlos Puig ha propuesto conceptos conectados con la creación de un “orden jurídico global”, y de particular interés como lo es la noción de “integración solidaria”, que prevé la necesidad de la cooperación y la integración entre los países periféricos (Puig, 1986) para llegar a una autonomización. La idea de vincular la autonomía con la solidaridad entre los países de América Latina según una perspectiva estratégica (Simonoff, 2015) es alineable con las descripciones chinas de “simbiosis” y “autoridad humana”, así como de “relacionalidad”. De hecho, la integración solidaria hacia la constitución de una región latinoamericana implica la necesidad de una *relacionalidad* entre estos países, que reconozca la *autoridad* de uno o más líderes (según Jaguaribe la importancia del eje Argentina-Brasil es constitutiva de la posibilidad de una integración latinoamericana autónoma), en un proceso *simbiótico* que genere una serie de alianzas hacia la construcción de un nuevo *orden que asegure la justicia social internacional* (concepto comparable al de comunidad de destino común desarrollado en China).

Sin embargo, cabe marcar una diferencia estructural entre la perspectiva china y aquella latinoamericana: en China las teorías de relaciones internacionales tienen un propósito programático preciso, hacia la legitimación de la transformación del orden internacional a través de la creación de una *governance* global alternativa “*Chinese-values-oriented*”. En América Latina se evidencia una hibridación no sólo teórica, sino constitutiva en la historia de sus pueblos, donde se revela un conflicto de identidad sobre todo con Europa,²¹ significando a la vez: imperio colonialista, modelo de desarrollo y causa de la falta

21 Aunque en algunos países también con Estados Unidos.

de desarrollo, de lo cual deriva una oscilación desde el “sentirse” como un mecanismo descendente del paradigma europeo, hasta “cerrarse” en un particularismo latinoamericano, sin un objetivo preciso y común a nivel regional.

Un dato es cierto, tanto China como América Latina pertenecen a un Sur global que está emergiendo con su voz en las relaciones internacionales contemporáneas. En una ciencia donde hasta ahora solo los “vulgares” saberes occidentales, sobre todo las teorías angloamericanas (Wang, 2007a) han actuado como referencias absolutas. Es necesario examinar nuevas perspectivas capaces de revolucionar el viejo orden post-westfaliano, deconstruyéndolo y generando nuevas visiones cosmológicas hacia el futuro.

REFERENCIAS

- Briceño Ruiz, J. y Simonoff, A. (2017). *La Escuela de la Autonomía, América Latina y la teoría de las relaciones internacionales*, en *Estudios Internacionales*, Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile.
- Cardillo, I. *Il significato per la governance globale dell'iscrizione nella costituzione della "comunità per il destino del genere umano"*, in Istituto di Diritto Cinese, 24 marzo 2018, disponible en: <https://dirittocinese.com/2018/03/24/il-significato-per-la-governance-globale-delliscrizione-nella-costituzione-della-comunita-per-il-destino-del-genere-umano/>
- Cesarín, S. (2002), China: enfoques sobre los cambios políticos, desde la desmaoización a la “cuarta generación” de líderes. En: Cesarín, S. y Moneta, C., *China. Perspectivas del presente, desafíos del futuro*. Editorial de la UNTREF, Argentina.
- _____ (2006), “La relación sino-latinoamericana, entre la práctica política y la investigación académica”, *Revista Nueva Sociedad*, No. 203, mayo-junio. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/la-relacion-sino-latinoamericana-entre-la-practica-politica-y-la-investigacion-academica/>, fecha de consulta: 1/4/2021.

- China's International Development Cooperation in the New Era. The State Council Information Office of the People's Republic of China, January 2021
- Cooper, J. F. (2016). China's foreign aid and investment diplomacy. *Nature. Scope and origin*. Volume 1.
- Deng, X. (1982). *Textos escogidos*, Tomo III (1982-1992), Traducidos por el Buró Adjunto al Comité Central del Partido Comunista de China para la Compilación y Traducción de las Obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Ediciones en Lenguas Extranjeras Beijing. Disponible en: <https://studylib.es/doc/8522139/descarga-textos-escogidos-deng-xiaoping>
- Feng, W. (2017), Common Development, Common Values and the New International Order. *The Collected Works at the Symposium on China Studies*, Shanghái.
- Gernet, J. (1991). *El mundo chino*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Hongbo, S. (2015). China's Aid to the Latina America and the Caribbean Region. En: Hong, Z. (Editor). *China's Foreign Aid. 60 Years in Restrospect*, Springer. Disponible en: <https://www.springer.com/series/13571>
- Lechini, G.; y Dussort, M. N. (2016). China y la cooperación Sur-Sur. Una mirada desde Argentina. En: Cesarín, S. y Moneta, C. *La tentación pragmática. China-Argentina / América latina: lo actual, lo próximo y lo distante*. EDUNTREF, Argentina.
- Lemus Delgado, D. (2012). La construcción de la imagen de la Gran China y el discurso de la cooperación internacional: el caso del Foro sobre Cooperación China-África. México y la cuenca del pacífico, en *México y la Cuenca del Pacífico* 1 (1), 45-75. 26 de abril de 2021. Disponible en: <http://www.mexicoylacuencadelapacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/article/view/385>
- Moore, C. A. (1968). *The Chinese mind: Essentials of Chinese Philosophy and Culture*. Honolulu, East-West Center Press, University of Hawaii Press.
- Morin, E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*, disponible en: http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin_Introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf
- _____ (2005). *Breve historia de la barbarie en occidente*, Paidós, Buenos Aires.

- Puig, J. C. (1986). Integración y autonomía en América Latina en las postrimerías siglo XX, en *Integración Latinoamericana*, vol. 11 (109), Buenos Aires: Instituto de Integración Latinoamericana.
- Santillán, G. (2018). Ponencia presentada en 1er Congreso Nacional de Ciencias Sociales: "Las Ciencias Sociales a 100 años de la Reforma Universitaria" Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Sociales, "Principios operativos en la Decisión de profundización comprensiva de la reforma en la República Popular China (2013)".
- Simonoff, A. (2015). Integración y autonomía en el pensamiento de Juan Carlos Puig. En Briceño Ruiz, J. y Simonoff, A. (Comps.). *Integración y cooperación regional en América Latina*, Buenos Aires, Biblos.
- Staiano, M. F. (2014). *El ordenamiento jurídico de la República Popular China en el marco del Derecho Internacional. Planificación familiar, Migraciones y Cooperación*, Universidad Nacional de La Plata Press, noviembre.
- Staiano, M. F. y Bogado Bordazar, L. (2017). Las teorías de las relaciones internacionales con "características chinas" y sus implicaciones en América Latina, en Staiano, M. F. y Bogado Bordazar, L. (Coordinadoras). *Dossier especial sobre China: China y su proyección en el siglo XXI*, *Revista de Relaciones Internacionales*, Vol. 26, 53, Universidad Nacional de La Plata Press, diciembre.
- (2019). *La iniciativa la Franja y la Ruta: innovación propulsora de los procesos de integración regional a nivel global. Los casos de Europa y América Latina*. 一带一路倡议：将区域一体化升级至全球层面的推动性创新。欧洲与拉美的案例, en Staiano, M. F.; Bogado Bordazar, L., y Caubet, M. *China: una nueva estrategia geopolítica global (la iniciativa la Franja y la Ruta)*, Universidad Nacional de La Plata Press, mayo, pp. 135-145.
- Staiano, M. F. y Marcelli, F. (2020). China and Italy facing the COVID disease through International Cooperation. *Chinese Review of International Law*, Special Issue "Covid-19 and International Law", 4, julio.
- Staiano, M. F. (2018). Las relaciones internacionales entre China y América Latina: encontrando un camino común hacia un nuevo orden mundial, en *Humania del Sur – Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, 25, Julio-Diciembre, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

- Surasky, J. (2014). La gestión institucional de la Cooperación Internacional al Desarrollo ofrecida por la República Popular China. Buscando claridad en una voz fuerte. En: Staiano, M. F. & Bogado, L. El ordenamiento jurídico de la República Popular China en el marco del Derecho Internacional: planificación familiar, migraciones y cooperación. CeChino, Instituto de Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Disponible en: https://www.iri.edu.ar/images/Documentos/publicaciones/libro_china_final.pdf
- Tan, C. (2015). “Wangrenocracy”: China’s Great Civilization-State Model, en *China Studies Quarterly*, (en chino).
- Thenon E. (2004). China y Estados Unidos, espacios nacionales y campos de poder, en: Bogado, L. & Cesarín, S. *China: balance y prospectiva a 25 años del comienzo de las reformas económicas*. Serie: Estudios e Investigaciones No. 26, Centro de Estudios Chinos, Instituto de Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Disponible en: <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2018/05/estudios-investigaciones-28-bordazar-cesarin.pdf>
- Wang, Y. (2007a). Between Science and Art: Questionable International Relations Theories. *Japanese Journal of Political Sciences*, vol. 8 (2).
- (2007b). *Transcender las Relaciones internacionales: interpretación cultural de la teoría de las relaciones internacionales*, World Affair Press.
- (2018). La connotación teórica de la Franja y la Ruta y su importancia para América Latina, en Guo, C. y Mera, C. (Editores). *La Franja y la Ruta y América Latina: Nuevas oportunidades y nuevos desafíos*. China Intercontinental Press, pp. 25-53.
- Xi, J. (2015). Working Together to Forge a New Partnership of Win-win Cooperation and Create a Community of Shared Future for Mankind. *UN* Disponible en: https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/70/70_ZH_en.pdf
- . (2017a). Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping ante XIX Congreso Nacional del PCCh. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm
- . (2017b). Work Together to Build a Community of Shared Future for Mankind. *Xinhuanet, January 18*. Disponible en: http://www.xinhuanet.com/english/2017-01/19/c_135994707.htm

- Xianglin, M.; Hearn, A. H.; y Weiguang, L. (2015). China and Cuba. En: *Latin American Perspectives*, Vol. 42, 6, November 2015, 140–152.
- Xue, L. (2017). Community with a Shared Future for Mankind: A New Solution for Global Governance, en *The Collected Works at the Symposium on China Studies*.
- Zhou, H. (2015). China's Foreign Aid Policy and Mechanisms. En: Hong, Z. (Editor). *China's Foreign Aid. 60 Years in Restrospect*, Springer. Disponible en: <https://www.springer.com/series/13571>.





CHINA: PRAXIS REVOLUCIONARIA E INFLUENCIA POLÍTICA.
SUS IMPACTOS EN AMÉRICA DEL SUR:
ANÁLISIS DEL CASO ARGENTINO

中国：革命实践与政治影响。对南美洲的影响：
阿根廷案例分析

SERGIO M. CESARIN
塞尔吉奥·M·塞萨林

INTRODUCCIÓN

La influencia de la experiencia revolucionaria china en América Latina y el Caribe (ALC) es un hecho histórico, verificable en la influencia ejercida sobre procesos políticos regionales, formación de fuerzas políticas que optaron por la lucha armada, intensidad de la movilización social contestataria ante regímenes considerados pro estadounidenses y la promoción de un ideario revolucionario de base rural, en países con amplio porcentaje de población indígena y campesina.

中国
共产
党百
年
1921
2021

En particular durante las décadas del cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX, en ALC el triunfo revolucionario liderado por el Partido Comunista Chino (PCCh) cobró fuerza debido a varios actores. Alguno de ellos fueron la atracción ejercida por la exitosa experiencia revolucionaria en el país más poblado del planeta, el liderazgo y concepción táctico-estratégico de su indiscutido líder Mao Zedong (1893–1976) y la percepción sobre la posibilidad de replicar localmente una vía nacional hacia el socialismo, alternativa a la propuesta por la URSS atendiendo la consolidación de las experiencias yugoslavas (Tito) y albanicas (Hoxa, E.)

Mediante una eficiente estrategia de movilización popular, el PCCh había logrado aunar expectativas y frustraciones arraigadas por centurias en millones de campesinos y obreros, y canalizar sus ansias de cambio con el fin de revertir paupérrimas condiciones de vida, rescatarlos del continuo drama y sometimiento causados por periódicas rebeliones internas; campesinos, obreros y pequeños comerciantes que, sujetos pasivos de la trágica ocupación japonesa durante la II Guerra Mundial, fueron víctimas de variadas masacres perpetradas por el ejército imperial.

El PCCh vino así a cerrar heridas, rencores, sufrimientos y sinsabores por parte de las masas campesinas que vieron en el ideario comunista, expresión de un futuro posible que las rescatara de la pobreza extrema. Reafirma la potencia y relevancia de la revolución china Isaac Deutscher al afirmar:

...Uno vacila al decirlo, pero lo cierto es que la revolución china, que por su ámbito es la mayor de todas las revoluciones de la historia, fue dirigida por el más provinciano e “insular” de los partidos revolucionarios. Esta paradoja muestra en todo su relieve el poder inherente a la propia revolución... (Deutscher, 1964, p. 2).¹

1 Deutscher, I. (1964). El maoísmo: Orígenes y perspectivas, *The Socialist Register y Les Temps Modernes*, p. 2. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/deutscher/1964/maoismo.htm>

Una revolución que produjo una ruptura con el viejo orden imperial, modificó radicalmente la correlación de fuerzas en el sistema internacional, proveyó un novedoso acervo ideológico, doctrinario, filosófico y simbólico, y actuó como génesis para el despliegue de similares procesos en un contexto global caracterizado por la Guerra Fría y un orden bipolar competitivo Estados Unidos–URSS; la victoriosa revolución en 1949, entronizó al PCCh en la conducción del país y consolidó la centralidad de su líder Mao Zedong.

El triunfo revolucionario generó un *big bang* a nivel mundial provocando relecturas ideológicas, nociones politológicas e interpretaciones sobre un fenómeno socio-político acontecido en una economía no proletaria, una cultura-civilización milenaria y protagonismo inusitado de masas obrero-campesinas. La revolución china también reformuló conceptos y prácticas en naciones en desarrollo, las que advirtieron opciones para la liberación del yugo colonial y una oportunidad para el desarrollo. Luego de fundada, el prestigio internacional de la República Popular China (RPC) aumentó como consecuencia de la disciplina y organización del PCCh en su derrotero revolucionario, el convencimiento de sus líderes respecto a la necesidad de revertir décadas de dominación y oprobio extranjero, y como ejemplo para la constitución de un nuevo orden político en naciones en crisis. Las miradas sobre la experiencia china no podían soslayar que su éxito implicaba refundar una nación, crear un nuevo imaginario colectivo e iniciar un nuevo ciclo histórico; así concebida, la revolución china fue considerada una síntesis, el fin de fuerzas antagónicas que cruzaron el país y sembraron humillación y muerte durante centurias (Hu, Sheng, p. 549).

En este contexto, la puja con Estados Unidos, el apoyo financiero proveniente de la URSS y el marco dado por dinámicos procesos de descolonización en Asia y África ampliaron el radio de influencia de la revolución china a escala mundial y ganara prestigio internacional el modelo organizacional del PCCh, no sólo ante gobiernos pro Occiden-

tales sino, además, en seno mismo del movimiento comunista internacional liderado hasta ese entonces por la URSS.

Luego de la fundación de la Nueva China, una activa diplomacia –formal e informal– intentaba lograr reconocimiento internacional para la nueva república, alentando las relaciones Sur-Sur; por tal motivo, ALC fue considerada una región estratégicamente importante para revertir su aislamiento internacional y revertir el desprestigio al que se veía sometida. Como resultado, la cooptación de intelectuales, su influencia en la formación y/u orientación político-doctrinaria de fuerzas políticas afines a la doctrina maoísta, la participación de dirigentes chinos en organizaciones de trabajadores, y su impulso a movimientos de liberación nacional (ML), favorecieron la expansión del ideario chino en ALC.

Durante las décadas del cincuenta y sesenta del pasado siglo, la exitosa experiencia revolucionaria china, proveyó una novedosa vía de acción transformadora a nivel político; las imágenes de la reconstrucción nacional china encarada por el PCCh enriqueció los debates doctrinarios en movimientos de izquierda sobre un inequitativo orden mundial, las contradicciones existentes en las relaciones globales y locales de poder y la lucha de clases como motor de profundas transformaciones del orden interno imperante. Estas concepciones serían traducidas en reflexiones críticas sobre el papel desempeñado por la “democracia burguesa”, el capitalismo liberal predominante en los sistemas económicos latinoamericanos que reafirmaba históricos patrones de dominación contrarios a los intereses de clases populares, la inserción periférica regional en la economía mundial, la teoría de la dependencia, la pertenencia al denominado “tercer mundo” y el no alineamiento, así como críticas a los Estados Unidos como poder imperial y su rol disciplinante aliado al poder militar, a través de invasiones o golpes de Estado en ALC.

Durante las décadas del cincuenta, sesenta y comienzos de los setenta, los Estados Unidos consideraron la inestabilidad política latinoamericana como directo resultado de cruzadas influencias provenientes de la URSS y la China maoísta, buscando, en el marco de la vigente “estrategia de contención”, eliminar factores que subvirtieran sus alianzas regionales. En gran medida, esta tríada de tensiones cruzadas provocadas por Estados Unidos, URSS y China, también alentaron el surgimiento de un modelo de Estado burocrático-autoritario como respuesta (O’Donnell, 1982).

Todas estas variables y factores del pasado están presentes en el caso argentino y, si bien son consideradas parte de una rica historia, la actual etapa de relaciones bilaterales Argentina-China las rebela como aún influyentes. Los impactos de la revolución china en movimiento comunista local, la “vía revolucionaria china” ejemplo de acción para los movimientos de izquierda locales, estilos unipersonales de liderazgo (Mao-Perón), similares concepciones sobre el orden mundial, el papel desempeñado por naciones en desarrollo, la importancia otorgada a estrategias sobre industrialización endógena, la centralidad que adquieren como agentes revolucionarios las masas obreras y campesinas, y la búsqueda de mayores márgenes de autonomía externa frente a poderes rectores, acercaron posiciones entre organizaciones nacionales de izquierda y en particular, entre el Partido Justicialista y el PCCh.

Tanto a nivel doctrinario personal, sus respectivos líderes exhibieron a través de comunicaciones directas, intermediarios y por medio de escritos, ideas y concepciones similares que, hasta hoy, aúnan posiciones internacionales por parte de ambos países, favorecen la cooperación bilateral en el marco de estrategias Sur-Sur de relacionamiento, aportan legitimidad a reclamaciones soberanas (Malvinas-Taiwán) y sentido a concepciones sobre desarrollo nacional, justicia social y autonomía exterior. Toda esta construcción de históricas afinidades, ha sido enriquecida, además, por las visitas a China de intelec-

tuales, militantes y artistas argentinos ansiosos por conocer los logros revolucionarios de forma directa.

Por todo lo expuesto, el argumento central del presente trabajo plantea que en gran medida el vigente atractivo que ejerce la experiencia revolucionaria china, resulta de considerar tres dimensiones interactuantes: i) su idealización como proceso generador de históricos quiebres en una nación pobre y atrasada; ii) su propagación en el medio local que fluye a través de una preexistente tradición político-ideológica de izquierda asentada en principios marxistas-leninistas, núcleo de luchas y movilizaciones populares, iii) su vinculación con el partido peronista en vista de una común identificación basada en el verticalismo interno, organización y liderazgo unipersonal.

Las huellas de la praxis revolucionaria china, de su brazo ejecutor el PCCh en la Argentina, muestran diferentes facetas que el trabajo intenta describir empleando fuentes primarias y secundarias; expresiones testimoniales reafirman argumentos antes expuestos, y fuentes documentales confirman simpatías ideológicas y personales entre dirigentes centrales de ambos países como Mao y Perón. Para la elaboración argumental el trabajo emplea un enfoque descriptivo-analítico y está dividido en tres partes; una primera parte, analiza la influencia ejercida por la experiencia revolucionaria china en ALC dada su capacidad transformadora de viejas estructuras políticas, su apego a principios sobre desarrollo social inclusivo, mayor equidad y movilización popular; una tercera parte está dedicada al análisis del caso argentino en dos componentes, los impactos de la revolución china en organizaciones de izquierda y el comunismo local, y referencias empíricas sobre los vínculos establecidos entre el Partido Peronista² y el PCCh.

2 A los efectos del presente trabajo, emplearé indistintamente Partido Peronista y Partido Justicialista (PJ).

LAS HUELLAS DE LA REVOLUCIÓN CHINA EN ALC. UN ENFOQUE GENERAL

“...Bajo su bandera, las fuerzas principales de la revolución china emprendieron la más prolongada guerra civil de la historia moderna y consiguieron la victoria en 1949, abriendo la mayor brecha en el capitalismo mundial desde la Revolución de Octubre y sacando a la Unión Soviética de su aislamiento. Difícilmente puede sorprender que el maoísmo saliera finalmente de sus fronteras nacionales y solicitara para sus ideas la atención mundial...”

Isaac Deutscher, *El maoísmo: orígenes y perspectivas*, 1964.

En la China de hoy, el PCCh confirma la centralidad que desde su fundación en 1921 ocupa en la evolución histórica del país. Integrando el pasado en el presente y persistiendo en una senda de reformas económicas, mejoras continuas en el nivel de vida de la sociedad, integración al mundo y proyección externa de sus reconstituidas capacidades políticas, científico-tecnológicas y militares, responde a las bases establecidas por la “primera generación de revolucionarios”. Una estrategia de largo plazo continua que muestra a través de sucesivos planes quinquenales, positivos indicadores sobre bienestar general y modernización social, aspectos que relegitiman el rol de liderazgo político ejercido por el PCCh luego de un siglo de su fundación.

La organización y procesos decisorios internos del PCCh se definen por la histórica coexistencia de diferentes líneas internas de pensamiento y acción (Juventud Comunista, *Princelings*, facción Shanghái, etc.), sin embargo, todas coinciden en la necesidad de sostener las reformas, construir poder nacional y recuperar el perdido estatus de China como potencia regional y global. Un horizonte que a mediados del siglo XXI posibilite cumplir el “sueño chino” planteado por el presidente Xi, y culmine en la restauración del orgullo nacional como cultura-civilización.

En sus formas y procedimientos, el PCCh rememora la “armonía ritual” de raíz confuciana que el ejercicio del buen gobierno debe observar ante los gobernados; la liturgia de la reunión, los debates abiertos a la participación de expertos e intelectuales, y la crítica contenida,

中国
共产
党
百
年
1921
2021

suponen la vigencia de centrales tradiciones y reglas heredadas de la antigua China enriquecidas por sucesivos desarrollos doctrinarios; en los ámbitos para la toma de cruciales decisiones, priman la dialéctica, la confrontación de ideas y también la síntesis para alcanzar la unidad en la acción. Sean los rasgos de conducción más proclives al “centralismo democrático” o a determinaciones unipersonales, los debates y decisiones deben considerar los intereses de las facciones en pugna (Lieberthal, 1995, pp. 157-218).

En México, las ideas maoístas dieron cauce a movilizaciones estudiantiles durante las décadas del sesenta y setenta. La influencia ejercida por la Revolución cubana –que había recibido apoyo desde México–, movilizaciones internas derivadas del impacto causado por la Gran Revolución Cultural Proletaria (1966–1976) y su combinación con el Mayo francés (1968), dieron aire a reivindicaciones y demandas estudiantiles, agravadas en su intensidad, luego de la matanza de Tlatelolco en octubre de 1968. La ruptura entre China y la URSS tuvo impactos internos provocando divisiones que erosionaron la base de apoyo del Partido Comunista Mexicano (PCM) al abrazar la causa china. Su culminación, fue la fundación en 1969 del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM).³

En el caso de Cuba, las relaciones con el maoísmo fueron tensas y conflictivas. El PCCh asumió el triunfo castrista como una corroboración de sus tesis sobre la viabilidad de la lucha armada como camino para la revolución en diversos escenarios como Asia, África y ALC (Ness, 1970, pp. 91-207). China recibió, incluso, en diversas visitas al Che Guevara quien obtuvo apoyo financiero para llevar adelante su proyecto revolucionario hacia otras naciones suramericanas (como

3 Entre sus fundadores pueden citarse, Javier Fuentes Gutiérrez, Jesús Gómez Ibarra, Florencio Medrano Mederos, Raúl Murguía Rosete, Rosalba Robles Vessi, Judith Leal Duque y Rafael Equihua Palomares, ver Uriel Velázquez, *El maoísmo en México. El caso del partido revolucionario del proletariado mexicano, 1969-1970*, en *Realidades antropológicas*, marzo/agosto 2018, pp. 101-120.

Bolivia). No obstante, las intenciones de acercamiento, la Cuba castrista optaría por sostener su alianza con la URSS (Urrego, 2017).⁴

Las tesis maoístas y sus efectos en América del Sur. Aproximación general

Una vez abierta la brecha entre China y la URSS, China apoyó sus tesis de lucha permanente en contra de la tesis soviética sobre “evolución pacífica” hacia el socialismo planteada por Kruschev (tesis calificadas por Mao como “desviaciones oportunistas”), el rechazo a la desestalinización y la negativa de Mao a “subordinar” su estrategia de proyección revolucionaria hacia el mundo a los dictados de Moscú o, mejor dicho, a las prerrogativas impuestas por el Partido Comunista de la URSS. ALC fue uno de los escenarios donde estas tensiones mostraron particular intensidad.

Sometimiento colonial, subdesarrollo, corrupción política, explotación capitalista y pobreza, fueron algunas de las principales variables asumidos como directrices para la acción política producto de la influencia ideológica china en ALC (Galway, 2014, pp. 31-63). En el ámbito del “internacionalismo revolucionario”, una “vanguardia esclarecida” de políticos e intelectuales latinoamericanos adoptó ideas provenientes de la China maoísta e intentó aplicarlas adaptándolas a las condiciones locales. Según plantea Rothwell, tres fueron las causas de la influencia ejercida por la revolución china en general y el maoísmo en particular en la región: i) la ruptura entre la Unión Soviética y la República Popular China a comienzos de la década del sesenta, tras lo cual, China buscó establecer alianzas internacionales en busca de reconocimiento diplomático (la República de China en Taiwán ocupaba

4 Una vez definida la lucha intra comunista, en 1964 Cuba optó por sostener su alianza con la URSS y exigió a China el cese de toda actividad propagandística en la isla. Cuando China se rehusó, la confrontación escaló, y culminó con un discurso de Fidel Castro pronunciado en marzo de 1966, denunciando al PCCh y acusando a Mao de senilidad (Urrego, 2017).

el asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, CSNU); ii) la Revolución Cubana, que representó para ALC una nueva alternativa ideológica y política como lo era la experiencia china y, iii) el fracaso del “foquismo” luego de la muerte del Che Guevara en Bolivia. Este autor, también cita tres vías de difusión del maoísmo en la región: i) los viajes de intelectuales y dirigentes latinoamericanos a China, ii) el papel desempeñado por organizaciones de intercambio y asociaciones de amistad, y iii) la formación doctrinaria y entrenamiento militar que recibieron cuadros partidarios latinoamericanos en China con el fin de potenciar la lucha armada revolucionaria (Rothwell, 2012).

Durante casi tres décadas, una común pertenencia al Tercer Mundo y compartidos objetivos sobre la necesidad de romper la “dependencia económica”, combatir imposiciones provenientes de Estados Unidos (un “tigre de papel”), generaron empatías ideológicas entre el PCCh, partidos y fuerzas políticas de izquierda en ALC. En reciprocidad al entusiasmo con que dichas fuerzas adherían a la causa china, China sostuvo financiera y doctrinariamente movimientos pro maoístas bajo imperativos sobre “liberación nacional” y formación de un “frente único” que incluyeran -como la experiencia china lo evidenciaba- la pequeña burguesía nacional, obreros, campesinos e intelectuales para la toma del poder. Todo en el contexto de la difusión de cosmovisiones provenientes del ideario “cristiano revolucionario” en ALC que retroalimentaron expectativas de cambio por medio de la lucha armada (Brienza, 2007, p.75).

Tal vez el ejemplo más emblemático de influencia y arraigo del ideario revolucionario maoísta en ALC, provino del Movimiento Sendero Luminoso (SL) en Perú. Entre sus antecedentes, cuentan el surgimiento de la facción pro China (1964) dentro del Partido Comunista Peruano (PCP). Fundado por José C. Mariátegui guiado por una concepción “indigenista” del marxismo (Sicilia, 2007, pp. 79-80), su evolución culminó -a comienzos de los setenta- en la fundación de SL por parte de Abimael Guzmán, profesor de filosofía en la Universidad Nacional

de San Cristóbal de Huamanga (departamento de Ayacucho). Guzmán y otros líderes, aspiraban aplicar los dictados maoístas a una praxis concreta y efectiva consistente en impulsar una experiencia guerrillera local basada en la militarización de la lucha interna de raíz campesina (Urrego, 2017). Para SL, la Gran Revolución Cultural Proletaria en China (1966 – 1976) sirvió también de acto inspirador al considerarla el fenómeno ideológico, sociológico, político y cultural más importante del siglo XX.⁵

Otras huellas del maoísmo en ALC están presentes en el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR, 1952-1964) de Bolivia. Entendido como útil para reorganizar el país bajo una matriz diferente a las impuestas por las rémoras del colonialismo, explotación económica y dominio por parte de la alta burguesía sobre la mayoritaria población rural e indígena, la experiencia revolucionaria china proveyó una guía para su creación siendo su principal canal de difusión el movimiento obrero perteneciente al sector minero (producción de estaño). Como resultado, en 1965 el líder minero Federico Escobar Zapata, fundó el Partido Comunista pro-Chino de Bolivia como una escisión del Partido Comunista Boliviano (PCB) (Urrego, 2017). Las huellas de la importancia que aún mantiene como fuerza política, surgen al considerar el inicial apoyo y luego postura crítica, adoptada ante el ex Presidente Evo Morales Ayma.⁶

En el caso de Chile, los antecedentes más importantes remiten a la división interna del Partido Comunista Chileno (PCCH) y formación del denominado Grupo Espartaco. Antes de la ruptura, dirigentes co-

5 Sin embargo, con la adhesión china al capitalismo en 1979 el movimiento pretendidamente inspirado en la vía maoísta, fue calificado por la dirigencia china como “contrarrevolucionarios revisionistas”. Para la China de puertas abiertas, difícilmente un movimiento revolucionario que asesinaba campesinos, podía emparentarse con el más puro maoísmo. Intercamerican Dialog (2006). *China's relations with Latin America: Shared gains, asymmetric hopes*. China Working papers, Washington.

6 Véase en: *Un partido comunista-maoísta se recicla en Bolivia en busca de derrotar a Evo Morales*, Agencia EFE, Edición América, La Paz, 13 de octubre de 2018.

munistas como Galo Gonzales, Luis Corvalán y el mismo Neruda habían visitado China, e incluso, expresado su admiración por Mao. Esta agrupación, contraria al “revisionismo” y la doctrina de “coexistencia pacífica” impulsada por la URSS, estableció vínculos con el PCCh en el que encontró apoyo doctrinario y financiero.⁷ Pero resultado de la ruptura en el frente interno del PCCH, en 1966 fue fundado el Partido Comunista Revolucionario (PCR) el cual sostuvo principios de acción y militancia revolucionarias, críticos respecto de la posición adoptada por Nikita Krushev y en apoyo a la Revolución Cultural impulsada por Mao.⁸ Esta postura, posteriormente tuvo decisiva influencia durante el gobierno de Unidad Popular liderado por Salvador Allende (1970-1973) (Rothwell, 2016, pp. 13-26).⁹ En todo este proceso, las simpatías de intelectuales, poetas y escritores chilenos, sirvieron a los propósitos de una activa “diplomacia informal” desplegada por China en Chile y la región.¹⁰

Similares impactos sucedieron en Brasil. El quiebre de la alianza sino-soviética introdujo divisiones en el seno del Partido Comunista de Brasil (PCdB) que alineó su orientación ideológica a nuevas directivas emitidas desde Pekín. Esta comunión ideológica, incluyó la adopción de postulados maoístas sobre guerra popular prolongada (GPP) y, me-

7 Camarada Mao Tse Tung! ¡Presente!, Volante del PCR. s/f. (De la década del 60), Archivo Chile, Historia político social - Movimiento Popular. Disponible en: <https://www.archivochile.com/pp/pcr/pcr00006.pdf>.

8 Programa del Partido Comunista Revolucionario de Chile, Primer Congreso del PCR de Chile. Febrero 1966, Archivo Chile, Historia político social - Movimiento Popular. Disponible en: <https://www.archivochile.com/pp/pcr/pcr00004.pdf>.

9 El gobierno de la UP otorgó reconocimiento diplomático a la República Popular China en 1970. José Venturelli fue uno de los principales gestores de las relaciones bilaterales entre China y Chile; junto con Pablo Neruda y Salvador Allende, fundaron la primera organización de amistad con China en Latinoamérica: la Asociación de Cultura Chile (Rothwell, 2016, pp. 13-29).

10 Pablo Neruda visitó China en 1928, 1951 y 1957; en los dos últimos viajes su anfitrión fue el famoso poeta chino Ai Qing, ver: *La profunda amistad que unió a los poetas Pablo Neruda y Ai Qing*, La Tercera, enero 2020. Disponible en: <https://www.latercera.com/conexion-china/noticia/la-profunda-amistad-unio-los-poetas-pablo-neruda-ai-qing/956915/>.

dian­te una in­ten­sa la­bor de adoctrina­mien­to en ár­ea­as ru­ra­les, for­mar un “ejér­ci­to cam­pe­si­no” si­mi­lar al mo­de­lo del Ejér­ci­to Po­pu­lar de Li­be­ra­ción (EPL), bra­zo ar­ma­do de la re­vo­lu­ción chi­na. Fa­vo­re­cie­ron es­tas ac­cio­nes y ob­je­ti­vos, con­di­cio­nes de cla­se e ine­qui­dad so­cial exis­ten­tes en el pa­ís, con pre­do­mi­nio de la al­ta bur­gue­sía co­mer­cial ur­ba­na, po­de­ro­sos ter­ra­tenien­tes, pro­duc­ción ru­ral ex­ten­si­va y ex­plo­ta­ción cam­pe­si­na. La ad­he­si­ón del PCdB al ma­oi­s­mo fue for­mal­men­te es­ta­ble­ci­da lue­go de su VI Con­gre­so en 1966, en ple­no au­ge de la Re­vo­lu­ción Cul­tural. Sin em­bar­go, di­fícil­ta­des para im­pul­sar la “lu­cha cam­pe­si­na” y el vi­ra­je ha­cia el ca­pi­ta­li­s­mo de mer­ca­do por parte de Chi­na en 1979, pro­du­je­ron lue­go la rup­tu­ra con el ma­oi­s­mo. Pos­te­rio­res de­ri­va­cio­nes die­ron lu­gar a des­pren­di­mien­tos en el se­no del PCdB, una de cuyas con­se­cuen­cias fue la for­ma­ción del Par­ti­do Re­vo­lu­cio­na­rio Co­mu­ni­sta (PRC) que lue­go se uniría en alian­za al Par­ti­do de los Tra­ba­ja­do­res (PT) (Ur­re­go, 2017).

En sus ex­pre­sio­nes más con­tem­po­rá­neas, el ma­oi­s­mo ocasio­nal­men­te re­sur­gió en es­ce­na­rios po­lí­ti­cos ca­rac­te­ri­za­dos por ré­gi­me­nes pre­si­den­cia­lis­tas fuer­tes y es­ti­los per­so­na­lis­tas de go­bierno. Uno de los ejem­plos más re­cien­tes han si­do las re­fe­ren­cias por parte del ex pre­si­den­te de Ve­ne­zue­la, Hu­go Chá­vez (1999–2013), a sus asiduas lec­tu­ras del “Li­bro Ro­jo de Mao” des­de sus años de for­ma­ción en la aca­de­mia mi­li­tar. Una for­ma de em­paren­tar la re­vo­lu­ción chi­na con la “re­vo­lu­ción bo­li­va­ria­na”.

Párra­fos a­par­te me­rece la ac­tuación de in­te­lec­tuales la­ti­noa­me­ri­ca­nos de iz­que­rda co­mo di­fu­so­res de ideas y con­cep­cio­nes ma­oi­stas. En los mo­men­tos pre­vios a la re­vo­lu­ción del 1949, el PCCh de­fi­nió la Chi­na co­mo un pa­ís “se­mi­feudal” y “se­mi­co­lo­nia­l”, con­cep­tos apli­ca­bles al diag­nós­ti­co de la re­a­li­dad la­ti­noa­me­ri­ca­na vin­cu­la­da a su es­truc­tu­ral si­tuación co­mo na­cio­nes po­lí­ti­ca y eco­nó­mi­ca­men­te “de­pen­dien­tes”. El énfasis doct­ri­na­rio de Mao Ze­dong al con­ce­bir el “po­der del pue­blo” co­mo fuer­za re­vo­lu­cio­na­ria, la creación de una “nue­va cul­tu­ra” y “un hom­bre nue­vo”, el ejer­ci­cio del po­der co­lec­ti­vo ba­jo el

concepto de “nueva democracia” y la inevitabilidad de la lucha armada para el logro de radicales cambios en las relaciones de poder, establecieron conexiones de sentido entre el maoísmo e intelectuales latinoamericanos de “izquierda”. Sin embargo, a partir del giro de China hacia el capitalismo bajo Deng Xiaoping, las simpatías fueron reemplazadas por el desencanto. Y comenzó un período de crisis simbólico-conceptual en la intelectualidad de izquierda maoísta latinoamericana que culminaría rechazos personales, reformulaciones orgánicas en partidos otrora pro chinos y congresos de “rectificación” que renegaban del maoísmo como vía apta para la lucha revolucionaria. Las añoranzas sobre el triunfo del igualitarismo y el nuevo sujeto revolucionario inspirados por el comunismo chino cayeron abruptamente. No obstante, aún quedaba una esperanza en la resiliente URSS.

Lo cierto es que, a pesar del paso del tiempo, la figura de Mao sigue vigente en China y en ALC. Si bien los documentos internos del PCCh admitirían luego de su muerte los resultados catastróficos del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, Mao ejerció un papel determinante en el surgimiento de la Nueva China. Pese a que el “revisionismo” de los reformistas en 1982 admitió que habían sido mayores sus aciertos que sus errores y condenó su papel en la Revolución Cultural, lo reivindicó como el principal inspirador de la revolución china (Sheng, 1994, pp. 728-878). Sus dotes de liderazgo en la dirección del Partido y el EPL durante la guerra sino-japonesa y durante la guerra civil contra el Kuomintang son innegables. Podrán aducirse errores por parte de Mao, pero su vida y legado están signados por el convencimiento, la ruptura con viejas tradiciones (incluso con su padre en un mundo “confuciano”), su intelecto aplicado a la acción político-revolucionaria que fundó la Nueva China, su originalidad al detectar la especificidad china para llevar adelante una revolución contando con el campesinado como sujeto y objeto de la misma, y no (como querían los asesores soviéticos) apelando al combativo compromiso de un casi inexistente proletariado industrial así como la tenacidad con que imaginó un futuro diferente para su atribulado país (Spence, 2001, pp. 125-143).

La dimensión igualitarista del maoísmo persiste en la China de hoy bajo el formato de políticas públicas que buscan eliminar la pobreza, reducir la inequidad social, el activo rol del Estado en la economía nacional, la equiparación de ingresos entre residentes urbanos y rurales, la protección de las masas campesinas, educación de calidad, la no intervención externa, un acendrado nacionalismo y ansias por ampliar márgenes de autonomía externa, en su franco ascenso en la jerarquía de poder mundial. Postulados que, en diferentes dosis, persisten en la corriente de pensamiento denominada “nueva izquierda” entre cuyos integrantes se cuentan Wang Hui, Wang Shaoguang, Hu Angang, Li Minqi, Cui Zhiyuan y Jiang Shigong, entre otros (Bergamaschi, 2020).

Por todo lo expuesto, el presidente Xi Jinping (como hijo de un revolucionario que acompañó al Gran Timonel, Xi Zhongxun) admite que una desmaoización absoluta podría crear confusión e inestabilidad interna. Pese a los errores cometidos por Mao, la China de hoy es resultado de su lucha y su principios doctrinarios, rigen la acción del PCCh; “buscar la verdad en los hechos”, el contacto directo de los dirigentes con el pueblo y la movilización social permanente creativa para generar innovación, apuntan a relegitimar el liderazgo partidario y actúan como consignas movilizadoras de un espíritu revolucionario que, no por China ser hoy un país capitalista, abandona el compromiso de profunda transformación social. Ideas, concepciones, atributos organizacionales, cualidades de liderazgo, estilos de conducción y eficiente gestión de los asuntos públicos que, dado el creciente protagonismo de China como actor extra regional en ALC, siguen siendo ejemplarizantes, y suelen ser aplicadas a interpretaciones sobre la realidad socio-política latinoamericana y el diseño de estrategias nacionales para el desarrollo social inclusivo (Cesarín, 2008).

Finalmente, la apertura pro capitalista ha modificado el estilo de conducción político-partidario y la gestión de gobierno, anteponiendo pragmatismo antes que ideología, reformismo evolutivo antes que rupturas revolucionarias, e interdependencia con el mundo en lugar

de ensimismamiento y autosatisfacción, propios del decadente Imperio del Centro. También como potencia emergente, China promueve nuevos enfoques y una matriz conceptual diferente a la Occidental dirigida a construir coaligadamente entre las naciones en desarrollo, una “globalización con características chinas” basada en el desarrollo compartido; idea compartida por gran parte de los países latinoamericanos.

EL CASO ARGENTINO: FRACTURAS INTERNAS, MILITANCIA INTELECTUAL Y RELACIONES PARTIDARIAS

Con particular intensidad durante las décadas del cincuenta, sesenta y setenta, la revolución china, la doctrina maoísta y el PCCh como organización político-partidaria, jugaron un determinante papel sobre la orientación del movimiento comunista nacional, enfrentamientos políticos internos, escalada de violencia social, la crudeza de enfrentamientos armados entre grupos revolucionarios de raíz marxista-leninista y en algunos casos provenientes del nacionalismo católico (Montoneros, Ejército Revolucionario del Pueblo) y entre éstos y las fuerzas armadas. A estos factores se suma la simpatía de intelectuales argentinos promotores de los ideales de la Nueva China mediante libros, revistas, artículos periodísticos, documentos públicos y crónicas de viaje a la China de Mao. Reforzaron estas interacciones los históricos vínculos partidarios establecidos entre el PCCh y el Partido Justicialista así como compartidas cosmovisiones por parte de sus principales líderes, Mao y Perón.

Durante los cincuenta y sesenta, la revolución china provocó efectos disruptivos sobre diversas organizaciones y partidos políticos argentinos surgidos a la luz de la revolución rusa, los ideales marxista-leninistas y la final instauración de la URSS. La experiencia revolucionaria china, su matriz teórico-conceptual y la figura de Mao, fueron determinantes en los alineamientos internos del Partido Comunista

Argentino (PCA), el Partido Socialista e incluso el naciente peronismo. Los impactos, produjeron divisiones internas en el PCA vinculadas con el rechazo al “revisionismo y dogmatismo” de la URSS y sus pretensiones por monopolizar el discurso y propagación del comunismo internacional; asimismo, irreconciliables posiciones dividieron aguas entre quienes priorizaban una metodología de lucha armada que respondiera a una estrategia de guerra popular prolongada (GPP) a través de movimientos de liberación nacional (ML). Estas variables operaron simultáneamente en el plano interno, en el contexto de un entorno global caracterizado por la Guerra Fría y sus consecuentes impactos en ALC; hechos evidentes en la expansión de la revolución cubana hacia el sur continental y la intervención estadounidenses para contener el avance sino-soviético en el hemisferio mediante golpes militares. Consecuencia directa de lo expuesto, fueron las divisiones internas sufridas por el PCA (Corbière, 1984, p. 79)¹¹ en 1967 y el histórico Partido Socialista (PS) (Ciria, 1975, pp. 187-192),¹² de las cuales surgirían el Partido Comunista Revolucionario (PCR, fundado en 1968) y Vanguardia Comunista (VC) como desprendimiento del PSA.

Ambas agrupaciones adhirieron desde sus orígenes, explícitamente al maoísmo apoyando, incluso, la Revolución Cultural (Rupar, 2017, pp. 74-89). En el caso particular de VC, desde comienzos de la década del sesenta, expresa en sus documentos la influencia ejercida por el maoísmo sobre su orientación doctrinaria y accionar político; de manera coincidente con el diagnóstico de Mao sobre China, caracteriza a la Argentina como una “sociedad neocolonial” y rechaza la tesis “foquista” concebida a la luz de la experiencia guerrillera cubana.

-
- 11 El Partido Comunista argentino adoptó este nombre durante las deliberaciones del III Congreso del Partido Socialista Internacional en diciembre de 1920; en sus orígenes estuvo integrado por Gotoldo Hummel, Guillermo Schulze, y jóvenes provenientes de las juventudes comunistas. Véase en: Corbière, 1984, p. 79.
 - 12 Alberto Ciria describe el accionar político del PCA entre las décadas del treinta y cuarenta en el contexto de lo que denomina el “comunismo criollo”. Véase en: Ciria, 1975, pp. 187-192.

Su principal líder, Elías Semán,¹³ expuso y difundió el pensamiento maoísta a través de revistas, libros y manifestaciones artísticas siendo destacados difusores de esa doctrina intelectuales como Ricardo Piglia (VC),¹⁴ Beatriz Sarlo (PCR), Hugo Vezzetti (VC), Horacio Cíaardini (PCR), y Carlos Altamirano, entre otros (Rupar, 2017, p. 76). Durante este período, fueron intensos los debates entre estas personalidades y adherentes al movimiento denominado “Izquierda nacional” volcado hacia el castrismo o el trotskismo y uno de cuyas principales figuras fue Abelardo Ramos. Otros intelectuales como el escritor Bernardo Kordon (presidente de la Asociación Civil Argentina de Amistad con el Pueblo Chino), difundieron la doctrina del Gran Timonel mediante artículos, revistas y lecturas sobre el Libro Rojo (Kordon, 1964, p. 14).

De esta forma, vanguardias intelectuales argentinas construyeron un imaginario revolucionario, asombrados por la eficiencia con que China llevaba adelante la Revolución Cultural; según sus pareceres, una óptima combinatoria entre esperanzadora plenitud, romanticismo revolucionario, pureza ideológica, ensoñaciones sobre un futuro de igualdad absoluta, abolición de tradiciones, renacer cultural, surgimiento del “hombre nuevo” y anulación de la retrógrada cultura burguesa, reaccionaria y conservadora; en su devenir reflexivo, incorporaron las consignas del Mayo francés (cultura modélica para la intelectualidad argentina), percibieron un momento histórico que indefectiblemente conduciría al igualitarismo más extremo e instauración del comunismo en la tierra. Una identificación que llevó al principal líder del PCR, Otto Vargas, a exaltar la superioridad del proceso chino sobre el soviético (Rupar, 2017, p. 78).

A las vernáculos simpatías y adhesiones al cauce revolucionario chino, China retribuyó impartiendo cursos de formación política, so-

13 En 1968 encabezó la primera delegación partidaria a China. Véase: Rupar (2017, p. 87).

14 Reconocido autor viajó a China en 1973 y escribió una obra titulada *China 1973. Un viaje*, en Fernández Vidal, Marcela, *Los viajes de Piglia*, Revista Dagndai, Invierno de 2019, Año IX, No. 25, pp. 12-17.

bre la importancia de la revolución china para la “revolución mundial”, incorporando lecturas sobre textos de Mao y otros líderes chinos, capacitación en métodos y tácticas políticas aplicadas a la formación de un “frente único”; la cuestión campesina, estrategias sobre “línea de masas”, e incluso, formación militar para desarrollar la lucha armada urbano-rural en condiciones de clandestinidad. La sinergia entre variables y factores descriptos en el escenario político y social nacional, mostró especial virulencia desde fines de la década del sesenta y comienzos de los setenta cuando las luchas obreras y/o estudiantiles, evidenciaron la influencia del maoísmo en protestas, técnicas de guerrilla y levantamientos populares (Rupar, 2017).¹⁵ Finalmente, a fines de la década del setenta, este andamiaje teórico, conceptual, simbólico y operacional cayó abruptamente luego de la apertura china hacia la economía de mercado. Las respuestas domésticas no se hicieron esperar ante la validación de la persistencia de la poderosa URSS como poder contrario al capitalismo occidental y adalid revolucionario frente al “revisionismo” de la “reaccionaria” China; intelectuales argentinos como Rodolfo Ghioldi, militante en la línea pro soviética del PSA y el PCA, vincularía incluso, el chovinismo maoísta con tendencias racistas (Ghioldi, 1981, p. 29).

El protagónico rol del Peronismo

Pero tal vez el rasgo más destacado de la influencia ejercida en la política nacional por la praxis revolucionaria china, el modelo organizacional del PCCh y el pensamiento de Mao provenga de históricas afinidades entre el PCCh y el Partido Justicialista o Partido Peronista. El caso argentino evidencia similares concepciones entre ambos par-

15 Militantes del maoísmo participaron de la dirección clasista del Sindicato de Trabajadores de Concord (SITRAC), la recuperación de organizaciones obrero-metalúrgicas, la dirección de la Federación Universitaria Argentina (FUA) a fines de 1960 y dirigían centros de estudiantes de varias facultades del país. Uno de los registros históricos más relevantes proviene del denominado Cordobazo en 1969 que culminó con la renuncia del entonces presidente de facto Gral. Onganía. Véase: Rupar, 2017, p. 76.

tidos, vinculadas al nacionalismo económico, soberanía territorial, autonomía externa, industrialización endógena basada en la sustitución de importaciones, y una “tercera posición” en el plano internacional frente a los actores polares (Estados Unidos y la URSS); completan este cuadro de afinidades, estilos unipersonales de liderazgo, coincidencias sobre la centralidad del líder y sus capacidades intelectuales de conducción, tanto de procesos políticos complejos que integren diversos actores sociales en pugna así como de cualidades en torno a la elaboración de originales aportes doctrinarios surgidos de una minuciosa lectura de sus respectivas realidades locales.

Una mutua identificación inter-partidaria asentada en proactivas acciones políticas cuyo el último fin de “servir al pueblo”, intensa labor social, e integración de las masas a la vida económica, aunaron pareceres especialmente entre sus principales líderes, Mao y Perón. Ambos coincidieron en la importancia de la movilización popular como motor de cambio, y en que las naciones subdesarrolladas debían asumir una “tercera posición”; tesis primero elaborada por Perón y que Mao enriquecería luego con su Teoría de los Tres Mundos. Una estrategia compartida sobre encuadramiento global, que nació a mediados de la década del cincuenta en la Conferencia de Bandung y devino en la formación del Movimiento de Países No alineados (MNOAL); movimiento liderado por China en el que la Argentina participó hasta el fin de la Guerra Fría. Otras coincidencias surgían ante el rechazo de Perón al modelo soviético (Amaral, 2004).

Aportes documentales, nos ofrecen una perspectiva real y directa sobre coincidencias entre ambos líderes. Ejemplo es la carta fechada el 15 de julio de 1965 que, desde el exilio en España, Perón envía a Mao aprovechando el viaje a China de “jóvenes dirigentes peronistas” pertenecientes al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). Entre esos jóvenes emisarios, se encontraba Jorge Rulli quien, junto con otros miembros de la Juventud Peronista en la resistencia (Gustavo Rearte, Cacho El Kadri, Carlos Caride), luego del derrocamiento de Perón

(1955) recibieron entrenamiento militar en China. En aquel entonces, recuerda Rulli, el entrenamiento incluía aspectos teóricos y prácticas de combate, "...eran prácticas como de reconstrucción de la Revolución China. Pero nos decían 'no les enseñamos cómo hacer la revolución en su país sino cómo la hicimos nosotros'. Enseñaban a fabricar armas caseras o reparar viejas carabinas MA1 norteamericanas capturadas en la guerra de Corea...". Sin embargo, explica Rulli, "...la idea de la guerra prolongada nunca fue peronista..." porque "...Perón consideraba la vía insurreccional como una alternativa pero no muy apasionadamente".¹⁶

En sus párrafos, la carta señala varios aspectos de interés. Destaca el espíritu común de lucha y visiones compartidas con Mao; Perón considera en el texto que China es un "*ejemplo*" y la "*base inmovible de la Revolución Mundial*"; y emparenta su posición política con la del líder chino al mencionar que su derrocamiento en 1955 fue resultado directo de la "*acción nefasta del imperialismo*" que impidió que "...nosotros cumpliéramos la etapa de la Revolución Democrática a fin de preparar a la clase trabajadora para la plena y posterior realización de la Revolución Socialista...". Afirma Perón que la lucha hoy (1965) es contra "el Imperialismo Norteamericano y sus aliados permanentes -entre ellos ahora, los actuales dirigentes soviéticos...". Estas dos potencias, agrega, "...se equivocan cuando piensan que con el engaño de una falsa coexistencia pacífica podrán detener la marcha de estos pueblos sedientos de justicia en pos de su liberación...". En este párrafo, Perón rechaza la tesis de Krushev y se ubica al lado de Mao. Luego de varias expresiones de afinidad, Perón se despide asegurando que "...nada ni nadie podrá detener la hora de los pueblos...". Estas manifestaciones, sin duda circunstanciales, demuestran el manejo táctico de Perón en su búsqueda de apoyo chino para la causa resistente del peronismo proscripto en el país.

16 Peiro, C. (2017, julio 8). *La carta de Perón a Mao llevada por militantes que iban a entrenarse a China*, en *Diario Infobae*, 8 de julio de 2017. Disponible en: <https://www.infobae.com/politica/2017/07/08/la-carta-de-peron-a-mao-llevada-por-militantes-que-iban-a-entrenarse-a-china>

Sin embargo, estas coincidencias no subsumen disimilitudes culturales, económicas y geográficas que encuadran el contexto sociopolítico en el que surgen tanto el Peronismo como la revolución china. Las condiciones socio-económicas en las que Perón asume el poder en la Argentina industrial de 1946, diferían de las connotaciones propias de una sociedad rural y campesina como la China en la etapa final de guerra civil y sumida en la tragedia legada por la cruenta guerra con Japón. El comunismo chino y su versión maoísta fueron forjados durante décadas de guerra civil, agresión externa, y episódicas rebeliones domésticas. Hijos de la revolución rusa, rompieron el molde impuesto por la URSS para dar lugar a una experiencia nacional única en el país más poblado del mundo. En el caso argentino, el ascenso del peronismo al poder se verifica en un escenario de conjuras donde las Fuerzas Armadas son un factor central de poder y actúan como árbitros del proceso político interno.

Completa esta descripción, un artículo publicado en el Diario El Litoral en cuyo texto el periodista se interroga sobre las reales similitudes y diferencias entre la presidenta Cristina Kirchner, Mao y Perón. Adoptando una postura crítica, el autor expone varios aspectos diferenciadores entre ambas concepciones y estilos de liderazgo. En principio, relata el periodista, Perón fue militar profesional de formación castrense y accedió al poder luego de un incruento golpe militar refrendado luego por voluntad popular democráticamente ejercida; contrariamente, Mao alcanza la suma del poder luego de una prolongada guerra civil que dejó millones de muertos. En consecuencia, la experiencia colectivista y ahogamiento de la disidencia en China por parte de Mao no puede parangonarse con “focos” de resistencia civil y militar que enfrentaron a un gobierno considerado tiránico hasta su derrocamiento en 1955.¹⁷

17 Eliashev, J. (2010, julio 21). Cristina, Mao y Perón. *Diario El Litoral*. Disponible en: <https://www.ellitoral.com.ar/corrientes/2010-7-21-21-0-0-cristina-mao-y-peron>.

Otro dato histórico de interés señala que en 1973, Perón fue la tercera personalidad latinoamericana invitada por Mao a visitar China (antes lo fueron Ernesto Che Guevara y Salvador Allende). Según testimonios de la época, Mao le ofrecería a Perón abandonar su exilio en Madrid para instalarse en China; hecho que finalmente no ocurrió debido a que Perón tenía otros propósitos más importantes como planificar su regreso al país, lo que ocurrió en noviembre de 1972. En su lugar, Perón envió a su esposa Isabel Martínez, quien luego ocuparía el cargo de Vicepresidenta en la fórmula que llevaría a Perón a ocupar por tercera vez la presidencia de la nación. La delegación argentina fue recibida por el entonces Premier Zhou Enlai y la última esposa de Mao, Jiang Qing.¹⁸

Vigencia y persistencia

En la segunda década del siglo XXI, pese al paso de la historia, liminares coincidencias entre ambos partidos, entretejen vínculos mediante conexiones cooperativas y activos diálogos políticos que comprenden todas sus ramas internas de organización como son la Juvenil, Sindical y femenina. La actual etapa de relaciones bilaterales explota preexistentes coincidencias a la hora de tejer alianzas externas y promover la cooperación económica, ya no con la China maoísta sino con la segunda economía mundial. Sin embargo, en los albores del siglo XXI, una China que sostiene vínculos pragmáticos con ALC, su conducta externa aún es interpretada bajo un prisma ideológico por quienes siendo peronistas de la resistencia en los setenta, participaron activamente en luchas populares.¹⁹

18 El viaje se concretó un año después de la normalización de relaciones entre Estados Unidos y China en 1972 y aún bajo los estertores de la Revolución cultural. La comitiva argentina también pasó dos días en Corea del Norte, donde los recibió Kim Il Sung. Véase: González, J. L. (2020, agosto 25). Perón y Mao: la historia secreta del primer viaje de Argentina a China. *Diario Perfil*. Disponible en <https://noticias.perfil.com/noticias/cultura/peron-y-mao-la-historia-secreta-del-primer-viaje-de-argentina-a-china.phtml>.

19 Ejemplo es Carlos Zannini, uno de los dirigentes políticos más influyentes, y militante de la maoísta Vanguardia Comunista (VC) en su provincia natal, Córdoba. Actualmente ocupa el cargo de Procurador del tesoro.

Lo cierto es que durante las dos últimas décadas, en consonancia con la creciente presencia de China en ALC, las relaciones bilaterales se ampliaron en los planos político, económico, financiero y socio-cultural. Durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Kirchner (2007-2011 y 2011-2015), las relaciones con China se fortalecieron a instancias de una intensa vinculación comercial gracias a los altos precios de *commodities* exportados por la Argentina, la demanda china de materias primas, la radicación de inversiones chinas en los sectores energético, agro-negocios, logístico e infraestructura, y el financiamiento chino (en un escenario de default de la deuda externa argentina) mediante el otorgamiento de un *swap* que aumentó las reservas del Banco Central.²⁰ Esta sintonía de intereses surge de discursos pronunciados en ocasión de recíprocas visitas. En 2004, el ex presidente chino Hu Jintao visitó la Argentina; ocasión que aprovechó el ex presidente Néstor Kirchner para referirse a las expectativas que China despertaba como socio político y económico de la Argentina:

...hoy que usted ha tenido la deferencia de retribuirnos la visita no hay duda que con su gesto, señor Presidente, genera lazos de consolidación muy fuertes entre los dos países. Ya no solamente es la mutua solidaridad en los temas de Malvinas y Taiwán, donde ambos nos respaldamos permanentemente en la indudable soberanía que nos corresponde; el apoyo que agradecemos al señor Presidente para que la Argentina pueda ocupar un lugar en el Consejo de Seguridad en los años 2005 y 2006; el apoyo a los organismos multilaterales de crédito en forma permanente de la República Popular China a la Argentina; la misma visión en cuanto a la construcción del multilateralismo...²¹

Posteriormente, la entonces presidenta Cristina Kirchner antes de su programado viaje a China en julio de 2010, reafirmaría estas

20 Originalmente establecido en 9.500 millones de dólares, suma actualmente 18.000 millones de dólares.

21 Palabras del Presidente Néstor Kirchner en la cena ofrecida al Presidente de la República Popular China, Hu Jintao, Buenos Aires, 16 de noviembre de 2004. Disponible en <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24383-blank-65960816>

líneas de mutuo entendimiento ante integrantes del Comité Central del PCCh al comparar el Partido Justicialista (PJ) con el PCCh. En su respuesta el dirigente chino Zhou Yongkang, expresó: "...le asignó a la visita una gran importancia porque tenemos similitudes y orígenes comunes entre el peronismo y el maoísmo...".²²

Durante la última década, parte de la herencia maoísta en seno del PJ puede desprenderse del protagonismo adquirido por los movimientos sociales. Sostenidos económicamente por el gobierno justicialista para paliar la situación de pobreza en sectores pauperizados, sostuvieron mediante cortes de calles y manifestaciones periódicas un sentido de "movilización permanente" que aunaba bajo comunes consignas, un amplio espectro de partidos y organizaciones de izquierda. Entre las principales, citamos la Corriente Clasista y Combativa (CCC); organización dependiente del maoísta Partido Comunista Revolucionario (PCR) que nació en 1994 para combatir la "versión liberal del peronismo" gobernante durante la década del noventa.²³

CONCLUSIONES

En el pasado como en el presente, la experiencia revolucionaria china sigue generando interés y alecciona sobre posibles vías de cambio en las relaciones internas de poder. A pesar de su centenaria historia, la reputación del PCCh reside en su cohesión interna y su rol de liderazgo como constructor de la Nueva China; su actual derrotero no renuncia a tradicionales principios de acción como son el papel rector del Partido en la vida política nacional, la estabilidad interna, autonomía externa, disciplina partidaria, unidad en la acción, integración de

22 "Tenemos orígenes comunes con el maoísmo", *La Nación*/Política, 15 de julio de 2010. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/politica/tenemos-origenes-comunes-con-el-maoismo-nid1284714/>

23 26 años de nuestra Corriente Clasista y Combativa (CCC), 6 de noviembre de 2020. Disponible en: <https://cccnacional.com/blog/26-anos-de-nuestra-corriente-clasista-y-combativa/>

demandas provenientes de diferentes líneas internas, apoyo de intelectuales, bajo una fuerte impronta nacionalista.

Su modernización y adaptación a una nueva etapa histórica caracterizada por una profunda interdependencia entre las naciones, se nutre de aprendizajes sobre su propia historia, lecciones provenientes de “fallidas experiencias” como la del Partido Comunista de la ex URSS o las crisis que atraviesan partidos políticos tradicionales en Europa, Asia y ALC. Exigencias sobre la calificación de cuadros partidarios, responden a las características de un entorno político-económico y social más heterogéneo y complejo que abarca un amplio menú de intereses, en ocasiones divergentes (obreros, campesinos, intelectuales, burocracia, burguesía mercantil, fuerzas armadas y empresarios).

Entre ALC y China el pasado tiene su correlato en el presente a través de la perdurabilidad de similares concepciones sobre el orden mundial, los negativos impactos de una globalización asimétrica y el –pendiente– objetivo del desarrollo nacional. La China reformada es hoy, bajo el liderazgo del PCCh, un actor predominante en ALC, con creciente influencia en procesos socio-políticos y económicos. En este contexto, si bien lejos de su histórica matriz maoísta, la China de hoy aún ofrece ideas y alternativas ejemplarizantes posibles de ser adoptadas por países latinoamericanos. Lejos de la ideología y de manera pragmática, China en general y el PCCh en particular a través de sus vínculos con gobiernos, partidos políticos, actores sociales, agentes económicos, organizaciones no gubernamentales y una diplomacia multinivel (bilateral y/o multilateral), sirve de inspiración para procesos políticos, económicos y sociales latinoamericanos. Hoy como ayer, como en un teatro de sombras, los fundantes objetivos de la China revolucionaria persisten y adquieren actualidad en ALC.

En el caso de la Argentina, la influencia del modelo revolucionario chino y el PCCh como fuerza política y partido en el poder, se verifica a través de históricos contactos, en particular con el PJ. En el marco de una “asociación estratégica integral”, la importancia que China reviste

para la Argentina, trasciende el plano simbólico y doctrinario para anclar su futuro en la expansión de vínculos económicos y propagación de valores típicos de la milenaria cultura china por medio de instituciones educativas y la presencia de una numerosa comunidad china dispersa por todo el país.

REFERENCIAS

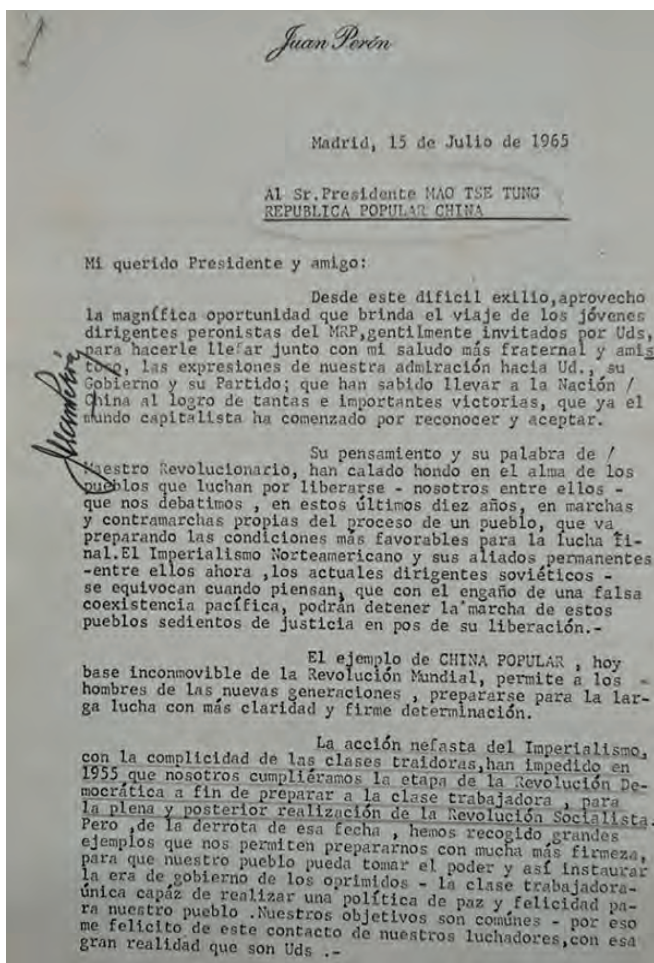
- Amaral, S. (2004). *Una interpretación maoísta del peronismo: Eduardo Asteasano y la revolución de la Nueva democracia*, en Universidad del CEMA, Serie Documentos de Trabajo No.279, Área Ciencias Políticas, Diciembre. Disponible en: www.ucema.edu.ar/publicaciones Área Ciencias Políticas-Diciembre 2004.
- Bergamaschi, D. (2020). Un breve recorrido por la Nueva Izquierda China. Centro de Estudios Chinos (CECHINO), IRI-UNLP, La Plata, Argentina. Disponible en: <https://cechinounlp.wordpress.com/2020/10/21/un-breve-recorrido-por-la-nueva-izquierda-china/>
- Brienza, H. (2007). *Camilo Torres. Sacristán de la guerrilla*. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Caetano, A. (2012). *Las ediciones del maoísmo argentino*, Primer coloquio argentino de estudios sobre libro y edición, La Plata.
- Cesarin, S. (2008). *China se acerca*. Capital intelectual, Buenos Aires.
- Ciria Alberto, 1975, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Hyspamerica, Buenos Aires.
- Corbiere, E. (1984). *Los orígenes del comunismo argentino (el Partido Socialista Internacional)*. Centro editor de América Latina, Buenos Aires.
- Deutscher, I. (1964). El maoísmo: Orígenes y perspectivas, *The Socialist Register y Les Temps Modernes*.
- Galasso, N. (2007). *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina: socialismo, peronismo e izquierda nacional*. Nuevos Tiempos, Buenos Aires.
- Galway, M. (2014). *Una almenara resplandeciente: el Maoísmo global y los movimientos comunistas en Perú y Camboya entre 1965 y 1992*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Grupo de Estudios de Asia y América Latina.

- Ghioldi, R. (1981). *La cuestión china*. Editorial Fundamentos, Buenos Aires.
- Kordon, B. (1964). *Reportaje a China. Una visión personal del país que conmueve al mundo*. Editorial Treinta Días, Buenos Aires.
- Lieberthal, K. (1995). *Governing China. From revolution through reform*. W.W. Norton Company, New York.
- Manríquez, J. y Álvarez, L. (2014). "Mao's Steps in Monroe's Backyard: Towards a United States-China Hegemonic Struggle in Latin America?", en *Revista Brasileira de Política Internacional*.
- Molano, F. (2004). *El imaginario maoísta (1965-1982) como mentalidad revolucionaria en la izquierda*. Bogotá, Colombia.
- Ness, P. (1970). *Revolución y política exterior china. El apoyo de Pekín a las guerras de liberación nacional*. Ediciones Libera. Buenos Aires.
- O'Donnell, G. (1982). *El estado burocrático-autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- Rothwell, M. (2012). *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America*. Chicago, University of Illinois.
- _____ (2016). *Agente secreto para el maoísmo internacional. José Venturelli, la diplomacia informal china y el maoísmo latinoamericano*.
- Rupar, B. (2014). *Las tendencias políticas maoístas en el campo de la 'Nueva Izquierda' argentina*, Anais do XI Encontro Internacional da anphlac. Disponible en: <http://anphlac.fflch.usp.br/sites/anphlac.fflch.usp.br/files/Brenda%20Rupar.pdf>
- _____ (2017). *El rol de la revolución Cultural proletaria en la historia del maoísmo argentino. Una reflexión a partir del trabajo con fuentes partidarias oficiales*. Revista Asia América latina, Eudeba, Año 2. Volumen 1. Número 4.
- Sheng, H. (1994). *Breve historia del Partido Comunista de China*, Oficina de investigación de la Historia del partido Subordinada al CC de PCCh. Ediciones de lenguas extranjeras, Pekín.
- Sicilia, L. (2007). *José Carlos Mariategui. Un marxismo indígena*. Colección de fundadores de la izquierda latinoamericana, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Spence, J. (2001). *Mao*. Mondadori, Barcelona.

- Stern, P. (1995). *Sendero Luminoso: an Annotated Bibliography of the Shining Path Guerrilla Movement, 1980-1993*. Albuquerque: SALALM Secretariat / University of New Mexico.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1955-1966*. Punto Sur, Buenos Aires.
- Urrego, M. (2017). *Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, vol. 44, núm. 2.
- Van Ness, P. (1970). *Revolución y política exterior china. El apoyo de Pekin a las guerras de liberación nacional*. Ediciones Libera.
- Velazquez, U. (2018). *El maoísmo en México. El caso del partido revolucionario del proletariado mexicano, 1969-1970*, en Realidades antropológicas, marzo/agosto 2018.

ANEXO

COPIA DE LA CARTA DIRIGIDA POR JUAN D. PERÓN DESDE SU EXILIO EN ESPAÑA A MAO ZEDONG



DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.CONTRAINFO.COM/31358/JUAN-DOMINGO-PERON-LE-ESCRIBE-A-MAO-TSE-TUNG-EN-1965/CARTA-DE-PERON-A-MAO-1965/](https://www.contrainfo.com/31358/JUAN-DOMINGO-PERON-LE-ESCRIBE-A-MAO-TSE-TUNG-EN-1965/CARTA-DE-PERON-A-MAO-1965/)



AUTONOMÍA Y TIANXIA COMO CONCEPTUALIZACIONES CONOSUREÑAS Y CHINAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

中国与南锥体的国际关系概念化术语：“自主”与“天下”

ALEJANDRO SIMONOFF

亚历杭德罗·西蒙诺夫

中国
共产
党百
年
1921
2021

INTRODUCCIÓN

Las Relaciones Internacionales se han caracterizado por ser un campo disciplinar cuyo núcleo duro estuvo afincado en el mundo académico anglosajón. Ello no impidió que, por diversas circunstancias, surgieran aportes desde los márgenes que no siempre han sido valorizados por aquel Centro.

En este capítulo presentaremos brevemente dos conceptos, uno surgido en el extremo sur de América -la autonomía-, y el otro en el Lejano Oriente -la *Tianxia*-. Aquí nos interrogaremos sobre cuáles fueron sus contextos de surgimiento, cual es la relación con el *mainstream* y las críticas que se hacen sobre ellos.

Veremos cómo ambos conceptos surgieron y se reforzaron a partir de necesidades de los estados desarrollistas de Sudamérica y de la emergencia de China como poder global.

Mientras el primero de ellos, según sus críticos, no es más que una serie de conceptos y definiciones “prestadas” y/o “mimetizadas” de las teorías dominantes y usadas para resolver problemas específicos de la industrialización. La segunda aparece con un punto de partida más radical con el pensamiento occidental, aunque matizado como una forma de dominación.

Sin embargo, ambos, a pesar de sus alcances diferentes, resultan aportes fundamentales para pensar y construir el mundo desde criterios más plurales y globales que los estudios en los que tradicionalmente se ubica la disciplina.

¿QUÉ ES LA AUTONOMÍA?

Para los principales referentes del autonomismo conosureño, Juan Carlos Puig y Helio Jaguaribe, la construcción de márgenes de maniobra es una capacidad, cuyo logro no es estable ni permanente, ya que está sujeta a criterios absolutamente dinámicos. Para ellos, no todos los países periféricos son candidatos a la autonomía, sino más bien los semi-periféricos caracterizados por poseer: o élites autonomizantes en el caso del analista argentino; o determinadas capacidades económicas y técnicas en el caso del brasileño.

La teoría de Jaguaribe tiene varios puntos de encuentro con Puig, en donde la versión de la autonomía del primero y la heterodoxa del segundo son muy similares, o en la confluencia en el criterio de viabilidad nacional.¹

1 Para Bernal Mesa, la consolidación de este criterio garantiza el pasaje de la dependencia a la autonomía (Bernal, 2013).

Por lo que venimos exponiendo, la Autonomía se sustenta en una conjugación de capacidades y voluntad, sin embargo, a nuestros autores no se les escapaba el hecho que era necesario un contexto internacional que lo permitiese. En ese sentido, para Jaguaribe éste era uno de los elementos habilitatorios, llamado la permisividad internacional:

... la medida en que, dada la situación geopolítica de un país y sus relaciones internacionales, este país dispone de condiciones para neutralizar el riesgo proveniente de terceros países dotados de suficiente capacidad para ejercer sobre él formas eficaces de coacción... (Jaguaribe in Bologna, 1987, p. 29)

Esa caracterización de la permisividad, en términos clásicos, abre la puerta a la definición de la autonomía jaguaribiana, entendiéndola como aquella que:

... sin asegurar la inexpugnabilidad del territorio propio, se caracteriza por el hecho de que los titulares disponen de medios para imponer severas penalidades, materiales y morales, a un eventual agresor (Jaguaribe, 1979, p. 93)

Además, los estados con autonomía tienen "... un margen bastante amplio de autodeterminación en la condición de sus negocios internos y de una apreciable capacidad de actuación internacional independiente..." (Jaguaribe, 1979, p. 93).

Con un desarrollo similar, Juan Carlos Puig observó que era necesario comprender el sistema internacional, donde existen condiciones asimétricas y un complejo (e inestable) de equilibrio de poder, creado por una división de funciones: Repartidores Supremos (toman las decisiones macro y vigilan su cumplimiento), Repartidores Inferiores (son los gobiernos que garantizan aquellas decisiones, pero con algunos márgenes de maniobra y ajustes de ellas) y, los Recipientarios (el resto de la población del planeta) (Puig, 1980, p. 145).

El régimen internacional se articulaba según los siguientes criterios: la posesión de armas de destrucción masiva, la impermeabilidad interbloque, la autonomización intrabloque, la ruptura estratégica, la permeabilidad extrabloque y la prohibición del uso de la fuerza para las potencias medianas y pequeñas. La *autonomización* es el aumento de la "libertad de acción" por parte de los socios menores de la coalición, en donde los actores nacionales ajustan sus intenciones a una ecuación entre el nivel actual de la autonomía y de su alcance potencial:

... el logro de una mayor autonomía supone un juego estratégico previo de suma cero, en el cual alguien gana lo que otro pierde... la maniobra estratégica que éste [el antiguo cliente] debe poner en movimiento sólo será exitosa en la medida en que el diagnóstico político referido al adversario [la potencia dominante] sea correcto y, como consecuencia, movilice recursos de poder que sean suficientes para dominar la voluntad del oponente (Puig, 1984: I, p. 44).

En su trabajo se distinguen cuatro categorías que se definen por el rol que le asignan las élites a su proyecto de Estado en el Sistema Internacional, ya sea por no poseer un proyecto propio y, por lo tanto, estar plegado a la Gran Potencia (dependencia paracolonia), por poseer uno, aunque sea dependiente (dependencia racionalizada) o si tiene uno autonomista (autonomista heterodoxo), o si plantea uno que lleve a una ruptura estratégica (autonomía secesionista).

¿CUÁL ES EL CONTEXTO DE SURGIMIENTO DE LA AUTONOMÍA?

La aparición de este concepto fue un hecho cardinal en la institucionalización del campo disciplinar de las relaciones internacionales del Cono Sur.² Los autonomistas analizaron las asimetrías existentes en la relación entre América Latina y los Estados Unidos, los efectos negativos de ellas, pero también los márgenes de maniobra que per-

2 Ello fue posible gracias a los aportes cualitativos de la CEPAL en torno al concepto Centro-Periferia y de la Teoría de la Dependencia, además de los efectos del segundo debate de las Relaciones Internacionales.

mitirían la consecución de los Objetivos Nacionales. Estos eran su variable de análisis y definidos por élites que se disputan el control del Estado.

Claramente este tipo de políticas contaron con una base material, los procesos de industrialización que, como entendieron los cepalinos, se necesitaban la búsqueda de bases autónomas de desarrollo (Dos Santos, 2003, p. 62). Como ello era posible en el mundo de la segunda posguerra del siglo XX, la respuesta la encontramos en Rodrik:

... El régimen de Bretton Woods-GATT permitía a los países bailar al son de su propia música siempre que suprimieran una serie de restricciones fronterizas sobre el comercio exterior y, en general trataran a todos sus socios comerciales del mismo modo. Se les permitía (es más, se les animaba) mantener restricciones sobre los flujos de capital, ya que los arquitectos del orden económico de posguerra no creían que los flujos libres de capital fueran compatibles con la estabilidad económica nacional... (Rodrik, 2011, p. 222).

Esta estructura económica internacional permitió, con sus matices, a Argentina y a Brasil optar por un modelo propio. Este desarrollismo consistió en el accionar de los Estados que buscaron recursos para poder promover la industrialización y así superar el subdesarrollo, cuestión que para nuestros autores resultaba central. En el caso de Jaguaribe, el orden ejecutorio está constituido por las alternativas que deben emprender los Estados Periféricos candidatos a la autonomía, ya sea porque:

... consiguen una satisfactoria autonomía técnico-empresarial en lo interno. O compensatoriamente, logran disponer de condiciones favorables en sus relaciones con el centro imperial, en especial por identificaciones de orden étnico-cultural (Jaguaribe, 1973, p. 128).

Por su parte Puig resaltaba el primer aspecto, cuando señaló que para el logro de la Autonomía Heterodoxa uno de los aspectos es que “el modelo de desarrollo interno puede no coincidir con las expectativas de la metrópoli” (Puig, 1984: I, p. 68).

¿CÓMO FUE LA RELACIÓN CON EL MAINSTREAM?

La autonomía no se ha estudiado mucho en el mundo desarrollado, aunque Alexander Wendt nos ofrece un excelente paneo de la cuestión al repasar la interpretación de Kenneth Waltz, quien le asigna a la ser uno de los tres intereses objetivos que los Estados al margen de su supervivencia:

La *autonomía* se refiere a la capacidad de un conjunto Estado-sociedad de ejercer control sobre el lugar de sus recursos y de escoger gobierno. Para reproducir su identidad, no es suficiente para un complejo Estado-Sociedad simplemente sobrevivir; él también debe mantener “su” libertad. Eso proviene del hecho de la soberanía del Estado. Es posible afirmar que *todas* las organizaciones, no solo los Estados tienen intereses en la autonomía [/], pues, sin ella, ellos están limitados en su capacidad de atender las demandas internas o responder las contingencias del medio. Por otro lado, la autonomía es siempre una cuestión de grados y puede ser ubicada del lado de los beneficios de ser dependiente que pueden superar los costos. Tal como acontece con la supervivencia, lo que cuenta para asegurar la autonomía variará de caso en caso (Wendt, 2014, pp. 284-285).

Producto de las fuentes donde abrevó el pensamiento autonómico, donde además de las latinoamericanas, también encontramos al realismo y sus críticas que le otorgaron a este pensamiento una condición de hibridez (Tickner, 2002). Pero esa condición también generó críticas en algunos pensadores decoloniales, quienes la invalidan como un pensamiento propio, pero como señaló José Sanahuja “no les restaría originalidad, significación, o carácter inconformista” (Sanahuja, 2018, p. 121). Esta característica, como lo hemos planteado con José Briceño, ya que no la entendemos en un sentido asimilacionista sino como uno que “diluye el canon, lo invierte y, de alguna forma, lo subvierte” (Briceño y Simonoff, 2017, p. 69).

Pero creemos que su hibridez y los cambios acontecidos en el sistema internacional han ido desplazando este pensamiento hacia una forma más reflexionista, como lo ha demostrado Dawisson Belem Lo-

pes (2020) quien en un trabajo de sobre la política externa de Brasil reciente, analizó al autonomismo como un producto desoccidentalizado, cuestión que nos ha llevado a pensar sobre su mixtura y cómo la hiperglobalización ha llevado a aquellas estrategias a ser rechazadas por la tríada Estados Unidos-Japón-Europa Occidental.³

¿QUÉ CRÍTICAS SE ESBOZARON SOBRE ELLA?

Los cuestionamientos a la teoría autonomista más sólidos aparecieron en los años ochenta con autores como Carlos Escudé, Mario Rapoport y Roberto Russell. El primero aportó una lectura de aquellas como confrontación y sin control de daños, ya que ningún choque “se justifica a no ser que genere un beneficio material claro y tangible para el Estado Periférico en cuestión” y señalando erróneamente que esa percepción estaba más preocupada por su uso que por generarla (Escudé, 1988, p. 297). A diferencia de esta lectura, la evaluación de Rapoport resulta más ambigua y rica, ya que rescata al análisis puigiano como “sugerente”, aunque entiende que sus conclusiones resultaban “algo esquemáticas” y sin una “confirmación de fuentes primarias”. Y a pesar de ver al concepto de autonomía heterodoxa como “insatisfactorio”, reconoce que estas investigaciones abrieron “un fértil terreno para los estudiosos en la materia y tuvo fuerte influencia en escritos posteriores” (Rapoport, 1990, pp. 565-566). Otras de las figuras de ese nuevo tiempo de las relaciones internacionales argentinas, Roberto Russell apuntó a que “la globalización, la interdependencia, los problemas de naturaleza trasnacional *no dejan espacio para concebir a la autonomía en clave de oposición a otros o de aislacionismo del exterior, tal como se hizo en el pasado*” (la cursiva es nuestra, Russell y Tokatlián, 2010, p. 14).⁴

3 La hiperglobalización la entendemos, como lo hizo Dani Rodrik, al proceso de la integración internacional de los mercados de bienes de capital que “se convirtió en un fin en sí mismo” y ha eclipsado a las políticas nacionales, entre ellas a la autonomía (Rodrik, 2011, p. 96).

4 Incluso en la lectura de Escudé, el pensamiento autonomista tenía un carácter pre paradigmático que conjugaba influencias en la escuela de la dependencia,

Pero estos cuestionamientos a este pensamiento, no impidieron que algunos de esos autores volvieran posteriormente sobre él, como en el caso de Russell con la autonomía relacional y Rapoport con la regional (Simonoff, 2016).⁵

En el caso brasileño tenemos el aporte de Gerson Mouras, quien con su obra *Autonomía na Dependencia* resultó central para un tratamiento más amigable del concepto de autonomía que en el caso argentino. En su estudio sobre la política de Vargas en la Segunda Guerra Mundial argumentó:

... que incluso un poder de nivel medio como Brasil puede disfrutar de un cierto margen de maniobra en sus intentos de determinar su propia dirección en los asuntos exteriores por supuesto, dentro de los límites establecidos por la hegemonía de Estados Unidos... (Mouras, 2012, p. 26).

Aunque la producción académica brasileña estaba dividida en dos polos que oscilan entre las ideas de autonomía y universalismo

la realista angloamericana y la geopolítica alemana: "... Estas influencias habían engendrado aquella ideológica ecléctica que en alguna medida era extranjera y en otra autóctona, y que enfatizaba la importancia del territorio, los equilibrios militares, el poder del Estado y la "autonomía" como los fines últimos de la política exterior y de seguridad" (Escudé, 2005, p. 109).

- 5 Russell, junto a Juan Gabriel Tokatlián, a fines de los años noventa buscaron crear un concepto para explicar la política exterior, el autonomismo relacional concepto que devino de varias influencias como las de Alexander Wendt, Kenneth Waltz y Stephen Walt y donde el interés nacional se compuso, tanto por cuestiones económicas y morales de acuerdo a la ideología neoliberal, reduciendo al Estado Periférico a ser un actor pasivo, o instrumentalizado en función de otros objetivos (Simonoff, 2012).

En los albores del primer decenio del nuevo milenio, Rapoport propuso una "autonomía regional" entendiéndola como la superación, tanto del concepto puigiano –que consideró como "aislacionista"–, como de la relacional por entender que ésta "no vincula esa autonomía al reconocimiento de intereses nacionales de los países y a la realidad asimétrica del mundo". La nueva autonomía debe:

... partir de otras relaciones de fuerza, basadas en los propios derechos de cada uno como nación y del conjunto, algo que podríamos denominar "autonomía regional", de forma que se incorporen los intereses del resto de la región, posibilitando que la negociación con los poderes hegemónicos no la hagan preferentemente naciones aisladas, sino un bloque o un conjunto de ellas (Rapoport, 2013, p. 17).

selectivo, ello no impidió una utilización del concepto de autonomía por todos estos grupos como lo demuestra las diversas caracterizaciones establecidas para la política externa de Brasil: autonomía por la distancia, por la participación, y por la diversificación (Bernal-Meza, 2016, pp. 9-11).

Tomemos como ejemplo el caso de Tullo Vigevani, quien siguiendo las lecturas de Wendt, determinó dos formas de autonomía: un producto de una lectura jurídica (todos los estados la poseen), lo que denominamos lectura soberanista, y la otra como producto de las asimetrías del sistema internacional y las capacidades que algunos Estados pueden generar, a pesar de aquel (Vigevani, 2014, p. 517).

En su trabajo “Autonomía, Integración Regional y Política Externa Brasileña” observó que la primera “es una noción que se refiere a una política externa libre de presiones impuestas por países poderosos” y que “debe ser reafirmado constantemente”. Por ello, es un concepto político, y no jurídico que constituye “un instrumento para salvaguardar los efectos más nocivos del sistema internacional...” Y que su construcción depende de condiciones domésticas y/o externas en que son implementadas las políticas externas (Vigevani, 2014, pp. 520-522).

Sin embargo, como sabemos, no fue casual que los discursos sobre la pérdida de autonomía coincidieran con el abandono de los criterios de Bretton Woods, cuando “...el compromiso de Bretton Woods fue, en gran medida, abandonado en la década de 1980 a la par que la liberalización de flujos de capital ganaba velocidad y los acuerdos comerciales empezaban a llegar más allá de las fronteras nacionales” (Rodrik, 2011, p. 223).

A medida que el nuevo modelo de globalización avanzó, la autonomía para los países periféricos pareció reducirse. Pero ello no impidió que muchos de los discípulos de Puig como Raúl Bernal Mesa, Miriam Colacrai y Luis Dallanegra Pedraza, pensarán la autonomía ya

no en términos exclusivamente nacionales sino regionales. Además, se alejaron de algunas de las dificultades de los análisis pugnanos, como la divergencia entre el régimen político y la autonomía, y afirmaron la posibilidad de la existencia de una estrategia cooperativa con Estados Unidos sin alterar los márgenes de maniobra, etc.

¿QUÉ ES LA *TIANXIA*?

La *Tianxia* (“todo lo que está bajo el cielo”) es un sistema conceptual chino aparecido hace más de tres milenios durante la dinastía Zhou, que incluso se puede rastrear más atrás, que ha sido rescatado recientemente por Zhao Tingyang (2019) como un modo chino de pensar las relaciones internacionales.⁶ Según este autor, este sistema buscó en sus orígenes “resolver los problemas específicos de “lo pequeño gobernando lo grande” y “un uno gobernando lo múltiple”, sin embargo, la solución arrojó un modelo político de significado universal” (Zhao, 2019, p. 6). Éste consistió en un “sistema mundial compartido” que: debía garantizar que “los beneficios de unirse superen a los

6 Ese concepto moldeó al pensamiento político y filosófico chino, como una contrafigura de la polis griega en Occidente, las cuales “se han desarrollado a lo largo de sus propios ‘camino que se bifurcan en el tiempo’, como lo llama Borges: dos caminos políticos diferentes que no se cruzaron hasta los tiempos modernos. Con su cruce llegó el conflicto” (Zhao, 2019, p. 3).

En ese sentido Montobbio lo explicó claramente:

... Toda la reflexión, conceptualización y teorización política desde Platón y Aristóteles se realiza a partir de la asunción de la polis como unidad y escenario natural de la acción política... Mientras que en el pensamiento político tradicional chino la unidad natural es la *tianxia*, lo que está bajo el cielo, y constituye entonces el arte de la política y el reto del político llegar a gobernar a la totalidad de la humanidad conocida, procurar su bienestar y atender sus necesidades (Montobbio, 2017, p. 21).

Lo interesante es que los chinos tienen un concepto asimilable al de polis,

... los chinos ya habían desarrollado la idea de la *huaxia*, que representaba el mundo civilizado en contraposición al desafío que suponía los pueblos de las estepas, y animados por el mismo principio adoptado por Alejandro, es decir, que la expansión sin defensa era inútil, emprendieron un programa intensivo de construcciones que amplió una red de fortificaciones en lo que terminarían siendo la Gran Muralla china (Frankopan, 2016, p. 26).

Sin embargo, éste, más allá de la esa operatividad indicada por Peter Frankopan, no constituyó el núcleo del pensamiento político chino, otorgándole a esa perspectiva un punto de partida sustancialmente distinto al pensamiento occidental.

de permanecer fuera”; garantizar “que todos los estados sean interdependientes en intereses y que su relación sea mutuamente beneficiosa para asegurar un orden mundial con seguridad universal y paz duradera”, y que “debe ser capaz de desarrollar el interés público, compartido y beneficioso para todos los estados, a fin de garantizar que el sistema sea universalmente beneficioso” (Zhao, 2019, pp. 6-7).

Se ajusta a un modelo de naturaleza confuciana que durante los tiempos de la dinastía Ming evidenció tendencias “más inclinadas a la jerarquía y al movimiento de banda que a la igualdad soberana y el equilibrio de poder” (Acharya y Buzan, 2017, p. 359).

Aunque otras lecturas señalan que esas características se ajustan a entender a China como el centro de universo, pero que a lo largo del tiempo el concepto ha mostrado ser “abierto e ilimitado” transformándose y adaptándose en diversos momentos (Zhao, 2019, p. 32).

En su reescritura actual es presentada como una alternativa al modelo occidental, pero para ello debe modernizarse de acuerdo a cuatro conceptos claves: internalización del mundo (al pertenecer a todos, no es exclusivo de uno o grupo de Estados), racionalidad relacional (que presupone coexistencia y hostilidad mínima mutua), mejoramiento confuciano (como un concepto humanitario básico de múltiples planos), y un universalismo compatible (los valores se fijan en las relaciones y no desde la perspectiva de actores individuales) (Zhou, 2019, pp. 58-64).

Se presenta como un sistema ideal para global más que internacional, como sostiene Qin al analizar la obra de Zhao quien:

... sostiene en su obra que el mundo gobernado por el sistema de estados es un “no mundo”, puesto que las instituciones interestatales no pueden solucionar problemas trans-estatales y globales. Mantiene además que las instituciones confucianas Tianxia son globales en el sentido real de la

palabra y que, por tanto, constituyen el prerrequisito para establecer un sistema global y solucionar los problemas globales... (Qin, 2013, p. 80).

La *Tianxia* es presentada de dos formas: una como producto de una confluencia entre los diversos actores al sistema global, como hemos visto hasta aquí, pero como veremos más adelante las visiones críticas apuntan a una imposición desde un centro, China.

¿CUÁL ES EL CONTEXTO DEL SURGIMIENTO DE LA *TIANXIA*?

La reaparición del concepto de *Tianxia* obedece claramente al ascenso de China en el sistema internacional y del propio estado de la evolución disciplinar en aquel país.

En cuanto a la primera cuestión resulta claro como indicó oportunamente Dani Rodrik que, si bien Beijing se benefició de la globalización, no siguió los lineamientos del llamado Consenso de Washington, ya que quienes los adoptaron, como el caso de los latinoamericanos “acabaron, en su mayoría, con tasas de crecimiento considerablemente más bajas” (Rodrik, 2011, p. 190). Y esas características propias que permitieron su crecimiento hacia la cúspide del poder mundial, llevarán más temprano que tarde, a China a reflejar “mejor sus puntos de vista” en el orden global (Rodrik, 2011, p. 298).⁷

Eso se reflejó en la evolución del desarrollo disciplinar de los estudios internacionales en China que hoy se encuentran en una fase de “innovación teórica” desde 2010 en la cual los académicos buscan “explicar la realidad y comprender los fenómenos sociales desde una perspectiva inconfundiblemente china” (Qin, 2013, p. 69).⁸ Aunque

7 Para ver sobre el modelo chino de globalización, véase Vadell, Secches y Burger (2019).

8 Según Qin, existieron dos fases previas a la actual: una primera llamada “pre-teórica” (1978-1990) que se caracterizó por un fallido “intento consciente por elaborar un paradigma teórico sistemático”, y; una segunda de “aprendizaje” (1991-2010) cuando los académicos comenzaron a desarrollar una conciencia

esta línea no es homogénea en todo ese campo académico, ya que existen resistencias a este modo de encarar los estudios internacionales en China, según Geeraerts y Jing aquellos que fueron formados en Occidente consideran “poco científico o innecesario” resaltar esas características particulares (Geeraerts y Jing, 2001, p. 268). Pero además aquella búsqueda está compuesta por un heterogéneo grupo de corrientes (marxismo, filosofía tradicional china y las confluencias de las tradiciones intelectuales occidentales y chinas) que podrían terminar confluyendo en la construcción de una teoría de Relaciones Internacionales chinas (Qin, 2013, p. 79).

Los motivos del impulso de esa comunión entre pensamiento confuciano y el pensamiento oficial del estado chino, es parte de un fenómeno complejo resaltado por Montobbio:

Reencarnación orgánica de Confucio recuperación a la carta de su pensamiento, contra el que afirma Mao el suyo, que no supone sin embargo un abandono del maoísmo, sino al contrario convive con una reivindicación de ciertos trazos de la época de Mao y su figura, en la conciencia de que constituye un punto de encuentro entre diferentes tendencias y corrientes y de que de él se deriva la legitimidad fundacional del Estado y del partido (Montobbio, 2017, p. 81).

El gobierno chino necesita no solo la creación de nuevos conceptos ideológicos para orientar la política exterior china, sino también el asesoramiento sobre su construcción (Kristensen y Nielsen, 2013, p. 31). Esta lectura es reforzada por Geeraerts y Jing, quienes sostienen que “el incentivo para construir una teoría de Relaciones Internacionales, está fuertemente orientado por la política” (2001, p. 264).

colectiva de la disciplina y la constitución de una agenda de investigación (Qin, 2013, p. 69).

¿CÓMO FUE LA RELACIÓN CON EL MAINSTREAM?

En el tratamiento que el *mainstream* ha dado al tema podemos dividirlo en dos núcleos: si tiene una aplicación universal, que trataremos aquí, y la tensión jerarquía-anarquía que lo haremos en el punto siguiente.

Acharya ha resumido las observaciones sobre la aparición de una teoría de las relaciones internacionales desde una perspectiva china, en los siguientes puntos: la teoría no puede ser universal, ya que está profundamente arraigada en un espacio delimitado y a la posición de una nación en el sistema internacional; una escuela china de Relaciones Internacionales no solo debe sinocizar las teorías occidentales como el realismo, el liberalismo y el constructivismo, sino desarrollar teorías de la cultura china y universalizarlas a través de interacciones con otros académicos chinos y externos; los académicos chinos deben basarse en la "característica china", incluidos los extraídos de los logros del gobierno comunista y su legado; y adquirir una comprensión clara de las Teorías existentes que sirven al interés de los países occidentales, y al mismo tiempo China necesitaría de su propia teoría para proteger su propio interés nacional (Acharya, 2019, pp. 469-47).

Como ha señalado Pierre Bourdieu, las exigencias de universalización de los conceptos en el campo científico responden a la búsqueda de una generalización de una particularidad, cuya posibilidad de construirse se debe a ser el centro disciplinar y que como productores culturales tienen una tradición que se piensa "como portadores y portavoces de lo universal..." (2000, p. 158).⁹

Sin embargo, la construcción de un concepto chino según el *mainstream* debe cumplir con cinco condiciones: 1) debe poder expli-

9 Es por ese motivo que Acharya y Buzan indicaron que las críticas del *mainstream* occidentalista no pueden desprenderse de su pretensión de validar condiciones propias de universalidad (2017).

car algo más que su situación local o regional y ofrecer un marco más general para analizar los asuntos mundiales; 2) Deben constituir a una masa crítica de académicos dentro y fuera del país de origen; 3) generar una agenda de investigación dinámica; 4) disfrutar de cierta permanencia y no resultar una moda pasajera, y 5) mantener cierta distancia de la política oficial del país de origen (Acharya, 2019, p. 494).

¿QUÉ CRÍTICAS SE ESBOZARON SOBRE ELLA?

La Teoría occidental dominante, sujeta a cierto anglocentrismo, “está cada vez más abierta a la necesidad de pensar en la hegemonía y la jerarquía como elementos esenciales del sistema / sociedad internacional” (Acharya y Buzan, 2017, p. 359). La *Tianxia* es presentada como un sistema armónico, asentado en la jerarquía, que según estas visiones “generan lógicas de titulización bastante diferentes de las anárquicas, con su enfoque en el estado absoluto de la igualdad soberana” (*Ibíd.*).

Aunque esa forma de adhesión a un sistema colectivo se muestra de dos formas: como una adhesión voluntaria, o como imposición.

Entre los primeros encontramos a Zhao, para quien la *Tianxia* se estableció bajo la dinastía Zhou por el consenso y que éste se sustenta en tres ideas subyacentes:

... en primer lugar, las soluciones a los problemas de la política mundial dependen de un sistema mundial universalmente aceptado y no de la fuerza coercitiva; en segundo lugar, dicho sistema está justificado en términos políticos si sus acuerdos institucionales benefician a todos los pueblos de todas las naciones; y, en tercer lugar, dicho sistema funciona si genera armonía entre todas las naciones y las civilizaciones. En pocas palabras, debería ser un sistema, en sentido genuino, del mundo y no de los estados (Qin, 2012, p. 72).

Este sistema posee como valor principal a la armonía donde la familia es el ámbito ideal para el desarrollo de ese concepto, como acep-

tación implícita de cierta jerarquía: “... El confucionismo insiste así en que los estados y “todo lo que está bajo el cielo” se desarrollarían mejor proyectando el modelo de la familia, heredando el gen armonioso del vínculo familiar, para maximizar las posibilidades de paz y cooperación universal” (Qin, 2012, p. 73).

El confucionismo fue difundido por una poderosa e influyente burocracia civil y se convirtió en una fuente importante para esta forma de pensamiento “la moralidad piedra angular de la moralidad social” que se obtiene a partir del cumplimiento de ciertas virtudes (benevolencia, justicia, ceremonial, conocimiento y fidelidad (más lealtad) (Morishima, 1997).¹⁰

Los hombres benévolos y virtuosos son producto de un perfeccionamiento (piedad), aunque este pensamiento siempre prestó gran atención al comportamiento colectivo “y muy poca valoración del comportamiento individual” (Morishima, 1997, p. 115). En una misma línea, Montobbio sostuvo que el sistema es la “constitución y construcción de un nosotros” (2017, p. 34).

En el lado crítico, encontramos, entre otros autores, a Henry Kissinger quien sostuvo que el pensamiento chino produjo uno de los conceptos de orden mundial más duradero, más claramente definido y el más lejano a las ideas westfalianas (Kissinger, 2016, p. 218). Ello se debe a que: “La jerarquía, no la igualdad soberana, fue históricamente el principio organizador de los sistemas internacionales en Asia” (Kissinger, 2016, p. 181).¹¹

10 Y, “...el confucianismo operaba principalmente sobre la base de una jerarquía arraigada en la existencia de una cultura central. Por supuesto, las consideraciones de poder fueron relevantes para establecer y mantener relaciones jerárquicas, pero no fueron su base principal (Acharya y Buzan, 2017, pp. 359-360).

11 Los otros estados podrán ser definidos como “amigos” de China “pero jamás serían tratados como iguales” (Kissinger, 2016, p. 220).

A pesar de esas afirmaciones, los defensores de la *Tianxia* sostienen que el imperialismo es un sistema que anula la soberanía y que éste es una invención occidental que “busca conquistar y lograr una regla dominante”, mientras que el sistema chino:

... tiene como objetivo crear un sistema mundial que pueda convertirse en un "punto focal" benevolente para todos, para tomar prestado un concepto de Thomas C. Schelling, a saber, un punto focal para compartir para todas las culturas, todos los pueblos y todas las religiones (Zhao, 2019, p. xvii).

Pensamos, como también lo hicieron Acharya y Buzan, que reducir este pensamiento a una imposición, sería una visión parcial del tema, ya que:

... El hecho de que China esté promoviendo la retórica jerárquica al mismo tiempo que también juega como uno de los defensores más fuertes de la igualdad soberana y la no intervención, hace que este tema sea importante no solo para los responsables políticos en Asia y más allá, sino también para el desarrollo de Relaciones Internacionales Globales (Acharya y Buzan, 2017, p. 360).

De cómo resulte esta tensión en el pensamiento chino tendremos la verdadera dimensión que la *Tianxia* observará en nuestro tiempo.

CONCLUSIONES

Siempre que se escribe sobre teorías de Relaciones Internacionales nos encontramos con una particular división norte-sur, en donde Estados Unidos, Gran Bretaña y, en menor medida, Europa Occidental, serían el centro donde se producen los conceptos, mientras el Sur, la periferia, como mero receptor de aquellos.

A lo largo de este artículo hemos visto como los conceptos de Autonomía y *Tianxia* surgieron y se reforzaron a partir de necesidades de

los estados desarrollistas de Sudamérica y de la emergencia de China como poder global.

Mientras que el primero de ellos, según sus críticos, no es más que una serie de conceptos y definiciones “prestadas” y/o “mimetizadas” de las teorías dominantes y usadas para resolver problemas específicos de la industrialización, la segunda aparece con un punto de partida más radical con el pensamiento occidental, aunque matizado como una forma de dominación.

Sin embargo, ambos, a pesar de sus alcances diferentes, resultan aportes fundamentales para pensar y construir el mundo desde criterios más plurales y globales que los estudios en los que tradicionalmente se ubica la disciplina.

REFERENCIAS

- Acharya, A. (2019). “From Heaven to Earth: ‘Cultural Idealism’ and ‘Moral Realism’ as Chinese Contributions to Global International Relations”. *The Chinese Journal of International Politics* (pp. 467-494). doi: 10.1093 / cjip/ poz014
- Acharya, A. y Buzan, B. (2017). Why is there no non-Western International Relations theory? Ten years on. *International Relations of the Asia-Pacific*. Volumen 17, pp. 341–370, doi: 10.1093 / irap/ lcx006 Advance Access
- Bernal, R. (2016). “Contemporary Latin American thinking on International Relations: theoretical, conceptual and methodological contributions” en *Rev. Bras. Polít. Int.*, 59(1): e005, pp. 1-32.
- Belém, D. (2020). “De-westernization, democratization, disconnection: the emergence of Brazil’s post-diplomatic foreign policy”, *Global Affairs*, Volume 6, Issue 2, pp. 167-184.
- Bologna, A. (1987). *Teorías y propuestas de relaciones internacionales para los países del Sur*. Rosario, CERIR -Serie Documentos de Trabajo 1.
- Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba.

- Briceño, J. y Simonoff, A. (2017). “La Escuela de la Autonomía, América Latina y la teoría de las relaciones internacionales”. *Estudios Internacionales*, 186, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Internacionales, pp. 39-89.
- Escudé, C. (1988). “De la irrelevancia de Reagan y Alfonsín: hacia el desarrollo de un “realismo periférico” en: Bouzas, Roberto y Russell, Roberto. *Estados Unidos y la transición argentina*. Buenos Aires, Legasa, pp. 243-272.
- Escudé, C. (1992). *El realismo periférico. Fundamento para la nueva política exterior argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- _____. (2005). *El Estado Parasitario. Argentina, ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior*. Buenos Aires: Lumiere.
- Geeraerts, G. y Men, J. (2001). International Relations Theory in China, *Global Society*, 15:3, pp. 251-276.
- Frankopan, P. (2016). *El corazón del mundo. Una nueva historia universal*. Barcelona, Planeta.
- Jaguaribe, H. (1979). “Autonomía periférica y hegemonía céntrica”. *Revista Estudios Internacionales*. N° 49 Santiago de Chile, Instituto de Estudios Internacionales, abril-junio 1979, pp. 91-130.
- Kristensen, P. y Nielsen, R. (2013). “Constructing a Chinese International Relations Theory: A Sociological Approach to Intellectual Innovation” en: *International Political Sociology* 7, pp. 19-40.
- Kissinger, H. (2016). *Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de las naciones y el curso de la historia*. Buenos Aires, Debates.
- Monteobbio, M. (2017). *Ideas chinas. El ascenso global de China y la Teoría de las Relaciones Internacionales*. Barcelona, Icaria-Instituto Elcano.
- Morishima, M. (1997). ¿Por qué ha “triunfado” el Japón? Barcelona, Crítica.
- Moura, G. (2012). *Relações exteriores do Brasil: 1939-1915: mudanças na natureza das relações Brasil-Estados Unidos durante e após a Segunda Guerra Mundial*. Brasília: FUNAG.
- Pinheiro, L. (2012). “Apresentação”, en Moura, Gerson, *Relações exteriores do Brasil: 1939-1915: mudanças na natureza das relações Brasil-Estados Unidos durante e após a Segunda Guerra Mundial*, Brasília: FUNAG, pp. 9-24.
- Puig, J. C. (1980). *Doctrinas internacionales y Autonomía latinoamericana*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.

- _____. (1984). *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Qin, Y. (2012). “Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales” en: *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n.100, pp. 67-90.
- _____. (2013). “Desarrollo de la Teoría de Relaciones Internacionales en China”, en *Relaciones Internacionales*, Número 22, febrero - mayo 2013, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM, pp. 67-84.
- Rodrik, D. (2011). *La paradoja de la globalización. Democracia y futuro de la economía mundial*. Barcelona, Antoni Bosch.
- Rappoport, M. (1990). “Problemas y etapas en la historia de las relaciones internacionales de la Argentina” en *Historiografía Argentina (1958-1988) Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*, editado por Comité Internacional de Ciencias Históricas – Comité Argentino. Buenos Aires: CICH-CA, pp. 563-574.
- _____. (2013). “Prólogo”. Míguez, María Cecilia, *Los partidos políticos y la política exterior argentina*, Buenos Aires, Ariel, pp. 13-20.
- Russell, R. y Tokatlián, J. G. (2010). *Autonomía y neutralidad en la globalización. Una readaptación contemporánea*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Sanahuja, J. A. (2018). “Reflexividad, Emancipación y Universalismo: cartografías de la teoría de las Relaciones Internacionales”. *Revista Española de Derecho Internacional*, Vol. 70/2, julio-diciembre 2018, Madrid, pp. 101-125.
- Simonoff, A. (2012). *Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinarios de la política exterior y sus interpretaciones*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- _____. (2016). “Los nuevos senderos de las discusiones teóricas cono- sureñas: globalistas, neo-estructuralistas y lecturas críticas”. *Relaciones Internacionales*, 25(50), pp. 185-209.
- Tingyang, Z. (2019). *Redefining A Philosophy for World Governance*, Singapore, Palgrave Pivot - Springer Nature Singapore.
- Vigevani, T. y Ramanzini, J. (2014). “Autonomia, Integração Regional e Política Externa Brasileira: Mercosul e Unasul” en *Dados. Revista de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro, vol. 57, no 2, pp. 517- 552.

- Vadell, J., Secches, D. y Burger, M. (2019). "De la globalización a la interconectividad: reconfiguración espacial en la iniciativa Belt & Road e implicaciones para el Sur Global". *Revista Transporte y Territorio*, N° 21, julio-diciembre 2019, pp. 44-68.
- Wendt, A. (2014). *Teoria social da Política Internacional*. Rio de Janeiro, Ed. PUC-Rio – Apicuri.





LA LUCHA ARMADA VENEZOLANA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

委内瑞拉武装斗争与中国共产党

ISAAC LÓPEZ

伊萨克·洛佩斯

NORBERT MOLINA-MEDINA

梁中来

INTRODUCCIÓN

En julio de 1921 nació el Partido Comunista de China (PCCh). Desde entonces su actuación en la vida política del país ha sido trascendental. Casi treinta años después fue el artífice de la fundación de la República Popular el 1° de octubre de 1949, lo que representa hasta nuestros días un poco más de siete décadas en el poder. Con Mao Zedong (毛泽东) de presidente, aunque hubo algunos incipientes avances, el PCCh cometió un conjunto de tropiezos en el plano económico y político –el Gran Salto Adelante, 1958; o la Revolución Cultural, 1966-1976– con severas consecuencias para el pueblo chino, las cuales aún

中国
共产
党百
年
1921
2021

perviven en el imaginario de esa sociedad. Superadas las convulsiones de aquellos años, China emprendió a finales de los setenta un proceso de reformas económicas que ha ido transformando paulatinamente el ambiente de miseria que le caracterizaba por uno signado de modernidad y progreso, aunque no exento de dificultades.

Finalizando los cincuenta del siglo XX, en la isla de Cuba la revolución liderada por Fidel Castro derrocó la dictadura militar de Fulgencio Batista e instauró un régimen de orientación socialista que se convirtió en modelo para las jóvenes generaciones de latinoamericanos quienes, imbuidos en las ideas marxistas, creyeron que procesos similares revertirían la situación de desigualdad y pobreza de sus naciones. Tanto la revolución china como la cubana habían sido asistidas por la Unión Soviética, responsable de la fundación de numerosos partidos comunistas en África, Asia y América Latina. En lo que a China se refiere, la alianza con Moscú fue determinante como proveedora de bienes de capital y asistencia técnica en los primeros años de experimento socialista. Sin embargo, las diferencias cada vez más acentuadas en la concepción del desarrollo y exportación de la revolución conllevaron a la ruptura en 1960. Desde entonces, se convirtieron en rivales de un aparente mismo credo político, dando paso a la contienda Este-Este cuyos efectos también se extendieron al resto del mundo comunista.

América Latina recibió el influjo no solo del proceso más cercano proveniente de La Habana, sino también el de Moscú y Pekín. Los años que van desde 1949 hasta 1971, serán un periodo de aislamiento internacional para China comunista que mientras tanto buscó reconocimiento por la vía de los intercambios políticos y culturales. En este contexto fue que numerosos líderes de la izquierda latinoamericana viajaron al país asiático a entrevistarse con los principales líderes del PCCh, entre ellos, con el propio Mao. Mientras tanto, la mayoría de los gobiernos de la región continuaron sus relaciones con el régimen nacionalista instalado en Taiwán, al mismo tiempo que condenaban a

Pekín. En aquellos momentos de Guerra Fría las administraciones de nuestros países estaban decantadas bajo el paraguas estadounidense.

Este trabajo es el resultado de un estudio histórico documental, basado en la revisión de una amplia muestra de fuentes bajo la perspectiva de la Historia de las Ideas. En ese sentido, el aporte que brindamos se orienta a dos aspectos fundamentales: 1. Examinar los antecedentes de las relaciones China-América Latina, y en particular, el origen de los vínculos sino-venezolanos; y 2. Analizar la influencia de China en la lucha armada venezolana durante los años sesenta del pasado siglo XX, hurgando en las bases ideológicas de los grupos guerrilleros latinoamericanos y cómo la experiencia china se consideró una opción para nuestros países. Para ello, hemos revisado un conjunto de fuentes primarias como las que reposan en el Archivo Histórico del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores venezolano, junto a gacetas oficiales y memorias editadas de organismos públicos. De igual manera, obras bibliográficas y hemerográficas (tanto revistas como periódicos) especializadas y de la época, indispensables para la reconstrucción de un proceso poco conocido por la historiografía venezolana y latinoamericana.

CHINA Y LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS

De las relaciones políticas y económicas

Las relaciones históricas existentes entre China y América Latina han pasado por varias etapas. La primera de ellas, se asocia a la dinámica de los flujos comerciales que por lo menos desde 1565 se dieron entre la costa del país asiático y Acapulco (México), a través de Manila, Filipinas. Los intercambios permitieron las exportaciones chinas de seda, telas de algodón, artesanías, pólvora, alimentos y algunos animales, por importaciones de calzados, sombreros, vinos, aceite de oliva y diversos alimentos provenientes de América. Investigaciones dan cuenta del último barco que partió desde México a Manila en 1815, po-

niendo fin a aquel incipiente tramo de la *ruta de la seda* (Heine, 2017, pp. 229-231). En segundo lugar, podemos subrayar la época de llegada de mano de obra china a las plantaciones de la región, desde mediados del siglo XIX hasta 1911, estimada en medio millón de culíes a través del Atlántico a países como México, Cuba, Brasil, Perú, Panamá y Chile (Song, 2004, pp. 1-3).

Desde un plano de carácter político, es la tercera etapa en la cual se edificaron los vínculos diplomáticos desde finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. Con la última dinastía, la Qing (1644-1912), China estableció relaciones con Perú (1874), Brasil (1881), México (1899), Cuba (1902) y Panamá (1909); y posteriormente con la fundación de la República de China (1912), con Chile (1915), Bolivia (1916), Nicaragua (1930), Guatemala (1931), República Dominicana (1940), Venezuela (1943), Costa Rica (1944), Argentina (1947) y Ecuador (1949) (Jiang, 2006, pp. 64 y 69; Díaz Vásquez, 2006, p. 90; Molina Medina, 2016, pp. 69-70). Con la proclamación de la República Popular China, 1° de octubre de 1949, el gobierno nacionalista del Guomindang trasladó de manera “provisional” su gobierno a la isla de Taiwán. Desde entonces, Taipéi detentó el puesto como representante de China en las Naciones Unidas, quedando el gobierno comunista de Pekín sometido a un periodo de aislamiento internacional que duró un poco más de dos décadas.

El 25 de octubre de 1971, el régimen comunista asumió el asiento en la ONU y junto a ello la expulsión del seno de la organización de la representación proveniente de Taiwán. A partir de entonces, América Latina emprendió una nueva fase que consistió en un proceso paulatino de rompimiento con el régimen nacionalista instalado en la isla, para dar paso a normalización con Pekín (Molina Medina, 2015, p. 38). Una última etapa podría considerarse a partir del proceso de modernización iniciado en China desde 1978 conocido mundialmente como la *reforma y apertura*. Desde entonces, los intercambios económicos y la cooperación en diversas áreas comenzaron a tener mayor relevancia,

sobre todo a partir de los años noventa, al ritmo de los alcances que imprimió esa dinámica; sentando las bases de la inusitada presencia del país asiático en la región en estas dos primeras décadas del siglo XXI.

Por otro lado, la política beligerante implementada por los Estados Unidos respecto de Pekín entre 1949 y 1952, así como la necesidad que tenía el gobierno comunista de obtener legitimidad dado su aislamiento, condujo a que la alianza política, ideológica y militar con la Unión Soviética se robusteciera. El espíritu de Bandung a inicios de los años cincuenta se convirtió en el principio que habría de regir las relaciones de Pekín con los países en vías de desarrollo. El no alineamiento, desde la perspectiva china de las relaciones internacionales, reconocía la necesidad de fomentar la coexistencia pacífica entre los diferentes sistemas sociopolíticos con la finalidad de conquistar la paz internacional. De manera que tanto chinos como otros países asiáticos y africanos, “no parecían tener del todo claro si América Latina debía incluirse en la incipiente formulación del llamado Tercer Mundo. La mayoría de los latinoamericanos, entonces todavía muy acriollados, habría compartido esa duda” (Lozoya, 2006, pp. 286-287). Sin embargo, Mao Zedong dejó sentado que: “Si los países de América Latina quieren establecer relaciones diplomáticas con nosotros, los acogemos con gusto. Si no, podemos hacer negocios con ellos; si no quieren hacer negocios con nosotros, podemos hacer otros intercambios” (Xu, 2006, p. 103; Gómez, 2013, p. 53).

Wilhelmy (2001), sostiene que durante la era maoísta China carecía tanto de la voluntad como de la capacidad para desarrollar relaciones comerciales, financieras y tecnológicas a gran escala; subrayando además el papel de subordinado frente a la Unión Soviética, principal proveedor de bienes de capital y tecnología desde 1949 (Wilhelmy, 2001, p. 4). Ahora bien, el estallido de la Revolución Cultural (1966-1976) incidió todavía más en el retraimiento de China en el campo internacional. En el caso de América Latina, la atención prestada fue

mínima. Un caso atípico fue la Cuba fidelista que formalizó lazos con Pekín en septiembre de 1960. Precisamente ese año los técnicos soviéticos abandonaron China dadas las irreconciliables concepciones del desarrollo (Cornejo, 1996, p. 341). Posteriormente, en diciembre de 1970, el otro gobierno en acercarse fue el régimen chileno de Salvador Allende (Montiel Cupello, 3 de noviembre de 1981, p. A-12). Ecuador tuvo la intención de reconocer a Pekín, pero “se vio obligado a retroceder debido a la influencia de Washington” (Jiang, 2006, p. 64). La política exterior inspirada por su primer ministro, Zhou Enlai (周恩来), trató de oponerse a lo que se caracterizó como “las ambiciones hegemónicas de las dos superpotencias”. En este sentido, las relaciones de gobierno a gobierno fueron consideradas como prioritarias por encima de los vínculos de “partido a partido y de pueblo a pueblo” (Lozoya, 2006, p. 289).

Jiang Shixue (2006) plantea en cambio, ante la búsqueda por combatir el cerco internacional vivido por China entre 1949 y 1971, que los contactos de pueblo a pueblo jugaron un papel muy importante, destacando el papel desempeñado por la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con los Países Extranjeros (AAPCPE), creada en mayo de 1954 con el nombre de Asociación de Intercambios Culturales del Pueblo Chino con los Países Extranjeros. Sobre este particular, refiere que cerca de unos 1.200 latinoamericanos de 19 países visitaron China durante los años cincuenta, entre ellos, los chilenos Salvador Allende y José Venturelli; el mexicano Lázaro Cárdenas del Río; y el guatemalteco Jacobo Arbenz Guzmán. En marzo de 1960, fue establecida la Asociación de Amistad entre China y América Latina (AACAL), que bajo el amparo de la AAPCPE promovió el intercambio de delegaciones culturales e invitó a distinguidas personalidades latinoamericanas (Jiang, 2006, p. 63).

Durante los años cincuenta, América Latina se vio plagada de dictaduras militares, entre ellas las de República Dominicana, Nicaragua, Venezuela, Bolivia, Paraguay, Haití, Cuba, Colombia y Argentina. Para

Díaz Vásquez (2006): “Con anterioridad, los Estados Unidos instrumentaron la ‘Doctrina Truman’ (1947) e impusieron el llamado ‘Tratado de Río’ (1948); mecanismos dirigidos a afianzar su predominio político y económico en el continente, además de erigirse en ‘cordón sanitario’ para neutralizar la influencia ‘comunista’” (p. 92).¹ Estas circunstancias influyeron para que mayoritariamente los países latinoamericanos reconocieran como legítimo gobierno de China a los nacionalistas que se habían, “provisionalmente”, instalado en Taiwán, “así como extendieran a la Isla, en el plano internacional, el ‘*estatus*’ diplomático de representante del ‘*Estado Chino*’” (Ídem; Guelar, 2013, p. 17).

Pekín consideraba en los sesenta que África era el centro principal de la lucha Este-Oeste, siendo los contactos con los gobiernos latinoamericanos escasos, por no decir inexistentes, argumentándose como pretexto: la abundancia de regímenes militares en la región. Zhou Enlai señaló que los vínculos con América Latina debían desarrollarse “poco a poco y a paso seguro; hay que tener confianza en la conciencia de los pueblos latinoamericanos” (Xu, 2006, p. 103). Sin embargo, al ser derrocado Allende el 11 de septiembre de 1973, la izquierda internacional fue tomada por sorpresa cuando China y Rumania fueron los únicos países socialistas que no retiraron sus respectivas representaciones diplomáticas de Santiago, ya en manos del general Augusto Pinochet. Años más tarde, a finales de los setenta, en momentos en que las fuerzas sandinistas combatían contra Somoza, Pekín continuó comprando algodón a Nicaragua; al tiempo que se solidarizaba con la Junta de Gobierno de El Salvador (Montiel Cupello, 3 de agosto de 1981, p. A-6).

1 La Doctrina Truman, cuya denominación se debe al presidente de los Estados Unidos Harry S. Truman, quien hizo su proclamación ante el Congreso el 12 de marzo de 1947, teniendo como finalidad proporcionar soporte intervencionista a los gobiernos que resistían al comunismo. Por su parte, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca “TIAR” o Tratado de Río, surgió como un mecanismo de seguridad colectiva en el Hemisferio americano posterior a la Segunda Guerra Mundial, siendo aprobado el 2 de septiembre de 1947 en la Tercera Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores realizada en Río de Janeiro, Brasil. Entró en vigor en 1948.

Tanto la recuperación del asiento en las Naciones Unidas en 1971, como la visita de Richard Nixon en 1972, cambió la situación internacional de China. Desde entonces y hasta 1980, doce países latinoamericanos normalizaron sus relaciones con el gobierno de Pekín, entre ellos: Argentina, Guyana y Jamaica en 1972; Trinidad y Tobago, Venezuela y Brasil en 1974; Suriname en 1976; Barbados en 1977; Ecuador y Colombia en 1980 (*Ídem.*). Podría decirse que ese proceso, al menos hasta 1976, paradójicamente “se produjo en los momentos en que el discurso revolucionario chino pasaba por su momento de mayor radicalismo en la historia” (Cornejo, 2010, p. 335). Xu Shicheng (徐世澄), experto en estudios latinoamericanos, destaca la decisiva participación de China a inicios de esta década en apoyo a los gobiernos de la región en temas cruciales como los derechos marítimos, los precios de las materias primas, el establecimiento de una zona libre de amenazas nucleares y el controvertido por aquellos años, nuevo orden económico internacional (Xu, 2006, p. 106).

Por otro lado, las relaciones entre el PCCh con otras organizaciones políticas también significaron un aspecto importante de la política exterior china. Se considera al Partido Comunista de Brasil (PCdoB) como el primero en enviar una delegación a China en julio de 1953. Le siguieron los líderes de 12 organizaciones marxistas de la región que asistieron al VIII Congreso del PCCh llevado a cabo en Pekín en septiembre de 1956. Para 1960, veintidós partidos comunistas latinoamericanos habían establecido lazos con su homólogo asiático, los mismos que habrían de verse afectados con la disputa chino-soviética y la convulsa situación interna (Jiang, 2006, p. 66).

En el marco de los intercambios comerciales, tenemos que durante los años cincuenta su valor acumulado apenas alcanzó los 30 millones de dólares. Mientras que a inicios de la siguiente década pasó de 31,28 millones en 1960 a 343,12 en 1965; aunque la controversia China-Unión Soviética, al igual que la Revolución Cultural y los golpes militares en América Latina incidieron negativamente haciendo que

disminuyera a 130 millones en 1969. En los setenta volvieron a incrementarse los intercambios económicos y comerciales, de 145,82 millones de dólares en 1970 a 1.261,18 en 1979. Fue esta década cuando el gobierno chino suscribió acuerdos comerciales y económicos con más de diez países latinoamericanos, a la vez que envió unas cincuenta delegaciones oficiales (Xu, 2006, pp. 104 y 106). Iniciadas las reformas en 1978, China necesitó insertarse en la economía internacional por lo que no escatimó esfuerzos para estrechar lazos de amistad y cooperación con países desarrollados como Japón (1972) y Estados Unidos (1979), pero también con el llamado Tercer Mundo, que incluía por supuesto a la América Latina (Jiang, 2006, p. 66). Ello conllevó al estrechamiento de lazos por parte de Pekín con gobiernos de distintas orientaciones políticas; por ejemplo, con el gobierno socialcristiano de Luis Herrera Campins (1979-1984) en Venezuela.

Venezuela y China en contexto

En la historia de las relaciones sino-latinoamericanas, el capítulo Venezuela es poco conocido. Quizá la razón fundamental obedece a la creencia de que los vínculos entre ambos países provienen del proceso de normalización dado a partir del 28 de junio de 1974. No obstante, los intentos de inmigración de mano de obra china y las prohibitivas leyes venezolanas en la materia, entre finales del siglo XIX e inicios del XX; la apertura del Consulado General de Venezuela en Shanghái en 1936; el frustrado Tratado de Amistad, Comercio y Navegación propuesto desde 1930; y la creación de la Legación china en Caracas –junto a la acreditación de su primer diplomático– en abril de 1943, dan cuenta de un proceso menos simplista que el propuesto desde el discurso oficial sino-venezolano subordinado a 1974.

El 13 de abril de 1943, Li Dijun (李迪俊) presentó formalmente ante el presidente Isaías Medina Angarita (1941-1945) sus Cartas Credenciales como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de

China en Venezuela (Ministerio de Relaciones Exteriores,² 1944, pp. XCVII; y 82 [Apéndice]). El interés por parte del país asiático surgió dos años antes, cuando el 21 de febrero de 1941 Julio Sardi, Embajador de Venezuela en Brasil, le escribió al Canciller Esteban Gil Borges para notificarle el recibimiento en la Embajada venezolana de Samuel Sung Young (熊崇志), Ministro chino en esa nación vecina, quien le manifestó que su gobierno había designado a Tan Shaohua (谭绍华) como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de China en Brasil, deseando a la vez investirlo con igual carácter ante el gobierno de Venezuela. Sobre el particular, el funcionario chino consignó una nota, de fecha 20 de febrero de 1941, solicitando el correspondiente *pláacet* para Tan Shaohua. Sin embargo, meses después se acercó a la sede diplomática venezolana para expresar que ante la distancia existente entre Caracas y Río de Janeiro, sumado a otros inconvenientes no revelados, el gobierno desde Chongqing había decidido relevarlo de las funciones que todavía no había comenzado (Archivo Histórico del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores:³ Protocolo (*China*). Caracas, Expediente N° 2, 1941, nota N° 66, p. 1; y nota N° 158, p. 1).

Se informó en cambio, que la Cancillería china deseaba acreditar en Venezuela al Ministro chino en Cuba, Li Dijun, quien ejercería sus funciones diplomáticas en ambas capitales, consignando para ello la nota N° 37 del 8 de noviembre de 1941 en donde solicita el *pláacet*, y respondida de manera satisfactoriamente el 25 de noviembre de ese año, quedando entendido que representaba al gobierno del Mariscal Jiang Jieshi (蒋介石). Desde La Habana el 20 de enero de 1942, el Ministro de Venezuela en Cuba, José Gabaldón, se dirigió al Canciller encargado Francisco Arroyo Parejo informando que Li Dijun pidió comunicar a Caracas la decisión de su gobierno en Chongqing de nombrarlo representante de China en Venezuela, indicando además que viajaría a la capital del país a presentar sus Cartas Credenciales tan pronto como re-

2 En adelante MRE.

3 En adelante AHMPPRE.

cibiera los documentos e instrucciones del caso. Sin embargo, el diplomático chino tardó un poco más de un año en cumplir con su acreditación, la cual se concretó el 13 de abril de 1943 cuando también procedió a instalar la Legación de China y con ello el inicio de relaciones diplomáticas entre China y Venezuela (AHMPPRE: Protocolo (*China*). Caracas, Expediente N° 11, 1941, nota N° 26, p. 1; nota N° 37, p. 1; nota N° 485, p. 1; nota N° 541, p. 1; radiograma s/n, p. 1; y radiograma N° 139, p. 1).

En reciprocidad, el gobierno venezolano lo haría cuatro años después. Luego de la reorganización del Servicio Diplomático (para ajustarlo al presupuesto de 1947-1948) llevada adelante por la Junta Revolucionaria de Gobierno (1945-1948), se designó a José Miguel Ferrer, el 5 de agosto de 1947, como Consejero y Encargado de Negocios *ad-interim* de Venezuela en la República de China. Ferrer había sido Cónsul en Shanghái entre 1936 y 1938, durante aquella primera experiencia de presencia diplomática venezolana. Sede consular cerrada ante las dificultades que la invasión japonesa impuso. En esta segunda oportunidad, se trató de un cargo superior que da cuenta de la creación de la Legación de Venezuela en China. Comenzó así José Miguel Ferrer una segunda etapa de estadía en el país asiático, con traslados de la Misión Diplomática entre las ciudades de Nanjing (capital desde finales de la Segunda Guerra Mundial), Shanghái y Hong Kong, este último territorio chino para entonces bajo dominio inglés (*Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela*,⁴ 1947, p. 161.431; Molina Medina, 2016, pp. 71-73).

Con el triunfo de la Revolución China en 1949, los países latinoamericanos mantuvieron sus relaciones con el gobierno nacionalista que se trasladó a Taiwán. Por su parte, el régimen comunista instalado en Pekín entró en una fase de aislamiento internacional que logró revertirse el 25 de octubre de 1971, tal y como hemos afirmado, cuando le fue otorgado de nuevo el asiento como el legítimo representante del

4 En adelante GOEUV.

pueblo chino en las Naciones Unidas. Ahora bien, Venezuela no fue una excepción. De tal manera que los lazos de intercambio continuaron pero con el régimen de Jiang Jieshi; por esta razón lo que ocurre con la decisión de Caracas y Pekín del 28 de junio de 1974 no es más que la normalización de unos vínculos que se habían iniciado ya a principios de los años cuarenta (Molina Medina, 2016, pp. 85-86). Con respecto a la demanda de reconocimiento de Pekín en la ONU, Venezuela participó activamente en esta discusión en la década de los años sesenta. En tiempos de la Doctrina Betancourt,⁵ mantuvo una posición nada favorable a los intereses chinos, argumentando que este gobierno no llenaba las condiciones mínimas requeridas por los artículos 4 y 6 de la Carta de las Naciones Unidas. De igual forma, condenaba la agresión contra Corea, las intervenciones en Vietnam, Laos y en el Tíbet (1961), así como los enfrentamientos armados con la India (1962), país democrático del Asia meridional con el cual se habían establecido relaciones en 1959 (Molina Medina, 2015, p. 32).

Los votos negativos de la delegación venezolana a las propuestas de resoluciones favorables al ingreso de China Popular a la ONU de 1961 y 1962, encuentran su justificación en que:

... no se podía despojar arbitrariamente al Gobierno de la República de China de su autoridad, pues no estaría en consonancia con los principios de la Carta, con un gobierno que hasta ahora no se ha distinguido precisamente por su respeto a los derechos humanos. Esto sostuvimos el año pasado y lo sostenemos también este año. Por tales motivos Venezuela votaría en contra del proyecto de resolución... (MRE, 1963, pp. 32-35).

Para 1965, los argumentos de los países fueron básicamente los mismos. Contra el ingreso se alegó además el desprecio de Pekín por la

5 Durante los dos primeros gobiernos democráticos, el de Rómulo Betancourt (1959-1964) y Raúl Leoni (1964-1969), se instrumentó la aplicación de la Doctrina Betancourt, que implicó una política exterior orientada al reconocimiento por parte de Venezuela a solo aquellos regímenes latinoamericanos legitimados por elecciones democráticas, así como la alineación con el bloque anticomunista que imperaba en el contexto de la Guerra Fría (Caballero, 1997, pp. 125-126).

ONU, su declarada vocación belicista, el irrespeto a los derechos humanos y las agresiones directas e indirectas a Estados vecinos y de fuera del continente asiático. A favor, se aducía la vocación universal de las Naciones Unidas y la necesidad de que China comunista participara en las discusiones sobre desarme y en temas de paz y seguridad, en virtud de su importancia como potencia militar, magnitud del territorio y densidad poblacional. Por su parte, Pekín dejó claro que ni había solicitado su ingreso y que en caso hipotético de su incorporación exigía la expulsión de los representantes de la República de China (Taiwán), la revocación de las declaraciones anteriores de las Naciones Unidas condenando a la República Popular China como agresora en Corea, reforma a la Carta de las Naciones Unidas, y la expulsión de la ONU “de todos los Estados considerados títeres del imperialismo y del capitalismo” (MRE, 1966, pp. XXXVI-XXXVII).

Venezuela se opuso de nuevo subrayando sus relaciones con Taipeí, estimando una incongruencia si apoyaba estas resoluciones a favor del gobierno de Pekín. Alertaba de darse aquella aprobación, la extensión de la jurisdicción del gobierno comunista sobre Taiwán y Pescadores, lo cual era inaceptable dado que existían: “poderosas razones históricas, jurídicas, políticas y simplemente humanas para reconocer a los doce millones de habitantes de la isla de Formosa, cuando menos el derecho a determinar libremente si desean ser anexados a China comunista o si prefieren erigirse en Estado independiente...”; y también, alegaba el representante permanente de Venezuela en Naciones Unidas, porque traería unas consecuencias político-militares muy delicadas que iban a poner en serio peligro la estabilidad de la paz mundial (*Ídem.*). Por tal motivo, llama la atención que las autoridades del gobierno de Raúl Leoni no denunciaran en 1965 la injerencia de Pekín en apoyo a las guerrillas en el país, evidenciado posteriormente, con aportes económicos y adiestramiento de combatientes. ¿Desconocían los cuerpos de seguridad venezolanos los contactos de grupos irregularidades y de miembros del PCCh?

A tan solo un mes de la histórica resolución 2.758 del 25 de octubre de 1971 que aprobó el ingreso de China Popular a la ONU, fue dada a conocer la posición del presidente Rafael Caldera sobre este tema –expresada el 4 de marzo en rueda de prensa oficial–, a través de su Canciller Arístides Calvani que se encontraba en Nueva York el 29 de septiembre de 1971:

Es indudable que las Naciones Unidas, para ser más eficaces, deben lograr la representación, si es posible, de todo el Universo. Un país tan poderoso y tan poblado, tan importante en muchos aspectos, como lo es China continental, indudablemente debería jugar un papel en ese foro mundial, constituido por las Naciones Unidas. Nosotros no pondremos, a este respecto, obstáculos, pero aspiramos a que se resuelvan algunas cuestiones que esta incorporación lleva consigo. Por ejemplo, mantenemos relaciones diplomáticas con la República de China, cuyo gobierno tiene su sede en Formosa, y la representación de ese país no merece, de nuestra parte, que la hagamos objeto de un desaire. Aspiramos a que este problema se considere y se analice en una forma que sea realmente conveniente y satisfactoria. Creo, por lo demás, que esta cuestión debe resolverse en sentido positivo, en un término que no sea muy largo (MRE, 1972, p. 66; Molina Medina, 2015, pp. 35-36).

De tal manera que en el XXVI Periodo de Sesiones de la Asamblea General se terminó aprobando la resolución 2.758 que reconoció a la República Popular China como parte de la Organización de las Naciones Unidas, y a su vez la expulsión de los representantes del gobierno de Jiang Jieshi (Chiang Kai-shek) (Guelar, 2013, p. 154). Pocos meses después, del 21 al 28 de febrero de 1972, el presidente de Estados Unidos, Richard Nixon y su esposa, hicieron la primera visita oficial a China luego de décadas de tensiones. En aquella ocasión se firmó el Comunicado de Shanghái por el que Washington reconocía a Taiwán como parte del territorio chino. Casi siete años después, el 1° de enero de 1979, ambos países reestablecieron sus relaciones diplomáticas (Cornejo, 2006, pp. 461-463).

El 26 de octubre, el delegado permanente de Venezuela en las Naciones Unidas, Andrés Aguilar, ofreció las razones por las cuales había votado en contra:

No desconocía mi gobierno las grandes dificultades jurídicas y políticas que presentaba la solución del problema a través de una fórmula de esta naturaleza, pero no perdía la esperanza de llegar a un acuerdo general que, respetando los principios y propósitos de la Carta, tomase en cuenta las realidades existentes.

Lamentablemente, las fórmulas propuestas con este objeto, además de las dudas que suscitaban sobre su conformidad con la Carta, no encontraron el respaldo político general necesario. (...)

Ante esta circunstancia y a la luz de las consideraciones expuestas nuestro voto debía ser, como fue en efecto, negativo. (...)

La Asamblea General, por mayoría superior a dos tercios, ha tomado ya una decisión que respetamos. Como dije antes, mi Gobierno compartía y comparte el criterio general de la conveniencia de la presencia de la República Popular China en nuestra Organización. Reiteramos ahora la esperanza de que la participación de la República Popular China en Naciones Unidas contribuirá a fortalecer y a revitalizar nuestra Organización y a resolver, de acuerdo con los principios y propósitos de la Carta, los grandes problemas que confronta la comunidad internacional y así lograr el objetivo supremo de una paz verdadera en el mundo (MRE, 1972, pp. 82-83).

LA INFLUENCIA CHINA EN LA LUCHA ARMADA VENEZOLANA

Las bases ideológicas de la guerrilla latinoamericana

La lucha armada o guerra de guerrillas en América Latina fue la expresión de tensiones en la región en momentos de conflictividad mundial, en el marco de la beligerancia bipolar de la Guerra Fría. La audacia del liderazgo de la Revolución Cubana en la proyección de su inédito modelo, encontró en los conflictos y contradicciones continentales terreno propicio para el surgimiento de diversidad de agrupa-

ciones con la pretensión de emular aquel evento. La Nueva Izquierda latinoamericana asumió la opción armada para conquistar el poder, desestimando el ciclo etapista formulado por concepciones clásicas marxistas profesadas por los partidos comunistas.

Un importante balance sobre los estudios en torno al tema ofrece Verónica Oikión Solano, Eduardo Rey Tristán y Martín López Avalos como editores de un trabajo titulado *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*. Entre las características generales que se desprenden del balance historiográfico realizado tenemos: marcado estigma ideológico, ausencia de estudios canónicos que permitan comprender el proceso globalmente y ser referencia de investigaciones particulares, peso de la categoría Estado-Nación en los enfoques, predominio de la historia testimonial y militante, restricciones de acceso a los fondos documentales pertinentes, repetición y consagración de orientaciones y temas, falta de investigaciones de carácter comparativo para conocer las redes guerrilleras en el ámbito latinoamericano, acercamientos anclados en los debates sobre la lucha armada en la memoria social y los usos políticos del pasado, temáticas relevantes dejadas de lado, predominio del estudio de algunos grupos sobre otros, y vinculación a procesos actuales de emergencia de la izquierda en el poder en algunos países (Oikión Solano, Rey Tristán y López Avalos, 2013, pp. 9-22).

En un texto icónico el historiador checo Robert Lamberg señala que:

Las guerrillas latinoamericanas en tanto en cuanto se sentían unidas a Cuba –y no, como en algunos casos, al comunismo tradicional o al trotskismo– no intentaron nunca desarrollar una ideología propia ni tan siquiera fórmulas técnicas o militares en consonancia con las características locales de sus países. Más bien se guiaron estrictamente por las directrices elaboradas desde La Habana. Si quisiera concederse a la política de Castro una metodología, lo que no siempre es posible sin más ni más, ésta tendría un carácter pragmático empírico. La técnica revolucionaria castrista, en cambio, cuya manifestación supone la tesis

de la lucha de guerrillas, prescinde sensiblemente de esta metodología (Lamberg, 1969, p. 21).

Según el investigador, los creadores de esa técnica prefirieron trabajar sobre supuestos, y no con la realidad de las necesidades locales y con base a reglas de una dialéctica acorde. Para el autor, las bases ideológicas del guerrillerismo latinoamericano de la década de los sesenta eran bastante modestas, y tendrían una evolución de tres fases basada en los siguientes documentos fundamentales: el libro de Ernesto Guevara sobre la guerrilla en Cuba, *La guerra de guerrillas* (1960); la *Segunda Declaración de La Habana* (1962); y las formulaciones del intelectual francés Régis Debray en su escrito “¿Revolución en la Revolución?” (1967) (*Ibíd.*, pp. 21-22).

Eduardo Rey Tristán coincide al señalar que la izquierda revolucionaria latinoamericana de los años sesenta no produjo una reflexión teórica profunda acerca del propio proyecto que protagonizaba, lo cual de acuerdo al autor puede constatarse en la documentación y discurso de los grupos surgidos entonces. Señala Rey Tristán, que esos sectores políticos se limitaron a adherir una serie de “postulados comunes, simples y maniqueos”, desarrollados en especial por los teóricos castristas que les servían como guía de acción (Rey Tristán, 2011, p. 5).

El historiador y escritor cubano Rafael Rojas matiza un tanto las aseveraciones anteriores. Al destacar investigaciones recientes de la argentina Vera Carnovale, el uruguayo Aldo Marchesi o la chilena Eugenia Palieraki, Rojas indica que los investigadores subrayan la ascendencia ideológica y apoyo directo de la Revolución Cubana a movimientos como el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo, tupamaros, montoneros, el ELN boliviano, la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno; pero también señalan una diversidad teórica y práctica que llevó a la asunción pública de ideas y métodos distintos a la agenda impulsada desde La Habana (Rojas,

2020). Tema abierto a la investigación, siendo importante profundizar en los basamentos e influencias político-ideológicas de los distintos movimientos de izquierda de América Latina –guerrilleros o no– más allá de las visiones consagradas para comprender sus actuaciones y destino.

Robert Lamberg, sintetiza las formulaciones básicas de Guevara y de la *Segunda Declaración de La Habana* señalando que serían el sustento de los grupos subversivos de orientación castrista en América Latina iniciados en los primeros años de la década de 1960, ellas fueron: 1. La posibilidad cierta de que una guerrilla podía vencer en una guerra al ejército regular; 2. El foco como creador de las condiciones para la revolución; 3. Las zonas rurales como escenario de la lucha; 4. La fuerza revolucionaria del campesinado debía ser guiada en la lucha por la clase trabajadora y los intelectuales comprometidos; y 5. Especial significación de las masas indígenas empobrecidas, los campesinos sin tierras y los trabajadores explotados (Lamberg, 1969, pp. 21-24).

Recalca el investigador checo que los documentos mencionados tenían como interés resaltar la importancia de Cuba en el concierto del poder comunista mundial. Para el autor la tercera fase de evolución de la ideología de guerrillas la marcó el ensayo del francés Régis Debray “¿Revolución en la revolución?” que fue difundido por los canales oficiales cubanos en 1967, en donde identifica la postura de entonces de la administración castrista. El texto de Debray se basa en las experiencias políticas y táctico militares de Cuba y las guerrillas latinoamericanas hasta 1966. Parecía partirse de dos constataciones: la falta de apoyo de los partidos comunistas a la lucha armada en el continente y la evidencia de que tanto los órganos de poder en Moscú como en Pekín pretendían emplear en la región estrategias que no concordaban con las de Castro (*Ibíd.*, pp. 22-26). Por tanto, se precisaba una revisión de las formas implementadas, así como de las doctrinas y técnicas militares.

De acuerdo a Lamberg, “¿Revolución en la revolución?” expresa el rechazo a las tácticas ortodoxo-comunistas del Frente Popular y de la vía pacífica hacia la toma del poder; la primacía del núcleo militar de la guerrilla sin subordinación al partido; el abandono de la ciudad por los cuadros y su incorporación a las montañas. Los aspectos políticos se retrotraen ante los militares; si las organizaciones no adoptaban esos lineamientos el papel de la vanguardia debía pasar a otras manos, asumiendo la guerrilla ambas funciones. En el terreno táctico se rechazaban algunas experiencias armadas surgidas en países latinoamericanos como las de las “Repúblicas Libres” de Colombia, las Ligas Campesinas de Brasil o las Resistencias Campesinas de Perú; se desechaba las acciones propagandísticas armadas ya que terminaban llamando la atención del ejército y otros cuerpos de seguridad sobre la guerrilla; se eliminaba la opción de puntos de apoyo fijo, así como el fraccionamiento de la dirección (*Ibíd.*, pp. 26-27).

Los postulados del ensayista francés provocaron la separación definitiva entre los partidos comunistas y las guerrillas, en consecuencia acabaron con el apoyo propagandístico y de insumos que aún con reservas y sin convicción habían brindado. El más claro ejemplo de aislamiento que tales tesis provocaron fue la propia situación de la guerrilla boliviana del Che Guevara en 1967, en la cual estaba incorporado Debray (Castañeda, 1997, pp. 469-473). En el caso del Partido Comunista de Venezuela (PCV) es de particular interés la revisión de materiales que exponen el desacuerdo con esas tesis como los firmados por Pompeyo Márquez “Una polémica necesaria. Fidel Castro/PCV” (1967); Pedro Ortega Díaz “¿Revolución en la revolución?”. La ideología pequeño burguesa en las ideas de Régis Debray” (1968); o Guillermo García Ponce “Nuevas críticas a las ideas de R. Debray” (1969).

En abril de 1967, seis meses antes de ofrendar su vida por aquellas creencias, Ernesto Guevara redactó un manifiesto para la Conferencia Latinoamericana de Solidaridad, señalando que no había otra alternativa a la lucha armada para la liberación nacional; condenando

el cisma entre Moscú y Pekín pues dificultaba el apoyo a Vietnam; expresando que importantes centros de revolución eran Asia y Cercano Oriente, no así África, y que en toda América Latina había condiciones para la revolución, encontrándose focos en Guatemala, Venezuela, Colombia, Bolivia y Brasil. Se pronunciaba por coordinar la lucha en Latinoamérica, incorporando ejércitos internacionales proletarios y la creación de varios Vietnam en el continente. Interesante está última formulación, que remite a la experiencia del propio Guevara en las selvas bolivianas, pero también es importante resaltar su intención de crear una guerrilla con incidencia transnacional. Meses después de la celebración de la Conferencia Latinoamericana de Solidaridad de 1967 todo ese cuadro había cambiado, el fracaso signaba a la empresa determinada por aquellos planteamientos y el propio Castro parece haber preferido frenar sus empeños por exportar la revolución, por lo menos por un tiempo y bajo aquellas premisas. Para Lamberg debe atenderse el combate que se estaba dando en los llamados países del Tercer Mundo entre las dos potencias comunistas por la consecución de simpatías (Lamberg, 1969, p. 24).

Carlos Medina Gallego señala que, en 1960, durante la reunión de partidos marxistas en Moscú, los soviéticos insistieron en la teoría de la transición y la coexistencia pacífica, generando la ruptura en el movimiento entre prosoviéticos y prochinos, lo cual se oficializó a partir del XXII Congreso del Partido Comunista Soviético en 1961 (Medina Gallego, 2011, p. 20). Romer Cornejo coincide en el señalamiento, indicando que los grupos radicales dentro del PCCh comenzaron a tener graves diferencias con sus pares de Moscú sobre la percepción de las condiciones internacionales para fomentar movimientos revolucionarios en los países de descolonización reciente y con las políticas voluntaristas dentro del país asiático (Cornejo, 2010, p. 324). Entre 1962 y 1963 se produjeron una serie de cartas entre los partidos comunistas de China y la Unión Soviética donde se planteó la ruptura inminente. Medina Gallegos sostiene que a partir de 1963 se produjo la más fuerte escisión, cuando decenas de partidos comunistas se dividieron, inclu-

yendo varios de América Latina. Fraccionalismo pro-chino que llevó a la creación de una variedad de organizaciones y grupúsculos, aunque sin ningún poder de atracción importante que cuestionara el ejercido por los partidos pro-soviéticos (Medina Gallego, 2011, p. 20).

Las tensiones en la relación Unión Soviética-Cuba se evidenciaron en el empeño notorio de la potencia porque el régimen de la isla entendiera quién debía pautar las formas de actuación. Tal situación se daba en momentos de conflictividad entre Pekín y Moscú, en los cuales el régimen de Castro y el de Mao coincidían en los modos de llevar adelante la vía socialista. Pero aun cuando las formulaciones ideológicas castristas se acercaban a las teorías maoístas, no se dieron aproximaciones significativas entre ambos factores. La volubilidad y ambigüedad frente al cisma chino-soviético del castrismo –considera Lamberg– pareció imponerse (Lamberg, 1969, p. 34).

Según el autor, Castro fue *invitado* a no apoyar a “agrupaciones fraccionarias”, lo que se interpretaba como una aceptación de las posiciones soviéticas. Sin embargo, es importante el seguimiento de cuestionamientos como el realizado en 1966 por el PCV cuando en su estrategia de repliegue ante el evidente fracaso de la lucha guerrillera en el país, el régimen de la isla apoyó al grupo liderado por Douglas Bravo, que continuó liderando el conflicto, demarcándose del PCV a través del llamado *Manifiesto de Iracara*. La posterior renuncia de Castro al fraccionalismo significó el cese de su cercanía a grupos prochinos y trotskistas, lo cual coincidió con la salida de escena de la figura del Che Guevara que por ideología y temperamento tendía hacia aquellos.

Los cubanos reafirmaron su ruptura con China, con su presencia en el encuentro consultivo –de carácter antichino– de los partidos comunistas y obreros en marzo de 1965 en Moscú, encuentro en el que, sin embargo, tomaron parte después de largas dudas y con cierto esfuerzo. Aún más claramente mostraron su ruptura con China a través de una denuncia ideológica abierta en septiembre de 1965 (*Ibíd.*, p. 37).

El papel jugado por el régimen de Castro en el conflicto entre China y la Unión Soviética se definiría aún más entrado 1966, cuando se reunió en La Habana la *Primera Conferencia de Solidaridad entre los pueblos de África, Asia y Latinoamérica*. China había sido el principal propulsor para la integración a la asamblea tricontinental de los revolucionarios latinoamericanos y de extrema izquierda, pero posteriormente cambió su postura al advertir que los nuevos convidados obedecían a las directrices del eje castro-soviético. La reunión preparatoria en El Cairo en septiembre de 1965 se realizó bajo fuerte influencia soviética, y a ella acudieron representantes de América Latina como Cuba, México, Guatemala, Venezuela, Uruguay y Chile.

En contra de los deseos de China, de sus aliados asiáticos y de tres organizaciones de “liberación” latinoamericanas (Guatemala, Venezuela y Perú, que eran los que más claramente materializaban la línea de Castro de aquella época) se llegó a la aceptación de una “Resolución de Coexistencia”. Es significativo el que en la Conferencia de La Habana no estuviera representado ni un sólo grupo prochino o trotskista de Latinoamérica. Castro empleó el fórum de la Conferencia Tricontinental para insultar no sólo a Pekín, sino a algunos grupos guerrilleros de América Latina –como el *Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre* de Guatemala– por sus *tendencias trotskistas*.

China en la revolución latinoamericana y venezolana

Los postulados de la guerra popular prolongada y la guerra campesina fueron extraídos de documentos analíticos y reflexivos de Mao Zedong de los años de confrontación con Japón. La llamada guerra popular prolongada, es una estrategia político-militar basada en la noción de conservar el apoyo popular y atraer al enemigo al interior donde las masas ganadas a la causa puedan derrotarlo por medio de una mezcla de guerra móvil y guerrillas. El principio fundamental consiste en “conservar las fuerzas propias y acabar con las del enemigo”. Dada la fragmentación y la autonomía de las regiones en el campo, la estrategia persigue la toma del poder en el país a través del “cerco a las ciudades desde el campo”. No plantea la insurrección en las ciu-

dades, como forma principal de lucha; por lo menos durante las primeras etapas y hasta que no se hayan desarrollado y consolidado las fuerzas en el interior del país. Para el líder chino era fundamental en esas reflexiones el acercamiento a las bases populares (Mao, 1976, pp. 113-200).

Miguel Ángel Urrego, considera que no existe un balance general sobre la influencia del pensamiento maoísta en la lucha armada en América Latina. El autor expresa que la mayoría de lo escrito sobre los sectores políticos de izquierda no lo considera y por tanto existe un vacío historiográfico. Urrego indica que para 1984 se estableció un proyecto de Internacional maoísta llamado Movimiento Revolucionario Internacionalista, que en América Latina concentró a los rezagados de movimientos, grupos, partidos y comandos que habían tenido como inspiración las formulaciones de Mao. La crítica de esos sectores en la década de 1960, tras el impacto de la Revolución Cubana y en el vértice del conflicto chino-soviético, se basaba en cuestionar el aislamiento de las masas por el empleo de la teoría del foco. Su lectura de Mao los llevaba a plantear la necesidad de un trabajo de signo contrario, una labor de raigambre popular y de mayor extensión en el tiempo, basado en nociones como “la guerra popular prolongada” y de “servir al pueblo”. Se dio, sin embargo, en América Latina –sostiene el autor– una inclinación militarista del maoísmo, por una lectura errónea de la experiencia china y por “el lastre” del foquismo hábilmente exportado desde Cuba (Urrego, 2017, p. 132). Indica Urrego:

En América Latina existen informes sobre la revolución en China y referencias a la obra de Mao desde los años treinta; sin embargo, la adopción del maoísmo es un proceso que sólo ocurrió en los años sesenta. Paradójicamente, las primeras aproximaciones al pensamiento de Mao Tse-Tung en el continente se debieron a la propaganda de los partidos comunistas (como el argentino y el colombiano), que difundieron noticias, editaron folletos, e incluso organizaron campañas nacionales para conmemorar la Revolución china (*Ibíd.*, p. 115).

Las críticas al interior de los partidos comunistas de la región hicieron que la simpatía al maoísmo se convirtiera en corriente política. Por otra parte, el compromiso de Pekín con las guerrillas latinoamericanas se trasuntó en oferta de materiales formativos, apoyo económico y entrenamiento que comentan muchos combatientes de aquellos años.

Investigadores como la argentina Beatriz Nercesian y el colombiano Carlos Medina Gallego sostienen, aún sin exponerlo claramente, que el maoísmo –al igual que el trotskismo– fue espacio o plataforma para grupos radicales adversos a la idea de la lucha armada en la concepción guevarista (Nercesian, 2012, p. 18; Medina Gallego, 2009, pp. 20-24). Los maoístas se oponían a la concepción foquista de Guevara y Debray. Sostenían principios o su lectura particular de la guerra popular prolongada y la creación de sólidas bases campesinas. Una visión menos elitista y jerarquizada de la guerrilla.

En la revisión de prensa regional venezolana podemos encontrar desde temprano los señalamientos a la presencia o influencia china en la subversión de izquierda de los años sesenta. Para enero de 1962, y ante los incidentes de violencia suscitados en el occidental estado Falcón por “la huelga de choferes” convocada para aquellas fechas, localizamos un “Comunicado” del partido social-cristiano COPEI en el cual hacía un llamado a su militancia para la defensa del régimen democrático ante las “situaciones anormales so-pretexto de protestar la anunciada aplicación de la Ley de Tránsito Terrestre”, sucedidas en la ciudad de Coro el día 22 de enero. Señala el documento que: “El Directorio Regional de COPEI concluye condenando la acción coincidente de los extremos políticos que luchan por derrocar la Democracia Nacional Constitucionalista con el fin de someter a nuestro país bajo la férula de la horrenda dictadura comunista del Eje Chino-Soviético” (COPEI, 1962, p. 2).

Para los mismos días, el sindicalista del mencionado partido político Ponciano Theis Lugo publicaba un artículo de prensa donde de-

nunciaba a “comunistas y compañeros de ruta”, quienes según el dirigente obrero se interponían al orden público y la paz social. Acusaba a esas organizaciones –incluyendo especialmente a Unión Republicana Democrática– de utilizar la huelga del transporte para instigar una insurrección popular y destruir el régimen democrático, señalándolos de ser “los serafines del gobierno totalitario y sanguinario del Comunista Fidel Castro” y llamaba a exigir al gobierno más dinamismo en la solución de problemas, pero también a no apoyar a “los extremistas” y su prédica dirigida a convertirnos en “una Colonia Chino-Soviética, tipo la Cuba del traidor de Fidel Castro” (Theis, 1962, p. 5).

Como señala el investigador y diplomático Luigi Vittorio Ferraris –bajo el seudónimo Luigi Valsalice–, fue Venezuela donde por primera vez en América Latina el recurso de la guerrilla se asumió como norma de acción de partidos políticos (Valsalice, 1979, p. 8). Ferraris señala que la estrategia de guerrillas se inspiró en los postulados de Mao Zedong, pero:

En América Latina, al contrario, por derivación castrista el problema se configura de manera distinta y la etimología maoísta se matiza diferentemente porque decae desde el plano ideológico a un nivel de débil inspiración intelectual. Si son escasas, a lo menos en Venezuela, las referencias a Mao en la literatura de exaltación guerrillera –que, sin embargo es abundante–, tampoco se respetan los principios básicos de la guerrilla según las concepciones de Mao: guerrilla prolongada desde bases rurales autárquicas y control político para la movilización de las masas. Ninguno de los dos principios se aplicó en Venezuela; al contrario, [...], ni el desarrollo político de la guerrilla y de los partidos políticos que la apoyaban, ni la técnica operativa o de organización, reflejaron, siquiera de forma marginal, esos principios [...] (*Ibíd.*, p. 18).

Al igual que para otros autores, para el italiano la lucha armada venezolana se inspiró en el “mito castrista” de la guerrilla basada en los conceptos enarbolados por Guevara. En los postulados de Mao la participación del campesinado era fundamental, y eso también lo reforzaban las tesis guevaristas-fidelistas. En días en los cuales se pretendía revitalizar la insurrección en plena montañas entre los estados

occidentales venezolanos de Lara, Falcón y Yaracuy, a finales de 1966, Douglas Bravo señalaba lo siguiente, en una publicación dirigida a la exaltación y propaganda internacional de su empresa:

De manera que podemos decir que las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional tienen cuatro pilares fundamentales que son: los guerrilleros rurales, los guerrilleros de las montañas, que vienen a ser el centro y eje de todo el movimiento armado venezolano; los guerrilleros urbanos; las que llamamos UTC, que están constituidas por unidades tácticas de sabotaje; los oficiales patriotas en los cuarteles, y el movimiento guerrillero suburbano. En estos cuatro pilares descansa el poder fundamental orgánico de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (Bravo entrevistado por Menéndez, 1966a, p. 17).

Bravo reiteraba varias veces en esa comparecencia que “el ejército guerrillero”, “el ejército rural”, “el ejército del campo” era el eje central del “ejército revolucionario”. Al tanto estaba el líder de los discursos emitidos desde La Habana, proveedora e intermediaria en la obtención de recursos para conducirlos hasta las montañas venezolanas. El jefe se empeñaba en mostrar la estabilidad alcanzada por la guerrilla para ese año, indicando que “La solidez se manifiesta en que los frentes guerrilleros es más del 70%, en todos los frentes, la incorporación campesina. Esa es, más o menos, la proporción nacional, aun cuando en este frente la proporción de campesinos sea mucho mayor todavía” (Bravo entrevistado por Menéndez, 1966b, p. 26).

Diez años después, en tiempos de recapitulación, justificación e inserción en los espacios del sistema democrático, el dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) venezolano, Moisés Moleiro –guerrillero en las montañas de la región central y parte de quienes conformaron el desembarco de combatientes y armas de Machurucuto, estado Miranda, en 1967 desde Cuba– señalaba sobre la participación campesina en la insurrección:

Los campesinos sí simpatizaron siempre con los guerrilleros por una especie de leyenda latente en el pueblo venezolano en torno a la guerra civil. Pero esa simpatía nunca los llevó hasta tratar de jugarse la vida por

ellos. Había el problema político de una vanguardia pequeña que asumía para sí todos los sacrificios que pretendía contagiar al pueblo por medio de su ejemplo. (Moleiro entrevistado por Blanco Muñoz, 1982, pp. 271-272)

Otro comandante guerrillero venezolano, Lino Martínez, señalaba por las mismas fechas:

Una guerrilla que hablando a partir del conocimiento que tenemos de lo que es nuestro campo, era una guerrilla importada. La guerrilla venezolana no es campesina: es una guerrilla urbana trasladada al campo, que después incorpora a algunos campesinos, que es lo que le da un poco más de estabilidad. Pero esas guerrillas, las de Falcón y muchas otras, empezaron con gente enviadas [sic] de las ciudades, estudiantes, intelectuales, que empiezan por huir del contacto con los campesinos. En vez de buscarlo, lo rehuyen [sic] por el temor a la delación, a la incompreensión o, en todo caso a las indiscreciones, a la falta de “sentido político” de los campesinos (Martínez entrevistado por Blanco Muñoz, 1982, p. 44).

Desde 1950, China había promovido los intercambios culturales e ideológicos por los cuales muchos intelectuales y políticos latinoamericanos viajaron a ese país. En la difusión del maoísmo en el continente eso sería fundamental, al igual que la edición de los llamados “libros del viajero”, las transmisiones en español de Radio Pekín, la creación de la Asociación de Amistad entre China y América Latina en 1960, y la revista *Pekín Informa* en 1962. En el caso del PCV parte de su liderazgo había viajado a Pekín en 1959: Jesús Faría, Pedro Ortega Díaz, Alonso Ojeda Olaechea, Pompeyo Márquez, Pedro Gutiérrez, Alberto Lovera, Radamés Larrazábal y Carlos León, lo cual nos indica del relacionamiento con la dirigencia china (Peñalver, 2014; Prensa PCV, 2 de junio de 2014).

Si bien puede señalarse hubo un auge intelectual del maoísmo en América Latina y Venezuela en la década de 1960, también podría decirse fue más declarativo y superficial que efectivo, pues en la práctica guerrillera general se impuso el foco, el secuestro, el asalto a bancos o los estallidos de bombas en lugares públicos (Urrego, 2017, pp.

120-121 y 129). Es el ejemplo, paradoja y contradicción de comandos como el Livia Gouverneur en Caracas, que tenía miembros destacados formados en China, pero cuyas operaciones entre 1962 y 1964 se caracterizaron por aquel tipo de práctica (Zambrano, 2014, pp. 79-94 y 135). Muchos combatientes de la guerrilla venezolana reconocen el carácter de difusor del ideario maoísta en el país desempeñado por Víctor Ochoa y su Librería *Vientos del Este*.

Entre mayo y octubre de 1980, la coordinación del Suplemento Cultural del diario caraqueño *Últimas Noticias* planteó una nueva revisión de los hechos de la lucha armada venezolana, un tema que una y otra vez a lo largo de cinco décadas ha convocado al medio intelectual y político nacional como un fantasma que no termina de conjurarse, quizás porque le falta el trabajo del historiador y le sobra la manipulación partidista. De la amplia comparecencia, algunas voces interesan en nuestro acercamiento de esta oportunidad.

Guillermo García Ponce a quien el investigador Agustín Blanco Muñoz presenta como “Jefe de la Guerra” y “Paladín de la lucha armada” (Blanco Muñoz, 1980, p. 311), vuelve al análisis de los hechos de la insurrección venezolana señalando entre otros factores que llevaron a la derrota: “El guerrillerismo rural es el culto a la revolución a lo chino o a lo Sierra Maestra, una idealización de episodios victoriosos de los revolucionarios de otros países, pero no tienen nada que ver con la realidad venezolana” (García Ponce, 1980, p. 4). Y más adelante: “El error de la década de 1960 en este sentido fue concebir el camino de la revolución venezolana como proceso de gestación de una fuerza revolucionaria que surgiría del campo hacía las ciudades, igual al modelo chino. A Venezuela la liberaría un ejército formado en el campo como si nuestra revolución fuera una revolución agraria, campesina” (*Ídem.*).

Para un escritor atento y opuesto a la propuesta de la izquierda venezolana como Juan Liscano, el diagnóstico de la derrota era: 1. La

guerrilla fue un mecanismo pueril pro China o pro Cuba; 2. Apreciaciones equivocadas sobre la realidad nacional; 3. Aislamiento de la guerrilla; 4. Pugnas internas suscitadas por la precaria organización; y 5. Rechazo popular a esa forma de lucha política (Liscano, 1980, p. 2). Quien fuera ministro de Relaciones Interiores y encargado de adelantar la política contrainsurgente, Carlos Andrés Pérez, opinaba diez años después de la pacificación guerrillera que: “La guerra y eso no lo digo yo, lo aseguran algunos de los protagonistas de esa lucha, se destaca con un apoyo externo formidable. Porque no era solo Cuba quien respaldaba esas acciones. Detrás de Cuba estaba la Unión Soviética y también China, quien, por ese tiempo no tenía divergencias con la URSS” (Pérez, 1980, p. 2). Evidencia el escrito de Pérez su ignorancia y superficialidad al escribir del tema en el espacio público, pues como ya hemos visto los conflictos entre la Unión Soviética y China datan de 1960, y la emergencia de la guerrilla en Venezuela corresponde a 1962-1963.

Por su parte, al hacer un esbozo de análisis sobre la lucha armada, el exguerrillero y analista Carlos Lanz Rodríguez señala que:

En cuanto a la concepción estratégica había sectores fieles a los dictados de la Conferencia Internacional que planteó la vía pacífica como alternativa para Venezuela; para los partidarios de la lucha armada el panorama en cuanto a la línea estratégica fue desde los primeros inicios confuso, existían diversas concepciones, predominando inicialmente el putchismo-insurreccionalismo, combinada más tarde con la teoría del foco cubano y la guerra campesina estilo chino (Lanz, 1980, p. 3).

Lanz Rodríguez hacía diagnóstico de la experiencia de la guerrilla venezolana, para volver sobre el saldo de su derrota. Su pasantía por los frentes guerrilleros de las regiones de Falcón y Portuguesa parece darle credibilidad al testimonio. Indica: 1. Ausencia de estudio económico, social o geográfico del espacio donde se ubicó la guerrilla; 2. Ausencia de línea militar en el campo y dependencia logística del correo de la ciudad; 3. Líneas operacionales determinadas por operaciones

putchistas y las cuales se reducían a formas de propaganda armada para crear un “boom guerrillero” que sirviera de detonante del golpe y la insurrección que llevó al desgaste físico y moral de la guerrilla; 4. Debilidad del poder de fuego que no condujo a la contundencia operativa; 5. Concepción “montañera” de las áreas operacionales, falta de delimitación adecuada de las zonas de combate y zonas de retaguardia, escaso trabajo en zonas suburbanas; y 6. Desconocimiento de la mecánica operativa de la contrainsurgencia (*Ibíd.*, p. 4). Nada más alejado del modelo propuesto por Mao. Sin embargo, señala el propio Lanz: “La concepción del foco se combinó con la Guerra Popular Prolongada tradicional, que también es una copia mecánica de la experiencia china” (*Ídem*).

Contrario a lo señalado en recientes trabajos sobre un importante apoyo de países socialistas a la guerrilla venezolana de los años sesenta con dinero, armas y entrenamiento, combatientes como Lanz señalaban: “Las guerrillas se estaban creando, pero no había fusiles, no había balas, no había comida, no había dinero y la gente que llegaba desertaba por las condiciones infrahumanas en que se estaba allí” (*Ibíd.*, p. 2). Esta situación pareció predominar por buen tiempo si nos atenemos a testimonios como el de Gustavo Villaparedes, quien bajo el seudónimo de Cromañón narró su experiencia en las sierras de Coro entre 1963 y 1966 (Cromañón, 1979, pp. 236-237). Tales exposiciones llaman al investigador a ponderar argumentos, y a buscar mayores fuentes para validar afirmaciones. Otro dirigente de aquella guerra, Pedro Duno apuntaba en la década de los ochenta –no sin pretender cierta ingenuidad en los receptores de su disquisición– que el comportamiento de los partidos comunistas y los gobiernos de los países socialistas fue:

...de excepcional solidaridad, respeto, generosidad y consecuencia. Nunca un compromiso político, nunca una insinuación, jamás de condicionar su generosa e invaluable ayuda. Dentro de este capítulo cabe naturalmente un lugar destacadísimo al apoyo prestado por la Revolución Cubana y especialmente por Fidel Castro. Pero el comportamiento

de Soviéticos y Chinos, Coreanos e Italianos, Albaneses, Españoles, Colombianos, Checos, Alemanes y Vietnamitas, cada uno de alguna manera particular y según sus posibilidades, nos dieron extraordinaria ayuda política, moral y logística (Duno, 1980, p. 4).

Aunque aparezcan contradicciones entre testimonios como los de Lanz y Duno, en otro momento histórico y contexto político de desencanto de la militancia de izquierda y cuestionamiento al gobierno socialista venezolano, Héctor Rodríguez Bauza –miembro del Buró Político del PCV en la década de 1960– señaló el respaldo de países como China, Cuba, la Unión Soviética, Polonia y otros, al planteamiento de la lucha armada en Venezuela. Entre finales de 1962 e inicios de 1963 Rodríguez Bauza viajó a China junto a Eduardo Machado, Simón Sáez Mérida y Miguel Najul, para buscar solidaridad con la lucha armada. En Shanghái –cuenta en sus memorias políticas– se entrevistaron con los miembros del PCCh, siendo recibidos por el Mariscal Ho Lung, alcalde de Pekín, Liu Shaoqi, presidente de China y Deng Xiaoping (Rodríguez Bauza, 2015, pp. 286-287). Posteriormente, también se reunieron con Mao Zedong. De su reunión con los líderes del PCCh, señala Rodríguez Bauza:

Tuvimos una reunión muy interesante y bastante larga, durante la cual nos expusieron los distintos problemas que enfrentaba el país, e hicieron hincapié en la controversia que tenían con el Partido Comunista Soviético, concentrando sus ataques en Nikita Jrushchov quien, según ellos, había emitido conceptos negativos contra Mao Tse Tung. Luego intervino Eduardo Machado quien habló sobre la situación venezolana. Ellos oyeron atentos y luego, con toda humildad, nos pidieron permiso para dar su opinión. Se mostraron en desacuerdo con nuestra táctica, y nos dijeron pensar que debíamos adoptar la táctica de la guerra prolongada, tal como ellos lo habían hecho 30 años antes. Esto es, que debíamos concentrarnos en una región geográfica alejada y de difícil acceso. Desde allí, parejo a la formación y entrenamiento del Ejército Popular, iniciar el trabajo político en las zonas cercanas para proteger y mantener el ejército revolucionario. [...] Luego planteamos lo de la ayuda al movimiento revolucionario venezolano y acordaron aportar un millón de dólares, cuya entrega coordinarían conmigo posteriormente en la embajada de China en Praga (*Ibíd.*, p. 287).

Los miembros del PCCh indicaron a los delegados del PCV y el MIR que el lugar propicio para tal desarrollo de la guerrilla era una zona entre los hoy estados Bolívar y Amazonas, a lo cual los venezolanos explicaron que la ubicación de un frente armado allí era menos que imposible por las condiciones geográficas, demográficas y de salubridad. En medio de las tensiones entre chinos y soviéticos, los venezolanos parecían más cercanos a las formulaciones chinas de la lucha armada directa contra los Estados Unidos y sus representantes, sin embargo, mayor influencia sobre ellos ejercían la personalidad e ideas de Fidel Castro. De acuerdo al testimonio de Rodríguez Bauza, la entrega del aporte chino a la guerrilla venezolana se hizo en Berna, Suiza, y se dividió en dos partes para enviarlo al país desde Zúrich. De la primera remesa se encargó al senador por el estado Falcón, Rafael Vicente Beaujon; y de la segunda, al militante del PCV y profesor de la Universidad Central de Venezuela Ramón Melinkoff, quienes las reportaron ante la dirección del PCV (*Ibíd.*, pp. 306-307).

Debemos destacar el papel de China en el adiestramiento guerrillero. Si jefes como Héctor Rodríguez Bauza informan del suministro de dinero, otros testimonios dan cuenta de combatientes como Héctor Rodríguez Armas, Alejandro Tejero, Víctor José Ochoa, Alfredo Maneiro, Jesús Villarroel, Alonso Palacios Juliá y Nicolás Hurtado Barrios, por citar algunos, que recibieron entrenamiento de guerrillas en China entre 1963-1964, combatientes que fueron destinados a su regreso a comandos urbanos de Caracas y a frentes guerrilleros de Portuguesa, Falcón y Oriente (Vargas Medina, 2011, p. 187; Zambrano, 2014, p. 135).

Para 1964, una nueva misión del PCV viajó a China. Eduardo Gallegos Mancera sostuvo encuentros con altos dirigentes del PCCh, entre ellos con el líder Mao Zedong. De acuerdo a Pablo M. Bassim, Gallegos Mancera recibió apoyo moral y material para “*actualizar y reactivar*” la lucha revolucionaria en Venezuela. Expone Bassim que:

En efecto, la China “Popular” se comprometió a entrenar “guerrilleros” venezolanos tanto en su territorio como en Cuba. A tal disposición, fueron enviados a La Habana instructores chinos y vietnamitas que, en el presente, enseñan a más de seiscientos venezolanos el arte del sabotaje, del espionaje, etc. De las investigaciones realizadas por los organismos de inteligencia occidentales, se pone en claro que la China pretende acaparar el movimiento comunista conspirativo de Venezuela (Bassim, 1965, p. 52).

Basándose en el testimonio de Rodríguez Bauza, el historiador Gustavo Salcedo Ávila señala que: “la guerrilla obtuvo gran ayuda del movimiento comunista internacional [...] pero en realidad, aun así nunca lograron colmar el vasto desequilibrio de fuerzas y recursos que existió entre ambos bandos”. Se refiere Salcedo a los sectores enfrentados en la guerra de guerrillas venezolana, por una parte el gobierno de la coalición de partidos políticos de tendencia social demócrata y social cristiana, con el respaldo de los Estados Unidos, y por la otra, los partidos socialistas alzados en armas con el apoyo de la Unión Soviética, Cuba y China (Salcedo Ávila, 2019, pp. 364-365).

Otro destacado investigador reciente del tema, Edgardo Mondolfi Gudat, aporta informes confidenciales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela sobre la Conferencia Tricontinental de La Habana de 1966, en los cuales se muestra el acercamiento a la delegación china por parte de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) venezolana y otras agrupaciones guerrilleras latinoamericanas con la intención de solicitarles recursos. Refiere el informe: “China, aunque vio con buenos ojos la petición de ayuda a las guerrillas latinoamericanas, no hizo gran cosa en tal sentido. Se estima en círculos bien informados que no está en condiciones de ayudar a dichos movimientos ni con armas ni con dinero” (Mondolfi Gudat, 2017, p. 311). La situación interna derivada del Gran Salto Adelante y los inicios de la Revolución Cultural, ponían a China en una situación poco favorable para el financiamiento de aquellos movimientos. Es de suponer además el escaso entusiasmo hacia la revolución venezolana a la que había realizado un importante aporte en 1963.

Políticos deudores de aquella gesta e investigadores de reciente intención revisionista, insisten que hubo influencia china en la subversión venezolana de los años sesenta considerando la estrategia implementada por los frentes rurales o exponiendo escasos testimonios de aportes económicos, pero es precario lo estudiado sobre el influjo de los postulados del maoísmo en la contienda. Se impone en los diversos abordajes la descalificación, la recriminación, el ajuste de cuentas, pero no se profundiza en el examen del basamento ideológico de la estrategia militar de la guerrilla. No se evalúa el marco teórico-filosófico que le sirvió de soporte al esfuerzo insurreccional. Quizás no lo hubo, quizás fue frágil, quizás fue una mezcla de nociones y prácticas calçadas y copiadas de experiencias ajenas, pero los estudiosos no se han preocupado de investigar y analizar ese aspecto de la disputa con la rigurosidad que requiere.

Los planteamientos del líder chino están presentes como corriente política, sin mayor influencia en el accionar guerrillero venezolano. En estricto, un fenómeno de identidad sin compromiso real con los postulados de la teoría maoísta. Está pendiente el hurgar en las características del proceso de selección y entrenamiento de combatientes que viajaron a China y que como dato interesante parece no fueron exclusivamente del PCV y el MIR venezolano. El texto de Ernesto Guevara se impuso como manual, guía y modelo inspirador en la lucha armada de Venezuela al igual que en los diversos grupos guerrilleros de América Latina de los años sesenta.

CONCLUSIONES

La influencia del ideario maoísta en la lucha armada venezolana fue el de corriente política aportadora de la concepción de la lucha rural y campesina, que reforzó las convicciones aportadas por los escritos del Che Guevara y otros instrumentos generados en Cuba. Aunque se aceptaba la estrategia de la guerrilla rural, fueron estériles e ineficientes los esfuerzos por crear una destacada base social campe-

sina en un país de importantes índices de emigración a la ciudad para la época de la lucha armada. Por otra parte, se evidenció que en los centros donde actuaron los frentes guerrilleros y los elementos de la contrainsurgencia apoyada en la estrategia norteamericana, los campesinos quedaron atrapados en una guerra no convencional que incidió negativamente sobre sus modos de vida, tradiciones culturales y capacidad productiva.

El apoyo de China a la lucha armada venezolana se concretó en importante un aporte económico a inicios de la contienda, y en la formación de contingentes de combatientes tanto en el país asiático como a través de sus tácticos en Cuba. Parte de la red de relaciones entre los dos países y de una historia común. Todavía para 1969 la influencia y prestigio del PCCh en los socialistas venezolanos puede constatarse en las formulaciones críticas que el filósofo y luchador político Pedro Duno hacía a través del cuaderno número 3 de ediciones continente libre a la *Vigencia del PCV*.

Los intercambios entre dirigentes comunistas venezolanos y chinos en las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo XX, muestran el interés por el mutuo reconocimiento y la necesidad de lazos de intercambio en la noción del internacionalismo que se profesaba. Para la década de 1970, tanto sectores radicales como moderados escindidos del PCV viajaron a Pekín y se entrevistaron con los principales líderes del PCCh. Fue el caso de la dirigencia del Partido de la Revolución Venezolana (PRV) encabezada por Douglas Bravo, Rafael Chirinos, Elecido Sibada, Edgar Rodríguez Larralde y otros, quienes estuvieron en China en 1973, o de Teodoro Petkoff y miembros del Movimiento al Socialismo (MAS) quienes viajaron en 1979.

Sirvan estas líneas como invitación para seguir profundizando en la investigación sobre la influencia china en el contexto venezolano y latinoamericano frente a los múltiples retos de nuestro tiempo.

REFERENCIAS

Archivo Histórico del Ministerio del Poder Popular Relaciones Exteriores de Venezuela (AHMPPRE) - Protocolo (China)

- “Plácet para el Doctor Li-Ti-Tsun, como Ministro de China en Venezuela” (1941). AHMPPRE: *Protocolo (China)*. Caracas, Expediente N° 11.
- “Plácet para Ministro de China” (1941). AHMPPRE: *Protocolo (China)*. Caracas, Expediente N° 2.

Publicaciones Oficiales Editadas

- Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela* N° 22.378. Año LXXV – Mes X, Caracas 5 de agosto de 1947, p. 161.431.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (1944). *Libro Amarillo 1943*. Caracas: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- _____. (1963). *Libro Amarillo 1962*. Caracas: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- _____. (1966). *Libro Amarillo 1965*. Caracas: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- _____. (1972). *Libro Amarillo 1971*. Caracas: Ministerio de Relaciones Exteriores.

Bibliográficas

- Blanco Muñoz, A. (1980). *La lucha armada: hablan 5 jefes*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- _____. (1982). *La lucha armada. Hablan 3 comandantes*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Castañeda, J. (1997). *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*. Ciudad de México: Alfaguara.
- Cornejo, R. (1996). La revolución china en la historia. En TOLEDO BELTRÁN, J. Daniel (Coord.) (1996). *Asia y África en la historia* (pp. 335-351). México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- _____. (2006). *China: Perspectivas sobre su cultura e historia (II)*. México: El Colegio de México.

- _____. (2010). Hacia el mundo contemporáneo. En BOTTON BEJA, F. (Coord.) (2010). *Historia Mínima de China* (pp. 299-348). México, D. F.: El Colegio de México.
- Cromañón (Gustavo Villaparedes) (1979). *Iracara. Memorias de un guerrillero*. Caracas: Editora San José.
- Gómez, D. A. (2013). China y su relación con América Latina. Una aproximación desde el poder blando. En MARTÍNEZ CORTÉS, J. I. (2013). *América Latina y el Caribe – China. Relaciones políticas e internacionales* (pp. 47-64). México. D. F.: Red ALC – China, UDUAL, UNAM, CECHIMEX.
- Guelar, D. (2013). *La invasión silenciosa. El desembarco chino en América del Sur*. Buenos Aires: Debate.
- Joxe, A. (1967). *El conflicto chino-soviético en América Latina*. Montevideo: Arca.
- Lozoya, J. A. (2006). Las relaciones de la República Popular China con América Latina. En CORNEJO, R. (Comp.). *China. Perspectivas sobre su cultura e historia* (pp. 285-307). México, D. F.: El Colegio de México.
- Mao, Tse-tung (1976). Sobre la guerra prolongada. En: *Obras Escogidas de Mao Tse-tung* (1976) (pp. 113-200). Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, Tomo II.
- Mondolfi Gudat, E. (2017). *La insurrección anhelada. Guerrilla y violencia en la Venezuela de los sesenta*. Caracas: Alfa Editorial.
- Oikión Solano, V., Rey Tristán, E. y López Ávalos, M. (Edit.) (2013). *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996)*. Estado de la cuestión. Zamora: Colegio de Michoacán y la Universidad de Santiago de Compostela.
- Rodríguez Bauza, H. (2015). *Ida y vuelta a la utopía. Confidencias y revelaciones de uno de los líderes del Buró Político del PCV*. Caracas: Editorial Punto.
- Salcedo Ávila, G. (2019). Disputándose a Venezuela. La Alianza para el Progreso y la guerrilla en tiempos de Betancourt. En: CARDOZO UZCÁTEGUI, A., DÁVILA, L. R. y MONDOLFI GUDAT, E. (Editores Académicos) (2019). *Guerra Fría, Política, Petróleo y Lucha Armada. Venezuela en un mundo bipolar* (pp. 309-366). Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

- Song, X. (2004). *Relaciones y políticas de China con América Latina*. Beijing: Instituto de América Latina – Academia China de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://ilas.cass.cn/ens/inc/content.asp?infoid=8905>
- Urrego, M. A. (2016). *Historia del maoísmo en Colombia. Del MOEC al MOIR/PTC (M), 1959-2015*. Bogotá: Red para el estudio de las izquierdas en América Latina (REIAL) - Capítulo Colombia.
- Valsalice, L. [Luigi Vittorio Ferraris] (1979). *La Guerrilla Castrista en Venezuela y sus protagonistas*. Caracas: Editorial Centauro.
- Zambrano, N. (2014). *Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas*. Caracas: Fundación Amigos de los años 60.
- Caballero, M. (1997). Doctrina Betancourt. En: FUNDACIÒN POLAR (1997). *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2 ed. (pp. 125-126). Caracas: Fundación Polar, tomo 2.

Hemerográficas

- Bassim, P. M. (Caracas, 26 de junio de 1965). La China comunista en América Latina. *Elite*, n° 2.074, p. 52.
- COPEI (Coro, 24 de enero de 1962). Comunicado. *La Mañana*, p. 2.
- Díaz Vásquez, J. A. (2006). El “Desembarco” de China en América Latina. *Economía y desarrollo*, 140 (2), 89-116. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/4255/425541310006.pdf>
- Duno, P. (Caracas, 31 de agosto de 1980). Revolución y contrarrevolución: la década del sesenta. *Últimas Noticias*, Suplemento Cultural N° 632, pp. 1, 3-4.
- García Ponce, G. (Caracas, 4 de mayo de 1980). Reflexiones de una derrota. *Últimas Noticias*, Suplemento Cultural N° 632, pp. 2-4.
- Halperin, E. (Buenos Aires, enero-febrero, 1968). Pekín en las guerrillas. *In-formes de China*, N° 15, pp. 29-41.
- Heine, J. (2017). Recreando el Galeón de Manila: Globalización y relaciones sino-latinoamericanas. *Estudios Internacionales*, (49), 229-231. Disponible en: <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/47539>
- Jiang, S. (2006). Una mirada china a las relaciones con América Latina. *Nueva Sociedad*, (203), 62-78. Disponible en: <http://www.nuso.org/revista.php?n=203>

- Lanz Rodríguez, C. (Caracas, 27 de julio de 1980). Notas desde la prisión (I). *Últimas Noticias*, Suplemento Cultural, N° 644, pp. 1-3.
- Liscano, J. (Caracas, 22 de junio de 1980). Lo dije, lo digo (I). *Últimas Noticias*, Suplemento Cultural, N° 639, pp. 1-2.
- Medina Gallego, C. (2009). FARC-EP. Notas para una historia política 1958-2006. Naciendo en las entrañas de la violencia. Reflexiones preliminares sobre la periodización. *Programa Interuniversitario de Historia Política*. Disponible en: http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/lucha%20armada%20AL_medina%20gall
- Menéndez, M. (Ciudad de México, 17 de diciembre de 1966) (a). Venezuela empuña las armas (II). *Sucesos para todos*, N° 1751, pp. 10-44.
- _____. (Ciudad de México, 24 de diciembre de 1966) (b). Venezuela (III). Douglas Bravo. *Sucesos para todos*, N° 1752, pp. 10-45.
- Molina Medina, N. (2015). Venezuela y el reconocimiento de la República Popular China en la ONU. *Anuario GRHIAL*, (9), 20-46. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/42544>
- _____. (2016). Las relaciones diplomáticas Venezuela – China (1943-1974). *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 11 (21), 67-91. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/43897>
- Montiel Cupello, G. (3 de agosto de 1981). Venezuela: Próximo objetivo chino. Caracas: *El Nacional*.
- _____. (3 de noviembre de 1981). China desarrolla estrategia de acercamiento al Pacto Andino. Caracas: *El Nacional*.
- Nercesian, B. (Mar del Plata, segundo semestre, 2012). Cambio social, modernización y surgimiento de la lucha armada en Brasil, Chile y Uruguay (1950-1970). *Polhis*, (10), 1-20.
- Peñalver, D. A. (2 de junio de 2014). Alberto Lovera junto al líder chino Mao Zedong. *Prensa PCV*. Disponible en: <https://prensapcv.wordpress.com/2014/06/02/alberto-lovera-junto-al-lider-chino-mao-zedong/>
- Pérez, C. A. (Caracas, 7 de septiembre de 1980). Guerrilla en Venezuela: torpe copia del proceso cubano. *Últimas Noticias*, Suplemento Cultural, pp. 1 y 5.
- Prensa PCV (2 de junio de 2014). Archivo Histórico del PCV y la JCV. *Prensa PCV*. Disponible en: <https://prensapcv.wordpress.com/>

- Rey Tristán, E. (2011). Democracia y revolución: una convivencia compleja. El Caso uruguayo. *Programa Interuniversitario de Historia Política*. Disponible en: https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/lucha%20armada%20AL_tristan.pdf
- Rojas, R. (26 de febrero de 2020). Los Guerrilleros más solos. *El Estornudo*. Disponible en: <https://revistaelestornudo.medium.com/los-guerrilleros-m%C3%A1s-solos-5ff5bab56ae0>
- Theis Lugo, P. (Coro, 25 de enero de 1962). Las agitaciones terroristas son antítesis de las conquistas sociales. *La Mañana*, p. 5.
- Urrego, M. A. (2017). Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44(2), 11-135.
- Wilhelmy, M. (2001). China y América Latina. *Estudios Internacionales*, 34 (133), 3-11. Disponible en: <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/14765>
- Xu, S. (2006). Las diferentes etapas de la relación sino-latinoamericanas. *Nueva Sociedad*, (203), 102-113. Disponible en: <http://www.nuso.org/revista.php?n=203>

Testimonios

- Banko, Catalina. Caracas, marzo, 2021.
- Chirinos, Alirio. Caracas, marzo 2021.
- Specel, Marie Claude. Caracas, marzo 2021.
- Straka, Tomás. Caracas, marzo 2021.
- Vargas Medina, Humberto. Caracas, marzo 2021.



ENTRE LO IDEOLÓGICO Y LO PRAGMÁTICO:
POSICIONES DIVERGENTES RESPECTO A CHINA
Y SU PARTIDO COMUNISTA EN EL MARCO
DE LAS RELACIONES SINO-URUGUAYAS

意识形态与务实之间：中国-乌拉圭关系中的不同对华、
对中共立场

ANDRÉS RAGGIO
安德雷斯·拉希奥

INTRODUCCIÓN

En el marco del centenario del Partido Comunista de China (PCCh), así como el mayor protagonismo tanto de este como de la República Popular China (China en adelante) a nivel sistémico y de la consolidación de este país como socio clave de la República Oriental del Uruguay (Uruguay), se aborda un tema que no tiene casi antecedentes en el área de las relaciones internacionales, como son las relaciones entre

中国
共产
党百
年
1921
2021

los partidos políticos uruguayos y el PCCh. Para ello se consideran las estrategias de política exterior del PCCh hacia los países latinoamericanos, como el rol de los partidos políticos en el proceso de toma de decisiones. Además, se analizan las posturas de los partidos uruguayos respecto a tres hitos/temas clave en las relaciones con China. Se debe tener presente que la información y la documentación disponible es generalmente escasa, salvo en aspectos comerciales, por lo que este trabajo, además de no ser exhaustivo, tampoco busca explicar las relaciones ni factores interrelacionados.

Por otro lado, si bien las relaciones diplomáticas entre China y Uruguay fueron establecidas en 1988, existen algunos hitos/temas clave que permiten abordar la temática a pesar de algunos inconvenientes de acceso a la documentación oficial tanto a nivel país como de los partidos, como es el establecimiento de las relaciones diplomáticas, la propuesta de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) o bilateralmente; y la asociación estratégica, que implicó entre otras cosas el ingreso de Uruguay a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (*Belt and Road Initiative*, BRI) y al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (*Asian Infrastructure Investment Bank*, AIIB). Cabe resaltar otro hito/tema que no será abordado, como el proceso de adhesión china a la OMC, dado el carácter reservado de las negociaciones por país, se entiende pertinente no tomarlo en cuenta, ya que estará sometido únicamente a versiones de prensa no oficiales.

Si bien no es una lista exhaustiva, los casos seleccionados ilustran parte de las relaciones políticas a nivel país y de partidos, aun conociendo las diferencias de gobierno y partidos, pero dada la estructura política china, donde el PCCh juega un rol central, se considera que la posición del gobierno nacional está interconectada a aquel, y esto es parte del ideario de los políticos uruguayos cuando se refieren a China y se relacionan con sus colegas. El propio Canciller de China, Wang Yi, decía al respecto del rol de PCCh en la política exterior: “En China, la diplomacia es una causa popular dirigida por el Partido. El PCCh es la

columna vertebral del pueblo chino, y el definidor de la diplomacia china”.¹

Se toma en cuenta para el trabajo, en la medida de lo posible, el rol de cada partido en el proceso de toma de decisiones de política exterior, tanto por parte del partido de gobierno como de oposición, por lo que se considera relevante abordar al Parlamento como el espacio donde se hacen visibles las posturas por parte de los legisladores partidarios, tanto hacia China como en alusiones al PCCh. Así también analizar cuánto influye en sus posturas los siguientes factores: el posicionamiento ideológico, las percepciones que los políticos tienen sobre China y el PCCh, así como la posición que toman respecto al rol de China a nivel sistémico. En ese sentido se desagregan a los partidos políticos uruguayos por sectores o fracciones para visibilizar las diferentes posiciones a la interna.

Ahora bien, el trabajo se enfoca desde la visión uruguaya, pero para el análisis es necesario incluir cuestiones como las características de la política exterior del PCCh y de China para América Latina, región que China le destinó dos *Policy Paper* o *White Paper* en 2008 y 2016 (Vadell, 2018).

El trabajo tiene un alcance descriptivo, donde se busca identificar las características del caso y las posturas de los partidos sobre los temas elegidos. Por ello, se considera como parte del Estado del Arte trabajos académicos desde las relaciones internacionales, historia y la ciencia política, centrando el análisis desde un enfoque cualitativo. A su vez, se realizaron entrevistas a actores involucrados, recopilación de documentos oficiales y análisis de prensa.

1 Ver Conferencia de Prensa del Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores Wang Yi sobre la Política Exterior de China y sus Relaciones con el Exterior. Disponible en: <http://cr.chineseembassy.org/esp/zgyw/t1859241.htm>

Si bien el marco temporal se centra en los hitos, referentes a 1988, 2016 y 2018, dichas fechas no limitan el análisis de periodos más largos, más estructural. Un ejemplo es que en 1988 se establecieron las relaciones diplomáticas entre China y Uruguay, pero este hito es producto de un proceso que llevó al menos tres años. En el caso del TLC, una propuesta similar surge en 2012 por parte de China hacia el MERCOSUR, pero en 2016 se pone como tema de la agenda de política exterior del Uruguay como producto de la reunión presidencial entre Vázquez y Xi en Pekín. En el tercer caso, el BRI y AIIB en 2018 se firma el memorando, siendo un hito que despertó interés por parte de los políticos en Uruguay *a posteriori* de la firma, así como la importancia del ingreso de Uruguay al AIIB en 2019, siendo ya en 2020 miembro pleno y con participación activa del nuevo gobierno uruguayo.

La estructura del trabajo busca ir de lo general a lo particular, siendo necesario primeramente abordar la posición de China y el PCCh en el sistema internacional, el proceso de toma de decisiones de política exterior y diplomacia partidaria. Posteriormente se abordan las relaciones de China y del PCCh con América Latina. Luego se hace hincapié en las relaciones de estos pero en el marco del Foro de Partidos Políticos China-CELAC. Se abordan las diferentes etapas de las relaciones entre Uruguay y China, para posteriormente describir y analizar los temas elegidos. Para finalizar se presentan algunas consideraciones finales.

LA POSICIÓN DE CHINA Y EL PCCh EN EL SISTEMA INTERNACIONAL, PROCESO DE TOMA DE DECISIONES DE POLÍTICA EXTERIOR Y DIPLOMACIA PARTIDARIA

Los 100 años del PCCh se cumplen con una China claramente posicionada como un actor clave del sistema internacional, esto conlleva destinar una gran cantidad de recursos para abordar las temáticas que se manejan en la agenda internacional. Al mismo tiempo, las propuestas de gobernanza global china, como BRI, el *Regional Comprehensive*

ve *Economic Partnership* (RCEP), la Organización de Naciones Unidas (ONU) y su Consejo de Seguridad, la Organización Mundial del Comercio (OMC), entre otras organizaciones internacionales, ponen a China en la mayoría de los grupos o parcelas del poder internacional.

De hecho, a nivel internacional varios puestos directivos de los organismos especializados de la ONU están en manos chinas: Director General de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, Li Yong (2013-); Secretaria General de la Organización de Aviación Civil Internacional, Fang Liu (2015-); Secretario General de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, Houlin Zhao (2015-); Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Qu Dongyu (2019-).

Algunos datos bastan para ilustrar el mayor protagonismo chino y su mayor poder relativo en el escenario internacional. Desde el punto de vista comercial, China se ha convertido en el más importante actor del comercio internacional, teniendo buenos rendimientos en comercio neto de bienes. Según el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, China pasó de tener una balanza comercial deficitaria con el resto del mundo en gran parte de la década de los ochenta, fluctuó entre superávit y déficit en los noventa, para desde 2003 (33,7 mil millones de US\$) hasta 2019 (425,3 mil millones de US\$) no mostrar registros deficitarios.² Esto está directamente relacionado con el modelo de desarrollo chino, que comenzó en gran medida con el proceso de reforma y apertura, que se fue adaptando al sistema y “expandiendo” con grandes cambios estructurales a nivel interno llevados adelante con base en los Planes Quinquenales (Girado, 2017; Oviedo, 2010).

En importaciones como en exportaciones China se encuentra en todas las regiones del mundo como un socio clave a nivel comercial.

2 Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/BN.GSR.MRCH.CD?locations=CN>

Hecho que posiciona al BRI no solo como una propuesta sino como una iniciativa útil para las redes de comercio y capital internacional.

Ese aspecto se ve reflejado en el movimiento portuario, en 2006 tres de los diez puertos con mayor movimiento de contenedores eran chinos, mientras que desde 2016 Shanghai, Shenzhen, Ningbo-Zhoushan, Hong Kong, Guangzhou, Qingdao y Tianjin pasaron a estar dentro de los diez primeros.³

Ahora bien, como se argumentó *ut supra*, el poder relativo de China en el espacio internacional es cada vez mayor, y considerando el poder del PCCh, se cree pertinente abordar brevemente algunos aspectos de la política exterior tanto de China como del PCCh. Las relaciones de un país con el mundo son producto del proceso de toma de decisiones en política exterior de ese país, el cual está incidido por factores externos e internos, así como por actores gubernamentales como privados que forman parte del marco decisorio (Russell, 1990; Russell y Toklatis, 2009). En el caso de China además, es altamente complejo por la gran cantidad de instituciones gubernamentales y partidarias, tanto nacionales como provinciales y locales. Al mismo tiempo, la burocracia china, caracterizada tradicionalmente por su estructura y su proceso de selección de candidatos, sumado a la mayor presencia del país en escenario internacional, tanto en lo económico-comercial como en lo político-estratégico, obliga a dedicarle especial atención a las relaciones exteriores del gobierno como del partido.

No cabe duda que en el proceso decisorio de política exterior los partidos políticos tienen incidencia, asimismo, dentro del PCCh, el Comité Permanente del Buró Político del Comité Central es el actor que termina de tomar la decisión. No obstante, dentro del PCCh también se encuentra el Departamento Internacional, encargado de promover a aquel en el exterior (Bowie, 2018). Inicialmente el departamento fue

3 Disponible en: <https://www.integralshipping.com/puertos-importantes-mundo/>

orientado a las relaciones con grupos políticos ideológicamente afines, incluyendo a partidos uruguayos, para tener un cambio hacia el pragmatismo desde hace más de 30 años. El departamento tiene relaciones con más de 600 partidos políticos de más de 160 países, pasando a tener un rol esencial en las bases de la nueva era liderada por Xi Jinping, centrado en la diplomacia del partido con características chinas (Bowie, 2018).

En otro orden, la diplomacia partidaria del PCCh se ha reconfigurado con base en las nuevas aspiraciones de China bajo el liderazgo de Xi Jinping, donde se promueven las relaciones con otros partidos desde la construcción conjunta de la Comunidad de Destino Compartido. Esto encuentra sus bases en el pensamiento de Xi Jinping del Socialismo con características chinas de la Nueva Era, promovido en el 19° Congreso del PCCh y tomado tanto para la diplomacia partidaria como gubernamental de China.

RELACIONES DE CHINA Y DEL PCCH CON AMÉRICA LATINA

Las relaciones entre la región latinoamericana con China se pueden dividir en al menos cinco periodos según Song (2015), recorrido que encuentra muchos puntos en común con el caso Uruguay-China presentado más adelante. El primer periodo, que abarca de 1949 a 1969, estuvo marcado por el distanciamiento político e ideológico, donde el intercambio se produjo en esferas no oficiales, así como de relaciones interpersonales.

El segundo periodo para Song (2015), abarca desde 1970 a 1978, marcado por el auge de las relaciones diplomáticas con la región. En este periodo China estableció relaciones con: Argentina, Barbados, Brasil, Chile, Guyana, Jamaica, México, Perú, Surinam, Trinidad y Tobago, y Venezuela (Connelly y Cornejo, 1992).

Justamente en dichos años sucedieron hitos importantes para China como la Resolución 2758 de la Asamblea General de Naciones Unidas de 1971, que terminó con el problema de credenciales en la organización,⁴ otorgando a la República Popular China el reconocimiento de ser la única representante legítima de China en la organización. Otro hito de suma relevancia fue el reconocimiento de EE.UU. en 1978, luego de tener desde 1972 una Oficina de Enlace Comercial en Pekín. Al mismo tiempo, China comenzaba a participar en el escenario internacional, como en el caso de la Organización Mundial de la Salud (1972).

El tercer periodo fue de ampliación de las relaciones según Song (2015), de 1978 a 1992 varios de los países de la región establecieron relaciones con China, como Antigua y Barbuda, Bolivia, Ecuador y Uruguay, así como Belice, Granada y Nicaragua quienes han establecido relaciones con China y a Taiwán intercaladamente (Bonilla *et al.* 2007).

Este periodo estuvo marcado por la Reforma y Apertura China en 1978 que implicó cambios importantes de la política exterior de este país, así como por los reclamos de mayor apertura política por parte de algunos sectores de la sociedad, lo que significó un hecho importante para las relaciones con la región latinoamericana en la década siguiente, destacándose la visita del presidente Yang Shangkun a varios países de la región, incluido Uruguay (Connelly y Cornejo, 1992). Dicho viaje de Yang contribuyó a “relanzar su vinculación con su periferia y los países en vías de desarrollo para romper el aislamiento” (Malena, 2020, p. 40). Además, se presentaron las cinco propuestas para la cooperación amistosa entre América Latina y China, a saber: aumento de las visitas; promoción del comercio; cooperación técnico-económica; el intercambio cultural; así como, bajo los cinco principios de coexistencia pacífica de China, establecer relaciones diplomáticas con aquellos países de la región que aún no tenían relaciones (Oviedo, 1994).

4 Uruguay no apoyó la Resolución en la Asamblea General.

El cuarto periodo abarca de 1993 al 2000, en gran medida marcado por la “edificación de relaciones de cooperación estratégica”, destacándose la cooperación con Brasil (Song, 2015, p. 62). Este periodo también fue caracterizado por los avances del proceso de Reforma y Apertura de China, así como importantes negociaciones en el marco del ingreso de esta en la OMC en 2001.

El quinto periodo, desde 2000 en adelante, en el mismo sentido que el visto con Uruguay, se produjo un gran incremento en las relaciones entre gobiernos, en gran medida con base en las propuestas chinas en el escenario internacional y regional, de forma bilateral y multilateral, como las asociaciones estratégicas o el Foro China CELAC, entre otros. También se destacan el aumento de visitas, y mecanismos como “comisiones gubernamentales de alto rango y de diálogo estratégico; establecido, actualmente, el mecanismo de consulta política con 21 países mediante las cancillerías, así como un mecanismo similar con organismos subregionales; tales como: el Grupo Río, Mercosur, la Comunidad Andina, la Comunidad del Caribe” (Song, 2015, p. 62).

En otro orden, en la década del cincuenta se crea la Asociación de Amistad del Pueblo China con los Países Extranjeros, institución que permitió visitar dicho país a reconocidos ciudadanos latinoamericanos, como Salvador Allende, Pablo Neruda, Lázaro Cárdenas del Río o Jacobo Arbenz Guzmán (Jiang, 2006). Ya para la década del sesenta se establece la Asociación de Amistad entre China y América Latina, la misma se ha encargado de enviar delegaciones culturales a la región.

El Partido Comunista de Brasil fue el primero en enviar una delegación a China en 1953 (Jiang, 2006), mientras que ya para el 8vo Congreso del PCCh, varios partidarios latinoamericanos participaron de su realización en Pekín. Jiang (2006) establece que hacia 1960, 22 partidos comunistas latinoamericanos habían establecido relaciones de trabajo con su contraparte china. Sin embargo, las diferencias entre

soviéticos y chinos generaron un cambio importante en las relaciones de los partidos con China y con el PCCh.

La Reforma y Apertura de China en 1978, dio también un giro en cuanto a la política llevada adelante por el PCCh hacia el exterior, buscando vincularse con partidos de diferentes orientaciones ideológicas (Niu, 2014), estableciendo para ello los principios de independencia, igualdad, respeto mutuo y no intervención en asuntos internos (Jiang, 2006). Las relaciones son promovidas mediante “intercambio de delegaciones, organizaciones de seminarios y conferencias sobre intereses en común” (Jiang, 2006, p. 67), donde usualmente es el PCCh el promotor, realizándose generalmente en China.

Por otro lado, el PCCh viene desarrollando de forma continua las relaciones con parlamentarios y organizaciones partidarias latinoamericanas, tales como el Comité de la Internacional Socialista para Latinoamérica y el Caribe, el Foro de San Pablo, la Organización Demócrata Cristiana de América y la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (Jiang, 2006). Un aspecto importante a resaltar es que el PCCh se relaciona con otros partidos de la región latinoamericana incluso aunque sus propios países no hayan establecido relaciones diplomáticas, destacándose en los últimos años varios partidos políticos de Centroamérica como del Caribe.

En cuanto a las temáticas abordadas, según Jiang (2006) los temas principales son el intercambio de experiencias en cuanto a las formas de gobierno, asuntos partidarios, modernización política y económica, así como la promoción del comercio. Algunos de los motivos del acercamiento son destacados en la propia Declaración de Pekín, declaración final del I Foro de Partidos Políticos China-CELAC (2015, IX):

Declaramos establecido el Foro de Partidos Políticos China-CELAC en el marco del Foro China-CELAC, a fin de impulsar un diálogo interpartidario estratégico de alto nivel y multilateral, intensificar los intercambios de experiencias de partido y de Estado, aumentar el entendimiento y la

confianza mutuos y contribuir al desarrollo sano, estable y sostenido de las relaciones sino-latinoamericanas y sino-caribeñas.

Según Hackenesch y Bader (2020, p. 727), en relación al siglo XXI, determinaron que el Partido Comunista de Cuba es el partido latinoamericano que más veces se ha reunido con el PCCh (47) entre 2002 y 2017, siendo el sexto a nivel mundial en ese mismo periodo.

En el caso de los partidos uruguayos, se destaca el gran impulso que han tenido las relaciones con el FA en los últimos lustros, incluso en 2020, año que el partido uruguayo dejó el gobierno. Pero esto no quiere decir que el PCCh tenga exclusividad en sus relaciones partidarias uruguayas, de hecho, en el marco de la pandemia generada por la COVID-19, los partidos fundacionales, PN y PC, recibieron donaciones del PCCh, al igual que el FA.

En otro orden, en cuanto a la diplomacia del PCCh en América Latina, un trabajo reciente de Juan Pablo Cardenal (2021), el cual caracteriza las relaciones políticas sino-latinoamericanas como centradas en el poder de atracción del PCCh (“efecto hipnótico”), establece que se han mantenido al menos 326 encuentros con partidos políticos y parlamentarios latinoamericanos entre 2002 y 2020, con una media de 18 veces por año. En el contexto de la COVID-19, “la mayoría de estas iniciativas han sido sustituidas por encuentros virtuales bilaterales o multilaterales, lo que ha multiplicado la frecuencia de encuentros y el número de participantes” (Cardenal 2021, p. 5). En la misma línea, Sebastian Grundberger (2020, p. 8) entiende que esta política de acercamiento del PCCh con otros partidos hace “sentir particularmente importantes a los invitados, permite que estos se sientan halagados y corran hacia los brazos abiertos del Partido Comunista”. Este mismo punto es resaltado por Shambaugh (2018) bajo el nombre de *host diplomacy* (diplomacia de acogida).

En relación a lo anterior, no existe prueba hasta el momento de amistad a cambio de dinero o de sometimiento de China o el PCCh a los partidos latinoamericanos en términos de alineación absoluta. El lobby taiwanés, tan destacado décadas pasadas, podría ser catalogado bajo el mismo rótulo, lo que permite preguntarse si más que una estrategia desmedida por parte de la diplomacia china o taiwanesa, no representa más bien una forma de ver, pensar y sentir las relaciones con el otro, al tiempo que la cultura del obsequio como forma de mostrar respeto o aprecio está muy extendida en toda la población, no solamente en el PCCh.

También permite abordar la temática evitando la figura de sujeto inconsciente, sin intereses propios, como pueden tener los políticos, partidos políticos y gobiernos de la región latinoamericana, utilizando la “carta china” como expresa Song Xiaoping (2015, p. 72) para equilibrar la balanza en relación con EE.UU. No necesariamente son sujetos cautivos por la contraparte, sin ningún atisbo de conciencia crítica.

De hecho, no existe evidencia contundente que muestre que China ha querido o quiera cambiar los modelos de gobierno ni de los partidos de los países latinoamericanos, argumento que se sostiene sobre la misma base de la retórica de Guerra Fría, idea claramente propagada por la administración de Donald Trump en EE.UU., y ampliamente difundida por su Secretario de Estado, Mike Pompeo a mediados del 2020, cuando decía, entre otras tantas sentencias, lo siguiente: “Asegurar nuestras libertades contra el Partido Comunista Chino es la misión de nuestro tiempo, y Estados Unidos está perfectamente posicionado para liderarla porque nuestros principios fundacionales nos brindan esa oportunidad”.⁵

Un hecho que refiere al interés por parte de los políticos latinoamericanos es que la importancia de China a nivel comercial los motiva

5 Disponible en: Embajada de EE.UU. en El Salvador: <https://sv.usembassy.gov/es/secretario-pompeo-la-china-comunista-y-el-futuro-del-mundo-libre/>

a construir buenas relaciones independientemente de su ideología o posturas antes temas controversiales, como los derechos humanos y la democracia.

Si hablamos de política, tanto nacional como internacional, se debe tener presente que los actores tienen intereses, por lo que no se desconoce que hay intenciones detrás de ello, pero debe ser analizado contemplando varios factores. El *soft power* no nació en China, los países europeos lo han aplicado, tanto a nivel de partidos políticos como a nivel de gobiernos. Sí es importante en el marco de que se considera a China como un sistema de partido único, aunque tenga representación de otros partidos en la Asamblea Popular Nacional, no es novedad que en China, el PCCh cuenta con un poder muy importante, por su estructura y por la capacidad de generar cuadros.

Según Shambaugh (2018), el discurso del Politburó del partido estructura la conducta de los cuadros del PCCh, quienes “toman nota y memorizan”, promoviendo “un pensamiento único”. Incluso si esto fuera así, por qué creer que se tiene el mismo procedimiento con los partidos en el exterior, ni las esferas son las mismas ni el nivel de incidencia.

RELACIONES EN EL MARCO DEL FORO DE PARTIDOS POLÍTICOS CHINA-CELAC

Así como las relaciones entre China y América Latina se dan al menos por dos vías, a nivel multilateral y a nivel bilateral, en el caso del PCCh también se puede marcar esta diferenciación. Sin lugar a dudas el Foro de Partidos Políticos China-CELAC es un espacio importante para analizar la estrategia de política exterior y las perspectivas que tiene el partido chino hacia la región. Este funciona bajo el Foro China-CELAC, el cual desde la Declaración de Pekín, estableció como principios el “respeto, igualdad, pluralidades, beneficio mutuo, cooperación, apertura, inclusión y no condicionalidad”.

Javier Vadell (2018, p. 20) entiende que la posición china en relación a la CELAC, así como el Foro de Cooperación China-África (FOCAC), son parte de una iniciativa Sur-Sur que “está configurando un patrón de relacionamiento entre RPC con el Sur Global, adquiriendo contornos más nítidos”, con miradas de corto y largo plazo. El Foro China-CELAC, además de reuniones ministeriales cada tres años y el mecanismo de diálogo entre ambas partes, cuenta con varios subforos, aunque ciertamente todos tienen un carácter político, interesa destacar el Foro de Partidos Políticos China-ALC.⁶

La iniciativa de comenzar con los foros entre partidos políticos fue del Departamento Internacional del Comité Central del PCCh, siendo auspiciado en conjunto por este y el partido de gobierno del país que ocupa la presidencia rotativa de la CELAC. Los objetivos del foro son:

Promover integralmente los intercambios entre los partidos políticos de China y América Latina y el Caribe, guiar e impulsar en lo político las importantes medidas de cooperación entre China y América Latina y proporcionar una plataforma para el diálogo estratégico multilateral de alto nivel y los intercambios de experiencias de desarrollo entre los partidos políticos.⁷

Si bien los objetivos son amplios, se procura el diálogo, el intercambio, y se evita la diferencia y confrontación, por ello interesa analizar los dos encuentros realizados hasta entonces, como la Declaración de Pekín de 2015 y la Declaración de Santiago de 2018 para poner en evidencia los temas destacados, las formas de abordarlos y cuánto se reflejan en los objetivos mencionados por amplios que sea.

El I Foro de Partidos Políticos China-CELAC se llevó adelante en diciembre del 2015 en Pekín bajo el tema “Innovación, Desarrollo,

6 Disponible en: http://www.chinacelacforum.org/esp/ltjj_2/P020161207457618108481.pdf

7 Ídem.

Cooperación y Futuro – Desafíos y Medidas de Respuesta de Partidos Políticos de China y Países de la CELAC”, donde participaron 58 personas de 27 partidos políticos, con 26 países involucrados, téngase en cuenta que la CELAC cuenta con 33 países.

En el primer foro se dialogó sobre cinco temas: los Partidos Políticos en el siglo XXI, el Desarrollo Económico, la Reducción de la Pobreza, el Camino del Desarrollo y la Cooperación China-América Latina. Y los principios bajo los cuales los miembros del foro se apegan son el respeto, igualdad, pluralidad, inclusión y búsqueda de terrenos comunes por encima de las diferencias.

En dicho encuentro, se destacó la “condición común de países en vías de desarrollo”, y al mismo tiempo se hizo hincapié en la complementariedad “potenciando las ventajas geopolíticas de las que gozan nuestro países” (Declaración I Foro de Partidos Políticos China-CELAC, 2015, III).

Muchos de los puntos acordados incluyen varios aspectos de la política exterior china y los objetivos de esta en el escenario internacional, o propuestas alternativas de esta hacia el sistema internacional como del desarrollo de los países. El PCCh logró colocar en la agenda regional temas de importancia estratégica. Este aspecto trae consigo una importante cantidad de especulaciones de los motivos que tienen los partidos latinoamericanos, o en su caso los propios gobiernos, para aceptar estos puntos. Es un aspecto a estudiar, pero como se menciona en este trabajo, bajo el marco de la diplomacia del PCCh en América Latina, pueden existir intereses también de parte de la región, aunque claramente no sean claros e incluso carentes de estrategia (Tzili, 2017). Aun cuando los intereses sean sectoriales, partidarios o individuales.

Al mismo tiempo, es esperable que la contraparte, en este caso China o el PCCh, tengan sus intereses e intenten que otros países o partidos acepten sus propuestas. Algunos de los temas de agenda simila-

res son la promoción de cambios en la gobernanza global, en particular al “promover el progreso del orden internacional hacia una dirección más justa y razonable”. Y al mismo tiempo promover el desarrollo con características nacionales, con autonomía, apoyando el progreso compartido. Sin dudas estos aspectos son utilizados por China, en un caso en relación a su propia modernización, como en otro respecto a la propuesta de Xi Jinping relaciona a la Comunidad de Destino Compartido.

El II Foro de Partidos Políticos China-CELAC se llevó adelante en mayo del 2018 en Shenzhen bajo el tema “Reforma, Innovación y Construcción Partidista”, donde la participación creció significativamente a 80 participantes de 60 partidos políticos de la CELAC, donde participó el presidente del FA de Uruguay, Javier Miranda.⁸

En este foro se hace aún más evidente que los temas de agenda en este espacio de diálogo son de prioridad china y en concordancia con las ideas de Xi Jinping. Se refuerza la idea de características nacionales y de la inexistencia de modelos universales. Se destaca la importancia de la lucha contra la corrupción, tema central para el gobierno chino. La iniciativa china de gobernanza global BRI es apoyada en la declaración señalando algunos temas clave de ella como la infraestructura, comercio, inversiones y financiamiento, incluso se publicó una Declaración Especial sobre BRI donde destaca la propuesta china y la invitación de este país a integrarse. Por otro lado, se reconoce la importancia de los principios de la Carta de San Francisco, la cual es un argumento central para el gobierno chino a fin de delimitar los temas abordados internacionalmente.

En definitiva, como varios colegas han señalado en los últimos años, pueden ser cuestionables las formas chinas de relacionamiento, pero ciertamente lo que parece evidente es la falta de estrategia nacional y regional para con China y con el mundo en general, donde la falta

8 Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2018-05/28/c_137212780.htm

de criterio en común impide trabajar siquiera con temas de agenda propios.

RELACIONES ENTRE URUGUAY Y CHINA: ETAPAS

Las relaciones entre China y Uruguay se pueden dividir en tres dimensiones, basadas en el análisis de política exterior que utiliza Ruberto Russell, que define de la siguiente manera:

política exterior [como] el área particular de la acción política gubernamental que abarca tres dimensiones analíticamente separables -política-diplomática, militar-estratégica y económica- y que se proyecta al ámbito externo frente a una amplia gama de actores e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, tanto en el plano bilateral como multilateral (1990, p. 255).

La dimensión política-diplomática y la económica serán las dimensiones tenidas en cuenta en este trabajo, sumando en esta última la importancia del comercio. Aunque claramente todas las dimensiones están interrelacionadas.

Un antecedente de las relaciones entre China y Uruguay a nivel político se produjo en 1955 con las declaraciones del expresidente uruguayo Luis Batlle Berres (1947-1951) en el marco de la Asamblea General de Naciones Unidas donde expresaba en conferencia de prensa la necesidad de reconocer a la China por el tamaño de su mercado, dejando a los chinos el problema entre “China comunista y China nacionalista”, lo que muestra que el dirigente uruguayo no reconocía la idea de una sola China, pero se mostraba pragmático al respecto. Decía lo siguiente:

no creo que sea conveniente para el mundo que esté lejos de nosotros una nación con 400 millones de habitantes y que tiene –como tiene sin duda alguna– una inmensa influencia en continentes cuya población es superior a la mitad de la población del mundo. [...] ¿Que hay problemas entre la China comunista y la China nacionalista? Es un problema de ellos. No creemos nosotros que Naciones Unidas tenga que sufrir un

problema tan particular de esas dos Chinas como para decirle a 400 millones: ‘A Uds. no los dejamos entrar’.⁹

Las relaciones entre China y Uruguay pueden separarse en cinco etapas (Raggio, s.f.). La primera de ellas, es de 1949 a 1985, es decir, desde la conformación de la República Popular hasta el retorno de la democracia en Uruguay. Este período estuvo marcado por una relativa ausencia de relaciones políticas formales. Una de las excepciones fue la “Declaración Conjunta sobre el Desarrollo de las Relaciones Comerciales” firmada en 1955 donde se concretaron ventas de tops de lana uruguaya a China, siendo el encargado el Cónsul de Uruguay en Hong Kong, Mauricio Nayberg, que además se reunió con Zhou Enlai. Así como también se destaca la visita de legisladores uruguayos de todos los partidos en ocasión de la celebración del 10° Aniversario de China, considerado como el primer hito de las relaciones parlamentarias entre ambos países.

Ambos acontecimientos, sumado a las declaraciones de Batlle Berres en 1955, se pueden incluir como posturas de los actores en relación a China, tanto desde la dimensión político-diplomática como económica-comercial. Una figura de la política nacional uruguaya, con base en el pragmatismo, apoyando establecer relaciones con China, legisladores de todos los partidos visitando el país, son muestras claras de acercamiento, las cuales son antecedentes ineludibles, e incluso son reconocidos como tal por las autoridades. De todas formas, los acercamientos en gran parte no fueron fructíferos por el inicio de la dictadura cívico-militar en Uruguay. Tal como dice Bonilla *et al.* (2007, p. 5) “la cúpula castrense de entonces, así como gran parte de los mandos medios e inferiores, estaban influidos por el pensamiento anticomunista y la “Doctrina de Seguridad Nacional”, reverberaciones de la Guerra Fría vivida en estas latitudes”.

9 Semanario Jaque N° 209, 1987: 11. Disponible en: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/11894>

Desde el punto de vista de la dimensión económica-comercial Uruguay fue para China en esos años un importante socio comercial, aunque ciertamente el flujo era menor (Montt, 2010; Connelly y Cornejo, 1992).

En cuanto a relaciones informales, se dieron varias visitas a la región de delegaciones culturales, entre las que se destacan la visita de la Ópera de Pekín en 1956 (Ruilova, 1978, p. 104), la visita en 1958 de una delegación de acróbatas chinos y de una delegación del Banco Popular de China (Connelly y Cornejo, 1992, p. 164), además en 1959, se crea el Instituto Cultural Uruguay China (ICUCH) en Uruguay y la visita de un grupo de periodistas chinos.

Al mismo tiempo, considerando el factor político e ideológico, cabe destacar que parte del periodo de esta primera etapa estuvo marcado por la ruptura sino-soviética, en particular en las décadas de 1950 y 1960. En Uruguay este hecho provocó importantes quiebres en la izquierda, donde el Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN-T) se distanció del Partido Comunista del Uruguay (Garcé, 2014), y del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), quien se proclamaba pro-chino (Connelly y Cornejo, 1992) y quien mantuvo relación con el gobierno y el PCCh (Raggio, s.f.).

La primera etapa tiene como último hito destacable una reunión entre autoridades del gobierno uruguayo y chino en Nueva York en 1984, un año antes del restablecimiento de la democracia en el país sudamericano, en el marco de la ONU, los cancilleres Carlos A. Maeso y Wu Xueqian se reunieron de forma reservada, lo que sirve como antecedente directo de la segunda etapa comenzada en 1985 (Bonilla *et al.*, 2007; Raggio, 2020).

La segunda etapa, que abarca desde 1985 hasta comienzos de 1988, está signada por la fuerte decisión del gobierno uruguayo por establecer relaciones diplomáticas con China, siendo un cambio im-

portante de política exterior, la cual tuvo sus detractores internos, como se verá más adelante, los partidos políticos no tenían una posición unificada, lo que implicó al gobierno negociar con sectores de otros partidos políticos. Además se destaca como hito histórico la invitación de Uruguay a China como observador del *General Agreement on Tariffs and Trade* (GATT), siendo también clave la figura del Contador Enrique Iglesias como canciller.

Este segundo periodo estuvo caracterizado por continuas y reservadas negociaciones de tres años entre ambos gobiernos y entre el gobierno y el PCCh. Desde la asunción de Julio María Sanguinetti a la presidencia de Uruguay el primero de marzo de 1985, el gobierno tuvo en su agenda establecer relaciones diplomáticas con China, de hecho en marzo de ese año se reunieron representantes del PCCh con sus pares del Partido Colorado (PC) de Sanguinetti. En mayo de 1985, el diputado por el PC, Roberto Asiaín, se entrevistó en Pekín con el Primer Ministro, Zhao Ziyang, y con el presidente de la Asamblea Popular Nacional, Peng Zhen.¹⁰ La señal del gobierno uruguayo era clara, tanto hacia dentro del partido de gobierno, como del sistema político uruguayo, así como externa respecto a Taiwán.

En noviembre de 1985, las autoridades uruguayas encargadas del tema viajaron a Pekín para negociar los términos de las negociaciones, al Director General de Asuntos Económicos del Ministerio de Relaciones Exteriores, Carlos Pérez del Castillo, y Guillermo Valles, quien en ese momento era Director Adjunto para Asuntos de Europa Oriental Ministerio de Relaciones Exteriores.

En ese marco, la Embajada de Uruguay en Buenos Aires sería la encargada de continuar con las negociaciones a cargo del embajador Luis Barrios Tassano, quien a posterior también fuera canciller sustituyendo a Iglesias desde 1988 hasta 1990, y Guillermo Valles, quien

¹⁰ Agencia EFE, 12 de mayo de 1985.

ocuparía el rol de Consejero en la Embajada de Uruguay en Argentina (1986-1988) donde sería “responsable directo de las negociaciones confidenciales para el establecimiento de relaciones diplomáticas”.¹¹ Sin lugar a dudas fueron actores clave en las negociaciones exitosas, debiendo considerar las diferencias en el nivel doméstico como en el nivel internacional en los términos empleados por Putnam (1988).

La segunda etapa culmina con la firma de varios convenios entre ambos países el 3 de febrero de 1988 en Nueva York, destacándose el Convenio Comercial, Convenio de Cooperación Económica y Técnica, y el Convenio de colaboración en el campo de la Cultura y la Educación.

La tercera etapa abarca desde el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1988 hasta el fin del bipartidismo del PC y el Partido Nacional (PN) en Uruguay en marzo del 2005. Este periodo estuvo marcado por las relaciones oficiales y la consolidación de China como socio comercial del país sudamericano, así como también por la proliferación de varios acuerdos de tipo comercial, cultural, educativo, científico, y sobre normas sanitarias y fitosanitarias. No se destacan grandes diferencias en la política exterior hacia China de parte de los gobiernos del PC, tanto en los dos mandatos de Sanguinetti (1985-1990; 1995-2000) y Jorge Batlle (2000-2005), como el de Luis Alberto Lacalle Herrera del PN (1990-1995). Se destaca en este periodo las negociaciones para la adhesión de China a la OMC.

La cuarta etapa refiere al periodo 2005-2020 de los tres gobiernos del Frente Amplio (FA) en Uruguay. Este periodo estuvo marcado por la progresiva importancia de China en la agenda de sus tres gobiernos (Tabaré Vázquez 2005-2010 y 2015-2020; y José Mujica 2010-2015), intensificando su relación en todas las dimensiones, tanto las relaciones políticas como las comerciales. Se firmaron importantes acuerdos,

11 Cita extraída del CV del Embajador Guillermo Valles. Disponible en: <http://grupopuntadeleste.com/es/wp-content/uploads/2019/05/CV-esp%C3%B1ol-Valles-LARGO-2.pdf>

convenios, memorandos de entendimiento (MdE), tales como la firma del MdE de Cooperación en Materia de Comercio e Inversiones (2009), la Declaración Conjunta entre Uruguay y China sobre el Establecimiento de una Asociación Estratégica (2016),¹² el MdE de BRI (2018) y el ingreso de Uruguay al AIIB (2019), entre otros tantos (Raggio, s.f.).

Además, la política exterior uruguaya respecto a China incluyó el factor regional en la medida que Uruguay colocó el tema del TLC con China en la agenda del MERCOSUR, hecho que el gobierno de Luis Lacalle Pou volvió a hacer en 2021 en la conmemoración del 30° aniversario de la firma del Tratado de Asunción.¹³ En los gobiernos del FA la figura de *hub* regional¹⁴ pasó a ser frecuentemente utilizada para explicar lo que el gobierno entendía como una relación de ganar-ganar (Dussel Peters, 2015), en consonancia con lo que promueve China a la región, por lo que claramente fue una propuesta bien recibida por China.¹⁵

Otros temas fueron desarrollados en gran medida en este periodo, como las relaciones entre gobiernos locales (hermanamientos), la participación de China como principal cooperante del Uruguay y la apertura del Instituto Confucio en 2017 (Pesce y Raggio, 2019).

La quinta etapa comienza en marzo del 2020 con la asunción de Luis Lacalle Pou del PN, notoriamente marcada por factores internos: como el cambio de gobierno en Uruguay luego de 15 años de gobiernos del FA, y cambios en la configuración de fuerzas políticas; y por factores externos, como el escenario sistémico de alta tensión por la confrontación entre EE.UU. y China, y la pandemia de la COVID-19.

12 Ministry of Foreign Affairs of the PRC. Disponible en: www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/gongbao/t1407669.shtml

13 Presidencia del Uruguay. Disponible en: <https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/lacalle-pou-mercosur-cumbre>

14 Sputnik. Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/20180124/pekin-montevideo-comercio-1075712105.html>

15 Ministry of Foreign Affairs of the PRC. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1529718.shtml

Respecto a la política exterior en el escenario actual, la estrategia del gobierno ha sido apostar al comercio y tomar una postura equilibrada entre ambas potencias, dando señales de acercamiento a EE.UU., así como de continuidad con China,¹⁶ tal vez buscando lo que Tokatlian llama la diplomacia de la equidistancia.¹⁷ China sigue siendo un socio comercial estratégico para el gobierno de Lacalle Pou, y ha sido claro en cuanto a su postura apoyando la “flexibilización” del bloque MERCOSUR para poder firmar un TLC con otros países, incluidos EE.UU. y China. Desde el punto de vista bilateral, la aspiración es de continuar con la Asociación Estratégica, con los mismos planes de elevarla a “Integral”. Justamente, como producto de varios encuentros en 2020, se aspira a la firma de un Plan de Acción Conjunta Quinquenal, en el viaje previsto por el canciller Francisco Bustillo a China para “llevar a la práctica” la participación de Uruguay en el marco de la BRI (Semanario Búsqueda 2021, N° 2113).¹⁸

También se siguen destacando los hermanamientos en 2020 y 2021 con cuatro nuevas firmas¹⁹ en jurisdicciones con tres partidos políticos diferentes (PN, PC y FA), la cooperación en los hermanamientos en el marco de la pandemia generó un intercambio simbólico en insumo médicos en el caso de Uruguay y significativo en el caso de China.²⁰ Al tiempo que tomó especial relevancia el tema de las vacunas,

16 Raggio, A. (2020). Disponible en: <https://chinayamericalatina.com/uruguay-y-china-2020-2025-sus-relaciones-en-un-contexto-de-transicion/>

17 Tokatlian, J. G. (2021). Disponible en: https://www.clarin.com/opinion/diplomacia-equidistancia-propuesta-estrategica_0_hR6B7SCu3.html

18 Semanario Búsqueda. Disponible en: <https://www.busqueda.com.uy/Sec-ciones/Gobierno-ve-a-China-como-primer-mercado-prioritario-y-arma-es- estrategia-para-aumentar-exportaciones-y-atraer-sus-inversiones-uc46880>

19 En 2020 firmaron hermanamiento Lavalleya-Sichuan, Florida-Ciudad de Kaifeng (Henan), Montevideo-Henan. En 2021 lo hicieron Ciudad de Rivera (Rivera)-Ciudad de Guiyang (Guizhou).

20 Raggio, A. (2020) “Chinese Aid in the framework of Covid-19: the case of Uruguay” en webinar “COVID 19 and International cooperation” del 29 de mayo de 2020. Promovido por el Centro de Estudios Chinos de la Universidad Nacional de La Plata, el Instituto de Derecho Internacional de la Academia China de Ciencias Sociales, por la Academia de Ciencias Sociales de Shanghái, y por la Comis-

siendo la china Sinovac la principal vacuna utilizada en Uruguay, hasta marzo del 2021 se habían vacunado solo con dicha vacuna 407.962 personas, mientras que 95.194 lo hicieron con Pfizer.²¹ Todos estos hechos muestran importantes líneas de continuidad de política exterior, tanto de China como de Uruguay.

POSTURAS Y RELACIONES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS URUGUAYOS CON CHINA Y EL PCCh

Este apartado considera como punto de partida temporal el restablecimiento de la democracia en Uruguay en 1985 para analizar la relación que los partidos tradicionales han tenido con el PCCh. Por partidos tradicionales en Uruguay se entiende aquellos que han tenido una sostenida participación electoral desde 1985 y que hayan sido gobierno, como los mencionados PC, PN y FA. En el caso de los primeros dos, también son considerados los partidos fundacionales del país. Independientemente de algunos antecedentes mencionados en este trabajo, como la participación de parlamentarios de los tres partidos en el 10° Aniversario de la República Popular China, no se dispone de material o de información de grandes acontecimientos o contactos entre aquellos y el PCCh hasta la década del ochenta, lo que no quiere decir que no hayan existido.

Este apartado busca identificar los actores clave de cada tema, así como indagar sobre las distintas opciones que estos eligen en relación a China y/o al PCCh, y algunas de sus *drivers* o motivaciones que llevaron a posicionarse de una forma u otra. Se toman tres temas/hitos clave que permitan visualizar, aunque sea parcialmente, las posturas políticas uruguayas para con China y el PCCh: el establecimiento de

ión Nacional de Investigación de Italia y la National Research Council of Italy (CNR) Institute for International Legal Studies.

- 21 Infobae. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2021/03/27/casi-un-15-de-los-uruguayos-ya-recibio-la-primera-dosis-de-la-vacuna-contra-el-covid-19/>

las relaciones diplomáticas; la propuesta de un TLC con MERCOSUR o bilateralmente; y la adhesión de Uruguay a BRI, así como el ingreso al AIIB. Se analizan las posturas de los integrantes del gobierno, de los partidos políticos, así como de algunas fracciones sobresalientes, siendo muy difícil generalizar, se toman sus posturas en calidad de representantes de sus agrupaciones.

Por otro lado, cabe destacar tres puntos. En el primer y segundo tienen en común que los procesos incluyen necesariamente al Poder Legislativo, por lo que el juego político incluía en el debate necesariamente al sistema político. Pero en el caso del TLC no se llegó a esa instancia, por lo que las posiciones pueden variar en el marco del debate, que aún sigue abierto. El tercer caso es diferente, ya que la firma del memorando de BRI por parte de Uruguay no necesitaba del acuerdo político, pero sí el ingreso al AIIB, que si bien la discusión puede ser más financiera, permite visualizar las posturas de los actores con mayor claridad. Por último, dada las características de la política nacional china, el análisis considera de forma recurrente el factor político-ideológico, clave en el primer caso, e irrelevante en los otros dos, donde primó el pragmatismo.

EL ESTABLECIMIENTO DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE URUGUAY Y CHINA

El establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Uruguay y China es parte de la segunda etapa de las relaciones entre ambos, tal como fue mencionado en este capítulo. Si bien el gobierno de Sanguinetti tenía claro que debía reconocer a China, no tenía el mismo eco en parte importante del sistema político, e incluso dentro del PC, el partido de gobierno.

Sin lugar a dudas, el factor ideológico en el caso del establecimiento de las relaciones diplomáticas fue más determinante que el partidario. En gran medida, el contexto internacional de Guerra Fría se

centró en posiciones binarias, donde se despertó un sentimiento anti-comunista y anti-China muy importante, en gran medida como discurso adoptado desde EE.UU., dicha postura encontró eco en las cúpulas del gobierno cívico-militar, así como en la derecha uruguaya.

Según López (2015, p. 183), en referencia a la autopercepción ideológica establece que “el PC se ubicaba a la derecha del espectro político, el FA a la izquierda y el PN en el medio”. En base a esto, el mapa ideológico del sistema de partidos de aquel entonces se caracterizaba por tener un partido de izquierda y dos partidos de centro más que de derecha. No obstante, un aspecto importante que también destaca López (2015) son las diferencias internas por alas de cada partido, lo que permite visualizar el grado de cohesión ante los temas de agenda. El ala de derecha más marcada en todo el sistema político era la del PC (6,2), similares números al ala derecha del PN (5,7), y bastante alejada del ala derecha del FA (2,4).

En el caso del entonces partido de oposición FA, la distancia entre las alas no superan un punto, siendo representativa del promedio del partido en general, el cual se consideraba claramente de izquierda. Sin embargo, las diferencias entre las alas derechas e izquierdas en el PC y PN, establecieron posiciones ideológicas contrapuestas a la interna de ambos partidos. En definitiva, tomando en cuenta este aspecto, relacionándolo con las posturas tomadas por partidarios del PC y PN sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas, así como el discurso “anticomunista” de varios dirigentes políticos, este factor es clave para visualizar la oposición por motivos ideológicos de algunos sectores hacia China y el PCCh. No obstante, no se puede establecer una oposición o aprobación clara como partido en los casos del PC y del PN. En cambio, el partido de izquierda FA, a pesar de tener diferentes interpretaciones sobre la izquierda a nivel interno, no percibía a China ni al PCCh con el mismo temor que los otrora partidos fundacionales.

Al mismo tiempo, en el marco del debate sobre el establecimiento de relaciones entre Uruguay y China, varios dirigentes políticos utilizaron como argumento la forma de gobierno para oponerse. Un actor sobresaliente de oposición a la iniciativa del gobierno de Sanguinetti fue el senador de su propio partido Raumar Jure, quien abordó el tema en el Parlamento en 1987 destacando que llevar adelante una política de acercamiento a China afectaría la “condición de país democrático del Uruguay”. Al tiempo que marcaba la influencia china para limitar a la erróneamente tildada democracia taiwanesa:

Es el uso ilegítimo de la coacción diplomática desembozada y totalitaria que pretende aislar a Taiwán y excluirlo como país de la comunidad de las naciones. [...] Taiwán es un país libre y democrático; Pekín es un régimen totalitario, ayer invariablemente unido a la dictadura moscovita y hoy prodigando su apoyo irrestricto a movimientos guerrilleros esparcidos por el mundo, desestabilizadores de gobiernos libres y violentando en toda su expresión a la libre determinación de los pueblos.²²

Para Jure, la postura de China iba más allá de defender el principio de “una sola China”, era interpretado como acciones de “prepotencia imperialista, ejerciendo una violencia moral propia de la filosofía maoísta”. Las expresiones de Jure, quien pertenecía al “pachequismo” (grupo político de derecha dentro su partido), demuestran con claridad el rechazo ideológico hacia China y el PCCh, utilizando “filosofía maoísta” como un factor negativo. Incluso dentro del análisis sobre los beneficios económicos que podría implicar el establecimiento de las relaciones entre ambos países, para Jure esta acción hipotecaría los principios políticos y éticos que hacían del Uruguay un “pródigo en materia de Derecho Internacional”.²³ Por cierto, un análisis difícil de sostener en ese momento en el marco internacional, donde la ONU, EE.UU., y la mayoría de los países de la región ya reconocían a China, incluso siendo un Miembro Permanente del Consejo de Seguridad de

22 Versión Taquigráfica de la 64ª Sesión Ordinaria de la Cámara de Senadores del Uruguay del 9 de diciembre de 1987.

23 *Ídem*.

ONU, lo que revelaba una desactualización sobre la política internacional y el comportamiento de los otros Estados respecto al tema, en una actitud que suele ser ilustrado metafóricamente como “más papista que el Papa”.

Tal vez el acto más claro que refleja posturas divididas dentro de los partidos fundacionales respecto a China, se da en diciembre de 1987 cuando un grupo de 52 legisladores del PC y PN²⁴ firmaron una carta donde expresan lo “esencial” de mantener las relaciones con Taiwán.²⁵ Entre dichos legisladores se encontraba el próximo presidente Luis Alberto Lacalle Herrera (1990-1995).

Como menciona Bonilla *et al.* (2007, p. 14), fue necesario llevar adelante un proceso político interno “a los efectos de conciliar las diversas posiciones que, en el Partido de gobierno y aún más allá, pugnan por mantener o modificar el statu quo de nuestras relaciones con las dos Chinas”.

Tanto en la mencionada carta, como en intervenciones en el Parlamento, como en medios de prensa, se destaca el rechazo hacia China por parte de legisladores de los partidos políticos fundacionales del Uruguay, aunque no todos, la mayoría de las fracciones partidarias pueden ser consideradas de derecha. Dentro del PC se destaca el ala pachequista de la Unión Colorada y Batllista (Pedro Cersósimo, Raumar Jude, Eugenio Capeche, Pablo Millor), y dentro del PN el Herrerismo (Francisco Mario Ubillos, Luis Alberto Lacalle, Dardo Ortiz), Por la Patria (Carminillo Mederos), Movimiento Nacional de Rocha (Carlos Julio Pereyra), Unión Blanca Popular (Uruguay Tourné) se oponían a romper relaciones con Taiwán. Al respecto, el propio Sanguinetti recuerda que el argumento de estos actores era que el país estaba “abrién-

24 En Uruguay la Cámara de Representantes cuenta con 99 integrantes; la Cámara de Senadores cuenta con 30 integrantes, más el Vicepresidente de la República.

25 Semanario Jaque N°209, 1987: 2. Disponible en: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/12070>

dose a un espacio comunista”, era “un debate político, que lo tuvimos dentro del partido, todos los partidos, los diarios principales, El País, La Mañana estaban en esa posición contraria”.²⁶

EL TLC CON CHINA, CON O SIN EL MERCOSUR

Desde el 25 de junio del 2012, cuando el Primer Ministro chino Wen Jiabao visitó la región, existe la posibilidad real de negociar un TLC con China. En el marco de la Reunión Video de Líderes de China y MERCOSUR, Wen pidió “realizar los estudios sobre la factibilidad del establecimiento de la zona de libre comercio, promover en común la construcción de una red de transporte en la región sudamericana, y salvaguardar los intereses de los países en desarrollo en el sistema comercial multilateral”.²⁷ Ni el MERCOSUR ni los países que lo integran respondieron al ofrecimiento de China.

En 2015, el gobierno de Tabaré Vázquez tenía en su estrategia avanzar por el camino de un acuerdo comercial, el canciller de entonces, Rodolfo Nin Novoa, lo recuerda: “nosotros tomamos la iniciativa y desde los primeros días del gobierno, en algunas reuniones en la embajada, el propio presidente Vázquez planteó la posibilidad de hacer un tratado de libre comercio a los representantes diplomáticos chinos que estaban en aquel momento en la sede diplomática” (Cámara de Senadores, Distribuido N° 1123/2017, p. 5).

En octubre de 2016, el presidente uruguayo visita Pekín para reunirse con su homólogo chino Xi Jinping, siendo uno de los hitos más destacados en la historia de las relaciones entre ambos países, por la gran variedad de acuerdos firmados, dejando entre otros resultados, la propuesta de firmar una TLC por la parte uruguaya. Este hecho generó una gran cantidad de repercusiones en múltiples niveles: en el

26 Entrevista a Julio María Sanguinetti, febrero 2020.

27 Ministry of Foreign Affairs of the PRC. Disponible en: <https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t945484.htm>

MERCOSUR, a la interna del gobierno en Uruguay, a la interna del FA, como en la oposición. Es que la cuestión del TLC se planteó por parte de Uruguay como una posibilidad bilateral o como bloque en el MERCOSUR, sin previa consulta, ya que la propuesta emanada de la tríada Presidencia-Cancillería-ministro de Economía y Finanzas (Vázquez, Nin, Astori) más que de la fuerza política, o de un acuerdo nacional previo.

Las repercusiones regionales fueron importantes dentro del MERCOSUR, en particular en Brasil de Michel Temer, ya que Mauricio Macri de Argentina eludió un apoyo directo a la “iniciativa uruguaya”, al tiempo que tampoco era un tema de agenda regional, el cual claramente se quería evitar, pero el gobierno de Uruguay lo colocó en el marco de la Presidencia Pro-Témpore del bloque al convocar en 2018 la VI Reunión de Diálogo MERCOSUR-China luego de 14 años de inactividad.²⁸

El acuerdo comercial con China vía MERCOSUR requiere sortear varios aspectos de difícil solución a corto plazo: la dependencia comercial que todos los países del bloque tienen, incluido Paraguay; por la negativa de Brasil y su sector industrial a negociar este tipo de acuerdos en el bloque; y en particular por la Decisión 32 del 2000 del MERCOSUR que impide negociar acuerdos de este estilo de forma bilateral sin el visto bueno de los demás miembros del bloque (como sucedió en 2003 cuando Uruguay y México firmaron el ACE N° 60, para un año después entrar en vigencia).

Las repercusiones políticas internas fueron de sorpresa. En primer lugar, por la estrategia aplicada por el gobierno, quien propuso el TLC sin consulta previa al bloque. El propio canciller Nin Novoa explicaba la estrategia en la Comisión de Asuntos Internacionales en 2017,

28 Disponible en: <https://www.mercosur.int/dialogo-mercosur-china/>

detallando que primero se entregaron a China los términos de referencia que quería considerar Uruguay, para luego:

Una vez que nos den una respuesta les diremos a los países que integran el Mercosur cuál fue nuestra propuesta y cuál fue la respuesta de China. Luego les preguntaremos si tendrían interés y estarían dispuestos a formar equipos de trabajo para llevar adelante la negociación. Nos dirán si están de acuerdo o no, y una vez que nos den una respuesta –que no sabemos cuál será– resolveremos, pero no vamos a adoptar una posición ni vamos a manifestar a priori cuál es el panorama general sobre el estado de situación de los países vecinos.²⁹

En cuanto a esta postura, si bien fue cuestionada por el PN, incluido el entonces Senador Luis Lacalle Pou, no se hacía sobre el tema de fondo, el cual acompañaba la voluntad del gobierno. Justamente el actual presidente del Uruguay entendía que “primero hubo un anuncio del Gobierno de participar en un TLC y luego se elaboraron los informes; es lo que conocemos como la carreta delante de los bueyes”.³⁰

En segundo lugar, se criticó al gobierno por la promesa de que el TLC estaría firmado para el aniversario de los 30 años de relaciones entre Uruguay y China en 2018, que fue considerado demasiado audaz, conociendo el prolongado proceso que se estaba llevando por la aprobación del TLC actualizado con Chile, donde los legisladores del propio FA estaban retrasando su aprobación, la cual llevó casi dos años. Como también el caso de las negociaciones entre el MERCOSUR y la Unión Europea, donde se llevó más de 20 años para concretar la firma, dejando igualmente muy difícil su ratificación. No es creíble para el sistema político que en dos años se destrabara el tema del TLC con China, considerando las diferencias internas como por diferencias regionales en el marco del MERCOSUR.

29 Comisión de Asuntos Internacionales, Cámara de Senadores, Uruguay. Distribuido N° 1123/2017, p. 8.

30 Comisión de Asuntos Internacionales, Cámara de Senadores, Uruguay. Distribuido N° 1123/2017, p. 2.

Las posturas más contrapuestas a la firma se dieron en el propio partido de gobierno FA, siendo destacable el llamado de parte de la cúpula del mismo a no tener temor por las siglas del TLC, intentando “desideologizar” los acuerdos. Dentro del FA, la aprobación a la propuesta de TLC sin mayores reparos fue de: el Frente Liber Seregni, fracción a la que pertenecía el entonces ministro de Economía y Finanzas, Danilo Astori; así como la fracción más importante del FA, el Movimiento de Participación Popular (MPP) de José Mujica, aunque con el tiempo fueron moderando su postura llamando a tomar la decisión en base a estudios que demuestren su factibilidad. En cambio, el resto de las fracciones no manifestaban su rechazo directo, aunque los argumentos esgrimidos así lo hacían indicar.

Una de las voces contrarias fue la de Roberto Chiazzero, diputado por el FA y miembro del Partido Socialista, quien decía al respecto sobre un eventual TLC con China: “El proyecto país se limitaría a un país que se dedicaría básicamente a la agricultura y exportación de productos del agro. Sigue estando en una condición de país periférico dependiente y no generaríamos opciones laborales para toda nuestra población porque no todos los uruguayos pueden dedicarse a las TIC”. El Partido Socialista, el Partido por la Victoria del Pueblo y el Partido Comunista, todos dentro del FA, y a *priori* los sectores más de izquierda del partido, fueron las fracciones que más plantearon reparos a la firma. Pero tampoco se encuentran argumentos relativos a aspectos políticos de China ni al PCCh, sino sobre aspectos económicos y cómo podría modificar las perspectivas de desarrollo.

En otro orden, en perspectiva comparada, Carlos Luján (2014, p. 10) analiza las preferencias de los partidos políticos respecto al TLC y las posibles contrapartes:

mientras nueve de cada diez legisladores frentistas se muestran contrarios a la firma de un TLC con Estados Unidos, la Unión Europea o China, similar proporción de legisladores del Partido Nacional apoyan dichas

opciones; por su parte, los representantes colorados también son mayoritariamente favorables a dichos acuerdos aunque en menor medida.

Esto refleja que para la política uruguaya, el aspecto político no es tenido en cuenta a la hora de aceptar o rechazar un TLC, así como tampoco se han encontrado rechazos que aludan al PCCh, ni a cuestiones consideradas “líneas rojas” por China, lo que contribuye a la imagen de una política exterior más pragmática.

Pero al mismo tiempo, en este tema se encuentra relación entre el apoyo al TLC con China con una posición política de derecha en el Uruguay. Urdinez *et al.* (2016) entienden que el apoyo a un TLC con China por parte de los partidos políticos uruguayos y de sus fracciones, encuentra correlación mayor con políticos hacia la derecha del espectro, es decir, cuanto más a la derecha se posiciona el político es más probable que acepte un acuerdo de TLC. Al mismo tiempo, Urdinez *et al.* (2016, pp. 16-17) entienden que el apoyo de parte de legisladores uruguayos depende en gran medida de factores como la percepción de costos que genera el MERCOSUR, la desconfianza al liderazgo brasileño, y justamente, la posición más a la derecha en el espectro ideológico.

Ahora bien, es importante destacar que el aspecto ideológico de mayor peso es el relativo a la apertura comercial y no sobre aspectos políticos. Es decir, las fracciones o los políticos que apoyan el TLC con China son más liberales y libre-mercado, considerando a China como una oportunidad comercial y no estrictamente como un aliado político, de hecho, es un aspecto que se intenta dejar de lado. Luján (2019, p. 7), al analizar las posibles perspectivas de los candidatos presidenciales, auguraba algo muy similar a esta lógica: “se mantendrá la cercanía con China, sea por la influencia de los grupos de interés económicos, en caso de triunfo blanco [PN], o por las preferencias políticas del partido hoy gobernante, en caso de triunfo frentista”.

El Senador Ope Pasquet, del PC, quien también en su momento formó parte del gobierno de Sanguinetti cuando se establecieron las relaciones diplomáticas con China, dejó muy clara su posición respecto a la relación entre el TLC y el régimen político:

Personalmente, no me interesa el régimen político de un país si se trata de comprarle o venderle –sea China o el país que sea–, pero cuando se trata de coordinaciones políticas sí me interesa. Nosotros con China tenemos diferencias de régimen político institucional y social evidentes y manifiestas. Esto no es obstáculo para que le compremos ni para que nos compre, pero a mi juicio sí es un obstáculo para que eventualmente coordinemos en ciertos temas y ámbitos políticos de las Naciones Unidas o fuera de ellas. Entonces, ¿hasta dónde llegaría el acuerdo estratégico?³¹

La respuesta el canciller Nin Novoa fue en el mismo sentido:

Nosotros tampoco hacemos cuestiones ideológicas para vender o negociar con otros países. Negociamos con quien sea, con los que nos compren. Por lo tanto, cuando hablamos de cooperación activa en asuntos internacionales, consejo de seguridad, cambio climático y ODS –objetivos de desarrollo sostenible– significa que hemos comprobado que China en esta materia es un país que nos trata con respeto y somos capaces de sentarnos a hablar del cambio climático, del consejo de seguridad, de la situación en Siria, en África Central o donde sea en un marco de igualdad.³²

En otras palabras, la posibilidad de firmar un TLC con China se disputa en relación a la posición ideológica de las fracciones de los partidos políticos en su perspectiva económica-comercial pragmática, más que por aspectos políticos ni la forma de gobierno, ni por cuestionamientos al PCCh. Este aspecto sí era relevante en el caso anterior del establecimiento de las relaciones diplomáticas, además es un aspecto interesante de seguir en el marco de la disputa sino-estadounidense, centrada en la búsqueda de

31 Comisión de Asuntos Internacionales, Cámara de Senadores, Uruguay. Distribuido N° 1123/2017, p. 13.

32 Comisión de Asuntos Internacionales, Cámara de Senadores, Uruguay. Distribuido N° 1123/2017, p. 14.

aliados por parte de EE.UU., dotada de una fuerte retórica “anti-comunista” por parte de la comunidad de países occidentales.

DEL PRAGMATISMO AL MÁS ALLÁ: LA ADHESIÓN DE URUGUAY A BRI Y SU INGRESO AL AIIB

Dada la relevancia de la BRI para la política exterior china, y las implicancias para la región latinoamericana, como para Uruguay, se pasa primeramente a esbozar algunas características de esta, así como de uno de sus brazos financieros, el AIIB.

La iniciativa BRI fue presentada por primera vez por el presidente chino Xi Jinping (2013) en Kazajstán, no pasando desapercibida por la comunidad internacional, al tiempo que se convirtió desde entonces en una política exterior clave en el primer y segundo mandato de Xi. Si bien se explicitan varios corredores geográficos, terrestres como marítimos (América Latina estaría vinculada a estos últimos). Uno de los documentos oficiales alude a que la BRI busca ser un acuerdo global de libre comercio y cooperación, con la aspiración de integrar mercados siempre en un marco de coordinación con la comunidad mundial, estableciendo un nuevo modelo de cooperación internacional. Se busca crear una abierta, inclusiva y balanceada arquitectura de cooperación con beneficios para todos.

Es fundamental considerar a la BRI como un proceso de articulación (Cheng, 2017, p. 85 en Oviedo 2019, p. 18), concretamente de “estrategias de desarrollo”, lo que marcaría que la BRI ha superado la fase de creación preliminar para entrar en la de implementación real. La premisa de esta articulación consiste en que “el país contraparte tiene sus propias estrategias de desarrollo, y de allí ambas partes considerarán la posible cooperación a raíz de las coincidencias de sus estrategias”.

La articulación no es equivalente a negociaciones internacionales, sino que es

una forma de gobernanza global que, por medios diplomáticos, coordina los asuntos económicos entre distintos países en busca del desarrollo compartido. Aunque no necesariamente constituye el proceso de definición de las reglas, sí es posible que desemboque en la elaboración de las mismas (Cheng, 2017, p. 5 en Oviedo, 2019, p. 18).

Aunque en esa gobernanza global, las perspectivas de América Latina no son claras, lo que coloca a la región en la periferia de la misma (Abdenur y Lavaggi, 2018).

El financiamiento de la BRI se produce mediante una batería de organismos financieros, tanto de China, como regionales, e internacionales, es así que el AIIB tuvo inicialmente un capital autorizado de US\$100 billones (la mitad fue aportado por la propia China), además se creó un Fondo del “Cinturón Económico” (US\$40 billones), se complementan con bancos chinos, con el Banco Asiático de Desarrollo, e incluso con el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS (Moneta, 2018).

A pesar del debate creado con base en los intereses chinos sobre el sistema multilateral de crédito, Borquez y Naru (2019) estudiaron los proyectos aprobados por el banco hasta 2017, llegando a la conclusión de que más que una alternativa desafiante a los bancos multilaterales, apunta a un camino intermedio, incluyendo a estos en el proceso. Similares hallazgos presenta Diego Telias (2020, p. 7), quien al analizar el banco en sus primeros tres años, llega a la conclusión de que “la estrategia de China es a través de la propuesta de nuevas iniciativas que adhieren capas adicionales a la gobernanza global, complementando las instituciones actuales”.

Hasta marzo del 2021, de la región latinoamericana, Argentina, Brasil³³, Ecuador y Uruguay son miembros plenos del AIIB. Una curiosidad es que los cuatro países han aportado la misma cantidad de di-

33 Se considera miembro fundador, pero su ingreso fue aprobado por el Senado de Brasil recién en agosto del 2020. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2020-08/06/c_139268961.htm

nero al banco, pero Brasil, por su condición de país fundador, tiene un porcentaje mayor de votos con 0,1923%, mientras que el resto tiene 0,1439%, en cualquier caso evidentemente insignificante.

En el caso de Ecuador, recientemente fue receptor de un crédito del AIIB de 50 millones de dólares, cofinanciado con el Banco Mundial, en el marco de la asistencia a micro, pequeñas y medianas empresas afectadas por la pandemia de la COVID-19, siendo el primero en la historia del banco en la región.³⁴

En relación a Uruguay, se firma en Pekín el MdE de la BRI con China el 20 de agosto de 2018. Donde, al igual que otros MdE de la BRI de la región, se reconoce el “consenso político para la promoción conjunta de la Iniciativa de la Franja y la Ruta”, así como propuesta de crear “sinergia entre las dos economías, fortalecer la coordinación de políticas y profundizar la cooperación práctica mutua que resulta beneficiosa”. Es decir, la firma de este acuerdo implica un paso más en las relaciones políticas entre quienes lo firman. Diferente al caso del TLC, donde primaba el pragmatismo, en este caso se podrían prever distintas visiones relacionadas con aspectos ideológicos en un hipotético debate político nacional. Pero de hecho, no hubo debate nacional al respecto. La posición del gobierno uruguayo respecto a apoyar la iniciativa BRI no significó gran oposición. Incluso de quienes en su momento se oponían a tener relaciones con China.³⁵ Existe cierto acuerdo político nacional implícito de las cúpulas partidarias de que China es una oportunidad, así como la BRI, a pesar de que existe poca información de los argumentos a favor, la mayoría se centran en las posibilidades de comercio e inversiones, destacando estratégicamente a Uruguay como *hub* regional.

34 Disponible en: <https://www.aiib.org/en/projects/details/2020/approved/Ecuador-Corporacion-Financiera-Nacional-COVID-19-Credit-Line-Project.html>

35 Como el caso del expresidente Luis Alberto Lacalle Herrera. Disponible en: <https://www.interactioncouncil.org/media-centre/road-continues-south-chinas-expansion-belt-and-road-investment-latin-america>

El proceso legislativo fue rápido, ya que se dio en el último mes de la legislatura XLVIII (2015-2020). El Ministerio de Economía y Finanzas, promotor del ingreso, argumentó la relevancia de ingresar al banco considerando que era parte de la diplomacia económica/financiera, argumentos como la alternativa de acceso al crédito, el relativo bajo costo de ingreso (cuota inicial de 1 millón de dólares, siendo un total de 5 en total), la calificación crediticia AAA del banco, así como el otorgamiento de créditos con o sin garantía soberana. El Senador de Martínez Huelmo (del FA), encargado de presentar el proyecto, esbozaba parte de los argumentos del oficialismo: “abaratar las tasas de intereses sobre los préstamos, en virtud de que Uruguay ha obtenido determinadas calificaciones que implican que, por nuestra categoría de ingresos, no accedemos a préstamos blandos. Este es el corazón del asunto”.

Más bien las críticas en este tema se centraron en el marco del ingreso del país al AIIB, manifiestas en las discusiones parlamentarias, a pesar de apoyar la iniciativa en pleno. La mayor crítica fue que Uruguay debía pagar para ingresar a “un club de amigos”, tal como dijo el Senador Pedro Bordaberry del Partido Colorado, argumentando además el perfil netamente asiático del banco. Sobre ello el senador expresó sarcásticamente: “Yo sé que nosotros, los uruguayos, nos vanagloriamos de ser orientales. Entonces, de repente alguno piensa que, como somos orientales, quizás tenemos los mismos derechos que esos otros orientales que están en Asia”.³⁶

El mismo Bordaberry, del ala derecha del PC, fue de los pocos que aludió a aspectos “ideológicos” del banco y de las intenciones ocultas que podría tener, haciendo una análisis muy reducido de los miembros que integraban el AIIB hasta finales del 2019, aunque luego reconocía posteriormente que le estaba poniendo un poco de humor:

36 33ª Sesión Extraordinaria del 4 de diciembre de 2019 (p. 12) - Cámara de Senadores del Uruguay.

¿Ah, sí? Ya que la señora senadora Xavier [del FA] quiere llevar el análisis al terreno de las ideologías «amigas» en las relaciones internacionales, pregunto: ¿cuáles son los países de nuestra América miembros del banco asiático? Primero, ¡la República Bolivariana de Venezuela! ¡Y atrás de Maduro viene la barra! ¡Acá seguimos tratando de ir atrás! ¿Y cuál es el segundo país sudamericano que se afilió? La república de Evo Morales, ¡Bolivia! Nos hacemos socios de esto también. ¿Quién más se asoció? Perú; en la época del economista, no ahora. Después, al mirar la lista, vemos que la mayoría de los países miembros son los lógicos: Bangladesh, Brunéi, Camboya, China, Corea del Sur, Filipinas, India, Indonesia, Kazajstán, Kuwait, Laos, Malasia, Maldivas.³⁷

Al mismo tiempo, el propio Bordaberry fue uno el único que aludió al aspecto geopolítico del banco, según él este se proyecta en un marco de notoria rivalidad con el Banco Asiático de Desarrollo propuesto por Japón y EE.UU., al tiempo que recordó la postura histórica de rechazo de la izquierda al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial.

La aprobación final de la Ley Nº 19.842 fue por parte de ambas cámaras reunidas en Asamblea General el 17 de diciembre de 2019. Siendo llamativa la falta de atención por la prensa como por los propios actores políticos, con la excepción de Bordaberry del PC y de los encargados de presentar la propuesta por parte del FA, tal vez por el marco temporal de transición de gobierno en que se dio. Aunque el MdE del BRI se dio en 2018 y no despertó oposición.

Por tanto, en este tema no se visualizan ni aspectos ideológicos marcados, ni rechazo a las iniciativas, ni hacia la forma de gobierno de China, ni hacia el PCCh. Más bien, parece ser un tema que goza de cierto acuerdo nacional, donde todas las partes se mostraron interesadas en recibir financiamiento en infraestructura. Al mismo tiempo se desprende la pregunta si esta falta de oposición no es más bien la com-

37 33ª Sesión Extraordinaria del 4 de diciembre de 2019 (p. 15) - Cámara de Senadores del Uruguay.

probación de que los políticos uruguayos inevitablemente ven a China como un socio clave, al que se debe cuidar, superando lo ideológico y acercándose al pragmatismo.

CONCLUSIONES

Este trabajo buscó identificar las diferentes posturas tomadas por los partidos políticos uruguayos en relación a China y al PCCh en el marco de las relaciones sino-uruguayas. Para ello, se realizó de forma sucinta un abordaje general sobre la política exterior china, así como la política exterior hacia América Latina, tanto de aquélla como del propio partido, tomando en cuenta instancias multilaterales (en el marco del Foro China-CELAC) como bilaterales (las diferentes etapas de las relaciones entre Uruguay y China), para finalmente analizar el posicionamiento de los partidos uruguayos, y en los casos detectados de sus fracciones, sobre temas relacionados a China.

Independientemente del recorrido del trabajo, y las particularidades que puedan ser consideradas relevantes por el lector, tal como se advirtió en la introducción, este trabajo se considera como una primera aproximación a la temática, ya que existen dos limitantes muy importante, la falta de documentación oficial disponible y la falta de estudios de las relaciones Uruguay-China.

De todas formas, cabe señalar algunos aspectos que emanan del análisis de los casos. Las posiciones partidarias uruguayas respecto a China son ambivalentes, ya que en algunos casos primó una postura ideologizada, mientras que en otros una postura pragmática.

En el primer caso trabajado, el establecimiento de las relaciones diplomáticas, se observa una fuerte oposición política-ideológica “contra” China y el PCCh por parte de las alas derechas de los partidos fundacionales del Uruguay. Quienes, a pesar de que en el contexto regional e internacional ya se había asumido el rol de China, se negaban

a reconocerla y utilizaban el léxico propio de la Guerra Fría, relacionando a China con lo comunista, rojo y maoísta, como si bastara el argumento. Mientras que del lado del gobierno y del resto de los actores, se consideraba importante manejarlo con pragmatismo, dado que el poder chino a nivel comercial ya era significativo. El caso fue exitoso en la medida que primó la postura presidencial en un juego de doble nivel (Putnam, 1988).

Por otro lado, en relación al TLC, si bien está marcado por una lógica de triple nivel, ya que incluye el factor MERCOSUR, en este caso, a diferencia del anterior, cuenta con el apoyo de las derechas, más por el pragmatismo comercial que por lo político-ideológico, manifestado explícitamente en algunos casos. Mientras que las fracciones dentro del partido FA, quien en 2016 planteó el tema a China, se oponían. En los dos casos mencionados se destaca la división a la interna del partido de gobierno, así como las diferentes posiciones de las derechas.

Por otro lado, el caso del BRI y el AIIB muestra una nueva faceta en la percepción de la política uruguaya sobre China, ya que no se registran posiciones contrarias, y en aquellas que establecieron algún reparo lo hicieron desde el punto de vista financiero o sobre la pertinencia más que por aspectos ideológicos, como tampoco se observaron diferencias entre izquierda y derecha. Cabe mencionar que en este tema, puede haber incidido negativamente la cercanía de las elecciones nacionales en Uruguay, y las aspiraciones de cambio de signo político en el gobierno, hecho que sucedió efectivamente.

REFERENCIAS

- Abdenur, A. E., & Levaggi, A. G. (2018). Trans-Regional Cooperation in a Multi-polar World: How is the Belt and Road Initiative Relevant to Latin America? *London School of Economics Global South Unit Working Paper*, 1.
- Borquez, A. y Naru, F. (2019). El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura apuntando al camino del medio: uniéndose a las filas de los Bancos

- Multilaterales de Desarrollo, pero con características chinas. *Estudios Internacionales*, 7 (3), pp. 1-24.
- Bowie, J. (2018). International Liaison Work for the New Era: Generating Global Consensus? *Party Watch Annual Report 2018*. Center for Advanced China Research.
- Cardenal, J. P. (2021). *El arte de hacer amigos. Cómo el Partido Comunista chino seduce a los partidos políticos en América Latina*. Montevideo: Fundación Konrad Adenauer.
- Connelly, M., y Cornejo, R. (1992). *China-América Latina: génesis y desarrollo de sus relaciones*. El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.
- Dussel P., E. (2015). China's Evolving Role in Latin America: Can it Be a Win-Win? *Atlantic Council*.
- Garcé, A. (2014). El Partido Comunista de Uruguay y la vía armada. *Revista Izquierdas*, (19), pp. 77-90.
- Girado, G. (2017). *¿Cómo lo hicieron los Chinos? Algunas de las causas del gran desarrollo del gigante asiático*. Astrea.
- Grundberger, S. (2020). *Aliados estratégicos puestos a prueba. Siete claves acerca de la situación de los partidos políticos en América Latina*. Fundación Konrad Adenauer.
- Hackenesch, C., y Bader, J. (2020). The Struggle for Minds and Influence: The Chinese Communist Party's Global Outreach. *International Studies Quarterly*, 64 (3), pp. 723-733.
- Jiang, S. (2006). Una mirada china a las relaciones con América Latina. *Nueva Sociedad*, 203, pp. 62-78.
- López, C. (2015). *Partidos políticos y política exterior en Uruguay (1985-2015) La importancia de las instituciones, las ideas y los intereses de los actores*. Tesis de doctorado. Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales.
- Luján, C. (2014). Brasil como actor global: una mirada desde Uruguay. *FLAC-SO-ISA Joint International Conference*.
- Luján, C. (2019). Elecciones internas en Uruguay: la agenda de política internacional de los dos principales candidatos a la presidencia de la República. *Análisis Carolina*, (14), p. 1.

- Malena, J. (2020). “La evolución de la gran estrategia de China y su impacto en las relaciones con América Latina”. *Colección*, 31 (1), pp. 37-52 DOI: 10.46553/colec.31.1.2020.
- Moneta, C. (2018). 2025-30. Historia de dos mundos: América Latina ante “La Franja y la Ruta”. Oropeza García, A. (Coord.) *China: BRI o el nuevo camino de la seda* (pp. 169-196). Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico, UNAM.
- Montt, M. (2010). The PRC’s cultural diplomacy towards Latin America in the 1950s and 1960s. *International Journal of Current Chinese Studies*, (1), pp. 53-83.
- Niu, H. (2014). Party diplomacy with chinese characteristics. Yang, J. (Ed.) *China’s diplomacy: Theory and practice* (pp. 425-476). World Century Publishing Corporation.
- Oviedo, E. (1994). Las relaciones argentino-chinas bajo la administración Menem. Perspectivas para los años noventa. *Ponencias, Instituto “Estanislao Zeballos” de Estudios Internacionales (IEZEI)*, (2), pp. 9-33.
- _____ (2005). *China en expansión*. Universidad Católica de Córdoba.
- _____ (2010). *Historia de las Relaciones Internacionales entre Argentina y China*. Dunken.
- _____ (2019). *Oportunidades, desafíos e intereses de Argentina en OBOR*. *Observatorio de la Política China*, 22 de enero. Disponible en: <https://politica-china.org/areas/politicaexterior/oportunidades-desafios-e-intereses-de-argentina-en-obor>
- Pesce, R. y Raggio, A. (2019). Los Institutos Confucio en América Latina: el caso uruguayo. *X Simposio Electrónico Internacional sobre Política China*.
- Putnam, R. D. (1988). Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games. *International Organization*, 42 (3).
- Raggio, A. (2020). “Uruguay y China en 1988: proceso de cambio en las relaciones diplomáticas”. Martínez, J. I *Relaciones políticas e internacionales 2019*. Red China-ALC. pp. 171-190.
- Raggio, A. (s.f.). *Etapas de la historia de las relaciones entre Uruguay y China*.
- Ruilova, L. (1978). *China Popular en América Latina*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

- Russell, R. y Tokatlian, J. G. (2009). Modelos de política exterior y opciones estratégicas: El caso de América Latina frente a Estados Unidos. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, pp. 211-249.
- Shambaugh, D. (2018). China's External Propaganda Work: Missions, Messengers, Mediums. *Party Watch Annual Report 2018*. Center for Advanced China Research.
- Song, X. (2015). China y América Latina en un mundo en transformación: Una visión desde China. Bonilla, A. y Milet, P. (Ed.) *China en América Latina y el Caribe: escenarios estratégicos subregionales* (pp. 51-73). Flacso-CAF.
- Telias, D. (2020). China y la gobernanza global: a tres años del inicio de las operaciones del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. *POR-TES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 14 (28), pp. 7-29.
- Tzili Apango, E. (2017). Antecedentes y proyecciones del Foro China-Celac y su influencia en la dinámica hemisférica. Pastrana Buelvas, E., y Gehring, H. (Eds.). *La proyección de China en América Latina y el Caribe* (pp. 145-170). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Konrad Adenauer Stiftung.
- Urdinez, F., López, C., y de Oliveira, A. J. (2016). Mercosur and the Brazilian leadership challenge in the era of Chinese growth: a Uruguayan foreign policy perspective. *New Global Studies*, 10 (1), pp. 1-25.
- Vadell, J. A. (2018). El Foro China-CELAC y el nuevo regionalismo para un mundo multipolar: desafíos para la Cooperación Sur-Sur. *Carta Internacional*, 13 (1).
- Xi, J. (2013). Speech by Xi Jinping, President of the People's Republic of China, at Nazarbayev University, 7 September 2013. *Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China*. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjdt_665385/zyjh_665391/t1078088.shtml



COORDINADORES

María Francesca Staiano

Coordinadora del Centro de Estudios Chinos del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata (IRI-UNLP, Argentina). Doctora en Orden Internacional y Derechos Humanos por la Universidad de Roma "Sapienza" (2013); Máster en Protección Internacional de los Derechos Humanos en la Universidad de Roma "Sapienza" (2009); LL.M. en Derecho, Especialista en Derecho Internacional y Comparado por la Universidad de Roma "Roma Tre" (2007). Miembro del Comité Académico de la carrera de posgrado Especialización en Estudios Chinos en el IRI-UNLP. Investigadora asociada en el Instituto Internacional de Estudios Jurídicos del Consejo Nacional de Investigación de Italia (ISGI-CNR). Investigadora asociada de la Universidad de Granada (España), Facultad de Derecho. Profesora de Relaciones internacionales entre China y América Latina y Derecho chino para los cursos de Doctorado y Maestría en Relaciones Internacionales y en la Especialización en Estudios Chinos de la UNLP.

Norbert Molina Medina

Historiador. Magíster en Historia de Venezuela y Candidato a Doctor en Estudios Políticos por la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida - Venezuela. Investigador del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "Dr. José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA). Secretario General de la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH) 委内瑞拉中国研究会. Editor de *Cuadernos de China* 中国笔记, y *Cuadernos de Cultura China* 中国文化笔记本. Editor Asociado de *Humania del Sur*. Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos, adscrita al CEAA. Coordinador de la Sección Venezuela de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA).

中国
共产
党百
年
1921
2021

AUTORES

Gustavo E. Santillán

Doctor en Historia (Universidad Nacional de Córdoba, UNC). Especialista en Estudios de Asia Oriental – mención en China (UNC). Posdoctorado en Ciencias Sociales (Universidad Estadual Paulista). Investigador Adjunto, CIECS (CONICET y UNC). Profesor Asistente en Historia Contemporánea de Asia y África (UNC).

Luís Antonio Paulino

Profesor asociado de la Universidad Estatal Paulista (Unesp) / Campus de Marília. Director del Instituto Confucio de la Unesp e investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Hubei, China.

Marcos Cordeiro Pires

Profesor asociado de la Universidad Estatal Paulista (Unesp) / Campus de Marília. Coordinador del Instituto de Estudios Económicos e Internacionales (IEEI-Unesp) e investigador del Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología para Estudios de Estados Unidos - INCT-INEU.

XULIO RÍOS

Director del Observatorio de la Política China. Su último libro: *La metamorfosis del comunismo en China. Una historia del PCCh: 1921-2021* (Editorial Kalandraka, 2021).

Ruvislei González Sáez

Licenciado en Contabilidad y Finanzas. Doctor en Ciencias Económicas. Investigador Auxiliar y Profesor Auxiliar. Jefe del Proyecto sobre Asia y Oceanía del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), Cuba.

José Luis Valenzuela

Investigador asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China, Facultad de Humanidades, Universidad Andrés Bello. Se desempeña asimismo como presidente de la Corporación Integración y Futuro, centro de investigación privado sin fines de lucro dedicado a la observación activa de la política nacional.

Ignacio Villagrán

Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Milton Reyes Herrera

Instituto de Altos Estudios Nacionales, IAEN. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Sebastián Schulz

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Doctorando en Ciencias Sociales (UNLP) y finalizando la Especialización en Estudios Chinos (Instituto de Relaciones Internacionales, UNLP). Miembro del Centro de Estudios Chinos (IRI, UNLP). Investigador del Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE) y del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, CONICET/UNLP). Colaborador en el Observatorio de la Política China (OPCh, España) y del Núcleo de Estudios sobre Geopolítica, Integración Regional y Sistema Mundial (UFRJ, Brasil).

Gabriel E. Merino

Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina y profesor de la Universidad Nacional de La Plata.

Camilo Defelipe Villa

Candidato a Doctor en Estudios Políticos de la East China Normal University.

Mónica Ahumada Figueroa

Doctora en Estudios Americanos - Relaciones Internacionales. Académica del Departamento de Literatura y Lingüística aplicada a la traducción. Facultad de Humanidades - Universidad de Santiago de Chile.

Laura Bogado Bordazar

Doctora en Relaciones Internacionales (UNLP). Magíster en Relaciones Internacionales (UNLP) y en Protección Internacional de los Derechos Humanos (Universidad de Alcalá, España). Docente de Derecho Internacional Público e investigadora de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP). Coordinadora del Departamento de América Latina y el Caribe del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Investigadora del Centro de Estudios Chinos (CeChino, IRI).

Sergio M. Cesarin

Coordinador del Centro de Estudios sobre Asia del Pacífico e India (CEAPI) Universidad Nacional de Tres de febrero (UNTREF), Buenos Aires, Argentina.

Alejandro Simonoff

Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesor Titular Ordinario de Historia General VI en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Profesor Titular de Política Exterior Argentina en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Católica de La Plata (UCALP). Profesor en la Maestría de Relaciones Internacionales de la UNLP y en el Doctorado de Relaciones Internacionales de la misma universidad.

Isaac López

Historiador. Magíster en Historia de Venezuela y Candidato a Doctor en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Profesor del Departamento de Historia de América y Venezuela, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida – Venezuela. Editor de *Presente y Pasado*, revista de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Profesor con categoría de Titular para la cátedra Paleografía y Prácticas de Archivo y coordinador del Seminario La Lucha Armada en Venezuela de la ULA.

Andrés Raggio

Candidato a Doctor en Relaciones Internacionales, Universidad del Salvador, Argentina. Coordinador Sección Uruguay de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA).



CONTENIDO

PRESENTACIÓN

引论

MARÍA FRANCESCA STAIANO

司芙兰

NORBERT MOLINA-MEDINA

梁中来

7

PARTE I

第一部分

15

LOS ORÍGENES DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA: UN ESTUDIO DE SUS ANTECEDENTES ORGANIZACIONALES, POLÍTICOS E IDEOLÓGICOS

17

中国共产党的源流：关于中国共产党成立前夕组织、
政治、意识形态情况的研究

GUSTAVO E. SANTILLÁN

古斯塔沃·E·桑蒂连

INTRODUCCIÓN

17

LAS SOCIEDADES DE ESTUDIO

20

LOS FUNDADORES DEL PCCH Y SUS LAZOS PERSONALES

Y POLÍTICOS

27

DESARROLLOS IDEOLÓGICO-POLÍTICOS	31
CONCLUSIONES	38
REFERENCIAS	39
EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA Y LA BÚSQUEDA DE UN CAMINO PROPIO AL SOCIALISMO (1949-1978): EL LEGADO DE MAO ZEDONG	43
中国共产党与对合适社会主义道路的探索 (1949-1978): 毛泽东的遗产	
LUÍS ANTONIO PAULINO 路易斯·安东尼奥·保利诺	
MARCOS CORDEIRO PIRES 马科斯·科尔德罗·皮雷斯	
INTRODUCCIÓN	43
LA CREACIÓN DEL ESTADO SOCIALISTA (1949-1957)	47
EL MOVIMIENTO DE LAS CIENTO FLORES (1956-1957)	57
EL "GRAN SALTO ADELANTE" (1958-1960)	61
LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA (1966-1976)	68
CONCLUSIONES	72
REFERENCIAS	77
¿ES LA DEMOCRACIA LIBERAL UN TIGRE DE PAPEL?	79
EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, LA DEMOCRACIA Y LA REFORMA POLÍTICA: DE MAO A XI JINPING	
自由民主制是纸老虎吗? 中国共产党、民主与政治改革: 从毛泽东到习近平	
XULIO RÍOS 徐里奥·里奥斯	
TIGRES DE PAPEL: UN CONCEPTO CON HISTORIA	81
LA REFORMA POLÍTICA EN CUATRO TIEMPOS	83
<i>Mao y la "nueva democracia"</i>	83
<i>El XIII Congreso del PCCh</i>	85
<i>Hu Jintao: Una democracia a medida</i>	88
<i>La experiencia de los Comités de Aldea</i>	96

<i>Xi Jinping: del eclipse de la democracia al auge de la gobernanza</i>	101
LA ALTERNATIVA NEOLEGISTA	105
UN ESTADO CON DERECHO	110
CONCLUSIONES	114
REFERENCIAS	117
100 AÑOS DEL ROL DEL PARTIDO COMUNISTA EN LA PROYECCIÓN EXTERNA DE CHINA Y SUS RELACIONES CON OTROS PARTIDOS	119
中国共产党在中国对外投射与党际外交中的百年角色	
RUVISLEI GONZÁLEZ SÁEZ	
鲁维斯雷·冈萨雷斯·萨埃斯	
EL ROL DEL PARTIDO EN LA PROYECCIÓN EXTERNA DE LA NACIÓN	121
RELACIONES DEL PCCh CON OTROS PARTIDOS DEL MUNDO Y DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN PARTICULAR	132
EL ROL DEL PARTIDO CON EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA	140
CONCLUSIONES	143
REFERENCIAS	145
DENG XIAOPING: UN ESTADISTA EXCEPCIONAL DEL SIGLO XX	147
邓小平：20世纪的独特政治家	
JOSÉ LUIS VALENZUELA	
何塞·路易斯·巴伦苏埃拉	
COMPLEJIDADES DEL ANÁLISIS INTER CIVILIZACIONES	150
LA HISTORIA RECIENTE DE CHINA	152
RECORRIENDO LA VIDA DE DENG XIAOPING	156
<i>Las raíces de Deng Xiaoping</i>	156
<i>Deng en la guerra: la vida militar de Deng Xiaoping (1926-1952)</i>	160
<i>Deng en la cúpula política</i>	162
CHINA RETROCEDE DOS VECES	163
<i>El Gran Salto Adelante</i>	163
<i>La Revolución Cultural</i>	165
DOS CAÍDAS DESDE EL PODER	170

<i>La Primera Caída</i>	170
<i>Un Intermedio En El Poder</i>	172
<i>La Segunda Caída</i>	175
UN CAMBIO DE ERA	176
DENG AL MANDO: EL PROYECTO PARA	
LA TRANSFORMACIÓN DE CHINA	177
TIAN'ANMEN, 1989	181
DISCUSIÓN	185
REFERENCIAS	190
LOS PROGRAMAS PARA COMBATIR LA POBREZA	195
EN LA TERCERA Y CUARTA GENERACIÓN DE DIRIGENTES	
DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA	
中共共产党第三代和第四代领导人的扶贫项目	
IGNACIO VILLAGRÁN	
伊格纳西奥·比利亚格兰	
INTRODUCCIÓN	195
LA REFORMA Y APERTURA COMO ANTECEDENTE	
AL CRECIMIENTO ECONÓMICO	197
JIANG ZEMIN Y LAS POLÍTICAS DE ALIVIO	
DE LA TERCERA GENERACIÓN DE DIRIGENTES	200
LA CUARTA GENERACIÓN: LA SOCIEDAD ARMONIOSA	
Y LAS NUEVAS ALDEAS RURALES SOCIALISTAS	203
CONCLUSIONES	208
REFERENCIAS	210
IDEAS E IMÁGENES QUE INFORMAN AL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO	213
Y PROYECCIÓN POLÍTICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA:	
UN ACERCAMIENTO DESDE LA LARGA DURACIÓN	
构成中国共产党战略思想与政治规划的思想与图景:	
一项长时段研究	
MILTON REYES HERRERA	
弥尔顿·雷耶斯·埃雷拉	
CONSIDERACIONES INICIALES	213
LARGA DURACIÓN, IDEAS INTERSUBJETIVAS Y ESTADO - CIVILIZACIÓN	220
LA CONFORMACIÓN DE LA UNIDAD CHINA	221
IDEAS INTERSUBJETIVAS DE LARGUÍSIMO PLAZO	

DEL ESTADO - CIVILIZACIÓN CHINO	234
IMÁGENES COLECTIVAS Y PROYECCIÓN DEL PCCh CONTEMPORÁNEA	256
REFERENCIAS	267
LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA	273
DESDE UNA MIRADA GEOESTRATÉGICA.	
EL DISCURSO POLÍTICO CHINO Y SUS IMPACTOS	
EN EL SISTEMA MUNDIAL	
地缘战略视角看“一带一路”倡议：	
中国的政治话语及其在世界体系中的影响	
SEBASTIÁN SCHULZ	
塞巴斯蒂安·舒尔茨	
INTRODUCCIÓN	273
CRISIS MUNDIAL Y RECONFIGURACIÓN GEOPOLÍTICA	275
LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA	
DESDE UNA PERSPECTIVA GEOPOLÍTICA	281
LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA	
EN EL DISCURSO POLÍTICO CHINO	293
LA NUEVA RUTA DE LA SEDA COMO PARTE	
DE LA GEOESTRATEGIA CHINA EN EL SIGLO XXI	296
CONCLUSIONES	305
REFERENCIAS	306
EL ASCENSO DE CHINA Y EURASIA	313
中国崛起与欧亚地区	
GABRIEL E. MERINO	
加布里埃尔·E·梅里诺	
INTRODUCCIÓN	313
EURASIA EN EL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO	318
LA OCS Y EL INICIO DE UNA NUEVA ERA EN EL MAPA	
DEL PODER MUNDIAL	324
BRI: LA GRAN INICIATIVA DE INTEGRACIÓN EUROASIÁTICA	
DE CHINA	331
ASOCIACIÓN EUROASIÁTICA INTEGRAL	337
CONCLUSIONES	340
REFERENCIAS	342

PARTE II	345
第二部分	
AMÉRICA LATINA EN LAS NARRATIVAS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA	347
中国共产党叙事中的拉丁美洲	
CAMILO DEFELIPE VILLA	
卡米洛·德费利佩·比利亚	
INTRODUCCIÓN	347
TEXTO, DISCURSO Y SINOCENTRISMO	350
AMÉRICA LATINA EN LAS NARRATIVAS DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO	357
<i>Periodo de Mao Zedong</i>	357
<i>Imágenes de mundo en las obras de Mao</i>	360
<i>Periodo Jiang Zemin (1993-2003)</i>	363
<i>Análisis de Xinhua</i>	364
<i>Periodo Hu Jintao: 2003-2013</i>	366
<i>Análisis de Xinhua</i>	368
<i>Periodo de Xi Jinping (2013 hasta 2019)</i>	370
<i>Análisis de Xinhua</i>	372
CONCLUSIONES: ¿HACIA UNA TÁCTICA POSESTRUCTURALISTA?	376
REFERENCIAS	378
LOS INICIOS DE LA NUEVA CHINA: LOS VÍNCULOS POLÍTICO - CULTURALES CON AMÉRICA LATINA DURANTE LA GUERRA FRÍA	383
新中国早期阶段：冷战期间中国与拉丁美洲的政治-文化联系	
MÓNICA AHUMADA FIGUEROA	
莫妮卡·阿乌马达·菲格罗亚	
INTRODUCCIÓN	383
ANTECEDENTES	384
LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO Y LOS LINEAMIENTOS POSTERIORES	386
LA NUEVA CHINA Y LA PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN 1949	391
LA GUERRA FRÍA VISTA DESDE UNA PERSPECTIVA DEL ASIA ORIENTAL Y ENTENDIÉNDOLO COMO UNA GUERRA FRÍA GLOBAL	394

VIAJEROS A LA RPCH DESDE AMÉRICA LATINA, EN UN CONTEXTO DE DIPLOMACIA CULTURAL	399
LINEAMIENTOS DEL MODELO MAOÍSTA Y SU EXPRESIÓN EN LA REVOLUCIÓN CULTURAL	408
LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA RPCH EN LOS SETENTA Y LOS VÍNCULOS CON ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA	411
CONCLUSIONES	414
REFERENCIAS	415
CIEN AÑOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA Y SUS PRINCIPALES ESTRATEGIAS DE COOPERACIÓN CON AMÉRICA LATINA	419
中国共产党百年和中共与拉美合作的主要战略	
MARÍA FRANCESCA STAIANO	
司芙兰	
LAURA BOGADO BORDAZAR	
劳拉·博加多·博尔达扎	
INTRODUCCIÓN	420
LOS PRIMEROS AÑOS DE LA COOPERACIÓN: LA ERA MAO	423
LAS ESTRATEGIAS DE COOPERACIÓN EN LA “NUEVA ERA”	430
LA RUTA DE LA SEDA COMO LA ESTRATEGIA “HUMANISTA” DE COOPERACIÓN CON AMÉRICA LATINA	431
ALGUNAS CONCLUSIONES: ¿HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO HUMANISMO CON CARACTERÍSTICAS CHINAS-LATINAS?	436
REFERENCIAS	439
CHINA: PRAXIS REVOLUCIONARIA E INFLUENCIA POLÍTICA. SUS IMPACTOS EN AMÉRICA DEL SUR: ANÁLISIS DEL CASO ARGENTINO	445
中国：革命实践与政治影响。对南美洲的影响： 阿根廷案例分析	
SERGIO M. CESARIN	
塞尔吉奥·M·塞萨林	
INTRODUCCIÓN	445
LAS HUELLAS DE LA REVOLUCIÓN CHINA EN ALC. UN ENFOQUE GENERAL	451

<i>Las tesis maoístas y sus efectos en América del Sur.</i>	
<i>Aproximación general</i>	453
EL CASO ARGENTINO: FRACTURAS INTERNAS,	
MILITANCIA INTELECTUAL Y RELACIONES PARTIDARIAS	460
<i>El protagónico rol del Peronismo</i>	463
<i>Vigencia y persistencia</i>	467
CONCLUSIONES	469
REFERENCIAS	471
ANEXO	474

AUTONOMÍA Y TIANXIA COMO CONCEPTUALIZACIONES CONOSUREÑAS Y CHINAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES 475

中国与南锥体的国际关系概念化术语：“自主”与“天下”

ALEJANDRO SIMONOFF

亚历杭德罗·西蒙诺夫

INTRODUCCIÓN	475
¿QUÉ ES LA AUTONOMÍA?	476
¿CUÁL ES EL CONTEXTO DE SURGIMIENTO DE LA AUTONOMÍA?	478
¿CÓMO FUE LA RELACIÓN CON EL MAINSTREAM?	480
¿QUÉ CRÍTICAS SE ESBOZARON SOBRE ELLA?	481
¿QUÉ ES LA TIANXIA?	484
¿CUÁL ES EL CONTEXTO DEL SURGIMIENTO DE LA TIANXIA?	486
¿CÓMO FUE LA RELACIÓN CON EL MAINSTREAM?	488
¿QUÉ CRÍTICAS SE ESBOZARON SOBRE ELLA?	489
CONCLUSIONES	491
REFERENCIAS	492

LA LUCHA ARMADA VENEZOLANA 497 Y EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

委内瑞拉武装斗争与中国共产党

ISAAC LÓPEZ

伊萨克·洛佩斯

NORBERT MOLINA-MEDINA

梁中来

INTRODUCCIÓN	497
CHINA Y LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS	499

<i>De las relaciones políticas y económicas</i>	499
<i>Venezuela y China en contexto</i>	505
LA INFLUENCIA CHINA EN LA LUCHA ARMADA VENEZOLANA	511
<i>Las bases ideológicas de la guerrilla latinoamericana</i>	511
<i>China en la revolución latinoamericana y venezolana</i>	518
CONCLUSIONES	530
REFERENCIAS	532
ENTRE LO IDEOLÓGICO Y LO PRAGMÁTICO:	537
POSICIONES DIVERGENTES RESPECTO A CHINA	
Y SU PARTIDO COMUNISTA EN EL MARCO	
DE LAS RELACIONES SINO-URUGUAYAS	
意识形态与务实之间：中国-乌拉圭关系中的不同对华、 对中共立场	
ANDRÉS RAGGIO	
安德雷斯·拉希奥	
INTRODUCCIÓN	537
LA POSICIÓN DE CHINA Y EL PCCh EN EL SISTEMA INTERNACIONAL, PROCESO DE TOMA DE DECISIONES DE POLÍTICA EXTERIOR Y DIPLOMACIA PARTIDARIA	540
RELACIONES DE CHINA Y DEL PCCh CON AMÉRICA LATINA	543
RELACIONES EN EL MARCO DEL FORO DE PARTIDOS POLÍTICOS CHINA-CELAC	549
RELACIONES ENTRE URUGUAY Y CHINA: ETAPAS	553
POSTURAS Y RELACIONES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS URUGUAYOS CON CHINA Y EL PCCh	560
EL ESTABLECIMIENTO DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE URUGUAY Y CHINA	561
EL TLC CON CHINA, CON O SIN EL MERCOSUR	565
DEL PRAGMATISMO AL MÁS ALLÁ: LA ADHESIÓN DE URUGUAY A BRI Y SU INGRESO AL AIIB	571
CONCLUSIONES	576
REFERENCIAS	577
AUTORES	581

Con la Colección Estudios de la *Biblioteca AVECH* buscamos contribuir con la publicación de obras parciales o de conjunto sobre los distintos temas que copan la atención de los estudios sobre sinología. De esa manera, estamos brindando conocimiento libre a disposición de académicos especialistas e interesados. También porque así otorgamos una oportunidad a aquellos investigadores nóveles y consagrados que deseen publicar el resultado de sus investigaciones bajo el sello de la AVECH. Bastará la voluntad de hacerlo, el respeto a las normas éticas y la previa evaluación del Consejo Directivo y Comité Editorial.





www.avech.org

Con este aporte, la AVECH (ULA) y el CeChino (UNLP) –así como todos los colegas que apoyaron el proyecto que estamos presentando a la comunidad académica internacional–, no pretenden agotar ni dictaminar verdades absolutas sobre la historia del PCCh y su trayectoria en los destinos de China contemporánea. Por el contrario, se trata de una contribución más para la discusión y reflexión en torno a los referentes que han identificado a la mencionada organización, así como algunos rasgos de su presencia e influencian en nuestra región.

中国共产党百年

(1921-2021)

Biblioteca Avech

中

Colección Estudios

